

Comarca de Sobrarbe

Severino Pallaruelo Campo
(Coordinador)



Comarca de Sobrarbe

- 1.- El largo camino hacia las comarcas en Aragón (aproximación didáctica).**
AGUSTÍN UBIETO ARTETA.
 - 2.- Comarca del Aranda.**
JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN
y AGUSTÍN SERRA (COORDINADORES).
 - 3.- Comarca del Alto Gállego.**
JOSÉ LUIS ACÍN FANLO (COORDINADOR).
 - 4.- Comarca de Valdejalón.**
MANUEL BALLARÍN AURED (COORDINADOR).
 - 5.- Las comarcas de Aragón: territorio y futuro.**
JORGE INFANTE DÍAZ (EDITOR).
 - 6.- El proceso de comarcalización de Aragón. Análisis político y administrativo.**
ALFREDO BONÉ PUEYO y ROGELIO SILVA
GAYOSO (COORDINADORES).
 - 7.- Comarca del Matarraña.**
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO y
TERESA THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
 - 8.- Comarca del Campo de Daroca.**
FABIÁN MAÑAS BALLESTÍN (COORDINADOR).
 - 9.- Comarca del Jiloca.**
EMILIO BENEDICTO GIMENO (COORDINADOR).
 - 10.- Comarca del Campo de Borja.**
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN y MARÍA
FERNANDA BLASCO SANCHO (COORDINADORES).
 - 11.- Comarca de Tarazona y el Moncayo.**
MARÍA TERESA AINAGA ANDRÉS y JESÚS
CRIADO MAINAR (COORDINADORES).
 - 12.- Comarca de La Jacetania.**
JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ y SERGIO
SÁNCHEZ LANASPA (COORDINADORES).
 - 13.- Comarca de Gúdar-Javalambre.**
MARÍA VICTORIA LOZANO TENA
(COORDINADORA).
 - 14.- Comarca del Bajo Cinca.**
FÉLIX J. MONTÓN BROTO (COORDINADOR).
 - 15.- Comarca de Ribera Alta del Ebro.**
MIGUEL HERMOSO CUESTA y MÓNICA
VÁZQUEZ ASTORGA (COORDINADORES).
 - 16.- Comarca de Los Monegros.**
GONZALO GAVÍN GONZÁLEZ (COORDINADOR).
 - 17.- Comarca de Ribera Baja del Ebro.**
PILAR BES GRACIA y JAVIER BLASCO ZUMETA
(COORDINADORES).
 - 18.- Comarca del Bajo Aragón.**
JOSÉ IGNACIO MICOLAU ADELL y TERESA
THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
 - 19.- Comarca de la Ribagorza.**
JOSÉ ESPONA VILA y JAVIER DEL VALLE
MELENDO (COORDINADORES).
 - 20.- Comarca de la Comunidad de Calatayud.**
JUAN MILLÁN GIL y AGUSTÍN SANMIGUEL
MATEO (COORDINADORES).
 - 21.- Comarca del Somontano de Barbastró.**
NIEVES JUSTE ARRUGA (COORDINADORA).
 - 22.- Comarca de la Hoya de Huesca.**
ADOLFO CASTÁN SARASA (COORDINADOR).
 - 23.- Comarca de Sobrarbe.**
SEVERINO PALLARUELO (COORDINADOR).
- Títulos en preparación*
- 24.- Comarca de Cuencas Mineras.**
SANTIAGO ALBERTO MORALEJO y JOSÉ
ROYO LASARTE (COORDINADORES).
 - 25.- Comarca de Cinco Villas.**
NURIA ASÍN GARCÍA (COORDINADORA).

Comarca de Sobrarbe

Severino Pallaruelo Campo
(Coordinador)



Edita:

Diputación General de Aragón
Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales

Director de la colección:

Isidro Aguilera Aragón

Coordinación general:

José Luis Ona González
Asunción Urgel Masip
(Sargantana-Patrimonio)
Sergio Sánchez Lanaspa
(Pirineum Editorial)

Coordinación:

Severino Pallaruelo

Diseño cubierta (colección):

Cano & Cano

Imagen cubierta:

Puente de Torla (Severino Pallaruelo)

Autores de las fotografías:

Antonio Alagón [87, 89, 90, 93]. Javier Ara [59, 60, 62, 63, 65, 66]. Ramón Azón [250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 258, 259, 263, 265, 267, 284, 288]. Museo de Bielsa [159, 163]. Jesús Cardiel [36, 37, 39, 40, 42, 43]. Cortes de Aragón (fondo antiguo) [110, 134, 137, 138, 140, 141]. Carlos Gil [113]. Archivo de Fotografía e Imagen del Alto Aragón (Diputación Provincial de Huesca). Ricardo Compairé [31, 126]. Eugenio Monesma [164]. Alfredo Ollero [32, 67, 68, 69, 70, 72, 73, 74]. Pablo Otín [341]. Pirineum editorial [162]. Severino Pallaruelo [9, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 28, 47, 48, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 58, 79, 80, 83, 95, 96, 98, 100, 102, 104, 107, 108, 116, 118, 125, 128, 129, 147, 148, 149, 151, 153, 167, 169, 170, 171, 172, 175, 176, 177, 178, 180, 183, 187, 189, 191, 193, 196, 197, 198, 199, 200, 203, 205, 208, 209, 211, 212, 215, 217, 218, 219, 221, 222, 223, 225, 226, 227, 228, 230, 231, 232, 233, 234, 236, 237, 238, 239, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 248, 250, 285, 286, 292, 293, 294, 298, 300, 302, 305, 307, 308, 310, 311, 315, 317, 319, 321, 322, 323, 324, 325, 328, 330, 331, 332, 333, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 343, 345, 347, 354, 355, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 369, 370]. Sergio Sánchez (Pirineum editorial) [185, 260, 261, 269, 270, 272, 274, 275, 276, 278, 279, 281, 295, 303, 341, 351, 353]. Ayuntamiento de Tella Sin [165]. José Antonio Zugasti [77, 81, 82].

Preimpresión:

Ebro Composición, S. L.

Impresión:

ARPIrelieve, S. A.

I.S.B.N.:

84-7753-630-9

Depósito legal:

Z-2.890/06

Índice

Presentación JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA	9
Prólogo ENRIQUE CAMPO SANZ	11
Introducción SEVERINO PALLARUELO CAMPO	13
I. De la Naturaleza	
1. Geología y relieve. JOSÉ ANTONIO CUCHÍ OTERINO	19
<i>Glaciarismo</i> . FERNANDO LAMPRE VITALLER	29
2. Fósiles. JESÚS CARDIEL LALUEZA	35
3. Flora y vegetación. HELIOS SÁINZ OLLERO	45
4. Fauna. DAVID GÓMEZ SAMITIER	59
5. La red fluvial de Sobrarbe. ALFREDO OLLERO OJEDA	67
<i>Ibones</i> . JOSÉ ANTONIO ZUGASTI CARPIZO	77
II. De la Historia	
1. Prehistoria y antigüedad. ANTONIO ALAGÓN CASTÁN	85
2. La Edad Media. MANUEL LÓPEZ DUESO	95
3. Del siglo XVI al XVIII. MANUEL LÓPEZ DUESO	115
4. Relaciones históricas con el Norte. CARINE CALASTRENC CARRÈRE	133
5. El agitado siglo XIX español en Sobrarbe. RAMÓN GUIRAO LARRAÑAGA	145
6. De la República a la posguerra. IRENE ABAD BUIL	157
III. Del las Artes	
1. El Románico. MANUEL GARCÍA GUATAS	169
2. Arquitectura defensiva en la Edad Media. ADOLFO CASTÁN SARASA	179
<i>El gótico bajomedieval</i> . MANUEL LÓPEZ DUESO	193
3. Torres y castillos del siglo XVI. ADOLFO CASTÁN SARASA	195
4. El arte entre los siglos XVI y XVIII. Del gótico al barroco. MANUEL LÓPEZ DUESO	207

IV. La huella de sus gentes

1. El hábitat. SEVERINO PALLARUELO CAMPO	221
<i>La casa.</i> SEVERINO PALLARUELO CAMPO	233
2. La trashumancia. SEVERINO PALLARUELO CAMPO	237
<i>Las navatas.</i> SEVERINO PALLARUELO CAMPO	243
3. La fiesta. MANUEL BENITO MOLINER	247
4. Las danzas del Sobrarbe. ANCHEL CONTE CAZCARRO	257
5. El aragonés del Sobrarbe. CHABIER TOMÁS ARIAS y CHUSÉ R. USÓN CANDALIETO ..	269
6. Religiosidad y creencias populares XVI-XVIII. MANUEL LÓPEZ DUESO	283

V. Del presente y del futuro

1. Los aprovechamientos hidráulicos. JOSÉ MARÍA SANTOS DE LAS HERAS	297
2. La despoblación. SEVERINO PALLARUELO CAMPO	307
3. Espacios naturales protegidos. EDUARDO VIÑUALES COBOS	315
4. Entrevistas. SEVERINO PALLARUELO CAMPO	327

VI. Anexos

1. Los municipios. SEVERINO PALLARUELO CAMPO	353
2. Estadísticas de la comarca	371

Presentación

En el espacio que aún hoy llamamos Sobrarbe existió un pequeño estado, allá por el siglo décimo, que junto con otros dos territorios colindantes dio lugar al reino de Aragón. Sigue siendo un enigma histórico la mayoría de las vicisitudes por las que pasó el condado de Sobrarbe en su etapa primitiva. Pero lo que sí es seguro es que aquellas circunstancias políticas y sociológicas dejaron una huella indeleble en el paisaje, en las tradiciones y en la idiosincrasia de sus gentes, dando lugar a una de las comarcas históricas de Aragón, con una personalidad única nutrida con mil leyendas y mitos que hoy todavía cautivan a quienes se acercan a ella.

La naturaleza ha sido como en ningún otro sitio la forjadora de una comarca enclavada en lo más agreste y duro del Pirineo, las imponentes montañas del norte rivalizan con la aspereza de los intrincados desfiladeros de la sierra de Guara por el sur. Ambas moles rocosas dejan entre medio un espacio surcado por manojos de ríos que van a parar al más importante de los cursos pirenaicos: el Cinca, verdadero eje de intercambio de ideas, gentes y recursos a través de los siglos y que consolidó a esta comarca como un ente territorial natural, más allá de divisiones administrativas más o menos artificiosas.



Imagen del embalse de El Grado tomada desde el despoblado de Clamosa

Devolver este protagonismo al territorio y a las gentes que le dan vida es precisamente el principal objetivo del proceso de Comarcalización en el que el Gobierno de Aragón lleva trabajando desde hace ya casi ocho años. Estamos ante una etapa de transición en la cual, tras la consolidación de las nuevas instituciones, de los primeros pasos, se ha entrado ya en una fase de madurez que deberá de asentarse definitivamente en la próxima legislatura política. Ese peso que está dejando la imparable realidad comarcal de Aragón en la vida cotidiana de nuestros pueblos y ciudades, es el mejor síntoma de que ésta es una solución correcta para evitar el progresivo deterioro de nuestro territorio, deterioro que hasta la fecha ninguna institución supramunicipal había conseguido frenar.

El Sobrarbe, dividido ancestralmente en la dicotomía montaña-valle, ha hecho girar su historia y su desarrollo económico tradicional en torno a estos dos espacios naturales complementarios. No es casualidad que en el encuentro de ambos se alcen sus dos ciudades más importantes: Boltaña y Aínsa, separadas por apenas diez kilómetros y unidas ahora en su capitalidad compartida de la Comarca que es su razón de existir. El Sobrarbe, sin embargo ha sido el ejemplo más hiriente de la despoblación del medio rural aragonés. Durante los años cincuenta, sesenta y aún setenta del pasado siglo la nómina de pueblos que se deshabitaron completamente y los que quedaron heridos de muerte fue la más alta de toda España, sin que nadie hiciera nada por evitarlo y sin que pareciera posible hacer nada más que ver cómo miles de personas dejaban atrás sus raíces. Durante años nos hemos encogido de hombros ante situaciones como ésta que describo, hoy en los albores del nuevo milenio no podemos seguir impasibles ante esta dinámica perversa. La Comarcalización es el inicio de una nueva forma de ver las cosas, una apuesta para dotar de soluciones locales a problemas locales a través de quienes mejor conocen estas soluciones: las mujeres y los hombres que viven y se desviven por sus territorios.

A través de este libro, al que estas líneas sirven de presentación, vamos a poder conseguir una imagen en absoluto desenfocada de la realidad de la Comarca del Sobrarbe, muy al contrario en él se nos ofrece una visión panorámica y una visión de detalle a la vez. Aquí están todas las claves para comprender las singularidades de un territorio que fue cuna de Aragón y que aspira a consolidarse como una zona dinámica. Ya se deja notar un repunte de prosperidad basado en una nueva economía cimentada en el equilibrio entre las actividades tradicionales y el turismo, para el que esta comarca está especialmente dotada.

Queda aquí este testimonio impreso debido a la sabiduría y al trabajo de quienes conocen bien la comarca, ellos ponen a nuestro alcance todas las bellezas que reúne el Sobrarbe. Lean, admiren y conozcan mejor uno de los territorios donde la esencia de Aragón se deja notar con unos matices irrepetibles.

JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA

*Vicepresidente y Consejero de Presidencia
y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón*

Prólogo

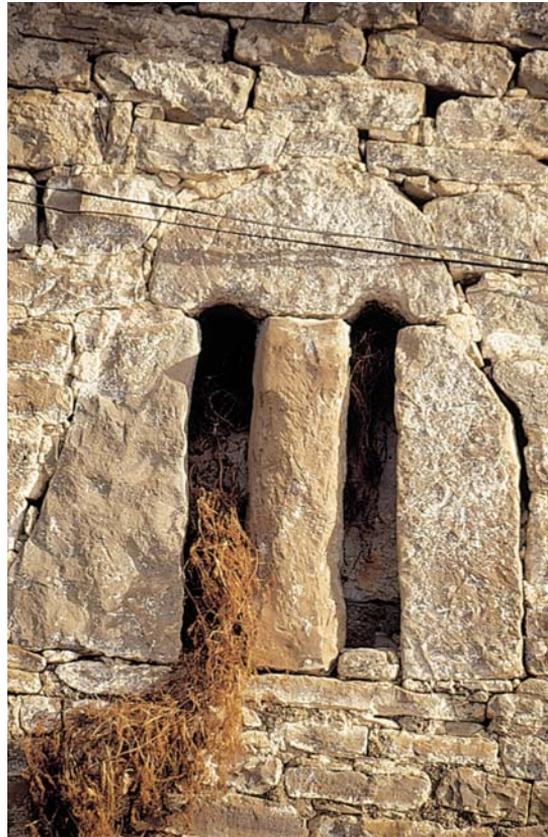
ENRIQUE CAMPO SANZ
PRESIDENTE DE LA COMARCA DE SOBRARBE

Sobrarbe es una tierra de contrastes y gran diversidad, desde los puntos más altos de los Pirineos hasta las zonas bajas del Biello Sobrarbe. Una comarca de indiscutible belleza y donde la naturaleza se presenta en su estado más puro, más de la mitad del territorio cuenta con alguna medida de protección, el *Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido*, parte del territorio incluido en los *Parques Naturales de Posets-Maladeta* y en el de *la Sierra y los Cañones de Guara*, así como algunos de los glaciares catalogados como *Monumento Natural de los Glaciares Pirenaicos* y miles de hectáreas bajo la protección de la *Red Natura 2000*.

Dólmenes y restos de pinturas rupestres; iglesias románicas y renacentistas; torres defensivas, castillos y pueblos fortificados; bordas, molinos, puentes, esconjuraderos y casas infanzonas hacen que la geografía de Sobrarbe esté salpicada de un abundante Patrimonio arquitectónico que ayuda a quienes recorren estos espacios, a revivir la historia de la comarca. Una historia que sigue viva en las múltiples fiestas que periódicamente se siguen celebrando, Carnavales, Morisma, Descenso de Nabatas, Trucos o Falleta.

La historia ha ido dejando marcas a lo largo y ancho de nuestro territorio, se mantienen las señas de identidad que nos caracterizan pero, en este momento, la Comarca de Sobrarbe mira al futuro con el compromiso de conseguir una sociedad, una economía y un medio ambiente de Sobrarbe sostenibles.

Gran parte del atractivo de nuestro territorio proviene de un excepcional paisaje modelado con la ayuda del hombre a través de las explotaciones agrícolas y ganaderas tradicionales, es por ello que siendo conscientes del



Ventana de Guaso



Flora alpina en Añisclo

gran potencial turístico que tenemos, desde la Comarca de Sobrarbe se apuesta por la diversificación y desestacionalización de la actividad productiva basada en el aprovechamiento de los recursos agroganaderos y forestales y por desarrollar un turismo de calidad.

Esta es una tierra donde siguen vivas tanto las tradiciones como la lengua que forman parte de su cultura, una tierra que atesora grandes recursos naturales y patrimoniales, en la que es posible descubrir rincones llenos de encanto donde poder disfrutar y perderse.

Pero ante todo, no hay que olvidar que lo más importante de esta comarca son sus gentes, quienes han ido construyéndola a lo largo de la historia y siguen haciéndolo día tras día, ya que **«El alma de Sobrarbe habita en las gentes que pueblan sus valles y montañas, pero una parte de ella vive también en aquellos que, por una u otra causa, hubieron de partir».**

Aínsa, abril de 2006

Introducción

SEVERINO PALLARUELO CAMPO
(COORDINADOR)

La comarca de Sobrarbe se encuentra situada en la parte más septentrional de Aragón. Limita por el oeste con la comarca de Alto Gállego, por el este con Ribagorza y por el sur con Somontano de Barbastro. Por el norte limita con Francia, siendo la comarca aragonesa con mayor longitud de línea fronteriza internacional. El territorio comarcal es extraordinariamente abrupto y se encuentra poco poblado. La calidad de los paisajes de Sobrarbe suscita un reconocimiento unánime. Boltaña y Aínsa comparten la capitalidad de la comarca.

Aunque todo el espacio comarcal –más de 2.000 kilómetros cuadrados– es montañoso, el relieve, atendiendo a su vigor, puede agruparse en tres bandas: la situada al norte cuenta con numerosas cimas que superan los tres mil metros de altitud, en el centro se abre una cubeta con alturas que oscilan entre quinientos y seiscientos metros, al sur los montes se alzan por encima de los mil metros pero sin alcanzar los dos mil. La separación con los territorios vecinos resulta orográficamente muy nítida y viene marcada, casi siempre, por líneas de cumbreras que dibujan con claridad las rayas fronterizas.



Iglesia de Vio



Pozas del barranco de Ascaso, en la cuenca del Ara

El sustrato geológico es calcáreo en la mayor parte del territorio. Sólo en el extremo nororiental de la comarca aparecen las rocas ígneas y metamórficas, en el resto todo lo que aflora es sedimentario: calizas en las cumbres más vistosas (Monte Perdido, Peña Montañesa), areniscas y margas en la depresión del corazón de Sobrarbe, calizas –de nuevo– y conglomerados en el sur.

Las precipitaciones, abundantes en toda la comarca, disminuyen de norte a sur: superan los 1500 mm en los valles altos y rondan los 800 mm en la parte meridional. Sin embargo la naturaleza calcárea –permeable por tanto– del terreno hace que en ocasiones la disponibilidad de recursos hídricos parezca escasa.

Todo el territorio se integra –hidrográficamente– en la cuenca del río Cinca. Este río y su afluente el Ara son las dos grandes arterias fluviales de la comarca.

La vegetación es muy variada. Los bosques ocupan grandes extensiones, gozan de buena salud y se encuentran en expansión. En el sur predominan las encinas y los quejigos, abundan los enebros y hay importantes manchas de pinar. En el norte los pinares de pino silvestre son muy extensos, se ven hayedos y abetales bien desarrollados y –en las zonas más altas– aparecen buenos bosques de pino negro.

Cuenta Sobrarbe con varios glaciares que contribuyen a destacar aún más el interés que el medio natural despierta en esta comarca. La importancia de este patrimonio y la necesidad de salvaguardarlo se ha manifestado en la protección de buena parte del territorio. Se encuentran aquí el único Parque Nacional de la comunidad autónoma –Ordesa y Monte Perdido– y algunos de los espacios protegidos más emblemáticos de la región.

En esta tierra, caracterizada por la excelencia de sus paisajes, la población es escasa: apenas siete mil personas residen de manera permanente en Sobrarbe. Su territorio representa aproximadamente el cinco por ciento de la región, pero sus habitantes son sólo el cinco por ciento de los aragoneses. Ningún municipio alcanza los dos mil habitantes, tan sólo uno –Aínsa– supera los mil



Complejidad litológica en el alto valle de Gistaín

habitantes y la mayoría tienen menos de quinientos repartidos, casi siempre, en muchos núcleos de población diminutos.

Durante siglos Sobrarbe mantuvo una situación muy estable tanto en su organización social, como en su actividad económica y en los censos demográficos. Se trataba de una sociedad de pequeños propietarios que, con la casa como célula básica del sistema, vivían dedicados a la agricultura y a la ganadería dentro de una economía casi autárquica. Con el siglo XX llegó la ruptura total del viejo sistema y la entrada en el mundo de la economía industrial avanzada que reservaba para las zonas montañosas papeles marginales: estaban destinadas a ser fuentes de energía hidráulica, reservas de agua y productoras de mano de obra para las grandes áreas industriales. Este destino cristalizó en Sobrarbe en torno a la década de 1960 con la construcción de los grandes embalses y la emigración masiva. Entonces se despoblaron docenas de aldeas y la comarca pasó de tener veinte mil habitantes a contar con menos de siete mil.

La última de las grandes funciones que la economía moderna señala para las áreas de montaña es la de servir como reserva de paisaje con destino al ocio de la población urbana. Sobrarbe ha entrado de lleno en este objetivo y dirige en la actualidad la mayor parte de su actividad empresarial a satisfacer esa demanda. Reúne condiciones excelentes, gracias a la calidad de sus paisajes y a su situación geográfica, para atraer turistas. Pero su debilidad demográfica y empresarial siembra dudas acerca de la capacidad endógena para el desarrollo pleno de las enormes potencialidades de la comarca. El momento se presenta cargado de esperanzas y de incertidumbres.

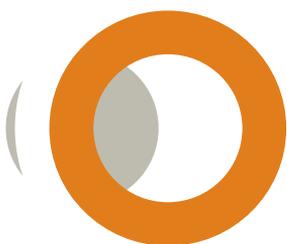
SOBRARBE



Mapa de la Comarca de Sobrarbe



De la naturaleza



Página anterior:
Lilium Pirenaicum

JOSÉ ANTONIO CUCHÍ OTERINO

De forma muy simplificada, Sobrarbe es un país de montañas, desde Tres Serols a la sierra de Guara, entrecortadas por las cabeceras fluviales del Cinca, el Ara, el Vero y el Alcanadre. En detalle, la realidad es mucho mas rica, albergando un rico patrimonio geológico dentro de una espectacular topografía.

Topografía

La comarca del Sobrarbe esta enmarcada en la cordillera pirenaica, entre la cordillera principal y las sierras exteriores, separadas por aisladas depresiones entre las que destacan la Fueva, la cuenca del Susía y el Alto Vero.

La cabecera de Sobrarbe se encuentra en la divisoria hidrológica del Pirineo, formada por una impresionante sucesión de picos de mas de tres mil metros: Desde el oeste, la cadena sigue inicialmente la frontera desde el Comachibosa (Vignemale, 3.299 m), Sandaruelo (2.712 m), puerto de Gabarnía, Punta Negra (Taillón, 3.146 m), la brecha de Roldán, Punta Faixón (La Torre 3.015 m) hasta el Plan de Marmorés (Marboré, 3.252 m) donde se divide la cordillera entorno al gran rellano de Marboré. Al norte, continua el flanqueo del Circo de Gabarnía por los picos Marmorés d'el cul (Astazous 3.015 m, 3.971 m) y Tromacal (2.846 m) hasta L'Almunia Gran (Mounia, 3.134 m). Por el sur, se encuentra la gran barrera de Tres Serols, bautizada por los primeros pirineistas franceses como Cilindre (3.325 m), Mont Perdu (3.348 m) y Soum de Ramond (3.262 m) Esta cadena continúa con mayor modestia, entre los valles de Pineta y Escuaín, desde el cuello de Añisclo, por las Tres Marías hasta la Pala de Montaner, sobre Tella.

La cadena fronteriza, desde el puerto viejo de Bielsa, continúa por el Batalienza (Bataillance, 2.598 m) hacia Urdiceto (2.399 m), puerto de la Madera, Culfreda (3.034 m), puerto de la Pez, Bachimala (Schrader, 3.177 m) y el Pico Royo (2.874 m) ya en la raya con el valle de Estós. A modo de flanco este, los picos de Llardana (Posets, 3.371 m) y Cotiella (2.912 m) hacen hüega con la Alta Ribagorza.



Puerto de Bielsa

Al sur de los grandes picos, se encuentran los impresionantes valles glaciares del Ara, Arazas, Cinca, Barrosa, Añisclo, Cinqueta de la Pez y Cinqueta de Aigües Cruces. La mayoría de ellos recogen otros pequeños valles glaciares mientras que de Ordesa, Añisclo y Escuaín están rodeados por los amplios llanos estructurales de Salarons, Millares, Capradiza, Plano Tripals y Cuello Viceto.

Diferenciada de la cordillera principal, en una posición mas meridional, aparece una segunda barrera caliza de menor entidad formada por Tendeñera (2.853 m), Diazas (2.242 m) y Castillo Mayor (2.014 m). Al este del Cinca esta barrera continúa por Peña Montañesa (2.291 m) y Sierra Ferrera pero se une hacia el norte, por Cullivert, con Cotiella y montañas satélites.

Las sierras calizas dominan, desde el norte diversas depresiones desde el valle del Sorrosal hasta la Fueva. La cubeta de Linás de Broto, separada del Sobrepuerto por la cadena del Pelopín, está acunada entre el Cotabablo y el Ara. Aguas abajo la pequeña cubeta de Planduviar, continua la por la ribera de Fiscal limitada al sur por las sierras de Canciás (1.929 m). Entre el Ara y el Bellos, se encuentran una serie de sierras margosas que albergan a los aterrazados valles de Vio y de la Solana. Entre Aínsa y Mediano se abre otra amplia depresión, ampliamente cubierta por las aguas del embalse. Al oeste de Aínsa, cruzadas las terrazas fluviales de Banastón y Gerbe y la alineación de Pumariello y el Tozal de Muro de Roda encuentran la depresión de la Fueva, subdivida ente los rellanos y sasos del pie de Peña Montañesa y las zonas margosas del entorno de Tierrantona, muy propensas a las carcavas. Por el este está acotada por la sierra de Campanúe, que se prolonga por Troncedo y la sierra de Torón mientras que hacia el sur

el terreno se complica, en las estibaciones orientales del Entremón, las sierras de Trillo y el Peñón de la Penilla. Al oeste del Cinca se encuentra la depresión margosa del Susía, que por el sur limita con el puerto del Pino y la sierra de Olsón (Peñarrueba 1.107 m) y está separada del Ara por la erosionada meseta margosa que alberga al histórico despoblado de Buil. Descendiendo hacia el oeste se llega a la depresión de Arcusa-La Nuez, que se prolonga por la «Tierra Buchu» hacia Bárcabo. Es cuenca del Alto Vero y está limitada al oeste por alineación que alberga al Peñón de Surta y, al sur, por los conglomerados y calizas del puerto de San Caprasio y de Asba (1.375 m)



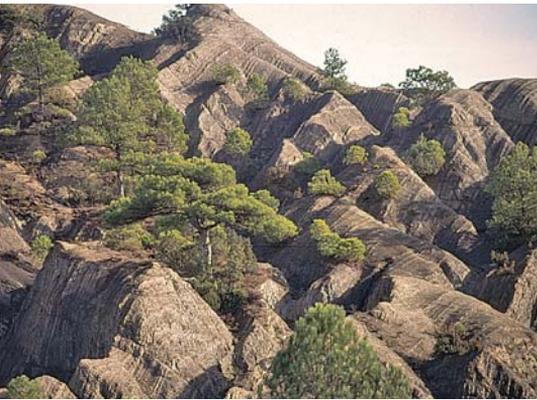
Las sierras calizas como Cotiella o Peña Montañesa dominan el paisaje

Geología

La geología visible de Sobrarbe es el fruto de una larga historia que se inició hace aproximadamente 450 millones de años, en el Paleozoico, cuando en un ambiente marino se depositaron conglomerados silíceos durante el Ordovícico, pizarras oscuras en el Silúrico y calizas en el Devónico, accesibles en las proximidades del túnel de Bielsa, y al norte de Gistaín.

En el Carbonífero se inicia la orogenia hercínica que supuso la formación de un primer Pirineo, que formaba parte de la Pangea, continente único mundial. Los depósitos de esta edad son muy irregulares, formados por areniscas detríticas y pizarras verdes y afloran en la zona del Robiñera. Durante Pérmico y Triásico, el ambiente se tornó continental y árido, en presencia de algunos volcanes. De esta edad son las areniscas y arcillas rojizas de los alrededores de Bielsa. Simultáneamente se intruyeron de forma puntual grandes masas de magma ácido, que metamorfizaron las rocas próximas y al enfriarse dieron lugar a los batolitos graníticos de Comachibosa, Barrosa y Llardana y Barbarisa.

Poco se conoce de este primer Pirineo porque el gran continente mundial comenzó a disgregarse, sumergiendo a aquel bajo el mar. Hace 200 millones de años, durante el Triásico final, Sobrarbe era un paisaje de amplias llanuras de barro salino. Sus materiales, conocidos como facies Keuper son fácilmente reconocibles por sus arcillas características de colores variados, presencia de yesos y manantiales salados. Como han participado en todos los movimientos tectónicos están muy dispersos localizándose en el collado Aibón, en Cotiella, así como en Salinas de Bielsa y Trillo. Es material de fácil deslizamiento por efecto de las llu-



Margas en las cercanías de El Soto

dépósitos de arenas pardas cuya cementación dolomítica ha dado lugar a las areniscas de Marboré, bien visibles en las paredes de Ordesa y de Pineta.

Hace unos 70 millones de años, África comenzó a empujar a la placa Ibérica contra Europa y de esta colisión se inició la elevación del actual Pirineo alpino. Durante una primera fase continuó la sedimentación marina, aunque cada vez más rica en elementos terrígenos derivados de la erosión de terrenos continentalizados. Su resultado son las margocalizas visibles en los llanos de Millares, Nerín, Vió, Gallisué y valle de la Solana. Ocasionalmente se formaron nódulos de sílex, visibles en la garganta de Gloces, en San Úrbez, Cabianzuelo y Gallinés.

Simultáneamente, la compresión comenzó la producción de grandes pliegues tectónicos, en general de eje este, oeste y tendencia general de volcado hacia el sur. Excepción a esta tendencia general es el pliegue anticlinal de Nabaín-Santa Marina, que sigue una dirección norte sur y que ha sido cortado por el Ara entre Jánovas y Boltaña. Su levantamiento, además, produjo una clara diferenciación en las características de los sedimentos contemporáneos y posteriores. Hacia el oeste se deslizaron, desde este alto, enormes avalanchas submarinas que llegaban hasta Hecho. El resultado fue la acumulación de miles de metros de una alternancia de capas duras y blandas en espesores de algunos decímetros, conocidos como turbiditas o *flysch*. Han sido muy replegados por la orogenia alpina y son propensos a deslizamientos de ladera como se observa en el Cotefablo. Se utiliza como elemento de construcción, tanto de muros como en losas para techar.

Hacia el este del anticlinal de Boltaña dominan los materiales margosos marinos, también del Eoceno. Reconocibles por su color gris y su facilidad para abarrancarse, ocupan una amplia extensión de las depresiones centrales intrapirenaicas, desde Buil, Aínsa y Mediano continuando por la Fueva hacia Graus y Tremp.

La compresión orogénica, con un acortamiento general de decenas de kilómetros, ocasionó la formación de pliegues, algunos de enormes dimensiones. Entre los más característicos están el pliegue de Torla y el anticlinal del Entremón.

Algunos de estos pliegues se rompieron en forma de enormes mantos de corrimiento que se han deslizado muchos kilómetros hacia el sur.

La estructura geológica del Sobrarbe está dividida en dos áreas diferentes separadas por el Cinca. Al oeste, se localizan sólo dos cabalgamientos apilados. El inferior y más desarrollado, es el manto de Gavarnie, bellamente excavado por el valle de Ordesa. El superior, el manto de Monte Perdido, forma las cumbres de Tres Serols, y conforma el conocido pliegue del collado del Cilindro de Marboré. Con este manto se relacionan los pliegues de Boltaña, Mediano e incluso de la sierra de Guara. Al este del Cinca está situado el complejo manto de Cotiella, compuesto por una serie de escamas superpuestas. Una consecuencia de su movimiento fue el desplazamiento de enormes klipés calcáreos que, a modo de icebergs varados, sobremontan materiales margosos más recientes como hacen Peña Solana, Punta Llerga, Peña Montañesa y Castillo Mayor.

Durante el Oligoceno, con el mar ya retirado y el Pirineo en franca elevación, se desencadenó una intensa erosión fluvial. Activos torrentes dismantelaron las nuevas montañas, acumulando en sus conos de deyección enormes masas de gravas que, con el tiempo, se litificaron formando los conglomerados de Canciás, San Caprasio, Olsón, puerto del Pino y Graus. Hacia el oeste, se depositaron importantes depósitos arenosos, que se extienden desde Campodarbe por la cuenca del Guarga hacia el puerto del Monrepós.

Hace 6 millones, al abrirse paso el actual Ebro hasta el mar, se intensificó el proceso de erosión. Su acción fue más acusada en los materiales margosos



La mole de Monte Perdido

que en conglomerados, calizas y otras rocas duras, quedando en depresión las cubetas de la Fueva, Susía y Arcusa. Los cuencas fluviales se organizaron y encajaron, depositando terrazas fluviales en las zonas margosas y tallando cañones en las rocas más duras. Por otro lado, en las calizas de alta montaña se inició el desarrollo de intensos procesos kársticos que continúan en la actualidad.

Un fuerte enfriamiento climático, iniciado hace casi dos millones de años, originó grandes glaciares en el Pirineo, que en su máxima extensión llegaron a Plan-duviar y Las Devotas. El hielo reprofundizó los valles de las cabeceras fluviales dándoles una típica forma en U, y transportó ingentes masas de derrubios que se acumularon en morrenas, sobre todo laterales, visibles en numerosos lugares. Además de las de Viu y Fragen, responsables del desaparecido lago de Linás de Broto, son interesantes las Arripas de Diazas y las curvadas de Gurrundué y Cullivert. Las frías aguas de fusión de los glaciares profundizaron cañones como los de Escuaín y Añisclo, aguas debajo de la Capradiza. Fuera de la zona cubierta por el hielo, el intenso frío ocasionó la formación de los extensos canchales de la Peña Montañesa y Saravillo.

Además de un impresionante paisaje, la geología de Sobrarbe ofrece algunos recursos aplicados. En el pasado se abrieron diversas explotaciones mineras, aprovechando algunas mineralizaciones en la periferia de los batolitos graníticos de Barrosa (plomo, cinc y plata en Lienas, hierro en Bielsa) y de Barbarisa (cobalto en Gistau). Otra mina de hierro se ha señalado en Betorz, en margas. Un interesante recurso son las aguas subterráneas. Por evaporación se ha obtenido sal común de diversos manantiales salinos, recogidos en la correspondiente toponimia. Son bien conocidas las aguas termales de la denominada fuente de Puyarruego. También con fines terapéuticos se utilizaron aguas sulfurosas frías en la ribera del Ara y en el balneario de Arro, que surgen de *flysch* y margas. Como aguas singulares se pueden también señalar los manantiales ácidos del alto Cinqueta, conocidos por su afección a la pesca y el color rojizo de sus aguas. Forman depósitos ferruginosos como los Encantes y Orieles en la zona de Viadós.

Modelado

Consecuencia de la historia geológica, Sobrarbe cuenta con un interesante y complejo patrimonio geológico formado por diversos tipos de modelado, que se pueden presentar en forma singular o combinados.

Página derecha:
Viadós a comienzos de verano





Flysch en Torla

A gran escala, existen espectaculares ejemplos de modelado estructural, destacados por la erosión fluvial, como es el sinclinal del alto Balcés desde el Tozal de Surta, el Entremón desde los castillos de Samitier, el corte del Ara en Jánovas, el pliegue de Torla o el de San Úrbez de Añisclo, junto a la iglesia de Sercué, visto desde Vió. Castillo Mayor o Peña Montañesa son también resultado del modelado estructural.

En la alta montaña, domina el modelado de tipo glaciar. Además de los glaciares actuales, relictos de un pasado mucho más glorioso, son magníficas las formas de excavación de Ordesa, Añisclo, Pineta y el valle de Gistau. Menos evidente, pero no por ello menos interesante, es el modelado kárstico en las calizas cretácicas y paleocenas. Además del modelado subterráneo, los cañones fluviokársticos son espectaculares en el Yaga, Irués, Yesa, Jalle, Aso y Basender, muy utilizados para el deporte de aventura.

En la zonas de *flysch* dominan un modelado de formas redondeadas, muy suaves. Generalmente pasa desapercibido, en parte empujado por los grandes farrallones calizos, a cuyo pie se encuentra y en parte por estar recubierto de bosques y prados. Se recomienda observarlo desde el Pelopín, sobre el Cotefablo. Por el contrario las áreas margosas son el paraíso de la erosión, con abundantes campos de cárcavas en la Fueva, bien visibles desde el castillo de Muro de Roda o la cuenca del Susía vista de la aislada meseta de Buil o de la iglesia de Olsón.

El karst del Sobrarbe

Dentro del patrimonio geológico del Sobrarbe destaca su modelado kárstico, que se encuentra ampliamente desarrollado en las calizas del Cretácico superior y Paleoceno de los macizos de Tendeñera-Arañonera, Sandaruelo, Gabieto, Tres Serols, Escuaín, Castillo Mayor, Cotiella y Peña Montañesa.

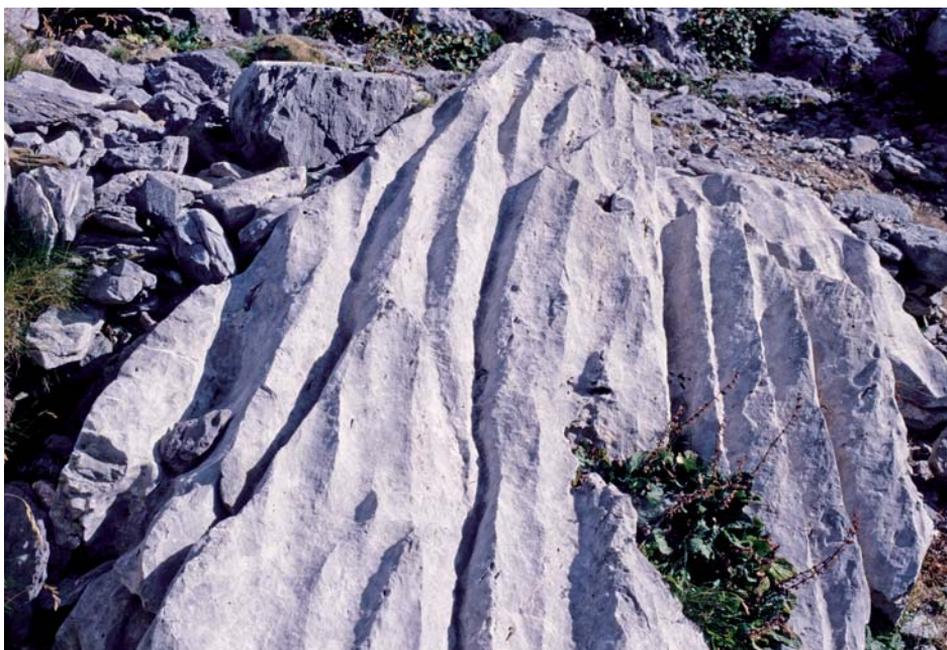
Su superficie esta surcada por extensas leneras de diversos tipos. En ocasiones son pequeñas pero afiladas crestas, como en la entrada del valle de Ordesa. En otras zonas, como en Castillo Mayor, profundas zanjas cortan el terreno, mientras que los campos de simas son típicos de algunas zonas de Cotiella y al sur de la brecha de Roldán. A través de las simas se puede acceder a sistemas de cavidades que albergan ríos subterráneos que desaguan en fuentes cuyo caudal varía fuertemente en respuesta a las precipitaciones o la fusión de la nieve. Sobrarbe alberga importantes cavidades en Arañonera, Ordesa, Escuaín y Cotiella. El sistema de Santa Elena de Bujaruelo, donde continúan las exploraciones, consta de mas de 30 kilómetros de desarrollo y un kilómetro de profundidad. Mas corto, pero de similar profundidad, es el conjunto de cavidades de la fuente de Escuaín, donde se encuentra el sumidero de Gurrundué. Una fuga de agua, activa en verano, desagua el lado helado de Monte Pedido hasta la conocida cascada de Gavarnie.



Cañón en el río Yesa

La mayoría de las cavidades sólo son accesibles a través de simas o estrechos pasos solo aptos para espeleólogos expertos. La excepción son la cueva de los Moros, en molino de Aso, y las de Manatuero y Malapreciata en las cercanías de Buerba. Situada en las cercanías de la Brecha de Roldán, la cueva de Casteret ofrece interesantes depósitos de hielo.

Las surgencias son unas de las manifestaciones mas espectaculares del *karst*. En Bujaruelo se localizan las de Sandaruelo, Gabietos y Santa Elena. Garcés, sobre la cascada de la cola de Caballo, Soaso y Cotatuero en Ordesa. La Fuenblanca de Añiscló ofrece una espectacular vista desde el fondo del valle o desde la cabecera del valle de Escuaín. En este hay que citar las fuentes del mismo nombre y sobre Tella, la situada en las proximidades de la cueva que alberga al yacimiento de osos de las cavernas. En la cabecera del Irués sorprenden las fuentes de Fornos y el esporádico Chorro. En la cara sur de Peña Montañesa se abren la Fuente Santa, entre San Lorién y Laspuña, la fuente del Pilar en San Beturián, la surgencia de Moliniás y el intermitente Garonazo. También tiene evidente interés el manantial termokárstico de la fuente de Puyarruego.



El lapiaz, caracterizado por acanaladuras de bordes afilados, abunda en las vertientes donde afloran las calizas

Por último hay que citar que, al Sur de Sobrarbe, el Alto Vero presenta también rasgos kársticos interesantes aunque de menor entidad que en el Pirineo, como la fuente de Lecina, el barranco seco de Basender y los sumideros de la zona de Almazorre.

Bibliografía

- COMBA, J. (coord.), 1983, Geología de España. Libro Jubilar J. M. Ríos. Tomo I, 656 pp. Tomo II, 752 pp., Instituto Geológico y Minero de España.
- CUCHÍ, J. A., 1998, Esquema general de las unidades hidrogeológicas del Alto Aragón. *Mallada* 10: 87-105.
- MALLADA, L., 1878, Memorias de la Comisión del mapa geológico de España. Descripción física y geológica de la provincia de Huesca. 439 pp. Edición facsímil del Instituto de Estudios Altoaragoneses, 439 pp., 1 mapa.
- MARTÍNEZ, B., 1991, La estructura del límite occidental de la unidad surpirenaica central. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza, 380 pp., 5 mapas.
- MILLÁN, H., 1996, Estructura y cinemática del frente de cabalgamiento surpirenaico en las Sierras Exteriores Aragonesas. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza, 330 pp., 2 mapas.
- PEDROCCI, C., 1997, Guía del naturalista de los Pirineos. Planeta, 495 pp.
- SEGURET, M., 1972, Étude tectonique des nappes et serises decolles de la partie centrale du versant sud des Pyrénées. Thèse doctorel. Publications de l'Université des Sciences et techniques du Langedoc., 155 pp.

El soporte geológico de los glaciares en el Sobrarbe

El denominado «Pirineo Axial» está formado por afloramientos paleozoicos (esquistos, pizarras, calizas...) y batolitos graníticos que constituyen el cimiento estructural de la cordillera pirenaica, y que han originado las mayores altitudes de ésta. En concreto en el Sobrarbe, lindando con la Ribagorza, se encuentra la segunda cumbre más alta de los Pirineos, la tuca de *Llardana*/Posets (3.375 m), armada por los sedimentos paleozoicos mencionados, mientras en sus proximidades se encuentran los granitos de Eriste o Bagüenola, que culminan en un poderoso cresterío a 3.056 m de altitud. Otras montañas sobrarbesas del zócalo pirenaico también superan los tres mil metros de altitud: *L'Almunia Gran*/La Munia (3.133 m), en el valle de Bielsa, o *Comachibosa*/Vignemale (3.298 m), en el valle del río Ara, constituyen un buen ejemplo. Por otra parte, adosadas al sur de esta zona axial están las «Sierras Interiores», también de considerable altitud y gran energía de relieve, pero formadas por calizas y areniscas, cretácicas y eocenas, levantadas desde el fondo del viejo «Mar Pirenaico» existente en la Era Secundaria: son el macizo de Monte Perdido (con sus 3.355 metros de altitud es uno de los macizos calcáreos más extraordinarios e importantes de Europa), Cotiella (2.912 m) y Tendenera (2.853 m).

Aunque con rasgos propios, ambas unidades morfoestructurales, montañas paleozoicas y sierras calizas, aparecen intensamente esculpidas por la acción de los glaciares durante el Cuaternario: amplios circos glaciares en la cabecera de los valles, cubetas de sobreexcavación glaciar, escarpados umbrales, valles con forma de U o en artesa, características hombreras y valles colgados, depósitos morrénicos a distintas altitudes... Pero no sólo encontramos formas de modelado heredadas. En la comarca del Sobrarbe todavía hoy sobreviven glaciares funcionales, por encima de 2.700 m de altitud, bajo las cumbres de Posets, Monte Perdido y Vignemale.

Extensión del glaciarismo pleistoceno en los valles del Sobrarbe

El clima, responsable directo de la extensión de los hielos glaciares, presenta actualmente unas características de tipo alpino en los altos valles de esta comarca: precipitaciones anuales por encima de los 1.000 mm anuales, superando probablemente los 2.000 mm en las zonas de cumbres, mientras la temperatura media anual se encuentra por debajo de los 10 °C en los valles y de los 0 °C en las cumbres. Sin embargo, durante el último máximo glaciar pleistoceno (hace 50.000-45.000 años), las temperaturas fueron del orden de 6 a 7 grados inferiores a las actuales, con inviernos muy fríos y nevados, y veranos cortos y frescos que favorecían la presencia permanente de nieve en las montañas de la comarca (grandes extensiones de nieves perpetuas por encima de 2.000 m de altitud). De esta forma, grandes masas de hielo se formaban y acumulaban a partir de la nieve en los circos de cabecera, constituyendo potentes glaciares de montaña que descendían por los principales valles del Sobrarbe:

- **Valle del río Ara.** Una lengua de hielo de unos 36 km recorría el valle de Broto, desde el *Vignemale* (3.298 m) y las crestas divisorias de Panticosa hasta las inmediaciones de la localidad de Asín de Broto (800 m). En este glaciar de valle que ocupaba la cuenca del río Ara se destacan algunos glaciares tributarios de gran entidad, como el de Otal en Bujaruelo, al Norte de la sierra de Tendenera y, sobre todo, el de Ordesa en el valle del Arazas, glaciar que descendía desde la región

del Monte Perdido (3.355 m). Hoy podemos reconocer en el paisaje las espléndidas artesas glaciares de Planduiar en Sarvisé y las de Otal y de Ordesa, con sus característicos fondos planos y paredes escarpadas. También cabe mencionar una serie de cordones morrénicos, algunos tan significativos como los del entorno de Fragen y Viu, ya que aguas arriba de estos pueblos se encuentran depósitos de obturación lateral de gran interés paleoambiental, correspondientes al complejo glaciolacustre de Linás de Broto. En este lugar quedaban retenidas, en forma de lago, las aguas de fusión del glaciar que ocupaba el Suaso de Linás (cara Sur de la sierra de Tendenera), debido a que el potente glaciar del Ara actuaba como una presa sobre su drenaje natural. Este mismo fenómeno también se producía en el barranco de Diazas, sobre la localidad de Torla. Por otra parte, ocupando algunas cubetas de sobreexcavación glaciar, podemos encontrar actualmente lagunas, denominadas «ibones» en el Pirineo aragonés, cuyo origen se remonta a la fusión de los hielos. Si bien en el valle del Ara los ibones no son ni tan abundantes ni tan extensos como los de las áreas graníticas del Alto Gállego o de la Ribagorza, destacaremos los ibones de Batans, Neveras, Baciás, Espelunz, Ordiso, Cardal, Bernatuara y Lapazosa, con una especial mención para los diminutos *ibón Chelau* e *ibón d'Arrablo*, situados a casi 3.000 m de altitud en la vertiente meridional de las *Tres Serols*, en el fondo de dos circos que estuvieron ocupados hace pocas décadas por sendos glaciares.

- **Valle del río Cinca:** un glaciar de aproximadamente 24 km de longitud, con una doble cabecera que confluía en Bielsa (Barrosa y Pineta), alcanzó Salinas (800 m), sin llegar a confluir con el glaciar del valle del Cinqueta. Monte Perdido (3.355 m), La Munia (3.133 m) y, en menor medida, Punta Suelza (2.971 m) eran las principales áreas de acumulación nival que alimentaban el sistema glaciar del Cinca durante el Pleistoceno. Testimonio de uno de aquellos grandes glaciares es una de las artesas más hermosas y fotogénicas de los Pirineos, la Valle Verde/Pineta, con un valle en U que se extiende sin obstáculos reseñables a lo largo de 12 km, desde el colosal circo de Pineta, a los pies de las *Tres Serols*, hasta la localidad de Bielsa. Por su continuidad son también reseñables los depósitos morrénicos situados en la margen izquierda de la Valle Verde, a lo largo de la característica hembra que recorre el valle, especialmente en el sector entre Espierba y el panar de Diera. Un hermano menor de Pineta, aunque no por ello menos espectacular, es el constituido por el circo y valle de Barrosa, bajo La Munia y la Rubiñera. Aunque no conectados directamente con estos grandes glaciares que recorrían el Cinca, los rasgos del modelado y los cordones morrénicos nos indican la existencia de otros focos glaciares, de menores dimensiones, en la cuenca del Cinca: en Añisclo un glaciar de casi 10 km de longitud descendía por el valle del Bellos hasta las proximidades de San Úrbez, mientras en el Yaga una corta lengua de hielo ocupaba desde el circo de Currundué hasta las inmediaciones de las bordas de Escuaín. Finalmente, algunos ibones sobre cubetas de sobreexcavación glaciar salpican las montañas del valle de Bielsa: Marmorés, La Larri, Tringonier, Ordiceito, El Cau y Barleto.
- **Valle del río Cinqueta:** los macizos chistabinos de Culfreda (3.032 m), Bachimala (3.174 m), *Llardana* (3.375 m) y Bagüeñola (3.056 m) alimentaban un glaciar que alcanzaba 25 km de longitud, desde la doble cabecera configurada por La Pez y *Añes Cruzes* hasta las inmediaciones de Salinas (800 m), sin evidencias morrénicas que permitan afirmar la confluencia del glaciar del Cinqueta con el del Cinca. La artesa glaciar es perfectamente reconocible desde *Plan d'Escún* hasta la confluencia de La Pez y Añes Cruzes sobre *Es Plans*. Los cordones morrénici-

cos se suceden en la pintoresca hombrera de la margen izquierda del Cinqueta, desde *Plans de l'Abet* hasta San Mamés, y también sobre la margen derecha en La Poma. Tras la cubeta de Plan, el potente glaciar desbordaría, por medio de un collado de difluencia, hacia el vallecito de La Comuna. Similar fenómeno se produciría en Ordiceto, a los pies de la Punta Suelza, donde los hielos fluirían en dos direcciones: hacia el glaciar del Cinca por el valle de Ordiceto y hacia el glaciar del Cinqueta por La Sallena. Aunque de menor entidad, tampoco podemos olvidar los hielos del Cotiella (2.912 m), macizo que ocupa una situación meridional en el contexto del Cinqueta, pero que llegó a conformar glaciares que confluían y alimentaban la lengua del Cinqueta. En concreto un glaciar de unos 5 km de longitud descendía por La Riberea Ciega y el barranco del Ibón hasta el Cinqueta. A excepción del ibón de la Basa de la Mora, sobre las calizas de Cotiella, la naturaleza silíceica e impermeable de las montañas de la cabecera del valle de Gistau ha permitido la conservación de algunos

complejos lagunares destacados: por un lado los ibones de Bachimala, y por otro los ibones del macizo granítico de Bagüenola o Eriste (Millars, Leners, Solana, Luceros y El Sen) son una buena muestra de los paisajes de alta montaña modelados por los hielos pleistocenos.

El glaciario actual en las montañas del Sobrarbe

A lo largo del Holoceno (Postglaciar), y tras el intenso retroceso de los glaciares en nuestras montañas, hablar de glaciario actual en el Sobrarbe es certificar la existencia de un fenómeno de carácter residual o relicto. Tras la última y muy localizada pulsación histórica de los hielos (siglos XVI-XIX), denominada Pequeña Edad del Hielo, en respuesta a un recrudescimiento climático cifrado en unas temperaturas medias anuales que eran en torno a 1 °C inferiores a las actuales, los glaciares pirenaicos han afrontado un siglo XX que ha diezariado en número, extensión y volumen sus últimos efectivos. Desde la Pequeña Edad del Hielo a nuestros días se ha reducido la extensión de los glaciares entre un 50 y un 70%. Es por ello que la nómina actual de glaciares en la comarca del Sobrarbe depende de la adscripción de algunas masas de hielo a la categoría de glaciares o de heleros, consideración dificultosa debido a la cada vez más sutil diferencia entre unas masas de hielo de muy reducidas dimensiones y con una tendencia actual a la regresión o fragmenta-



Imagen de la primera mitad del siglo XX del glaciar de Monte Perdido tomada por Ricardo Compañé



Imagen contemporánea del glaciar del Perdido

ción del volumen de hielo, e incluso a la extinción total: el retroceso y fusión paulatina de un verdadero glaciar desemboca en un helero, lámina o placa de hielo de reducida extensión y en estado residual, muy próximo a la extinción. La rápida evolución y situación crítica de los mismos también provoca cifras variadas, debido a que en el transcurso de muy pocos años, se han fragmentado y/o extinguido algunos glaciares y heleros (cada año que pasa hay menor extensión de hielo, y también se reduce el número total de heleros y glaciares).

Para su comparación con otros macizos de la cordillera pirenaica (se incluye Francia), ofrecemos en la tabla adjunta la situación y catálogo de los glaciares pirenaicos en septiembre del año 2000. En el Pirineo español, exclusivamente en Huesca, en el Pirineo aragonés, se conservan 13 glaciares y 14 heleros. Por su parte, en el Pirineo francés se encuentran 12 glaciares y 17 heleros. Es decir, los Pirineos albergan un total de 25 glaciares y 31 heleros, con una extensión total de 571,3 ha, o lo que es lo mismo un total de 5,7 km² de hielo.

La situación actual en la comarca del Sobrarbe es la siguiente:

- Durante las últimas décadas han desaparecido en el alto Ara, en el seno del macizo de la *Comachibosa/Vignemale*, las últimas manifestaciones glaciares (en 1992 todavía se catalogaban los heleros de Labaza: Central y Montferrat-Tapou). En equilibrio precario, muy ligado a la alimentación por aludes, sobreviven las 2,2 ha del helero residual del *Clot dera Fuen/ Clot de la Hount*. El carácter fronterizo de este macizo ha permitido la conservación de glaciares de considerables dimensiones en la más favorable, por su orientación, vertiente francesa.
- Respecto a las *Tres Serols*, los glaciares de Marmorés (12,4 ha) y de Monte Perdido (sus aparatos inferior y superior suman la notable cifra de 47,6 ha), conforman en la actualidad uno de los complejos glaciares más bellos de los Pirineos, situado en la cara norte del macizo de Monte Perdido, sobre el circo de Pineta. Durante las últimas décadas, la regresión glacial y la pérdida de espesor de hielo se ha hecho especialmente patente en las impresionantes cascadas de *seracs* del Monte Perdido. A pesar de todo, las aguas de fusión de este complejo alumbran al mismísimo río Cinca. Aunque de carácter residual, no podemos olvidar los heleros ubicados al sur de la *Punta Negra/Taillon*, en Ordesa, y al nordeste del pico Añiscló.
- El helero de Rubiñera (6 ha), sobre el circo de Barrosa, en el valle de Bielsa, es la única manifestación del glaciario meridional del macizo de *L'Almunia Gran/La Munia*. La intensa deglaciación de este helero residual augura su desaparición durante los próximos años.
- La segunda cumbre del Pirineo, *Llardana/Posets*, posee hoy un único glaciar de medianas dimensiones (17,8 ha), cuyas aguas de fusión engrosan los caudales del río Cinqueta. Otros dos glaciares de este macizo forman parte de la cuenca del Ésera. Otras montañas chistabinas que también superan los 3.000 m de altitud no conservan actualmente ningún cuerpo glacial.

Situación actual de los glaciares de los Pirineos (Septiembre de 2000)

Macizo	Glaciares	Heleros	Altitud	Extens. (ha)	Orientación
Balaitús o Moros (Fr-Es)	•Las Néous (Fr)	•Frondiellas (Es) •Latour (Es)	3.000-2.360 2.800-2.700 2.880-2.800	16 7,2 1,0	NE SO SE
Infierno o Quijada de Pondiellos (Es)	•Infierno	•Oriental •Occidental •Punta Zarra	2.900-2.670 2.900-2.770 2.900-2.820 2.780-2.700	9,6 5,0 2,0 2,9	NE NE NE N
Vignemale o Comachibosa (Fr-Es)	•Oulettes (Fr) •Petit Vignemale •Ossoué (Fr)	•Montferrat (Fr) •Clot de la Hount (Es)	2.600-2.270 2.900-2.480 3.220-2.700 2.900-2.750 3.040-2.900	18,5 5 59 2 2,2	N N E E NO
Gavarnie-Monte Perdido o Tres Serols (Fr-Es)	•Gabiétous (Fr) •Taillon (Fr) •Pailla O (Fr) •Monte Perdido sup. (Es) •Monte Perdido inf. (Es) •Marmorés (Es)	•Tourettes (Fr) •Taillon N (Fr) •Brèche Roland (Fr) •Casque (Fr) •Cascade (Fr) •Marboré O (Fr) •Pailla E (Fr) •Astazou (Fr) •Taillón (Es) •Soum de Ramond o Aníscolo NE (Es)	2.800-2.650 2.850-2.560 2.500-2.320 3.170-2.960 2.940-2.700 2.920-2.700 2.580-2.450 2.500-2.410 2.810-2.700 2.680-2.600 2.850-2.520 2.840-2.490 2.600-2.450 2.600-2.450 2.880-2.800 3.100-3.000	8,5 17 4 8,9 38,7 12,4 2,5 4 3 3,5 5 5,5 4,5 6 2,3 4,4	N NE N NE NE NE N N N NE O NO N NE S NE
La Munia o L'Almunia (Fr-Es)	•La Munia. (Fr)	•Rubiñera (Es)	2.810-2.710 2.780-2.600	4,5 6,0	NO NE
Pic Long (Fr)		•Tourrat (Fr) •Pays Baché (Fr)	2.930-2.620 3.030-2.930	3,5 2	N E
Posets o Llardana (Es)	•La Paúl •Posets •Lardana		3.100-2.900 3.200-3.060 3.080-2.900	12,2 10,9 17,8	NE E NO
Luchon-Perdiguero (Fr-Es)	•La Baque E (Fr) •Portillon (Fr) •Crabioules O (Fr) •Boum (Fr)	•Gourgs Blancs (Fr) •La Baque O (Fr) •Crabioules E (Fr) •Maupas O (Fr) •Mail Barrat (Fr) •Grauès (Fr) •Lliterola (Es) •Remuñé (Es) •Malpás (Es)	3.020-2.800 2.920-2.750 2.830-2.650 2.850-2.700 2.980-2.780 3.030-2.920 2.790-2.700 3.000-2.700 2.870-2.730 2.820-2.750 2.980-2.820 2.900-2.860 2.800-2.760	13,5 5,5 4,5 8 8,5 4 2 4,5 2 2 2 3,8 3,5 3,8	NE N NE NO NO NO NE N N NE S SO SE
Maladeta-Aneto (Es)	•Maladeta occ. •Maladeta oriental •Aneto •Coronas •Barrancs •Tempestades	•Ixalenques •Alba	3.150-2.950 3.200-2.780 3.300-2.810 3.200-2.940 3.240-2.940 3.000-2.800 3.000-2.900 3.020-2.920	11,2 38,8 89,9 6,5 14,5 21,2 4,2 1,9	NE NE NE SO NE NE NE NE
Total Pirineos (Es)				342,8	
Total Pirineos (Fr)				228,5	
Total Pirineos (Es+Fr)				571,3	

Singularidad, protección y futuro de los glaciares pirenaicos

La palabra clave es excepcionalidad. Los glaciares pirenaicos, como hemos visto, ocupan 571,3 ha, es decir 5,7 km² de superficie. Esta cifra es ínfima si la comparamos con los más de 16 millones de km² de superficie que ocupan los glaciares en el mundo (si bien el 98% de esta extensión son casquetes polares). Su singularidad está en función de su situación en el contexto geográfico continental: son los más meridionales de Europa, en una situación ambiental límite. La conjugación de la latitud y de la altitud pirenaica empieza a no ser suficiente para el mantenimiento de glaciares y por ello están desapareciendo con gran rapidez. En el contexto geográfico regional-local los glaciares pirenaicos son los últimos glaciares de la Península Ibérica y sólo se encuentran en el segmento pirenaico aragonés, el de mayor altitud de la cordillera. Ante la situación de retroceso generalizado de los hielos en todo el planeta, los glaciares pirenaicos aportan un pequeño granito de arena (muy importante para nosotros), al conocimiento del calentamiento global o del cambio climático antropogénico en nuestras latitudes. Por otro lado, los glaciares o su entorno son singulares ecosistemas que, aunque no aporten cifras significativas a la biodiversidad, encierran endemismos y especies únicas «superespecializadas» que constituyen una rareza en nuestras latitudes. Sin olvidar tampoco, y no menos importante, el papel de los glaciares en la configuración o modelado del relieve, y también del paisaje, de nuestras montañas.

Lógicamente y por todo lo expuesto se ha pretendido la preservación de tan singulares espacios. Los glaciares pirenaicos fueron declarados Monumentos Naturales por la Ley 2/1990 de las Cortes de Aragón (únicamente los glaciares del macizo de las *Tres Serols*, ubicados en el interior del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, quedan fuera de esta figura). Si bien poco podemos hacer ante el calentamiento global (podemos reducir los gases que provocan el efecto invernadero, aunque los países desarrollados son/somos reacios a cambiar nuestros hábitos y modelos socioeconómicos), la figura de protección pretende evitar impactos directos derivados de acciones o usos inadecuados. La Ley habla de evitar cualquier acción que pueda comportar la destrucción, el deterioro, la transformación o la desfiguración de las características de los glaciares pirenaicos y de los procesos naturales de su evolución. Recientemente, en el año 2002, el Decreto 271/2002 modificaba y ampliaba la superficie protegida de los Monumentos Naturales de los Glaciares Pirenaicos, se establecían sus zonas periféricas de protección y también se aprobaba su Plan de Protección. Éste es el instrumento de planificación de la gestión de este Espacio Natural Protegido: identificación y delimitación de los glaciares que constituyen los Monumentos Naturales, regulación de uso público, régimen de autorizaciones, difusión del espacio natural, equipamientos necesarios, definición de los programas de actuación futuros (investigación, uso público y educación ambiental, publicaciones, señalización, restauración y mejora de valores naturales, uso ganadero del entorno...).

Nadie puede predecir el futuro de nuestros glaciares. Pero de seguir las tendencias climáticas actuales (Naciones Unidas, a través del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático, proyecta para el periodo 1990-2100 unos intervalos de incremento de las temperaturas medias entre 1,4 y 5,8 °C), los glaciares desaparecerán de los Pirineos durante el siglo XXI. En el caso del umbral superior, o más desfavorable, es muy probable que lo hicieran en pocas décadas. Hoy todavía disfrutamos de la formidable presencia de los glaciares en nuestras montañas. Y en nuestras manos también se encuentra la posibilidad de apostar por una biosfera que permita cohabitar a la naturaleza y a los seres humanos.

JESÚS CARDIEL LALUEZA

La era paleozoica («La Era antigua de la vida»)

Son escasos los afloramientos de estratos del Paleozoico apropiados para la existencia de fósiles.

En la zona de Bujaruelo: valle de Otal, La Pazosa y Bernatuara, LUCAS MALLADA (1878) halló, en una caliza dura de color gris, moldes de *Goniatites* (cefalópodo), *Cyathocrinus* (crinoideo) y diversas especies del género *Orthoceras* (cefalópodo). Se trata de materiales del Devónico, entre 408 y 360 millones de años de antigüedad. Con posterioridad se han citado otros fósiles con esta antigüedad en el valle del Ara: José R. GÓMEZ y PALOMA

GÓMEZ (1990) afirman que hay braquiópodos como *Atrypa*, *Spirifer* y *Orthis*, trilobites (*Phacops*) y *Pleurodictium problematicum* Gold. que es un Antozoo tabulado.

Al pie de los picos de Bernatuara y La Pazosa existen materiales del Carbonífero (360-290 millones de años); en ellos hay, según LUCAS MALLADA, «*abundantes restos vegetales fósiles que parecen ser del género Calamites, si bien ningún ejemplar hemos obtenido tan bien conservado que nos haya permitido determinar la especie*». José R. GÓMEZ y PALOMA GÓMEZ mencionan la existencia, en La Pazosa de Broto, de un Cefalópodo nautiloideo llamado *Orthoceras giganteum* Sow.

La era mesozoica («La Era media de la vida»)

Hay afloramientos del Triásico, pero son muy poco propicios para los fósiles y no me consta que se haya encontrado ninguna especie. El Jurásico prácticamente no se halla representado; las rocas de este período son casi anecdóticas.

En el Cretácico (144-65 millones de años), Sobrarbe era un inmenso mar. Hay estratos de este período y en ellos se localizan algunas especies fósiles. LUCAS MALLADA menciona la existencia, en unas margas situadas entre Cotiella y Peña Montañesa, de algunos equinodermos muy mal conservados y fragmentos de un



Caparazón de tortuga in situ, muy fracturado por procesos postsedimentarios

bivalvo de gran tamaño perteneciente al género *Inoceramus*. El mismo autor cita la presencia de una *Terebrátula*, bastante abundante, en la subida a la aldea de Cortalaviña y confirma la existencia de diversas especies fósiles del Cretácico Superior al pie de las Treserols: *Ostrea larva* Lam., *Ostrea vesicularis* Lam., *Ananchites ovata* Lam., *Orbitolites secans* Leym. y *Orbitolites socialis* Leym.; se trata por tanto de ostréidos, equinodermos y foraminíferos.

En el Cretácico Superior de Ordesa (Formación Estrecho), según VAN DE VELDE (1967), hay, en calizas gris oscuro, arrecifes de Rudístidos, *Orbitoides* y *Pseudosiderolites*. En el Maestrichtense de la Formación Tozal se encuentran *Lepidorbitoides*, *Orbitoides* y *Siderolites*; todos ellos están asociados a calizas que pueden ser margosas o finamente detríticas.

En el valle de La Larri (Pineta), hay unas calizas y dolomías de edad Coniaciense a Santoniense (Cretácico Superior); en ellas VAN LITH (1965) encontró *Radiolites*, *Sphaerulites*, *Hippurites*, *Lacazina*, *Vidalina*, *Nummofallotia*, *Pseudosiderolites*, etc. Se aprecia como abundaban los foraminíferos, y bivalvos asociados a arrecifes coralinos. Los *Hippurites* se fijaban a los arrecifes, denotando aguas cálidas y limpias. Son unos fósiles muy característicos desde un punto de vista estratigráfico.

La era cenozoica («La Era de la vida moderna»)

Si de algo puede presumir el Sobrarbe desde una óptica paleontológica es de su inmensa riqueza de registro fósil del Terciario; ello es debido a la gran superficie que ocupan las formaciones geológicas del Eoceno. La existencia de un mar durante el Paleoceno y Eoceno ocasionó que en el transcurso de millones de años se fueran generando sedimentos en distintos ambientes. Gracias a los fósiles, en la actualidad conocemos la existencia de una pequeña parte de esa enorme riqueza biológica.

El Paleoceno (De 65 a 55 millones de años de antigüedad)

Dominan las calizas, generadas a partir de sedimentos depositados en un mar cálido. Según VAN DE VELDE (1967) en el Paleoceno de Ordesa hay fósiles de foraminíferos: *Operculina* y *Discocyclusina*.

El cocodrilo de Añisclo-Ordesa

En el año 1992, en el Sector Añisclo del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, unos biólogos descubrieron por casualidad un cráneo de cocodrilo marino incrustado en la roca. Al año siguiente se extrajo por medios mecánicos un bloque de piedra caliza de gran dureza que contenía el fósil. La limpieza de esta pieza a base de métodos tradicionales resultó imposible. Un equipo de investigadores de la Universidad de Zurich, mediante técnicas de tomografía computerizada lograron en 1998 obtener gran cantidad de datos que permitieron reproducir por ordenador la imagen tridimensional del cráneo y la mandíbula. La reconstrucción posibilita elaborar una copia en resina del cráneo completo y a partir de ella su estudio. Este cocodrilo vivió hace unos 57 millones de años, tuvo aproximadamente cuatro metros de longitud y vivió en zonas litorales cálidas. Se trata de una especie fósil nueva. Es un hallazgo excepcional acaecido en un estrato muy poco propicio para encontrar fósiles de vertebrados.



Dientes de cocodrilo

El Eoceno (De 55 a 38 millones de años de antigüedad)

A principios del Eoceno, donde ahora está Sobrarbe había un brazo de mar. En el transcurso del Eoceno ese mar se hizo más somero, llegando a desaparecer. Pasó gradualmente de unos ambientes próximos a la costa a otros de tipo continental.

Debido a la amplia superficie que ocupan las rocas del Eoceno y a la gran diversidad de facies, hay una destacada variedad de especies fósiles. A pesar de ello, el conocimiento de la diversidad biológica de esta época que nos proporcionan los fósiles es mínimo puesto que la inmensa mayoría de las especies que existieron no nos han aportado un solo ejemplar fósil.

Atendiendo a los distintos ambientes de formación de los materiales, se puede dividir el Eoceno en: marino, marino de transición a continental y continental.

Eoceno marino

Los estratos más antiguos son calizos y contienen una gran cantidad de *Alveolinas*, presentes por ejemplo en los anticlinales de Mediano y Boltaña. También

son frecuentes otros foraminíferos como miliólidos y *Nummulites*. Indican la existencia de un mar tropical.

En el anticlinal de Boltaña, sobre las calizas con *Alveolinas*, hay margas y bancos gruesos de calizas grisazuladas. Los fósiles son abundantes, especialmente en los niveles más margosos, siendo muy frecuentes diversas especies de *Nummulites*, *Assilinas* y *Discocyclinas*, que se pueden recoger en abundancia en Jánovas y relativamente cerca de Ascaso y Boltaña. Hay destacadas variaciones laterales de facies, pasando las calizas gradualmente a areniscas y margas marinas.

En las calizas Lutecienses de Samitier hay una importante cantidad de *Nummulites* y *Assilinas*, en algunos casos de gran tamaño. En el sur de la comarca, a techo de las calizas marinas de plataforma carbonatada, hay margas azules generadas a distintas profundidades. Existe una variación lateral de facies, y en algunos puntos aparecen intercalados bancos de arenisca calcárea que alcanzan gran desarrollo cerca de Aínsa y Boltaña. Los estratos generados en zonas marinas profundas son fácilmente identificables puesto que en ellos abundan las huellas de la actividad de los animales. En Guaso, Aínsa, Fiscal, Arro etc. existen icnofósiles típicos de estos ambientes. Hay gran variedad de formas: espiraladas, mallas, meandriformes etc.

Las margas azules del Eoceno son muy típicas en Sobrarbe y se ven bien desde largas distancias debido a su típico color; se caracterizan por formar estratos de poca consistencia que se erosionan con facilidad. En algunos puntos hay enormes concentraciones de fósiles, siendo los foraminíferos los más numerosos. Otros estratos no tienen fósiles. Al recorrer la comarca, se observa como hay algunas especies abundantes que son comunes a todos los puntos; sin embargo hay especies raras o poco frecuentes que son exclusivas de cada zona; hasta tal punto es así que se puede adivinar dónde han sido recogidos los fósiles con solo ver los ejemplares recolectados.

En las margas azules de la Ribera de Fiscal hay varias especies de *Nummulites*. Junto a ellos abundan los gasterópodos: *Turritella*, *Fusus*, *Tibia* etc. También hay *Dentalium* (molusco monoplacóforo) y bivalvos como *Chama*. Cerca de Boltaña y La Valle son frecuentes los foraminíferos, coralaris y algunos gasterópodos. Dominan los *Nummulites* y *Assilinas*.

En el pantano de Mediano, al N. del pueblo antiguo, hay una buena diversidad de especies fósiles siendo su número superior a veinte. Sobresale la gran abundancia, tanto en individuos como en especies, de foraminíferos. También hay anélidos, crinoideos, espinas de erizos, erizos, gasterópodos, corales, dientes de tiburón etc.

En Paúles y Santa María de La Nuez hay margas azules que localmente son muy fosilíferas. Contienen abundantes y mal conservados equinodermos de los géneros *Echinolampas* y *Schizaster*. Junto a ellos hay escasos gasterópodos y bival-



Dientes de pez, la mayoría son de tiburón

vos. Años atrás fueron numerosos los cangrejos (*Harpactocarcinus punctulatus*) cuya conservación era excelente en algunos ejemplares. Hoy en día, debido a su exhaustiva búsqueda, no son nada abundantes. Estos cangrejos también se encuentran en unas calizas que están junto a las margas. Al sur de Lecina algunos estratos contienen foraminíferos, ostréidos y *Velates*.

Eoceno marino de transición a continental

Se trata, a grandes rasgos, de margas y areniscas calcáreas alternantes, en capas métricas. Los estratos inferiores son claramente marinos. Lentamente la influencia continental va ganando terreno y de ahí que en los niveles más modernos no sea raro encontrar restos fósiles de vertebrados. En algunos puntos de la comarca este tránsito no aparece puesto que hay una discordancia. Yacimientos fósiles del Eoceno marino de transición a continental se encuentran en La Fueva: Formigales, Morillo de Monclús, Charo etc. y el Viejo Sobrarbe: Sarratillo, Eripol, Mondot, Castejón, Samitier etc. La riqueza paleontológica es muy elevada puesto que se trata de rocas que se generaron principalmente en ambientes costeros o próximos a ella. Hay representados muchos grupos fósiles. Seguidamente hablaré un poco de ellos.

Fósiles de invertebrados

Los nummulítidos son los fósiles marinos más comunes. Ello se debe en buena medida a que estos foraminíferos bentónicos poseyeron un caparazón calcáreo. Tienen una forma lenticular y biconvexa. Hay algunas especies en las que sus individuos son prácticamente aplanados, pareciendo monedas. Se encuentran incluso en los estratos que hay restos de vertebrados terrestres. Ello da una idea de lo próximas que varias de estas especies vivían a la tierra firme. Los *Nummulites* son muy útiles para datar las rocas puesto que son muy abundantes y



Molde interno de *Campanile Giganteum*

no. También los hay que conservan la concha o fósil corporal. Hay muchas especies y de diversas morfologías derivadas principalmente del modo de vida que tuvieron. Algunas vivieron fijadas al sustrato (ostréidos), otras enterradas (navajas) pero las más numerosas fueron las adaptadas al desplazamiento libre por el mar. Los ostréidos son tremendamente abundantes en algunos estratos costeros generados en zonas de aguas agitadas. Hasta tal punto es así que el componente principal de la roca puede ser sus conchas.

La mayoría de los gasterópodos poseen concha enrollada de manera helicoidal. En Sobrarbe hay gran variedad de tamaños y formas, existiendo multitud de especies diferentes. Son buenos indicadores de las características del medio puesto que al variar estas, también cambian las especies existentes. El espécimen de mayor tamaño es el *Campanile giganteum* Lam. que vivió en el Luteciense. En esta comarca lo habitual es encontrarlos en forma de molde interno. En los últimos niveles marinos abundan los pequeños gasterópodos bien conservados en forma de fósil corporal. Dominan los del género *Potamides* y afines.

Los nautiloideos son poco frecuentes y aparecen en forma de molde interno. Se distingue nítidamente la tabicación de la concha. Se encuentran fosilizados tanto en niveles claramente marinos como en otros costeros.

Los erizos, al poseer esqueleto calcítico, también fosilizan bien, al igual que ocurre con sus espinas. En el Viejo Sobrarbe hay representados al menos nueve géneros. Son abundantes en determinados estratos y varía tanto su cantidad como su presencia en función de los yacimientos. Los más habituales son: *Cidaris*, *Scutellina*, *Echinolampas*, *Eupatagus*, *Linthia*, *Schizaster* y *Hemiaster*. En uno de los últimos estratos marinos aparece un singular erizo; se trata de *Scutellina lenticularis* Lam.. Estos equínidos del Luteciense son muy aplanados y tienen un contorno casi circular, oscilando su diámetro entre los 6 y 12 mm.. Debieron vivir medio enterrados, en una costa tropical de aguas agitadas.

Los corales son por lo general poco frecuentes en los estratos del Eoceno de transición. Hay algunos ejemplares que vivieron de forma individual y otros que lo hicieron en colonias. Cerca de Mediano sí es posible ver arrecifes con gran abundancia de especies.

además hay multitud de especies distintas (en Sobrarbe más de 20). Muchas de estas especies aparecieron y se extinguieron en períodos de tiempo relativamente cortos en la escala geológica.

Los bivalvos son moluscos que poseen dos valvas calcáreas. Son frecuentes los individuos que aparecen fosilizados en forma de molde interno.

Los restos fósiles de plantas y árboles escasean. Los más comunes son pequeños trozos de tronco en los que se aprecia claramente los anillos de crecimiento.

Fósiles de vertebrados

A la familia de los vertebrados pertenecen los peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos. En el Eoceno de Sobrarbe sólo son relativamente abundantes en los últimos estratos marinos, deltaicos y afines; en ellos los aportes fluviales del continente son destacados.

Los huesos de vertebrados fosilizan bien, pero son muy frágiles y los procesos postsedimentarios provocaron en ellos una fracturación múltiple de la cual no se salvó casi ninguno. En las costillas se aprecia como en las zonas de mayor curvatura se produjo fractura, a veces incluso hubo fricción importante entre las dos superficies llegándose a pulir ambas, a semejanza de un espejo de falla. Los huesos fósiles expuestos al sol, la lluvia y el hielo aún se llegan a deteriorar más, y quedan divididos en múltiples fragmentos casi irreconocibles.

El número de puntos en los que han sido localizados restos de vertebrados fósiles supera los ochenta. Yacimientos importantes y de primer orden hay unos quince. Se encuentran en margas, areniscas y algunos niveles de conglomerados. Son como bolsas con fósiles, existentes en estratos donde lo normal es no ver este tipo de restos. Se trata de acumulaciones provocadas por corrientes de agua que ocasionaron agrupaciones anormales de huesos. En algunos estratos margosos se observan niveles de areniscas y conglomerados en los que aparecen fósiles en abundancia. Muchas veces hubo transporte que no fue muy prolongado. En una mandíbula incompleta de mamífero, localizada en el sur de la comarca, se aprecia como la pieza sufrió rotura previa a su enterramiento. Ello supone que entre la muerte y el enterramiento del animal hubo un lapso de tiempo apreciable, posiblemente de varios días o meses.

La gran mayoría de los restos de vertebrados fósiles encontrados en el Eoceno de Sobrarbe aún no han sido sometidos a un estudio riguroso. Una vez se lleve a efecto la investigación se podrá calibrar su importancia científica. A la espera de lo que pueda deparar las futuras excavaciones que algún día hagan los paleontólogos, los principales hallazgos que han dado las prospecciones superficiales realizadas en el Viejo Sobrarbe son los siguientes:

- * Siete mandíbulas incompletas de diversos géneros de mamífero.
- * Tres mandíbulas incompletas de tres especies diferentes de cocodrilo.
- * Varios dientes de mamífero.
- * Dientes de diversos géneros de cocodrilo.
- * Dientes de varias especies de pez.
- * Fémur gigante hallado en las proximidades de Abizanda.

- * Caparazones de tortuga parcialmente conservados.
- * Costillas, vértebras, huesos de extremidades etc.

El número de dientes de cocodrilo asciende a 47. Además de la relativa escasez está el problema de la enorme fragilidad y la fragmentación que presentan. Todos se localizan en estratos del Eoceno Medio (Luteciense). En función de su morfología, se pueden clasificar en cinco grupos bien diferenciados:

La distribución de dientes en función de los yacimientos y los grupos a los que pertenecen es la siguiente:

La mandíbula del cocodrilo de Lamata

En el Luteciense Superior, en lo que ahora es Sobrarbe meridional, había un mar somero de aguas limpias y cálidas. En él los animales más temibles eran los cocodrilos, algunos de los cuales medían más de cuatro metros de longitud. Vivían tranquilos puesto que no había ningún otro animal que pusiera en peligro su existencia. Se ganaban la vida cazando peces y otro tipo de animales. Uno de estos individuos, que ya estaba algo viejo, murió. El destino quiso que su cuerpo estuviera un tiempo a la intemperie. Las arenas llegadas en un episodio tormentoso provocaron su enterramiento y sus huesos quedaron bajo tierra y dispersos en una superficie relativamente reducida. Cuarenta y cinco millones de años después, tras haber pasado estos restos por multitud de vicisitudes que entre otras cosas provocaron su fosilización, de nuevo los huesos veían la luz. Ahora estaban convertidos en piedra y a varios cientos de metros sobre el nivel del mar. El agua, el sol y el hielo se encargaron de hacer desaparecer una buena parte de lo conservado. Algunos huesos quizás aún permanezcan enterrados. La pieza más destacada encontrada en superficie, hace unos cuantos años, fue la mandíbula. Se trata de la mandíbula más completa de cocodrilo marino localizada hasta el presente en el Eoceno de España. Quizás esta afirmación sea extensible a Europa, pero este último extremo no me atrevo a asegurarlo.

La mandíbula supera los 70 centímetros de longitud. Es larga y estrecha. En su región anterior presenta bordes sinuosos y casi paralelos; se observa la alternancia de protuberancias asociadas a los



Vista parcial de la mandíbula del cocodrilo de Lamata

de protuberancias asociadas a los dientes y constricciones que las separan. A partir de los 9 os. dma. (novenos dientes mandibulares), la mandíbula se ensancha rápidamente hacia atrás, y a partir de los 12 os. dma. se bifurca y forma dos curvas convexas poco marcadas, convergiendo levemente en la región articular.

El lado derecho albergaba 17 dientes, y el izquierdo presuntamente 16. En



El «fémur de Abizanda»

la región anterior destacaban por su tamaño los 4 os. dma. Dentro de la mandíbula solo quedaron las raíces del 4º dma. izquierdo y las de los dientes situados en la zona de ensanchamiento y comienzo de la bifurcación. La superficie inferior de la mandíbula se caracteriza por ser bastante rugosa.

El fémur de Abizanda

En el año 1998 fueron hallados de manera casual varios fragmentos de roca que por su color no cabía duda que eran restos de un hueso fósil. Estaban en un campo de cultivo, al pie de una *marguin*. Por fortuna los restos tan apenas se habían deteriorado a pesar de estar en una parcela recién arada. Parte del hueso estaba todavía in situ, al lado del campo. Una vez lavados y ordenados los fragmentos resultó un fósil muy bien conservado y prácticamente completo. Se trata de un gran fémur que ronda los 60 centímetros de longitud. Es una pieza única, muy especial y diferente a lo que usualmente se puede encontrar en Sobrarbe. Posee la singularidad de tener incrustado un pequeño diente de reptil. Cerca de esta pieza había fragmentos de placas de tortuga, un trozo de costilla de reducido tamaño y grandes molares de mamífero parcialmente conservados.

Eoceno continental

En los ambientes fluviales y lacustres del Eoceno continental son escasos los fósiles. Según LUCAS MALLADA, hay indicios de gasterópodos en cuatro capas de calizas, de 0.20 metros de espesor, que se encuentran subiendo desde Lamata a San Benito. Lo más común es encontrar fragmentos de madera y también hojas. Es posible localizar hojas de palmera de gran tamaño parcialmente conservadas. En algunos estratos son muy habituales las huellas producidas por la actividad de los gusanos. En el sur de la comarca hay una minúscula formación de gran interés y difícil interpretación. En ella dominan lo que parece ser fósiles de *zanélicos*? debidamente alineados por la acción de una corriente de agua. Junto a ellos hay lo que podría ser fragmentos de madera fósil y varios *ruejos* de fruto, de muy diversos tamaños, parecidos en cuanto a morfología a un hueso de oliva. En los cantos rodados calizos existentes en los conglomerados también hay algunos fósiles de

animales marinos que vivieron en épocas más antiguas. No son frecuentes. Se puede ver algún coral, bivalvos y *Orbitolinas* del Cretácico. En el Eoceno Superior se estaban erosionando estratos del Cretácico.

El Cuaternario (2-0 millones de años)

Como se puede observar, no se ha comentado nada del Oligoceno, Mioceno y Plioceno. Se trata de Épocas que en Sobrarbe resultaron poco propicias para la generación de fósiles.

El cuaternario engloba los dos últimos millones de años de la historia de la Tierra. Los agentes erosivos han modelado los relieves y generalmente han impedido la acumulación de sedimentos que engloben restos fósiles. En las terrazas fluviales es posible la existencia de fósiles, si bien la probabilidad de encontrar algún resto es muy baja. En los suelos parcialmente erosionados de algunas laderas se localizan conchas de gasterópodos que no han sufrido el proceso de fosilización. En las formaciones kársticas, en las *toscas*, hay moldes de gasterópodos, hojas, ramas etc. En algunos casos no se les puede calificar como fósiles por tener una antigüedad que no supera los 13.000 años.

Consideración final

Esta comarca posee un interesante y singular patrimonio paleontológico. El conocimiento de la riqueza fosilífera de la zona es precario y se está en una fase inicial. Queda mucho camino por andar para conocer con profundidad un tema tan interesante como es la historia de la vida en Sobrarbe.

Bibliografía

- ALMELA, A., y RÍOS, J. M., 1950, Explicación de la hoja 249, «ALQUEZAR», del Mapa Geológico de España, escala 1:50.000 I.G.M.E., 58 pp., 1 lám.
- ALMELA, A., DE GÁLVEZ-CAÑERO, A., y RÍOS, J. M., 1958, Explicación del Mapa y Hoja número 211, «BOLTAÑA» (Huesca), Mapa Geológico de España, escala 1:50.000. I.G.M.E. Madrid
- GÓMEZ PORTER, J. R., y GÓMEZ PORTER, P., 1990, *Fósiles del Altoaragón*. Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo, n.º 13. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 32 pp.
- MALLADA, L., 1878, *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca*. Memorias Com. Mapa geológico de España, t. 15, 439 pp.
- VARIOS AUTORES, 1970, *Mapa Geológico de España. Escala 1:200.000. Síntesis de la cartografía existente*. Hoja 23 (Huesca). Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, 1970.

HELIOS SÁINZ OLLERO

La vegetación del Sobrarbe presenta un gran interés y originalidad debido a la convergencia de influencias florísticas muy diversas (mediterráneas, atlánticas, de alta montaña alpina o mediterránea), que originan un abigarrado mosaico de hábitats y comunidades vegetales.

La vegetación de esta región, que se conoce relativamente bien gracias a los trabajos de Gaussen, Chouard, Dendaletche, Montserrat y Villar, Dupias, etc., contiene todos los elementos característicos del paisaje del Pirineo central. La naturalidad de sus límites, que coinciden casi estrictamente con los de la cuenca alta del Cinca (frontera sur con el Somontano

en los puertos de Eripol y el Pino) constituye una ventaja a la hora de describir la zonación de su paisaje.

El Sobrarbe es una comarca compacta cuyas formas pueden evocar las del continente africano. Está recorrido por una red fluvial en forma de candelabro que desagua en el Somontano (sería el equivalente de la región del Cabo). En su extremo norte, junto al eje de la cordillera pirenaica y la frontera con Francia (el que correspondería a la costa mediterránea de África), se encuentran los circos glaciares que abastecen a los afluentes del Cinca: Ara y Arazas; Aso, Bellos y Yaga; Barrosa y Cinqueta.

Climáticamente la zona se caracteriza por una fuerte continentalidad que deriva de su localización en pleno Pirineo Central, a cubierto de las influencias atemperantes del Atlántico o del Mediterráneo.

La humedad procedente del Cantábrico, que llega sobre todo en otoño-invierno, queda retenida por el eje montañoso Tendeñera-Oturia-Canciás que separa esta comarca del Alto Gállego. Por su parte los vientos del Mediterráneo, que podrían aportar la humedad derivada de las tormentas estivales que se generan en el Golfo de León, resultan interceptados por una sucesión de alineaciones montañosas entre las que se abren paso el Ésera, las Nogueras y el Segre. Este «efecto interno» o de «sombra de lluvias», típico de grandes cadenas montañosas como los Alpes

o el Himalaya, es muy patente en el Sobrarbe. No obstante resulta amortiguado en los cañones y valles mas estrechos, así como de un modo general por el clima de montaña.

Una disminución notable de la temperatura, que lleva aparejada una reducción de la evapotranspiración, y un aumento local de la pluviosidad, son las consecuencias más sobresalientes del ambiente de montaña pirenaico en cuanto a su repercusión sobre el paisaje vegetal.

Aunque la litología influye a menudo de forma decisiva sobre algunos tipos de vegetación, casi siempre matorrales, pastizales o comunidades rupícolas, son mas bien las formas del relieve las que permiten explicar las principales diferencias paisajísticas. La alternancia solana-umbría y algunos fenómenos locales de inversión térmica, exagerados sus efectos por un relieve muy abrupto, son responsables de la distribución de un buen número de comunidades.

Como en otros sistemas montañosos la temperatura y la precipitación, entre otros factores ambientales, se ven fuertemente influidas por la altitud. Estas variaciones dan lugar a una clara zonación vertical de la vegetación que permite definir «cliseries altitudinales» de vegetación.

Los clásicos pisos de vegetación o ambientes fitoclimáticos diferenciados en otros macizos montañosos del suroeste de Europa, pueden también reconocerse en el Sobrarbe. No obstante hay algunas peculiaridades que merecen ser resaltadas. La principal singularidad de esta vertiente meridional del Pirineo central radica en que coexisten, en las distintas bandas altitudinales, ambientes y tipos de vegetación asimilables a los centroeuropeos con otros típicamente mediterráneos. Las distintas orientaciones, las «foces», los cantiles soleados, las gleras y los pedregales de alta montaña, dan lugar a un abigarrado mosaico de hábitats en los que con frecuencia conviven vegetales de origen muy diverso. Así, por ejemplo, podemos encontrar, justo por encima del límite de los bosques, en espacios contiguos, especies con aptitudes ecológicas realmente dispares como el rododendro (*Rhododendron ferrugineum*) y el abrinzón (*Echinopartum horridum*).

Esta amalgama de variados retazos de vegetación comunican heterogeneidad al paisaje y no se prestan a interpretaciones esquemáticas. Ello ha provocado algunos quebraderos de cabeza en científicos *cartesianos*, que han caído en discusiones biogeográficas más o menos estériles, acerca de si el Pirineo español debía ser considerado mediterráneo o eurosiberiano. Cuando es, precisamente ese carácter de mezcla, mosaico o transición, el rasgo más característico del paisaje vegetal del Sobrarbe.

Página derecha:

El pino negro es el árbol que se sitúa más cerca de las cumbres





Mosaico vegetal: especies silvestres –quejigos y encinas– conviven con otras domésticas como el serbal y con los matorrales que invaden los antiguos bancales cultivados

las encinas llegan a los 1700 m en las solanas de Sestrales (Añiselo).

En las áreas intermedias se sitúan paisajes ecotónicos o de transición siendo predominantes los ecosistemas mediterráneo húmedos o submediterráneos caracterizados por subesclerófilos de hoja «marcescente» (quejigos: principalmente *Quercus subpyrenaica*, aparentemente híbrido entre *Q. pubescens* y *Q. faginea*) o pino salgareño (*Pinus nigra* subsp. *salzmanii*). Estos sistemas son intermedios entre los planocaducifolios centroeuropeos y los esclerófilos o aciculifolios mediterráneos adaptados a ambientes xéricos.

Como consecuencia de todo lo anterior pueden reconocerse en Sobrarbe una serie de pisos de vegetación o ambientes fitoclimáticos que se ordenan principalmente en función de la disminución de la temperatura con la altitud. Por el contrario la disponibilidad de agua para los vegetales tiene tendencia a incrementarse al ir ascendiendo en montaña, como sucede en líneas generales con las precipitaciones: Pero abundan las excepciones provocadas por las orientaciones, la litología o la capacidad de retención de los suelos, las zonas karstificadas o el ambiente umbroso y fresco de los cañones. Pueden diferenciarse los siguientes pisos:

- un piso basal mediterráneo en el que predominan los encinares, los cultivos de secano y las plantaciones de olivos y almendros
- un piso de carácter submediterráneo, caracterizado por quejigales, pinares secos de pino salgareño y cultivos de secano. (temperatura media anual del orden de 12 °C).
- un piso montano inferior, mas o menos seco, con grandes bosques de pino albar o silvestre, quejigales y bosques mixtos con tilos, arces, fresnos, robles, etc. Estos últimos aparecen refugiados en el ambiente húmedo de las hoces o cañones donde predomina la atactofitia (mezcla desordenada de elementos florísticos de origen diverso)

- un piso montano superior, húmedo, en el que alternan hayedos y abetales con pinares musgosos de pino albar. Las orientaciones, la humedad edáfica y la historia de usos parecen responsables del mosaico en este piso.
- un piso subalpino con bosques claros de pino negro y landas de rododendros, arándanos, gayubas o erizón, que responden en las solanas a un marcado carácter de alta montaña mediterránea continental (ambiente oromediterráneo).
- un piso alpinizado que carece de árboles y en el que se extienden diversos tipos de pastos («tasca alpina»). Hay grandes espacios cubiertos por roquedos o pedregales donde tienen una gran influencia sobre los vegetales los materiales y la microgeomorfología. En su parte superior, que puede individualizarse por la isoterma de 0 °C, predomina el factor nival.

La amplitud altitudinal y térmica de cada piso oscila alrededor de 500 m y 2-3 °C respectivamente. Dentro de cada uno de los pisos se pueden distinguir fácilmente los ambientes más húmedos, donde se desarrollan formaciones similares a las centroeuropeas, de los más secos, influenciados por la mediterraneidad del clima que impera en la vertiente meridional pirenaica.

- el ambiente colino prácticamente no se presenta en Sobrarbe dada la continentalidad e influencia mediterránea existente en bajas altitudes. Sólo en algunas hoces muy frescas, cerca de los ríos, aparecen, intercalados entre quejigares o carrascales, algunos bosques mixtos con tilos, arces, fresnos, etc. que podrían referirse a este ambiente

Pisos, ambientes fitoclimáticos y tipos de vegetación del Sobrarbe

Altitudes aproximadas	Ambiente	Tipos de vegetación	Ambiente	Tipos de vegetación
> 2.200 m	Alpino	Tasca alpina y vegetación de ventisqueros	Criooro-mediterráneo	Pastos duros de festucas («sisó») y vegetación glerícola
1.800-2.200 m (2.400)	Subalpino	Pinares de pino negro con rododendros y arándanos Abedulares	Oromediterráneo	Pinares de pino negro con enebros, abrinzón, gayuba y/o sisó
1.400-1.800 m	Montano superior	Hayedos-Abetales Hayedos/Pinares	Montano-mediterráneo	Pinares albares secos Pinares salgareños
800-1.400 m	Montano inferior	Albares musgosos Bosques mixtos planocaducifolios	Submediterráneo (o supra-mediterráneo)	Quejigares
600-800 m	*		Mesomediterráneo	Carrascales Pinares de carrasco



En los puertos de sustrato silíceo como éste, situado entre los valles de Bielsa y Gistaín, abundan las gramíneas duras

Complejo de pastos y gleras alpinizados

Los pastos que aparecen por encima de los 1.800 m constituyen un variado mosaico de formaciones sobre las que la influencia de los sustratos resulta decisiva. Los fuertes vientos, la crioturbación, o la escorrentía originan procesos erosivos que limitan la evolución de los suelos por lo que estos pastizales son ralos y de baja cobertura. Normalmente la cota de 3.000 m marca el límite superior de los pastos, y por encima, solo aparecen salpicadas algunas plantas muy especializadas.

La humedad del suelo y el sustrato litológico, combinado con las distintas exposiciones y pendientes, dan lugar a numerosas diferencias ecológicas que repercuten en el paisaje de la alta montaña. Este, adopta una estructura reticulada, condicionada por la microgeomorfología. Los pastos («Tasca alpina») alternan con los pedregales inestables. Las comunidades quionófilas o de «ventisqueros», que soportan una prolongada innivación, se sitúan en las depresiones y son muy diferentes de las xerofíticas localizadas sobre relieves convexos. Curiosamente la nieve ejerce un notable efecto protector asegurando una humedad constante y una temperatura en el suelo que no baja de 1 °C y permitiendo una cierta actividad animal y vegetal incluso durante el invierno.

Los vegetales colonizadores de las gleras alpinas se caracterizan por aprovechar un periodo vegetativo muy corto y por disponer de adaptaciones que les permiten resistir el movimiento de las piedras. Generalmente cuentan con tallos flexibles y un sistema radical muy desarrollado. La flora de las pedreras es muy especializada y varía según el tamaño y la movilidad de la glera. Entre las plantas más típicas de estos medios merece citar *Crepis pygmaea*, *Borderea pyrenaica*, *Rumex scutatus*, *Ranunculus parnassifolius*.

Sobre sustrato silíceo o suelos descarbonatados en suelos pedregosos de fuerte pendiente se encuentran comunidades de gramíneas duras (*Festuca eskia* y *F. paniculata*) que no alcanzan gran cobertura y forman a menudo escalones en las laderas contribuyendo a retener los elementos finos. En zonas más llanas donde la nieve se mantiene durante 6 o 7 meses y los suelos son más húmedos y desarrollados, predomina el pasto de *Festuca airoides*, *Carex curvula* y *Oreochloa blanka*. Intercalados entre los anteriores, en las depresiones con mayor humedad edáfica y en las proximidades de los arroyos o ibones, se desarrollan los cervunales dominados por *Nardus stricta*. Junto a la hierba cervuna suele encontrarse el regaliz de monte (*Trifolium alpinum*), *Plantago alpina* y *Ranunculus pyrenaicus*. En los ventisqueros se establecen comunidades de sauces rastreros (*Salix herbacea*) con *Omalotheca supina* y la delicada *Soldanella alpina*.

Aunque estos pastos son más típicos del macizo silíceo del Posets, no faltan en la zona de Monte Perdido, aprovechando estaciones descalcificadas y el loess, polvo glaciario que recubre gran parte de los lapiaces de este macizo.

Sobre los materiales calizos es característico el pasto de *Festuca gautieri*. Esta gramínea endémica ibérica, que llega hasta la sierra de Javalambre y se conoce en Aragón como sisó, ocupa las peores zonas. Es capaz de vivir en las zonas de topografía más accidentada, sobre sustratos inestables y en los ambientes más xéricos propios de la alta montaña mediterránea. En terrenos llanos o de poca pendiente pero sin encharcamiento, a menudo lomas o cumbres muy batidas por el viento, se desarrolla un pastizal de alta diversidad en el que es característica la presencia de una pequeña ciperacea *Kobresia myosuroides* y una leguminosa (*Oxytropis foucadii*). Junto a ellas aparecen numerosas plantas boreoalpinas como *Aster alpinus*, *Gentiana verna*, *Polygonum viviparum*, *Silene acaulis*, *Sesleria caerulea*, *Thalictrum alpinum*, *Carex curvula*, etc. Estos pastizales son muy frecuentes en las altas mesetas que rodean el macizo de Monte Perdido donde aparecen en mosaico con cervunales. En los ventisqueros sobre calizas se desa-



Los puertos que forman parte del P.N. de Ordesa y Monte Perdido, como estos de las montañas de Sesa, se desarrollan sobre materiales calizos

rollan comunidades de sauces rastreros (*Salix reticulata*, y *S. retusa*) con *Ranunculus alpestris*. Son por ejemplo frecuentes en las fajas de los cañones de Ordesa, Añisclo o Escuaín.

Los suelos permanentemente encharcados del piso alpino, donde la descomposición de la materia orgánica se ve dificultada, son turbosos. En estas pequeñas turberas o tremedales viven briófitos del género *Sphagnum* y diversas especies de *Carex*. Junto a ellas puede encontrarse el algodónoso *Eriophorum latifolium* o la genciana de turberas (*Swertia perennis*)

Pinares de pino negro

Los bosques que alcanzan mayor altitud en Sobrarbe son los pinares de *Pinus uncinata*. En las umbrías mas húmedas del ambiente subalpino acompañan a los pinos los rododendros y los arandanos (*Rhododendron ferrugineum*, *Vaccinium myrtillus*). Por el contrario en las solanas, sobre todo en las sierras calizas, en ambientes mas bien oromediterráneos, aparecen enebros rastreros (*Juniperus communis* subsp. *alpina*) gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*) y el abrinzón (*Echinopartum horridum*).

Junto a este endemismo pirenaico que forma densas almohadillas espinosos, aparecen otras especies que tampoco resisten periodos prolongados de innivación como *Thymelaea nivalis*, *Arenaria tetraquetra*, *Saponaria caespitosa*.

Ademas de los arbustos citados pueden aparecer algunos serbales (*Sorbus aucuparia*), abedules (*Betula pendula*), rosas (*Rosa pendulina*) y sauces (*Salix pyrenaica*).

Los pinares de pino negro son bosques de baja densidad en los que los árboles presentan a menudo portes tortuosos y una gran mortalidad. Su crecimiento se

ve limitado por las ventiscas, las grandes nevadas, una fuerte xericidad ambiental y a veces un drenaje excesivo. El aspecto habitual de la comunidad es el de un matorral rastrero, a menudo denso salpicado de pinos. Son frecuentes las zonas en las que faltan los pinos debido a condiciones excesivamente duras, entre las que destaca la acumulación excesiva de nieve y el suelo helado. La nieve se acumula principalmente en las fajas por lo que es clásico que los pinos sean mas abundantes en los escarpes.



Bosques de pino negro sobre el lago de Plan o Basa de la Mora

Abetales y hayedos

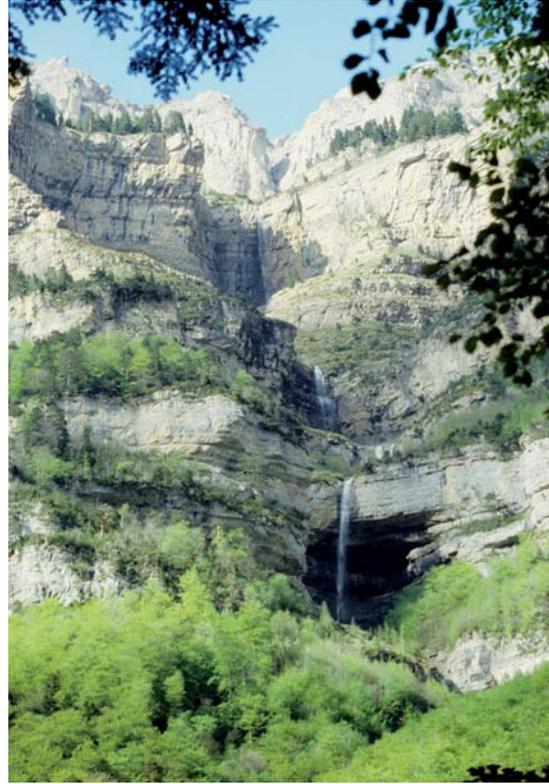
Son los bosques típicos del piso montano húmedo. Normalmente se sitúan entre 1.000 y 1600 m, llegando excepcionalmente hasta los 1.800. Aunque el haya y el abeto se encuentran con frecuencia asociados, sus exigencias ecológicas son algo diferentes. El abeto (*Abies alba*) prefiere suelos húmedos y profundos en ambientes secos y luminosos. El haya (*Fagus sylvatica*) por el contrario precisa humedad ambiental y tolera mal el encharcamiento por lo que en las formaciones mixtas prefiere las laderas dejando al abeto los fondos de valle.

Las plantas que aparecen en los abetales se caracterizan por su tolerancia a la baja iluminación (nemorales) y a la materia orgánica escasamente mineralizada. Son típicas las hemiparásitas que viven asociadas a micorrizas como ocurre con algunas orquídeas (*Listera cordata*, *Goodyera repens* o *Neotia nidus-avis*) o especies del género *Pirola*.

Los mejores abetales se encuentran en Ordesa, en Pineta o en la collada de Sahún, pero hay muchos abetos dispersos asociados a los hayedos. Estos son los bosques que mayor expansión han registrado en los últimos milenios en el piso montano. Por sus exigencias se sitúan de modo prioritario en las umbrías y el fondo de los cañones, son indiferentes edáficos.

La estructura típica de un hayedo del Sobrarbe es la de un bosque pluriestratificado, generalmente acompañado por abundantes arbustos entre los que domina el boj (*Buxus sempervirens*). Bajo el continuo dosel de hayas aparecen algunos acebos (*Ilex aquifolium*), serbales (*Sorbus aria*, *S. aucuparia*), abedules, abetos y pino albar.

Los arbustos son más abundantes en los claros o los bordes del bosque. Se encuentran *Sambucus racemosa*, *Daphne laureola* y *D. mezereum*, *Rhamnus alpina*, etc. El estrato herbáceo es muy característico y está constituido por plantas muy resistentes a la sombra como *Oxalis acetosella*, *Hepática nobilis*, o *Asperula odorata*. También aparecen megaforbios como *Astrantia major*, *Valeriana pyrenaica* o *Trollius europeus* en los enclaves más húmedos con mayor acumulación de materia orgánica.



En los últimos días de primavera el verde claro de las hojas tiernas de las hayas contrasta con las copas oscuras de los abetos

Pinares de pino silvestre o albar

Actualmente estos bosques dominan en casi todo el piso montano debido a la importancia que adquirieron durante los periodos glaciares cuaternarios y a la facilidad con que se extienden en las áreas alteradas por el hombre. El pino albar o silvestre (*Pinus sylvestris*) es un árbol muy heliófilo capaz de soportar heladas tardías y periodos de relativa sequía; no tiene muchas exigencias edáficas por lo que se desarrolla bien en suelos de poco espesor. Es sobre todo característico del piso montano seco estando muy bien representado en la vertiente española de los Pirineos y especialmente en Sobrarbe. En la vertiente francesa sus bosques son bien poco frecuentes.

La amplitud ecológica de este pino hace que pueda aparecer en ambientes relativamente diversos y que sus comunidades sean muy variadas. El óptimo de estos pinares lo constituyen poblaciones muy densas de pinar musgoso que se sitúan en umbrías y que comparten muchas especies con los hayedos y abetales. Es probable que algunas de estas formaciones procedan de los primitivos bosques que colonizaron el piso montano después de la última glaciación, pero otras muchas deben ser etapas de sustitución de hayedos o abetales que fueron talados.

En ambientes mas secos el pinar tiene mucha menos competencia por lo que ocupa grandes superficies descendiendo hasta tomar contacto con los quejigares y pinares de pino salgareño con los que comparte buena parte de su cortejo florístico. Entre las matas del sotobosque, además del constante boj, se encuentran *Genista florida*, *Coronilla emerus*, *Ligustrum vulgare*, *Viburnum lantana*, *Lonicera xylosteum*, y en el limite inferior de su distribución aparece incluso la aula-ga (*Genista scorpius*) o la lavanda (*Lavandula angustifolia*).

En los claros del pinar abundan pedrizas con una composición diferente de las subalpinas. En las mas finas y secas domina una gramínea muy vistosa, *Achnantherum calamagrostis* mientras que en las húmedas se desarrolla *Valeriana montana* y la pata de mula (*Tussilago fārfara*). Las gleras mas bajas, a veces en ambientes submediterráneos tienen *Geranium robertianum*, *Galeopsis ladanum* y *Rumex scutatus*.

Abedulares, tremoletas, fresnedas, salguerales y bosques mixtos de pie de cantil

Con una distribución irregular, fuertemente condicionada por la humedad freática, o la ubicación al pie de escarpes rocosos en los cañones, aparecen estos tipos singulares de bosques en el piso montano.

Las formaciones de abedules (*Betula pendula*, *B. alba*) o chopos temblones (*Populus tremula*) no son frecuentes en la zona. Al menos sobre los abedula-

res hay constancia por los estudios paleopolínicos que fueron abundantes en el tardiglaciario precediendo a otros bosques en la recolonización de los espacios montanos. Pero el abedul es una especie heliófila, pionera y muy poco competitiva que ha cedido todo el espacio que ocupaba a otras formaciones. Actualmente solo se mantiene en algunas zonas con encharcamiento permanente o como etapa serial mas o menos efímera de hayedos, abetales o pinares.

Las fresnedas (*Fraxinus excelsior* y *F. angustifolia*) y las saucedas (*Salix incana*, *S. elaeagnos*, *S. atrocinerea*, *S. viminalis*,...) son formaciones lineares ribereñas que viven sobre los materiales acarreados por los ríos, en las proximidades del cauce. Muchas han sido transformadas por el hombre en prados de siega; los árboles se conservan en las lindes. Se trata de praderas seminaturales constituidas por especies adaptadas a la siega periódica y a menudo tolerantes del encharcamiento. También han sido creadas por el hombre en áreas potenciales de los hayedos, abetales o pinares montanos. Entre las especies mas habituales pueden citarse *Festuca rubra*, *Plantago lanceolata*, *Cynosurus cristatus*, *Lolium perenne*, *Anthoxanthum odoratum*, *Trifolium repens* y *T. pratense*.

Al pie de los grandes cantiles, en las «foces» del piso montano, aparece el último de estos bosques singulares. Se trata de una formación relictica integrada por un elevado número de árboles caducifolios: *Acer opalus*, *A. pseudoplatanus*, *A. campestre*, *Ulmus glabra*, *Tilia platyphyllos*, *Corylus avellana*, *Betula alba*, *B. pendula*, *Fraxinus excelsior*, *Populus tremula*, *Quercus petraea* y a menudo algún tejo (*Taxus baccata*) o abetos.

Estos bosques pueden considerarse los mas característicos en cañones y gargantas como las de Añiscló, Escuaín, Jalle, o Gistaín. Al pie de los escarpes se dan unas condiciones óptimas para la vegetación: mayor humedad por nieblas frecuentes, temperaturas mas estables, suelos aireados poco ácidos, abundante materia orgánica y nutrientes acumulados al pie del cantil.



Los abedules suelen aparecer en zonas encharcadas o en vertientes donde el suelo ha sido removido

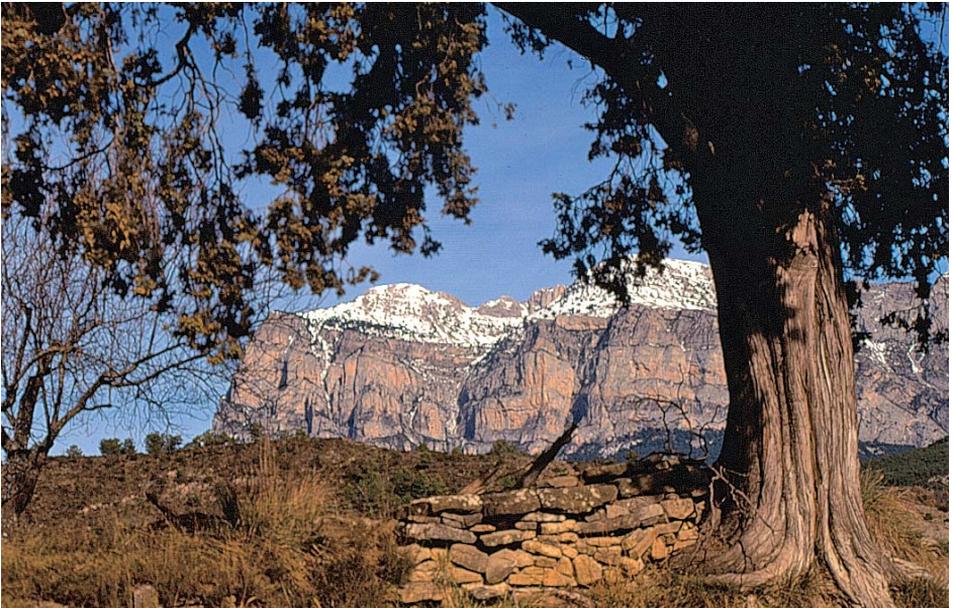
Quejigales prepirenaicos

Junto con los pinares de pino laricio o salgareño son los bosques típicos del ambiente submediterráneo estando muy bien representados en las zonas «prepirenaicas» del sur del Sobrarbe. Los quejigales son agrupaciones en las que domina el caixigo (*Quercus pubescens* = *Q. humilis*) mezclado e hibridado con otros robles de hoja marcescente del grupo de *Quercus faginea*. Estas formas intermedias, dominantes en Sobrarbe, son reconocidas como *Quercus subpyrenaica*.

Estos bosques se sitúan preferentemente entre los 500 y los 1.000 m, llegando excepcionalmente hasta los 1300. El frío y las heladas tardías impiden a los quejigos alcanzar cotas más altas. Por los cañones y valles llegan a penetrar mucho hacia el eje de la cordillera pero ocupando entonces las solanas y dejando las umbrías al pino albar. En el piso basal, más térmico, prefieren las ubicaciones de umbría, dejando entonces al pino laricio o la encina las orientaciones más secas.

El sotobosque de estas formaciones está siempre dominado por el boj. Abundan también aulagas (*Genista scorpius*, *G. hispanica*) enebros (*Juniperus communis*, *J. oxycedrus*), el guillomo (*Amelanchier ovalis*) o la gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*).

La degradación del quejigal, y consecuentemente la del suelo que lo sustenta, es convergente con la de los pinares y encinares del piso basal. Esta es la razón de la gran homogeneidad paisajística de toda la parte sur de la zona. Donde se ha eliminado el bosque primitivo o se han abandonado los cultivos aparece el mismo tipo



Enebro frente a Peña Montañesa

de matorral, mas o menos denso según la importancia que haya alcanzado la erosión de los suelos. La composición de estos matorrales de sustitución de pinares encinares o quejigales es la siguiente: *Buxus sempervirens*, *Genista scorpius*, *Ononis fruticosa*, *Stabelina dubia*, *Juniperus communis*, *Juniperus phoenicea*, *Thymus vulgaris*, *Dorycnium pentaphyllum*, *Helichrisum stoechas*, *Corix monspeliensis*.

Son muy pocos los quejigales poco alterados por la actividad humana pero en los últimos años se aprecia una intensa recuperación de la vegetación de estas zonas submediterráneas.

Pinares de pino laricio o salgareño

Estos pinares aparecen en mosaico con los quejigales ocupando en el Sobrarbe la parte inferior de la cuenca del Cinca. El pino laricio o salgareño (*Pinus nigra* subsp. *salzmannii*) es un buen indicador de ambientes submediterráneos continentales. En los últimos años se están reuniendo numerosos datos, procedentes sobre todo de maderas fosilizadas, que ponen de manifiesto una distribución mucho mayor que la actual durante los periodos glaciares en las mesetas interiores de la Península Ibérica. Los pinares de Sobrarbe, que se prolongan por el Montsec o el Solsonés leridano, parecen ser formaciones antiguas; reminiscencias del clima frío y seco de los periodos glaciares que sufren en la actualidad el acoso de los quejigales. Por este motivo estos pinares no suelen ser formaciones monoespecíficas sino que comparten el espacio con los quejigos. A menudo aparecen en terrenos muy erosionados, sobre margas, constituyendo poblaciones mas bien raquílicas, entre las que medran enebros, aulagas y bojoes. Por el contrario en suelos profundos llegan a ser bosques densos como ocurre en la umbría del barranco de Yesa, en Escanilla, Olsón, Araguás o la Peña Montañesa. En su límite superior pueden mezclarse con los tipos mas secos de pinar albar dando lugar a formaciones que debieron ser frecuentes durante los periodos glaciares.

Carrascales o encinares

En las zonas basales mas térmicas la especie más típica es la encina (*Quercus ilex* subsp. *ballota* = *Q. rotundifolia*) aunque no alcanza una gran superficie debido al carácter submediterráneo del clima, mas favorable para pinares y quejigales. No obstante las carrascales aparecen salpicadas por toda la mitad meridional de Sobrarbe llegando en las solanas incluso por encima de los 1.500 m. Aprovechando estos emplazamientos en condiciones topográficas paradójicamente favorables (ambientes especialmente secos por vientos desecantes debidos al encajonamiento en los valles) pueden llegar a ser competitivas en el piso montano. Así aparecen junto a hayedos y pino silvestre en Añisclo (Sestrales), el desfiladero de las Devotas, la Peña de Sin, Tella, Escuaín, la solana de Sierra Ferrera, etc.



Santa María de Buil. En el corazón de la comarca abundan los quejigos y las carrascas formando bosquetes entre los campos de cultivo

En general el estado de conservación de los encinares es precario, ocupan suelos poco profundos con escaso humus, derivados de margas o *flysch*, e intercalados por afloramientos rocosos. En su composición tienen gran importancia las plantas de los matorrales heliófilos de sustitución: *Thymus vulgaris*, *Lavandula latifolia*, *Lithodora fruticosa*, *Ononis fruticosa*, *Bupleurum fruticosens*, *Coris monspeliensis*, *Aphyllantes monspeliensis*. Abundan los espacios abiertos en los que se desarrollan pastos dominados por *Brachypodium phoenicoides* (lastonares) con especies muy apreciadas por el ganado como *Poa bulbosa*, *Bromus erectus*, *Phleum pratense*, *Dactylis glomerata*, *Medicago* spp.

En el extremo más cálido del Sobrarbe, cerca del Somontano aparecen en relación con los encinares las plantas más termófilas del territorio, la coscoja (*Quercus coccifera*), el romero (*Rosmarinus officinalis*) y el pino carrasco (*Pinus halepensis*) que evocan ya el paisaje de las zonas más áridas de la Depresión del Ebro.

DAVID GÓMEZ SAMITIER*

Es todo un privilegio poder escribir sobre la comarca del Sobrarbe, y en especial si se trata de dar a conocer su sorprendente fauna. Podría caer, por qué no, en la tentación de nombrar cada una de las distintas especies de aves, mamíferos, anfibios, reptiles e invertebrados que podemos encontrar en nuestras incursiones en la interminable y abrupta orografía del Sobrarbe. Pero sería algo difícil de describir en tan corto espacio y no pasaría de ser una mera lista de nombres comunes acompañados de su nomenclatura científica. Voy, por qué no, a partir del recuerdo de unos encuentros muy sencillos y a la vez anecdóticos con la fauna de unos parajes que bien podrían ser las últimas arcas de Noé para muchas especies de animales.

Ordesa

Y qué mejor para comenzar nuestra aventura naturalista que adentrarnos de lleno en los escarpes del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. En donde la última bucarda del mundo, símbolo del Parque, murió tristemente bajo el peso de un abeto caído sobre ella un 6 de enero de 2000. En donde un pájaro de acero, el quebrantahuesos, recoge los restos óseos de los cadáveres de ovejas y



El Quebrantahuesos es un carroñero muy especializado

* Poco después de redactar este texto, en un terrible accidente de carretera, David Gómez perdió la vida junto a su mujer y a sus hijas. Desapareció en la flor de la vida, pero tuvo tiempo, como escritor y como fotógrafo, para legarnos una obra apasionante. Sirva la publicación de su artículo póstumo como homenaje y como recuerdo a quien tanto amó estas montañas.

sarrios repelados por los buitres para lanzarlos y romperlos contra las rocas y terminar engullendo sin problemas, de un solo bocado, los pedazos inferiores a 30 centímetros de longitud resultantes de esta asombrosa especialización.

Del quebrantahuesos dicen que es la única ave del mundo que se alimenta de huesos, pero... no se engañen. Esta rapaz sabe arrebatar, con inusitada destreza, los conejos recién capturados a las mismas águilas reales. Para ello utiliza sus alargadas alas de cerca de tres metros de envergadura, logrando irritar a la reina de las aves hasta tal punto que ésta se ve obligada a soltar su presa. Además, el quebrantahuesos es una rapaz experta en encontrar los cadáveres más pequeños siguiendo la línea del deshielo primaveral, encontrando los restos de aquellos seres que no supieron aguantar el duro invierno (perdices pardillas, sapos y ranas, lagartijas pirenaicas, lagartos verdes, culebras verdiamarillas, culebras bastardas, de escalera, etc.).

Los picos de Ordesa junto a sus glaciares e ibones son el anhelo de los amantes de la montaña. Aquí, en estos idílicos paisajes de ensueño, podremos disfrutar de los montaraces sarrios que se asoman sin pudor dibujando su grácil silueta en la divisoria de los collados y en lo alto de los resaltes rocosos. El sarrio trepa con suma facilidad por las abruptas pendientes de las montañas ayudado por un vigoroso corazón y gracias a su sangre rica en glóbulos rojos. Tampoco será muy difícil escuchar el eco producido por los silbidos de las marmotas encargadas de la vigilancia de sus colonias de cría. Un característico silbido que resuena en pedrizas y laderas de los valles anunciando el paso de montañeros y produciendo la alarma cuando las marmotas descubren la silueta en el cielo de su principal enemigo, el águila real. Las marmotas son unos prolíferos roedores de entre 3,5 y 5,5 kg de peso que están colonizando sin problemas la mayoría de los valles pirenaicos tras ser reintroducidas inicialmente en varios valles franceses en 1948 por el naturalista y cazador Marcel Couturier. Viéndose por primera vez en la vertiente española en el valle de Otal (Torla) en 1962.

Mientras tanto, en lo más alto, donde pocos seres vivos han sabido adaptarse, salen a flote los polluelos de los simpáticos gorriones alpinos, las crías de los

acentores (también con su apellido de alpinos), los bandos acrobáticos de las chovas piquigualdas con sus vuelos de pirueta negra y los escaladores arañosos (llamados por los ornitólogos treparriscos). Estas diminutas aves con frágiles alas de mariposa adornadas con bellos colores rojizos están provistas de un fino pico curvado con el que hurgan sin asco alguno entre las ramas excrementadas de los nidos de los buitres y otras grandes rapaces para alimentarse de arañas, moscas y larvas de insectos.



La subespecie de rana pirenaica fue descubierta en 1990

Ordesa y sus alrededores todavía ofrecen a los naturalistas gratas sorpresas, por ejemplo: la de encontrar nuevas especies para la Ciencia. Ocurrió en 1990 y fue Jordi Serra-Cobos, un buen investigador, el que supo dar con una nueva especie de rana que más tarde la bautizaría con el nombre de rana pirenaica. Un sorprendente anfibio, reliquia viva de la era glacial, adaptado para sobrevivir en torrentes de alta montaña e invernar bajo capas de hielo. Sus crías (renacuajos) son capaces de nadar a contracorriente gracias a que poseen una cola fuerte y musculosa con la que propulsarse. Ranas pirenaicas que comparten hábitat con los también endémicos tritones pirenaicos, unos pequeños e inofensivos anfibios con aspecto de dóciles dragones que respiran por su piel (respiración cutánea) aprovechando el oxígeno que contienen las frías aguas de montaña en las que viven. Dicen los pastores del Sobrarbe que los guardafuentes (los tritones) son animales que indican con su presencia la buena salud del agua. Por ello, los pastores no dudan nunca en beber plácidamente en aquellas fuentes en donde se refugia este todavía abundante urodelo (anfibio con cola).

Ibones, ríos y embalses

Pocos cauces de agua existen en el Sobrarbe en los que no se haya repoblado con truchas. Unas truchas comunes que una vez liberadas conviven con especies autóctonas como las madrillas, barbos comunes y barbos culirroyos.

En las fuentes de Ordesa daremos con la reintroducida trucha de fontana o salvellino. Mientras que en los embalses de Mediano y del Grado podremos encontrar otros peces (también introducidos), como la trucha arco iris, la perca americana y el lucio perca. Estamos, por tanto, ante un paraíso ictiofaunístico dedicado especialmente para los pescadores. Unos deportistas que durante la época de veda saben respetar los tramos de río dedicados a «captura y suelta de las truchas», devolviendo al agua los peces capturados y expresando con esta conducta una nueva ética en esta nueva modalidad deportiva cada día más aplaudida por todos los sectores de la sociedad y que por fortuna cuenta con un número creciente de adeptos.

En puntos muy concretos de los ríos encontraremos aguas vírgenes en donde todavía se pueden localizar extraños peces completamente autóctonos como el lobo de río o el pez fraile. Este último, el pez fraile, es capaz de erguirse sobre sus aletas delanteras y plantar cara a otros peces de mayor envergadura. Su tamaño apenas sobrepasa los 10 cm y su aspecto es inconfundible ya que su piel es mucosa (no posee escamas) y se vuelve mimética con el color del medio en donde habita camuflándolo a la perfección a la hora de atacar a sus presas. Además, su boca provista de unos afilados caninos es capaz de triturar la dura coraza de los invertebrados acuáticos, caracolillos de río y dar muerte a pequeños alevines de otras especies de peces además de ser carroñero.

Ríos de rincones mágicos en donde se dan cita una gran diversidad de aves que abarca desde los martines pescadores a las garzas reales pasando por cormoranes



Cada vez son más comunes los avistamientos de nutrias

y gaviotas reidoras. Especies de nueva aparición que deciden pasar el invierno por estas latitudes al encontrar en estas aguas abundante alimento.

Rincones solitarios en donde la nutria todavía sobrevive. Cada día son más los pescadores que me comentan sus encuentros con las nutrias. Todos coinciden en señalar que es una maravilla verlas nadar, zambullirse y bucear en pos de truchas, barbos y madrillas dejando tras de sí una estela de burbujas.

Anfibios como la rana común, el sapo común, el sapo corredor, el sapillo moteado y el sapo partero no faltan en las zonas húmedas del Sobrarbe. Cualquier charca, balsa o manantial puede depararnos la grata sorpresa de tropezarnos con algunos de ellos. El comportamiento reproductor del sapo partero es distinto al de otros anfibios. Los machos desarrollan un especial énfasis en la tarea de incubar los huevos que la hembra le enrolla con unos cordoncitos en sus patas traseras, viéndose obligado cada noche a humedecerlos para que la puesta se desarrolle. Tras este cuidado paternal, los pequeños sapitos nacerán casi completamente formados y con plenas facultades natatorias.

La culebra de agua es, sin duda, la mortal enemiga de las puestas y larvas de los anfibios. Su voraz apetito en busca de presas le hace incluso salir de pesca nocturna, localizando a través del infalible tacto conseguido con la punta de su lengua los cuerpos adormilados de los peces que descansan en el fondo de los cauces.

Bosques

Bosques frondosos de Fanlo, Pineta y Cotiella. Sierras de Marqués, Ferrera y Campanué. Todos ellos montes salvajes de bellos colores otoñales y desnudez tibia de invierno. Bosques en donde la marta, un carnívoro difícil de ver, nos enseña con su fugaz aparición su pecho de color amarillo que la distingue, y bien, de su pariente la garduña, algo más pequeña y denominada «foina de papo blanco». Bosques de abetos y pinos negros que cobijan a los escasos pavos de monte (urogallos) y a las miméticas chochas (becadas).

Los urogallos son capaces de alimentarse solamente de acículas (hojas de pino) cuando escasean los frutos de rododendro y acebo. Durante la época de celo, los pavos de monte (urogallos) se reúnen alrededor de sus secretos «cantaderos». En éstos los machos de esta interesante especie se pavonean ante las siempre descon-

Página derecha:
Los árboles decrepitos son el nido ideal para los pico picapinos



fiadas hembras abriendo de par en par sus colas en amplios abanicos a la vez que cantan con extrañas notas producidas por sus gargantas y picos. Todo un espectáculo que por desgracia cada año es menos frecuente en los bosques del Sobrarbe. Unos urogallos que vieron rota su intimidad en la primavera de 2000 por el andar cansino y robusto de un oso pardo. Un oso que sació su hambre gracias a unas colmenas de abejas domésticas ubicadas en el valle de Gistau. Y es que a este oso, como a todos los osos del mundo, le gusta la rica miel de las abejas.

Árboles adultos, troncos añosos y agrietados. Árboles en apariencia decrepitos pero imprescindibles para que los pájaros carpinteros (pitos reales, pitos negros, pica pinos y aguaceros) realicen agujeros y nidos que una vez abandonados serán ocupados de nuevo por distintas especies de pajarillos (carboneros, herre-rillos, agateadores, trepadores azules, etc.). Agujeros confortables que también servirán de guarida a murciélagos de bosque, a ratones, lirones caretos y grises, ardillas, y quizá sirvan de nido para una de las rapaces nocturnas más escasas de la fauna peninsular. La lechuza de Tenglmaln. Un pequeño búho capaz de ver en la oscuridad cien veces más que nosotros, de vuelo silencioso (como todas las rapaces nocturnas) y provisto de afiladas uñas que se clavan como bisturís en los puntos vitales de sus presas causándoles una muerte instantánea. Topillos, musarañas y pequeñas aves forestales adormiladas son la dieta de esta rapaz a punto de extinguirse y que suele pasar bastante desapercibida.

Bosques mixtos de pino, encina y quejigo como, por ejemplo, los situados a los pies de la cara sur de la Peña Montañesa y laderas adyacentes a Boltaña. Bosques nuevos resurgidos tras el abandono rural y hoy recorridos por gatos monteses y jinetas en busca de su sustento diario, que a veces consiste en un solo bocado de carroña. Bosques con mucho carácter, como los solitarios bosques de Campodarbe, Morcat y Arcusa, en donde los cerambícidos e insectos perforadores de la madera mordisquean sin piedad las nobles leñas de caixigos y carrascas. También los hay, e impenetrables en, Troncedo, Palo y Clamosa, por donde campan a sus anchas los cada día más abundantes jabalíes, en donde distintas aves como las puputes (abubillas), gafarrones (verdecillos), trencapiñones (piquituertos), cardenales (camachuelos), cardelinas (jilgueros), pajareles (pardillos) chichiperas (carboneros), picapuercos (alcaudones), gais (arrendajos), chirles (gorriones chillones) y un largo etcétera se protegen y nidifican.

El jabalí es la pieza por excelencia en la floreciente actividad cinegética del Sobrarbe. No hay coto de caza en toda la comarca al que no se apunten cazadores venidos de otras comunidades para disfrutar de la abundancia de este cerdo salvaje. Otra pieza de caza que empieza a destacar es el corzo, un pequeño ciervo, ágil y saltarín, que se refugia al abrigo de montes mixtos y tranquilos. Su voz parece un ladrido de perro y no resulta difícil verle pastar a primeras horas de la mañana y al atardecer en los claros y lindes de los bosques.

Tordas (zorzales), torcazos (palomas), becasas y tórtolas comunes complementan la caza en el Sobrarbe en detrimento del conejo, la liebre y la perdiz común, todas ellas piezas de caza en antaño muy abundantes y hoy en franca regresión.



Los bosques nuevos surgidos del abandono son recorridos por el gato montés

Montañas y pueblos

El Sobrarbe tiene adscrito territorio dentro de otros dos importantes espacios protegidos. Concretamente en el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara y en el Parque Natural del Posets Maladeta. Dos ambientes totalmente distintos, el primero de media montaña y el segundo de alta montaña. En este último se concentra una de las mejores poblaciones de lagópodo alpino de todo el Pirineo. Una aves propias de la alta montaña que se conocen en el Sobrarbe con el nombre de perdices blancas dada su peculiar librea blanca (característica muda de invierno) que se mimetiza a la perfección en el paisaje nevado de las cumbres. Una delicada perdiz, bella en su aspecto y coqueta en su andar, que muestra su adaptación enterrándose en la nieve durante los días más crudos del invierno.

Montaña y montañeses, palabras que se repetirán en todo el Sobrarbe dado que estamos ante un país de riscos, duras pendientes, precipicios y montañas, en donde el hombre ha influido e interviene en cada uno de los ecosistemas presentes. Unos paisajes modelados por la mano y el esfuerzo humano a base de una agricultura compartida con una ganadería de montaña siempre amiga de la Naturaleza. Por ello, en el Sobrarbe no hay campo de cereal tardío sin el canto de la codorniz que juega al escondite, ni escasea el asomo de la perdiz común con sus perdiganas. No hay corral de ganado sin escarabajos peloteros y pastizal sin boletas (alimoches) y milanos rebuscando cadáveres y placentas abandonadas en unos partos libres de veterinarios en la inmensa soledad de unos montes, a veces, algo olvidados y tristes. No hay siquiera ningún pueblo sin sus nidos de golondrinas en



Los cerambicidios sirven de alimento a erizos y pequeños roedores

pletamente marrones), que se atreve a criar en los rincones de las falsas y torres de iglesia realizando su puesta directamente en el suelo sin hacer nido alguno. Su canto (poseedor de terribles leyendas) dicen que hay que evitarlo, pues anuncia muerte y desgracias familiares. Por fortuna, todo leyendas, pero... ahí queda su misterio.

Los murciélagos (mamíferos voladores) revolotean a favor de la luz de las farolas en busca de presas, entre las que destacan las grandes polillas como la mariposa pavón (esa que tiene unos dibujos en sus alas que parecen unos grandes ojos de búho). Mientras tanto, en el huerto de casa, mamá erizo y sus pequeños ahondan y rebuscan con su hocico en el montón de estiércol localizando gracias a su fino olfato gruesas lombrices de tierra y larvas de escarabajos rinocerontes (ésos de color negro que tienen en su cabeza dos cuernos).

Corrales de montaña con sus gallinas y conejos en donde la astuta ramosa (zorro), la invisible foina (garduña) y la pequeña rata paniquesa (comadreja) hacen de las suyas cuando el hambre aprieta.

Huertas y maizales próximos al río visitados por el corpulento tejudo (tejón), un carnívoro que come de todo y que muestra una engañosa apariencia escondiendo su carácter agresivo para cuando se ve acorralado. Y si no se lo creen, pregunten a un compañero, agente forestal, que ha sido mordido en un par de ocasiones por tejones a los que intentaba ayudar al estar éstos atrapados en lazos de caza.

En fin, una comarca, el Sobrarbe, con encanto natural a rabiar y con pueblos llenos de vida en todos los sentidos.

los patios, sin sus nidos de aviones en sus aleros y sin sus nidos de falcillas (vencejos) en sus tejados. Todo un jolgorio de sonidos y sensaciones que impregnan calles y cielos de nuestros pueblos.

La vida bulle en los pueblos del Sobrarbe. Incluso la noche está llena de misterios y secretos de vida animal. El canto lúgubre y lastimero del claveré (cárabo) se acerca de vez en cuando a los pueblos en busca de los omnipresentes ratones caseros y las escurridizas musarañas. Un rechoncho búho de hábitos nocturnos (hay cárabos de plumaje gris y otros completamente marrones), que se atreve a criar en los rincones de las falsas y torres de iglesia realizando su puesta directamente en el suelo sin hacer nido alguno. Su canto (poseedor de terribles leyendas) dicen que hay que evitarlo, pues anuncia muerte y desgracias familiares. Por fortuna, todo leyendas, pero... ahí queda su misterio.

ALFREDO OLLERO OJEDA

El territorio de Sobrarbe se integra en la cuenca alta del Cinca, uno de los sistemas fluviales más importantes de la cuenca del Ebro. Ahora bien, los límites administrativos de la comarca no siempre coinciden con los límites naturales hidrográficos, es decir, con las divisorias de aguas. En la mitad septentrional de Sobrarbe, inserta en la alta montaña pirenaica, el territorio siempre se ha estructurado en valles, por lo que las divisorias administrativa e hidrológica coinciden de forma casi exacta.

Así, el límite norte de la comarca es la divisoria

pirenaica que separa la cuenca del Ebro de las del Adour y Garona, el límite occidental se sitúa sobre la divisoria Ara-Gállego y el oriental sobre el interfluvio Cinqueta-Ésera. Los municipios meridionales de Sobrarbe presentan, sin embargo, límites muy poco adaptados a la estructura fluvial. Así, el término de La Fueva penetra en la cuenca del Ésera, los de Boltaña y Aínsa avanzan hasta las cabeceras del Alcanadre, Balcés y Vero, y los de Bârcabo y Abizanda ganan terreno al sur sobre el Vero y el Cinca respectivamente.

En todo caso, difícilmente encontraremos en Aragón una comarca tan fiel a sus límites naturales, a sus valles y ríos. Todo Sobrarbe es, en suma, «territorio del Cinca o de la Zinca» y se estructura en valles sobre la red hidro-



Estrecho del Cinca

gráfica principal: el propio Cinca desde su nacimiento hasta el embalse de El Grado, las cuencas completas de sus afluentes de cabecera –Cinqueta, Yaga, Bellos, Ara...–, las de otros afluentes menores –completa la del Susía, parciales las de La Nata y Usía– y, por último, los cursos altos de los afluentes que cortan las Sierras Exteriores pirenaicas en profundos cañones: Alcanadre, Balcés y Vero.

El Alto Cinca

Como todos los ríos principales del Pirineo Central, el Cinca fluye de Norte a Sur cortando las diferentes unidades de la estructura pirenaica hasta alcanzar la Depresión del Ebro. La superficie de su cuenca se aproxima a los 10.000 km². Nace en el glaciar de Monte Perdido y se desploma en impresionante salto sobre el valle glaciar de Pineta, que recorre a continuación describiendo un ancho cauce trezado en el que la corriente hídrica se subdivide en brazos entre las gravas. En Bielsa recoge las aguas del río Barrosa y gira hacia el Sur iniciando un tramo intrincado en el que se suceden cambios de pendiente, diversos desfiladeros (el de las Devotas es el más estrecho) al cortar las alineaciones de las Sierras Interiores, así como aprovechamientos hidroeléctricos que alteran su cauce y modifican el caudal circulante.

Entre Salinas y Escalona el Cinca recibe cuatro caudalosos afluentes procedentes de elevados macizos montañosos: el Cinqueta y el Irués-Garona por la izquierda, el Yaga y el Bellos por la derecha. Todos ellos permiten que el caudal específico se mantenga muy alto (34,05 l/s/km² en Salinas y 33,79 l/s/km² en Escalona), ya que sus caudalosos aportes compensan el incremento superficial de la cuenca vertiente.

Hasta Escalona el Cinca ha drenado una cuenca fundamentalmente caliza, lo cual se refleja incluso en el tono azul turquesa de sus aguas. Aquí el valle se abre hacia la depresión margosa de Aínsa, donde podemos decir que comienza el Cinca medio.



Pineta. Cabecera del río Cinca en los últimos días de primavera, cuando el deshielo es más intenso

Los afluentes superiores

El río Barrosa, procedente del macizo de La Munia, es el primer afluente importante del Cinca, con 15 km de longitud. En cabecera recorre un valle glaciar para encajarse posteriormente e ir recibiendo barrancos de fuerte pendiente –Pinara, Tringoniero, Ordiceto–, así como al río Real. Con algo más de 100 km² de cuenca aporta al Cinca unos 110 hectómetros cúbicos anuales.

La cuenca del Cinqueta (*Bal de Gistau*) es más extensa (215 km²) y aporta al Cinca 252 hm³/año. Este río, que va recogiendo las escorrentías de los macizos de Punta Suelsa, Culfreda, Bachimala, Posets y Cotiella, alcanza una longitud de 28 km. El curso fluvial circula bastante encajado hasta San Chuan de Plan, para abrirse a continuación hasta el embalse de Plandescún y volverse a encajar al pie de las murallas calizas de la peña de Sin en el paso de la Inclusa, donde sorprenden los enormes bloques rocosos que ha sido capaz de transportar la corriente.

El tercer afluente destacado del Cinca llega también por la izquierda. Es el río Irués, que nace en la vertiente occidental de Cotiella y ha labrado una profunda garganta en la que recibe las aguas de una espectacular surgencia: *O Churro Fornos*. Más abajo se le une el barranco de la Garona, profundo valle entre Cotiella y Peña Montañesa.

El río Yaga tiene su origen en el circo de Gurrundué, atraviesa las profundas gargantas de Escuaín y desemboca en el Cinca en el Hospital de Tella. Más abajo, por la misma margen derecha, el Cinca recibe al Bellos, de 24 km de longitud, el río que labra el cañón de Añiscló y el estrecho de las Cambras. Drena una cuenca de 182 km² con sus principales afluentes Aso, Airés y Yesa, aportando anualmente unos 200 hm³.

La cuenca del Ara

Con una longitud de 69 km y una pendiente media del 3%, el río Ara es el primer gran afluente del Cinca. Su cuenca, de 718 km², se instala en el mismo centro del Pirineo Aragonés entroncando en el macizo de Vignemale y en una elevada alineación de tresmiles hasta los Treserols. El río nace en la cara sur del pic Meillon (2.930 m) y en su curso alto recorre una larga sucesión de estrechamientos con rápidos y artesas glaciares en las que se remansa. Tras recibir al Arazas en la Garganta de los Navarros desciende impetuoso hasta Broto. El valle se abre en Sarvisé y el Ara se divide en brazos sobre una gran superficie de gravas de casi un kilómetro de anchura. Son los llanos de Planduviar y hasta aquí llegaba la lengua glacial cuaternaria. En Fiscal el valle gira al Este y el río describe amplios meandros hasta el congosto de Jánovas. Tras el espectacular obstáculo el valle se abre de nuevo y el río vuelve a dividirse en brazos mientras riega huertas y prados y se une al Cinca en Aínsa.

Los principales afluentes del Ara son el Otal, que surca un hermoso valle glacial, el Arazas, que recorre el majes-



El Forcos trae las aguas de Sobrepuerto

tuoso valle de Ordesa, el Sorrosal, que nace en Tendeñera y se lanza al Ara en Broto en espectacular cascada, el Chaté, que desciende de Fanlo y se abre en enorme cono aluvial sobre Planduiar, el Forcos, que trae las aguas del despoblado Sobrepuerto, los barrancos San Salvador y San Juste en fuerte pendiente desde Peña Canciás, las Guargas que drenan la olvidada Solana, el Sieste de la Valle de Morcat y el Ena, que viene del sur y meandriza en su curso bajo.

El Cinca Medio

Desde Aínsa y hasta salir de Sobrarbe el Cinca ha dejado de ser un río y, ecológica y geomorfológicamente, ha pasado a funcionar como un lago. Tan sólo el corto congosto del Entremón, enlazando esos dos grandes lagos artificiales (Mediano y El Grado) conserva alguna característica fluvial. El valle, salpicado de pueblos deshabitados, se ha hecho inhóspito, a la par que el paisaje es cada vez más abierto y mediterráneo, con síntomas crecientes de aridez. Los afluentes aportan muy poco caudal, lo cual provoca un descenso importante de caudal específico (de los 33,79 l/s/km² de Escalona pasamos a 20,99 l/s/km² en El Grado), que será ya imparable: 12,85 l/s/km² en Monzón y 8,50 l/s/km² en Fraga. En cualquier caso, desde Aínsa con el aporte del Ara, el Cinca es ya el segundo río más caudaloso de Aragón, sólo superado por el Ebro.

Entre los afluentes de este tramo del Cinca cabe destacar tres. El río de La Nata drena una amplia cuenca sobre terrenos fundamentalmente margosos al mediodía de la alineación Peña Montañesa-Sierra Ferrera. El curso fluvial presenta algunos tramos trezados en los que se aprecia su dificultad para arrastrar los sedimentos, debido a su escasa pendiente y a su modesto caudal, aunque ha asistido a crecidas notables. El barranco de la Usiá, curso principal del valle de la Fueva, presenta caracteres hidrogeomorfológicos muy similares. El río Susiá, que fluye al Cinca por la derecha desde las tierras de Arcusa y Olsón, cuenta en su curso inferior con un interesantísimo cauce meandriforme con barras de grava.



Curso bajo del río Susiá

Los ríos de las sierras exteriores

En el Biello Sobrarbe, sector meridional de la comarca, nacen y dan sus primeros pasos tres cursos fluviales que han sido capaces, con su incisión lineal y erosión remontante a lo largo del Cuaternario, de atravesar la sierra de Guara en espectaculares cañones calcáreos.

El Alcanadre se origina en la sierra Gabardón y en su curso alto recorre

grosso modo el límite Sobrarbe-Serrablo. Será más al Sur, fuera ya de nuestra comarca, donde labrará sus profundas gargantas. Tras recoger las aguas de numerosos afluentes que drenan todo el sector central de las Sierras Exteriores oscenses desembocará en el Cinca a la altura de Ballobar. Uno de sus afluentes, el Isuala o Balcés, es sobrarbense en cabecera y en el primer tramo de su cañón, al Oeste del cordal serrano Surta-Sebil.

Más al Este, el río Vero circula en su curso alto por un valle bastante abierto, para encajarse en Almazorre y volverse a abrir por Bércabo y Lecina, donde su cauce suele presentarse seco y con abundantes gravas que no puede arrastrar. Sin embargo, en su punto de salida de Sobrarbe es nutrido por un importante manantial, la fuente de Lecina, y allí mismo penetra en sus muy visitados cañones. Pese a la notable surgencia su aportación al Cinca en Barbastro, tras drenar 372 km² de cuenca y recorrer 55 km, será modesta: 69 hm³/año.

Funcionamiento hidrológico

Los ríos de Sobrarbe presentan una caudaliosidad muy alta en el contexto de la cuenca del Ebro. Sus caudales específicos, que se recogen en la tabla 1, alcanzan valores similares a los de los cursos fluviales cantábricos o del Pirineo navarro. La intensa pluviometría que se registra sobre las altas cumbres del Pirineo central es responsable de estos valores. Así, el valor más alto (no sólo de Sobrarbe sino de todo Aragón), los 42,58 l/s/km² de Torla, se debe a que un 70% de la cuenca vertiente supera los 2.000 m de altitud.

Tabla 1: Caudal medio de los ríos de Sobrarbe

Río	Estación	Caudal medio (m ³ /s)	Superficie de cuenca (km ²)	Caudal específico (l/s/km ²)	Fuente
Cinca	Salinas	14,94	439	34,05	www.chebro.es
	Laspuña	20,24	596	33,95	www.chebro.es
	Escalona	28,82	853	33,79	www.chebro.es
	El Grado	45,74	2.179	20,99	www.chebro.es
Barrosa	Parzán	3,31	97	34,52	www.chebro.es
Cinqueta	Molino Gistaín	3,60	100	36,00	García Ruiz <i>et al.</i> (2001)
	Salinas	7,98	215	37,08	www.chebro.es
Bellos	Escalona	6,23	182	34,21	www.chebro.es
Ara	Torla	8,95	210	42,58	www.chebro.es
	Fiscal	14,06	426	33,04	www.chebro.es
	Boltaña	17,00	626	27,15	García Ruiz <i>et al.</i> (2001)
	Aínsa	19,18	723	26,52	www.chebro.es
Vero	Lecina	1,35	82	16,58	www.chebro.es



Estiaje del Ara en la cerrada de Jánovas

lucionando hacia pluvio-nivales en los cursos medios. Así, el Ara presenta en su curso alto (aforo de Torla) un régimen nivo-pluvial con máximo en junio y mínimo invernal por retención, mientras en Boltaña es ya marcadamente pluvio-nival con estiaje veraniego, mínimo secundario en enero y dos máximos, uno principal entre abril y junio y otro secundario otoñal (noviembre). El régimen del Cinqueta en Molino de Gistaín es similar al del Ara en Torla, mientras el Cinca en Escalona presenta una gráfica de caudales muy parecida a la del Ara en Boltaña (figura 1).

En los ríos meridionales de Sobrarbe, los que no nacen en el alto Pirineo, la influencia nival es muy escasa y el comportamiento hidrológico es el típico del ámbito mediterráneo, de manera que los caudales más elevados son otoñales e invernales como respuesta a la época de lluvias, mientras en verano los estiajes son profundos.

Todos los ríos de Sobrarbe asisten a episodios de crecida con bastante frecuencia y, en ocasiones, de notable intensidad (a veces más de 100 veces los caudales medios), como corresponde a cualquier espacio de montaña. Se presentan estos eventos con considerable irregularidad: hay años sin crecidas y otros con episodios repetitivos. Ello se debe a los diversos orígenes que estas avenidas pueden tener: tormentas estivales, gotas frías otoñales, procesos de fusión nival primaverales (mayencos) y, menos frecuentemente, lluvias frontales invernales que funden parcialmente el manto nival.

Entre las crecidas extraordinarias todavía se recuerdan de forma muy especial las que tuvieron lugar en noviembre de 1982, de grandes consecuencias en casi todos los ríos pirenaicos. En el Ara hubo un curioso episodio que pudo originar una catástrofe: la rotura de la ataguía de Jánovas en diciembre de 1997, que provocó una ola de agua y sedimentos que alcanzó en Boltaña los 1.500 m³/s.

Paisajes fluviales de Sobrarbe

Los ríos y sus valles, inseparables de las montañas, cobran un especial protagonismo en los paisajes de la comarca de Sobrarbe. Son ríos vivos, de aguas abun-

dantes y limpias, que descienden en interminable sucesión de rápidos y remansos, de curvas y contracurvas, de tramos encajados y extensas gleras. La variedad de paisajes fluviales de Sobrarbe es enorme, lo cual constituye una gran riqueza ambiental. Aquí se encuentran representados todos los tipos de cursos fluviales de alta y media montaña. A esta diversidad hay que añadir la singularidad de algunos de estos paisajes, impresos en las retinas de todos los que aman el Pirineo.

Entre los paisajes fluviales de Sobrarbe hay que destacar los grandes valles glaciares de Ordesa, Añisclo o Pineta, y otros más modestos (Barrosa, Otal...) en cuyos fondos los cauces meandrizan o superan en gradas y saltos los diferentes umbrales rocosos. De especial valor son los cursos trenzados, como el del Cinca en el fondo glaciar de Pineta o el del Ara en Planduiar, en los que la corriente hídrica se esparce en brazos en las extensas gleras cuyos cantos rodados las crecidas son capaces de movilizar. Son quizás algunos de los mejores ejemplos de la Península Ibérica de un modelo fluvial que en Europa se encuentra en claro peligro de extinción a causa de la regulación artificial de caudales y la retención sedimentaria en las presas. Importancia a escala europea presentan también las gargantas y cañones, de los que en Sobrarbe se cuenta con una amplia variedad de ejemplos: Los Navarros, Jánovas, Escuaín, Añisclo, Las Devotas, Balcés, Vero... La fuerza de estas corrientes hídricas se manifiesta también en espectaculares cascadas (Arazas, Sorrosal) y surgencias (Bellos, Irués).

En los cursos más bajos y tranquilos, como el Ara desde Fiscal o el Cinca desde el Mesón de Puértolas, los corredores ribereños cobran importancia y los caudales serpentean entre extensas barras de grava colonizadas por las sargueras (*Salix eleagnos*) y los chopos (*Populus nigra*), aunque en el caso del Ara los pinos han invadido la ribera en muchos tramos. Más modestas pero no menos valiosas son las riberas del bajo Susía o del Alto Vero, en las que se aprecia la lucha continua entre la capacidad colonizadora de las especies vegetales y la torrencialidad de la corriente renovando los sedimentos. En las colas de algunos pequeños embalses, como el de Plandescún (Cinqueta), carrizos, chopos y sauces han creado valiosos ecosistemas en los que se refugia una rica avifauna.

Riqueza y deterioro

El patrimonio fluvial de Sobrarbe es, como se acaba de exponer, enormemente rico y variado. Sin embargo, ha asistido a un deterioro considerable a lo largo del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI. Los grandes embalses han anegado valles y los aprovechamientos hidroeléctricos han cortocircuitado los caudales



Gradas de Soaso, en Ordesa

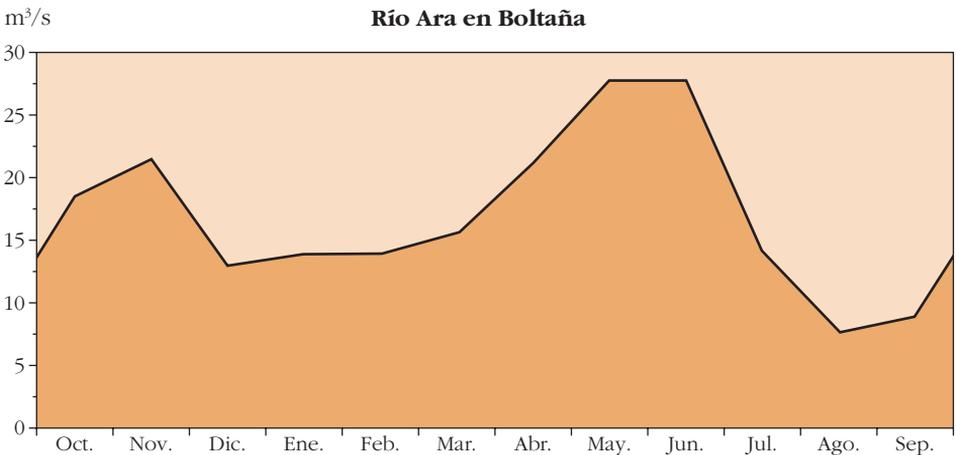
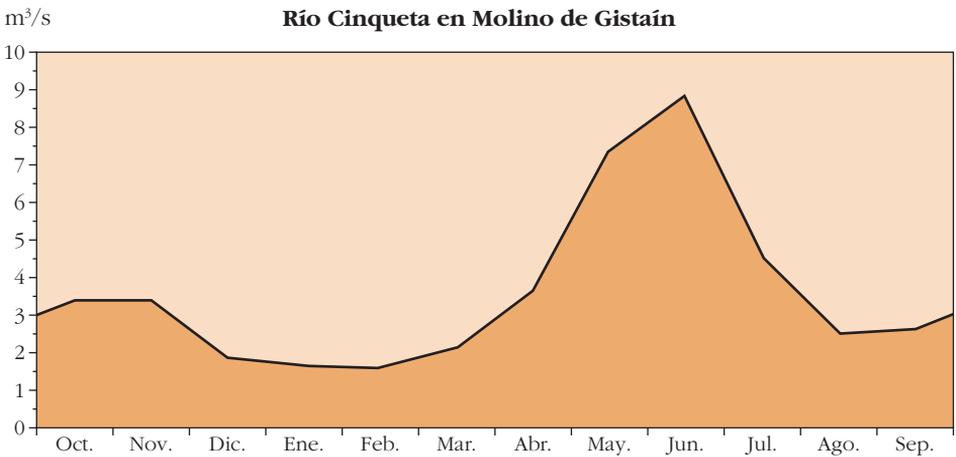
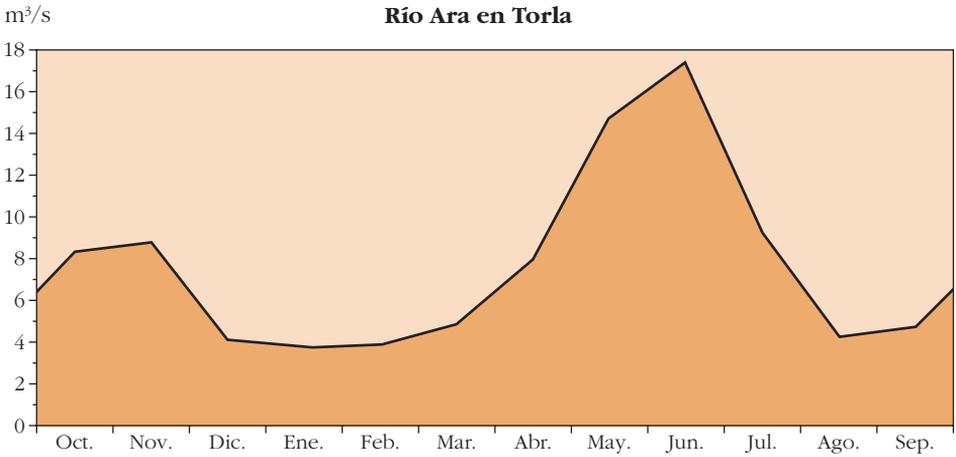


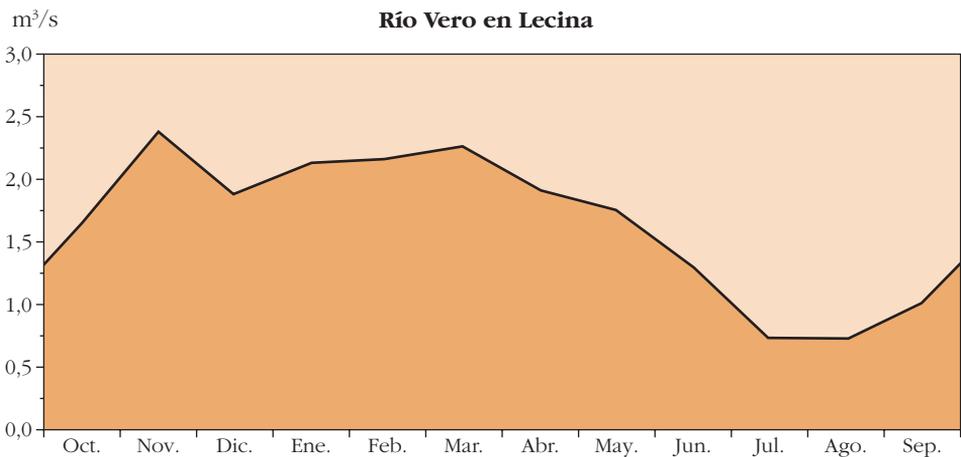
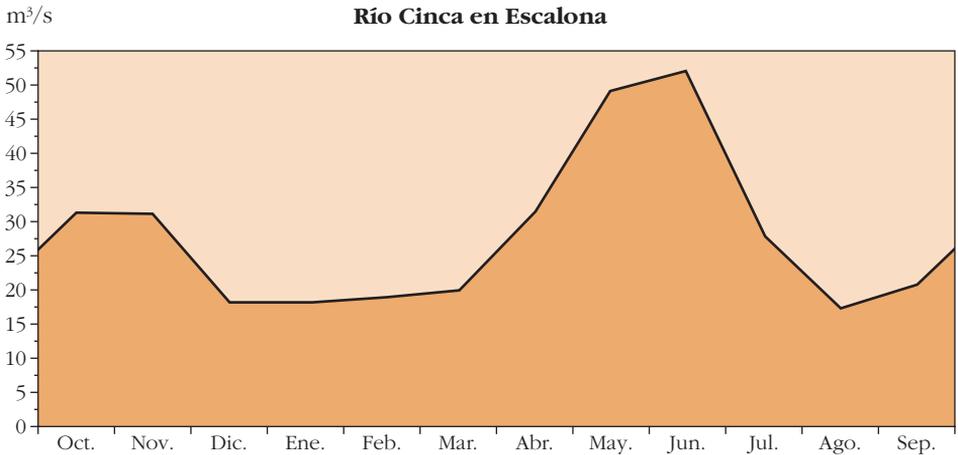
Valle de Bujaruelo

naturales dejando casi en seco algunos tramos. Gaviones y escolleras desnaturalizan muchas orillas y canalizan algunos sectores, encorsetando la dinámica natural de los cauces. Esta antropización de los sistemas fluviales ha ido en aumento y no siempre ha sido justificada. En julio de 2001 hubo crecidas en varios ríos de Sobrarbe como consecuencia de una tormenta estival. A continuación se llevaron a cabo obras de corrección carentes de un mínimo de sensibilidad ambiental que rectificaron tramos del Cinqueta, canalizaron el Sieste y dragaron y destrozaron las barras de grava del Cinca, destruyendo un cauce de dinámica geomorfológica única en Europa.

No puede permitirse que este tipo de actuaciones se repita en el futuro. Bien al contrario, los ríos de Sobrarbe merecen ser protegidos en sí mismos, por sus valores geomorfológicos, ecológicos y paisajísticos y como corredores de enlace entre espacios protegidos como los parques de Ordesa, Posets-Maladeta y Guara. Como primer paso, el Cinca en el valle de Pineta y el Ara con algunos de sus afluentes se encuentran entre los LICs fluviales de Aragón.

Figura 1: Caudales medios mensuales de algunos cursos fluviales de Sobrarbe (serie 1964-1994, en García Ruiz *et al.*, 2001)





Bibliografía

- GARCÍA RUIZ, J. M.; BEGUERÍA, S.; LÓPEZ MORENO, J. I.; LORENTE, A., y SEEGER, M., 2001, *Los recursos hídricos superficiales del Pirineo aragonés y su evolución reciente*. Geoforma, 192 pp., Logroño.
- GUERRERO, J., 1999, *Sobrarbe, Ordesa y Monte Perdido*. Albada y Agencia Medioambiental Ibón, 192 pp., Zaragoza.
- IBISATE, A.; OLLERO, A., y DÍAZ, E., 2001, Las crecidas del río Ara y el evento extraordinario de diciembre de 1997. *Jornadas 2000: el río Ara es de todos*, pp. 65-78. Asociación Río Ara.
- MARÍN, J. M., 1981, Las aguas. En HIGUERAS, A. (Dir.), *Geografía de Aragón*, I: pp. 161-184, Guara Ed., Zaragoza.
- MARÍN, J. M. *et al.*, 1987, El marco natural aragonés. En FRUTOS, L. M. (Dir.), *Geografía. Enciclopedia Temática de Aragón*, pp. 27-146, Ed. Moncayo, Zaragoza.
- OLLERO, A., 2000, Los paisajes fluviales: modelo de análisis y propuestas de ordenación, con aplicación al río Ara. *Sobrarbe*, 6: pp. 99-132.
- OLLERO, A. (coord.), 2001, Dinámica ambiental del río Ara: la complejidad de un sistema fluvial de montaña. *Jornadas 2000: el río Ara es de todos*, pp. 41-54. Asociación Río Ara.
- OLLERO, A.; DÍAZ, E.; IBISATE, A., y DOMÍNGUEZ, E., 2001, Tipos de cauce y tramos homogéneos en el sistema fluvial Ara. *Jornadas 2000: el río Ara es de todos*, pp. 55-64. Asociación Río Ara.

Ibones

JOSÉ ANTONIO ZUGASTI CARPIZO

Los ibones del Sobrarbe, como casi todos los del Pirineo, tienen un origen geológicamente reciente. El hielo que vestía generosamente nuestras montañas durante el cuaternario erosionó materiales que, con la retirada glaciaria, quedaron sobreexcavados. Algunos depósitos glaciares, llamados morrenas, dificultaron el desagüe y funcionaron como represas naturales de las aguas de fusión del hielo.

Los ibones constituyen ecosistemas naturales muy frágiles y sensibles a la acción humana. Las aguas que retienen suelen estar cubiertas de nieve, como término medio, seis meses al año. En estas condiciones el hielo impide el intercambio de gases con la atmósfera, lo que provoca una escasez de oxígeno, sobre todo en los fondos. Como consecuencia de ello en los ibones cubiertos de nieve más de ocho meses al año no suele haber truchas. En los situados a menor altitud, una vez libres de hielos, la pureza y la elevada transparencia del agua permite que penetre la luz con facilidad, favoreciendo la proliferación de plantas acuáticas y fitoplancton que gracias a la fotosíntesis enriquecen la concentración de oxígeno. Entonces prosperan la trucha común y el barbo rojo, además de otras especies introducidas como la trucha arco iris.

La variación de temperaturas entre la superficie y el fondo del ibón impulsa corrientes de circulación de las aguas que favorece el intercambio de nutrientes entre las comunidades que viven en suspensión. La mayor parte del fitoplancton lo componen pequeñas algas unicelulares. Dentro del zooplancton abundan protozoos, crustáceos, rotíferos y minúsculas larvas. En las orillas se pueden observar gran variedad de musgos, helechos, algunas plantas fanerógamas especialistas, ranas, tritones...

Se localizan entre los 1.900 y los 3.000 metros de altitud, casi siempre cobijados por circos glaciares. La mayoría de los ibones son pequeños. Algunos, mínimos. En poco tiempo pueden producirse grandes cambios en su fisonomía. A veces apare-



Ibón de Ordiso, al fondo Pico Otal

cen en los mapas lagos que ya están colmatados (reellenos por materiales que caen de las laderas) y otros, de reducidas dimensiones, no son contemplados. Algunos menguan considerablemente su extensión a lo largo del estío. Estas pequeñas masas de agua son difíciles de cuantificar. Por todo ello es complejo elaborar una lista completa de ibones, aunque podemos asegurar que en el Sobrarbe se acercan al centenar.

El tamaño no es proporcional a la belleza. Hay rincones olvidados impregnados por la magia de un pequeño ibón con sus orillas tapizadas de flores o con graciosos islotes emergiendo de sus aguas, mucho más armoniosas y agradables que la imagen de un amplio y vasto lago de líneas uniformemente horizontales que se escapan a la vista. Vamos a dividir el Alto Pirineo del Sobrarbe en cuatro grandes cuencas: Ara, Arazas, Cinca y Cinqueta. En todas ellas descansan hermosos ibones.

Ibones de la cuenca del Ara

La cabecera del Ara nos ofrece un largo valle central serpenteante, ramificado en numerosos vallecitos laterales que confluyen en él. Altas montañas enseñorean el paisaje, laderas herbosas surcadas por briosos torrentes que caen de las alturas. En la vertiente NW de la cuenca del Ara tiene su límite oriental el batolito granítico de Panticosa. La impermeabilidad de este sustrato favorece el asentamiento de ibones. Esta es la razón por la que la mayoría de ellos se ubiquen en esta vertiente.

En las cercanías del collado del Letrero, encontramos los ibones de La Cresta de los Buitres y en el barranco que desciende del collado de Brazato, los ibones de Batañes. Lagos humildes, mucho menos visitados que sus vecinos Lavaza y Brazato que desaguan a la cuenca del Alto Gállego. En la vertiente SE de la montaña de Baciás se esparcen los ibones de Espelunz. También sobre piel granítica, en las proximidades del Cuello de Piniecho, se asienta un lago más extenso, redondeado y de azules aguas.

Aunque el mapa del IGN a escala 1:50.000 todavía señala tres pequeñas masas acuosas en las proximidades del collado de Vilá, lo cierto es que actualmente sólo son charcas cenagosas en avanzado estado de colmatación. Son un claro ejemplo del dinamismo de este paisaje. Se originaron recientemente, con los hielos cuaternarios, y mueren por colmatación con gran celeridad.

El valle de Ordiso disfruta de grandes pastizales, con suaves laderas engalanadas a principios de julio por artemisas, gencianas, angélicas, digitales... Allí se esconden tres pequeños ibones que se asientan en un sustrato calizo sobre el que se acumulan arcillas que evitan que el agua se filtre. En el entorno de estos lagos afloran afilados lapiares, cortantes aristas surcadas por profundas grietas. Ambiente de roca desnuda en avanzado proceso de karstificación.

El ibón de Cardal se encuentra en la solana del pico homónimo. Es un pequeño y solitario lago de aguas azuladas que se aloja en una cuenca pizarrosa. Desde él destacan los perfiles de grandes montañas: Tendeñera, Otal, Baldiarán, Crapera, Bernatuara, Tallón, Gabieto...

El redondeado ibón de Bernatuara, emplazado en lo alto de un doble collado fronterizo, ha sido y es un paso ancestral que, debido a antiguos tratados internacionales sobre pastos (facerías), conocen bien los ganados del valle de Broto. Por él pasan para pastar en el valle de Ossue durante el verano. Todos los años, a finales de julio, se reúnen muy temprano los ganaderos del valle y organizan una jornada festiva tras

caminar junto a las vacas hasta los puertos franceses. El ibón de Bernatuara es el principal hito del camino.

Desde San Nicolás de Bujaruelo se cruza el antiguo puente, tomando la histórica senda al puerto de Bujaruelo. A medio camino, desviándonos hacia el N. podemos alcanzar, rodeado de suaves pastizales, el ibón de Lapazosa, a los pies del puerto del mismo nombre. La serena belleza de su entorno natural queda alterada por la línea de alta tensión que lo atraviesa.

Ibones de la cuenca del Arazas

Ordesa es el más importante reclamo turístico del Pirineo. La espectacularidad de sus caminos entre fajas al borde de las cornisas, sus cañones, la variedad de su vegetación, sus elevadas cumbres son parte de su magnetismo. El admirado circo de Soaso, labrado por las lenguas glaciares y remodelado por el río Arazas es la obra magna en el modelado del valle. Los lagos no son un elemento dominante en este paisaje. Pero aunque sean pocos y pequeños, existen. El tipo de sustrato donde alternan calizas y areniscas favorece la permeabilidad del agua, dificultando su retención a niveles superficiales.

Los ibones más extensos se localizaban sobre los circos laterales de Salarons y Cota-tuero, aprovechando materiales margosos de carácter más impermeable. Hoy en día, la erosión ha dejado al descubierto un sustrato calizo que al disolverse en el agua forma complejos kársticos que originan corrientes subterráneas. Estos antiguos lagos se ubican en los Llanos de Millaris y en el Cuello del Descargador. Actualmente sólo retienen aguas en épocas de acusado deshielo y tras grandes lluvias pero de forma muy efímera.

En la solana del pico de Tallón reposan tres pequeños laguitos entre los 2.730 y 2.750 metros de altitud. El más cercano a la Brecha de Roland, de forma bastante alargada, queda emplazado en una zona de contacto entre enormes bloques calizos desprendidos del pico Bazillac y una banda de areniscas rojizas que se expande y ensancha hacia la cumbre del Tallón. En agosto, este ibón todavía recibe un caudaloso aporte de agua blanquecina, de aspecto casi lechoso, que proviene de la fusión de la nieve. Los otros dos ibones, aún con bloques de hielo flotando en las aguas a mitad del estío, se encuentran un poco más hacia el sur, asentados sobre areniscas rojizas.

El ibón más elevado del Sobrarbe, rozando los 3.000 metros de altitud, es el Lago Helado de Monte Perdido, conocido por todos los excursionistas que suben a esta



Ibón de Bernatuara

montaña desde el refugio de Góriz. Desde él destaca un impresionante pliegue de los estratos del Cilindro de Marboré. Aunque orográficamente el Lago Helado de Monte Perdido pertenece a la cuenca del Arazas, marcajes del agua con un colorante llamado fuoresceína, han demostrado que tras su filtración se forman corrientes subterráneas que afloran en la famosa cascada de Gavarnie, por la vertiente francesa.

Ibones de la cuenca del Cinca

El valle de Pineta imprime profunda admiración en la memoria de sus visitantes. El glaciar de Monte Perdido es una de sus más hermosas joyas. Alimentado por él, a sus pies, en el Balcón de Pineta, descansa el ibón de Tucarroya, también conocido como Lago Helado de Marboré. El camino desde el fondo del valle trepa por una exigente pendiente dando cientos de curvas. Aunque bastante largo, es muy agradable en verano, pero en invierno resulta peligroso por el alto riesgo de aludes. El ibón se localiza en un hombro colgado más de mil metros por encima del fondo del valle. Se halla rodeado de un terreno muy inestable y caótico: agua, morrenas, bloques calizos, dolinas, areniscas de tonos pardos... En las rocas calizas es fácil encontrar fósiles de ostras, bivalvos y corales, prueba de que en otras épocas estos materiales se encontraban en un mar somero. Se siente cercana la mágica atracción del glaciar de Monte Perdido. Rodeando el lago por el este, tras un corto y duro repecho, se alcanza la Brecha de Tucarroya.

Aquí se levanta un histórico refugio que fue construido en 1890. Era parada obligada para la conquista de Monte Perdido desde el valle de Estaubé.

Los lagos de La Munia se asientan entre pizarras y cuarcitas, que en ocasiones forman un flysh muy replegado. Son materiales antiguos, paleozoicos, propios del Pirineo axial. El primer ibón, más alargado y con dos islotes que emergen de sus aguas, es el más cercano al collado de Las Puertas, que abre el acceso desde el valle del Real. Sus aguas ofrecen una tonalidad verdosa. Una breve cascada desciende desde el ibón superior. Al norte, la cresta fronteriza que nos separa del valle de Tromousse nos ofrece un contrastado colorido. El pico Blanco hace honor a su nombre con su clarísima caliza, mientras los picos de la Munia y Robiñera muestran la negritud de una pizarra bastante rota.

Unos metros antes de alcanzar la boca sur del túnel de Bielsa, sube un camino que empalma con el antiguo sendero al Puerto Viejo de Bielsa. La ruta serpentea entre pinos negros con un sotobosque rico en arándanos, remon-



Ibón de Bielsa

tando en sus inicios una cascada visible desde la carretera. El camino es una maravilla; su trazado perfecto. Más arriba el valle se abre ofreciendo a nuestros ojos extensos pastizales. Antes de llegar al puerto, desviándonos hacia el oeste, podemos encontrar el ibón de La Pinara. Es difícil, contemplando la suavidad de este relieve, intuir la tragedia que aquí vivieron muchas familias durante la guerra civil en su desesperada huida a tierras francesas. Partiendo desde Chisagüés también encontraremos un humilde ibón en la sierra de Liena, cerca de las antiguas minas de plomo y plata de Parzán. Los mapas también ubican un par de balsas en el valle de Barrosa a una altitud de 2.100 metros. Lo cierto es que en verano las encontramos totalmente desecadas.



Ibón de Añes Cruces. Al fondo, macizo del Posets

El ibón de Trigoniero ó Tringoniero, bastante extenso, es uno de los preferidos por los pescadores de truchas que buscan tranquilidad. Se llega a él tras una larga marcha que se inicia atravesando el río Barrosa por un puente, junto a la antigua aduana previa al túnel de Bielsa. La senda discurre entre pinos, abedules, arces y serbales. Más arriba predominan el rododendro y el pino negro. La umbría del barranco muestra el zarpazo de los aludes: troncos caídos, arrancados de cuajo, laderas desprovistas de la vegetación protectora que se ven expuestas a rápidos procesos erosivos. A partir de La Plana de Trigoniero el itinerario se empina y la senda queda sustituida por hitos. Sobre la fina hierba se sortean varios resaltes rocosos por la izquierda de la cascada que delata el emplazamiento del ibón. En el mismo valle pueden visitarse otros lagos menores a la sombra de los picos de Mener y en la vertiente S.W. de Salcorz.

Entre las puntas Fulza, Suelza y Ordiceto se aloja el lago más extenso del Sobrarbe. Se puede acceder a él a partir de una pista que sale a la carretera de Bielsa, cerca de la central de Barrosa. En once kilómetros llega al lago de Ordiceto (Urdiceto). El paraje de Urdiceto queda ensombrecido por la cantidad de barracones y restos de obras ruinosas que se abandonaron tras construir las presas y la central hidroeléctrica. A pesar de ello, el conjunto sigue formando un paisaje pintoresco.

Atravesando los dos muros de contención de sus aguas, parte un sendero que, atravesando una pedrera se encarama al collado que separa las peñas de Fulza y Suelza. Desde este mirador se puede descender al magnífico circo que alberga el ibón del Cao, también bastante extenso, rodeado por imponentes crestas de las que descienden potentes canchales de areniscas rojizas. En las laderas suroccidentales de Punta Suelza reposan los ibones de Barleto, silenciosas aguas verdes que se alcanzan partiendo desde el collado de la Cruz de Guardia.

Ibones de la cuenca del Cinqueta

El lago de Aigües Tortes se encuentra cerca del collado homónimo al este del macizo de Bachimala. Sus dimensiones son reducidas y sus aguas inquietas y superficiales. No permanecen retenidas mucho tiempo. Pronto abandonan esta exigua cuen-



Ibón de Balsa Menor y Pico Espada

Para enlazar con la ruta al ibón de Añes Cruces hay que descender junto al torrente que brota del lago y remontar luego por incómodas pedrizas de tonos rojizos, intentando aprovechar algunos breves pasillos herbosos. El ibón es grande y muestra unas tranquilas aguas azuladas. El collado de Gistaín o de Besnasque también está próximo.

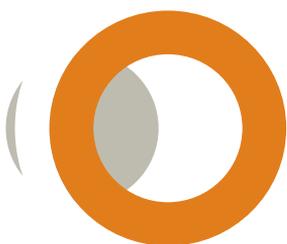
El valle del Cinqueta de La Pez alberga dos familias de ibones. Los del Puerto de La Madera, de reducidas dimensiones, y los de Bachimala, custodiados en la umbría del pico del mismo nombre. Estos últimos conservan hielo en sus aguas todavía en el mes de agosto.

En torno a los picos de Bagüeñola se extiende una extensa superficie granítica salpicada de ibones. Su acceso más cómodo parte desde las granjas de Viadós, aunque también es posible llegar hasta ellos hollando el collado de La Sein o por el collado de Lletao (Chelau) desde el valle de Barbarisa. Allí encontramos los lagos de Millares, Leners, Sein, Luceros y La Solana (Pixon). Millares (Millás) y Leners muestran pequeñas presas bastante mimetizadas con el entorno. Las azules aguas de Lletao y Sein dulcifican y armonizan un áspero entorno granítico en el que domina el reino mineral.

La Basa de La Mora ó ibón de Plan, conforma uno de los rincones más singulares del Pirineo. Cuenta una leyenda que al amanecer de la mañana de San Juan, si te lavas la cara en el ibón, puedes observar como los primeros brillos que el sol regalan a las aguas se transforman en una bella joven que baila con la niebla. Es una princesa mora que se perdió por las altas cumbres del valle cuando huía de las guerras entre moros y cristianos. Este lugar, al alcance de casi todos por la gran aproximación que supone la pista que arranca de Saravillo, ofrece un paisaje con especial encanto. La mansedumbre de las aguas y el verdor de los pinos negros contrasta con la amplia gama de tonos grises y la severidad de las inmensas pedreras calizas que se desparraman por las laderas de las peñas de la Una y Llosat (Picolloza).

ca ansiosas por deslizarse libremente dando pequeños saltos ladera abajo. El ibón está asentado sobre pizarras y areniscas. Las piedras que caen de las empinadas laderas de Bachimala lo van colmatando. Se alimenta de las aguas que funden de un extenso nevero que resiste el sol del verano al este de las puntas del Sabre y Schrader. Merece la pena el esfuerzo para asomarse al paso fronterizo para contemplar las azuladas aguas de los lagos franceses de Aigües Tortes. La vista del macizo del Posets y de su cresta norte es desde aquí espléndida.

De la Historia



Página anterior:

Cuevas prehistóricas en el río Vero, en la muga con el Somontano

ANTONIO ALAGÓN CASTÁN

Denominamos Prehistoria a la ciencia que estudia la vida del hombre desde sus orígenes hasta la aparición de los primeros documentos escritos. Corresponde a un largo período que abarca casi toda la Era Cuaternaria y del cual conocemos muy poco. A grandes rasgos, la Prehistoria cuenta con varias subdivisiones teóricas para su estudio según características básicas: Paleolítico o período de la piedra tallada, frente al Neolítico donde se trabaja la piedra pulimentada. Cazador-recolector paleolítico frente a pastor y agricultor neolítico. Entre ambos, un período de transición irregular en espacio y tiempo denominado Mesolítico o Epipaleolítico. Posteriormente la Edad de los Metales, a través de los períodos Eneolítico o Calcolítico (Edad de Cobre), Edad del Bronce y Edad del Hierro, nos acercarán a la Protohistoria, conformando la base de las civilizaciones que llegaron desde el Mediterráneo.

El Paleolítico es la etapa o parte de la Prehistoria más antigua y a su vez la más dilatada en el tiempo. Se inicia hace dos millones de años y finaliza hace diez mil, coincidiendo con el final de la Era Cuaternaria, alternando momentos de clima polar y paréntesis templados –glaciaciones y fases interglaciares–. En estas condiciones adversas surge el hombre, tras varias fases de hominización, desde hace más de cuatro millones de años. Recolección y caza serán las principales actividades en las que el hombre basa la supervivencia. Comienza a construir artefactos líticos en piedra tallada (además de otros objetos de hueso, asta u otros materiales no conservados). Paleolítico Inferior (hasta 100.000 a.d.C.), Medio (80.000-35000 a.d.C.) y Superior (35.000-10.000 a.d.C.), serán las más básicas subdivisiones teóricas, efectuadas por los prehistoriadores.

En el Altoaragón existen vestigios relacionados con el paso del primer poblador, denominado ya *homo sapiens paleolítico*, fechados entre ochenta y treinta mil años a.d.C. Los restos más antiguos relacionados con el hombre del Paleolítico Medio o Musteriense de Castelló de Plá en Pilzán, con material lítico perteneciente al *hombre de Neanderthal* y la gravera de San Bartolomé en Altorricón, ambos campamentos al aire libre de carácter estacional. La cueva de los Moros

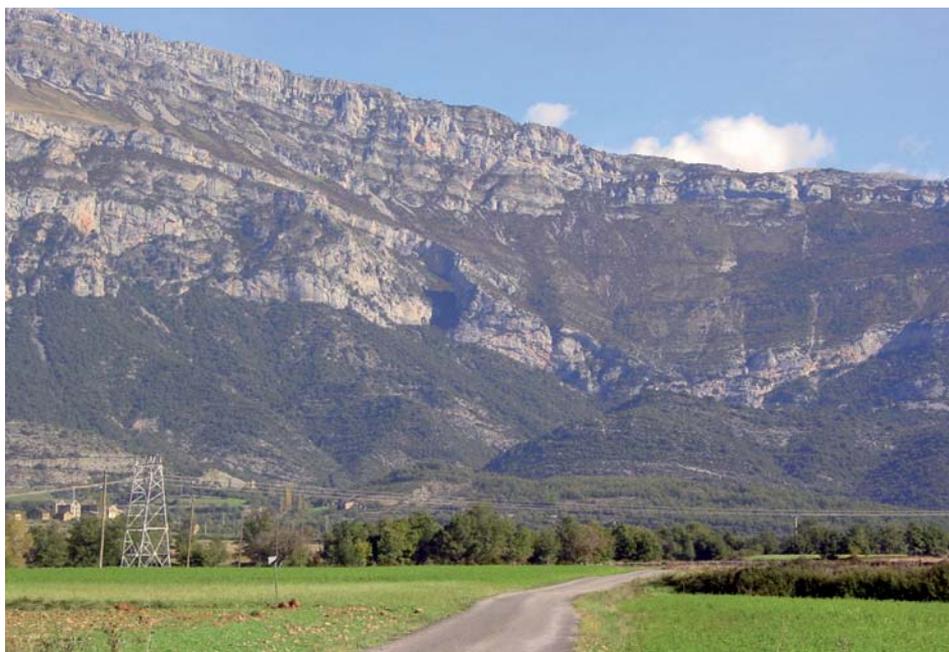
en Gabasa (Peralta de la Sal), con seis niveles musterienses, entre los que destacan los restos óseos (de *Neanderthalensis*) más antiguos de Aragón (45.000 años) y restos de fauna y artefactos líticos. Otros yacimientos altoaragoneses con estratigrafías musterienses aparecen en Binéfar, Alcámpel, Baldellou, San Esteban, Fraga, Candanos, Grañén, etc..

El puntal de la supervivencia será la caza, aunque cada vez de forma más selectiva. Con la última glaciación, el hombre seguirá viviendo en cuevas y deberá organizar su vida respecto a los movimientos de las masas de animales gregarios. La tecnología lítica y ósea de caza experimentará algunos avances. Este nuevo contexto tiene como protagonista al hombre de Cromagnon en el período conocido como Paleolítico Superior (35.000-10.000 a.d.C.). Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense, serán los tres períodos en los que se subdivide el Paleolítico Superior, atendiendo a las principales industrias líticas que han experimentan un avance tecnológico apreciable, con talla más precisa y piezas de menor tamaño. Este antepasado, casi idéntico al hombre actual será autor de las primeras representaciones artísticas conocidas del planeta: el *arte paleolítico*. En la cueva de la Fuente del Trucho en Asque-Colungo, sector más oriental de la Sierra de Guara, aparece un espectacular yacimiento en cueva, que alberga varios períodos del Paleolítico, con niveles de asentamiento y arte rupestre pintado y grabado. A este período corresponden algunos niveles de yacimientos tan importantes como Chaves (Bastarás), la Fuente del Trucho (Asque-Colungo), Forcas (Graus) y algunos restos mal conocidos en las inmediaciones del Castillo Mayor (Cueva del Oso, Trasito, Estaronillo, Lamiana y Arinzué)

La existencia de vestigios de arte rupestre paleolítico y arte mueble en el territorio altoaragonés tendrá una relevancia singular, ya que alterará el mapa de distribución y líneas directrices de la existencia y difusión del arte paleolíticos. Sólo en Italia, Francia y la antigua URSS se conocen puntos con representaciones artísticas paleolíticas. En torno a nuestra cercana geografía existían tres sectores hasta el descubrimiento de las estaciones aragonesas. La cornisa cantábrica española, Dordogne en el Perigord francés y el Pirineo francés.

La temática de estas primigenias representaciones artísticas gira en torno a la actividad cinegética de especies como herbívoros (caballo, bisonte, toros salvajes), cápridos (sarrío, cabra), cérvidos (ciervo, reno, alce sarrío, corzo), paquidermos (mamuts, elefantes) y otras especies menores. La figura humana será prácticamente nula y abundantes los trazos de líneas y las series de puntos, introduciéndonos en un arte minimalista, abstracto y simbólico. La técnica pictórica se combinará con el grabado y los salientes del terreno en ocasiones buscando volumen. La gama de colores es bastante amplia entre los rojos y los negros. Las figuras animales en posición lateral y perfiladas, dejarán entrever anatomías y volúmenes.

El yacimiento de la Cueva del Forcón o cueva del Borracho, en San Juan de Toledo de la Nata, a ocho kilómetros al N-NE de esta bella aldea del municipio



Sur de la Peña Montañesa, donde se sitúan las cuevas de la Puyascada y el Forcón

sobrarbense de la Fueva se alza en los farallones calcáreos meridionales de la Peña Montañesa. Todavía hoy no es una cueva totalmente fósil, ya que sigue drenando estacionales filtraciones de agua. Su boca, de unos cuatro metros de luz, se abre hacia el sur y la cavidad se prolonga hacia el este. Posee difíciles condiciones de habitabilidad por la complejidad de acceso y poca altura del techo (impidiendo la posición erguida), además de falta de luz natural y piso irregular. Pese a ello, existen en su interior tres sectores diferenciados con restos arqueológicos.

En esta caverna natural existen unas básicas representaciones artísticas denominadas *maccaroni*. Se trata de unas expresiones de arte parietal realizadas con las yemas de los dedos o algún instrumento punzante sobre una superficie arcillosa húmeda. Estos trazos aparecen a más de 300 metros de la entrada. Sencillos motivos geométricos y el relieve de una efímera figura de equino se efectuaron sobre la arcilla blanda, pero el carbonato cálcico del agua los fue endureciendo paulatinamente hasta nuestros días. El criterio de su tosquedad ha servido a los arqueólogos para determinar relativamente su antigüedad: Paleolítico Superior o Magdaleniense. Estos elementales trazos pueden formar parte de expresiones artísticas básicas en cualquier lugar y época, aunque en las cuevas con arte rupestre paleolítico de la cornisa cantábrica existen estas representaciones.

Paulatinamente los hielos se retiran hacia el norte y con ellos las manadas de animales a partir de los cambios en la vegetación. El frío se retira dando paso a un período de tránsito hacia nuestro clima actual denominado Epipaleolítico o

Mesolítico (10.000-5.000 a.d.C.). Bajo esa denominación englobamos los horizontes culturales de transición al Neolítico, en los que el hombre todavía vive bajo la tradición cazadora-recolectora del Paleolítico. No conocerá la cerámica y su industria lítica seguirá patrones también paleolíticos. El hombre se integra mejor en el entorno natural, de forma más racional y fructífera. Ya se practica una caza dirigida y selectiva de especies gregarias como: ciervos, sarríos, renos, bisontes, etc. Se podrá hablar ya en este período de «mantenimiento equilibrado de rebaños salvajes». El hombre comienza a vivir de forma seminómada.

El Epipaleolítico se subdivide en tres facies según las soluciones técnicas que el hombre aplicó a la talla de la piedra: geométrica, microlaminar y macrolítica. Los asentamientos humanos de este período se localizan en abrigos poco profundos y al aire libre. Caza y recolección seguirán siendo la base de la economía de subsistencia durante un largo período de tiempo en áreas de montaña como Sobrarbe, aunque el Epipaleolítico es un período prácticamente desconocido en estas tierras. En Aragón, la mayoría de yacimientos con niveles epipaleolíticos se localizan al sur del Ebro (cuencas de los ríos Matarraña y Grío, Albarraçín, Alcañiz, Maella, etc.), y en el Altoaragón contamos con Forcas (Graus). En estos momentos la transición hacia la fase neolítica de agricultura y ganadería será intensa en el llano e inapreciable en nuestras montañas.

El Neolítico (5.000-3.000 a.d.C.) o *revolución neolítica*, será para el hombre una de las etapas más importantes de su existencia. Fenómeno originario del Próximo Oriente donde surge 4.000 años antes de llegar a nuestra península. Aparece la piedra pulimentada conviviendo con la tallada. Se continúa viviendo en cuevas y abrigos, aunque ahora aumenta la capacidad de dominio del medio natural a través de la agricultura y la ganadería. El hombre manipulará las materias primas básicas que ofrece la naturaleza generando recursos. Surgirán así los primeros excedentes productivos que influirán directamente en las relaciones sociales, a través de almacenamiento e intercambio de productos sobrantes y los primeros contactos comerciales. El sedentarismo y la creación del primer entramado social surgirá en estos momentos.

Las cuevas del Moro en Olvena y Chaves en Bastarás, son dos importantes yacimientos, donde el Neolítico antiguo o cardial (5.000-4.000 a.d.C.) se manifestará profusamente. Este período se caracterizará por el uso generalizado de *cerámica cardial*, cuya decoración se efectúa a través de la impresión con una concha de berberecho (*Cardium edule*) sobre la arcilla húmeda. Este tipo de decoración se considera un rasgo mediterráneo simultáneo a las primeras etapas del Neolítico, corroborando así las corrientes difusionistas del origen oriental de los procesos de neolitización.

De las ocho importantes estaciones con materiales neolíticos de nuestra provincia, la mitad se encuentran en el Sobrarbe: Huerto Raso en Lecina, la Espluga de Puyascada y el Forcón en San Juan de Toledo de la Nata en la Fueva y la Miranda en Palo, todas ellas ubicadas en el Neolítico Medio, donde se generaliza la

fabricación de cerámica incisa e impresa, aunque esta no se decore con concha de berberecho. En la cueva de El Forcón los análisis del Carbono-14, revelan una antigüedad de 4.600 a.d.C. Importante conjunto donde además de arte paleolítico, citado anteriormente, existe asentamiento neolítico de nueva planta con cerámica impresa, nivel eneolítico y enterramientos en cueva. Tanto en la cueva de La Miranda como en el yacimiento al aire libre de Huerto Raso, no aparece cerámica cardial, pero sí impresa decorada por otros medios. En los cuatro yacimientos se puede hablar de *agricultura incipiente y de complemento* perviviendo

con recolección y caza. Aparecen fragmentos óseos de animales potencialmente domesticables en Chaves, La Espluga de Puyascada y El Forcón (95% y 80% de los restos óseos respectivamente). Queda reflejado en estas montañas el predominio de la actividad ganadera sobre la agrícola. Aunque esta última está constatada en Huerto Raso, donde aparecen fragmentos de molinos de mano. En La Espluga de Puyascada (Espluga Escala), aparecerá cerámica impresa no cardial en un yacimiento que el C-14 sitúa en 3980 y 3630 a.d.C. Otros materiales serán: dos hachas pulimentadas, punzones y espátulas de hueso, foliáceos de sílex, cuentas de collar, conchas, restos óseos de animales domésticos y salvajes, etc. Además de niveles neolíticos (Antiguo y Medio) hay restos del periodo Calcolítico como *cerámica campaniforme*. Situada en los paredones meridionales de la Sierra Ferrera, se trata de una cueva con más de 15 m de boca y escasa profundidad, de la que arranca una angosta galería. Otros materiales líticos de este período son las hachas pulimentadas (La Miranda en Palo), pudiéndose usar como azadas y las piedras talladas de formas foliáceas. En las últimas fases del Neolítico decae el uso de la cerámica impresa sustituyéndose por lisa y decorada en ocasiones con aplicaciones plásticas de cordones.

Existe una fuerte dualidad entre yacimientos de montaña y llano, donde el proceso de neolitización cuajará mucho antes, contrastando con la lentitud de las Sierras Exteriores y los primeros valles pirenaicos del Sobrarbe. Tampoco encontramos en nuestro territorio indicios de un Neolítico Reciente (3.500-2.500 a.d.C.) bien definido. Se trataría de la continuación de las características materiales de momentos neolíticos más antiguos.

El ámbito neolítico peninsular se puede sintetizar a través de dos culturas que coexisten: *neolíticos puros y aculturados*. Los primeros son grupos humanos sedentarios que asimilan plenamente agricultura y ganadería y producen ali-



Arriba, hacha de piedra pulimentada de la solana de la Peña Montañesa. Abajo, hacha de bronce reutilizada. Matidero

mentos (Forcón y Puyascada). Hojas de hoz de sílex con pátina de cereal, piedras pulimentadas (azadas) y cerámica cardial, serán algunos de sus rasgos tecnológicos. Por el contrario, los *neolíticos aculturados*, aún conociendo la cerámica impresa, se consideran culturas seminómadas de cazadores-recolectores. Tradición epipaleolítica ante innovaciones agrícolas, alimenticias y tecnológicas del Neolítico. Ambos pudieron convivir y competir por el territorio, siendo para algunos, el arte *rupestre postpaleolítico* una simple marcación del terreno. Los *neolíticos aculturados* son los maestros del *arte rupestre naturalista*, con una temática basada en la caza mientras los *neolíticos puros* serán autores del *arte esquemático*, donde ya se observan escenas de caza, rituales, domesticación, actividades agrícolas, apícolas, etc.

El arte postpaleolítico. Denominado también Arte Naturalista o Levantino, posee un carácter básicamente mediterráneo atendiendo al área de extensión. Estas expresiones artísticas se localizan en los macizos calcáreos más orientales de la península, desde Huesca, Lérida y Tarragona hasta Granada y Jaén, en lo que se denomina *arco mediterráneo*. El artista neolítico ya no pinta en cuevas sino en abrigos naturales o covachos excavados por la erosión química del carbonato cálcico. Existen infinidad abrigos naturales, pero solo se pinta en aquellos poco profundos, al resguardo de los vientos y con buena orientación solar para aprovechar luz y calor. Podemos vincular la localización de los abrigos pintados y el paisaje en posiciones dominantes con gran control visual y fácil defensa. Lugares vincula-



Cañón del Río Vero

dos a *puntos de agua* (surgencias y ríos encañonados), *pasos obligados* en parajes de difícil acceso y accidentes topográficos excepcionales (cañones como el Vero y sus afluentes, ciclópeas ventanas naturales como el Portal de La Cunarda frente a Muriecho, cascadas, paredones, etc.). Se puede plantear una complicada red de comunicaciones o caminos que conectan todos estos sectores. La zona oriental de la Sierra de Guara, con el Parque Cultural del río Vero es la mejor representante de esta expresión artística. Escenas de la vida cotidiana (caza, domesticación, rituales...) con cierto aire narrativo, donde ya aparece la figura humana. Estas representaciones monocromas rojas o negras, pierden el carácter mágico que pudieran tener las pinturas paleolíticas. Arte parietal y excepcionalmente mueble como los grabados geométricos de una placa de arenisca encontrada en Huerto Raso. Son lugares con arte rupestre postpaleolítico del Sobrarbe: la Fajana de la Pera, las Escaleretas, Gallinero, cueva Peña Miel, Huerto Raso, Muriecho, La Choca y Barfaluy, todos en el término de Lecina-Bárcabo, y Malifeto (Betorz-Bárcabo).

En la cuenca del río Vero se establecen cinco estilos pictóricos: *Paleolítico* en Chaves. *Naturalista o levantino* (6.000-2.000 a.d.C.) con majestuosos y solitarios animales en posición estática, presidiendo los covachos de Arpán y Chimiachas. Son ciervos de rasgos naturalistas y estilizados con prominente astado. *Arte lineal-geométrico* representado por simples trazos entrecruzados o en ángulo (Labarta-Radiquero) que no existen en el actual Sobrarbe. *Arte esquemático* (IV-II a.d.C.) caracterizado por la fusión entre estilización y abstracción (Muriecho, Barfaluy...). *Arte subesquemático* definido por rasgos de estilización y naturalistas (Lecina Superior).

El mundo espiritual sigue siendo una gran incógnita en el mundo prehistórico. Algunos estudiosos plantean que el hombre cazador paleolítico concentrara la mayor parte de su actividad cinegética en la noche. La luna pudo ser importante para estos cazadores a través de calendario y cultos solares, ofrendas y rituales, vinculando así arte paleolítico y luna. Al contrario sucedería con los pueblos ganaderos cuya actividad se desarrolla a lo largo del día con la luz solar. Neolitización y ganadería pudieron impulsar cultos y calendario solares. El arte rupestre postpaleolítico ya no se realizará en cuevas, sino en abrigos perfectamente orientados a solana.

En algunos yacimientos sobrarbenses aparecen concentraciones de restos óseos humanos. Los materiales, la situación de los hallazgos o las posibles prácticas funerarias nos ofrecen un origen ya neolitizado, aunque la ubicación cultural y cronológica podría extenderse hasta la Edad del Bronce. Por ejemplo, en la cueva sepulcral de la Selva de Almazorre aparecen restos humanos muy fragmentados además de otros de época neolítica y visigoda.

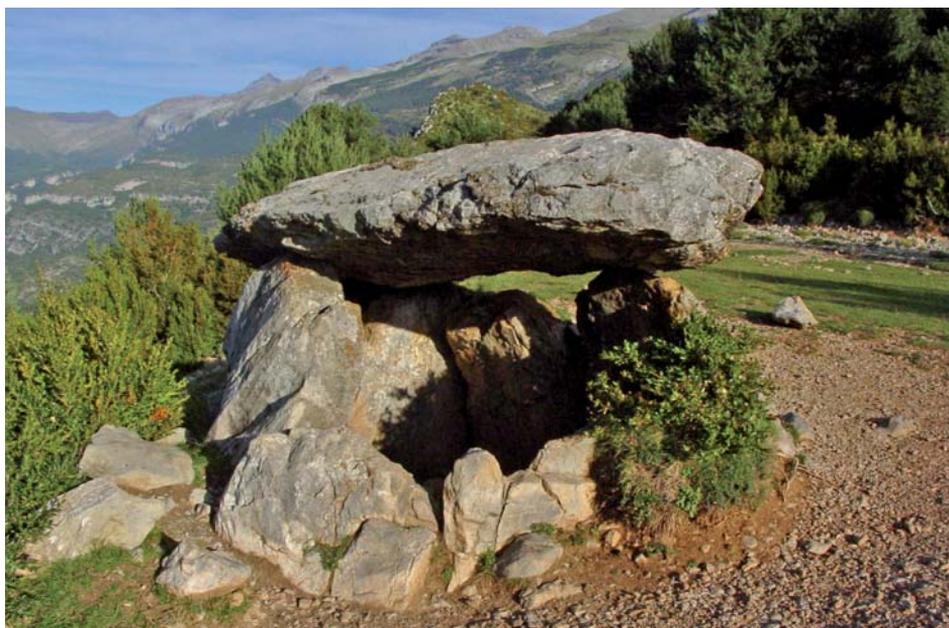
Los hallazgos de restos humanos en el ámbito espacial de los monumentos megalíticos, induce a relacionar con prácticas funerarias comunitarias y desconocidos rituales ligados a la naturaleza y al fuego. No obstante, la posible función sanitaria de estas prácticas funerarias no se descarta. Desconocemos si los cadá-

veres se depositaron desde un principio (enterramientos primarios) o fueron seleccionados entre otros restos, para ser concentrados en estos lugares (enterramientos secundarios). Junto a los restos humanos escasean enseres o ajuares funerarios. Se consideran sepulcros prehistóricos sobrarbenses (Neolítico-Bronce): las cuevas de Vichicanera (Abizanda) y la Balsa (Campodarve). Bajo el epígrafe de *monumentos megalíticos*, los del Valle de Ordesa, dolmen de la Piedra del Vasar o Losa de la Campa y Avellaneda, sobre un collado de montaña enclavado a 1.225 m de altitud y 700 m del núcleo de Tella. Con la localización de los primeros restos óseos, se comenzó a estudiar ya en los años cincuenta, completándose en los setenta con el hallazgo de un cráneo humano. La Caseta de las Balanzas en Almazorre y La Capilleta de Paules de Sarsa, en la partida de la Selva, se sitúan en el sector oriental de la Sierra de Guara. El primero conserva un túmulo expoliado y restos dentarios humanos. El segundo enclave poseía, bajo los restos de un dolmen, huesos de seis individuos y parte del ajuar. En una de las losas se reconoce un círculo grabado de 17 cm de radio.

Hablar de arquitectura para referirnos al fenómeno megalítico no sería del todo acertado, ya que identificaríamos estructuras que cubren vanos con simples acumulaciones de piedras (*túmulos*). No obstante existen espacios cubiertos bajo losas horizontales soportadas por dos o más verticales hincadas en el suelo (*dolmen*). Círculos de piedras, *menhir* (piedra alargada hincada verticalmente) y *alineamiento* (serie de menhires) serán otras tipologías megalíticas. Exceptuando las dos últimas, el resto de estructuras megalíticas están bien representadas en el Sobrarbe. Se localizan en áreas de media y alta montaña del Pirineo y Prepirineo, en altitudes superiores a los 800 m superando incluso los 2000 m. Se localizan principalmente en cabeceras de grandes valles y collados de paso obligado en itinerarios humanos y ganaderos.

Los artífices del fenómeno megalítico serán grupos humanos neolitizados con claros procesos de domesticación y condicionados por la trashumancia. Se observa una marcada dicotomía entre las formas de vida de la *tierra llana* y la *montaña*. Con la agricultura en el llano como piedra angular del sustento (hallazgos de molinos de mano y hojas de hoz de sílex con pátina de cereal) y en la montaña pequeñas poblaciones que viven principalmente del pastoreo y apenas han conseguido activar la agricultura. Exclusivo de las montañas, será obra de estos pastores mientras agricultores del llano aprenden nuevas tecnologías (generalización de la cerámica, hoces y molinos de mano, roturación, etc.), y formas de organización económica y social que les llevará a agruparse en pequeños poblados al aire libre, augurando así el prematuro urbanismo de la Edad de los Metales (3.000-450 a.d.C.).

Con la aparición de una muy básica metalurgia del cobre perviven simultáneamente instrumentos líticos y metálicos. A este nuevo período de transición desde el Neolítico y el período en el que surge y se generaliza el uso de los metales lo denominamos: Calcolítico, Eneolítico o Edad del Cobre (3.000-1.800 a.d.C.). Estos antepasados, serán para muchos los auténticos protagonistas de la *cultura megalítica*.



Dolmen de Tella

lítica. Claros orígenes en los pueblos pastores neolíticos y del *Vaso Campaniforme*, mejor representado en territorios agrícolas del llano, donde se comenzará a trabajar el cobre en estado nativo. Proseguirán ciertas tecnologías asociadas a la agricultura como las hojas de hoz de sílex y molinos de mano, asociados a cerámica con decoración incisa de tipo campaniforme. La falta de megalitismo y verdaderos asentamientos de este periodo en los territorios del llano, dificultan el conocimiento de las primeras culturas del metal. No obstante, en La Espluga de Puyascada en San Juan de Toledo (La Fueva), se hallaron restos de cerámica campaniforme con decoración de puntos. Su significado parece ser la mera adopción de modas de la *tierra llana* que no implica evolución en las actividades económicas ya que las gentes de la montaña seguirán pastoreando como principal actividad de sustento, mientras en el llano proliferan las culturas básicamente agrícolas. Son escasos los restos de actividad agraria en La Espluga. La cerámica campaniforme suelen acompañarse de un ajuar básico, prácticamente inexistente en yacimientos de montaña y más abundante en el llano. Este consta principalmente de botones con perforación en «v», cuentas de collar, queseras de cerámica, puntas de flecha con retoque plano envolvente, objetos de cobre u hojas de hoz.

Pervive en La Edad de Bronce (1.800-700 a.d.C.) el «dimorfismo» *montaña-llano*, apreciable desde las primeras fases de neolitización, visible también en los establecimientos humanos: cueva en las montañas y poblado al aire libre en el llano. Coexisten cerámica y ajuar campaniformes en el Bronce Inicial (1.800-1.500 a.d.C.) con el uso del bronce auténtico. Yacimientos de la Edad del Bronce: Aínsa, Huerto Raso (Bárcabo-Lecina), La Miranda (Palo), Cueva de las Brujas (Arcusa-Eripol), Cueva de la Sierra (Campodarve), Cueva de Tella (Tella), Cuevas de Vichicanera (Abizanda),

Cueva Toro-Trasito (Escuaín-Puértolas). Estos tres últimos pertenecen al Bronce Pleno (1.500-1.250 a.d.C.) donde se generalizan las hachas planas de bronce a molde, las cerámicas carenadas con decoraciones plásticas y las asas de apéndice de botón. El hombre del llano comienza a establecerse al aire libre y sobre cerros creando los primeros asentamientos pre-urbanos. De 1.100 a 700 a.d.C.(Bronce Final) se producen penetraciones de grupos indoeuropeos a través de los Pirineos, apreciándose cambios en el comportamiento funerario y material al S de los Pirineos. En esta cultura de *Campos de Urnas* hacen enterrar sus cenizas en urnas mortuorias formando necrópolis, cercanas a poblados que ya tienen calle central.

Con la expansión de la cultura de los *Campos de Urnas*, nos adentramos en La I Edad del Hierro (700-450 a.d.C.), donde piezas de bronce (molde de fundición) conviven con los primeros objetos de hierro de origen foráneo y comienza el uso del horno alfarero. Estas nuevas corrientes culturales poca información dejarán en nuestras montañas, aunque se puede hablar de cierta unidad cultural en todo el NE peninsular. De raza blanca, hablaban lenguas indoeuropeas y eran pueblos preparados para la guerra. En la II Edad del Hierro (a partir de 450 a.d.C.) ya distinguimos dos grandes grupos étnicos: celtibéricos y el ámbito ibérico. Los primeros (celtas, *kelttoi* o *galli*), son los herederos de la cultura de los *Campos de Urnas* y prosiguen con patrones de vida típicos de su tradición, mientras la zona occidental peninsular (iberos) se deja influir por los *pueblos del mar* (fenicios y griegos).

Todavía se conservan, como recoge Vázquez, resquicios de estos pueblos prerromanos en la toponimia local. La raíz céltica *-berg* o montaña (Bergua, Broto). Bielsa (*campo fértil*), Paules (*zona pantanosa*), Ascaso (*valle colectivo*), Badañ (pueblo en el camino), Belsierre (*pueblo negro*), Ligüerre (*villa roja*), Boltaña, Guaso, Arresa, Astazu, Plandescún, Señes, Lardiés, Javierre, Guarga, Escuaín...

En el prelude de la *romanización*, los habitantes del llano se integran en la *cultura ibérica*, retomando, una vez más, protagonismo frente a los valles pirenaicos. En las montañas se encierran en la más antigua tradición sin mirar al Mediterráneo, donde ya brilla un nuevo orden.

Bibliografía

- BALDELLOU, V., *El Altoaragón antes de la Historia. Edad de Piedra*. Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo. IEA. Huesca, 1989.
- BALDELLOU, V., *Guía de Arte Rupestre del río Vero*. DGA, Huesca, 1989.
- BARANDIARÁN, I., y CAVA, A., «Las industrias líticas del Epipaleolítico y Neolítico del Bajo Aragón». *Bajo Aragón Prehistoria*, V. Caspe, 1985.
- ALAGÓN, A., *El arte rupestre en la Sierra de Guara. Marco geográfico y comunicaciones*. Trabajo de Investigación inédito. Se analiza la red de caminos, pasos obligados y la relación entre abrigos y elementos del paisaje. Zaragoza, 2002.
- LORENZO, J. I., *La Antropología aragonesa. Contribución al conocimiento de los pobladores. Neolítico-Bronce en Aragón*. Vol. I. Tesis Doctoral. Zaragoza, 1985.

MANUEL LÓPEZ DUESO

La historia del Sobrarbe en la Edad Media se enmascara tras leyendas, lo que dificulta el poder conocer tal pasado, en el cual se conformaron muchos de los rasgos característicos de la identidad de esta comarca y del propio Reino de Aragón.

En los lejanos tiempos de los visigodos

A partir de finales del siglo V, los visigodos se asientan en el Valle del Ebro, creando un reino ultrapirenaico, desde Tolo-

sa, que domina la provincia Tarracense hispano romana, a la cual pertenecía Sobrarbe. Aunque la presencia visigoda supone una ruptura política respecto a Roma, su grado de asimilación de la cultura romana y su escaso número frente a la población indígena, les induce a mantener las infraestructuras administrativas bajoimperiales. En Sobrarbe puede observarse tal hecho en un texto datado el 29 de septiembre del 551, donde el diacono oscense Vicente dona varias propiedades al monasterio de Asán y a su abad Victorián. Dichas propiedades se dispersan en diferentes distritos o «*terrae*», como la «*terra boletana*»; la «*terra terrantonensi*»; la «*terra barbotana*», y la «*terra labeclosana*» que comprenden un espacio más amplio de lo que hoy es Sobrarbe.



Imagen de San Victorián

Se ha identificado dicho monasterio de Asán con el de San Victorián de Sobrarbe, en Los Molinos, al pie de la Sierra Ferrera, aunque algunos autores disienten de tal situación, sin aportar pruebas definitivas. Documentos expedidos en dicho monasterio sobrarbense, atribuidos al rey Sancho Ramírez (1063-1094) pero falsificados en el siglo XII, aluden a la creación del monasterio de San Martín de Asán durante el reinado del visigodo Gesaleico (507-511), siendo con posterioridad Abad de éste San Victorián –San Beturián en el país–, quien hacia el 522 había atravesado los Pirineos y se asentó en Sobrarbe.

Dicha travesía por los Pirineos de San Beturián se sitúa dentro del repliegue que, tras la derrota frente a los francos en la batalla de Vouillé en el 507, inician los visigodos desde el Reino de Tolosa. Conservan la Narbona gala y Sobrarbe se convierte en frontera, donde se establecen guarniciones para las campañas contra los francos y el control de los pasos pirenaicos. El pago del salario de tales tropas condujo a la creación de cecas para acuñar trientes de oro –prerrogativa real– en los lugares de CESTAVVI (Gistaín), bajo Recaredo I (585-601), y VOLOTANIA (Boltaña), con Gundemaro I (610-612), que utilizan modelos similares a los de las cecas de la Tarraconense visigoda.

La crisis del reino visigodo de Toledo en la segunda mitad del siglo VII y comienzos del siglo VIII fue agravada por sucesivas expediciones norteafricanas desde el 711, que victoriosas, se instalan en la Península Ibérica, hacia el 720 alcanzan el Valle del Ebro y atraviesan los Pirineos, hasta ser detenidos en su avance en el 732 ante la ciudad gala de Poitiers. Aunque en los primeros momentos los invasores musulmanes obtienen el control del territorio rápidamente, con la sumisión y alianza de los líderes locales, los conflictos provocados por las revueltas de las tribus beréberes, instaladas en el N. de la Península, provocan



En las cercanías de Paúles de Sarsa, en la Cueva Foradada, se halló una cámara funeraria perteneciente al siglo VIII

desórdenes que empujan a la población autóctona a huir y refugiarse en cuevas. En Sobrarbe se han realizado hallazgos arqueológicos relacionables con tal periodo, en la Cueva de la Carrasca (Almazorre) sobre el río Vero, de difícil acceso, y próxima se halla la Cueva Foradada (Paules de Sarsa), cuya excavación ofreció los restos de entre 18 y 36 individuos, en su mayoría mujeres y niños, hallados en la cámara final de la cueva, con su acceso cegado por un amontonamiento de piedras. Los objetos recuperados se datan en la primera mitad del siglo VIII.

Bajo la media luna

La tradición oral genera diferentes visiones de los musulmanes, aunque en la tradición oral se utiliza generalmente la expresión «moros». En el ámbito del Sobrarbe, presenta un carácter dual: aparecen como seres mágicos, moradores de ibones –la Basa de la Mora de Plan– y cuevas –Cueva de los Moros de Añisclo–, donde suelen aparecer restos arqueológicos de época prehistórica, así como autores de construcciones cuya cronología se desconoce. Frente a esta visión, existe otra vinculada al ciclo de la «reconquista», en relación a la leyenda culta de los «reyes de Sobrarbe», y a apariciones milagrosas de símbolos cristianos (el signo de la Cruz, la Virgen o Santos, etc.).

No hay unanimidad entre los historiadores sobre cual fue la situación de Sobrarbe en dichos siglos. Algunos autores señalan la importancia de Boltaña como capital del distrito o «cora» musulmán de la «*Barbitaniya*», cuya capitalidad se trasladó a comienzos del siglo X a Barbastro ante el avance cristiano. Tal propuesta se basa en cierta interpretación de las fuentes hispanomusulmanas, y en el fácil acceso desde el Somontano al área prepirenaica de la comarca, hasta el interfluvio de los ríos Ara y Cinca, actuando como barrera ante los territorios cristianos. Las prospecciones arqueológicas y la revisión de las fuentes manifiestan que el asentamiento musulmán se realiza en la vertiente meridional de las Sierras Exteriores –la Sierra de Arbe–, en emplazamientos como Muñones, Graus, Olvena, Naval o Alquézar, sin sobrepasar la Sierra, límite del Sobrarbe, aunque en la vertiente septentrional de tal Sierra se han señalado ciertas consonancias árabes en topónimos como Abizanda («*Avizanla*» en documentos del siglo XI), Azaba o Almazorre, así como alusiones a «almunias» –explotaciones agrícolas de origen musulmán–, como la Almunia de Olsón o la Almunia de Zaragoza en Escanilla (documentada en 1208), carentes de un carácter árabe, como sucede en Naval.

Un documento datado en 1057 alude a la donación por García Aznar de Buil al monasterio de San Juan de ciertos bienes, y hace referencia a la independencia y libertad de los antepasados del donante respecto a «cristianos» y «paganos», hasta ser sometidos en tiempos de Almanzor, «*antiquus rex Cordobensis*» (UBIETO ARTETA, Antonio, 1963, *Cartulario de San Juan de la Peña, vol. II*, doc. n.º 144, pp. 163-166), lo que podría reflejar la existencia de un núcleo independiente, sometido por las «*razzias*» de fines del siglo X o inicios del siguiente.

El legendario «Reino de Sobrarbe» y la «Sartaniya»

La falta de noticias históricas sobre lo ocurrido en dichos siglos altomedievales, permitió la génesis de un «vacío histórico» que facilitó que, como señalaba D. José María Lacarra, Sobrarbe se convirtiera en «campo adecuado para toda clase de fantasías históricas» (1972, *Aragón en el pasado*, p. 30). A partir del siglo XIII se crea el mito de los «reyes de Sobrarbe», quienes tras tomar Aínsa, donde se les aparece una cruz sobre un árbol —*sobre arbre*», etimología difundida para explicar el topónimo—, conquistan con posterioridad el resto de Sobrarbe e incluso Pamplona. En la génesis de tal mito se utilizó la serie genealógica de los reyes de Pamplona, añadiendo algún monarca. Ampliamente difundida esta leyenda en el siglo XV, con el desarrollo de un concepto nacionalista, responde a los condicionamientos políticos planteados por las oligarquías nobiliarias frente al autoritarismo regio, escudándose en unos supuestos «*fueros de Sobrarbe*», refrendo de una política «pactista». La obra del cronista Gauberto Fabricio de Vagad, *Coronica de Aragón*, impresa en 1499, plasmará tal mito, que girará en torno al monasterio de San Juan de la Peña como lugar de elección de tales reyes; al monasterio de San Victorián, panteón del rey Íñigo Arista, y a la villa de Aínsa. El propio blasón de Aragón reflejará en sus cuarteles superiores dicho mito, apareciendo en la forma actual por primera vez en la portada de la citada *Coronica*.

Historiográficamente, a partir de distintas fuentes, se alude a la presencia de un núcleo indígena en el Pirineo central aragonés, habitado por los «*sirtaniyyin*» o «*cerretani*». Sin embargo, las propuestas sobre su ubicación no coinciden, aunque los propios textos hacen referencia a que en dicho territorio nace el río Vero, lo atraviesa el río Gallego, y se ubica en sus límites la fortaleza hispanomusulmana de Alquézar. Esto parece responder a un área en torno al valle del río Guarga y el Sobrarbe meridional y prepirenaico («Biello Sobrarbe»).

Las noticias provienen de las expediciones de castigo desde la Marca Superior de Al-Andalus, ante revueltas por motivos fiscales, lo que implicaría cierto sometimiento al poder hispanomusulmán. Ya en el 781, Abd al-Rahman I, tras someter

Pamplona, acampa en el «*país de Ibn Balaskut*», el cual se ha identificado con un tal Galindo Belascotenes, adalid de un linaje de posible estirpe visigoda, asentado en dicha «*Sartaniya*» quien solicita del Califa el «*amán*» (paz) y entrega un hijo como rehén. A fines del siglo VIII, la presión musulmana y carolingia, tras las expediciones de Carlomagno sobre Zaragoza, fuerzan a los «*sirtaniyyin*» a aceptar la presencia del conde franco Aureolo en dicho territorio prepirenaico, mientras que el Valle de Gistau es sometido



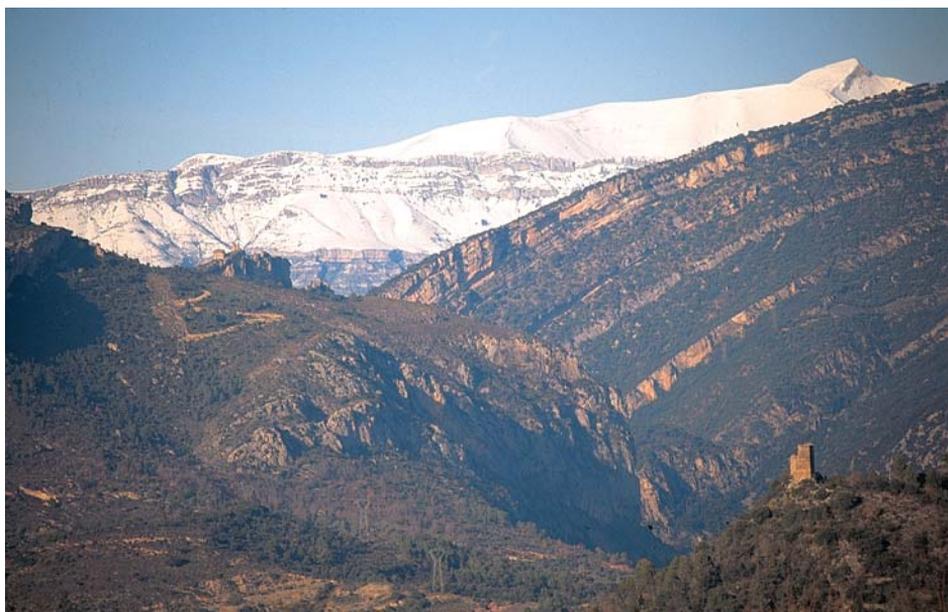
La cruz de Sobrarbe, en Aínsa, al pie de Peña Montañesa

do por el conde Guillermo de Tolosa y puesto bajo el dominio eclesiástico de la Seo de Urgel, junto a la Alta Ribagorza. La presencia carolingia provoca la reacción de los hispanomusulmanes fronterizos, quienes fortifican Alquézar, y a la muerte de Aureolo en el 809, el gobernador de Zaragoza invade dicho territorio.

Nuevas expediciones carolingias hacia el 812 reafirman la alianza con los «*sirtaniyyin*», con el enlace de su caudillo García «el Malo» con Matrona, hija del conde carolingio Aznar Galíndez. Hacia el 816, García el Malo es encerrado en un hórreo en «*Bellosta*» (¿Las Bellostas?), de donde logra escapar, posteriormente asesina a su cuñado Centulo Aznárez y repudia a su esposa. Logra expulsar a su suegro y con él a las tropas carolingias de su territorio. Para mantener su territorio libre, pacta alianzas con el pamplonés Íñigo Arista –con una de cuyas hijas casa– y el linaje converso de los Banu Casi, combatiendo junto a ellos en el verano del 843 a Abd al-Rahman II, quien les derrota en tierras de Pamplona, pero obteniendo «*Ibn Garsiya al-Sirtan*», el «*amán*» del Califa. Vuelven a figurar en el 870 los «*cerretani*» junto al pamplonés García Íñiguez y el rebelde gobernador oscense y con posterioridad, desaparecen de la escena, aunque algún autor halla su huella en las palabras del citado García Aznar de Buil y en el asesinato de Gonzalo, hijo de Sancho III de Pamplona.

A partir del siglo X, los vecinos territorios, en plena expansión, se extienden a costa de las tierras del Sobrarbe. Por el Este, los valles de Gistau –situado bajo la dependencia eclesiástica de Roda de Isábena– y de la Fueva, son incorporados a sus dominios por los Condes de Ribagorza, independizados de los carolingios. Se atribuye a la legendaria figura del conde Bernardo Unifredo, según las crónicas ribagorzanas –sin base histórica– el dominio de Sobrarbe, por su enlace en el 916 con la hija del conde de Aragón, quien aportó el derecho de conquista de tal territorio como dote. Sólo podemos señalar una clara influencia cultural, a través del obispado de Roda de Isábena, hasta el río Cinca. El obispo Borrell, junto a la condesa Toda de Ribagorza se hallan en junio de 1019 en la consagración de la iglesia de San Vicente de Tella (ermita de San Juan y San Pablo), y hacia 1060, el obispo Arnulfo, junto al abad de San Victorián, consagran la iglesia de San Félix y San Juan Bautista de Aínsa. El propio monasterio de San Victorián reaparece en la documentación en la segunda mitad del siglo X (955-986), junto al próximo castillo de San Martín, en documentos de clara influencia ribagorzana.

En el área occidental, el avance de los reyes pamploneses y condes aragoneses se realiza a través de la parte superior del valle del río Ara, y del valle del río Guarga y Sarrablo. Las campañas de Sancho Garcés I de Pamplona (905-925) permiten la anexión de la cuenca del río Ara y del Guarga ya en el 907 –según otros autores en el 922–, en respuesta a lo cual, se fortifica el Barbastro musulmán. Un texto, datado según algunos autores en marzo del 941, sobre una compra por el monasterio de Raba (Ayerbe de Broto), indica que el monarca pamplonés García Sánchez (925-970) reinaba «*a Pampilonia usque in balle Boletania*» (DURÁN GUDIOL, Antonio, 1965, *Colección diplomática de la Catedral de Huesca*, vol. I, doc. n.º 12, p. 29).



Castillos de Samitier y Escanilla

Respecto a la ocupación del espacio de Sobrarbe entre los siglos VIII-IX, parece producirse un aumento en el número de asentamientos, conformando un hábitat disperso, pero que no conllevaba unos rendimientos óptimos, lo que favorecía cierta labor repobladora por gente de los valles más septentrionales de Sobrarbe, en las tierras más aptas, al sur, en el Valle del Guarda y en las «Balles» más meridionales (Ribera de Fiscal, valle de Solana, de Puertolas), donde se establecen nuevos asentamientos de carácter defensivo, cercados por un «muro», mencionados ya en el siglo X («*Muro de Valle*» o de la Solana sobre el río Ara; Muro de Bellos en la confluencia del río Yesa y del Cinca, y «*Muro Maior*» o de Roda, sobre el río Cinca, dominando la Fueva. Sistemas defensivos parecidos se descubren en Gabarre, Espierlo, San Salvador de Charo, el Pueyo de Griebal, etc...), con esta misma función surgen las denominadas «torre», que ya se ubican en la zona prepirenaica de la comarca (Latorre en Castejón de Sobrarbe y en Pallaruelo, Latorrecilla, las «*Torreyllolas*» (Torrolluala del Obico y Torruellola de la Plana) o «*Turricella*», al pie de la Sierra Ferrera).

La ocupación del territorio también se efectúa a través de monasterios, surgidos en el siglo X, como el de San Juan de Matidero (Pardina de San Juan); el de San Salvador, San Pedro y San Juan de Raba o de Castellón (Ayerbe de Broto) citado en un documento del 941, o el de San Cucufate de Lecina, donado en 1055 por Ramiro I al monasterio de San Andrés de Fanlo, y que con posterioridad se transforma en un asentamiento de población. A éstos cabe añadir los citados en diplomas viciados o falsos y que ofrecen menos veracidad, como el de Santa Justa, citado en un documento falso de 1090; el de San Justo del Valle, citado como abandonado en un documento falso de 1055; el de Santa Eugenia de Oto,

el de San Martín de Ligüerre de Ara, etc... Más discutible es la ubicación en Sobrarbe del de San Torcuato de Valle o el de San Salvador de Borda, así como la existencia de monasterios en San Juan de Pano y en el castillo e iglesia de Samitier. La tradición oral alude a otros, como el de San Petrillo (Espierlo), o junto a Arasanz, y a monasterios femeninos en «los Conventos» (Serveto), en Badaín y en «Sanzuelo» (Punta Llerga). Su importancia se refleja en la tradición oral, y así, en Asín de Broto cuentan que los monjes de San Pedro de Vilasplanas –pequeña iglesia románica junto a Fiscal, y posiblemente relacionada con el monasterio de Raba– habían enseñado a las gentes de la zona el cultivo del trigo y de las viñas, bases de la economía altomedieval.

Resulta interesante señalar que en los valles más septentrionales y pirenaicos no se mencionan, salvo por la tradición oral, fundaciones monásticas.

Aunque no hay noticias en las fuentes hispanomusulmanas sobre «razzias» de Almanzor por Sobrarbe –que nombraba García Aznar de Buil en 1057–, su hijo Abd al-Malik, en el verano de 1006, sí que atacó con sus tropas Sobrarbe y Ribagorza, arrasando diversos lugares, entre los que se citan las fuentes musulmanas, los lugares de «*Abinyunash*» y «*Sbant Yuanish*», que podrían identificarse con Abizanda y el monasterio de San Juan de Matidero. Documentos posteriores, de la época de Sancho Ramírez, aluden a la destrucción de los monasterios de San Victorián y el de Santa Justa por los musulmanes, aunque sin especificar en qué momento. Esta «razzia» supondría el dominio del área meridional de Sobrarbe por los hispanomusulmanes, como narra García Aznar de Buil.

El rey Sancho III el Mayor de Pamplona (1004-1035) extenderá su dominio a Sobrarbe y Ribagorza. Ya en mayo de 1017, ha sometido Sobrarbe y alcanzado Perrarúa, obteniendo a partir de 1025 el control de la Ribagorza. La «conquista» de Sobrarbe fue facilitada por la rebelión de la población indígena, como relata García Aznar de Buil, liberando el castillo de Buil, que luego entregaron a Sancho III. La «*Crónica de San Juan de la Peña*» (compuesta hacia 1369-1372) añade que Sancho III el Mayor «*subiugó aquí el conte de Sobrarbe, el qual fue su vasallo et lo reconocieron por su senyor*» (ORCASTEGUI GROS, Carmen, 1986, *Crónica de San Juan de la Peña. (Versión aragonesa)*, p. 28). La versión catalana de ésta da el nombre de «*Silo*» a dicho conde, que no aparece mencionado en ningún otro documento.

Sancho III el Mayor repartió sus dominios entre sus hijos, según el derecho de conquista y disponiendo libremente de las tierras por él sometidas. A su hijo Gonzalo le entregó el control de las rentas de los territorios de Sobrarbe y Ribagorza, así como las tenencias de Loarre y Samitier en la Hoya de Huesca, pero no la «potestad regia» sobre tales demarcaciones, por lo que no se intituló nunca como «rey» ni tampoco su hermano natural Ramiro. Fue efímero el «reinado» de Gonzalo, sobre el cual D. Antonio Ubieto señaló que fue apartado del poder por Ramiro I de Aragón hacia 1044, refugiándose junto a su hermano García de Najera, rey en Pamplona. No hay referencias claras a ello en



El breve Gonzalo será enterrado en el Monasterio de San Victorián

eligió como rey a Ramiro, quien obtuvo así el dominio «*in Aragone et in Superarbi et in Ripacurza*».

El topónimo «Sobrarbe» no se documenta hasta 1027. Ya hemos indicado la existencia de demarcaciones distintas en época visigoda, algunas de las cuales perduran en la Edad Media (la «*terra boletana*» o la «*terra terrantonensí*»). Este nuevo topónimo presenta dos acepciones: como referencia al «Biello Sobrarbe», al área prepirenaica, entre los ríos Alcanadre y Cinca, y las «Sierras interiores» (confluencia de los ríos Cinca y Ara) y las «Sierras exteriores», y en las titulaciones reales de los documentos alude a lo que hoy conocemos como Sobrarbe, por extensión. Su origen lo atribuye la *Crónica de Alaón* (renovada hacia 1154) a que cuando se produjo la invasión musulmana, lo que antes era el «*territorio barbitano*», quedó dividido, situándose los cristianos al Norte de la Sierra de Arbe, y los musulmanes al Sur de ésta.

Aragón, Sobrarbe y Ribagorza

Para afirmar su poder, los monarcas aragoneses, a lo largo del siglo XI, alzaron numerosos castillos y torres, para el control de los caminos, defensa de los ataques musulmanes y organización del espacio, y los encomendaron a «*tenentes*» que actúan como delegados reales en el control del territorio. Se extienden principalmente en el valle del río Cinca, desde Escalona hasta el Somontano, configurando una frontera en el área prepirenaica de Sobrarbe, extendiéndose por Ribagorza y el valle del río Guarga. Su construcción fue impulsada por los reyes, y a comienzos del siglo XI ya hay referencias al «*castrum Sancti Martini*» (955-986), sobre el monasterio de San Victorián, y al de Buil (en mayo de 1017). Bajo Sancho III el Mayor aparecen citados «*tenentes*» en los castillos de Boltaña, Morcat y Monclús, y posiblemente en el de Abizanda, aumentando su número con posterioridad. También fueron confiados a los pobladores de algunos lugares,

las fuentes, las cuales si que narran su muerte. Crónicas ribagorzanas —el «*Cronicón rotense primum*» y la «*Crónica de Alaón*» (siglo XII)— señalan que fue «*in Alasquarre*» o «*apud Alascorre*», mientras que la «*Crónica de San Juan de la Peña*», con connotaciones épicas, relata su asesinato yendo de caza, por su criado Ramonet de Gascuña, en «*el puent de Monclús*», un 26 de junio —según el «*Necrologio*» de San Victorián, donde fue enterrado—, del año 1045, según A. Ubieto. Después, según la Crónica pinatense, «*el general de la tierra*»

como muestra un documento del 29 de octubre de 1069 en relación al «*castellum de Oncins*», entregado por Sancho Ramírez a sus repobladores.

A partir de 1050 los reyes aragoneses tratan de avanzar en la «reconquista», asegurando el área meridional de Sobrarbe, por ambas orillas del río Cinca (el «Bielo Sobrarbe» y la «frontera» de la Fueva), para alcanzar la Tierra llana del Somontano, venciendo la barrera de fortificaciones musulmanas configurada por Muñones, Graus, Naval, Barbastro y Alquézar. En tal lucha se sitúa la muerte de Ramiro I ante Graus en 1063, y la «cruzada» ultrapirenaica contra Barbastro en 1064. Para lograr reforzar su ofensiva, el rey Sancho Ramírez concede en 1085 a su hijo Pedro el cargo de «*rex in Superarbi et in Ripacurcia*», quien será el único personaje histórico que se tituló como rey exclusivamente de ambas demarcaciones, y que disponiendo de las rentas de estos territorios, avanzará por el Valle del río Cinca y Somontano, tomando Graus en 1083, Monzón en 1089, Naval en 1095 y Barbastro en 1100.

En el lento y arduo avance reconquistador participaron en el ejército real, como hombres del rey y obligados a tal «servicio», numerosos sobrarbenses, miembros de la nobleza, monjes de San Victorián, hombres libres de villas y lugares así como los siervos de la nobleza y de los señoríos eclesiásticos existentes en la comarca. Del monasterio de San Victorián, su abad, junto a monjes y sus siervos, participan en las campañas, como el Abad Durando, muerto en la derrota de Alfonso I ante Fraga en 1134. Incluso, según afirmaba la tradición, las reliquias de San Victorián acompañaron a las mesnadas reales en la toma de Alquézar (1067) y en la batalla de Alcoraz en 1096, donde dichos restos propiciaron la victoria de Pedro I, a quien se aparecería en un sueño –leyenda desplazada por la de San Jorge–. Entre los belicosos sobrarbenses, un documento de Alfonso I cita a Cic de Flandres, quien junto a cinco de sus hijos falleció en la campaña contra Balaguer por proteger al rey, y en enero de 1106 recompensaba el rey a la viuda Cincha de Escuaín y a sus dos hijos con diversas propiedades y con las armas y cabalgaduras de los fallecidos. Ramiro II, electo tras la muerte de su hermano Alfonso I en 1134, acudió presto a Sobrarbe a obtener el apoyo de la nobleza y del monasterio de San Victorián para consolidarse en el trono.

Las tierras meridionales del Sobrarbe «reconquistadas», que comienzan a citarse en las fuentes a partir de la década de 1050, fronterizas, requerirán una organización del espacio, como sucede con Lecina, cuyos límites del término señaló Sancho Ramírez en noviembre de 1092, citándose además «*illa populacione nova de Betorz*». Los asentamientos, con un pequeño número de habitantes, se dispersan por el bosque, ganando a éste mediante roturaciones tierras para la agricultura. Algunos lugares conservan parcialmente su fisonomía: en torno a un núcleo central –normalmente en una posición elevada– donde se alza castillo e iglesia, construidos en las formas y técnicas del arte románico, en las laderas, en el bosque, se dispersan grupos de casas rodeadas de tierras en explotación. Ejemplo de ello son Guaso, Muro de Roda, Pallaruelo de Monclús o Toledo de la Nata. A lo largo del siglo XII, tratando de subsanar las necesidades geopolíti-



Alfonso I concede en 1127 a la villa de Aínsa los fueros que poseía Jaca

cas y económicas del Sobrarbe, se producen algunas actuaciones, como la concesión por Alfonso I a la villa de Aínsa en 1127 de los fueros que poseía Jaca, a fin de crear un núcleo urbano que estructurara la comarca. En diciembre de 1191, Alfonso II concede carta de población a 14 mineros en un lugar en el término de Bielsa, para explotar las minas de plata allí existentes, y les permite construir un castillo, villa y molinos para sus labores de extracción, regidos según *«consuetudinem Barchinone»*.

La creación de la Corona de Aragón coloca a Sobrarbe en un plano secundario, pues es un territorio periférico, montañoso, de poco peso demográfico, económico y social en el Reino de Aragón, y carente incluso de una entidad política, salvo por la Junta de Sobrarbe, creada en 1260 por los lugares de la comarca para defenderse de los bandoleros y que nos ofrece unos límites para este territorio: *«de Napale usque ad portum de Bielsa et ad portum de Buxarolo et ad portum de Lisat et ad portum de Lapes et usque ad Alcazar et cum hominibus de Foradada et usque ad serram de Tronçedo et cum juncta de Sarraob»*. (A.C.A., sec. Cancillería, Jaime I, reg. n.º 11, f. 159v.). Las demás divisiones territoriales, tanto eclesiásticas como administrativas, fragmentan Sobrarbe, aunque la división eclesiástica conserva en los arcedianatos oscenses de Sobrarbe y el de las Valles la división natural de la comarca, a la que sumar, en el extremo oriental, al pie de la Sierra Ferrera, la «Fueva alta» o Abadiado de San Victorián, y la *«Fova de Tierranthona»* o la Fueva, del arcedianato rotense de Tierranthona.

El «valle», unidad geográfica que caracteriza el área pirenaica, adquiere una entidad propia. Ya en el siglo XI el valle del río Ara se cita como «Valle», como

entidad que agrupa a las localidades allí ubicadas, con entidad propia, como hallamos en un documento del 13 de julio de 1081, en un acuerdo llevado «*denante barones de Valle*», miembros destacados de grupos familiares de dichas comunidades. Esta actuación del valle, se manifiesta también en la adquisición de tierras, en especial para la labor ganadera, ya que los «valles» poseen un marcado carácter pirenaico, y una intensa actividad ganadera, que se manifiesta de forma clara en los siglos XIII-XIV, en que se confirma su dominio sobre los pastos de los puertos pirenaicos y se reafirma el papel del «valle» como entidad jurídica.

Sobrarbe en los siglos bajomedievales (siglos XIII-XV)

El avance conquistador por las tierras meridionales había atraído a las gentes de Sobrarbe a las ciudades conquistadas en el Valle del Ebro, en busca de mejores tierras, más abundantes y fértiles, y mejores condiciones jurídicas. De entre ellos surgen incluso linajes nobiliarios cuyo solar de origen se halla en Sobrarbe, que se asientan en las diferentes ciudades conquistadas, y entran a formar parte de la Corte real, como oficiales reales, y se incorporan a la pequeña nobleza, como los Bergua –asentados en torno a Huesca– o los Buil –en Valencia–. A lo largo de los siglos bajomedievales, a partir del siglo XIII, la villa de Aínsa, dotada de diversos privilegios, y presente en las Cortes aragonesas desde 1300, se convierte en el núcleo principal de la comarca, y asume su representación, aunque priorizando siempre sus intereses.

La situación de la monarquía aragonesa a comienzos del siglo XIII, en el reinado de Jaime I, dentro de una importante crisis económica y social, había obligado a su antecesor Pedro II a empeñar Sobrarbe y Ribagorza al noble Pedro de Ahones. Ante su rebeldía, en 1225 Jaime I debe acudir a dichas tierras a someterlas. Las posteriores «uniones» de nobleza, ciudades y villas a fines del siglo XIII, ante los conflictos generados en la relación del reino con el rey, repercute en Sobrarbe, muchos de cuyos lugares se hallaban sometidos a señoría. Así, en 1274, en la «guerra civil» entre el infante Pedro, heredero al trono, y su hermano bastardo Fernán Sánchez de Castro, se producen ataques contra los intereses del de Castro en Sobrarbe. Continúa dicho conflicto con los monarcas siguientes, y así, Jaime II entrega como «prendas» de su compromiso diversos castillos, entre ellos el de Monclús, que en 1288 servirá de prisión del Príncipe de Salerno, capturado en el conflicto por Sicilia, y a fines del siglo XIII, alcanza tal grado de virulencia los fenómenos de bandolerismo y los «bandos» en Aínsa y por extensión a la comarca, que los unionistas llegan a solicitar al rey en 1284 que actúe, para restablecer el orden. El conflicto de las «uniones» se prolongaría hasta 1348, en que Pedro IV logra la adhesión de cierto número de nobles, ciudades y villas –entre ellas Aínsa, donde acude el Baile general de Aragón a obtener su adhesión–, siendo derrotados los rebeldes en la batalla de Épila en julio de ese año.

El incremento de la presión nobiliaria, ante la reducción de sus ingresos, genera un proceso, iniciado ya a fines del siglo XIII, donde los señores logran del rey el «mero y mixto imperio», es decir, «*la alta jurisdicción (facultad para imponer penas de muerte, mutilación y destierro) y la baja (sobre delitos que llevan aparejadas penas pecuniarias y la decisión de las causas civiles)*» (LACARRA, José María, 1972, *Aragón en el pasado*, p. 116), con lo cual se facilita el incremento de la presión fiscal sobre sus siervos. Esta presión nobiliaria conduce, en los siglos XIV y XV, a rebeliones de los vasallos y a la despoblación de algunos lugares, agravada con la Peste Negra en 1348, y así, desde Bielsa, en 1349, se solicita auxilio del rey, «*pretextu epidemialis, infirmitatis et mortalitatis contingencium anno preterito per univrsam orbem terrarum locum ipse est igitur depopulatus*». (BIELZA d'ORY, Vicente *et alii*, 1986, *Estudio histórico-geográfico del Valle de Bielsa (Huesca)*, pp. 49-50). Esta epidemia provocó un importante fenómeno de abandono de las tierras menos productivas e inicio de la despoblación de asentamientos, y aunque no todos los despoblados de Sobrarbe se producen en este periodo, son muy numerosos los de esta época, de los cuales restan huellas de construcciones y leyendas.

La presión nobiliar recae también sobre los lugares colindantes, como se refleja en un privilegio de Pedro IV de 1381, donde concede la unión de los lugares de Boltaña y Aínsa, «*valde pauci numero et militibus, scutiferis et aliis magnatibus circumdati et propterea et alias diversas injurias, contumelias et alia quam plurima onera importabilia quotidie, habetis necessario subportare*», (p. 68 en Archivo Parroquial de Aínsa. «Colección de privilegios, escrituras y otros documentos. 1925», doc. n.º 21. «*De extensione privilegiorum Ainsiae ad Boltaniam*», pp. 68-70).

La situación del Reino a comienzos del siglo XV prolonga ese conflicto, en los años de Interregno y tras el Compromiso de Caspe. La guerra entre Fernando I y el pretendiente Jaime de Urgel, señor, entre otros, de diversos lugares en Sobrarbe (Abizanda, Puy de Cinca, Clamosa, Morcat, etc...), alcanza a esta comarca, con el sitio y toma del castillo de Abizanda en 1413, o el intento de asalto de la villa de Aínsa por tropas del rebelde Conde de Urgel.

En el siglo XV se produce un aumento de la población y una mejora de la situación política. Pese a todo es, en especial en su segunda mitad, un periodo plagado de violencias y conflictos. Conflictos internacionales, entre los monarcas aragoneses con los franceses, que provocan invasiones de los franceses como en 1473, en que es capturado el castillo de San Juan de Plan por tropas francesas, prontamente desalojadas. Y conflictos locales, entre linajes nobiliarios. La Diputación del Reino tratará de poner freno a los conflictos, actuando en 1486 contra los «bandos» en Aínsa, o en 1488 en San Juan de Plan contra Guiralt de Bardaxi. También se producen actos violentos entre lugares vecinos –por cuestiones de tierras limítrofes o diferencias de status jurídico–, con «*cabalgadas*» entre éstos, como en 1465, con el robo de vacas y ovejas en San Belián, o como figura en la sentencia de un pleito, por la Cancillería real, otorgado el 31 de agosto de 1498, entre la Villa de Aínsa y los lugares de Banastón, El Pueyo

de Araguás y Araguás, donde se acusa a los vecinos de Aínsa de haber quemado casas de El Pueyo de Araguás. (Archivo Parroquial de Aínsa. «Colección de privilegios, escrituras y otros documentos. 1925», doc. n.º 64, pp. 332-349). Estos conflictos se prolongan en el siglo XVI.

La distribución espacial de los asentamientos en Sobrarbe a finales de la Edad Media va a mantenerse, con algunas variaciones –nuevo abandono de lugares en el siglo XVII– hasta el siglo XX. El censo de fogajes realizado tras el acuerdo por las Cortes del Reino de Aragón en Tarazona en 1495, ofrece algunos datos, incompletos, sobre la población de Sobrarbe: en él aparecen relacionados 119 lugares, distribuidos entre las «sobrecollidas» de Aínsa y de Barbastro, que suman 2036 fuegos –a los que añadir un cierto número de «fuegos» exentos, no citados–, con una población muy dispersa en núcleos que no llegan a los 10 «fuegos», donde sólo Linás de Broto y Aínsa superan los 100 «fuegos» (112 y 106 respectivamente). Los lugares con mayor número de población suelen ser los sitios en valles septentrionales (Valle de Broto), vinculados a la ganadería.



Linás de Broto y Aínsa eran las únicas poblaciones que superaban los 100 fuegos en el siglo XV

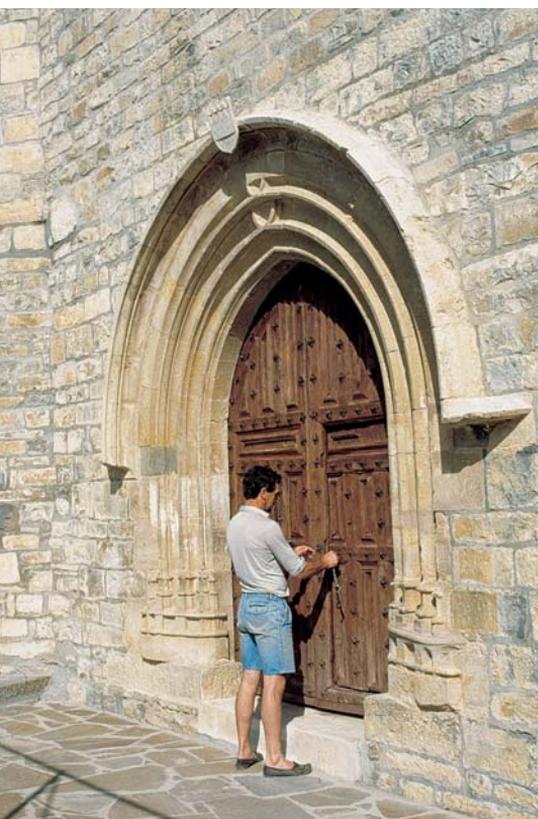
Las gentes de Sobrarbe

La relación con la tierra forjó la sociedad medieval, configurando una división en estamentos. En lo alto de la sociedad, el monarca, con su corte nómada, que hasta el siglo XII visita Sobrarbe en ocasiones, durante sus primeras campañas sobre el Somontano de Barbastro y Huesca musulmán, acudiendo al monasterio de San Victorián u otros lugares, que aparecen citados en la datación de muchos de sus documentos. Con posterioridad, solo tenemos referencias a visitas esporádicas de los infantes.

La nobleza, emparentada con la monarquía en ocasiones, adopta ya desde el siglo XI el control, como delegados del rey, como «seniores» o «tenentes», del territorio del rey, desde la fortificación allí alzada y a ellos cedida. De origen navarroaragonés, se suman a ellos algunos linajes surgidos en Sobrarbe, situándose en el entorno real. A partir del siglo XIII, tras el fin de la «reconquista» y cese en el reparto de rentas por el rey, tratan de mantener su preeminencia social, económica y política, buscando conservar como propias aquellas tierras y lugares que el rey les había encomendado. Desde el siglo XII comienzan a configurarse señoríos nobiliarios en Sobrarbe, por la venta o donación de lugares por el rey a los «ricos hombres» del Reino, como el linaje de los Castro o el Conde de Urgel,

mientras otros pasan a manos de la pequeña nobleza, de infanzones, en especial en los siglos XIV-XV. Referencia del señorío, que subsistirá hasta el siglo XIX, será el castillo o la «casa del Señor», nombre que aún perdura en algunos lugares.

Otros lugares pertenecían a órdenes religiosas, obispos y congregaciones eclesiásticas. Entre los monasterios destacan el de San Victorián y el de San Juan de la Peña. San Victorián rige la vida espiritual y temporal de las gentes de más de 54 lugares de Sobrarbe y Ribagorza, sobre los cuales era señor el Abad y el monasterio (Gerbe, Griegal, Laspuña, Ceresa, Santa Justa, Toledo de la Nata, Araguás, etc.), por el área suroriental de la comarca (laderas bajo la Sierra Ferrera, mencionadas como el «Abadiado» y la Fueva alta) y el de San Juan de la Peña, con la «Honor de San Juan de Matidero» (Matidero, Biban, Binueste, etc.), en el área suroccidental, así como otros monasterios como el de Casbas, que posee Selbazano (Valle de Broto). Entre las órdenes religiosas militares, la encomienda del Hospital de San Juan de Jerusalén de Barbastro es señor de San Nicolás de Bujaruelo, Bagueste, Oto y Betorz. Al obispado de Huesca se le asignó el señorío y las rentas de diversos lugares, como Escanilla y Lamata, y al obispo de Roda, Troncedo y Muro de Roda –de allí su apelativo–. El capítulo de Santa María de Alquézar, recibe los lugares de Lecina y San Esteban de Valle (Broto).



Pórtico de la iglesia de Rañín

Tras la crisis del siglo XIV se produce una redistribución del espacio a partir de los términos de los lugares desdoblados, con cuya anexión algunos lugares adoptan un papel de «señorío urbano», como es el caso de la villa de Aínsa: en 1362 adquiere las «torres» de Buesa y del Puyal; en 1378 Pedro IV le anexiona Latorrecilla; en 1380 compra el señorío sobre San Vicente de Labuerda; en 1381 el rey le anexiona Boltaña, y en 1446, adquiere el lugar de Escalona. Otro ejemplo es Torla, que en 1428 se anexiona Labaguarre, y en 1456 Buesa. Oto en 1475 adquiere la Pardina de Niablas. Con ello amplían sus términos –Aínsa poseía un espacio rural reducido–, y aumenta la población sobre la que recaían las cargas fiscales que debía abonar la villa.

A partir de los siglos XIV-XV se han creado una serie de pequeños señoríos, reducidos a un solo lugar y algunas aldeas o pardinas, por ciertos

infanzones, pertenecientes a «casas» con poder económico, que habían adquirido tal título u obtenido por sus servicios como oficiales reales. Como infanzones poseían ciertos privilegios y excepciones jurídicas y fiscales —en algunas casas de Sobrarbe conservan pergaminos con la concesión de tal título—. Forman la oligarquía de algunos lugares de Sobrarbe por su peso económico y social, al copar los cargos municipales, y ejercer en muchos casos el derecho de patronato (elección del sacerdote) en parroquias, capellanías y beneficios, de un clero en muchas ocasiones surgido de las propias «casas», fruto del sistema de transmisión del patrimonio de la casa, el heredero, que abre pocas expectativas a los demás hijos, entre ellas, la de formar parte del clero local. Surgen linajes como los Mur, extendidos por la Fueva (Baronía de Pallaruelo, Señor de Rañín, Señor de Formigales), o los Puertolas y los Maza de Lizana en la ribera de Fiscal.

Los señoríos existentes en Sobrarbe alcanzan a fines del siglo XV un número elevado, pues tomando como referencia el censo de fogajes de 1495, el 48% de los lugares allí citados, se hallaban sometidos en lo temporal a la jurisdicción de algún señor, fuera eclesiástico o seglar.

Entre los hombres del rey, hombres libres, «*de signo de servicio*» o «*de condición*», existían amplias diferencias socioeconómicas, desde los «burgueses» o mercaderes, cuya posición económica era importante y escasa su relación con la tierra, a labradores, jornaleros y artesanos. A las diferencias económicas cabía añadir las jurídicas, entre los vecinos de uno u otro lugar. En Sobrarbe algunos lugares poseían privilegio de infanzonía para todos sus habitantes, como Muro de Bellos, Puyarruego, Sin y Coscojuela de Sobrarbe desde 28 de abril de 1360; los habitantes de Oto, al otorgarles el rey se rigieran por los fueros de Ejea (1415), o los de Bielsa en 1445. Otros lo pretendían, como en la alegación de una firma de derecho dada en Calatayud el 30 de agosto de 1461 a los lugares de los valles de Gistau, Puertolas y Vio: «*todos y cada uno de los avitantes de dichos lugares y de cada uno de ellos respectivamente eran y son infanzones hermunios, y descendientes de cavalleros...*» (Archivo Ayto. de Gistaín. Doc. 2/2)

La villa de Aínsa nos muestra, desde la segunda mitad del siglo XIII, a un grupo de familias, no vinculadas a la tierra y dedicadas al comercio y a actividades inversoras, como el arriendo de propiedades reales o señoriales, de los que obtienen ciertas rentas. Configuran un «patriciado urbano» que pugna por el poder, los «*probi homines*» de los documentos, y que van a lograr el control de los cargos municipales. Tratan de obtener el mismo papel social que la nobleza, desempeñando diversos oficios reales, por lo que se producen roces con los pequeños señores de los lugares vecinos y los infanzones habitantes en la villa, con «bandos» y conflictos en las localidades, como sucede a fines del siglo XV. La villa de Aínsa, de realengo, dotada de diversos privilegios, concedidos y confirmados por los monarcas aragoneses, actúa como centro de la comarca y sede de diferentes instituciones.

El «*común*» de los lugares (artesanos, labradores, jornaleros), suelen poseer la tierra que trabaja e incluso arriendan otras cuando sus posibilidades económicas se lo



Sierva del valle de Gistaín

permiten. La vida de cada lugar se rige desde el siglo XIII, por la asamblea vecinal o Concejo, donde se hallan presentes todos los vecinos del lugar, sobre los cuales se sitúa un delegado del rey –el Justicia– o del señor. También constituían, favorecidos por la propia geografía del Sobrarbe, en el área más pirenaica, una agrupación de lugares sitios dentro de un valle geográfico, como mancomunidad para la explotación de tierras comunes, el Quiñón (Quiñón alto y bajo del Valle de Vio) o el Valle de Broto.

En los lugares de señorío, donde el señor permite trabajar las tierras a los siervos a cambio de rentas, los «*vasallos*» o «*villanos*» debían, además de abonar, en especie o moneda, ciertas cargas, prestan también en los siglos

XI-XII una serie de «*servicios*» en las tierras cuya explotación se reservaba el señor. Con posterioridad se mudaron por pagos en metálico, pero la crisis económica generada a fines del s. XIII, los convierte en excesivamente onerosos para los vasallos, como manifiesta el Concejo de Griestal al Abad de San Victorián en 1305, y que de no reducirse, podía desembocar en la despoblación de los lugares, como Bibán en 1338, en que el monasterio de San Juan de la Peña, trata de repoblarlo, haciendo concesiones a los futuros habitantes.

Los intentos de los monarcas de hacer retornar al patrimonio real, a partir de finales del siglo XIV, de muchos de los lugares vendidos en el periodo anterior para nutrir las arcas reales, empujan a sus vecinos a comprar su «libertad» y señorío, para cederlo al rey a cambio de que reconozca que no volverán a ser enajenados del patrimonio real: Oto en 1407 y Bielsa en 1445 compran su señorío, y el Valle de Broto en 1418, Aínsa en 1428, Boltaña y los valles de Gistau y de Puertolas en 1430, o el valle de Vio, obtienen del monarca la promesa de no volver a ser enajenados por el rey. Más ardua fue la lucha emprendida por los vecinos de los lugares incluidos en la Baronía de Monclus (Monclús, Mediano, Arasanz, Morillo de Monclús, Palo, Trillo, Olsón y aldeas, Arcusa, Castellazo) vendida a Rodrigo de Rebolledo por Juan II en 1460, cuyos vasallos se alzaron contra dicho señor, prolongando su rebelión hasta que las Cortes de 1585 decidieron su reintegración a la Corona. Un claro gesto que muestra su rechazo al señorío fue el derribo en 1519 del castillo del señor en Monclús, símbolo de su poder.

La convivencia tampoco fue placentera y fructífera para las comunidades judías de Monclús y Aínsa. La aljama judía de Monclús, lugar ya desaparecido, se cita

ya a comienzos del siglo XII, constituyendo uno de los principales asentamientos rurales de judíos en el Reino de Aragón. Figuran inicialmente como propietarios de viñas, pero a lo largo del siglo XIII hay referencia a ellos como dedicados al préstamo o usura, lo que fomenta los recelos contra ellos. La fuerte presión impositiva ejercida por los reyes aragoneses sobre los judíos, favorece una revuelta en 1290 de tal comunidad. A ellos se sumarían algunas familias expulsadas de Francia. El ataque a dicha aljama en julio de 1320 por fanáticos cristianos ultrapirenaicos, los «*pastorcellos*», con la connivencia de vecinos y las autoridades cristianas del mismo lugar, así como de otros lugares, como Aínsa, provoca una masacre en tal aljama, que la conducirá a su desaparición, pese a los intentos reales, hacia 1357. A mediados del mismo siglo, comienza a citarse la comunidad judía de Aínsa –según la tradición, en «*suelo villa*», surgida como refugio de los judíos de Monclús y por el auge económico de dicha villa. En su existencia destaca el ataque antisemita sufrido en el verano de 1391, y en 1414, la predicación del fraile dominico Vicente Ferrer, que provocó una enorme tensión que debió ser solventada por el rey, pero que provoca la desaparición, por conversión y huida de los judíos allí residentes, de tal comunidad.

El silencio parece albergar, dejándonos sin huellas, a los marginados, a los pobres, y en ese silencio, a las mujeres de Sobrarbe que construyeron este país, siendo tal mutismo tan hiriente como difícil de subsanar.

Actividades económicas

La difícil geografía de Sobrarbe condiciona el desarrollo económico y de la vida en sus lugares, como se refleja en la pervivencia de diversas formas de vida hasta el siglo XX. Los altos valles pirenaicos –«las Balles»– desarrollan la ganadería como base de su subsistencia, con minúsculas parcelas agrícolas, que adquieren mayores dimensiones en el Sobrarbe meridional y prepirenaico y una orientación más agrícola.

La tierra ganada al bosque, con roturaciones y escalios, se sembraba de cereal (trigo, ordio, centeno, cebada, etc...), dejando parcelas en barbecho. La necesidad de ganar tierras se refleja en la carta de población dada a Aínsa en 1127, villa de término poco extenso que obtiene el privilegio de poder roturar tierras yermas en otros términos, así como en las concesiones por el rey de permisos para roturar nuevas tierras en el siglo XII, en Arcusa o Escanilla. Destaca la explotación de viñas, por su importancia económica, así como por el aspecto litúrgico. Aprovechando la situación de bonanza climática, las viñas se extienden por valles en que hoy están ausentes, superando la cota de los 1000 metros de altitud.

También hallamos referencias a pequeños huertos junto a las casas, y algunas tierras de regadío en las orillas de los ríos y barrancos, donde obtener hortalizas y otros productos. En los siglos finales de la Edad Media se comienza a extender

el cultivo de olivos, aunque ya hay menciones en el siglo XI. Las necesidades de una artesanía textil, de carácter local y de subsistencia, conducen a la explotación de lino y del cáñamo en los huertos.

La ganadería constituye la base de su economía. El ganado ovino se sitúa dentro del ciclo anual de la trashumancia, aprovechando las condiciones del territorio, tanto en desplazamientos de largo recorrido –de los puertos pirenaicos a la «tierra llana»– como de corto recorrido, como sucede en la «Fueba alta» entre los lugares allí existentes, dependientes del monasterio de San Victorián, y las estivas sitas en la Sierra Ferrera. Las grandes cabañas de monasterios y eclesiásticas suelen hallarse protegidas por privilegios reales –exención de pagos por el paso o uso de pastos en los lugares que atravesaban– permitiéndose a los ganados de San Victorián pastar «*in plano et in monte*». Ya en el siglo XIII la penetración en los puertos pirenaicos de los ganados de la Casa de Ganaderos de Zaragoza, en el valle del río Ara, genera pleitos, como el resuelto ante el Justicia del Reino en 1323, entre dicha Casa y el Valle de Broto y Torla. La propiedad de los puertos y pastos pirenaicos, explotados por los valles aledaños, se confirma por privilegios reales a lo largo del siglo XIV, dando así entidad jurídica a los «Valles» como institución, cuya Junta general administrará tales pastos como propiedad común, como sucede respecto al Puerto de Goriz. La extensión de los pastos permitía su arriendo a rebaños procedentes del Valle del Ebro y Cinca.

También atraviesan los Pirineos ganados procedentes de los valles aledaños franceses. La firma de concordias, «*facerias*» o «*passeries*», pactos de convivencia pacífica y con un carácter de tratado comercial con los vecinos valles galos hacían más fluidas las relaciones entre los valles transpirenaicos. Aunque hay referencias a una facería en 1319 entre el Valle de Bielsa y el de Bareges, el documento más antiguo conservado se redacta el 10 de julio de 1384 entre dichos valles. Otra «*facería*» se redacta el 2 de julio de 1390 entre el Valle de Broto y el de Barèges, por 101 años, e incluía además la concesión a los ganaderos de Broto de acudir con sus rebaños a la montaña gala de Oussone, cuya propiedad compartían.

Los abundantes bosques suministraban madera para la construcción, leña, y también alimento a través de la caza y la recolección de frutos. Su explotación era regulada como propiedad real. Así, en 1102 el rey Pedro I concede al monasterio de San Victorián poder recurrir a los bosques de Saravillo y Salinas para sus necesidades. La madera extraída en los montes de realengo, arrendados por inversores de Aínsa o foráneos, se conducía por los ríos Ara y Cinca al Ebro y Mediterráneo, como se recoge en un privilegio de Jaime II, dado en Lérida el 20 de octubre de 1324, otorgado a quienes «*ducere fustes per rivum de Cinqua*» (A.D.P.Z. Fondos A.C.A. Caja n.º 2, n.º 7.830) hasta Tortosa. Se conservan también privilegios reales para extraer madera, como en 1330, de las «*selvas de Bielsa et de Gestau*», y en 1445 se cita madera de Bielsa y de Fiscal en la aduana de Monzón.

La actividad metalúrgica se basa en la explotación de las minas de plata, plomo y hierro en los Valles de Bielsa y Gistaín. Comienza a documentarse en 1191, con la

concesión por Alfonso II de franquicias a los mineros que acudieron a explotar las minas de plata a Bielsa, obteniendo un nuevo privilegio en 1277 de Pedro III. Dichas explotaciones mineras eran propiedad del rey, que arrendaba la extracción del mineral y su transformación en las «*ferrerías*». La producción se utilizó en Sobrarbe y se exportó hasta Cataluña, como reflejan los libros de la aduana de Monzón. Se calcula que a mediados del siglo XV, la producción ascendía a unos 120-150 quintales anuales, de los cuales 40-50 iban a Cataluña.



Restos del hospital de San Nicolás de Bujaruelo

Las manufacturas se realizan en función de las necesidades propias, del lugar y su entorno, por lo que no hallamos apenas referencias a artesanos, hasta documentos de los siglos XIII-XIV. La lana de los ganados sobrarbenses se dirigió a los centros pañeros, con cierta producción comercializada desde los telares de Broto y de Aínsa y también se condujo fuera de la comarca, a Francia. Para el preparado final de los paños, hallamos desde el siglo XIII la mención de «*molinós traperos*» o batanes para suavizar los tejidos, que junto a los «*molinós farineiros*» –ya citados en el s. X–, aprovechan las aguas de los ríos sobrarbenses.

El comercio del excedente de lana, ganado, paños y otros productos que se producían en Sobrarbe, nutría un comercio basado en el abastecimiento de productos de los cuales eran deficitarios los lugares de la comarca (vino, aceite o sal para los valles pirenaicos). Podemos diferenciar un comercio de corto radio, de abastecimiento de los lugares de la comarca y de intercambio de sus excedentes. El uso de los pasos generó un comercio de carácter interfronterizo, vinculado a los meses en que dichos puertos se hallaban abiertos y que suministraba muchos productos, considerados de lujo, así como los excedentes de los aledaños valles galos. Esto favorece la concesión por los reyes de una serie de ferias, con privilegios y exacciones reales, que las hagan más atractivas. Destacan las ferias organizadas en la villa de Aínsa, concedidas en 1296 y posteriormente renovadas en 1403. También se concedieron a Bielsa (1310); a Plan (firma de derecho en 1484), Broto y Boltaña.

Existía también un comercio transfronterizo de productos que tenían destinos en localidades más al sur, productos que se citan en los libros de las aduanas de Broto, Gistaín, Bielsa y Aínsa, como el pastel –producto tintóreo– que proveniente de Toulouse se introducía en Aragón, a través de los puertos que conducían a la villa de Aínsa, transportado por mercaderes aragoneses y sobrarbenses. Tal comercio requería el mantenimiento y cuidado de una red de caminos, en su mayoría sólo aptos para el desplazamiento a pie, en algunos casos con caballe-

rías. Las inclemencias climáticas y el carácter torrencial de los ríos provocaban importantes daños, en especial sobre los puentes, más aun si eran de madera, como los de Bielsa o Aínsa –que en 1308 y 1333, obtienen respectivamente un privilegio real para el cobro del «pontazgo» para alzarlos de piedra–. Pocos puentes de factura románica restan en la comarca. Para el cuidado de los caminos con Francia se firman concordias, como la efectuada entre la villa de Aínsa y el Valle de Gistau el 23 de agosto de 1350, en que dicho Valle se comprometía a mantener abierto y en buen estado el paso a Francia, así como a alzar un pequeño hospital –el Hospital de Gistaín–. Éste, junto al Hospital de Parzán (Valle de Bielsa) y al de San Nicolás de Bujaruelo, facilitaban el acceso a Sobrarbe desde los vecinos valles de Barèges, d’Aure y Louron.

Bibliografía

- BIELZA d'ORY, Vicente *et alii*, 1986, *Estudio histórico-geográfico del Valle de Bielsa (Huesca)*. IEA, Huesca.
- CASTÁN SARASA, Adolfo, 1988, *Arquitectura militar y religiosa del Sobrarbe y Serrablo meridional. Siglos XI-XIII*. IEA, Huesca.
- CONTE CAZCARRO, Anchel, 1981, «Notas sobre el desarrollo mercantil de L'Aínsa durante la Edad Media (siglos XIII-XV)», *Argensola* n.º 92, Huesca, pp. 205-226.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, 1988, *Los condados de Aragón y Sobrarbe*. Edit. Guara, Zaragoza.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, 1992, «El Monasterio de San Victorián de Sobrarbe desde el siglo X al XIII», *Aragonia sacra*, n.º VI, Zaragoza, pp. 7-54.
- ESCRIBANO PANO, M.ª Victoria, y FATÁS CABEZA, Guillermo, 2001, *La antigüedad tardía en Aragón (284-714)*. CAI, Zaragoza.
- GARCÍA GUATAS, Manuel (dir.), 1992, *Inventario artístico de Huesca y su provincia. Tomo III. Partido judicial de Boltaña, 2 vols.* MEC, Madrid.
- LACARRA, José M.ª, 1972, *Aragón en el pasado*. Espasa-Calpe, Madrid.
- LÓPEZ DUESO, Manuel, diciembre 2000, «Judíos en Sobrarbe: las comunidades medievales de Monclús y Aínsa», *Treserols. Cuaderno del Centro de Estudios de Sobrarbe* n.º 5, Boltaña, pp. 29-37.
- MARTÍN DUQUE, Ángel J., 2004, *Colección diplomática del monasterio de San Victorián de Sobrarbe (1000-1219)*. C.E.M.A., Zaragoza.
- NAVAL MAS, Antonio, 1999, *Patrimonio emigrado*. Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón, Huesca.
- ORCASTEGUI GROS, Carmen, 1986, *Crónica de San Juan de la Peña. (Versión aragonesa)*. IFC, Zaragoza.
- RIERA i SANS, Jaume, 2004, *Fam i fe. L'entrada dels pastorells (juliol de 1320)*. Pagès editors, Lleida.
- SENAC, Philippe, 2000, *La frontière et les hommes (VIII-XIF siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*. Maisonneuve et Larose, Paris.
- SERRANO MONTALVO, Antonio, 1997, *La población de Aragón según el fogaje de 1495, vol. II*. IFC-DGA-IAE, Zaragoza.
- SINUES RUIZ, Atanasio, y UBIETO ARTETA, Antonio, 1986, *El patrimonio real en Aragón durante la Edad Media*. Anubar, Zaragoza.
- UBIETO ARTETA, Antonio, 1989, *Historia de Aragón: Orígenes de Aragón*. Edit. Anubar, Zaragoza.
- UBIETO ARTETA, Antonio, 1991, «Gonzalo, rey de Sobrarbe y Ribagorza», *Los orígenes de los Reinos de Castilla y Aragón*, Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 135-152.
- VIGUERA, M.ª Jesús, 1988, *Aragón musulmán. La presencia del Islam en el Valle del Ebro*. Mira, Zaragoza.

MANUEL LÓPEZ DUESO

La transición de la Edad Media a la Edad Moderna no semeja haber supuesto en Sobrarbe ningún cambio relevante en las formas de vida de las gentes de la comarca. El historiador Ferdinand Braudel señalaba: «*su historia* [la de la montaña] *consiste en no tenerla, en permanecer casi siempre al margen de las grandes corrientes civilizadoras, que discurren lentamente, pasando de largo ante el mundo de la montaña*» (1976, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, vol.I*, p. 40), pero tal afirmación resulta exagerada. Aunque para la historia de Sobrarbe ha desaparecido mucha documentación, la conservada refleja una vida y cultura imbricadas en el medio en que se

desarrollan, para los que el Rey –de la «casa» de los Austrias y desde el siglo XVIII, de la de los Borbones–, la Corte y el «*teatro del mundo*», se hallan lejanos y su mundo parece encerrarse entre estas montañas. Algunos personajes surgidos de Sobrarbe formarán parte de ese «*teatro del mundo*».

Unas tierras pobladas

Las referencias a la evolución de la población de Sobrarbe a lo largo de los siglos XVI-XVIII, extraídas de censos con una finalidad fiscal, no resultan fiables, por no quedar incluidos en éstos las casas exentas de tales cargas –nobleza y clero– y realizarse los recuentos a partir del número de «*fuegos*», discutiéndose por los historiadores sobre el número de personas a asignar a cada «*fuego*», término en el cual queda integrado todos los miembros de la «casa». Un poblamiento disperso en villas, lugares, «*casales*», pardinas y «*masadas*» que perdurará, con diversas modificaciones, a lo largo de este periodo.

La evolución demográfica de la población del Sobrarbe se sitúa dentro del esquema del Antiguo Régimen, con una elevada natalidad, contrarrestada por una elevada tasa de mortalidad, que incide especialmente sobre la población infantil y con notables incrementos en los momentos de crisis económicas, por



El paisaje actual, dominado por matorral y arbolado poco tiene que ver con el antiguo y roturado, salvo por la dispersión

malas cosechas y hambre, guerras o epidemias. La pervivencia del sistema familiar y de la comunidad implicó la génesis de la institución de la «casa», ya en época medieval. La «casa» acoge a una familia amplia, con los «amos» viejos o padres del heredero, el «heredero» o «bereru» y su cónyuge y descendientes, los hermanos del heredero –incluso del anterior, es decir, tíos del «amo joven», los «tiones»–, y, en las «casas» poderosas, criados o servidores de la «casa», dedicados al pastoreo o al servicio doméstico, y los «donados». Para limitar el reparto de las escasas propiedades, se instituyó la figura del heredero único, el papel de las hijas era el matrimonio, y los restantes miembros de la «casa» trabajan «a beneficio y conserbación de la casa» (1664). Este sistema fomentaba la emigración de mano de obra joven, en muchos casos en labores temporales, como el pastoreo trashumante, pero reducía las posibilidades de crear nuevas «casas» que pudiesen subsistir largo tiempo, solo en los periodos de bonanza económica.

El siglo XVI fue un periodo de crecimiento demográfico, aunque para el ámbito pirenaico algunos autores apuntan cierto estancamiento y regresión demográfica. Sin embargo, los documentos, en especial en la segunda mitad del siglo XVI, revelan que gracias a la coyuntura económica se produce un crecimiento demográfico, con la ampliación del número de casas existentes en cada lugar. Pero dicho crecimiento suponía un aumento de la fuerza de trabajo e implicaba una mayor demanda de alimentos, con la roturación de nuevas tierras, arrebatadas a las laderas de las montañas y bosques, deforestando, pese al bajo rendimiento que se obtenía de tales tierras, sometidas además a un régimen de barbecho, hasta alcanzar un límite en que se produjo el estancamiento de la producción, lo que genera

una sensación de «mundo lleno». No careció dicho crecimiento de crisis, por malas cosechas o epidemias, como la peste en 1565, y el incremento comienza a ralentizarse a partir de 1580, alcanzando su máximo desarrollo hacia 1600. A lo largo del siglo XVII se produce cierta regresión en la población, entre 1610 y 1660-1670, causada por crisis agrícolas que provocan hambre, como en los años 1614-1615, por sequía, o plagas, —en 1680 en la Fueva y en 1690 en el Valle de Puértolas se mencionan los estragos provocados por la langosta—, a lo que se une el incremento de la presión fiscal por los conflictos en que se embarca la Corona.

La crisis económica planteaba en el segundo tercio de dicho siglo, grandes perjuicios y sacrificios a los lugares de Sobrarbe a la hora de abonar los «servicios» acordados en las Cortes del Reino, no sabiendo como pagar o efectuándolo en «especies», productos que se obtenían en dichos lugares, como ocurre entre 1632-3 y en 1633-4, respecto al «servicio» aprobado en las Cortes de 1626, o respecto al de las Cortes de 1645-6. A esta crisis se suma la Peste entre 1648-1653, con referencias en Sobrarbe hacia 1652-4, como figura en los protocolos de Bernardo de Orús, notario de Torla, quien anota el día 19 de febrero de 1653: «*todos los días se va extendiendo la peste en Aragón por muchos lugares y que en esta villa aunque se disimula, an muerto algunas personas, y como el tiempo es tan fresco, no cunde*» (A.H.P.Hu., sec. prot. not., n.º 6.395, f. 14). Se producían posteriormente pequeños rebrotes, como en 1659 en el Valle de la Fueva. Tales epidemias produjeron nuevos lugares despoblados, como Semué o la Pardina d'a Isuala. A lo largo de dicho siglo y en el primer tercio del XVIII persisten las epidemias, con menor gravedad, salvo la peste proveniente de Marsella de 1720, que provocó la puesta en cuarentena de los lugares fronterizos, como señalaba el testigo de un pleito —en 1751—, quien hacia «*memoria que en el año de [17]22 ó 23, habiendo su Majestad mandado que los vecinos de los Puertos de Francia guardasen sus fronteras por razón de la Peste*», y rebrotes epidémicos, locales, como la de «*viruela maligna*» en Morillo de Monclús en 1771.

Los conflictos bélicos en que se embarcó la Corona hacia mediados del siglo XVII, afectaron también al Sobrarbe, en especial la Guerra con Francia (1638-1659), con la merma en las cosechas, al destinarse a mantener las tropas, y los robos de ganado durante de las escaramuzas bélicas. Tras el conflicto se inicia cierta recuperación de la población, que permite la roturación de tierras —en 1688, las «*ordinaciones*» de la villa de Bielsa permite realizar «*artigas*—, pero el conflicto de la Guerra de Sucesión (1705-1713), vuelve a detener tal recuperación, generando una crisis que se prolonga durante el primer tercio de dicho siglo.

En torno a 1730, se alcanza el nivel demográfico de comienzos del siglo XVII y se recupera el crecimiento demográfico, alcanzando un máximo hacia 1780, gracias a la casi desaparición de epidemias, la extensión de cultivos, roturando nuevas tierras, abandonadas con la regresión del siglo anterior, en una política impulsada por orden real, como la pragmática de 1773. La roturación de tierras comunales, reducía las tierras para pastos, y fuerza la revisión de los límites del municipio, renovándose las «*buegas*». Igualmente se lleva a cabo la redacción de



La aldea boltañesa de Silves se empobreció a mediados del XVIII debido a un periodo de malas cosechas

cosechas que provocan el empobrecimiento de muchas «casas», como se señala en Buesa en 1744; en 1748 para Boltaña y sus aldeas de Silves y Campodarbe, así como para Aínsa, Guaso y Latorrecilla, que solicitaron su exención del pago de contribución por varios años, a causa del pedrisco sufrido en agosto de dicho año. Igual imagen ofrece un memorial del lugar de Guaso de 1755, donde se indica que de las 20 casas o vecinos que lo componían, *«por la calamidad y miseria de los tiempos que lo han acosado con nueve o diez años de pedregadas y aguadas continuas que lo han derruido, y sequía que lo ha esterilizado»*, habían desaparecido 8 casas. Añadir importantes avenidas y riadas, como la de 1788, que arruinó las *«fargas»* de Bielsa.

El ritmo de incremento de la población había recuperado a partir de 1760 hasta el siglo XIX, con la mejora de las técnicas de cultivo, impulsado por personajes «ilustrados», como el Abad de San Victorián, miembros de la Real Sociedad de Amigos del País de Jaca y sus Montañas, creada en 1783, o *«económicos franceses emigrantes»*, como señala un viajero en 1794, quien indica que *«los alemanes que cultivaron la mina de cobalto [de Gistaín] introdujeron en Benasque y Plan el uso de las trufas o criadillas, que han sacado el hambre en esta montaña»* (BUIL GIRAL, León J., 1997, *Viaje por el Alto Aragón. Noviembre del año 1794*, p. 103), alusión al desarrollo del cultivo de la patata, ya presente en 1768 en el valle de Bielsa y hacia 1794 en el Valle de Vio. Otros productos, como los *«guijones»* o *«arbejas»*, comunes en la comarca a finales de dicho siglo, aparecen en Lecina hacia 1717.

El sistema de transmisión del patrimonio establecido en la «casa» impulsó la emigración de la población excedente, en especial de los hijos e hijas no herederos, a los que se proveyó, a través de matrimonios, con sus dotes, de un «patrimonio» que les permitiese crear una nueva «casa». Se ampliaban los lazos de parentesco, en un estrecho ámbito, dentro del valle o lugares aledaños, mientras las «casas» más poderosas, trazan sus lazos de relaciones en un ámbito más amplio, en busca de casas de su misma *«calidad»* o nivel económico. De la misma manera, la

concordias y capitulaciones por los terrenos destinados al pasto del ganado, lo que refleja un crecimiento de la cabaña —el aumento del número de cabezas de ganado requería el del número de pastores—, produciéndose pleitos y sentencias sobre *«ale-ras»* o derechos sobre pastos, incluso en las relaciones entre ambas vertientes del Pirineo, con los conflictos del Valle de Broto por la montaña de Oussone con el Valle de Barèges.

Sin embargo, en torno a mediados de dicho siglo XVIII se producen malas

presencia de familiares destinados al sacerdocio en otros lugares, especialmente de áreas más meridionales o septentrionales, según la situación del lugar de origen, les convertía en «casamenteros», que buscaban maridos a sus sobrinas, a la vez que constituían una importante fuente de riqueza para la casa, al percibir o traspasar sus bienes a un heredero en su papel, proveniente de la misma casa.

Las formas de vida adoptadas por los valles pirenaicos, vinculadas a la ganadería, generan cierta emigración temporal, como se refleja en una capitulación sobre el Puerto de Góriz dada el 1 de mayo de 1676, donde se alude a *«que la mayor parte de los concejantes del lugar de Buerba estaban a llevar sus ganados a la Tierra llana, [...] hasta el día once del mes de junio de este presente año de mil seiscientos setenta y seis, que será cuando habrán venido la mayor parte de los concejantes»*. Igualmente, en 1794, un viajero cita como las gentes de los valles pirenaicos se dirigen en invierno —la nieve cubría Fanlo de octubre a mayo—, a la «Tierra llana» o a Francia, a realizar labores agrícolas, y las mujeres en labores de servicio.

En un territorio que ofrecía una posibilidad de producción y de absorción de nueva población limitada, resultaba poco apto para atraer población inmigrante, por lo cual sólo hallamos un reducido número de personajes de origen francés, entre los siglos XVI-XVIII, procedentes de los valles colindantes, así como de navarros, realizando labores especializadas, como maestros de obras (canteros y piqueros) en el siglo XVI, o en las minas y «fargas» de los Valles de Bielsa, de la Comuna (Sin, Señes y Serveto) y de Gistau.

El lento transcurrir de la historia y sus tropiezos

En el siglo XVI, en la Corte se opinaba de las gentes de las montañas aragonesas, que *«de su natural inclinación son inquietos y aparejados a semejantes desasosiegos de los que agora se suceden»*, como parecieron demostrar los sucesos ocurridos en dicho siglo.

La violencia era un fenómeno muy usual a comienzos del siglo XVI, con «bandos» locales en Aínsa en 1503, 1519 ó 1527, o en el Valle de Broto en 1520. A



Pastor de Gavarnie. Litografía de 1829

esto se suma, dentro del conflicto por el Reino de Navarra, la invasión de Torla y del Valle de Broto en 1512 por tropas francesas, derrotadas por gentes de dichos lugares y del cercano Serrablo, Valle de Solana y Ribera de Fiscal, un hecho que dejó huella, como refleja el temor del Valle de Broto en 1521 ante lo que parecían los preparativos de otro ataque. Durante la primera mitad de dicho siglo se prolonga la rebelión de los vasallos de la Baronía de Monclús, quienes en 1519 derriban el castillo señorial, símbolo de su poder, y cuyo conflicto fue resuelto en las Cortes de Monzón de 1585. Más tardíamente, en la pugna entre señores y vasallos, puede situarse el asesinato del Señor de Pardinella en la iglesia de San Juan de Plan en diciembre de 1580, y del Barón de Buil en 1618.

Como hemos señalado, el crecimiento alcanzado hacia mitad de dicho siglo XVI generó una imagen de «mundo lleno», como lo muestran las disputas por límites, con conflictos violentos, en especial en la década de 1570, entre Boltaña y Matidero por las partidas de Fartué y Pacosduerrios, o de Bielsa con el Valle de la Comuna o Traseto, a la vez que se produce una época de florecimiento del bandolerismo. En 1582 la Inquisición señalaba que desde Jaca a Urgel, *«la tierra está llena de cuadrillas y desafíos y todos con las armas en las manos»*, pues tal fenómeno se había incentivado por la «guerra» entre el Conde de Ribagorza y sus vasallos, donde participan algunos pequeños señores de lugares del Sobrarbe, en una «guerra privada» a la cual concurren con sus cuadrillas o «mesnadas», que incrementan el desorden con las alteraciones que originan en los lugares de Sobrarbe, los cuales solicitan ayuda a la Diputación del Reino, instalándose una compañía de infantería en Aínsa, y recurriendo a medidas legales extraordinarias como el desafuero, y al nombramiento de procuradores para perseguir a los bandoleros, durante los años de especial recrudecimiento de este fenómeno entre 1561-1572 ó 1578-1588, en que se llegó a un desaforamiento general del Reino.

El fenómeno del bandolerismo será endémico a todo el siglo XVI e inicios del XVII, fruto de la marginación social y pobreza, con un incremento de su actividad en años de crisis, produciéndose robos y asaltos en los caminos. A este fenómeno, se suma un bandolerismo nobiliario, donde las cuadrillas son encabezadas por pequeños señores, o sus hijos, cuya mentalidad se había forjado en la imagen del caballero medieval, embarcándose en «guerras privadas», como sucede en 1555 con los derechos sobre la Baronía de Bércabo. Entre los «nobles bandoleros» destaca la figura del segundón Lupercio Latrás, con ciertos lazos de parentesco con familias de Sobrarbe, como el Señor de Ligüerre de Cinca. En julio de 1588 junto a su cuadrilla ocupa la villa de Aínsa, tras participar en la matanza de moriscos en el Valle del Ebro y en la guerra de Ribagorza.

Las magras rentas de estos señores pirenaicos, infanzones acogidos a sus fueros y privilegios medievales, les inducen a dirigir el tráfico de caballos hacia Francia, prohibido por orden de Felipe II. Son perseguidos por la Inquisición, la cual actúa como instrumento de orden policial en manos del monarca, sufriendo dicha institución un cierto rechazo, con ataques en 1549 en Broto por contrabandistas, en 1566 en Torla, o en 1576 y 1595 en Aínsa. En el siguiente siglo,

dichos cargos se transforman en un símbolo de preeminencia social. Destacan las figuras de Felipe de Bardaxí y de Rodrigo de Mur, Señor de Lapenilla, ambos «*pasadores de caballos*» o contrabandistas, cuya violencia les proporcionaba la protección, por miedo, de las gentes de la comarca. Condenados por la Inquisición, actuaron posteriormente como espías y sicarios de Felipe II, tanto en Francia, durante las «guerras de religión», como respecto a los fueristas y las alteraciones de Aragón en 1591.

Tras la huida a Aragón de Antonio Pérez, secretario de Felipe II, y ante los sucesos de Zaragoza y la venida del Ejército real, convocados por los fueristas los lugares de Aragón, acuden en su apoyo 200 hombres de los Valles de Bielsa, Gistau y Puertolas, pero cuando llegan a Barbastro, el ejército fuerista ha sido ya derrotado, por lo que desisten y deciden poner-

se a disposición del Rey. En los intentos de los agentes reales por capturar a Antonio Pérez, tanto en la propia Zaragoza como durante su huida, la Inquisición encomienda tal labor a Rodrigo de Mur, cuya lealtad era considerada dudosa, por lo que se ordenó derribar su castillo en Lapenilla. La invasión del cercano Valle de Tena en 1592 moviliza a las gentes del Valle de Broto, y provoca la instalación en el Pirineo del Ejército real de D. Alonso de Vargas, planteándose la fortificación del Pirineo, con reformas en la fortaleza de Aínsa, y la instalación de tropas en Aínsa y Boltaña, lo que como se señala en 1592, habían de «*llevarlo muy mal los naturales*».

El fenómeno de bandolerismo se prolongó a comienzos del siglo XVII, como avisan los síndicos de Gistaín, Aínsa o Boltaña, a los Diputados, «*sospechando que a causa de la penuria del tiempo [la inseguridad] ha de ir en aumento*» en 1606.

El inicio del conflicto internacional en 1635 con la guerra contra Francia, provoca en 1637, por orden real, el cierre de las fronteras comerciales, y con ello el cese del movimiento económico con Francia. Se producen requisas de moneda, ganado y productos a los comerciantes franceses. La ofensiva francesa sobre Fuenterrabía generó la movilización del frente pirenaico, y a partir de junio de 1638, los Diputados organizan su defensa. El envío de tropas reales no es bien acogido por los valles pirenaicos, prefiriendo ser ellos responsables de su defen-



La prohibición por parte de Felipe II del tráfico de caballos con Francia originó un contrabando de envergadura en el siglo XVI, que tendrá poco que ver con el futuro contrabando de menor escala que provoca la fijación de la frontera en el XIX. Litografía de 1834 «Contrebandiers environs de Gavarnie»

sa, como señalan en una propuesta remitida el 21 de septiembre de 1638, por la Villa de Aínsa, los Valles de Broto, Solana, Vio, Puertolas, Gistau, y las Baronías de Bárcabo y Monclús al Consejo de Aragón, pero fue desestimada. Se enviaron armas por la Diputación para armar a los Concejos sobrarbenses, pero la presencia de tropas foráneas en el «*presidio*» de Aínsa y en localidades vecinas —«*una compañía de soldados*» en 1640 en Boltaña—, provocaba conflictos y desordenes en Sobrarbe. Las actividades bélicas se redujeron a escaramuzas con los valles franceses colindantes, con asaltos y robos de ganado por una y otra parte.

El estallido del conflicto en Cataluña en 1640, y la penetración en dicho territorio de los ejércitos franceses, invadiendo parte de Ribagorza en 1641 y tomando Monzón en 1642, modificó el panorama. La defensa de la frontera pirenaica se encomendó a los valles fronterizos, a los cuales la Diputación suministró armas, negándose posteriormente estos valles a suministrar hombres para el ejército que luchaba en Cataluña, aunque en 1644 se hacía promesa de enviar soldados desde Sobrarbe.

La Paz de los Pirineos de 1659 trajo el fin del conflicto, aunque los daños producidos por la guerra se vieron agravados por la Peste (1648-1653). El conflicto no había impedido las relaciones con Francia, habiéndose mantenido el intercambio de productos, o renovado la «*facería*» firmada por el Valle de Bielsa y el Valle francés de Barèges el 12 de septiembre de 1648, estableciendo la obligación de advertirse ambos valles del paso de tropas por los Puertos, no hallándose en ello comprendidas las guarniciones cercanas de Aínsa y de Tarbes o Lourdes.

Tras el conflicto, la situación recobró su normalidad, produciéndose un cierto crecimiento demográfico de Sobrarbe, aunque se producen algunos ataques y robos de ganados sobre los rebaños del Valle de Broto en 1669 por los franceses, dentro de un nuevo conflicto bélico.

La muerte sin herederos de Carlos II en 1700, provocó, pese a haber sido designado como sucesor el francés Felipe de Anjou (Felipe V), el estallido de una guerra civil ante las pretensiones del archiduque Carlos de Austria, quien se proclamó rey de España en 1705: la Guerra de Sucesión. Entre 1702 y 1704, en las Cortes del Reino convocadas en Zaragoza por Felipe V, comparecieron por el brazo de la pequeña nobleza, diversos infanzones de Sobrarbe, así como el Abad de San Victorián y el procurador de la villa de Aínsa. La proclamación por Carlos de Austria como monarca supuso el inicio del conflicto y la división del Reino de Aragón. Sobrarbe se declaró a favor del Austria, salvo la «*valle de Aínsa*», pero fue dominada dicha villa por la partida del austracista Antonio Grau en los meses finales de 1705, quien instaló allí su base principal, de donde fue expulsado por tropas felipistas, que a finales de 1706, atacaban Campo, nuevo centro de mando de Antonio Grau, siendo derrotados y capturados numerosos soldados —algunos procedentes de la Fueva—. Recuperada la fortaleza de Aínsa

por los austracistas, la victoria de Almansa (25 de abril de 1707) produce un giro en la guerra en Aragón y Sobrarbe. Los valles más pirenaicos son dominados por los partidarios del Archiduque –voluntarios catalanes, regulares napolitanos y voluntarios aragoneses o «*migueletes*», que forman partidas y tienen como base las fortalezas de Aínsa y Benasque. Contra dichas fortalezas se dirigen diversas expediciones, logrando la toma el 21 de junio de 1707 de la Villa de Aínsa el Marqués de Saluzzo, obteniendo así el control del Sobrarbe por las tropas felipistas, que deberán dispersarse por sus valles, lo que causaba, como señalaba el Duque d'Estaing, que los doce batallones que se alojaban en los valles del alto Cinca resultaran excesivamente onerosos, pues «*las comunidades estaban en la imposibilidad de pagarles su cuartel de invierno, tanto por su pobreza como por la guerrilla que se hace y obliga a los habitantes de las aldeas a abandonar y retirarse a lugares inaccesibles*», para tratar de mantener abiertos los pasos a Francia, pese a ataques de los «*migueletes*» o partidas de voluntarios austracistas provenientes del Valle de Benasque, quienes en septiembre de 1708 derrotan a una compañía de voluntarios felipistas en Bielsa, y protagonizan ataques sobre los valles colindantes galos, señalándose partidas de «*migueletes*» austracistas en 1710 en los Valles de Vio y Broto, y haciéndoles responsables en 1712 de la quema de la iglesia parroquial de Tella a «*migaletes o voluntarios*».

El conflicto provocó la división dentro de la población de Sobrarbe, retirándose el Abad de San Victorián al monasterio de San Juan de la Peña, así como la presencia de los soldados, que debían ser mantenidos sobre el terreno, provocaba fuertes mermas en las rentas de las casas y lugares. Tras el conflicto se produce cierta depuración en los cargos, solicitándose informes sobre la fidelidad de ciertos personajes propuestos para oficios eclesiásticos.

El desarrollo económico de Sobrarbe tras el conflicto, se refleja en las múltiples casas y edificios alzados en la segunda mitad de dicho siglo. Las guerras en las que participen los Borbones contarán con sobrarbenses en sus filas, y sólo la Guerra contra la Convención francesa renovará el conflicto en estas tierras.

Ya en 1791 el rector de Tella, señalaba que «*son muy perniciosos los franceses que pasan a estos países a fabricar cucharas*», al traer con ellos las ideas revolucionarias, aunque también se habían refugiado en Sobrarbe algunos miembros del clero refractario, como el abad de Saint Roman des Paucelles. El estallido del conflicto en marzo de 1793 entre España y la Convención francesa, lleva al refuerzo de la frontera con tropas que impidan la penetración de las tropas galas y de la propaganda revolucionaria, recogiendo un impreso en el Puerto de Plan, y realizándose escaramuzas sobre tierras galas, derribando un «Árbol de la Libertad». Frente a esta propaganda revolucionaria, se efectuó una labor intensa por el clero. Junto a las tropas, se armó a las gentes de los valles, para proteger los pasos y sus ganados sitios en los Puertos, aunque el Pirineo aragonés fue un frente secundario en este conflicto. En octubre de 1793, un ataque francés sobre el puerto de Plan, aunque detenido y enviados

refuerzos desde Barbastro, provocó cierto temor, por lo que los ornamentos más valiosos y Archivo del monasterio de San Victorián fueron trasladados lejos de allí, mientras que los de la iglesia colegiata de Boltaña y otras, por orden episcopal, se conducían a Barbastro.

Aunque la guerra se inició con éxitos españoles en el Rosellón, en 1794 la moral de las tropas, como señalaba un viajero, era muy baja, con escaramuzas, que provocan el incendio de los edificios del Mesón de Bujaruelo. En mayo de 1795, las tropas ubicadas en Sobrarbe se cifraban en más de 500 hombres, distribuidos entre los Valles de Broto, Bielsa y Gistau. La Paz de Basilea, firmada el 22 de julio de 1795, puso fin al conflicto.

El nuevo siglo traería novedades, cierto espíritu innovador que parecía traer cambios, pero que debieron de esperar a una Guerra (1808-1814) para lograr la desaparición de muchos elementos del Antiguo Régimen.

Actividades económicas

El desarrollo económico en un área montañosa y rural como el Sobrarbe, se halla vinculada a la actividad ganadera y a la existencia de una mano de obra abundante. Ya hemos señalado como el siglo XVI fue próspero, gracias a la coyuntura económica europea, produciéndose un crecimiento de población, así como de la demanda, no sólo de alimentos, que obliga a roturar nuevas tierras, con la construcción de fajas de cultivo, ganando a la montaña, con paredes de piedra seca, así como la realización de «escalidos» en las tierras comunales –Ligüerre de Ara, 1554–, por lo que se dan «vedas» en las dedicadas a pastos, como en Laspuña en 1552 o en Tella en 1564, alcanzándose el límite de expansión hacia mitad del siglo, lo que provoca un estancamiento en la producción. Dicha necesidad de tierras provocó conflictos entre lugares vecinos, ante diferencias sobre la jurisdicción y propiedad de dichas tierras, hasta entonces destinadas al pastoreo, por lo que se revisan «buegas» y «amojonamientos»: en 1559 entre Escanilla y Lamata, y entre Broto, Linás de Broto, Fragen y Torla; en 1562 entre el Valle de Vio y el de Puertolas; 1570, Valle de la Comuna; 1571, entre Olsón y Espluguiello; 1578, entre Campol y San Martín de la Solana; 1588, entre Boltaña y Matidero; 1623, entre Boltaña y Morcat, y 1627, entre Boltaña y Valle de Vio, y entre Boltaña y Matidero. Como solución a los «pleitos y diferencias», se apela a árbitros, cuyas Sentencias no son siempre aceptadas, recurriendo entonces a la violencia, como sucede entre la Villa de Boltaña y el lugar de Matidero por la partida de Fartué, con la actuación de la Diputación del Reino para poner paz en 1576, ya que participaban en el conflicto bandoleros que amedrentaban a los que desde el Serrablo se dirigían a Boltaña. Conflictos similares se suceden entre Bielsa y el Valle de la Comuna. También se ratifican o sentencian diversas «aleras», como las realizadas en entre Castellazo y Sarsa de Surta en 1557, o entre el Señor y Conce-



Las tierras dedicadas al pastoreo fueron objeto de continuas disputas

jo de Albella y Planiello, y el Señor y Concejo de San Felices, en 1586, y compromisos como la Sentencia arbitral sobre el Puerto de Goriz el 11 de julio de 1531, o la concordia del valle de Broto y el Quiñón de Panticosa sobre la montaña de Serbillonar el 19 de agosto de 1534, y las facerías de dicho Valle con el de Barèges y la ribera de Saint-Savin en Labedan, sobre el pastoreo en dichos valles. Dicho desarrollo económico acentúa la diferenciación entre el área pirenaica de la comarca, ganadera, y la prepirenaica más agrícola –la barrera de tales zonas corresponde con el del cultivo de la vid y el olivo–, por lo que los valles pirenaicos debían abastecerse de grano, aceite –recurren al uso de la manteca– y vino de las tierras de menor altitud. También debió ser importante la presencia de árboles frutales, aunque suelen aparecer pocas veces reseñados en la documentación –en el *«Libro de las centenas»* de Abizanda, de 1555, se citan almendros, «cerolleras», cerezos, membrillos, «figueras», «laytoneros», manzanos, «menglaneras», olivos, «olibones», «nogueras», perales y «presegueras»–.

La ganadería trashumante sería también numerosa, como reflejan los acuerdos y «facerías», así como la confirmación por Felipe II de un privilegio de Fernando II de 1488, el 2 de octubre de 1587, sobre el libre paso del ganado, sin abonar cargas, por lo que se constituye una Junta de Ganaderos del Alto Aragón, que

reaparecerá en el siglo XVIII. Hallamos arriendos de pastos por rebaños de la Tierra llana, así como por particulares de la comarca, produciéndose un incremento de las tierras de cultivo a costa de pastos.

El crecimiento de la demanda también fue paralelo al de la producción, con la construcción en los ríos y barrancos sobrarbenses de múltiples maquinas movidas por agua, molinos «*farineros*» y «*mallos batanes*», los cuales ablandaban los tejidos, a partir de la lana y el estambre de los rebaños de la comarca, trabajados por los artesanos en sus telares, con un importante número de «*tecedores*» en lugares como Boltaña, Aínsa o Broto, que producían tejidos como «*estameñas*», «*sailes*» y «*escails*» o paños anchos, como se señalan en las capitulaciones de arriendo de batanes.

También funcionaban «*sierras de agua*» para la madera en los valles pirenaicos, no pudiendo olvidar que los ríos Ara y Cinca eran descendidos por «*nabadas*», formadas a través de sociedades de «*nabaderos*» o navateros, cuya madera llegaba hasta el Mediterraneo, aunque se adquiría por las poblaciones ribereñas, para abastecer sus necesidades.



Entre las actividades extractivas, la producción de las minas de hierro, plomo y plata del Valle de Bielsa y las de hierro del Valle de la Comuna, ofrecían un mineral de gran calidad,



Foto de las Minas de Bielsa de Ricardo Compairé. Sobre ella, planos de la Mina Luisa

hasta tal punto que en capitulaciones de Zaragoza o de El Escorial, en la segunda mitad del siglo XVI, se reclama se utilice hierro de tal origen. Varias «*fargas*» preparaban el metal para conducirlo a las «*tablas*» sitas en ciudades como Barbastro o Monzón o Zaragoza. Dicha producción y traslado, solía hallarse controlado por mercaderes de Barbastro como Jerónimo Lunel o Miguel Diez, aunque junto a ellos se sitúa el Barón de Pallaruelo, Ramón de Mur, poseedor de una «*farga*». Éstos arrendaban las minas, cuya explotación encomendaban a «*menateros*» navarros, así como la producción de carbón, las «*fargas*» o el transporte de dicho hierro, a los Concejos. Estos burgueses o mercaderes, procedentes de Zaragoza o Barbastro, son además arrendadores de bienes de los Concejos (puentes, molinos, tiendas, etc.), así como de las rentas de las primicias de Sobrarbe. Pero la numerosa concesión de préstamos o censales, ante las necesidades de los Concejos, provoca, con la crisis económica del primer tercio del siglo XVII, la firma de acuerdos con los acreedores (1633, concordia entre el capítulo de San Victorián y el Concejo de Laspuña sobre censos debidos; 1640, problemas con los acreedores de Bielsa; 1656, concordia de la villa de Boltaña con sus acreedores; 1685, aprehensión de las minas de Bielsa). Se registran en el censo de «*fogajes*» de 1647 un elevado número de casas que viven de la caridad.

La crisis demográfica del siglo XVII provocó un decaimiento de la economía, con el aumento de la presión fiscal, la Guerra con Francia y Cataluña (1635-1659) y la Peste Negra (1648-1653), por lo que se produce cierto abandono de tierras por el descenso de la población. El tráfico de productos continuó por los pasos pirenaicos, como reflejan los datos de las aduanas de Torla o de Plan en 1642, siendo el balance deficitario para Sobrarbe, dentro de un área de mercado limitada. Durante dicho siglo continuó la explotación de las minas de Bielsa, muy mermada, pero en la segunda mitad del siglo XVII, comienza a recuperarse la población, permitiéndose nuevas «*artigas*». En los valles pirenaicos –Valle de Broto y Valle de Vio– la producción de medias de estambre, vendidas por el Reino, lleva a que en 1695, soliciten a la Diputación les declarase exentos de ciertas tasas, sin conseguirlo. La regresión del mundo artesano se prolonga por dicho siglo XVII, por la subida del precio de la lana y la crisis económica que reduce la demanda.

La Guerra de Sucesión supuso una nueva crisis económica, al soportar el territorio la carga y los saqueos de las tropas de uno y otro bando. La recuperación de dicha crisis a partir de mediados de siglo XVIII, tras la crisis sufrida hacia 1740-1755, por inclemencias climáticas, se produce por la nueva puesta en cultivo de tierras abandonadas en el siglo XVII, permite aumentar la producción, así como por nuevos cultivos, y el uso del mulo en vez de los bueyes, incrementándose la cabaña ganadera. La roturación de tierras será promovida por orden real, como la orden real de «*abrir tierras labrantías para sembrar y poder hacer cúmulo de labradores*», recibida por el Concejo de la villa de Boltaña el 24 de agosto de 1768, el cual considera que son sus partidas «*montañosas*», por lo que no se pueden arar, pero si «*escalían*», sin perjudicar a la villa ni a los gana-

dos. En ese movimiento expansivo en la ocupación de tierras surgen conflictos sobre los límites, con revisión de buegas: sirva como referencia la villa de Boltaña, donde en 1744 se revisan las buegas de los límites con Torruellola del Obispo y con Jánovas; en 1753, con San Vicente y Labuerda, Sieste y Aínsa, y en 1756 con Buerba. Estas tierras cultivables se restaban a las tierras comunales, dedicadas generalmente a pastos, renovándose pleitos por «*aleras*» y distintos compromisos. Son numerosas las «*artigas*» efectuadas en dicho siglo, aunque hacia finales de dicho siglo se produce cierto freno en el crecimiento, señalándose en 1791 en Tella, que por la interrupción de tal labor deforestadora en 1778, se producía la «*ruina en sus ganados por las fieras, y en la mies, por la multitud de bosques, abrigo de las fieras y sombrío*» (Archivo Diocesano de Barbastro. Respuesta del párroco de Tella a la encuestas episcopales, 1791). La producción, salvo en las áreas más ricas agrícolas, apenas llegaba para «*el abasto ordinario de los habitantes*» (A.D.B. Respuesta del párroco de Labuerda a la encuestas episcopales, 1791).

La regresión del artesanado se prolongó a lo largo del siglo XVIII, y aunque en 1771 se señalan gremios de artesanos en Boltaña (pelaires y tejedores), los informes de los párrocos al Obispado reflejan la crisis: en 1791, respecto a Boltaña, se dice que «*no ay mas fabricas que un gremio de pelayres de delante bastos, y estos oy están muy decaídos, y no se puede hacer juicio de su producto*», y en Labuerda en 1795, que «*no hay otras fabricas mas que la de un pelayre, dos teçedores de las ropas del país, dos alpargateros, un herrero, un mesonero y dos sastres, los demás todos son labradores y jornaleros*» (A.D.B. Respuesta de los párrocos de Boltaña y Labuerda a la encuestas episcopales). Apunta el viajero en 1794 que su ruina se debió al encarecimiento de las lanas. En ese año, la producción de los artesanos –pastores de los Valles de Vio y Broto– de medias bastas de lana se dirigía hacia Navarra. Destaca, por su valor etnográfico, la descripción que hace el viajero de 1794: «*hacen media los hombres que yo he visto que quedan en el Valle [de Broto], habiéndolos visto juntos al sol haciendo media mientras que las mujeres están en el campo trabajando, y llevan al hijo en un brez de varas de avellano que cuelgan de un árbol*». (BUIL GIRAL, León J., (1997), *Viaje por el Alto Aragón. Noviembre del año 1794*, p. 166). Añade que la lana del valle se conducía a Barcelona. Según un censo de 1784, se localizaban telares en Aínsa, Bielsa, Boltaña, Broto, Plan y Puertolas, que trabajaban con lino, cáñamo y lana, los cuales destinaban normalmente su producción al ámbito local, con una producción de los 4 telares existentes en Broto de unas 40 arrobas totales al año.

También continuó la extracción de madera a través de los ríos en nabatas, para suministrar a la Armada, construyéndose hacia 1700 una «*grande carretera*»

Página derecha:

En el siglo XVIII se reduce la actividad en las minas de Bielsa y se comienzan a explotar las de cobalto en el valle de Gistaín





Antigua prensa de libra en el molino aceitero de Coscojuela de Sobrarbe, fechada en el siglo XVIII

para sacar madera en Laspuña. Hacia 1770 se inició un túnel en el Puerto de la Madera, en su vertiente francesa, para sacar la madera del valle hacia dicho país. A finales del siglo XVIII, se desarrolló una manufactura basada en el boj, para fabricar cucharas, y que se hallaba impulsado por franceses.

La influencia francesa era muy importante, en especial en los valles lindantes, como el de Bielsa o el de Gistau, en la extracción de madera, así como en la producción metalúrgica, afectada por la destrucción por avenidas y riadas de las «fargas» en 1778, lo que provoca la infrautilización de las minas de Bielsa, mientras se desarrollan las minas de cobalto aparecidas en Gistaín –estudiadas por los miembros de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, constituida en 1776–, así como otros yacimientos en Sobrarbe, dichas minas fueron descubiertas en 1732 y se hallaban en manos de extranjeros, a los que se les obligó a destinar su producción a España.

En la agricultura se habían introducido nuevos productos, como la patata en el último tercio de dicho siglo XVIII o variedades de trigo, así como se habían plantado moreras para obtener seda con la cría de gusanos, y así en 1792 Pedro Bleuca y Paul apunta que en Castejón de Sobrarbe, el desarrollo de «*plantío de moreras, que prueban muy bien y de cada día se aumentan*» (1987, *Descripción topográfica de la ciudad de Huesca y todo su partido en el Reyno de Aragón*. Edic. facs. de 1792, p. 233), cuya producción debía ser exportada, así como la producción de miel del área del río Susía. Se desarrollaron nuevos métodos

gracias a algunos propietarios que pusieron en práctica las ideas difundidas por los «ilustrados», como el Abad de San Victorián. Importante fue también el desarrollo del olivo, como demuestran los tornos o «prensas de libra» que se han conservado en la comarca. La mayor parte de los edificios conservados presentan fechas de fines del siglo XVIII, como el de molino de aceite o torno de Trillo —«*Año de 1786, hicieronlo 13 casas de Trillo i Don Herónimo Salinas*»—, o el de Coscojuela de Sobrarbe —en la prensa figura la fecha 1796—. En la cuenca del río Susía en 1792, existían tres molinos de aceite, tres de harina y 2 batanes en Olsón y sus barrios de Mondot y Javierre, siendo excedentarios dichos lugares en vino y aceite.

La ganadería fue muy importante, creándose en dicho siglo XVIII la Junta General de Ganaderos de la Montaña, donde se incluían los ganaderos del Valle de Broto, del Valle de Vio y del de Solana y de la ribera de Fiscal. Sin embargo, la presión de los agricultores, en especial en la Tierra llana y de la presencia de ganados franceses, dificultaba su desarrollo, planteándose reclamaciones ante el Real Consejo, obteniendo la renovación en 1745 del privilegio de Felipe II de 1587, y tratando de mediar en los conflictos del Valle de Broto con el Valle francés de Barèges.

Bibliografía

- AA.VV., 1997, *Relaciones históricas del Valle de Bielsa con Francia*. Edit. Ayto. de Bielsa, Bielsa.
- ASSO, Ignacio, 1983, *Historia de la economía política de Aragón* (edic. facs., 1798). Guara editorial, Zaragoza.
- BUIL GIRAL, León J., 1997, *Viaje por el Alto Aragón. Noviembre del año 1794*. edit. La Val de Onsera, Huesca.
- CASTÁN SARASA, Adolfo, 1987, «Pintura popular religiosa en el Sobrarbe», *Homenaje a D. Federico Balaguer Sánchez*, I.E.A., Huesca, pp. 469-484.
- COLAS LATORRE, Gregorio, 1978, «Los valles pirenaicos aragoneses y su colaboración con la monarquía en la defensa de la frontera (1635-1643)», *Argensola*, n.º 85, Huesca, pp. 5-24.
- COLAS, Gregorio, y SALAS, J. A., 1982, *Aragón en el siglo XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos*. Dpto. de H.^a Moderna, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- CONTE OLIVEROS, Jesús, 1981, *Personajes y escritores de Huesca y provincia*. Edit. Librería General, Zaragoza.
- DRUÈNE, Bernard, 1961-2, «La Guerre de Succession dans la Ribagorce et la Conque de Tresp. De 1707 à 1709. Chronique des opérations militaires», *Pirineos*, n.º 59-66, Jaca, pp. 53-82.
- DRUENE, Bernard, 1979, «Géographie militaire ancienne des Pyrénées», *Revue de Pau et du Béarn*, n.º 7, Pau, pp. 197-208.
- GARCÍA GUATAS, Manuel, septiembre 1976, «El arte en Aragón. La expresión popular en el Alto Aragón durante el siglo XVI», *Boletín de la M.A.Z.*, Zaragoza, pp. 12-14.
- GARCÍA GUATAS, Manuel, septiembre 1977, «El arte en Aragón: El escudo de Sobrarbe en las artes plásticas del siglo XVI», *Boletín de la M.A.Z.*, Zaragoza, pp. 15-17.
- GARCÍA GUATAS, Manuel (dir.), 1992, *Inventario artístico de Huesca y su provincia. Tomo III. Partido judicial de Boltaña*, 2 vols. edit. MEC, Madrid.
- GARI LACRUZ, Ángel, 2000, «La sorcellerie dans les Pyrénées centrales à l'époque moderne», *Actes du Colloque «Tolérance et solidarités dans les pays pyrénéens»*. (Foix, 18 a 20 septembre 1998). Foix, pp. 493-512.

- LÓPEZ DUESO, Manuel, 1999, «Brujería en Sobrarbe en el siglo XVI», *Sobrarbe. Revista del Centro de estudios de Sobrarbe*, n.º 4, Boltaña, pp. 21-66.
- MADOZ, Pascual, 1997, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Provincia de Huesca*, (edic. facs. 1845-1850). Edit. Prames, Zaragoza.
- MIGUEL LÓPEZ, Isabel, 1994, «El sector manufacturero aragonés en el censo de 1784», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, n.º 69-70, Zaragoza, pp. 193-224.
- PALLARUELO CAMPO, Severino, diciembre 1983, «Casa, matrimonio y familia en una aldea del Pirineo aragonés», *Temas de antropología*, n.º 2, Huesca, pp. 62-78.
- PALLARUELO CAMPO, Severino, 1993, *Bardaxí. Cinco siglos en la historia de una familia de la pequeña nobleza aragonesa*. Edit. el autor, Sabiñanigo.

CARINE CALASTRENC CARRÈRE
(TRADUCCIÓN DE CRISTINA SAN JUAN-FOUCHER)

El ámbito pirenaico no ha sido nunca un mundo cerrado, pues las comunidades del Pirineo establecieron desde antiguo relaciones más allá de sus propios valles. Intercambios políticos, económicos, sociales y culturales fomentaron los contactos entre poblaciones de ambas vertientes, que son patentes desde el siglo II a. C., pero que sin duda existían anteriormente, y que se prolongan hasta nuestros días.

Entre los habitantes del Sobrarbe y los de los valles franceses de Barèges, de Aure y de Louron, llegamos a distinguir cinco tipos principales de relaciones transpirenaicas que se desarrollan desde la antigüedad hasta el siglo XX: relaciones comerciales, ganaderas, sociales, religiosas y políticas. Pero ¿cuál fue su verdadero impacto social y económico?, ¿qué repercusiones, directas o indirectas, tuvieron estas relaciones sobre las poblaciones locales?, ¿se puede observar una evolución de estos intercambios en el curso del tiempo?

Los intercambios comerciales

Los contactos comerciales entre las comunidades pirenaicas del Sobrarbe, de Comminges y de la Bigorra existían antes de la conquista romana de la Galia y de Hispania. La información sobre estos intercambios comerciales durante la antigüedad es escasa y se apoya principalmente en un testimonio privilegiado: la numismática. En esta época, la circulación de monedas está documentada desde el siglo II a. C. hasta las primeras décadas del siglo I de nuestra era. Puede citarse como ejemplo el hallazgo de un as romano (acuñado en *Oscá*, con la efigie de Tiberio) en el paso del Port Vieux (valle de Aure). La cerámica (en particular la *sigillata*) y el mármol circulaban igualmente por los puertos pirenaicos en ese momento.

En los periodos posteriores a la Antigüedad se abre la posibilidad de una evaluación cuantitativa de los intercambios comerciales. Conocemos en particular,

gracias al registro de peaje de Torla de 1642, los que se llevan a cabo entre los valles de Broto y de Barèges. En este documento están consignados 1129 pasajes en los que circularon las mercancías siguientes: 10 toneladas de mantequilla, 30 toneladas de queso, 6,5 toneladas de lana, 60 000 metros de tela, 5 000 sardinas, 274 ovinos, 266 caprinos, 42 bovinos, 296 équidos, 314 porcinos, una tonelada de aceite de oliva, 200 piezas de cuero, 32 000 peines y 17 228 pares de medias. Entre la Edad Media y la época contemporánea, las mercancías comercializadas a través del Pirineo fueron muy variadas: productos agrícolas (habas, alubias, nabos, vino, aceitunas, ajos, coles, uvas, calabazas, guisantes, pimientos, puerros, cebollas, trigo, maíz, cebada...), cabezas de ganado (ovino, bovino, porcino, equino y caprino), productos derivados de la ganadería y de la pesca (quesos, mantequilla, jamón, tocino, cecina, leche, lana, pieles, bacalao, sardinas y salazones de pescado...), productos de manufactura textil (paños, colorante de pastel, lino, lonas, cáñamo, capas, camisetas,...), materias primas (madera, mineral de hierro, cobre, estaño, plomo, cobalto, carbón...), manufacturas diversas (cera, cerámicas, flechas, espadas, cotas de malla, lanzas, objetos de vidrio, sillas de montar, peines de asta, clavos, cencerros, cascabeles, estribos, calderos, tijeras, cuchillos, sartenes, paletas de chimenea, herrajes, ganchos, garfios, utillaje de tejedor, dados, tableros de juego, armas de fuego, artículos de ferretería, estopas, mechas, hilos, cintas de colores, medias, cordones, agujas, zapatos de cuero, paraguas...), productos de lujo (cordobanes, sedas, frutos exóticos: granadas, limones, dátiles; especias: azúcar, azafrán, comino, pimienta, jengibre, sal; aceite, pieles, papel, pergamino, tabaco, café...).

A estos productos hay que añadir los que se recogían en la montaña y no estaban sometidos a impuestos especiales. Así, los habitantes de Broto iban a buscar más arriba del pueblo de Gavarnie el almagre que utilizaban para marcar sus ovejas. Igualmente, los del valle de Barèges acudían al valle de Pineta y a San Nicolás de Bujaruelo para recoger las astillas de pino que servían para fabricar teas.



Mujer del valle de Broto

Los comerciantes del Alto Cinca llevaban hasta Toulouse cereales, aceite de oliva y lana, mientras que importaban telas y pastel (colorante textil). A veces se creaban alianzas entre comerciantes de ambas vertientes. En 1417, Jaime de Graus, comerciante de Aínsa, y Guilhem de Blanquon, comerciante de Vignec, debían a Pierre de Laforgue, comerciante lanero de Toulouse, 294 libras tornesas por la compra de 30 paños. Pero los



Feria de Arreau. Postal del siglo XIX

puertos del Sobrarbe no eran utilizados tan sólo por los grandes negociantes, las poblaciones locales también practicaban el comercio a una escala más pequeña. Así pues, desde la Edad Media, se pueden identificar relaciones comerciales transpirenaicas de dos tipos: el comercio local, que se sitúa en el marco de la complementariedad de las producciones de las dos vertientes, orientado principalmente hacia los productos agropecuarios o la explotación de materias primas, y el comercio de tránsito, que implicaba mercancías específicas como el pastel, la lana o los cordobanes, organizado por los comerciantes de grandes ciudades (Toulouse, Zaragoza) con el apoyo logístico de las estructuras instaladas en las poblaciones fronterizas (Gavarnie, Arreau, Aínsa, Torla).

Buena parte de las manufacturas y materias primas se vendían en las ferias y mercados locales, como los de Guchen, Arreau, Gavarnie, Gèdre, Bielsa o Aínsa. En el siglo XVIII la feria de Gavarnie era muy apreciada por los aragoneses, que se abastecían allí de clavos fabricados en Saint-Pé-de-Bigorra. La feria de ganado de Bielsa, creada en 1695, tenía lugar el día 25 de cada mes y acogía a las cabezas de ganado procedentes de ambas vertientes del Pirineo.

Las autoridades políticas tomaron medidas para favorecer estos intercambios: en 1387, Jaime I recordaba al capitán y al baile del valle de Arán que había autorizado a los habitantes del Lourón, así como a los de Rivière, Montréjeau, Montespán y Villeneuve a circular libremente hacia Aragón. En 1392, el mismo personaje ampliaba los privilegios de los «franceses» y acordaba el beneficio del «guiaje» a todas las personas nativas de la vertiente norte del Pirineo que se dirigían a las ferias de Huesca y de Barbastro. Las disposiciones previstas para fomentar las relaciones comerciales fueron deteriorándose con el aumento de la influencia de los

poderes centrales y la voluntad de controlar los contactos franco-españoles. Las poblaciones locales intentaron entonces utilizar todos los medios a su alcance para preservarlas: en este contexto se redactaron los pactos de «ligas y pacerías», especialmente el tratado del Plan d'Arren (1513) que permitía a los habitantes del Sobrarbe comerciar libremente hasta el pueblo de Sarrancolin (valle de Aure). Asimismo, los habitantes de los valles de Aure y de Louron disponían de este derecho hasta el puente de Salinas de Sin y de Saravillo.

Sin embargo, no todos los intercambios comerciales se desenvolvían en un marco legal. El contrabando se desarrolló, favorecido por las épocas de disturbios (guerras, hambres, epidemias, etc.). Fue en el siglo XVIII cuando esta actividad económica ilegal alcanzó su mayor auge. Las actividades de contrabando podían incluirse en dos categorías: el contrabando menor, en el que sólo circulaban pequeñas cantidades de mercancías, era llevado a cabo por las poblaciones pirenaicas y constituía una fuente de ingresos considerable; el contrabando mayor, en cambio, afectaba a mercancías singulares como artículos de lujo, tejidos, armas, monedas, caballos, mulos, y estaba organizado en verdaderas redes bien estructuradas. El ejército trató de impedir los tráficós ilegales, pero la tarea resultaba compleja por la dificultad de identificar cada una de estas actividades y diferenciarlas del comercio legal. Tras la firma del tratado conocido como «El Pacto de Familia», las dos monarquías intentaron oponerse juntas al contrabando, pero nunca llegó a cristalizar en una verdadera cooperación transfronteriza.

Las relaciones pastorales

La economía de las poblaciones pirenaicas se ha apoyado tradicionalmente en un sistema agro-silvo-pastoral. En esta organización específica, el ganado, la trashumancia y el arriendo de los pastos constituían las bases de las relaciones estrechas, y a veces conflictivas, entre los habitantes de los valles.

La trashumancia y la utilización de los pastos de verano de una vertiente por el ganado procedente de la otra están en relación con la complementaridad de los herbazales y las diferencias climáticas entre ambos lados de la cordillera pirenaica. Así, los rebaños aragoneses pasaban parte del verano en ciertos pastizales de los valles de Aure y de Barèges, mientras que en invierno una parte del ganado de Aure invernaba en Aragón.

El caso de los habitantes de Broto es diferente puesto que poseían, al menos desde 1319 y hasta 1744, unas tierras situadas en la vertiente norte: los pastos de Usona. En 1744, tras numerosos conflictos (armados y judiciales), se firmó un convenio de concordia entre ambos valles. Pero habrá que esperar al tratado de Bayona de 1862 para solventar definitivamente este litigio y confirmar la copropiedad de los pastos de Usona entre los habitantes de Broto y de Barèges. Así pues, la utilización de los pastizales de verano por las personas ajenas al valle

podía hacerse bajo diferentes fórmulas jurídicas: el contrato llamado «gazaille», el contrato de «commande», el arriendo de pastos, el subarriendo y las posesiones de tierra en montaña.

Las relaciones ente los propietarios de los pastos y los usuarios podían resultar muy difíciles y convertirse en verdaderos conflictos físicos y jurídicos. Por ejemplo, en 1379, seis mil ovejas pertenecientes a los aragoneses fueron robadas en el valle de Aure por los habitantes de Barèges; en 1383, los pastores de Barèges robaron setecientos carneros en el valle de Bielsa; en 1736, los de Barèges se apoderaron de novecientas ovejas que pastaban en la montaña

de Usona y que pertenecían al valle de Broto; en 1744, una vez más, los del valle de Barèges prendieron cuatro mil trescientos corderos a los habitantes de Broto, llevándolos a Luz-Saint-Sauveur; en 1808, los milicianos de Barbastro se apoderaron de cuatrocientas ovejas en los pastos de La Pez (valle de Louron) y de un rebaño completo en el puerto de Plan.

Para limitar los conflictos, regular la utilización de las zonas fronterizas y establecer la buena inteligencia entre las poblaciones de ambas vertientes, las comunidades se basaron en las actas de concordia y en los tratados de «ligas y pacerías». En 1384, el valle de Bielsa firmó un convenio con el valle de Barèges. En 1390, se firmó un acta de «patzerie» entre los valles de Barèges y de Broto. Los delegados de los valles se reunían regularmente y durante estos encuentros se renovaban los acuerdos y se resolvían los pleitos anuales (cada 22 de julio en Gavarnie, para los representantes de Barèges y de Broto; cada seis años, una vez en Héas y otra en Pineta, para los emisarios de Barèges y de Bielsa). Pero hasta que no se produce el fortalecimiento de los poderes centrales a ambos lados de los Pirineos, con la extensión de los conflictos franco-españoles y la progresiva supresión de las costumbres tradicionales, las comunidades pirenaicas no se habían preocupado de precisar sus privilegios y formalizarlos por escrito. El 22 de abril de 1513, el tratado del Plan de Arren fue firmado por los valles y comarcas de Aure, Nestes, Louron, Larboust, Oueil, La Pique, Frontignes, Saint-Béat, Aspet, Castillonais, Couserans, Bielsa, Benasque, Gistaín, Ribagorza, Barrabés, Arán, Pallars, Vilamur y la cuenca de Orcau. Este tratado recogía y ampliaba los acuerdos de los siglos XIV y XV, pero no se limitaba únicamente a la gestión de las relaciones pastorales sino que tenía en cuenta la regulación del conjunto de los contactos entre los valles y, en particular, de las relaciones comerciales.



Pastor en altas montañas

Los movimientos migratorios de la población

Los desplazamientos de las poblaciones pirenaicas entre ambas vertientes eran un hecho frecuente. Estos movimientos migratorios podían ser temporales o definitivos.

La emigración de los aragoneses hacia la llanura tolosana empieza a ser conocida únicamente a partir del siglo XII, al tiempo que la de los habitantes de la vertiente norte hacia el sur se observa desde la época de la Reconquista.

En las épocas moderna y contemporánea, las principales causas de emigración de las poblaciones del Pirineo son esencialmente económicas. Están en relación con el gran desequilibrio existente entre la densidad demográfica y los recursos alimenticios disponibles. Sin embargo, otro factor ha podido desempeñar un papel considerable: las condiciones de sucesión en vigor. Estas medidas impedían la transmisión de cualquier bien a los hermanos menores que podían verse obligados a emigrar.

Resulta difícil definir y caracterizar la emigración permanente de los habitantes del Sobrarbe y de los valles de Barèges, Aure y Louron. En los siglos XVI y XVII la emigración francesa hacia Aragón tiene fundamentalmente un carácter urbano: Zaragoza parece haber sido el polo de mayor atracción. Los emigrantes se agrupaban en ciertos barrios de las afueras, como el Barrio Nuevo de Huesca. En la otra vertiente, se censan 86 españoles en 1866 en el cantón de Argelès, y ninguno en el cantón de Luz-Saint-Sauveur.



Aldeana de San Juan de Plan. La migración femenina a Francia era menor, si exceptuamos la temporal

Este tipo de emigración concernía principalmente a los hombres, las mujeres representan una parte muy reducida.

Los recién llegados ejercían oficios en los sectores de la agricultura, de la ganadería y del textil. Por ejemplo, en el siglo XVIII, Bartholomé Cases, nativo de Viell-Aure (Valle de Aure), se instaló en Albalate de Cinca para ejercer el oficio de labrador. Los emigrantes trabajaban asimismo como herreros, leñadores, caldereros, carboneros, afiladores, castradores y mineros. Dos gremios parecen atraer también a un gran número de individuos, los comerciantes y los vendedores ambulantes. Los proscritos, refractarios y desertores, que querían

huir de la autoridades, se instalaron igualmente al otro lado de los Pirineos. Este fue el caso de M. Gabardous, nativo de Héas que, para librarse del reclutamiento, se refugió en Bielsa a finales del siglo XIX.

Estos movimientos migratorios no implicaban necesariamente una instalación permanente, podían ser temporales. Ocurría con frecuencia que la gente del Pirineo realizara viajes de ida y vuelta entre sus lugares de domicilio y de trabajo varias veces al año. No obstante, para algunas, los valles pirenaicos no eran más que etapas en la ruta hacia zonas de trabajo más alejadas, como los olivares del sur de España o los centros de viticultura de Aquitania.

En el siglo XVIII, estos desplazamientos estacionales eran bien acogidos por las autoridades francesas que los consideraban como una fuente de divisas y, al mismo tiempo, de posibles informaciones. Sin embargo, tras la Revolución francesa, las autoridades prohibieron las emigraciones temporales hacia España. Estas medidas tuvieron un efecto muy relativo: los movimientos de población fueron numerosos hasta 1815, para ir disminuyendo progresivamente después. Tan sólo a mediados del siglo XX, durante la guerra civil española (1936-1939) y la segunda guerra mundial (1939-1945), los desplazamientos cobraron de nuevo cierta importancia. Pero la peculiaridad de los pasajes transfronterizos realizados entre 1936 y 1945 reside en su carácter clandestino. Al contrario de los desplazamientos transpirenaicos de las épocas anteriores, estos movimientos migratorios eran originados por la voluntad de escapar a la guerra, de reunirse con las fuerzas aliadas o de huir de las persecuciones. Así, durante el segundo cuarto del siglo XX, los senderos y los puertos del Sobrarbe fueron recorridos por civiles, milicianos españoles, miembros de la Resistencia, judíos, escapados del Servicio de Trabajo Obligatorio alemán (STO) y espías.

Las relaciones entre las instituciones religiosas

Los puertos fueron igualmente ejes de circulación para las ideas y los dogmas. Así, durante y después de la Reconquista, la Iglesia romana emprendió la reintegración de la Península ibérica en el Occidente cristiano. Puso fin a las antiguas tradiciones hispánicas y designó para los puestos estratégicos a obispos y clérigos llegados de la vertiente norte de los Pirineos. En este contexto, el archidiácono de Comminges, Géraud d'Aure, fue nombrado para dirigir la sede de la diócesis de Lérida.

Algunas instituciones religiosas, como los Hospitalarios de la Orden de San Juan de Jerusalén, poseían bienes (tierras, privilegios y/o rentas) a ambos lados de la cordillera. En 1786, el priorato del Hospital de Saint-Jean de la Combe (Aragouet, valle de Aure) recibía quince ducados de renta anual del Hospital de Santiago —o San Jaime— de Campistrat, cerca de Bielsa y diez ducados del de Santa María de Palacio, cerca de Aínsa. Asimismo, según ciertos autores, el Hospital de

Gavarnie (valle de Barèges) habría sido una implantación hospitalaria española al norte de los Pirineos.

Pero las relaciones religiosas no se limitaban únicamente a decisiones «políticas», sino que estaban fomentadas también por las tradiciones populares locales. Los centros de peregrinación pirenaicos eran frecuentados por personas procedentes de ambas vertientes. La peregrinación a Nuestra Señora de Héas, que tenía lugar el día de la Asunción, atraía a numerosos peregrinos franceses y españoles. Según señala Ramond de Carbonières, en 1789 acudieron 18 000 peregrinos.

Estos intercambios se perciben igualmente a través de la difusión transpirenaica del culto de los santos, tanto la devoción en Francia a los santos de origen ibérico (San Licer, San Orencio, San Vicente de Zaragoza, San Justo o Santa Eulalia) como la dedicada en la península a los santos nacidos al norte del Pirineo (Saint Saturnin –San Fermín, Saint Raymond– San Ramón).

Los contactos políticos

Los contactos y los intereses de las comunidades de ambas vertientes eran numerosos y variados. Las poblaciones locales y sus dirigentes estaban obligados a entenderse para organizarlos de mutuo acuerdo.

En el caso de los valles de Barèges y de Broto, las relaciones políticas son notorias y precisas, especialmente en lo que concierne a la gestión común de los



Contrabandista de Gavarnie. El contrabando surgió con la aparición del concepto frontera

pastizales de Ossoue y a la renovación regular de las actas de concordia. Sin embargo, algunas eran más discretas y se basaban en auténticos lazos de vecindad. A pesar de la vicisitudes históricas que marcaron el ámbito pirenaico, las comunidades mantuvieron importantes afinidades entre ellas y, en caso de necesidad, podían socorrerse mutuamente. Esta solidaridad podía manifestarse de diversas maneras: ayuda alimenticia, sanitaria y militar, o bien bajo la forma de alianzas. Así, cuando se creó la feria de ganado de Bielsa, un «acuerdo» parece haberse establecido entre las poblaciones de este valle y las del valle de Aure para desviar una parte del ganado que se dirigía a la feria de Plan de Gistaín.

En 1802, los habitantes de Broto habían socorrido a los de Barèges que hacían frente a una penuria alimenticia. En 1812, en plena guerra de la Independencia, los habitantes de Bielsa pidieron ayuda militar a los de Aragnouet para defenderse de la partida de Gayán, subalterno del guerrillero Miguel Sarasa.

Pero estos lazos tan estrechos podían constituir una arma de doble filo, en particular durante las guerras franco-españolas. En 1813, el alcalde y el administrador de la aduana de Bielsa fueron capturados por los partidarios de Mina. Se les juzgó en Barbastro por conspiración con el enemigo y se les volvió a llevar a Bielsa para ser ahorcados.

Los caminos transpirenaicos

Todos los contactos e intercambios entre los valles de Gistaín, Bielsa, Broto, Barèges, Aure y Louron dependieron históricamente de caminos de herradura. Estos caminos constituían la infraestructura esencial que favorecía la circulación de bienes, hombres e ideas. Permitían igualmente la percepción de impuestos y peajes a través de los puestos de aduanas. Coexistían varias categorías de ejes viarios y se crearon estructuras de acogida para ayudar y socorrer a las personas que transitaban por estos caminos. Los viajes no estaban exentos de riesgos y numerosos viajeros perdían la vida.

Hasta época moderna, las comunidades locales se encargaban del mantenimiento de la red viaria. En ocasiones acordaban realizar las obras de reparación, como en 1350, cuando los valles de Gistaín y de Aínsa firmaron un convenio para el arreglo de la vía de comunicación transpirenaica que atravesaba el valle de Aure. Los ejes de circulación transpirenaicos fueron considerados como puntos estratégicos durante los siglos XVI, XVII y XVIII, puesto que uno de los principales frentes militares se situaba a lo largo de la frontera franco-española. Estas vías de paso fueron entonces objeto de un mantenimiento relativamente regular. No obstante, habrá que esperar al siglo XIX para que los proyectos de creación de verdaderas carreteras transitables salgan adelante. En 1885 se construyó la sección fran-



Miñón. Soldado de tropa ligera destinada a la persecución de ladrones y contrabandistas, o a la custodia de los bosques reales

cesa de la carretera que permitía comunicar Broto con Gavarnie, pero hasta 1921 no llegó la carretera a Bielsa. Finalmente, en los años 1970, se construyó el túnel de Aragnouet-Bielsa, con el apoyo de los municipios de Saint-Lary y de Bielsa.

Entre todos estos ejes de comunicación se pueden señalar al menos 19 pasos, de los que ocho enlazan con el valle de Barèges, nueve con el valle de Aure y dos con el valle del Louron, pero no todos presentan la misma dificultad ni han sido utilizados con la misma intensidad. Algunos puertos, menos peligrosos, eran vías privilegiadas, como los de Bujaruelo, Urdiceto o el puerto de La Pez. Otros, de acceso más difícil, se atravesaban de modo ocasional. Sin embargo, ninguno de los pasos se ha dedicado a una función particular o a un tipo de intercambio preciso. Todo ellos fueron utilizados, indistintamente, según la época del año o el contexto político-militar del momento.

Las condiciones de la travesía eran a veces muy difíciles, especialmente en invierno. Los viajeros debían afrontar numerosos peligros naturales: el frío, la nieve, los aludes, la niebla y las tormentas. A mediados del siglo XVIII, treinta y siete habitantes de Gavarnie murieron a causa de un alud en las cuevas del puerto de Bujaruelo. En 1896, de un grupo de cuatro personas que atravesaban el puerto de Gavarnie, tan sólo se salvó una, tras haber pasado 80 horas en la nieve.

Para facilitar el pasaje, hombres y caballerías intervenían para abrir camino en la nieve. En noviembre de 1740, un destacamento de 129 hombres salió de Broto para trazar el camino hasta Gavarnie y permitir el regreso a la vertiente española del Sr. Ripa, enviado como emisario del valle. En el curso de la expedición murió un hombre en el puerto de Bujaruelo.

Las infraestructuras hospitalarias

Los poderes locales, tanto laicos como eclesiásticos, comprendieron pronto el interés (sobre todo pecuniario) que representaban estas vías de comunicación. Con el fin de proteger a los usuarios de los caminos al mismo tiempo que reforzaban su presencia en estos territorios con un gran potencial económico, crearon una red de estructuras de acogida: los refugios y los hospitales. Se trata de los hospitales de Gavarnie, de Aragnouet, de San Nicolás de Bujaruelo, Pineta, Rioumajou, Loudenvielle, Parzán y Héas. En el marco de sus misiones, relacionadas con el socorro en montaña, los encargados de los edificios tenían unas obligaciones bien definidas. En la alberguería de Gavarnie, que se encargaba de acoger a los viajeros, el «hospitalero» debía suministrarles gratuitamente leña para el fuego, sal, agua caliente, un jergón y una manta. En cambio, tenía derecho a vender el pan, el vino y la carne. Este lugar servía también de almacén para las mercancías en tránsito.

Las obligaciones de los hospitaleros eran prácticamente idénticas en todos los centros. El encargado del albergue de San Nicolás de Bujaruelo debía de asegurar

el alojamiento y la comida a los viajeros. En el de Gistaín, estaba obligado a disponer de una reserva suficiente de pan y vino. Algunas veces, las responsabilidades eran mucho más amplias: el encargado del albergue de Rioumajou debía almacenar leña, aceite, sal y mantener los caminos, puentes y rampas desde el albergue hasta el puerto. En caso de necesidad también ejercía como enterrador, habiéndose reservado algunas parcelas cerca del albergue a tal efecto. Al margen de estos establecimientos, los viajeros podían utilizar también las cabañas de los pastores como refugio de fortuna. Sin embargo, ciertas estructuras hospitalarias no se limitaban a una mera función de acogida. Aunque la misión de refugio sirvió para justificar su presencia en estas zonas de montaña, algunas fueron adquiriendo cada vez más importancia gracias a sus posesiones a ambos lados de la cordillera. Así, el convento del Hospital de Gavarnie disponía de diversas posesiones en las dos vertientes: en Vidalos de Lavedan, Lourdes, Sarsán, Bielsa, Broto, Torla, Abella, Borrastre, Ribera de Fiscal, Monzón, Tamarite de Litera, etc.

Las relaciones entre el Sobrarbe y los valles de Barèges, Aure y Lourón existían al menos desde el siglo II a. C. y han perdurado hasta nuestros días. Evolucionaron y supieron adaptarse a los cambios políticos y económicos que marcaron la historia de los territorios pirenaicos. Las repercusiones económicas, sociales y políticas de estos intercambios entre los valles fueron tan importantes para las poblaciones locales que éstas lucharon para desarrollarlos y conservar su control. Estos contactos se basaban a su vez en lazos sociales, convenios entre comunidades e intereses mercantiles. Se trataba fundamentalmente de valorar su espacio y de obtener el máximo beneficio. Sin embargo, la población de los valles no era el único componente social que intervenía en el control de las actividades. Los miembros del poder civil y religioso también tenían sus intereses y disponían de una parte del dominio de las relaciones transpirenaicas. Los puertos del Sobrarbe fueron así utilizados generalmente en el marco de contactos que implicaban distancias medias y cortas, con un radio de influencia regional, pero formaron parte igualmente de un dispositivo político más amplio, en función de objetivos de interés «nacional».

Bibliografía

- ALLINNE, Jean-Pierre, *Frontière négociée, frontière disputée: une représentation coutumière des conflits frontaliers dans les Pyrénées sous l'Ancien Régime, La frontière franco-espagnole: lieu de conflits interétatiques et de collaboration interrégionale, Actes de la journée d'étude de 16 novembre 1996*, 1998, Bordeaux, Centre d'étude basques de l'Université de Pau, pp. 33-48.
- ANONYME, Un as romain frappé à l'effigie de Tibère, *Gallia*, 1972, t. 3, p. 503
- BERTHE, Maurice, *Le comté de Bigorre: un milieu rural au bas moyen âge*, 1976, Paris, SEVPEN, 283 pp.
- BOURET, Christian, *Les Pyrénées centrales du IX^{ème} au XIX^{ème} siècle: la formation progressive d'une frontière*, 1995, Aspet, Pyrégraph, 463 pp.
- BRIVES, Annie, *Pyrénées sans frontière*, 2000, Pau, Cairn édition, 222 pp.
- BRIVES-HOLLANDER, Annie, *Les relations de la vallée de Barèges avec l'Espagne aux XVII^{ème} et XIX^{ème} siècles*, Thèse de doctorat de 3^{ème} cycle, 1993, Université Toulouse le Mirail, 323 pp.
- CALASTRENC, Carine, *Occupation du sol de la vallée d'Aure à l'époque médiévale (canton d'Arreau et canton de Vielle-Aure): inventaire archéologique*, 1998, Mémoire de maîtrise, Université Toulouse le Mirail, 4 tomes, 787 pp., 381 fig.

- CALASTRENC, Carine, *Les relations transpyrénéennes au Moyen-Âge dans les Pyrénées centrales*, Mémoire de D.E.A., 2000, Université Toulouse le Mirail, 281 pp.
- CASTEX, Jean, *Les relations pastorales et commerciales à travers les Pyrénées d'après les registres de marque de la Couronne d'Aragon*, 1952, D.E.S., Université Toulouse le Mirail
- DEPEYROT, Georges, *Les monnaies antiques des départements des Hautes-Pyrénées, de la Haute-Garonne, du Tarn-et-Garonne et du Lot*, s. d
- DEPLAT, Christian, *La guerre oubliée: guerres paysannes dans les Pyrénées (XII^{ème}-XIX^{ème} siècles)*, 1993, Biarritz, Hommes et terres du sud, 202 pp.
- FLECNIAKOSKA, Jean-Louis, A propos de deux excursions aragonaises dans la vallée de Barèges en 1743 et 1744, *Bulletin de la société archéologique, historique, littéraire et scientifique du Gers*, 1950, 51^{ème} année, 3^{ème} trim., pp. 240-250
- GORON, (L), Les migrations saisonnières dans les départements pyrénéens au début du XIX^{ème} siècle, *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1933, t. IV, pp. 230-272
- LANGÉ, Christine, L'immigration française en Aragon, XVI^{ème} siècle et première moitié du XVII^{ème} siècle, *Les français en Espagne à l'époque moderne (XVI^{ème}-XVIII^{ème} siècles)*, 1990, Paris, CNRS, pp. 25-44
- LANGÉ, Christine, *La inmigración francesa en Aragón (siglo XVI y primera mitad del XVII)*, 1993, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 189 pp.
- LASSUS (de), *Les guerres du dix-huitième siècle sur les frontières du Comminges, du Couserans et des Quatre-Vallées*, 1895, 3^{ème} édition, Saint-Gaudens, Abadie, 318 pp.
- LEFEBVRE, Henri, *La vallée de Campan: étude de sociologie rurale*, 1963, Paris, PUF, 224 pp.
- NADAL, (J), GIRALT, (E), *La population catalane de 1553 à 1717: l'immigration française et les autres facteurs de son développement*, 1960, SEVPEN, 354 pp.
- NAVARRO, Tomás, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, 1957, Syracuse, University press,
- RAMOND CARBONNIERE, Louis (de la), *Carnets*, 3 tomes
- RAMOND CARBONNIERE, Louis (de la), Observations faites aux Pyrénées, 1789, réédition, 2000, Pau, Librairie des Pyrénées et de Gascogne, 165 pp.
- RICO, Christian, *Pyrénées romaines: essai sur un pays de frontière (III^{ème} av. J.-C.-IV^{ème} ap. J.-C.)*, 1997, Madrid, Casa de Velázquez.
- RIVIERE-CHALAN, Raymond, *La vallée de Barèges ses pâturages et les méfaits de l'occupation anglaise au Moyen-Âge*, 1967, Tarbes, Saint-Joseph, 239 pp.
- RIVIERE-CHALAN, Raymond, Les hospitaliers de Gavarnie et l'église fortifiée de Luz-Saint-Sauveur: leurs problèmes avec les frontaliers, *Archistra*, 1977, n° 28, pp. 1-40
- RONDOU, (P), Les pâturages frontiers, *Bulletin de la Société Ramond*, 1917-1918, pp. 15-54
- SALAS AUSENS, José Antonio, Les français en Espagne dans la seconde moitié du XVIII^{ème} siècle, *Les français en Espagne à l'époque moderne (XVI^{ème}-XVIII^{ème} siècles)*, 1990, Paris, CNRS, pp. 155-172
- SÁNCHEZ CASABÓN, Ana Isabel, *Alfonso II de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, 1995, Fuentes Históricas Aragonesas, 23, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- SARRAMON, Armand, Les habitants d'Aragouet au secours de Bielsa (février 1812), *Revue de Comminges*, 1956, t. 69, 2^{ème} trim., pp. 85-89
- SARRAMON, Armand, «Lies et passerie» sur le front de Comminges et d'Aure pendant les guerres du Premier Empire, *Revue de Comminges*, 1958, t. 71, 1^{er} trim., pp. 8-14
- SARRAMON, Arnaud, *Les Quatre-Vallées: Aure, Barousse, Neste, Magnoac*, 1985, Paris, Milan, 3^{ème} édition, 646 pp.
- SOULET, Jean-François, *Une société en dissidence: les Pyrénées au XIX^{ème} siècle (essai sur les comportements d'une société rurale en crise)*, Thèse, Université Toulouse le Mirail, 1986, 6 tomes, pp. 1040
- THIBON, Christian, *Pays de Sault: les Pyrénées audoises au XIX^{ème} siècle (les villages et l'Etat)*, 1988, CNRS, Paris, 278 pp.

RAMÓN GUIRAO LARRAÑAGA

La Guerra de la Independencia (1808-1814)

El convulso siglo XIX español se caracteriza por las numerosas guerras, asonadas, levantamientos y pronunciamientos de diferente signo político en él habidos. En mayo de 1808 se produce el levantamiento popular y Guerra de la Independencia contra los franceses. En esta época algunos pueblos y villas de la actual comarca de Sobrarbe pertenecen al corregimiento o partido de Jaca (Broto) o al de Benabarre (La Fueva y Laspuña), pero la mayor parte (Boltaña, Bielsa, Gistaín, Plan, Vió, corresponden al de Barbastro). Iniciada la guerra, se organiza el levantamiento ordenado

por Palafox, capitán general del Reino de Aragón y en el valle de Broto se forma una compañía bajo el mando de Pedro Laguna y Jaime Gallán; en Boltaña, La Fueva, Salinas de Sin, Puértolas y otros pueblos, Joaquín Fernández, comandante del cantón de Bielsa prepara varias compañías para defender los puertos, recogiendo fondos para ello, entre otros lugares, en el monasterio sobrarbense de San Victorián.

En el valle de Gistaín se reúne su Junta (formada por los alcaldes Joaquín Bielsa de Gistaín; Agustín Bielsa de Plan; Antonio Falceto de Sin; Mariano Rins de San Juan; José de Mur de Serveto; Pedro Sirre de Señes y Mariano Bielsa de Saravillo), la cual solicita autorización para guardar y proteger los pasos. Lo mismo hacen en nombre de la Junta del valle de Vió, Pedro Sanz y mosén José Sierra, cura de Fanlo y las autoridades del valle de la Solana. A todos ellos contesta Palafox accediendo a lo solicitado, quedando bajo el mando de Rafael de Buerba, comandante militar del valle de Vió, las compañías que se organicen.

Mediado junio y ante alarma de invasión de la frontera el comandante Sangenís sube a Bielsa con algunas de las compañías formadas en Barbastro, siendo nombrado por Palafox comandante del cantón de Plan. Sangenís diseña un plan de defensa de ese cantón realizando una detallada descripción orográfica del valle y comienza a organizar un hospital manteniendo conversaciones con el médico, el cirujano y el boticario del valle para su atención.

El 15 de junio los franceses inician el primer sitio de Zaragoza y a finales de julio algunas compañías sobrarbenses son llamadas para acudir en ayuda de la sitiada capital, cuyo asedio será levantado por los napoleónicos el 13 de agosto. Para cubrir el hueco dejado por estas compañías en los puertos, se pone sobre las armas, entre otras, la compañía de alistados del valle de Plan, mandada por Manuel Lavilla, la cual en el lugar llamado los Macarons, en las proximidades del collado de Guardia, y siguiendo los planes de Sangenis, comienza a construir doce grandes barracones donde se alojarán las compañías que de momento están acuarteladas en los lugares de Gistaín y de la Comuna (Señes, Sin, Tella y Serveto).

A finales de septiembre, y por diversas irregularidades cometidas, Fernández, comandante de Bielsa, será depuesto de su cargo asumiendo también Sangenis el mando de ese Cantón. En octubre, ya cubiertos los pasos por la nieve y sin posibilidad de que se produzcan ataques o incursiones francesas, Sangenis y sus tropas se retiran de los puertos de la frontera marchando unos a sus lugares de origen, estando prestos para tomar las armas en caso de amenaza y otros a Barbastro y Zaragoza para reunirse con el resto de las compañías de los Tercios y reorganizarse.

El 4 de febrero de 1809 Huesca es ocupada por los franceses y unos días después capitula Zaragoza, tras lo cual, los napoleónicos inician la ocupación del Altoaragón, tomando Barbastro el 8 de marzo, Monzón el 9 y Jaca, a pesar de la ayuda prestada entre otros por las compañías de Fiscal y Broto, el 22 de ese mismo mes.

Tomada Jaca, los franceses comienzan operaciones en la zona y a finales de agosto ocupan el valle de Broto y Aínsa, siendo rechazados sus intentos de penetrar por los puertos de Plan y Bielsa con objeto de tomar la villa y fuerte de Benasque. En Sobrarbe por estos días la única fuerza militar regular existente es el batallón conocido como Pardos de Aragón al mando del coronel Pedrosa, pero de inmediato aparecen partidas guerrilleras para colaborar en la resistencia al invasor, como la formada en septiembre y denominada del valle de Sobrarbe, cuyo jefe es Miguel Domper, rico arriero de Eripol, que tiene la misión de acosar a los franceses en el sector comprendido entre Aínsa y Barbastro.

Otra partida que actúa en la zona es la de Sarasa, guerrillero de Embún, la cual se ha refugiado en Boltaña a mediados de noviembre tras ser expulsada de las cercanías de Jaca donde hasta entonces actuaba. Hacia el 20 de noviembre los franceses se enfrentan a Sarasa, en el paso de Matalaire frente a Tella obligándole a retirarse hacia el Noguera Ribagorzana. Tras expulsar a Sarasa los franceses ocupan Plan el 21, Benasque el 24 y poco después los valles de Gistaín y Bielsa, capturando además en este punto al jefe de partida Lavilla (anterior

Página derecha:

Las tropas que habían de defender Sobrarbe de incursiones francesas están acuarteladas en la Comuna: Sin, en la imagen, Señes, Tella y Serveto





Los franceses incendiaron Eripol en represalias por las actividades de uno de sus vecinos, Miguel Domper, que dirige la partida guerrillera denominada del valle de Sobrarbe

una de las más pacificada y segura de la provincias ocupadas por los franceses, aunque algunas pequeñas partidas aisladas se refugian y actúan en los altos valles altoaragoneses, como en Sobrarbe la de Sarasa, contra la que sale a fines de abril desde Jaca una columna francesa, y la de Domper a la que un destacamento napoleónico salido de Aínsa intenta sorprender en la sierra de Naval, persiguiéndole por los pueblos de Olson, Sarsa de Surta y Eripol. Domper logra escapar, pero los franceses en represalia incendian el barrio alto de este último pueblo, salvándose el bajo por haberles hecho creer un vecino que se trataba de un pueblo distinto, dado que se hallaban separados por algunos campos.

Por estos días los franceses intentan atraer hacia su bando a los oficiales de las partidas, logrando que algunos se presenten en Aínsa, aunque entre ellos no está Domper, que finalmente es apresado en la ermita de la virgen de la Viña en la sierra de Sevil y fusilado en el acto. Sin embargo, otros si se someten al poder francés, como el alcalde de Aínsa, José Bielsa, quien el 8 de junio de 1810 envía una carta a la Gaceta de Zaragoza agradeciendo públicamente al gobernador francés de Jaca, el haberles liberado de las partidas.

El 20 de junio el jefe de partida Joaquín Villacampa se dirige a la Junta de Aragón comunicándole que en Sobrarbe tiene reunidos ochocientos hombres y promete reunir hasta mil doscientos a los que armará con prontitud, solicitando por ello que le hagan comandante de ese futuro batallón. La Junta le responde advirtiéndole que si consigue reunir los mil doscientos hombres armados, le hará comandante del batallón. Pese a su entusiasmo y por diferentes razones, no podrá conseguirlo.

El día 31 de marzo de 1811, el mariscal Suchet, gobernador de Aragón emite un decreto para la creación de guardias cívicas en algunas localidades aragonesas, entre ellas la de Boltaña, con los vecinos *más bonrados y más esforzados que haya*, aunque no hay constancia de que se llegara a formar este cuerpo.

El 19 de marzo de 1812 las Cortes de Cádiz aprueban una nueva Constitución de corte liberal y en abril el comandante de guerrillas navarro Francisco Espoz y Mina se hace cargo del levantamiento en el Altoaragón y organiza el primer regimiento de Altoaragoneses (6.º de la División de Navarra) al que ordena actuar en la zona del valle de Aragón, coordinando sus acciones con las de Sarasa y Gayán que operan en Sobrarbe donde una paz relativa ha existido durante dos años. Gayán había amenazado al afrancesado alcalde de Bielsa con ser ejecutado, y éste ante la proximidad de los guerrilleros decide pedir auxilio a Esquerré, alcalde de la villa francesa de Aragnouet, el cual con una cincuentena de vecinos de ese pueblo acude a Bielsa, enfrentándose con los hombres de Gayán a los que hace huir. Tras este suceso los franceses dejan en la villa un pequeño destacamento hasta el otoño, marchado el cual los guerrilleros detienen al alcalde y al administrador de aduanas a los que conducen presos a Barbastro, donde son juzgados y condenados, siendo ahorcados posteriormente en Bielsa; además varios belsetanos son apaleados y a otros les cortan las orejas acusados de colaboracionistas.



Aragnouet envió medio centenar de hombres para ayudar al afrancesado alcalde de Bielsa. En la imagen, la vertiente francesa del puerto de Bielsa

El 18 de junio una columna francesa expulsa a la partida de Gayán, que ahora está bajo el mando de Molina, de Sobrarbe tras derrotarle en Fiscal.

A primeros de 1813 Espoz es el jefe indiscutible del Altoaragón, domina los partidos de Cinco Villas, Barbastro y Benabarre y mantiene encerradas en sus fortalezas a las guarniciones de Jaca, Huesca y Benasque.

Por estos días y siguiendo órdenes de Espoz, Antonio Oró organiza el 2.º regimiento de altoaragoneses (7.º de la División de Navarra) con jóvenes voluntarios del partido de Benabarre y de la zona de Sobrarbe y a primeros de mayo el teniente Agustín Mora con parte de este regimiento llega a Sobrarbe para impedir las correrías de la guarnición francesa de Benasque, ocupando Aínsa el 13 de mayo y poco después Plan. En la primavera de este año, el único objetivo de los franceses en Aragón es mantener abierta la ruta de comunicación de Zaragoza a Jaca.

El 10 de agosto llega a Santa Cilia de Jaca, un contingente de tropas españolas de la división de Espoz (entre ellas el 1.º y 2.º de Altoaragoneses) que posteriormente ponen sitio a la ciudad de Jaca que es tomada el 5 de diciembre. El 28 de septiembre anterior Espoz había ocupado ya Monzón, cayendo su famoso castillo templario el 15 de febrero del siguiente año y tres días después la ciudadela de Jaca.

El 18 de abril de 1814 se firma el armisticio que pone punto final a la guerra y unos días después, el 23, se rinde el fuerte de Benasque, lo que constituye el último capítulo de nuestra Guerra de la Independencia.

Terminada ésta y firmada la paz, Fernando VII entra en España y desde ese momento, los movimientos a favor del absolutismo y de oposición a las reformas liberales de las Cortes de Cádiz se van generalizando y el rey, por Decreto de 4 de mayo, declara abolida la Constitución de 1812, restablece el Antiguo Régimen y se autoproclama rey absoluto, entrando el día 13 de ese mismo mes triunfalmente en Madrid.

La Guerra Realista (1821-1823)

Contra el omnímodo y absoluto poder real se organizan los constitucionalistas, que en 1821 se levantan, encabezados por Rafael del Riego, proclamando nuevamente la Constitución de 1812. El levantamiento se extiende por toda la nación y Fernando VII, obligado por las circunstancias publica un Decreto el 7 de marzo acatando la Carta Magna, comenzando un período político conocido como el Trienio Liberal en el que se emprenden reformas políticas, religiosas y sociales que no gustan a muchos españoles lo que motiva que comiencen insurrecciones de ideología absolutista o realista, que aclaman a Fernando VII como rey absoluto y piden la derogación de la Constitución de 1812. Entre los cabecillas realistas altoaragoneses destaca don Alejandro Naya y Ferrer, IV barón de Alcalá, nacido en Fiscal y líder de la contrarrevolución en Huesca, ciudad de la que es alcalde y que apoyará desde el principio la sublevación absolutista.

El 14 de agosto de 1822 se constituye la llamada Regencia de Urgell que al día siguiente proclama a Fernando VII como rey absoluto y organiza un alzamiento armado contra el gobierno liberal y que se conocerá como Guerra Realista, que en Sobrarbe tendrá escasa incidencia, siendo la única acción digna de destacar la producida en septiembre de ese año cuando unos cuatrocientos soldados dispersos de una división realista que se encontraba recorriendo la zona de Graus y que ha sido atacada por varias columnas constitucionales, se retiran hacia Sobrarbe intentando regresar a Navarra. Con el fin de apresarlos, una columna liberal sale de Graus remontando el Cinca con dirección a Aínsa, la cual hace presos a numerosos realistas que son llevados presos a la ciudadela de Jaca donde llegan a las tres de la tarde de ese mismo día 31.

El 22 de noviembre, las potencias europeas que forman la Santa Alianza, llegan a un acuerdo por el que se confía a Francia la misión de restablecer el absolutismo en España.

El 7 de abril de 1823, un ejército francés, conocido como el de los Cien Mil Hijos de San Luis, al mando del Duque de Angulema, entra en España enviado por las

monarquías europeas y avanzando sin dificultad ocupa Zaragoza el 26 de abril y poco después Fraga, Huesca, Jaca, Barbastro, Monzón y Sobrarbe. El 1 de octubre, termina la guerra con el triunfo de las armas realistas y la restitución del trono a Fernando VII comenzando el período político conocido como Década Absolutista, durante la cual los liberales intentan ocasionalmente entrar en España para traer su revolución, como lo hicieron en el verano de 1829 cruzando los puertos pirenaicos e intentando apoderarse de Aínsa y Barbastro siendo frustradas sus intenciones.



A pesar de las dificultades para franquear los puertos pirenaicos, la cercana frontera implicó a Sobrarbe en las guerras decimonónicas españolas

La 1.ª Guerra Carlista (1833-1840)

La muerte del rey Fernando en septiembre de 1833 pone punto final a la Década Absolutista y da origen a la llamada 1.ª Guerra Carlista en la que los carlistas, defensores de los derechos del infante don Carlos, hermano del rey, se enfrentan a los partidarios de la hija primogénita de éste y heredera del trono, Isabel II, que es proclamada reina de España el 24 de octubre, aunque el trono queda en manos de la reina María Cristina como Regente, en tanto Isabel, llega a la mayoría de edad.

En noviembre de 1833 comienzan a reclutarse en todo el país voluntarios para organizar cuerpos armados constitucionales, los cuales, con el nombre de Milicia Urbana, quedan totalmente formados a primeros del siguiente año, con la misión de defender a los pueblos y ciudades de la amenaza carlista y de salvaguardar los derechos de Isabel.

El Altoaragón se declaró fundamentalmente liberal y defensor de los derechos de Isabel II, no llegándose a formar ninguna partida o fuerza carlista importante en la región, por lo que los altoaragoneses partidarios de don Carlos hubieron de incorporarse en los batallones navarros o a los aragoneses del Maestrazgo para defender sus ideales.

Esta primera Guerra Carlista en Sobrarbe se caracterizará por los frecuentes pasos por su territorio de partidas carlistas desgajadas de otras fuerzas más importantes, que por diversos motivos intentan pasar de Navarra a Cataluña, o viceversa, o llegar a Francia a través del Pirineo. Contra estas partidas se movilizarán continuamente las fuerzas liberales sobrarbenses, y así el 21 de diciembre de 1834 una sección de la Milicia Urbana del Valle de Broto, detiene en Linás de Broto a dos oficiales carlistas.

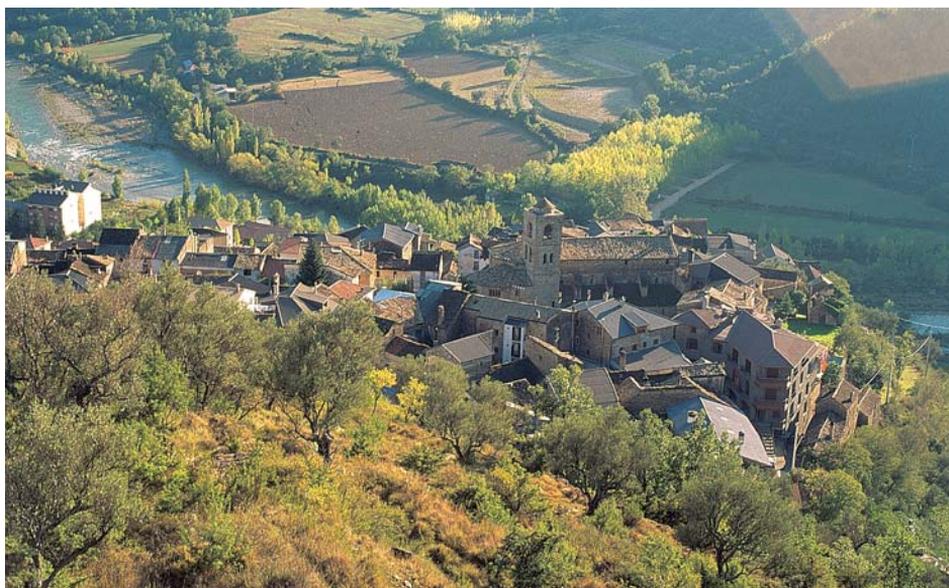
A primeros de agosto de 1835, el general carlista Guergué entra en el Altoaragón en dirección a Cataluña. El día 5 de septiembre, cumplida la misión que le ha llevado al Principado, Guergué toma el camino de regreso a Navarra pero al llegar al Cinca se encuentra con que no puede vadearlo por estar crecido, lo que unido a la presencia en la zona de tropas liberales le obliga a retornar a Cataluña. Esta decisión no cae bien entre algunos navarros que deseosos de regresar a sus casas desertan para intentar llegar por sí mismos a su destino. Un grupo de unos doscientos soldados carlistas desertores, remonta el Ésera para llegar al valle de Gistaín y posteriormente a Tella, donde se divide en dos partes; una de las cuales se dirige a Bielsa, donde tiene un encuentro con los milicianos urbanos de esa villa, cayendo algunos carlistas prisioneros y el resto se encamina hacia el Hospital de Bielsa, donde vuelven a dividirse, entrando unos en Francia, siendo hechos prisioneros y desarmados por las tropas francesas y siguiendo los otros hacia Monte Perdido y las Tres Sorores, montañas que atraviesan tras múltiples penalidades para llegar a Bujaruelo donde son detenidos por los milicianos urbanos del Valle de Broto, al mando del comandante Castilla. El otro grupo que se ha separado en Tella se dirige hacia Puértolas y al llegar a Bestué se encuentra con una columna de la Milicia Urbana de Boltaña mandada por su alcalde mayor, el licenciado Pedro José Abad y Escudero, que hace prisionero a todo el grupo carlista.

Días después, otro grupo de carlistas descendiendo al valle de Bardají, vadea el Ésera y tras contornear el pico de Cotiella por Viú, llega finalmente a Laspuña donde mantiene un tiroteo con los milicianos urbanos del pueblo, y rechazados, se dirigen a San Victorián, pero viendo imposible la defensa, bajan a Toledo Bajo donde se entregan a las autoridades liberales.

En 1836 y para evitar que los carlistas se comuniquen libremente a través del Altoaragón y para mantener la seguridad interior se organizan cuatro compañías de seguridad, una de ellas para los partidos de Jaca y Boltaña, compañías que tendrán una vida efímera, pues son disueltas en septiembre de ese mismo año.

El 3 de junio, una columna carlista que había dejado Guergué en Cataluña y que se encuentra en tránsito hacia Navarra es derrotada en Casbas y los supervivientes huyen en diferentes direcciones. La Guardia Nacional o milicia urbana altoaragonesa, entre ella la de Fiscal mandada por el comandante Agustín del Río sale en persecución de los carlistas huidos y la tarde del día 4 de junio detiene a un grupo de éstos que se dirige a los Pirineos, apresando a la mañana siguiente otro pequeño grupo, siendo conducidos, por orden del juez de Primera Instancia de Boltaña, todos los carlistas aprehendidos a Jaca.

Mediado noviembre se recibe una Real Orden que dispone se movilicen cuatro mil Milicianos Nacionales –por decreto de 22 de agosto de 1836 se había reinstaurado la primitiva denominación de Milicia Nacional desapareciendo el actual de Guardia Nacional– en todo el territorio altoaragonés, reuniéndose los de la zona de Sobrarbe en Boltaña a las órdenes de Miguel de Molino.



Boltaña organizará una columna móvil un millar de hombres para luchar contra los carlistas

En enero de 1837, las autoridades de Boltaña, hartas de las incursiones carlistas en su partido solicitan a la Diputación Provincial que permita organizar en la zona una columna móvil de mil nacionales para cubrir la línea del Noguera, al frente de la cual se colocaría el juez de 1.^a instancia del partido de Boltaña, para lo que ya se había ofrecido voluntario siempre que la Diputación le proveyera de municiones. La Diputación acepta el ofrecimiento y acuerda pedir al gobernador de Jaca que envíe a Boltaña veinte mil cartuchos.

Al mes siguiente, el día 11, el presidente de la Diputación de Huesca, dicta un bando ordenando que cuando llegue noticia de invasión en la provincia se reúnan todos los mozos y personas *comprometidas notablemente por la justa causa y que vivan en la montaña a la izquierda del Gállego*, en Boltaña. A finales de este mes de febrero llegan avisos de que se prepara la entrada en el Altoaragón de una expedición carlista que de Lérida va a pasar al País Vasco acompañando a un gran convoy de pertrechos. Ante tales noticias se ordena que la Milicia Nacional de Boltaña se ponga inmediatamente sobre las armas y se coloque en Foradada para observar desde allí al enemigo, estando en disposición de marchar donde las circunstancias aconsejen. Por lo que parece los carlistas no emprendieron el viaje hacia el País Vasco y penetraron más en la montaña catalana.

En mayo, una gran expedición carlista a cuya cabeza va el propio pretendiente don Carlos entra en el Altoaragón para dirigirse a Cataluña y el día 24 de mayo ocupa Huesca derrotando allí a las fuerzas liberales que van en su persecución.

Ante la entrada de la expedición se ordena la movilización inmediata de los milicianos nacionales, aunque algunos de éstos desertan, como comunica el coman-

dante de la Milicia Nacional de Boltaña a la Diputación diciendo que ha recogido cincuenta y cuatro fusiles pertenecientes a otros tantos milicianos desertores de Angüés y Casbas. La orden de movilización es comunicada al comandante del batallón de Milicia Nacional del valle de Broto, por el juez de Boltaña y dicho batallón se traslada a Morrano; desde donde parte marcha a Aínsa ante avisos de que una partida carlista se dirige hacia allí y parte va a Sanfelices para evitar que otra partida carlista ocupe las montañas de la parte de Sevil.

El 27 la expedición carlista ocupa Barbastro y el 2 de junio sostiene un combate contra fuerzas liberales, sin vencedores ni vencidos, en las proximidades de la ciudad del Vero, tras el cual los carlistas continúan viaje a Cataluña.

Por estos días de primeros de junio el alcalde de Boltaña notifica que carlistas catalanes han ocupado el pueblo de Naval y el comandante de la Milicia Nacional de Boltaña, avisa que los carlistas han ocupado la Sierra de Carrodilla y otras sierras próximas, por lo que ha ordenado volar el puente de Mediano y destacado fuerzas a la sierra de Sevil, Fiscal, Plan y Bielsa.

Muy poco se puede decir de los ecos de esta primera guerra carlista en Sobrarbe durante 1838 y 1839, puesto que ni la situación en Navarra justifica incursiones, ni la falta de actividad de los catalanes permite las normales correrías que éstos habían venido haciendo en la provincia de Huesca. El 31 de agosto de 1839 en los campos de Vergara, en Guipúzcoa, se firma un Convenio entre el general liberal Espartero y el carlista Maroto con lo que la guerra en el norte está definitivamente concluida y sólo quedan focos de resistencia carlista en Cataluña y Maestrazgo; en mayo de 1840 todo el Altoaragón está ya completamente libre de partidas carlistas y el 30 de ese mes cae Morella, última plaza fuerte carlista del Maestrazgo.

El gobierno moderado nacido de las elecciones de diciembre de 1839 acomete a primeros de 1840 reformas conservadoras proyectándose leyes que son consideradas anticonstitucionales por los progresistas. El general Espartero, cabeza visible del progresismo y artífice del Convenio de Vergara publica un Manifiesto exigiendo el cumplimiento por la regente de la constitución vigente y se produce una sucesión de pronunciamientos ciudadanos a lo largo del mes de septiembre de 1840 que terminará con la formación de juntas ciudadanas autónomas apoyadas por la Milicia Nacional que solicitan la abdicación de María Cristina y el mantenimiento de la Constitución de 1837. El 3 de

septiembre de 1840 que terminará con la formación de juntas ciudadanas autónomas apoyadas por la Milicia Nacional que solicitan la abdicación de María Cristina y el mantenimiento de la Constitución de 1837. El 3 de



La Exposición de Sobrarbe, «periódico literario, agrícola y mercantil». El facsimil corresponde a 1857

octubre Espartero forma gobierno como regente y el 12 de octubre la reina gobernadora renuncia y comienza su destierro al tiempo que Espartero forma un ministerio de Regencia.

En febrero de 1843 se convocan elecciones y en julio el general Narváez se levanta contra el gobierno viéndose Espartero obligado a exiliarse en Inglaterra. Una vez Narváez en el poder y Espartero exiliado, el gobierno moderado rehabilita a María Cristina, que vuelve a Madrid y declara mayor de edad a Isabel II, que reinará hasta 1868 en que las circunstancias políticas le obligarán a exiliarse a Francia.

La segunda guerra carlista (1872-1875)

Tras la marcha de Isabel comienza el Sexenio Revolucionario en el que se alternan diferentes situaciones y regímenes políticos: Juntas Revolucionarias, repartidas por todo el país, entre ellas la de Boltaña, y Gobierno Provisional (1868-1871); monarquía democrática basada en la Constitución de 1869, encabezada por Amadeo de Saboya (1871-1873) y durante la que estallará la 2.^a Guerra Carlista en abril de 1872 convocada por el titulado Carlos VII, nieto de Carlos María Isidro, el primer pretendiente carlista; I República (1873-1874) y el retorno nuevamente en diciembre de 1874 de la casa de Borbón con el rey Alfonso XII, hijo de Isabel II.

Esta segunda guerra carlista se circunscribe prácticamente a la mayor parte de las Provincias Vascongadas y de Navarra y a determinados núcleos montañoses de Cataluña y Levante y en Sobrarbe pasará casi desapercibida toda ella, salvo a su término, en 1875, cuando toda la comarca se sobresalta por la llegada en dos ocasiones a la zona, de las tropas del general carlista Dorregaray, que tras cruzar el Ebro intentan llegar a Navarra o a Cataluña.

La primera ocasión se produce el 8 de julio cuando Dorregaray ocupa Aínsa, Laspuña y Boltaña, donde según certificación de Ramón Menac, secretario de su Juzgado Municipal, entran unos seis mil carlistas a las seis de la tarde, que entre otros desmanes queman en la calle los libros, expedientes, certificaciones, legajos y demás documentos relativos al registro civil. Tres días después, los carlistas de Dorregaray son desalojados de sus posiciones por el general alfonsino Delatre, y batidos, se dirigen a Plan y de allí a Cataluña por Pont de Suert.

El 30 de agosto, Dorregaray entra de nuevo desde Cataluña en el Altoaragón, perseguido otra vez por Delatre que lo vigila estrechamente y marcha por Saravillo y Plan, continuando por el puerto de Bielsa a donde llega el 31 y desde donde desciende hacia Badaín y siguiendo por la falda de Monte Perdido pernocta en Linás de Broto el 1 de septiembre. Al día siguiente, bloqueado por los alfonsinos en Canfranc y no teniendo otra opción se ve obligado a entrar a Francia y marchando por suelo galo entrar nuevamente en España por el valle de Ansó.



La Cruz de Sobrarbe fue un periódico tradicionalista de finales del siglo XIX

a Fanlo donde es sorprendida por las fuerzas de Delatre el 24 de octubre.

El nuevo régimen alfonsino forma a finales de 1875 un poderoso ejército que liquida la guerra en Cataluña, tras lo que todos los esfuerzos se concentran en el norte, finalizando la guerra en febrero de 1876 con la retirada de don Carlos a Francia.

A Alfonso XII le sucederá su hijo Alfonso XIII en 1885, que reinará hasta bien entrado el siglo XX.

Bibliografía

- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *El Altoaragón durante la Guerra de la Independencia*. Premio Sitios de Zaragoza 1992. Ed. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 1995.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *D. José Sangenís y D. Juan Pedrosa. Documentos para la historia de los Tercios y compañías de Barbastro y su partido en la Guerra de la Independencia española. Mayo de 1808 - mayo de 1810*. Premio Sitios de Zaragoza 2001. Pendiente de edición.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Proyecto de defensa del puerto de Plan durante la Guerra de la Independencia en 1808*. «Sobrarbe», Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe n.º 3, año 1997.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Don Martín Panzano; un boltañés en la Guerra de la Independencia española*. «Sobrarbe», Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe n.º 6, año 2000.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Guerrilleros y patriotas en el Altoaragón durante la Guerra de la Independencia. 1808-1814*. Ed. Pirineos. Huesca, 2000.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Don Felipe Perena y Casayús*. Premio Durán Gudiol 1998. Ayuntamiento de Huesca, 1999.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *El Altoaragón durante la Guerra realista 1821-1823*. Ed. Pirineos. Huesca, 2001.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *El Altoaragón durante la 1.ª Guerra Carlista 1833-1840*. Inédito, pendiente de publicación.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Una acción de la primera guerra carlista (1833-1840). La batalla de Barbastro del 2 de junio de 1837*. «Somontano». Revista del Centro de Estudios del Somontano de Barbastro n.º 5, año 1996.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *El Altoaragón durante la 2.ª Guerra Carlista 1872-1876*. Inédito, pendiente de publicación.

IRENE ABAD BUIL

Tras la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) y el intento de restauración monárquica, la situación política española había caído progresivamente en una decadencia tal que tuvo como consecuencia inmediata un enorme descontento popular decidido a acabar con la monarquía y a defender un nuevo sistema político basado en la República. Para acallar dicho descontento y que el pueblo pudiera manifestarse, el gobierno convocó elecciones municipales para abril de 1931.

Las candidaturas republicanas triunfaron en prácticamente todas las capitales de provincia españolas y esto condujo a la proclamación oficial de la República el 14 de abril de 1931, una vez que Alfonso XIII optase por el exilio.

La instauración de la República supuso el establecimiento de un nuevo sistema de partidos políticos y el desarrollo de organizaciones sociales, dentro de las cuales adquirirían una notable importancia los sindicatos de clase que respondían, básicamente, a dos programas ideológicos. Por un lado, el sindicalismo de ideología socialista o Unión General de Trabajadores (UGT) y, por el otro, el sindicalismo apolítico o Confederación Nacional de Trabajo (CNT). Siguiendo estas premisas hay que decir que en la comarca del Sobrarbe no se constituyó ninguna organización local de carácter ugetista, sin embargo sí las hubo de tipo cenetista, destacando dos dentro del partido judicial de Boltaña, cuya existencia se prolongó desde 1931 hasta 1936, llegando a contar, entre ambas, con un total de 260 afiliados.

Las elecciones de febrero de 1936 iban a ser el comienzo del fin de la tan inestable II República. Habían quedado atrás dos años de República izquierdista (desde noviembre de 1931 hasta septiembre de 1933), basados en el reformismo de las precedentes estructuras monárquicas y dictatoriales a partir de numerosos cambios en lo político, lo económico, lo social y lo cultural, y llenos de enfrentamientos con el poder eclesiástico. Les sucedieron otros dos años de República de derechas, como consecuencia de la victoria de la CEDA en las elecciones del 33, tratando de establecer las pautas del moderantismo.

A pesar de esa segunda etapa republicana bajo la influencia de la CEDA destinada a variar los significados democráticos, los comités revolucionarios siguieron existiendo. Ese fue el caso del Comité Comarcal de Aínsa que, aunque con sede en dicho municipio, aglutinaba a miembros de numerosos pueblos de alrededor, los cuales defendían tanto una ideología cenetista como ugetista. Este comité va a tener como objetivo primordial la colectividad agraria. Así, algunos pueblos del Sobrarbe quedaron agrupados en una organización comarcal, en la que Aínsa, como cabecera, adquiriría la responsabilidad de servir de enlace para la transmisión de información entre los pueblos y la Federación Regional de Colectividades, del establecimiento de normas de organización y de otros cometidos relacionados con la productividad agrícola. Cuando en abril de 1938 el poder municipal pasó a manos de los sublevados, se le atribuyó a este Comité el asesinato del contratista de las obras de Mediano y de algunos sacerdotes de la zona, al igual que se les culpó de la quema de títulos de propiedad. Otro comité de semejantes características era el existente en Torla, al que se le consideró el máximo responsable de que el Comité Comarcal de Aínsa llevase a cabo diversas represalias y persecuciones que culminaron en el asesinato de varios vecinos.

En febrero de 1936, en un intento por reunificar las ideologías republicanas de tendencia izquierdista, el Frente Popular ganaba en algunos municipios del Sobrarbe (Bielsa, Gistaín, los pueblos pertenecientes al ayuntamiento Tella-Sin, Pueyo de Aragüás, Labuerda, aldeas de La Fueva ubicadas en la falda de Sierra Ferrera y Fiscal) y los comités, con pretensiones fundamentalmente agrarias pero con clara influencia en lo político, encontraban una buena coyuntura para consolidarse. Poco duraría esta situación, pues el ambiente bélico que se comenzaba a respirar acabaría, a partir de abril de 1938, con todo lo que había supuesto la República para la comarca. La colectivización defendida por el comité revolucionario quedó sustituida por la privatización de bienes y el reparto convenido de los recursos públicos. El pleno apogeo que, desde 1935, vivió la central eléctrica de Lafortunada encontró una fuerte recesión de la que no se recuperaría hasta el comienzo de la dictadura de Franco. Las sucursales del Banco Aragonés de Crédito, en Boltaña, y la del Banco de Crédito de Zaragoza, en Aínsa, instaladas desde 1933, también sufrirían con la guerra una crisis que les costaría superar.

Comenzaban a perderse las libertades y mejoras que el sistema de la República ofrecía, se frenaba tajantemente el ritmo de creación intelectual que existía en España y, entre otras cosas, las mujeres veían cómo toda su lucha por la igualdad sufría un fuerte retroceso (habían logrado ampliar su espacio adentrándose en ámbitos que hasta entonces se consideraban plenamente masculinos, fundamentalmente en el derecho a voto, concedido en 1931 y puesto en práctica en 1933).

La mezcla de intereses enfrentados entre sublevados y republicanos y que había desembocado en una guerra civil supuso el rotundo final para un modo de vida y el comienzo de nuevas pautas sociopolíticas. En definitiva, se produjo el hun-

dimiento del Estado, como consecuencia del ambiente de rebelión creado por la sublevación militar y las consecuentes respuestas revolucionarias; muy diversas dependiendo de las circunstancias de cada uno de los espacios en guerra. De esta manera cada uno de los bandos se estaba posicionando dependiendo de objetivos concretos y canalizados por la necesidad de construcción de un determinado sistema. En el caso de las izquierdas se pretendió la búsqueda de unas estrategias de política unitaria como mejor mecanismo de defensa.

Conforme avanzaba la contienda, los efectos bélicos comenzaban a estar presentes en todos los ámbitos de la vida. No sólo desde la perspectiva de la mortandad, que alcanzó cifras desmesuradas, sino también desde la represión, la pobreza, el exilio y el rencor social. Al igual que quedó muy bien representado en la nueva distribución del mapa, pues la provincia de Huesca quedó estratégicamente dividida en dos: la zona oeste, ocupada por los ejércitos sublevados después de la victoria de las guarniciones de Jaca y Huesca, y la zona este, que todavía mantenía el sistema republicano por influencia de las milicias de Barbastro y el apoyo que recibían desde Cataluña (columnas como «Carlos Marx», «Ascaso», «Lenin», «Roja y negra» y «Aguiluchos»). Dentro de la resistente zona este estaban los partidos judiciales de Tamarite, Sariñena, Fraga, Barbastro, Benabarre y Boltaña.

Hasta abril de 1938 la comarca del Sobrarbe era partícipe de la convulsión político-social que se daba en el resto de España. Pero en marzo del 38 el general Sagardía llegaba con sus tropas a Boltaña y el 5 de abril, el mismo día que el general Franco concedía a la ciudad de Huesca los títulos de Heroica e Invicta por haber conseguido la derrota de los ejércitos republicanos, las tropas nacionales ocupaban Aínsa. A partir de ese momento la comarca iba a sufrir los cambios que en otros puntos de la península ya se habían producido, y los sublevados iban a intentar conseguir el control de la vida social. Para ello eliminarían los elementos del sistema republicano, para imponer sus propios condicionantes por medio de dos vías básicas: la represión y la «depuración social».

La represión encontró múltiples matices a lo largo de los tres años de conflicto y durante todo el régimen posterior. En los inicios de la sublevación quienes primero sufrieron las más duras represalias fueron los militares profesionales declarados republicanos, los líderes políticos y las personas civiles con gran importancia dentro de la intelectualidad española. A esto se sumaron las matanzas colectivas o bombardeos que a lo largo de toda la guerra llegaron a producirse y los ajusticiamientos o detenciones de líderes políticos y



Tropas de la 43 División Republicana en el Alto Aragón

sacerdotes: entre otros, mataron al cura de Banastón el día que lo encontraron escondido en una de las casas del pueblo, al igual que fusilaron a otro natural de Casa Santa Tecla (Banastón). Tres años de intensa lucha cuyo objetivo primordial se convirtió en derrotar al «otro», por eso queda constancia de que la represión estuvo protagonizada por los dos bandos que desarrollaron la guerra, con la única justificación de la supervivencia, por parte de los republicanos, y la victoria, por la de los sublevados. A partir del uno de abril de 1939, cuando estos últimos conseguían su objetivo, los ya considerados franquistas serían los únicos protagonistas de una represión o «guerra social», más larga e intensa, que sustituía a la antigua «guerra de armas».

Pero es preciso decir que durante los años de conflicto el fin básico fue destruir todos y cada uno de los símbolos de identidad del enemigo creando sendos discursos de guerra que, a su manera, exaltasen la unidad y negasen al «enemigo su calidad de español», la represión se manifestó no sólo sobre las personas sino también en los bienes patrimoniales: el puente medieval de Broto quedó totalmente destruido, el puente del río Ara en Aínsa fue bombardeado, los diversos retablos existentes en la iglesia de Aínsa fueron quemados, al igual que las imágenes de la iglesia de Gerbe y los de muchos pueblos de la zona, como en Banastón, en que un grupo de milicianos (los mismos que estuvieron alojados en la iglesia durante algunos meses, dejando diversas inscripciones en las paredes de la misma), junto a otros republicanos del pueblo, sacaron todas las imágenes a la plaza y allí las quemaron. Lo único que se salvó fue el cáliz, que fue celosamente guardado por una mano desconocida en un olvidado rincón de las antiguas escuelas. Y si no era esto, podía ocurrir que algún bombardeo destruyera toda la iglesia, tal como sucedió en el pueblo de Señes (en el Valle de Gistau).

Otra consecuencia social fue el establecimiento de una clara división terminológica entre «vencedores» y «vencidos», que se tradujo en numerosas rencillas, fundamentalmente a nivel vecinal, y que muchas de las cuales se prolongaron durante años.

La guerra fue también un decisivo punto de inflexión en numerosas tradiciones mantenidas en el Sobrarbe. De hecho no hay más que hablar con la gente que por aquel entonces contaba entre veinte y treinta años para que definan sus fiestas de diferente manera: con unos determinados actos propios de antes de la guerra y unas celebraciones que perdieron gran parte de su esencia cuando se volvieron a recuperar después de los años de posguerra, cuando quedaron prohibidas todas aquellas tradiciones que no tuviesen carácter sagrado. Existe una excepción en todo esto y se trata del Carnaval de Bielsa, el único de la provincia de Huesca que siguió celebrándose a pesar de las restricciones ideológicas del momento.

Otro factor se vería directamente afectado a lo largo de los tres años de conflicto, la economía. Según Alberto Sabio, «para algunos terratenientes de la zona, ganar la guerra y aplicar su particular *reforma agraria* fue todo uno», pues las diferencias de clase quedaron fuertemente acentuadas ya que, incluso en

Sobrarbe, donde las pequeñas propiedades y la agricultura de subsistencia habían caracterizado la economía agropecuaria, la hegemonía de las «casas más fuertes» quedó totalmente consolidada. De esto queda una aproximada constancia en los datos aparecidos acerca de las hectáreas en propiedad de todas las casas de los diversos pueblos de La Solana. Por ejemplo, en Burgasé, el pueblo más grande del valle, existió una clara diferencia entre las consideradas «casas buenas» y las de unas posibilidades mínimas. Unas fuertes confrontaciones económicas que estaban, en la mayoría de los casos, directamente relacionadas con las afecciones ideológicas de cada una de las familias y con la reforma agraria que en esos momentos de confusión se llevó a cabo. Existieron además numerosos casos de propiedades abandonadas como consecuencia del exilio o por falta de dueño a causa de muerte de guerra. Era entonces, cuando estas tierras pasaban a las manos de los adeptos al régimen, reformando totalmente los sistemas de propiedad y reafirmando económicamente las diferencias sociales.

Por otro lado destacó el constante interés franquista por aplacar todos los resquicios que del sistema anterior pudieran quedar para así imponer la moralidad nacionalcatólica en la que se basaba la nueva dictadura. El sistema que para ello utilizaron se centró en la depuración administrativa y social, establecida por la ideología y el grado de compromiso con el Movimiento (aumentaron los partes de «busca y captura», los fusilamientos, los expedientes por cualquier irregularidad de carácter cívico, las imposiciones económicas, políticas, sociales y morales, y el exilio) y en la renovación educativa, donde va a pasar a tener gran importancia la Iglesia, como guía de la moralidad española.

El cese de autoridades republicanas y el nombramiento de otras nuevas dio lugar a la creación de numerosas «comisiones gestoras» controladas por los poderes locales, apoyados, a su vez, por una fuerte jerarquía civil, militar y eclesiástica, pues era el gobernador civil o el gobernador militar de la provincia quien nombraba a los miembros del nuevo ayuntamiento. En el caso de Aínsa fue Alberto Ruiz Moriones, gobernador militar, el encargado de designar al alcalde y a los concejales y de presidir el primero de los plenos de esta corporación, en la que se decidía, como uno de los primeros objetivos básicos, el eliminar la Federación Comarcal de Colectividades, con sede en Aínsa y hasta entonces encargada de regular la economía rural de todo el Sobrarbe, bajo el nombre de Comité de Aínsa y constituido por personas de todos los pueblos de la zona, entre ellos el antiguo alcalde de Labuerda. El nuevo ayuntamiento elaboró una lista con los nombres de todos sus miembros y se les acusó de una serie de asesinatos a sacerdotes de la zona y de la quema de diversos títulos de propiedad. Abriéndoles dichos expedientes y siendo encarcelados, se conseguían dos objetivos pretendidos por el régimen: alejar de la sociedad española a aquellos que calificaban como «masones y comunistas» y, económicamente, restablecer el antiguo sistema de dominación capitalista superado por las precedentes reformas sociales de la clase obrera. Con esto el franquismo, aunque en otros aspectos marcara fuertes diferencias, trataba de equipararse a otros fascismos europeos.

Otra forma de apoderarse del control social fue el intentar incrementar lo más posible sus listas de simpatizantes. Para conseguir esto, los protagonistas de la sublevación comenzaron a lanzar iniciativas que tendrían su principal desarrollo durante la inmediata posguerra. Fue el caso del Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones, creado por Franco en enero de 1938 con el fin de reconstruir las ciudades y pueblos fuertemente afectados por la guerra, y que en el Sobrarbe desempeñaría su misión fundamentalmente en Bielsa, después del acantonamiento que la 43 División del Ejército Republicano protagonizó en dicho pueblo. Acontecimiento que pasó a las páginas de la historia bajo la denominación de «La Bolsa de Bielsa».

Bajo el mando de Antonio Beltrán, alias «El Esquinazau», el único reducto republicano que quedó en la provincia de Huesca, aislado y totalmente cercado por las tropas nacionales, encontró su final en Bielsa. Esta extrema situación duró dos meses de adelantos y retrocesos en el combate, de muertes tanto de militares como de civiles, de casas bombardeadas, de hambre y de un final inexorable: el exilio. Quizá por eso las intenciones franquistas por arreglar lo destruido para ganarse la confianza de las gentes de la zona no surtió el efecto esperado, porque se arreglaron los destrozos materiales que no habían sufrido excesivo daño y el pueblo recuperó, en parte, la estructura de antes, pero no se solucionaron las faltas humanas, ni las muertes ni las que para siempre se quedaron exiliados en otros países, principalmente en Francia.



Antonio Beltrán, el Esquinazau, nacido en Canfranc, fue el comandante en jefe de la 43 división

Es curioso ver como en algunos cementerios de la zona, como los de Sin, Saravillo o San Juan de Plan, aparecen lápidas cuyas fechas oscilan entre finales de los cincuenta en adelante. Además de los datos básicos están adornadas con numerosos recuerdos escritos en francés u objetos conmemorativos propios de la costumbre funeraria francesa. La interpretación de estas dedicatorias, fundamentalmente hechas de hijos a padres, nos conduce a pensar que los allí enterrados fueron personas que con el exilio republicano marcharon a Francia, donde decidieron seguir su vida y donde crecieron sus hijos (considerados propiamente franceses). En el país vecino murieron y sólo regresaron a España para ser enterrados en sus pueblos de origen.

Al terminar la guerra y durante los primeros años de posguerra existió un contrapunto a esta marcha masiva de gente: fue la población civil que no escogió el exilio como vía de escape y que, resignándose a la represión, a la falta de libertades y a la pobreza, decidió permanecer en el Sobrarbe teniendo en cuenta que la nueva etapa dictatorial iba a traer numerosos cambios, principalmente sufridos por el campesinado. Hubo cambios en la sociedad, en el sistema político y en el educativo. En una ocasión, allá por el año 40 o el 41, llegó un inspector del régimen a la escuela de Banastón y obligó a la maestra que regentaba la escuela a hacer una exposición ante sus alumnos para que él valorase su «calidad profesional». Ella consideró oportuno aplicar los métodos que durante todo el tiempo había seguido, aquellos que en la Escuela Normal de Maestras de Huesca le habían enseñado. Era una educación muy práctica y pendiente de la actualidad, así que basó dicha exposición en una muestra de la realidad española del momento a través de las fotos, extraídas de un periódico, de mujeres a las que como castigo se les había rapado la cabeza. El inspector no le dijo nada, pero en cuanto abandonó la escuela se dirigió al jefe de Falange del pueblo para pedirle un informe sobre la maestra. Éste la salvó de una posible detención al decirle que ella nunca se metía en política, que ese simplemente era su método de trabajo. Hasta qué punto el jefe de Falange la defendió no se puede llegar a determinar, pero hay que tener claro que en comunidades tan pequeñas como la mencionada, los lazos de solidaridad e identidad vecinal tenían mucho más peso que las confrontaciones ideológicas. Sin embargo no todos los maestros nacionales contaron con la misma suerte que la anteriormente aludida ya que muchos de ellos, por seguir sistemas educativos fraguados en la República, fueron fusilados, encarcelados u obligados a huir a través de los Pirineos.

La posguerra española también se convirtió en una época de importantes cambios económicos, traducidos principalmente por el estricto control regido por la Fiscalía Provincial de Tasas, institución creada con el objetivo de supervisar la economía agrícola de las zonas rurales. Pero para que la tarea de esta fiscalía quedase plenamente desempeñada, dependían de ella otras como la Comisión General de Abastecimientos y Transportes, encargada de controlar el almacenaje y la compra-venta de productos agrícolas, y el Servicio Nacional del Trigo cuya función descansaba en actuar como intermediario entre los productores individuales y las harineras con el fin de que no se produjesen fraudes. Si algún molinero del Sobrarbe resultaba sospechoso por moler más trigo del que tenía estipulado, enseguida pasaba a estar bajo vigilancia y si llegaba el caso de que acudía al molino algún vecino a altas horas de la noche con



Entrada de las tropas franquistas en Bielsa

la intención de comprar «bajo mano» aquel excedente de producción, automáticamente el molinero era detenido. Como consecuencia de este rígido control hubo campesinos de la zona que pasaron por comisaría, como les ocurrió a algunos vecinos de La Fueva y de Sarratillo, a quienes les castigaron con multas de diversa cuantía.

Pero la comarca todavía sufriría otro desajuste económico y social producido por la llegada de los maquis. Partidas de guerrilleros formadas por republicanos españoles que, tras haber luchado junto a las tropas francesas contra la invasión alemana durante la II Guerra Mundial, quedaron organizadas con el objetivo de pasar a España y derrocar a Franco y su régimen, para recuperar lo perdido y para que todos los exiliados pudiesen regresar a su país. Estos guerrilleros respondían a las consignas de Unión Nacional Española, una coalición de todas las fuerzas izquierdistas en el exilio organizadas por el Partido Comunista.

Al compás del intento de invasión del Valle de Arán, en octubre de 1944, recorrieron el Sobrarbe tres brigadas de maquis: la 21, la X y la 186. La primera de ellas se movió por todo el valle de La Fueva, al establecer su campamento base en el monte Campanuel, por toda esta zona se dedicó a celebrar numerosos mítines, con el fin de crear simpatizantes a su política de Unión Nacional, y protagonizó la conocida escaramuza de Morillo de Monclús contra las fuerzas del ejército llegadas desde Aínsa y Mediano. La Brigada X entró por el puerto de La Pez y se movió por Saravillo, Laspuña y posteriormente por el Valle de Vió. Por último, la Brigada 186 penetró en el Sobrarbe por Urdiceto y centró su actividad guerrillera por Gistaín, Serveto, Saravillo y Lafortunada.

La actividad de estas tres brigadas por la zona duró pocas semanas, pues al fracasar la invasión de Arán recibieron la orden de replegarse nuevamente hacia Francia. Sería el momento de cambiar la táctica: la «invasión», entrada masiva de guerrilleros que acabase inmediatamente con la dictadura apoyándose en un levantamiento popular, fue sustituida por la «infiltración», entrada clandestina de pequeños

grupos que se irían extendiendo por toda la península creando numerosos focos de lucha antifranquista. Pero para que los guerrilleros consiguiesen el tan pretendido apoyo del pueblo, en cada una de las partidas guerrilleras iba a ir un maqui que fuese oriundo de la zona en la que dicha partida iba a actuar, porque la atracción de colaboradores ya no iba a ser a través de mítines, sino que ahora había que hacerlo con la mayor cautela posible. Con un guerrillero de la zona, los maquis se garantizaban el apoyo, al menos, de familiares y amigos.



Foto tomada por Eugenio Monesma de Joaquín Arasanz «Villacampa», izquierda

Durante esta segunda etapa de lucha antifranquista, la cual comienza a partir de 1945, la actividad de los maquis quedó fundamentalmente aglutinada en la denominada Agrupación Guerrillera del Altoaragón, encabezada por Joaquín Arasanz Raso, alias «Villacampa», de Castejón de Sobrarbe, y que anteriormente había estado por la zona dentro de la mencionada Brigada 21. Esta agrupación tenía como finalidad hacer desaparecer aquellos símbolos de identidad de los que ganaron la guerra, acabar con el sistema creado por Franco en torno a su persona y echar abajo toda la infraestructura económica y la base social que sostenía al Estado. Desde la clandestinidad, los guerrilleros, ubicados en las diversas cuevas de la falda de la Peña Montañesa, irían bajando a los pueblos de la zona, principalmente de noche, a represaliar a los delatores, a dejar anónimos en puertas de alcaldes o sacerdotes, a requerir la ayuda de sus enlaces o puntos de apoyo, o, simplemente, a pedir comida.

El de 1946 fue el año en el que los guerrilleros cometieron más actos violentos y se convirtió en el punto de arranque de una oleada de atracos, asesinatos, presiones y muertes, que llegó a durar algunos años más. El movimiento era totalmente clandestino y misterioso, capaz de llegar a cualquiera de los pueblos de la zona, de hecho sus actuaciones se van registrando en diversos puntos de la comarca sin encontrar una secuenciación lógica. Atracaron al recaudador de contribuciones de Guaso cuando recorría el tramo entre Bárcabo y Paúles, exactamente en el Puerto de Erípol. Le exigieron los recibos de la contribución y el dinero que llevaba, unas veinticinco mil pesetas; enviaron anónimos amenazantes a los alcaldes de Olsón y de Santa María de Buil; en el mes de septiembre las ferias de Aínsa y Boltaña se llenaban de propaganda comunista y, por citar algún ejemplo más, mataron al teniente alcalde de Arcusa.

Lo que todo esto conllevó fue una fuerte militarización de zona, representada por la Guardia Civil, el ejército, el Somatén y la Brigada Político-Social. Poco a poco los obstáculos con los que iban a contar los maquis eran mayores y, aunque en menor medida continuaron sus actividades (destacando principalmente la voladura de las tuberías del salto del Cinqueta, en Lafortunada, en octubre de 1949) comenzaron a aumentar las caídas y detenciones. una realidad con la que la población se vio obligada a vivir.

Todas estas caídas suponían el principio del fin, pues cada vez se oían menos cosas acerca de los maquis y llegó un momento, en 1952, en que



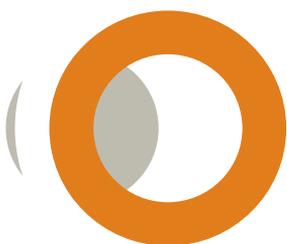
La central de Lafortunada sería objeto de una acción de sabotaje por parte del maquis

pareció que habían desaparecido. Una certeza que se confirmó en 1956 cuando un grupo de la Guardia Civil descubrió un zulo, en una de las muchas cuevas que los maquis ocuparon a lo largo de la Sierra Ferrera, lleno de armas y munición. La noticia entre la gente de la zona supuso diversas reacciones: para unos venía a ser el fin de su pesadilla más larga, la de los «rojos» que a cualquier hora de la noche podían aparecer y complicar su existencia. Para otros, sin embargo, se desvanecía la ilusión que todavía mantenían por recuperar la República.

Se fueron los maquis, pero su esencia permaneció más allá de los límites temporales de su estancia en Sobrarbe, pues la gente nunca olvidó la tensión y el miedo que les causó el encontrarse entre unas obligaciones civiles (pues todo el mundo tenía la orden de denunciar los movimientos que les resultasen sospechosos) y unas determinadas tendencias ideológicas (en los casos de aquellas personas que desde su limitado espacio vital decidieron colaborar con aquellos misteriosos personajes con armas llegados desde Francia). Entre unas cosas y otras, la tiempos después de la guerra, convertidos en una larga dictadura militar, fueron muy difíciles. Parecía que todo era mucho más complicado en las grandes ciudades, en consonancia al grado de intensidad que anteriormente habían tenido en ellas la rebelión militar y la revolución popular, que en zonas rurales como el Sobrarbe, un tanto al margen de las decisiones políticas del poder central. De hecho numerosas familias que durante los años 20 y 30 habían optado por el exilio económico en busca de las mayores posibilidades que ofertaban las capitales de provincia, ahora, cuando los recursos llegaban a los límites de la escasez y las cartillas de racionamiento controlaban los pocos alimentos que una familia podía llevarse diariamente a la boca, optaron por la vuelta al campo. Se refugiaron en la casa de algún hermano o algún primo que había permanecido en la zona y allí encontraron algunas ventajas en la alimentación, aún teniendo en cuenta que tampoco aquí los recursos abundaban. Y, sin embargo, en el Sobrarbe la dura posguerra, regida por el franquismo, también dejó su huella, especialmente en la memoria: gente que murió y gente que ya no regresó, archivos que se quemaron destruyendo una historia anterior al desastre bélico, obras de arte que solo conservan el recuerdo de las personas que las vieron en su sitio, pueblos abandonados a causa de la política hidráulica del caudillo y recuerdos encasillados en el rincón del olvido por miedo a recrear una época de pobreza, miedo y ansiedad.

La transición a la democracia y el inicio de una nueva era de libertades destapó una gran riqueza documental sobre la guerra y la posguerra de la zona, aunque su estudio todavía no haya sido extensamente realizado, a excepción de monográficos y publicaciones acerca de la Bolsa de Bielsa, investigaciones sobre los maquis y breves aportaciones de la guerra dentro de estudios de otros aspectos del Sobrarbe. Quizá ahondar en estos documentos suponga abrir antiguas cuestiones, pero todavía falta por abrir alguna página más de esta historia en la comarca sobrarbense.

De las Artes



Página anterior:

Detalle de las pinturas en la bóveda de una iglesia del valle de la Solana

MANUEL GARCÍA GUATAS

Es Sobrarbe un territorio de límites geográficos bastante imprecisos. Por el norte se extendería desde la cuenca alta del Alcanadre hasta el Ésera o, en los siglos medievales, desde el monasterio de San Juan de Matidero al de San Victorián. Un poco más definido queda su territorio por el sur, que puede establecerse en los términos de Bárcabo, Naval y Troncedo, o hasta los antiguos monasterios de San Juan de Pano –de confusa historia– y de San Martín de Caballera.

Todavía más indefinida se muestra su personalidad histórica, que aparece como un territorio entre los activos con-

dados de Aragón y Ribagorza. Y eso que desde finales de la Edad Media el emblema heráldico de Sobrarbe –la encina desarraigada coronada por una cruz– pasará de manera indiscutible al cuartel principal y sobre fondo de oro de los cuatro que configuran el escudo de Aragón.

Ya hace tiempo que el historiador José María Lacarra describió esta situación geográfica e histórica de los orígenes de Sobrarbe:

Las tierras comprendidas entre el Ésera y el Cinca estaban más abiertas a la penetración musulmana, por lo que el dominio islámico duró aquí varios siglos. Más al oeste hay una serie de valles de estructura compleja y de agricultura pobrísima, con una persona-



La iglesia de Santa María de Aínsa es quizá la más destacada de Sobrarbe

lidad menos definida y de historia más oscura: es el territorio de Sobrarbe propiamente dicho y el del Serrablo que debieron mantener una situación de dependencia pactada con los gobernadores de Huesca. Su historia se va aclarando a partir del siglo X, cuando se incorporan a la monarquía pamplonesa juntamente con el condado de Aragón.

Pero todavía a mediados del siglo XIX se recordaba su personalidad histórica. Cuando Pascual Madoz publicó el Diccionario Geográfico de los pueblos de España, le dedicará (aunque no se trataba de una entidad de población) esta entrada a la voz Sobrarbe: *reino antiguo, en la provincia de Huesca, partido judicial de Boltaña*. Lo incluyó por el recuerdo de su pasado histórico y de su escudo y describe su geografía desde las abruptas sierras de Troncedo, que por el sureste lo separan del Ésera, la de Arbe al sur –de cuyo topónimo afirma procede su nombre–, prolongándose ésta por las sierras de Alquézar y de Sevil y acotando su delimitación hacia el norte por el estrecho y abrupto cauce del Alcanadre hasta su nacimiento.

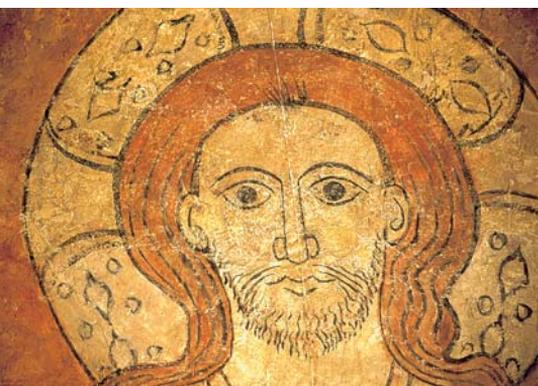
Anota Madoz pocas líneas más adelante un dato muy preciso del lugar donde [manos anónimas de no se sabe cuándo] habían marcado el territorio por el sur con el símbolo de Sobrarbe:

Bajo la iglesia parroquial de la villa de Naval se conserva un peñasco llamado Peña-Aspada, en el cual se ve una cruz formada a martillo, que designa el límite o mojón de este antiguo estado, y sobre la propia peña se distingue igualmente el escudo de armas, que es la encina con la cruz roja sobre ella, aparecida según tradición al rey Garcí Jiménez en la toma del castillo de Aínsa.

Poco más se ha avanzado hasta ahora en las investigaciones sobre su historia medieval, más próxima a las leyendas que a la realidad de los documentos. Pero se conoce bastante mejor su arte medieval o, mejor dicho, su arquitectura románica, pues nula es la escultura labrada en sus iglesias, muy escasa ha sido la pintura mural que se ha preservado hasta ahora y casuales las tallas de Vírgenes y santos y objetos litúrgicos de época medieval que han llegado a museos y colecciones.

Sin embargo, podemos afirmar que las construcciones de estilo románico –o sea, de los siglos XI y XII– que se mantienen en pie son los testigos fehacientes de su pasado histórico, es decir, del ser y existir de Sobrarbe, y forman parte activa de sus paisajes más hermosos y humanos, aunque despoblados muchos.

En una primera aproximación a la arquitectura románica en Sobrarbe,



Pantocrator de Villamana. Románico tardío

nos encontramos ante dos tipos de edificios: los de uso militar defensivo y los destinados al culto religioso.

Y si seguimos con una visión de conjunto sobre su distribución en este territorio podemos encontrarlos agrupados en cuatro zonas principales: a lo largo del río Cinca (desde Lafortunada hasta Abizanda), en el altiplano del Alto Sobrarbe, en la comarca de La Fueva y en el valle de Vio.

Pero antes de empezar un recorrido por estos venerables edificios medievales, conviene tener presentes algunas consideraciones.

La primera es que son obras protegidas por las leyes del Estado español y de nuestra Comunidad Autónoma. Aunque se hallen en ruinas, los castillos son por sí mismos Bienes de Interés Cultural, mientras que las iglesias románicas necesitan previamente de una incoación de expediente para su declaración legal con tal título, como lo tienen las iglesias de Aínsa, San Martín de Buil, Pano, Toledo de la Nata, Muro de Roda, San Vicente de Labuerda y el Real monasterio de San Victorián.

En su origen los castillos eran propiedad del rey, que encomendaba su ocupación a un señor o tenente, con la obligación de fidelidad y de defender su territorio y con derecho a disfrutar de la explotación de las tierras y derechos que le asignaba.

Sin embargo, las iglesias, el aspecto que trataremos en este capítulo, dependían de los monasterios o de la sede episcopal. La jurisdicción eclesiástica de Sobrarbe se la repartieron durante los siglos medievales los obispados de Roda por un extremo y de Jaca-Huesca por el otro y luego el de la nueva diócesis de Roda-Barbastro, y el monasterio de San Victorián. Del poder territorial de este antiquísimo monasterio da razón el dominio que ejerció incluso fuera de Sobrarbe sobre los prioratos de San Pedro de Tabernas, Urmella y Obarra en territorios del condado de Ribagorza.

Entre las iglesias que dependieron de este monasterio benedictino señala-



Iglesia de San Juan de Toledo

remos que eran las más cercanas de La Fueva como San Lorién, San Juan de Toledo de la Nata, Charo, la de San Miguel en el castillo de Troncedo, (que cambiará su nombre por el de San Victorián), la de Grustán y hasta la de Graus. Pero también eran suyas otras del valle de Benasque como San Martín de Chía, la de Renanué o la de Senz.

Todas las citadas son de estilo románico, la mayoría al modo lombardo, excepto la parroquial de Graus que fue totalmente transformada en el siglo XVII.

La sede de Roda extendió su dominio también por La Fueva donde poseyó las iglesias de Tierrantona, Troncedo, Muro de Roda y la del priorato de San Martín de Caballera, entre Sobrarbe y Ribagorza.

También todas ellas fueron edificadas en estilo románico, de mayores proporciones y aparejo más grande, pero sin la ornamentación lombarda.

Las iglesias

La arquitectura religiosa en Sobrarbe es austera, tanto en el trabajo de albañilería y labra de la piedra, como en el de la decoración escultórica, prácticamente inexistente, excepto en los esquemáticos capiteles de las portadas de las iglesias de Aínsa y de San Vicente de Labuerda y el tosco relieve de un león o perro en el exterior junto al ábside de la de San Lorién.



Capiteles labrados de la portada de la iglesia de Aínsa

Reconstruida totalmente en el siglo XVIII la iglesia del monasterio medieval de San Victorián, sin más restos románicos visibles que un pequeño relieve con la figura de Cristo sedente en una puerta del antiguo claustro, hemos perdido para siempre una valiosa referencia arquitectónica para otras iglesias, dominios próximos del monasterio.

Hasta ahora, que sepamos documentalmente, la iglesia más antigua sería la de los Santos Juan y Pablo de Tella, construida en uno de los paraje más hermosos y mágicos del Pirineo (a más de 1.400 m de altura), con el fondo del circo de montañas de Escuaín. Según la inscripción que guardaba la cajita de reliquias, fue consagrada en el año 1019 por el obispo Borrel de Roda, con asistencia de la condesa Toda de Ribagorza. Es de un ábside sin decoración, con una cripta diminuta bajo éste y la nave abovedada posteriormente.

Muy cerca de Tella se ubica la aldea de Badaín en un promontorio en la desembocadura del Irués y el Cinca, cuya iglesia, totalmente transformada en el siglo XVI, conserva visible al interior parte de una pequeña y curiosa planta románica de tres ábsides dispuestos en forma de trébol.

Siguiendo el cauce del río, un poco más abajo podemos acercarnos a la iglesia de San Vicente de Labuerda, que se edificó alejada del pueblo, pero que se le añadió en el siglo XVI un conjunto de edificaciones como la torre campanario, la casa parroquial y un exconjuradero. Es una iglesia esbelta, con alta bóveda de cañón apuntado, ábside con columnitas alrededor de la parte superior y portada con arquivoltas.

El conjunto arquitectónico románico más importante y de mayor empeño constructivo fue el de la antigua colegiata de Santa María de Aínsa con su gran torre y el claustro gótico. Es la imagen artística natural de esta villa medieval y su construcción condicionó la organización urbana del pueblo y de su plaza con soportales a la entrada del mismo.

Es una iglesia con alta bóveda de medio cañón, con ábside y una cripta bajo el presbiterio que fue desenrronada y reconstruida en 1974, recuperándose las seis columnitas con capiteles que dividen su espacio en tres navecillas. La puerta de la iglesia, que da a una de las dos calles principales, tiene cuatro arquivoltas sobre columnas con capiteles labrados escuetamente.

Pero lo más vistoso es la torre-campanario-pórtico adosada a los pies de la iglesia. Tiene cuatro pisos, a los que se sube por escalera construida dentro de los muros; el último es como un belvedere por sus cuatro grandes arcos de medio punto desde donde se dominan los abiertos valles del Cinca y de su afluente el Ara.

Otra torre campanario que se divisa desde ésta de Aínsa es la de Guaso, que aunque no es románica sí lo es su iglesia, junto a la que, como en la de San Vicente de Labuerda, se construyó siglos después en la cúspide del cerro un exconjuradero.

Pocas muestras de iglesias románicas se han conservado en el valle del Ara; pero lo es, y de estilo lombardo, por los arquillos que aún quedan en el ábside la de San Pedro en Lavelilla. Y también se empezó a construir al modo lombardo la de San Miguel en Aguilar, ya más al interior, junto al viejo camino que subía al Alto Sobrarbe por el mesón de Fuebla.

En el altiplano sobre la Valle de Sieste y Boltaña se edificó la pequeña iglesia de Morcat, de tres rústicas naves y sus correspondientes ábsides. Su pila bautismal, labrada con expresivos rostros, medias bolas y formas geométricas medievales, fue trasladada a la parroquial de Arcusa. La de San Salvador, en el cercano pueblo de Castellazo es también románica, con ábside liso y una nave abovedada. Esta solitaria iglesia se edificó en un abrupto collado desde el que se domina uno de los recónditos valles del Alto Sobrarbe. Igualmente románica tardía es la pequeña iglesia de Santa María de Las Bellostas.

Un poco más al sur se encuentra la iglesia de San Martín de Buil. Es una construcción románica hecha en dos fases. De la primitiva son las tres naves, que fueron transformadas en el siglo XVIII en un espacio único, y la torre-pórtico-campanario (románica en sus dos cuerpos inferiores), adosada a los pies de la nave central, con tres puertas en la planta baja y una tribuna en la segunda sobre la iglesia. Los tres ábsides sustituyeron a los originales y se construyeron con una curiosa decoración de arquillos con pilastrillas sobre altos zócalos, que parecen estar inspirados en los de las iglesias del Gállego.

La Fueva, el territorio más abierto de Sobrarbe, estuvo en la Edad Media repartida entre el dominio eclesiástico del monasterio de San Victorián y la mitra de Roda, que dejaron, como hemos visto antes, su influencia artística en la arquitectura de las iglesias de su propiedad.

Una de las construidas a iniciativa del monasterio fue la vecina de San Juan de Toledo de la Nata, retirada entre barrancos, al pie de la sierra Ferrera. Es muy interesante por la planta y forma de su cabecera de tres ábsides dispuestos en forma de trébol y decorados con arquillos, que aparecieron desmontados como relleno sobre las bóvedas de los ábsides durante la restauración de los años ochenta. Esta primera fase más antigua, lombarda, de hacia 1050, se interrumpió al comenzar a construir la nave que se cubrió con bóveda de cañón apuntado y no con tramos de bóvedas de arista, como en el presbiterio, en cuya construcción eran expertos los maestros de obras lombardos.

Siglos después, se decoraron en 1599 la bóveda del presbiterio y los dos ábsides con unas expresivas pinturas murales que representan a cuatro patriarcas bíblicos, vestidos al modo oriental, una poblada escena del Juicio Final con repre-





Iglesia de San Martín, en Santa María de Buil

sentaciones de varios diablos, una imitación de un retablo con cinco santos, y una Virgen del Rosario. Las figuras del Juicio Final son de la misma hechura que las que hay en un ábside de la iglesia de San Mercurial de Vielle-Louron, en el vecino valle francés de Louron, realizadas pocos años antes.

En el extremo meridional de La Fueva se encuentra en un collado encima del pueblo de Palo la ermita de San Clemente, que presenta reunidos todos los elementos decorativos propios de la arquitectura románica lombarda del siglo XI: arquillos y lesenas y sobre ellos una cenefa de esquinillas en el ábside que se continúan en el presbiterio, una ventana cruciforme en el muro de los pies de la nave y el arco de la puerta del muro sur doblado con pequeñas dovelas. Conserva en el ábside fragmentos de una decoración mural muy elemental, pintada en rojo y amarillo con motivos de entrelazo y un cabeza de bicho con formas vegetales.

Ya en el límite de La Fueva con Ribagorza, no lejos del camino que desciende a Graus, encontramos un último ejemplo de tan abundante arquitectura románica lombarda en la ermita, conocida como de San Antón de Pano, pero que corresponde a la iglesia del desaparecido monasterio de San Juan de Pano. A pesar de la rusticidad de su aparejo de mampostería, mimetizado con el terreno de la meseta sobre la que se construyó, y de las pequeñas dimensiones, es una iglesia de tres naves con los ábsides decorados con arquillos, una ventana cruciforme en el muro de los pies y el arco doblado en una de sus tres puertas.

Románicas son también las iglesias de San Gaudioso de Fosado, San Martín de Charo, la de Tierrantona y de Pallaruelo de Monclús y los ábsides de las de Ara-

guás y Rañín, remodelada ésta en el siglo XVI, y los que se descubrieron en reciente restauraciones en las iglesias de Torrelisa y Foradada.

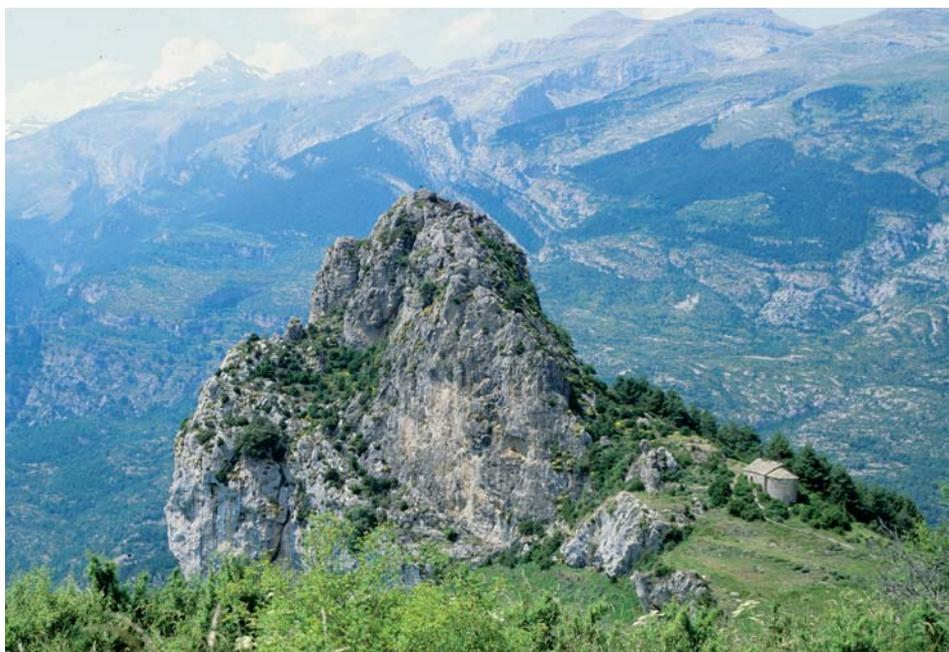
El valle de Vio nos ofrece, se entre por donde se entre, las más hermosas vistas paisajísticas del Pirineo, que son el entorno natural de sus iglesias románicas.

Debió haber una en cada pueblo, de las que se han conservado cinco y restos de los muros de otras dos en las de la antigua colegiata de Fanlo y en la de Buerba, que fueron transformadas en el siglo XVII.

La más importante a la entrada del valle por el sur es la de San Vicente en Vio. Es la única que tiene una decoración lombarda de once arquillos ciegos sobre pequeñas ménsulas, labrada una de ellas con un tosco rostro, y sobre la arquería, el consabido friso de dientes de sierra. La nave se cubrió con bóveda ligeramente apuntada.

Pero lo más interesante artísticamente es la decoración pictórica mural, de estilo románico-gótico del siglo XIII, que cubría el ábside, que en 1976 fue arrancada, restaurada e instalada en el museo diocesano de Barbastro. Una copia reciente decora de nuevo este ábside.

En la bóveda se representó al Pantocrátor (Cristo sedente en el trono) rodeado de los símbolos de los cuatro Evangelistas, y en la parte inferior, las escenas de



En Tella la ermita románica, emplazada al pie de una cresta, queda empequeñecida por la grandiosidad del escenario



La iglesia de Ota, en el extremo occidental de la comarca, exhibe la altivez de su torre y la geometría de su ábside entre las ruinas del caserío despoblado

la Epifanía y de uno de los martirios de San Vicente en el suplicio de la rueda. En el arco del presbiterio pintaron figuras alusivas a la resurrección de los muertos por ángeles tocando trompas y al Juicio Final con San Miguel pesando almas y Ancianos del Apocalipsis.

Románicas son las iglesias de San Miguel de Sercué, alejada del pueblo, en un bellissimo emplazamiento sobre la confluencia de los ríos Bellos y Aso, la de San Andrés de Nerín y la de la Virgen del Castillo, en ruinas en la ladera sobre el pueblo, y la de San Juan de Buisán, que parece la más tardía.

Al sur del valle de Vio, cerca del camino a Boltaña, se encuentra el pueblecito de Morillo de Sampietro con su iglesia de San Lorenzo que es románica, de sencilla construcción. Al interior del presbiterio se conservan bajo repintes posteriores restos de la decoración pictórica mural de estilo gótico. Son visibles por ahora un tosco elefante inscrito en un círculo y parte de una escena con figuras, separada por policromas cenefas geométricas.

Una muestra más –la de estas iglesias en tan inaccesibles valles– de hasta donde llegó y perduró el arte románico con su arquitectura ensamblada con tal armonía con sus entornos naturales y con los construidos por el hombre.

ADOLFO CASTÁN SARASA

A pesar de la desoladora sequía documental y sin refrendo arqueológico, es razonable estimar algún tipo de dominio musulmán sobre tierras sobrarbenses, integradas en el distrito de Barbitaniya y controladas inicialmente desde Boltaña.

Consolidado el poder musulmán y reconocida su autoridad sobre el territorio, han de transcurrir tres oscuros siglos para apreciar el cambio de manos que sugiere un documento del monasterio de San Pedro de Rava fechado hacia el año 962. Ya el monarca pamplonés Sancho Garcés I había penetrado en Sobrarbe en los años 921/22, «levantando castillos y fortalezas», así lo manifiesta la Crónica de San Juan de la Peña, y según la transacción económica de Rava, mediado el s. X los dominios del navarro García Sánchez I se extendían desde Pamplona hasta el valle de Boltaña.

Con algunos sobresaltos, razzia de Abd al-Malik, será Sancho III el Mayor quien asiente el dominio pamplonés en Sobrarbe hacia el año 1017, data que pone en su persona todas las tierras situadas al norte de las sierras Exteriores, una inmensa barrera en cuyas laderas y caminos brotan torres y castillos enlazados ópticamente para proteger pequeñas poblaciones y viales de comunicación. En la comarca sobrarbense y a lo largo del s. XI, esta potente línea, en principio previsoramente, animará el espíritu ofensivo montañés y rápidamente perderá sentido una vez alcanzado el Somontano, sobrepasadas ya las plazas de Alquézar -1064?, Graus -1083-, Naval -1084-, y vencidos los últimos obstáculos del llano: Huesca -1096- y Barbastro -1100-.

Las vicisitudes de los castillos medievales sobrarbenses es historia de los ss X-XI, en mayor medida de la segunda centuria, pero en modo alguno podemos desdeñar los tímidos comienzos, los humildes precedentes de castros tan soberbios como los de Abizanda, Samitier, Troncedo o Boltaña.

Observatorios, primeros castillos sobrarbenses

La ocupación de la porción occidental de nuestra comarca por los monarcas pamploneses durante el s. X sentó las bases de una incipiente articulación territorial. Se cultiva cereal, pues hay molinos, también rebaños de ovejas y vacas –soporte económico– y una organización político religiosa nucleada por el monasterio de Rava. Grupos humanos estables se instalan en cualquier lugar susceptible de proporcionar alimentos básicos y cuando menos el número de entidades duplicaba a las sobrevivientes en el s. XX. Los habitantes se sintieron fuertes, no lo suficiente, y para evitar sorpresas desagradables dieron el primer paso en defensa de sus pobres pertenencias, en realidad en defensa del territorio.

Por ello inicialmente los castillos cristianos se subieron a cerros escarpados muy altos y de vértice superficialmente pequeño. Más que castillos tradicionales fueron puestos de observación, seguramente pasivos en lo militar, confiando mayormente su seguridad a la amplitud y fragosidad de los montes situados a la espalda. Estos «castillos» al menos defendieron moralmente la porción occidental de Sobrarbe, la que consiguieron arañar los pamploneses durante el s. X, es decir, confines de la guarguera, ahí tenemos el Castellar de la Pardina San Juan –1383

m–, y ribera del río Ara, donde subsisten Castiello de Muriello en Broto –1410 m–, Muro de Solana o del Valle –1130 m–, Gabarre –1430 m–, Castillón de Ginuábel –1500 m–, Ascaso –821 m– y tal vez Silves –950 m–.

Las características de estos «castillos», los primeros cristianos son:

- Se ubican en alturas destacadas y solitarias con amplísimo campo visual. Las cimas son cónicas y la punta se aterriza. Cuesta mucho tiempo y esfuerzo para ascender a su vértice, en consecuencia la durísima pendiente es un valor militar muy aprovechable; basta con dejar rodar troncos y pedruscos para causar estragos entre los atacantes.
- A veces estos castillos naturales poseen cercos perimetrales lisos elaborados con mampostería sin argamasa, careciendo de torres. Los muros resultan irregulares y un tanto deleznable, por ello el desarrollo original es impredecible



Desde el cerro de Muro de Solana se podía vigilar la parte central del valle del Ara

- En ellos hemos detectado la presencia de fragmentos cerámicos de pasta clara que hermanan los despoblados medievales del norte. Inequívocamente los tiestos proceden y se difunden desde el oeste, concluyendo su dispersión este en las orillas del Cinca y por el sur en las estribaciones meridionales de la sierra de Guara: Arraro y Sescún.
- Están alejados de la primera línea de castillos de obra sólida; los más próximos son: Morcat y Boltaña.

Castiello de Muriello –Brot–

Es ejemplo ilustrativo de este tipo de castillos. Desde la población hay un hermosísimo sendero que conduce a la ermita Virgen de Murillo, bajo el picacho que acogió al núcleo defensivo de Castiello de Muriello, documentado en el año 1295 como propiedad real. El lugar es de alto valor estratégico y fue uno de los castillos observatorio que en el medioevo defendió a los habitantes de la cuenca del Ara. Al norte de la ermita, en cota 1410 m, anida escarpado como montuoso, potente y solitario, de fácil defensa, con amplio control visual del valle de Brot y altos de Cotefablo en el camino de la ribera del Gállego. La cima fue aplanaada artificialmente pero no se perciben restos constructivos que si los tuvo se limitarían a un cerco de piedras sin trabar.

Las viviendas, independizadas, ocupaban el declive comprendido entre la cima y la ermita. Los materiales recogidos se reducen a trozos de cerámica clara, mineral de hierro con escoria de fundición y astillas de granito. Algunas lajas salientes al norte de la ermita hacen sospechar de la existencia de necrópolis.

Los muros

Un paso adelante son las defensas de tipo «muro», alturas cercadas de mayor envergadura para protección de hombres y animales en caso de necesidad, en tanto que las viviendas se desperdigan a su alrededor. La barrera es de piedra unida en seco, dando consistencia excepcionales anchuras de varios metros –3 m o más– y careciendo de torres. Esta barrera no rodea totalmente la elevación que busca cortados naturales inaccesibles y amuralla el flanco débil. Siguen pues ausentes las torres o cualquier otra estructura de refuerzo. Son ejemplos Muro de Roda, Morillo de Tou, Banastón Viejo, Surta, tal vez los ríos de piedra de La Morería en Paúles de Vero y Urriales, cerca de Buil.

Mientras los observatorios se ubican a poniente de Boltaña, los «muros» se desplazan al sur y este, puede que marcando un corrimiento del frente.

Como representativos resumimos los castros de Banastón y Muro de Roda.

Fortificaciones de Banastón Viejo

En casa Angulo –Banastón– se toma un viejo sendero que bordea por el sur el tozal de San Martín, llegándose a un collado. A la izquierda domina el tozal del santo galo, con fortificación tipo muro, magnífico pozo-aljibe e iglesia románica lombarda en origen. A la derecha del collado toparemos con vasta concentración de antiguas viviendas, un segundo templo románico y desguazada torre del s. XVI.

La cima del cerro de San Martín asciende hasta los 816 m. La corona es tenuemente abombada y ovalada, con medidas próximas a los 30 m (N-S) por 40 m (E-W). Aunque el recinto de tipo muro está poco definido, fluyen corrientes de piedra sin argamasa en sentido E-W.

El pozo-aljibe se acerca al abrupto corte este. Para construirlo se perforó un agujero circular de 1,42 por 1,52 m de ejes, y tal vez 2,5 m de profundidad. Se forró con mampostería y sillarejo, ligando mortero de cal; después se cubrió con bóveda de medio cañón. Para bajar al pozo se planeó una escalera en semicírculo.

En el lado norte se instaló el templo. El castillo de Banastón se cita entre 1063 y 1076, en la colección diplomática de San Victorián. En junio del año 1091 era su teniente Lope Garcés que también lo fue de Monclús y Samitier. Recogimos cerámica clara cristiana y bolos de granito, por lo cual es razonable proponer un origen más antiguo, cuando menos del s. X, como otros muros sobrarbenses.

Muro de Roda

El recinto fortificado de Muro de Roda se documenta inicialmente como Muro Maiore. Es de planta ovalada, midiendo unos 150 m de eje N-S y unos 50 m de anchura máxima en el centro. El desarrollo de la muralla es diferente, al oeste no era precisa debida a los plomizos escarpes que rodean la plataforma. Por los demás puntos cardinales la altura media es de 4 m por fuera y 0,57 m de grueso mural en la coronación que va precedida interiormente por paseo de ronda, un caudaloso torrente de menudas lajas y fragmentos machacados; este paseo mide entre 1,45 y 3,30 m de anchura.

Debemos detenernos en el topónimo «muro» y ver relaciones inmediatas en el cercanísimo Morillo de Tou, ya que ambos siguen vidas paralelas. Nacen como lugares cercados para protección de hombres y animales; las casas estaban fuera. La barrera es de piedra unida en seco, dando consistencia la excepcional anchura que en el caso de Tou medimos 3 m y en Muro de Roda hasta 4 m, sumando el paseo de ronda y el grueso de la muralla en la parte superior. En Tou esquinaron la iglesia románica entre fines del XI-XII, lo mismo que en Muro de Roda, pero mientras Tou desaparece como hábitat Muro de Roda subsiste y llega al siglo de la esperanza, al siglo de las grandes construcciones religiosas sobrarbenses, el

siglo de la inestabilidad por revueltas, bandoleros y situación fronteriza.

Estimamos que la verdadera muralla medieval, la que hicieron los campesinos del s. X en Muro de Roda, es la que forma el llamado paseo de ronda, de envergadura parecida a la de Tou. En el s. XVI se refuerza el conjunto con cubos, de moda en numerosas casas torreadas de la comarca. En definitiva se rehace por fuera la muralla intercalando cubos deformes con esa técnica atemporal que es colocar piedra sobre piedra. Los paramentos de la muralla y torres se trabaron de forma diferente, siempre con precariedad pues vemos tierra desmenuzada que antes fue barro, pobrísima argamasa que se deshace casi con los dedos, y a tramos nada. Con barro se agarraron los cubos de Banastón Viejo, Escaloneta y torre inferior de Montañana, todos del s. XVI.



Los topónimos muro, murillo o moriello hacen referencia a poblaciones cercanas para su defensa. En la imagen, Muro de Bellos

Resumiendo, en el tozal y durante el s. XVI hay cambios profundos: la parroquia de la Asunción se fortifica con la torre, se levanta en el otro extremo la ermita de Santa Bárbara sobre cuya cabecera continúa el paseo de ronda transformado en parapeto cubierto con cuatro aspilleras, dos de ellas con dintel escalonado; y se lava la cara del viejo castro con la muralla que ahora vemos, una reorganización de la anterior. Son pocas las aspilleras que perforan cubos y paños, casi siempre con dinteles escalonados, como las tres del primer torreón. Estas saeteras invariablemente se asimilan al s. XVI.

Sobre su origen creemos que las facilidades defensivas del tozal, unidas al amplísimo dominio visual, son aprovechadas desde el s. X, antes de que Sancho el Mayor de Navarra pisara estas tierras y antes de que fraguara la ermita de San Bartolomé; pero no parece documentarse hasta 1050. Por paisaje y monumentalidad es uno de los rincones más solemnes de la provincia de Huesca.

Los grandes castillos del siglo XI

Por una parte todavía flotaban en el ambiente los dramáticos momentos vividos con las postreras expediciones musulmanas y por otra comenzaba a no ser una quimera la conquista del llano. Los momentos políticos conllevan la creación de recintos militares de apoyo cuya arquitectura sigue un modelo uniforme en lo esencial. El periodo de oro de los castillos altomedievales es el s. XI, traduciendo organización, control, objetivos y futuro. En resumen podemos decir que:

– Son bastante más numerosos, voluminosos y sólidos que los alzados en el s. X. Mientras los altos valles quedan al margen –retaguardia–, en las depresiones Medias y sierras Exteriores se acumulan decenas de fortificaciones, articulando un sistema defensivo-ofensivo que bloquea caminos, protege tierras y poblaciones importantes o más expuestas y facilitará el asalto al llano.

– Un ejemplo claro y completo de planificación militar ha sobrevivido bastante intacto en Sobrarbe, arrastrado desde el s. X y culminado en el s. XI. De oeste a este y con epicentro en Boltaña, se fortifica: pasillo del Guarga –Estaún, Castiello, Villacampa, Secorún, Castellar de San Juan, Torrolluala, Aguilar–; valle del Ara –Castiello de Muriello, Gabarre, Muro de Solana, Ginuábel, Castellar, Espierlo, Silves, Ascaso, Boltaña, Guaso, Aínsa–; vial de Nocito –Sescún, Santa María de Belsué, Nocito, el Castellar de Used y Pardina la Torre–; vial de Mascún –Naya, Rodellar y Bagüeste–; camino de Sevil –Los Santos, Surta, Morcat–; valle del Vero –Bárcabo, Miravet, Azaba, Sarsa de Surta, Erípol, Arcusa, Castellazo y Buil–; defensas del Cinca –La Paúl, Abizanda, Olsón, Escanilla, Samitier, Clamosa, Monclús, La Torre, Castejón de Sobrarbe, Tou, Muro de Roda, Morillo de Monclús, Pano, Troncedo, Pallaruelo de Monclús–.

Tipología de las fortificaciones

Hacen asiento sobre atalayas naturales encadenadas ópticamente que poseen todo o parte de su perímetro protegido por un escarpe. Constan de recinto y torre. Estos recintos amurallados se acomodan a la orografía. Son completos o anulares, o bien taponan el frente débil del escarpe. Su tamaño es relativamente pequeño; entre los más amplios encontramos fortalezas destacadas como: Abizanda, Troncedo, Boltaña..., menos voluminosos que Loarre, Alquézar, Fantova...

Visualmente la torre suele ser lo más llamativo del conjunto y también la última defensa. La tienen interior: Abizanda, Surta, Morcat, Guaso, Pallaruelo de Monclús, Torreciudad; integrada en un extremo: Azaba –Almazorre–, Boltaña, Samitier, Troncedo; parece mero recinto: Clamosa; y pudieron ser torres solitarias: Escanilla, Arcusa, Sarsa de Surta. A veces forma parte del recinto la iglesia como elemento de carácter defensivo: Abizanda y Samitier.

Los lienzos juegan con el perímetro de la tabla rocosa. Son lineales o con algún quiebro de adaptación a los salientes o entrantes. Tienen además cubos rectangulares chatos, escasamente denotados del muro: Abizanda, Pano, Troncedo, Samitier. Torres con escasa proyección exterior las encontramos igualmente en fortalezas musulmanas –Alberuela de Tubo–. Cubos cilíndricos hay en Hospitaled y Monclús, y son más tardíos.

Las torres se introducen mayoritariamente exentas dentro de los recintos y en segundo lugar se agarran a la muralla. Las hay rectangulares: Abizanda, Los

Santos, Escaloneta, Hospitaled. Circulares: Abizanda –casa Cazolero–, Torreciudad, Pano. Pentagonales: Azaba, Arcusa, Escanilla, Morillo de Monclús, Sarsa de Surta y Troncedo. Son hexagonales: Boltaña y Samitier, aunque ésta no lo era en su proyecto inicial pues se planteó rectangular. Combina redondo y ángulos rectos la torre óptica de Samitier.



Abizanda está considerado un pueblo fortaleza. La iglesia forma parte del recinto defensivo

Muros de torres y murallas antiguas se aparejan con sillarejo entre mortero de cal; se trabajan las caras exteriores y el núcleo se rellena de cascotes con argamasa, constituyendo la masa principal del muro. La sillería asoma en castillos más tardíos: Hospitaled y Bárcabo. Nunca los canteros que manipularon la piedra dejaron sus marcas, como acontece en el llano. Mampuestos trenzan paramentos en: Banastón, Escaloneta, Samitier, Tou... En la zona baja de los edificios suelen disponerse piezas de mayor tamaño, algunas superan el metro.

Los espesores murales de las torres decrecen con la altura y son variables: 2,80 m en Viacamp, 2,25 m Pano, 2,10 en Abizanda, disminuyendo en el piso superior casi 1 m, pues se ensanchan entre 1,18/1,34 m; 2,05 en Olsón, 1,96 en Troncedo, 1,90 en Torreciudad, 1,70 en Morillo de Monclús y Azaba, 160/190 en Boltaña, 1,60 en Morcat, 1,40 en Guaso, 1,10 en Escanilla. Por debajo de 1 m están: torre de Samitier 0,90 m, Escaloneta 0,75 m, Los Santos 0,75 m.

Los paramentos suben lisos, advirtiéndose en algunas torres pequeños retranqueos o escalones en la zona baja: torre de Abizanda y Los Santos; estos resaltes son también frecuentes en fortalezas musulmas. No hay taludes ni contrafuertes, aunque sí alguna forma ataludada, organizándose las paredes con sillarejo alargado y estrecho formateado a martillo pero retocado a menudo con puntero: torre y recinto de Abizanda, Pano, Troncedo... Se colocaba a soga pero sorprenden hiladas atizonadas creando fajas a contrahebra, lajas de canto y numerosas irregularidades a pesar de la tendencia a tongadas horizontales.

Finalmente los albañiles medievales repasaron las juntas con un objeto puntiagudo o con la paleta. Vemos estas líneas incisas o achaflanadas en el recinto y torre de Abizanda, Los Santos –Adahuesca–, Boltaña, Hospitaled, Loarre, Samitier, Torreciudad y Troncedo, pauta que incorporará el románico rural jacetano: Nerín, Rodellar, Otín...

Internamente las torres se dividen en pisos, de dos a cinco, con forjados de madera apeados en retranqueos. Arcos de refuerzo fueron volteados en Abizan-

da y Arcusa. Bóvedas de medio cañón suelen ser cielo de aljibes acomodados al piso bajo de las torres: Boltaña, Olsón y Samitier.

Asentadas en roca, puede o no haber basamento macizo en planta baja; lo hay en Surta, Escanilla, Arcusa..., y no lo tienen: Abizanda, Samitier, Troncedo... Encima un almacén ciego o con mínimas y estrechas saeteras de ventilación, siguiéndole el piso de la puerta, a la que se llegaba por escalera de mano móvil. Igualmente escaleras de madera comunicaban los pisos. Distinta y sorprendente es la escalera de Torreciudad que trepa circularmente por fuera de la torre.

La torre de la provincia con mayor superficie útil en planta baja es Troncedo -64 m^2- , siguiendo Samitier 56 m^2 , Escaloneta 51 m^2 , Salto de Roldán 45 m^2 , Abizanda 44 m^2 que pasan a 60 en el piso alto, Marcuello 45 m^2 . Los más encogidos: Santa Eulalia la Mayor $-2,8 \text{ m}^2-$, Torreciudad 6 m^2 , Pano $6,5 \text{ m}$.

Vanos y defensas

La puerta está situada en alto, para dificultar la entrada a la torre. Interiormente se podían atrancar con un madero grueso alojado en los muros laterales: Abizanda, Arcusa... En general se instala en el lugar más abrupto y arriesgado, como sucede en: Boltaña, Arcusa, Escanilla... Son escasas las puertas completas, todas con arco de medio punto doblado por otro arquito decorativo de pequeñas piezas adosadas al trasdós; las tenemos en Fantova, Loarre, Boltaña... La puerta de Abizanda añade además un grueso dintel semejante al de la torre albarrana de Alquézar que carece de dobladura.

Los vanos abiertos en zonas bajas de las torres son escasos, muy estrechos por fuera y adintelados; servían para iluminar y ventilar. Los huecos de los pisos altos son más abundantes, inclusive podemos hablar de galerías de vanos en Chiriveta, Fantova y Luzás. Son adintelados por fuera y con arco o dintel por dentro; derramados al interior pueden tener escalones en el antepecho o en el cierre. Su trazado posee esviaje cuando están esquinados $-Escanilla-$. Son singulares los vanos geminados al gusto lombardo de Loarre y Abizanda, con arcos de medio punto doblados que saltan de zapata pétrea central.

Para la defensa vertical de los paños se idearon cadalsos corridos en madera, $-Abizanda$ y tal vez Sarsa de Surta-. En nuestra opinión son aspilleras para verter líquidos susceptibles de ser incendiados en caso de asalto, las aberturas que perforan las murallas de Abizanda, Loarre, Pano, Fantova, Huesca, Labata...



Los servicios: aljibes y retrete

Ante un previsible asedio era necesario garantizar agua. Para ello se habilitan aljibes de obra en el interior de los recintos o en la planta baja de las torres. Canales intramurales conducían el agua de lluvia hacia vertedores en pico que precipitaban a la cisterna y un rebosadero evacuaba al exterior el exceso de líquido. Superficialmente son pequeños: Alquézar $-17,5 \text{ m}^2-$, Olsón -17 m^2- . Son de mayor capacidad los apresados en la planta baja de torres: Salto de Roldán -45 m^2- , Grosín $-31,7 \text{ m}^2-$, Loarre -30 m^2- , Boltaña -19 m^2- , Samitier $-10,8 \text{ m}^2-$. El pozo de Banastón Viejo $-1,7 \text{ m}^2-$ es tan distinto como extraordinario, y el pozo circular de Pallaruelo se asemeja al arranque de un torreón.

El hogar para mantener caliente una habitación es pieza exclusiva de la torre del Homenaje de Loarre. Este hogar frontal con chimenea, aumenta la habitabilidad de la construcción, máxime cuando un piso más abajo los servicios se complementan con un retrete en codo acomodado en la enorme espesura paramental. Semejantes son los de Abizanda, Luzás y Viacamp, estrechas cámaras rectangulares abovedadas con asiento perforado seguido de canal evacuatorio y vertedor en saledizo.

Cronología

Es aceptado por todos los autores que los castillos sobrarbenses se construyeron durante el s. XI, pero hay discrepancias en su datación exacta. Con los conocimientos actuales es arriesgado dar una fecha concreta para cada uno y más comprometido el establecer su secuenciación. Se conocen bastante bien pero falta dialogar algo más con las piedras y excavaciones, hasta ahora escasas y parciales. Nadie se ha percatado del doble muro en la torre de Escanilla; el plan de la torre de Samitier era rectangular en origen –no hexagonal–; la planta interna de Troncedo se ideó pentagonal, pero se cambia una vez acabados los paños del noreste; los agujeros de la muralla de Abizanda son aspilleras, y además se reiteran en Loarre, Fantova, Pano, Labata y Huesca; en Abizanda, Troncedo, Pano, se trabaja con puntero...

Promotores de las fortalezas fueron reyes, señores y probablemente algunos se alzarían a instancias de los lugareños; por eso conviven obras de gran calidad –Abizanda– con la arquitectura mediocre de Azaba o Morcat, incluso en un mismo edificio se aprecian diferencias sustanciales de tratamiento, como en Samitier y Troncedo. Por tanto intervienen distintas manos que pueden laborar simultáneamente, ayudándose con andamios de madera anclados en mechinales.

Para datar las fortalezas sobrarbenses hemos de mirar a las «partes altas» de Fantova y a Loarre. El primero porque estaba activado en 1015, tiene aspilleras como las de Abizanda y la puerta de la torre luce decoración lombarda, relacionada con

Abizanda y Boltaña. Idénticos motivos hermanan a Abizanda y Loarre. Esta última fortaleza, a nuestro entender, conserva los muros levantados por Sancho el Mayor –hacia 1020– en la conjunción de los paños norte y este, confluyentes en una torre ataludada que fue recrecida poco después –hacia 1040/50– con el mismo sillarejo empleado en las torres del Homenaje y la Reina; una tercera reforma en la torre afecta a los dos aparejos, abriéndose vanos con sillares que llevan marcas de cantero, como las de la iglesia de San Pedro ejecutada en el reinado de Sancho Ramírez.

En Sobrarbe había tradición de «muros», simples recintos, y Sancho el Mayor puede propiciar el primer castillo torreado. ¿Tal vez en Boltaña como capital tradicional del territorio? ¿En Abizanda como puesto avanzado intimidatorio? ¿Surta o Morcat, en el vial más corto y abierto entre Alquézar-Boltaña?



Castillo de Tronedo

Principales castillos de Sobrarbe

Abizanda

Conjunto de dos recintos independientes adosados y fantástica torre rectangular con la puerta en alto, retrete intramural en el segundo piso y magníficas arcadas de medio punto para apoyar los forjados de madera de las dos últimas plantas. Tenía en la coronación cadalso de madera para defensa vertical que ha sido reconstruido. La puerta, cubierta con dintel y arco superior doblado, las ventanas geminadas de los pisos altos y el excelente aparejo, invitan a pensar en artífices ajenos a la comarca, tal vez constructores lombardos.

El recinto meridional se articula con cubos achatados. Integra la iglesia románica y decenas de aspilleras para verter líquidos susceptibles de arder. Técnicamente son complejas de realizar pues requieren planificación rigurosa y mucho tiempo. Por la relación ya explicada con Loarre, proponemos dos fases edificatorias; la primera para la muralla y base de la torre –hacia 1020– y la segunda para la torre hacia 1040/50.

Almazorre. Castillo de Azaba

Se construyó en los fondos del río Vero, taponando el camino hacia el altiplano de Arcusa-Buil. Queda una desmochada torre pentagonal de aspecto tosco y al lado los restos de una diminuta iglesia románica. Debió alzarse entre los años 1050/60, previamente a la conquista de Alquézar –1064–.

Arcusa

Torre pentagonal, en el camino antiguo a Buil. Puerta en altura que fue de medio punto, y arranques de arcos bajo la última planta conocida. Por proximidad y funciones debe dársele la misma cronología que Azaba, hacia 1050-60.

Boltaña

Conjunto de torre y recinto. Este último tiene la puerta según el modelo lombardo materializado en Loarre, Fantova y Abizanda. La torre es hexagonal y en su maciza panza hundieron un espléndido aljibe. La construcción ha de estar cronológicamente cerca de la segunda fase de Loarre y del recrecimiento de la torre de Abizanda, por tanto entre 1040/50.

Escanilla

Torre pentagonal situada en un espolón frente a la ermita de San Juan –necrópolis de lajas–. Ha perdido el paño occidental y tiene un agujero en el lienzo este. En ambos desconches se observa una construcción previa revestida después con sillarejo. Si se tratara meramente del basamento no se habría enfoscado y además trabaaría con el forro, por tanto podría tratarse de una torre anterior. Tiene la puerta en altura y nada menos que diez aspilleras en la primera planta, algo inusual en el medievo, algunas con esviaje. Mediados del s. XI.

Hospitalet

A medio camino entre Almazorre y Olsón, el curioso castillo del despoblado medieval de Espluguiello señoreaba frescas tierras de cultivo. Es un castillo atípico, un rectángulo con cubos circulares en los ángulos y una torre cuadrada. No es anterior al s. XII, y románica es la iglesia que le acompaña.

La Paul

Enriscado castillo, ajustado al lomo de una ralla calcárea estrecha y abrupta. Consta de dos peldaños fortificados; en el superior se ancló la torre, trapezoidal por exigencia topográfica, con materiales poco trabajados. Su única justificación,

a desmano de cualquier ruta, era presionar sobre Naval, conquistado en 1084. Es más tardío que los enumerados y anterior a 1084.

Morcat

Castillo muy arruinado, con cerco de piedra en la parte vulnerable y torre rectangular en el diente superior. Controló el paso desde Alquézar hacia la ribera de Fiscal y Boltaña. Pudo construirse entre 1020/1030.

Morillo de Monclús

Torre pentagonal plantada en el barrio alto de Morillo, dominador de La Fueva. Buen aparejo, algo más regular que el de otros castros sobrarbenses. Puerta en altura. Tal vez del último cuarto del s. XI.

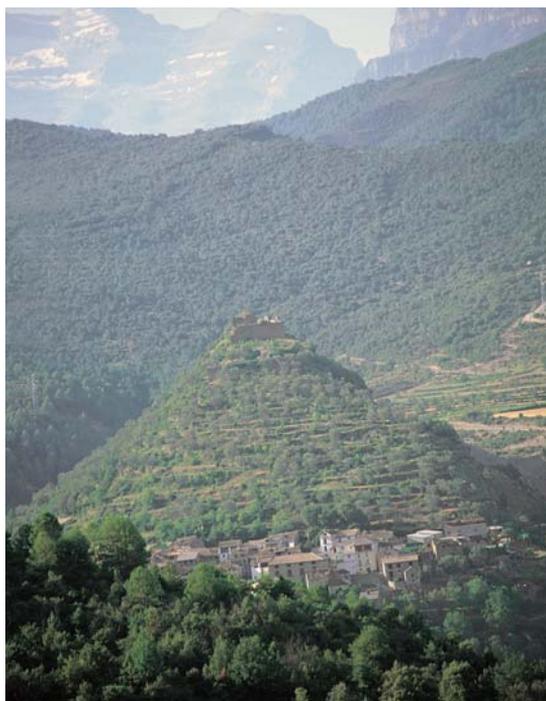
Samitier

Singular conjunto religioso militar compuesto por torre hexagonal, recinto murado, monumental templo, torre óptica y escalofriantes riscos, uno de los parajes encastillados más notable de nuestra provincia.

La torre en principio se planteó rectangular, pero se cambió de idea y acabó hexagonal, interviniendo dos grupos diferentes de canteros que repasaron las juntas con paleta. Parte de su aparejo es de mala calidad y escaso espesor mural -0,90 m-. Aljibe en la planta baja cubierto con bóveda, y puerta en altura. Al sur le apoya visualmente una curiosa torre de trazado mixto, parecida a la de Monesma pero muy pequeña. Mediados del s. XI

Torrecedad

Torre circular y arrasado recinto envolvente. Es un macizo y sobrio cilindro simplemente de observación, pues no tiene capacidad -6 m²- y carece de vanos defensivos. Inusual escalera exterior apoyada en travesaños embutidos en el muro. En 1066, el señor Ató Galíndez ostentaba su tenencia.



El castillo de Boltaña se emplazó en un vértice escalonado hacia el Sur, pero muy escarpado en la cara septentrional

Troncedo

Potentísimo castillo compuesto por torre y recinto. La torre es de gran alzada y externamente describe planta pentagonal; por dentro es cuadrilátera, sin embargo originariamente se programó pentagonal, modificándose el proyecto porque resultaba difícil la cubrición debido a la irregularidad y exageradas dimensiones. Es la torre con mayor espacio útil del Altoaragón –64 m²–, abriendo grandes ventanas de medio punto en el primer piso. Su construcción podría corresponder a los años 1040/1050, aunque la localidad se cita en 1035.

Otros castillos

Restos menos importantes subsisten en: Bárcabo, Castejón de Sobrarbe, Castellazo, Clamosa, Escalona –Escaloneta–, Espierlo, Griébal, Guaso, Mediano –Monclús–, Olsón, Pallaruelo de Monclús, Santa M.^a de Buil, Santa María de la Nuez –Miravet–...

Bibliografía

- ARAGUAS, Philippe, Le chateau de Loarre et les chateaux de la frontière aragonaise au XI siècle: leur place dans l'architecture militaire de L'occident Chrétien, en *La Marche Supérieure d'al-Andalus et de l'Occident chrétien*, Madrid, Casa de Velásquez, 1991, pp. 165-176.
- CARDÚS, José, Turismo altoaragonés, varios tomos.
- CASTÁN, Adolfo, Arquitectura militar y religiosa de Sobrarbe y Serrablo meridional, ss XI-XIII, Colección de Estudios Altoaragoneses, n.º 25, Zaragoza, 1988.
- CASTÁN, Adolfo, Inventario de torres y castillos de Huesca. Inédito.
- CASTÁN, Adolfo, Románico e iglesias de cabecera triple en la ribera del Ara y valle de Vio, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1990.
- CASTÁN, Adolfo, Tres fortificaciones del Sobrarbe, *Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, n.º 5, Sobrarbe, 1999.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, Los condados de Aragón y Sobrarbe, Guara Editorial, Zaragoza, 1988.
- DURÁN, Antonio, Historia de Aragón, t. IV, Guara Editorial S.A., Zaragoza, 1985, p. 167.
- ESTEBAN, Juan Francisco; GALTIER, Fernando; GARCÍA, Manuel, El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura, CAI, Zaragoza, 1982.
- GARCÍA, Manuel (dir), y VV.AA., Inventario Artístico de Huesca y su provincia, t. III, Partido Judicial de Boltaña, 2 vols., Madrid, Ministerio de Cultura, 1992.
- GUITART, Cristóbal, Castillos de Aragón t. I, Colección Aragón, Librería General, Zaragoza, 1976.
- GUITART, Cristóbal, Castillos de Aragón III, Colección temas, Mira Editores, S.A., Zaragoza, 1988.
- LÓPEZ, Manuel, Boltaña y su castillo, *Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, n.º 4, Huesca 1998.
- LÓPEZ, Manuel, Muro de Roda, una fortaleza medieval recuperada, *Revista la Magia de Huesca, Pirineo aragonés* n.º 1, p. 42.
- TRAMULLAS, Jesús, Organización defensiva en el yacimiento arqueológico altomedieval de Griébal (Aínsa-Huesca), actas del I Congreso de Castellología ibérica, 1994.
- UBIETO, Antonio, Historia de Aragón, La formación territorial Anubar Ediciones, Zaragoza, 1981.
- UBIETO, Agustín, Los tenentes en Aragón y Navarra en los ss. XI y XII, Valencia, 1973.

El gótico bajomedieval

MANUEL LÓPEZ DUESO

Aunque en el siglo XIII se difunde por Aragón el estilo arquitectónico gótico en el ámbito urbano, no hallamos construcciones en tal estilo en Sobrarbe, donde hasta el siglo XIV se continúa construyendo con las pautas del románico, aunque las bóvedas de las iglesias tienden a apuntarse ya en el siglo XIII. Sólo reflejan influencias arquitectónicas del gótico, la iglesia en ruinas del despoblado de Esplugiello, alzada según un modelo protogótico rural aplicado en la Hoya de Huesca y Somontano –San Miguel de Barluenga y San Fructuoso de Bierge–, y la bóveda de cruce-ría sexpartita del ala sur del claustro de Santa María de Aínsa, obra ya del siglo XV.

Como esculturas de formas y estilo gótico, se conservan diversas imágenes, de cierta tosqueidad y reminiscencias románicas en su falta de naturalidad y movimiento, como el Cristo crucificado de Salinas de Trillo, las imágenes de San Juan y la Virgen de Fanlo, parte de un desaparecido Calvario (colección privada, Barcelona). Dadas en el siglo XV pueden citarse imágenes como las de San Miguel, de Santa Barbara y la Virgen, de Troncedo (Museo Diocesano de Barbastro); una Virgen de la ermita de la Espelunca, o una imagen de San Gregorio de Trillo (Museo Diocesano de Barbastro). En piedra, de este periodo, es la imagen de San Vicente, de la iglesia del mismo titular de San Vicente de Labuerda, a cuyos pies figura, arrodillada, la imagen del donante.

Tenemos que trasladarnos al siglo XV para poder hablar de los retablos de madera con escenas pintadas al temple conservados. De la primera mitad del siglo XV, es el retablo dedicado a la Virgen del lugar de Oto (Museo de Zaragoza), obra clasificada



Retablo de San Vicente de Labuerda

da dentro del denominado gótico internacional, atribuido al círculo de Blasco de Grañen (documentado entre 1422-1451). A la segunda mitad de dicho siglo pertenecieron los desaparecidos retablos obra de Pedro García de Benabarre (documentado entre 1445-1496), de las capillas del claustro de la iglesia de Santa María de Aínsa, dedicados a San Vicente, a San Bernardo y a Santa Ana. En talleres oscenses se realizaron numerosos retablos para el Sobrarbe. Así, al de Juan de la Abadía «el Viejo» se atribuye parte del retablo de San Vicente, de la iglesia de San Vicente de Labuerda, realizado hacia 1474. A su hijo Juan de la Abadía «el Joven» (documentado entre 1498-1511) y su taller, se atribuyen el retablo del Salvador de Broto (Museo de Zaragoza); el retablo de San Miguel de Fanlo (Museo Diocesano de Barbastro); el retablo del Cristo crucificado de Buisán (Museo Diocesano de Barbastro), y el retablo de San Miguel de Bagüeste (colección privada, EE.UU.). También trabajaban en Huesca pintores como Francisco Juan Baget, quien capitula en 1495 un retablo para Santa María de Buil; Alfonso Pérez, que contrata en 1489 un retablo de San Juan Bautista para Sieste, y en 1494 un retablo de San Nicolás para la iglesia del Hospital de Bujaruelo, todos ellos desaparecidos.

Ya entre el siglo XV y el XVI, dentro del gótico hispano-flamenco, un discípulo de Bartolomé Bermejo ejecuta la tabla central del retablo mayor del monasterio de San Victorián (Catedral de Barbastro), durante la administración de este monasterio por Alonso de Aragón (1492-1520), hijo natural de Fernando II, bajo cuyo abadiado se realizó por Pedro de La Guardia una sillería de coro para dicho retablo, y un órgano.

A través de referencias gráficas y documentales, tenemos también noticia de retablos góticos en Hospital de Tella, Salinas de Trillo, Señes, Giral o Sarvisé.

Otras piezas menores artísticas destacadas y conservadas son una mitra de lino del siglo XII, procedente del monasterio de San Victorián, que la tradición consideraba pertenecía al «Pontifical de San Beturián». De las piezas de orfebrería medieval, se conservan escasas piezas: un píxide esmaltado, románico, procedente de Muro de Solana o Ceresuela (Museo Diocesano de Barbastro, del siglo XIII), y una figura de Cristo crucificado en bronce, románico, de Las Bellostas (Museo Diocesano de Huesca, siglo XIII). De estilo gótico, ya del siglo XV, se conservan un cáliz en la iglesia de Linás de Broto y la cruz procesional de Castejón de Sobrarbe, fragmentada y repartida entre el Museo de Zaragoza y el Museo de Valladolid, que mostraba semejanzas con las desaparecidas de Torla y de Santa María de Buil.

Un tiempo se acababa y un nuevo mundo comenzaba, como suele interpretarse el fin de la Edad Media. Pocos cambios trajeron los nuevos descubrimientos al Sobrarbe, pues gran número de elementos de la forma de vida perduraron hasta el siglo XX. La Edad Media había puesto casi todos los cimientos necesarios para la construcción de un sistema social y económico, que permitiese la subsistencia y pervivencia de aquellas gentes, entre miedos y temores e ilusiones.

ADOLFO CASTÁN SARASA

Entre los ss. XIII/XV, en la vertiente militar, prácticamente no existe actividad constructiva en comparación con los dos siglos precedentes y con el que está en puertas. En la provincia, los castillos medievales con vestigios de obra superan la centena. En el periodo renaciente se triplican, aunando los escasísimos estatales –Jaca, Aínsa, Berdún...–, castillos y torres señoriales, casas torreadas de notables rurales y decenas de campanarios de iglesia repletos de aspilleras.

La del XVI es una centuria extraordinariamente crispada, con periodos de hostilidad larvada y cruentas algaradas de gran violencia en las que concejos, señores, familias poderosas, vasallos y bandoleros se hacen la guerra, constituyendo el tema económico el móvil fundamental de las contiendas, especialmente la posesión de tierras y derechos de aguas. A esto habría que añadir la pugna Monarquía-Reino de Aragón, las revueltas de Monclús y Ribagorza y el pulso religioso en Francia.

Valgan como ejemplos de conflictos entre concejos: en 1565 Bielsa mantenía una contienda con los pueblos de La Comuna –Sin, Serveto y Señes– que impedían el paso de personas y mercancías; los vecinos de estas tres aldeas contrataron bandoleros, apostados con arcabuces en unas fargas, torre y casas de Salinas; en 1576 los de Bielsa hacen lo propio a los de Tella, y Boltaña y Matidero dirimían sus razones con las armas. En otras ocasiones son los vecinos entre sí: en Aínsa peleaban las familias Dueso y Eximénez, causando numerosas muertes. En los levantamientos de Monclús y Ribagorza los campesinos se enfrentan a su señor por un lado y también a la monarquía. Según Colás y Salas, Monclús y Ribagorza poseían el régimen señorial más duro del occidente europeo.

En 1465 se concedía la baronía de Monclús. El hecho fue mal recibido por los habitantes que primero intentan su liberación acudiendo a los tribunales, después derribando el castillo señorial.

A mediados del s. XVI el fenómeno del bandolerismo está generalizado desde los valles pirenaicos a Fraga. En Sobrarbe era especialmente peligrosa la sierra



Morillo de Monclús

de Arbe. Iniciado a comienzos de la centuria, el periodo de auge va de 1561 a 1572. Un precedente sobrarbés es Pedro de Burgasé detenido el año 1528 en Barbastro acusado de ladrón de caminos reclamado por los concejos de Torla, Monzón y Broto, villa esta de cuya cárcel había logrado escapar, siendo condenado a muerte en proceso de ausencia.

Otro factor desestabilizante fueron las guerras de religión en Francia que amenazaban la catolicidad española, produciéndose incursiones de hugonotes por estas tierras norteñas. Así las cosas, se busca la impermeabilización de la frontera con defensas en puestos clave: Berdún, Ansó, Echo, Jaca, Biescas, Aínsa...

Estos hechos encadenados generaron una atmósfera de terror que justifica con creces el elevado número de inmuebles defensivos emplazados al norte de las sierras Exteriores. Unas veces serán los señores quienes levanten sus casales solariegos o palaciales; otras, regidores de las villas o la comunidad vecinal –cárceles–; y otras, infanzones locales deseosos de ostentación –de ahí los vanos de cuidada cantería o con detalles esculpidos, la disposición de iglesia propia–.

Análisis formal. Tipología

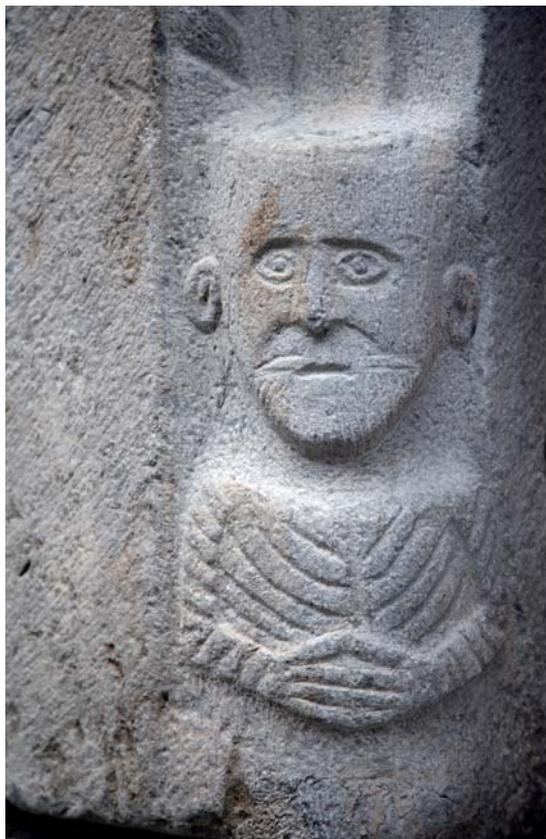
De forma simplista y dejando al margen los campanarios de iglesia, el grupo más numeroso entre las fortificaciones del s. XVI en el Altoaragón pertenece al

capítulo de casas torreadas, término que no se ajusta con absoluta precisión a la realidad, pues engloba casas con torre levantadas unitariamente: casa Mora de Escanilla, casa Bara de Guaso..., y puede que mayoritariamente torres exentas adaptadas a vivienda después, con cuerpos adosados acronológicos: torres de Bergua, Buisán, Fanlo, Fiscal, El Pamporciello... Una cuarta parte son castillos señoriales de diferente magnitud con torres, cuerpo destinado a vivienda, a veces murallas y patio de armas: Arasanz, Guaso, Aluján. Un grupito pequeño se diversifica entre castillos estatales: Aínsa, Jaca, Berdún; abadías eclesiales: Roda de Isábena, Arro, Gerbe...; y otros de dudoso encasillamiento: conjuntos de Banastón Viejo, Escaloneta...

Se construyen torres que raramente se individualizan en el interior de un recinto, acoplándose estratégicamente en la muralla o en los paramentos de la mansión, siempre esquinadas. Morfológicamente predominan las de planta cuadrilátera, siguiendo a distancia las circulares; una tan sólo pentagonal. En algunos castillos y casas fuertes se combinan las dos formas: casa Morillo de Arasanz, Aluján, San Victorián...

Paredes de torres y murallas se adecuan con sillería, sillarejo y mampostería, cogiendo argamasa de cal; en Banastón Viejo y Escaloneta hay muros de piedra seca. El barro acompaña algunas construcciones de Banastón Viejo y Escaloneta. El grosor mural suele ser de menor potencia que en la época anterior, no sobrepasando los dos metros y encontrándose el común entre 0,60/1,20 m. Lo superan: Oto -1,50/1,70 m- y casa del Señor de Fanlo con 1,50 m. Por debajo: casa Carrera de Fumanal -0,55/0,60 m-, Lanao de Arro -0,52/1,11 m-, Tardán I de Gistaín -0,50/0,73 m- y Escaloneta -0,40/ 0,70 m-.

Tras el recinto vemos gran patio descubierta interior en la ciudadela de Aínsa. Externamente las torres son lisas, en ocasiones partidas por impostas indicativas de alguno de los pisos o el sobrado: Arasanz, Arro, Aluján... En el caso de torres circulares, su desarrollo puede fragmentarse en dos cuerpos cilíndricos superpuestos de diferente diámetro; así ocurre en la Abadía de Arro y Arasanz.



Boltaña. Figura de hombre en la jamba de una ventana del siglo XVI



Torre de Salinas de Trillo

Por dentro las torres se dividen en pisos, entre tres y cinco, con vigas de madera apoyadas en retranqueos a los que acompañan ménsulas en Bagüeste y Oto. El piso inferior suele cubrirse con bóveda de medio cañón; también lo hace el primero en casa Juste de Arcusa, Baltasar de Charo, Carrera de Fumanal, casa Morillo y Abadía de Gerbe y Lapenilla; la segunda planta en Aluján y todos los pisos abovedados en la Cárcel de Broto, El Pamporciello y Cárcel de Puértolas.

Las torres con mayor superficie útil en planta baja se hallan en: Aruej -47 m^2- , Ador y Huerto -40 m^2- , Artasona de Cinca -32 m^2- y Fanlo -29 m^2- . Las de menor hueco aprovechable: casa Carrera de Fumanal -2 m^2- , Salinas de Trillo $-2,5\text{ m}^2-$, Banastón Viejo y Noales -4 m^2- , El Humo de Muro $-5,40\text{ m}^2-$, casa Lanao de Arro $-5,7\text{ m}^2-$...

Vanos y defensas

Teniendo como referentes las torres medievales, buena parte de las renacentistas colocan la puerta en altura. Las hay con arco de medio punto: torre pentagonal de Aínsa, Bergua, Buisán...; y adinteladas: Bagüeste, Aluján, Oto, Puértolas...

Los vanos son más numerosos que en el pasado. Las saeteras medievales son ahora aspilleras para armas de fuego con el mismo corte interior que los dinteles escalonados de Abizanda, o esviajes de Escanilla. Difieren en que hay bastantes más, el hueco se encoge y en el distinto dibujo de su salida, antes estricto

tamente rectangular, ahora también rectangular o con ensanchamientos circulares centrados –en gota–: casa Carlos de Abizanda, recinto de Aínsa, Arasanz, Arro, Bagüeste..., y otros muchos, pues son las más populares y utilizadas.

Variantes menos comunes de emisiones aspilleradas son: de cruz simple –Berroy–; salida circular –Berroy, casa Juan Broto de Guaso, Aluján, Salinas de Trillo–. Embuten cañoneras los castillos de Aínsa y Monclús.



Casa Baltasar de Charo

La embocadura interior es decididamente adintelada aunque algunas cañoneras desplazan arco: torre pentagonal de Aínsa. En las adinteladas un distintivo de la época son las ménsulas sobre las que carga el dintel, una por lado en: torre pentagonal de Aínsa, Fiscal, Lavelilla, Ligüerre de Cinca, Oto y Puértolas; dos por lado en gradación: torre pentagonal y recinto ainsetano, y torres de Fiscal y Oto. Vanos geminados dan calidad a las torres de: casa Baltasar de Charo, Fiscal, Gistaín, Oto y San Vicente de Labuerda. Son novedosas las ventanas claustrales o de banquillos integrados en el espesor mural. Las hay con un asiento: Palacio de Ligüerre de Cinca y Aluján. Con dos asientos: casa Juste de Arcusa, Abadía de Arro, casa Agustín de Bergua, Buisán, El Pamporciello, casa Mora de Escanilla..., y muchas más.

Exquisitas son las ventanas que hermocean las fachadas de algunas mansiones, ornamentadas con molduras, geometrismos incisos, símbolos y testas en relieve, normalmente una masculina y otra femenina que representan al matrimonio inductor de la casa fuerte: Plan, Boltaña, Gistain... En casa Juan Broto de Guaso las dos figuras son de hombre.

Junto a estos motivos puede aparecer excepcionalmente la fecha de construcción del edificio, de inestimable valor por si hubiera dudas al respecto. Los únicos inmuebles datados que hemos localizado en la provincia son: casa Villacampa de Laguarda –1542–, Turmo de Merli –1544–, Juste de Benasque –1567–, Juan Broto de Guaso –1570–, torre del santuario de Bruis en Palo –1573–, casa Páriz de La Puebla de Fantova –1575–, Domingo de Castanesa –1586–, Mur de Aluján –1588–, torre de Moros en Huerta de Vero –1589–. La serie es escasa pero ilustrativa, abundando en el mismo tiempo las defensas pirenaicas estatales, alzadas en la última década del s. XVI. La torre de Buisán se reforma para vivir en 1611.

En el s. XVI, las torres cúbicas incluyen en su coronación ventanas pequeñas en número de dos a cuatro por paramento. Las contemplamos en la torre pentagonal

de Aínsa, torres de Bergua, Fiscal, Abadía de Gerbe...; son adinteladas o con arco semicircular y su finalidad es la observación. No deben confundirse con las clásicas galerías de ladrillo que tanto se prodigan en palacetes, casas nobles renacentes, templos del gótico aragonés...

La defensa vertical seguía encomendada, como antaño, a pequeños matacanes en voladizo, en general cubriendo la puerta: Bergua, Escanilla, Fiscal, casa Morillo de Gerbe, casa Juan Broto de Guaso...

Los servicios

No conocemos aljibes ni hogares en Sobrarbe, y muy pocos en el resto de la provincia. Los retretes siguen siendo escasos, variando en tamaño y configuración respecto al s. XI. Se limitan al ancho cómodo para una persona; un hueco rectangular que atraviesa perpendicularmente el muro, prolongándose unos 60 cm mediante un cuerpo volado externo apoyado en ménsulas y cubierto con tejadillo; en este cuerpo se acopla el banco perforado con caída libre vertical. El de la Abadía de Arro y el de la Cárcel de Broto están embebidos en el paramento y no salen al exterior; el primero asoma a la escalera dotada de aspilleras que comunica los distintos pisos.

El servicio religioso de estas construcciones fue encomendado algunas veces a pequeños oratorios, escuetas salas abovedadas incorporadas en la planta baja: torres de casa Rin –Gistaín– y Aluján. En las casas fuertes Pallás de Guaso, Juste de Arcusa, Villellas de Mondot, Carruesco de Lecina, la iglesia es independiente aunque se levanta adosada a la mansión y con acceso desde esta.

Principales inmuebles:



El Castillo de Aínsa es una de las tres grandes fortalezas diseñadas por Tiburcio Spannocchi, junto a la de Jaca y a la desaparecida de Benasque, durante el reinado de Felipe II

La gran fortaleza ainsetana

Nada parece quedar del castro medieval, pues las torres consideradas de aquella época abren aspilleras iguales a las del resto del recinto y otras torres del Ara, son por tanto del s. XVI. Actuaciones como las grandes arcadas elevadoras del paseo de ronda son posteriores y aspilleras invertidas a los dos lados de la puerta, insinúan tal vez el antiguo muro protector del conjunto urbano, al que se solapó la puerta de la nueva ciudadela.

En los últimos años del s. XVI, reinando Felipe II, arriba a la localidad Tiburcio Spannocchi –proyectista de la ciudadela jacetana–. A partir de 1593 Aínsa será plaza fuerte y contará con tropas estables. En 1610 Labaña certifica la existencia de una «casa fuerte con cuatro torres». El castillo planeado en el s. XVI adopta la forma de cuadrilátero. Larga cortina de sillería, torres y un cubete de flanqueo definen el costado occidental, precedido de foso y contraescarpa, y el muro del este, donde abre la puerta adintelada con arco de descarga en mitra, también tenía foso y puente de acceso. Completaban la defensa cuatro torres angulares y otras dos adosadas al paramento del oeste.

En el centro del baluarte suroeste sube la torre más conocida y supuestamente medieval –s. XI–, por ser de planta pentagonal. Tiene en el piso bajo cinco aspilleras a distinto nivel, dos con embocadura de dintel sobre parejas de ménsulas y una con ménsulas simples, otra con arco de medio punto y la última, cañonera con salida circular. Aspilleras con ménsulas duplicadas para encoger la luz y fortalecer el apeo del dintel encontramos en las torres de Fiscal y Oto –s. XVI–. El paramento norte acoge la puerta primitiva en altura. La falsa, en armonía con las torres defensivas de *la ribera fiscalina*, disponía de galería de vanos de observación abiertos a todos los frentes.

Durante la Guerra de Sucesión tropas francesas asedian Aínsa en 1706, abandonándose la fortaleza por inútil en 1742 y reparándola el coronel Ezpeleta para prevenir ataques carlistas en 1833. Es seguramente el momento de la gran reforma. Por dentro de la muralla se adosan los recios arcos de medio punto sobre los que va montado el camino de ronda, pues no están ensamblados con aquella y además inutilizan –tapándolas– aspilleras del s. XVI. Al oeste se sacan sendos baluartes esquinados, eliminándose el cubete de flanqueo situado al norte –se *enruena* con tierra y grava–. Madoz es contemporáneo de estas reformas, dejando constancia en su valioso diccionario: «en varias épocas y en el día muy particularmente –es decir en su tiempo– se está rehabilitando».

El castillo de Aínsa es complejo y requiere un estudio riguroso para analizar las fases constructivas. Es Monumento Histórico Artístico (hoy, *Bien de Interés Cultural*) desde 1931, se están utilizando sus espacios para oficinas, exposiciones y actividades culturales y forma parte de una localidad fascinante. Reúne numerosos requisitos para plantear una investigación seria y paciente.

Casas fuertes notables

ARASANZ. Casa Morillo

Lugar despoblado perteneciente al municipio de La Fueva. Imponente vivienda que integra un par de torres en los extremos del paramento este, uno circular y el otro cuadrado. La torre cuadrada es más alta y corpulenta, coronada

por terraza almenada de merlones piramidales. La torre circular es de dos cuerpos separados por imposta, como en casa Lanao y abadía de Arro. Es inmueble del s. XVI.

FORMIGALES. El Palacio

Lugar del municipio de La Fueva. El Palacio son ruinas de una mansión monumental asociada a miembros de la familia Mur. No es obra uniforme aunque sí lo son los espacios fundamentales: fachada y torre. La sala del piso principal estaba iluminada por dos ventanales con pretensiones, en consonancia, aunque con menor suntuosidad, que otros palacetes de la época: Baells, Larrés, Biniés... La torre rectangular ocupa un ángulo de la fachada. En el cuerpo septentrional, se percibe el arranque de una posible torre circular, y restos de un matacán. Añadidos y ruinas desfiguran esta destacada construcción que pudo ser alzada el año 1580. En este sentido apunta Broto Aparicio que Ramón de Mur y Mur, suscribió en 1595 una capitulación con el maestro cantero francés Francisco Maure para levantar una delantera de pared en el *altario* de la casa que tenía en Formigales, desde la esquina donde estaba la torre, y con su matacán en lo alto.

GUASO. Casa Pallás

Situada en el barrio de El Grado de Guaso, antigua mansión de la familia Broto. El edificio es la suma de ampliaciones que median entre los ss. XVI-XIX, resultando una de las casas fuertes más voluminosas del Altoaragón. Su configuración actual dista mucho del proyecto originario, probablemente apoyado en torres cuadriláteras angulares.

En el presente se muestra con un cerrado bloque rectangular en el ala norte, fachada principal al sol naciente y paramentos más irregulares al sur y poniente, soldando su encuentro una torre circular. En principio la fachada pudo planificarse con dos torres esquinadas que protegerían la puerta de ingreso. En el lado norte subsiste integra una torre cuadrada y en el lado opuesto oratorio particular. La torre circular del suroeste no adquiere la envergadura del resto, pero parece del mismo horizonte que las cuadrangulares, es decir s. XVI.

LAVELILLA. Recinto fortificado

Lugar despoblado perteneciente a Fiscal. Entre la ruina es posible definir la planta de un recinto fortificado cuadrado con dos torres cuadradas en la diagonal este-oeste. Su planimetría está próxima al castillo de Larrés, o casa fuerte de

Página derecha:

El Palacio de Formigales, en el municipio de La Fueva, era propiedad de la familia Mur



Castarnés. Sigue en pie la torre noreste, con puerta de entrada en alto y ventanas sofisticadas al sur y este; una –fotografía de Briet– con parteluz cruciforme, más propio de la arquitectura francesa; lo tienen la torre de Larbesa, casa Escartín de Sasa de Sobrepuerto, Sánchez de Bara...

La segunda torre –casi arrasada– era más baja y pergeñada con tres plantas, de las que emergen aspilleras, una atractiva ventana geminada y arriba galería de vanos. Las aspilleras, de magnífica cantería, siguen pautas comunes al valle del río Ara; las hay con esviaje y todas salen con grieta vertical, algo común en el s. XVI.

LIGÜERRE DE CINCA. El Palacio

Lugar del ayuntamiento de Abizanda, cedido al sindicato UGT que ha rehabilitado El Palacio, casa fuerte dividida en tres bloques; un espléndido testimonio legado por la nobleza local del s. XVI, tal vez la residencia de Juan de Latrás, señor del lugar en 1610, cuando lo visita el portugués Labaña.

A su izquierda está la torre, sólida obra con numerosas aspilleras taladrando los muros, variadísimas y muy cuidadas: con esviaje, de cierre plano, con derrame en el alféizar, de embocadura circular, de salida circular, con cuello estrecho en la entrada –forma de botella–, con dintel sobre ménsulas –muy característica de la época–. Incluye una fina ventana de asiento sencillo, como en Larrés, Alerre, Lárrede, Aluján..., y otras de asiento doble.

Es un hermoso inmueble a la espera de utilidad en un marco propicio para el descanso, con el agua del Cinca a su lado y la solemnidad de los riscos calcáreos del Entremón al norte.

ALUJÁN. Casa Mur

Aldea integrada en el municipio de La Fueva. Elemento de dimensiones exageradas, de aspecto rectangular, con torres salientes en las esquinas de la fachada y patio abierto interior. Las dos potentes torres rectangulares, unidas a una tercera circular en la esquina suroeste, representan los bloques subyacentes de la mansión. La torre del noroeste es de mayor envergadura y monumentalidad. Tiene cuatro plantas, distinguidas las dos últimas por imposta. En la planta baja se sumerge el oratorio, fechado en 1588. Rasgan los muros aspilleras convencionales y ventana con banco lateral al este, como en Larrés, Ligüerre de Cinca... En la tercera planta abre originales ventanas y matacán. De la imposta intermedia afloran gárgolas, ingrediente decorativo a la vez que funcional, caso único entre las torres oscenses.

La segunda es de aspecto más oscuro por su cerrazón. Probablemente fraguó con anterioridad, por la configuración interna con pisos de madera y puerta en



La casa Mur de Aluján está fechada en 1588

altura, fórmula arcaica adoptada por numerosas torres del s. XVI. La tercera torre es de cuerpo cilíndrico y nos ha llegado con dos pisos. Es también del s. XVI, periodo en que Aluján era señorío de la familia Mur, dentro de la baronía de Monclús.

SAN VICTORIÁN. Torres del s. XVI

Incorporado al municipio de Pueyo de Aragón. En el s. XVI una cerca de obra envuelve la vieja fábrica románica, y en tres de las cuatro esquinas se plantan torres intimidatorias. Mientras las dos torres del lado norte siguen intactas, la del lado sur ha quedado reducida al piso bajo. La torre del noreste es circular y en el único piso que pervive, distribuye cinco aspilleras vulgares. La torre del noroeste es casi cuadrada, corpulenta y poco esbelta. Externamente manifiesta cuatro plantas agujereadas con ventanas rectangulares centradas y aspilleras gemelas a los lados. Son originales las aspilleras del segundo piso con trazado en derrame doble, como en Arro, Castanesa o Permisán. La tercera torre está en la esquina suroeste. En los bajos, lo único que ha quedado, se perciben arranques de bóvedas y aspilleras.

Los tres elementos son del s. XVI, como la puerta de entrada que ostenta en la clave escudito abacial fechado en 1575, con probabilidad la fuente bajo arco, un óculo de la iglesia –1542–, o la cruz del cementerio –1543–. También el palacio abacial es inmueble del s. XVI, con puerta dovelada de doble arco, la vimos idéntica en el castillo de la Mora de Peralta de la Sal, y matacán encima apoyado en cinco triadas de ménsulas.

Otras torres y casas fuertes

Unas cincuenta torres o casas torreadas más hemos contabilizado en Sobrarbe –s. XVI–. Un primer grupo aglutina torre, casa e iglesia: casa Juste de Arcusa, Lanao de Arro, Clavería del Humo de Muro, Ruba de Fanlo, Tardán I en Gistaín, Carruesco en Lecina, Villellas en Mondot, Buil en San Vicente de Labuerda... Un segundo grupo incluye casa y torre: Abizanda –casa Carlos–, Charo –Baltasar–, Escanilla –Mora–, Fumanal –Carrera–, Gerbe –Morillo y Abadía–, Guaso –Juan Broto y Bara–, Salinas de Trillo –Palacio–...

Torres adaptadas para vivienda en: Araguás, Bagüeste, un par en Bergua, Buisán, Humo de Rañín, El Pamporciello, Fanlo –casa del Señor–, Fiscal... Torres exentas en: Gistaín –Tardán II–, Oto, Puértolas... Escaleras fortificadas en: Arro –La Abadía–, Bielsa, Sin –casa Puché–. Tal vez la cárcel de Broto como defensa del puente, y otras de menor personalidad en: Giral, Griébal, Javierre de Ara, Lalueza, Las Bellostas, Lacort, Lascorz, La Torre, Mondot –casa Tejedor–, Palo –Bruis–, Plan, Fontanal, Saravillo, Sin –casa El Torrero–...

Bibliografía

- CASTÁN, Adolfo; CALVERA, Enrique, e IGLESIAS, Manuel, Huesca de la A a la Z, Publicaciones y Ediciones del Altoaragón S.A., Huesca, 1990.
- COLÁS, Gregorio, y SALAS, José Antonio, Aragón en el s. XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos, Departamento de Historia Moderna, Universidad de Zaragoza, 1982.
- GARCÍA, Manuel, Inventario Artístico de Huesca y su provincia, Partido Judicial de Boltaña, Vol. I-II, Madrid, 1992.
- GUITART, Cristóbal, Castillos de Aragón III, Colección temas, Mira Editores, S.A., Zaragoza, 1988.
- NAVAL, Antonio, La torre de Fiscal, en Diario del Altoaragón, 7 de diciembre de 1997.
- NAVAL MÁ, Antonio, Casas torreadas, Cuadernos Altoaragoneses de Diario del Altoaragón, Domingo 1 de marzo de 1998.
- PALLARUELO, Severino, Casa fortificadas del s. XVI, Senderos de Sobrarbe, PRAMES S.A., Zaragoza, 1993.
- VALENZUELA, M.^a del Carmen, La defensa del Pirineo Aragonés durante los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita, n.º 19-20, Zaragoza, 1980.

El arte entre los siglos XVI y XVIII. Del gótico al barroco

MANUEL LÓPEZ DUESO

La favorable coyuntura económica de la segunda mitad del siglo XVI permitirá la construcción de nuevas iglesias, más amplias, para sustituir a las pequeñas y oscuras iglesias románicas, así como se adornaran con retablos, imágenes, cuadros y otros ornamentos, durante un periodo que se extiende hasta el primer tercio del siglo XVII con las formas del renacimiento y manierismo. La crisis económica de mediados del siglo XVII y el desarrollo de una nueva mentalidad, aparta las formas anteriores, aunque el barroco se desarrolla plenamente a partir del segundo tercio del siglo XVIII. Surgirá un «barroco popular», en el cual predomina lo didáctico sobre lo estético, caracterizado por la sencillez de líneas

en la pintura. Será un arte religioso, para ornato de las iglesias o de capillas, con escasas piezas conservadas en algunas casas.

Arquitectura

A partir de la segunda mitad del siglo XVI se alzan en Sobrarbe numerosas iglesias, siguiendo diferentes modelos. Un grupo de ellas, alzadas entre 1545 y 1633, presentan planta rectangular y cabecera poligonal, cubriendo la nave y capillas sitas en los laterales, con bóvedas de crucería. Se alzan utilizando sillares o éste se reserva para las esquinas («*cantoneras*») y los muros de mampostería y sillarejo. Se sitúan dentro de lo que se ha denominado «gótico aragonés». Destaca la iglesia de Santa Eulalia de Olsón, obra de Joan Tellet, de 1546, quien también realiza la de Castejón de Sobrarbe (1557). Maestros foráneos alzarán otras iglesias siguiendo este modelo, como la nave de la iglesia de Ntra. Sra. de Badaín, las iglesias de Broto, Boltaña, Puertolas o Palo –de planta rectangular, se cubre en la cabecera con bóveda poligonal de crucería gracias a trompas en los ángulos, 1597–, y ya en el siglo XVII, las de Latorrecilla, Formigales, Banastón, Santa María de Buil, y la iglesia de Bielsa, alzada entre 1601-1633 por Martín Torón, Antón Torón y Juan Valen.



Los constructores alcanzaron en el Alto Aragón una gran maestría en las bóvedas estrelladas y las mantuvieron cuando el estilo gótico ya se había abandonado. En la imagen, iglesia de Broto, de la segunda mitad del XVI

Paules de Vero y otras, prolongándose hasta el primer tercio del siglo XVII, como modelo de muchas ermitas.

Destaca otro modelo, estudiado por Adolfo Castán, de triple cabecera rectangular —el ábside central más grande, de testero plano— y nave, cubierta con bóveda de medio cañón los ábsides, y la nave en madera, se localiza en la cuenca alta del río Ara y Sobrepuerto (Berroy, Escartín, Fiscal, Borrastre, a las que podríamos añadir la de Linás de Broto) relacionándola con la ermita de San Bartolomé de Bergua, ofreciendo una cronología entre antes de 1559 y comienzos del siglo XVII. Cuentan con una torre-campanario, de carácter defensivo, sobre el ábside central.

Tras la crisis del segundo tercio del siglo XVII, y hasta finales de dicho siglo no hallamos obras barrocas, ya que la ermita de Jesús Nazareno de Fiscal, datada en 1676, es de cabecera poligonal y se cubre con bóveda de crucería, mientras que la ermita de la Fuensanta de Laspuña (1681), responde al mode-

Otro modelo difundido a lo largo del siglo XVI, corresponde a iglesias de planta de cruz latina, cubierto el cruce-ro con bóveda de crucería simple (La Pardina de Castejón de Sobrarbe, 1536; Latorre de Castejón de Sobrarbe, 1545; Morillo de Tou, 1606, o Camporrotuno y Serveto, y las ermitas de San Blas de Broto y Santa Waldesca de Samitier), aunque también las hallamos de planta de cruz griega, en Rañín, cuyo modelo es similar al de la iglesia de San Pedro de Tabernas, alzada hacia 1576, cuyo prior provenía del linaje del Señor de Rañín; o de una sola nave con capillas laterales cubiertas con bóveda de medio cañón, como la de Mediano, hacia 1580.

El modelo que será más difundido corresponde a formas más sencillas, que perviven en la arquitectura tradicional, con una nave rectangular, cabecera rectangular más estrecha y baja, y una capilla a cada lado, cubierto todo con bóveda de medio cañón, muchas de las cuales fueron reformadas en el siglo XVIII, cubriéndose con bóvedas de lunetos. Así, se documenta la de Labuerda, Campol,

lo de planta rectangular y testero plano, como la ermita de la Virgen del Pilar de Oncins (1716).

A comienzos del siglo XVIII se alzarán los principales edificios barrocos de la comarca, la iglesia del monasterio del Santo Espíritu de Boltaña, creado en 1651, según el modelo jesuítico, adaptada a los cánones establecidos por la orden carmelita, con planteamientos herrerianos, concluida en 1711, y la iglesia del monasterio de San Victorián (1732-1736),alzada por Dionisio Ranzón. Este modelo será imitado en las iglesias de Torla, Lapenilla, Trillo y Betorz, aunque en éstas las capillas laterales son hornacinas abiertas en los muros en algún caso.

Otras iglesias mantienen el modelo desarrollado en el siglo XVI de nave rectangular, testero recto más bajo y capilla lateral, ampliando las naves y adoptando bóvedas de lunetos, como en Burgasé o Puymorcat o Labuerda (1791). Algunas incorporan capillas cubiertas con cúpulas esféricas (Broto, Buesa, San Juan de Toledo) o a modo de crucero (Sase o Santa María de la Nuez). Se alzan algunas iglesias con nave rectangular, capillas laterales intercomunicadas y testero plano, cubierta por bóveda de lunetos entre arcos fajones y de medio cañón en las capillas, como la iglesia de Lacort (1759-1760), la de Ntra. Sra. de los Dolores de Fanlo (1777), la de Planiello (1771-1781), la ermita de San Úrbez de Albella (1768-1783) o la de Cajol (1787), etc... En las ermitas, se adopta el modelo de planta rectangular, testero plano y hornacina a modo de ábside.

A finales del siglo XVIII y comienzos del siguiente, se alzan algunas iglesias según esquemas relacionados con los conceptos del neoclasicismo, más cuida-



La iglesia de Olsón es el mejor ejemplo de arquitectura religiosa del siglo XVI en Sobrarbe

das sus formas, como la iglesia de Escanilla (concluida en 1816), y la de Clamosa (1768-1773), atribuida al arquitecto Agustín Sanz, de planta de cruz griega.

Ornamentos de las iglesias

Las iglesias de Sobrarbe, como todas las alzadas en dichos siglos, no se mostraban desnudas, a piedra vista en su interior como hoy las conocemos. Sus paredes se hallaban pintadas y en sus altares y capillas, retablos, cuadros e imágenes las adornaban. Durante los siglos XVII-XVIII, con la difusión del estilo barroco, donde predominaba lo efectista, se recargan con retablos cargados de dorados y llenos de volumen, que generen juegos con la luz, fruto de la «Contrarreforma», que serán despreciados por los autores decimonónicos.

Retablos y esculturas

Los expolios producidos en 1936 y la despoblación no han permitido conservar más que un escaso número de piezas de los siglos XVI-XVIII de las iglesias de Sobrarbe. Son también escasas las referencias documentales y que además aluden a obras no conservadas. La relación de las iglesias de Sobrarbe con las distintas sedes episcopales (Barbastro, Jaca y Huesca) orienta el encargo de las obras a maestros asentados en dichas ciudades. Hallamos alguna referencia a maestros locales, ya en el siglo XVIII.

En el primer tercio del siglo XVI, pervive la tradición gótica en las mazonerías, aunque se adoptan motivos decorativos del renacimiento italiano y el propio tratamiento de las formas de las imágenes de los retablos mostraba un nuevo estilo. Existen referencias a la realización del retablo mayor de la iglesia de Tierrantona por el taller de Gabriel Joly, hacia 1538. De mediados de dicho siglo, era el retablo de alabastro de la ermita de Ntra. Sra. de la Piedad de Broto, ubicable dentro del primer renacimiento aragonés, con una decoración muy reiterativa. Más tardío, y combinando escultura y pintura, era el retablo de la iglesia de Camporrotuno que reproducía modelos desarrollados en otros lugares (Biota o Larrés), aunque la fecha que aparecía en uno de sus escudos decorativos, 1591, lo hace muy retardatario. En esta primera mitad de dicho siglo trabajó el mazonero Luis de Oyarzu, asentado en Bielsa, quien en 1561 redactó su testamento (A.H.P.Hu., sec. prot. not., n.º 11.157, ff. 54-59), dando referencias a algunas de sus obras, entre ellas el retablo mayor de la iglesia de Panticosa, ejecutado en 1538, y el de Castellazuelo en 1555, así como otros realizados en Araguás, Viu de Foradada, Fosado, Troncedo o Lalueza.

El desarrollo de las formas renacentistas evolucionó hacia lo que se denominó como estilo «romanista», en la segunda mitad del siglo XVI y primer tercio del

siguiente, dentro del cual podría considerarse se realizarían el retablo mayor de la iglesia de Tella (1595-1599), obra de Joan Jubero, autor de la sillería del coro de la catedral de Barbastro, y referencias a obras realizadas por el oscense Juan Miguel de Orliens, hacia 1597, en Castejón de Sobrarbe. Otro escultor que trabaja en Sobrarbe es Joan de Arbeloa, autor del Sagrario del retablo mayor de Coscojuela de Sobrarbe en 1597 y del de Puyarruego en 1604.

De tal estilo se conservan algunos restos de mazonería de los retablos de la iglesia de Olsón, o retablos en capillas particulares. Ya del primer tercio del siglo XVII, fueron los retablos realizados en el taller de Marcos de Gallarza en Barbastro, junto al cual trabajan el ensamblador Juan de Ruesta y el pintor y dorador Pedro Ruiz y Gaspar de Lax, para la iglesia de la Asunción de Bielsa: el de San José, de 1628; el de Nuestra Señora del Rosario –a imitación del existente en Boltaña de la misma advocación– de 1633, y los de Santiago y San Pedro de 1638. En 1640 se realiza por Bernardo Auberins y Juan Bocín, un retablo para la iglesia de Formigales.

Sólo se conservan diversas imágenes que han sido datadas como de dicho periodo. Son esculturas en madera, robustas, con muchas incorrecciones en las proporciones, aunque con un adecuado estudio anatómico.

La crisis de la primera mitad del siglo XVII, produjo una interrupción en la producción artística. Sólo en el último tercio de dicho siglo, se reinicia la realización de retablos escultóricos. En este periodo se realizan algunos retablos que incorporan elementos barrocos, aunque mantienen la estructura romanista, como el retablo mayor de la iglesia de Boltaña, que fue dorado en 1703. Destaca el retablo mayor del monasterio de San Victorián –actualmente en la Catedral de Barbastro–, cuya mazonería incorpora ya la columna salomónica y una prolífica decoración vegetal, y acoge tablas del primer tercio del siglo XVI, así como el retablo de San Miguel de la ermita de la Espelunca, realizado por iniciativa del Abad, en el último tercio del siglo XVII. También de dicho momento era el retablo de la ermita de Ntra. Sra. de Ilarz de Formigales, realizado en 1692 por Pablo Pérez de Graus, o la conclusión del retablo mayor de Broto hacia 1697, cuyo «encarnado» había capitulado el dorador Pedro Lafuente. Algunos retablos mantienen modelos anteriores, como el de San Juan de Plan (1707). A comienzos del siglo XVIII, tras la interrupción del primer tercio, por la crisis provocada por la Guerra de Sucesión, se realiza, entre 1729-1732 un retablo mayor para la iglesia de Tella, o en 1741 para la de Formigales.



La iglesia de Boltaña es otro de los grandes templos del XVI

Tras la interrupción provocada por el conflicto, la necesidad de ornar las iglesias de los monasterios de San Victorián en Los Molinos y del Santo Espíritu de Boltaña, cuyas iglesias son alzadas en el primer tercio de este siglo, genera la necesidad de realizar nuevos retablos, siguiendo nuevas pautas. De las formas del estilo barroco churrigueresco, recargado de dorados, rocallas y formas que dan volumen, se realizan los retablos del monasterio del Santo Espíritu de Boltaña, tanto el mayor como los de las capillas laterales, así como los de las capillas laterales del monasterio de San Victorián (hoy dispersos por El Pueyo de Araguás, Araguás, Los Molinos, Torrelisa o Latorrecilla), en torno a mediados de dicho siglo XVIII. También se incorporan otros modelos, más clasicistas, como el del retablo del Santo Cristo del monasterio de San Victorián –hoy en la ermita de la Virgen del Pilar de Oncins–.

Ya en el último tercio de dicho siglo, se realiza el retablo mayor de la ermita de San Úrbez de Albella, compuesto por diversos relieves sobre la vida de tal santo, ejecutado hacia 1783, así como los retablos de las capillas laterales. A este estilo recargado, corresponden pequeños retablos de ermitas, como el de Santa Marina de Burgasé, o el de la iglesia de Aguilar o los de la iglesia de Arro. También retablos para capillas privadas, como el de la capilla dedicada a San Antonio de Padua de casa «Notario» de Asín de Broto. Tenemos noticias de retablos realizados en dicha época, como el del Santo Cristo de Formigales en 1779 o el de Planiello, en 1783, por Clemente Lecina de La Puebla.

Las influencias del neoclasicismo, también alcanzan Sobrarbe, con ejemplos como el retablo de la iglesia de Trillo o el de Clamosa, así como el retablo de la capilla de San José de la casa «Puyercus» de Boltaña.

Las imágenes conservadas, algunas de ellas procedentes de retablos, debieron ser obra de maestros locales, con numerosas imperfecciones en sus proporciones. Las conservadas atribuibles al siglo XVII, rompen su verticalidad ligeramente, con imágenes como Cristo atado a la columna en Boltaña, o una Virgen con el Niño en la ermita de la Espelunca. Son figuras voluminosas, como la Santa Ana de la ermita de El Pueyo de Araguás o Santa Marina de Burgasé. La desproporción de las formas se hace evidente en pequeñas imágenes, como las de la Virgen del Carmen de Moriello de Sampietro –benedicida en 1748– o algunas tallas de San Vicente de Labuerda o de Yeba.

Ya en el siglo XVIII, hallamos ciertas piezas de mejor calidad, más estilizadas, que destacan sobre las agrupadas bajo el término «barroco popular», señalándose las imágenes de San Úrbez y la Virgen de la ermita de San Úrbez de Albella, o San Miguel de la capilla de casa «Monclús» de La Valle. Poseemos algunas referencias a partir de la segunda mitad del siglo XVIII a la existencia de un taller en



la Villa de Boltaña, tal vez relacionable con la ejecución de los retablos para la iglesia del monasterio del Santo Espíritu. Así, hallamos citado hacia 1743 al escultor Pedro Salinas, autor de un retablo en Villanova; en 1755 al escultor Victorián Menac y a su hijo Cosme Menac, que enlaza con la familia del escultor barbastrense José Balón; en 1758 los doradores y pintores Ramón y Pablo Bielsa, que trabajan en el retablo mayor de Panticosa, y en 1788, Antonio Bielsa, que dora y pinta diversas piezas en Planiello.

Otro tipos de retablos fueron realizados en obra, con molduras de yeso y pintadas, componiendo así la mazonería: se conservan retablos, en los laterales de las iglesias, en la de Linas de Broto, del siglo XVII, en la de Camporrotuno o en la de San Esteban de Troncedo, del siglo XVIII.

Una obra de talla de madera destacada es la sillería del coro del monasterio de San Victorián, obra de la segunda mitad del siglo XVIII, cuyos respaldos se decoran con escenas de la vida de San Benito, componiendo uno de los conjuntos más completos del ciclo iconográfico de la vida de dicho santo de los que se conservan.

Los retablos de pincel

Los retablos con decoración pictórica, con escenas pintadas, son frecuentes en el siglo XVI, con cierta evolución desde la tradición del estilo gótico, que subsiste en el primer tercio del siglo XVI, en el retablo de Santa Eulalia de Javierre de Bielsa, obra del «Maestro de Javierre». En el monasterio de San Victorián, bajo la administración de Alonso de Aragón (1492-1520) se realiza el conjunto de tablas de la vida de San Victorián, obra supuestamente de dos artistas, un tal Johan de Madrid o Madrid y otro desconocido. Igualmente, se consideraban obra de Pedro de Aponte (documentado 1507-1523) unas tablas desaparecidas de Santa María de Buil, y a Martín García se atribuyen algunas tablas del retablo de San Vicente de Labuerda. En 1526, el pintor barbastrense Antón lo Turmo, capituló con su sobrino Juan de lo Turmo, alias «Flandina», concluir un retablo para la villa de Bielsa.

Dentro del primer renacimiento, adoptando motivos decorativos renacentistas, pero manteniendo elementos de la pintura gótica e incorporando otros del renacimiento, durante el segundo tercio del siglo XVI, se realizan retablos como el de Moriello de Sampietro, o las tablas conservadas de un retablo de la colegiata de Fanlo, en el Museo Diocesano de Barbastro, o las puertas, único resto del retablo de la ermita de Ntra. Santa de Villarciello de Banastón, el cual era similar al de Ntra. Santa del Rosario de la iglesia de Banastón. Las influencias italianas son claras en un fragmento conservado del retablo del Santo Cristo de la iglesia de Vio y en el retablo de la Asunción de Yebea, datado hacia 1530-1550.

Los documentos nos ofrecen referencias a diversos artistas que trabajan en Sobrarbe, como el pintor Ramón Beguer, citado en 1577 y 1586, o Fernando de

Castañeda, en 1576. Destaca la labor del navarro Pedro Romero, del cual se conserva el documento de visura del retablo de la iglesia de Sasé en 1576; en 1585 realizó un retablo para la iglesia de San Salvador de Boltaña, y en 1586, un retablo para la ermita de San Bartolomé de Silves. En el retablo de Camporrotuno, figuraba la referencia al «*pintor de Aínsa*» (1591). De comienzos del siglo XVII, se señala en 1622, la presencia del pintor Luis Salinas en Yeba. Hay alguna referencia a la realización de un retablo para la iglesia de Bergua por Agustín Xalón el Viejo en 1628. Se conserva también, la capitulación del pintor Valero Romeo, de Sieso, con el concejo de Labuerda, el 18 de julio de 1666, julio, para que pinte los nueve cuadros del retablo mayor de la iglesia de Labuerda, dedicado a San Sebastián, cuyo cuadro principal, fuera «*como un cuadro que tiene de San Sebastián, Isabel Figuera, biuda de la Buerda*», que serviría como modelo.



Retablo de San Quílez, en la ermita de San Úrbez de Albella

Se han conservado, ya del siglo XVII, el retablo de San Quílez de la ermita de San Úrbez de Albella, así como dos retablos que servían como soporte de un Cristo crucificado, cuyo fondo representa a diversos santos –en el retablo de la iglesia de Santa María de Buil– o a la Virgen y a San Juan –de peor factura, en la ermita de San Mamés de Asin de Broto–. Con una técnica sencilla, configurando parte del llamado «barroco popular», se conserva un lienzo sobre sarga y una tabla, que formaban parte del retablo de la ermita de San Pablo de Boltaña, obra del siglo XVIII; de inferior calidad a un lienzo, representando a San Martín partiendo su capa, perteneciente a un retablo conservado en una capilla particular, rematado por el escudo infanzón de la casa y con la fecha 1783.

Señalar algunos retablos pintados en los muros de la iglesia, como el de San Juan de Toledo (1599), o el de la Virgen de Gerbe. Muy posteriores, de estilo neoclásico (finales del siglo XVIII), se conservan los figurados en los muros de la iglesia de Betorz.

Lienzos

Son escasos los conservados, algunos en casas infanzonas. Del siglo XVI se conserva un lienzo, manierista, representando la escena de San Vicente ante el Emperador en la iglesia de San Vicente de Labuerda.

Un conjunto importante, de finales del siglo XVII, pero de mediana calidad, procede del monasterio de San Victorián, con temas como la representación del Calvario; el Martirio de Santa Orosia; San Benito –un cuadro del cual existe un ejemplar igual en el retablo mayor de la iglesia del monasterio de Casbas–, o una María Magdalena, de influencias francesas. Influencias flamencas parecen asomar en el cuadro que representa a San Sebastián y San Francisco Javier, en la iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores de Fanlo. También se conserva de dicho siglo un lienzo representando a Santa Barbara, en El Pueyo de Araguás.

Ya dentro del siglo XVIII, se han datado diversos lienzos, procedentes del monasterio de San Victorián, representando a la Inmaculada Concepción; doce lienzos representando a los Apóstoles, procedentes de la Sacristía de dicho monasterio; un «*Ecce Homo*» y Cristo como «Salvador», así como obras de peor factura, como un lienzo representando a San Ramón Nonato, que le aproxima al denominado «barroco popular», caracterizado por una factura tosca, de formas sencillas y predominio del dibujo en base a gruesos trazos y poca sensación de volumen, obtenida por la contraposición de colores. Así, los lienzos que componen el retablo de San Pablo de Boltaña, y la representación de San Antonio de Padua y San Francisco salvando almas del Purgatorio, procedente de Moriello de Sampietro, hoy en la Sacristía de la iglesia de Boltaña, destaca por el tema de la salvación de las ánimas. Señalar también el Monumento de Semana Santa de la iglesia de Arro, formado por paneles pintados. Son pinturas posiblemente obra de los mismos autores que decoran los muros de diversas iglesias de Sobrarbe durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Pintura mural

La pintura mural que decoraba las iglesias de Sobrarbe ha sido en múltiples ocasiones sacrificada por la «belleza» de la piedra vista, especialmente en el último tercio del siglo XX. La incorrección de sus formas y su supuesta falta de calidad, ha permitido que desaparecieran las conservadas, en muchos casos ya dañadas por haber sido repicadas o cubiertas de cal. Pero en capitulaciones del siglo XVI, se señala que debía entregarse las iglesias como acabadas, tras ser «*pinzellada*», pintada. Así, en el siglo XVI y primer tercio del XVII hallamos la sencillez de los muros revocados, representando disponer un aparejo isódomo –herencia medieval– en Gerbe, Puertolas, Badaín; decoración de motivos geométricos y heráldicos sobre pintura simulando un aparejo isódomo, en la iglesia de San Pelay de Coscojuela de Sobrarbe (1575), y muros y bóvedas decorados simulando los casetones de un artesonado en Berroy, Linás de Broto o la capilla de casa «Mur» de Aluján. También se conservan de dicho periodo retablos figurados en los muros, como los ya citados de Gerbe o San Juan de Toledo, y representaciones de escenas, como Cristo camino del calvario, en grisallas, en la capilla de casa «Mur» de Aluján. Destacar conjuntos como el de la iglesia de San Juan de Toledo, datado en 1599, se han señalado relaciones con las pinturas murales de la



Pintura mural representando a Cristo camino del calvario en la capilla de Casa Mur de Aluján

iglesia francesa de Saint Mercurial de Vielle-Louron, en el Valle del Louron. Dicha relación con Francia parece reflejarse también en las pinturas murales aparecidas en el ábside de la iglesia de San Esteban de Sin.

Otro conjunto, muy deteriorado, existía en la cabecera de la iglesia de Bergua, así como en la casa-abadía de Torla. Otros restos, algunos ya desaparecidos, como las pinturas de la Sacristía de Tricás, ya hundida, y fragmentos en Berroy, San Bartolomé de Bergua, Palo, Borrastre, Sasé, Fiscal o Janovas, entre otras, ya del siglo XVII. También en casas infanzonas, como las pinturas de la sala de casa «Ramón» de Sasa de Sobrepuerto, o en casa «Mur» de Aluján, con la representación del apóstol Santiago, y una serie de dibujos de un jinete y animales fantásticos.

En la segunda mitad del siglo XVII, dentro del estilo barroco, se realizan también una serie de pinturas murales en iglesias, como las que decoran la ermita de San Antón, próxima al monasterio de San Victorián, o las capillas laterales de la iglesia de Muro de Roda. Destaca en este periodo el sentido ilusionista de dichas pinturas, simulando formas arquitectónicas, como bóvedas de lunetos o cornisas, en especial en la segunda mitad del siglo XVIII. Destaca las pinturas de la ermita de la Virgen del Pilar de Oncins, datadas en 1723, así como el carácter más rococó de las ejecutadas en Olsón hacia 1721.

Es, como hemos señalado, la segunda mitad de dicho siglo la de la proliferación de esa decoración ilusionista, desarrollando el «*trampantojo*», con bóvedas de lunetos



La sillería del coro del monasterio de San Victorián, actualmente en la iglesia de Boltaña, se talló en el siglo XVIII con escenas de la vida de San Benito

simuladas, predominio del dibujo con trazos gruesos, en negro, una sensación de relieve basada en contrastes de colores, con una reducida gama de colores. Los motivos más frecuentes son floreros y símbolos religiosos, con representación del «*Agnus Dei*», el Cáliz eucarístico, ángeles portando símbolos marianos o de la Pasión de Cristo. Una pintura de carácter escenográfico, de lo cual era clara muestra las desaparecidas pinturas del ábside de la iglesia de San Vicente de Labuerda (1774), con una finalidad didáctica, con un amplio conjunto de símbolos, como podemos observar en las pinturas de Burgase. Destaca este conjunto, así como el de Muro de Roda y San Hipólito de Castejón de Sobrarbe. Las formas decorativas se prolongan hasta principios del siglo XIX (Ceresa, 1804, y Vio, 1814).

Bibliografía

- BUIL GIRAL, León J., 1997, *Viaje por el Alto Aragón. Noviembre del año 1794*. edit. La Val de Onsera, Huesca.
- CASTÁN SARASA, Adolfo, 1987, «Pintura popular religiosa en el Sobrarbe», *Homenaje a D. Federico Balaguer Sánchez*, I.E.A., Huesca, pp. 469-484.
- GARCÍA GUATAS, Manuel, septiembre 1976, «El arte en Aragón. La expresión popular en el Alto Aragón durante el siglo XVI», *Boletín de la M.A.Z.*, Zaragoza, pp. 12-14.
- GARCÍA GUATAS, Manuel, septiembre 1977, «El arte en Aragón: El escudo de Sobrarbe en las artes plásticas del siglo XVI», *Boletín de la M.A.Z.*, Zaragoza, pp. 15-17.
- GARCÍA GUATAS, Manuel (dir.), 1992, *Inventario artístico de Huesca y su provincia. Tomo III. Partido judicial de Boltaña*, 2 vols. edit. MEC, Madrid.

La huella de sus gentes

IV



Página anterior:

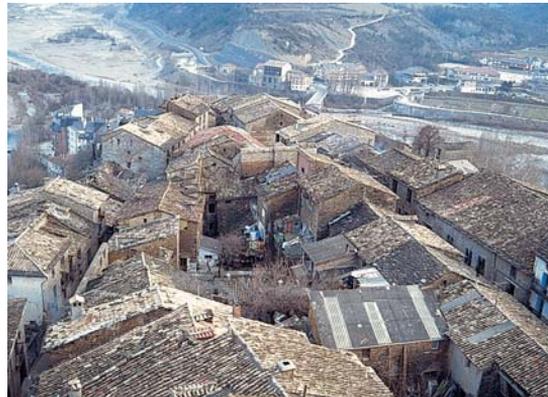
El descenso de navatas se recuperó en 1983.

Eugenio Monesma graba ese primer viaje por el río Cinca

SEVERINO PALLARUELO CAMPO

Presenta en Sobrarbe una gran variedad: entre el agrupamiento de las viviendas en núcleos compactos, con una densidad de edificios muy notable, y la dispersión absoluta, aparecen todos los posibles modelos intermedios. El núcleo más frecuente en la comarca es el formado por una agrupación pequeña de casas –entre cinco y cincuenta– que se alzan unas junto a otras formando un plano más o menos estructurado que parece responder a un crecimiento espontáneo surgido sin planificación previa.

Este modelo de hábitat, con aldeas o pueblos muy pequeños y bastante próximos, es el mismo que se encuentra en todo el Pirineo aragonés. Responde a un tipo de ocupación y de explotación del territorio que se adapta bien al relieve difícil y a la escasez de suelo agrícola, de modo que los núcleos habitados se instalan en los lugares donde existen algunas tierras cultivables. Resultó útil mientras prevaleció un sistema casi autárquico, pero ha sucumbido con facilidad ante la llegada de la economía de mercado y de las comunicaciones. La distribución de la población en docenas y docenas de pequeñas entidades repartidas por los valles, por las laderas y por las cumbres, respondía a la necesidad de residir junto a las tierras que se cultivaban. Cuando se ha dejado de labrar los bancales escalonados que rodeaban las aldeas, la permanencia de los vecinos en las casas ha perdido el sentido. ¿Qué se puede hacer en una casa emplazada en la soledad de los montes cuando ya no se depende del entorno para vivir? Eso se preguntaron hace cuatro décadas muchos montañeses y la respuesta la ofrecieron emigrando: no hay otra comarca en Aragón con tantos pueblos deshabitados como Sobrarbe.



Caserío de Aínsa

Las villas

Son los pueblos mayores de la comarca. Algunos –como Aínsa, Boltaña o Bielsa– siempre tuvieron esta consideración, que en ciertos casos iba unida a su función como núcleo organizador –en lo administrativo y en lo comercial– de un grupo de aldeas que se alzaban en su entorno. En los documentos antiguos siempre que se cita Bielsa se hace alusión a su condición de villa y con frecuencia se habla de «la villa y sus aldeas» para resaltar la unidad que formaban, pero también para establecer una jerarquía. El mismo tratamiento se aprecia en los documentos que hacen referencia a Boltaña y a los pequeños núcleos –las aldeas– situadas en su entorno. Pero no se trata aquí de estudiar la relación entre las villas y las entidades de población próximas –que no siempre dependían de ellas– sino sólo de señalar su presencia y su importancia en el hábitat comarcal. Al margen de la consideración oficial de villas, podemos señalar como tales los núcleos con más de cien casas que se agrupan en cascos densos, con calles bien definidas y viviendas entre muros medianiles. Se trata de pueblos que contaron tradicionalmente con comercios y con artesanos –herreros, carpinteros, albañiles, tejedores– que cubrían las necesidades locales y las de las aldeas próximas. Todos los núcleos de este tipo se sitúan junto a los grandes ríos –Cinca y Ara– y en la parte baja de los valles, junto al antiguo camino o la carretera. Son los núcleos que mejor resistieron los embates de la emigración que asoló la comarca entre 1960 y 1970. En la actualidad, aunque sufren los problemas demográficos característicos del mundo rural, no presentan una situación tan alarmante como los núcleos más pequeños. Son pocas las villas de Sobrarbe: además de las citadas quizá sólo Torla, Broto, Labuerda y Laspuña podrían tener este tratamiento.



Las villas de Sobrarbe se agrupan junto a los grandes ríos: el Cinca y el Ara. Imagen cenital de Torla

Los viejos cascos urbanos más densos se encuentran en Boltaña y Aínsa, las dos villas principales. No presentan excesiva regularidad en el trazado viario si se comparan con algunas poblaciones de otras comarcas cuyo desarrollo medieval siguió un plano ortogonal, pero las alineaciones de sus fachadas, adaptadas al relieve y bien organizadas, responden sin duda a un proyecto y no son fruto de la espontaneidad. En la comarca sólo aparece un plano antiguo que denota con claridad su origen en un proyecto planificado de base ortogonal. Es el de Laspuña. En este pueblo frente al llamado Barrio Viejo, cuyo plano tiene un cierto aire radiocéntrico con algunos adarves, se encuentran varias calles rectas, trazadas en la parte alta y llana de la terraza fluvial, que se cruza en ángulo recto siguiendo, sin duda, un proyecto que quizá se trazó en los últimos tiempos medievales.

La parte alta del valle de Gistau presenta un tipo peculiar de hábitat. La presencia de tres núcleos grandes y abigarrados –Gistaín, San Juan y Plan– muy próximos constituye el rasgo más destacado de este modelo. La otra particularidad que lo caracteriza es la existencia de poblados estacionales formados por bordas que permiten la explotación de los prados más alejados de los pueblos.

Los lugares

Como ya se ha señalado los núcleos formados por una agrupación de entre cinco y cincuenta casas constituyen las unidades más características del hábitat de Sobrarbe. Hay valles enteros –como Vio, Solana o Puértolas– que no cuentan con otro tipo de núcleos: no hay en ellos villa alguna ni apenas hubo viviendas dispersas. Los lugares se sitúan repartidos por las laderas de los interfluvios, por las cumbres y por las riberas de los ríos con cierta regularidad: cerca unos de otros de modo que desde cada núcleo se suelen divisar los dos o tres más próximos.

En algunos casos cuentan con calles flanqueadas por casas alineadas que comparten muros medianiles, pero con frecuencia las construcciones se levantan unas cerca de otras sin formar verdaderas calles, sin guardar alineación alguna y sin medianerías. En ocasiones, los edificios agropecuarios –corrales, pajares– se alzan entre las viviendas, adosados a ellas o exentos y compartiendo vecindad con eras y con huertos hasta constituir una nebulosa edificatoria hija de la espontaneidad funcional y ajena a la planificación. En otros casos los pajares y las eras se sitúan en las afueras formando una corona en torno a las casas.



El valle de Puértolas alberga núcleos de población que no superan las cincuenta casas

Este tipo de hábitat ha sufrido con dureza la despoblación, sobre todo cuando se trata de lugares situados en laderas altas y ásperas –como las de los valles de Solana, Vio y Puértolas– o en las depresiones margosas del sur de la comarca.

Hábitat polinuclear

Entre el hábitat concentrado y el disperso hay un modelo intermedio, se trata de pueblos formados por diferentes barrios alejados entre sí y constituidos a modo de pequeñas aldeas con tres o cuatro casas cada una. Los ejemplos más sobresalientes se sitúan en el corazón de la comarca: Guaso, Banastón y Muro de Roda responden a este tipo de hábitat.

Hábitat disperso

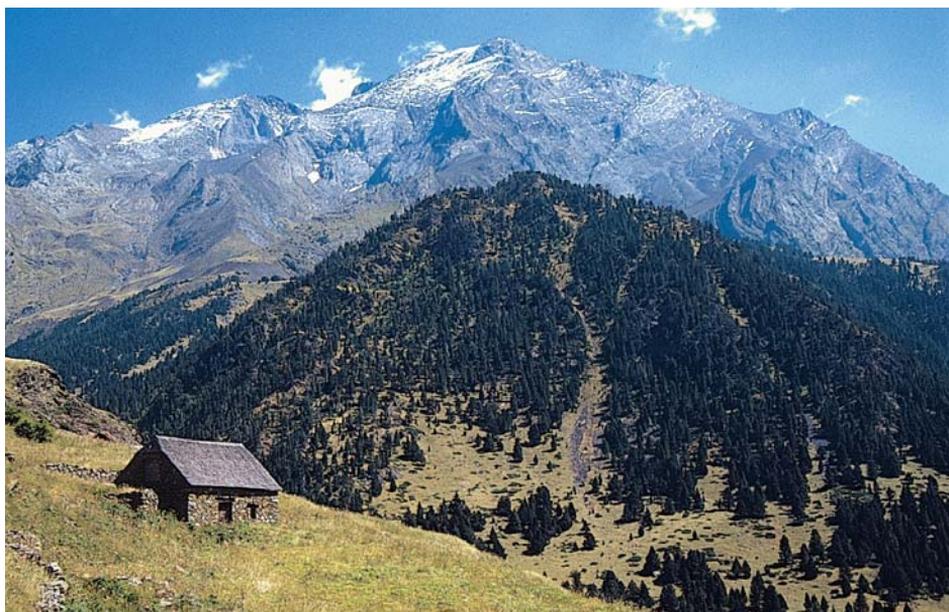
La dispersión del hábitat parece seguir en todo el Pirineo aragonés una franja que se sitúa entre el Pirineo Axial y Las Sierras Exteriores, más cerca de éstas que de aquél. Las casas dispersas abundan en el centro del Sobrarbe o en la mitad meridional. Son especialmente abundantes en los antiguos municipios de Guaso, de Castejón de Sobrarbe, de Arcusa y de Olsón y también en la Fueva.

Es el tipo de hábitat que más ha sufrido con la despoblación. Casi todas las viviendas dispersas que estaban habitadas a mediados del siglo XX se encuentran actualmente abandonadas.

El hábitat estacional

En algunas zonas de prados alejados de los núcleos de población se levantan bordas para almacenar el pasto y estabular las vacas. Las bordas son particularmente abundantes en los valles de Bielsa y de Gistau. Adosada o próxima a la borda se levanta una casita –cabana– donde se puede pernoctar y encender fuego. Las bordas constituían un hábitat estacional, pero actualmente han perdido ese carácter: ni los pastores ni quienes acuden a segar la hierba pernoctan en ellas.

También han dejado casi de ser un hábitat estacional las majadas de los puertos. Tradicionalmente los ganados trashumantes han pasado tres o cuatro meses en las montañas tras ascender, en junio, de la Tierra Baja o La Ribera donde habían pastado en invierno. Repartidas por todos los puertos de Sobrarbe, en alturas comprendidas entre 1.500 y 2.500 m, hay cientos de toscas construcciones en las que se han alojado los pastores durante siglos. Todas las viejas majadas presentan un estado ruinoso derivado de su abandono desde hace tres décadas. Los



Construcción pastoril o hábitat estacional. Borda en Gistaín

escasos pastores trashumantes que permanecen junto a su ganado en los puertos durante el verano, se alojan en majadas algo más amplias y modernas.

En las ásperas sierras del corazón de la comarca existen campos de cultivo escalonados en montes alejados de los pueblos. Se trata de fincas más o menos extensas que recibieron diferentes nombres –masadas, panares, cubilares o pardinas– pero con características comunes: campos de cereal, lejanía del pueblo o de la aldea y presencia de una vivienda, casi siempre muy elemental, de uso estacional. Se residía en la masada sólo en las temporadas de la siembra o de la siega. Este tipo de hábitat fue el primero en abandonarse. En la actualidad los campos abandonados apenas se reconocen, cubiertos por la espesura, y las construcciones están arruinadas.

La arquitectura

Las casas de la comarca se han levantado tradicionalmente con piedra trabajada en forma de mampuestos recibidos con argamasa de cal o de barro y en ocasiones –escasas– asentados en seco. La mampostería caracteriza toda la construcción. Apenas se han usado otros materiales, como la madera o el adobe, para los muros exteriores. Su empleo –la madera en los valles septentrionales y el adobe en el sur– sólo aparece con carácter anecdótico.

Entre las diversas clasificaciones, que pueden ayudar a organizar la descripción de las construcciones tradicionales, la que se basa en el material usado

para las cubiertas resulta útil porque se relaciona también con morfologías bien diferenciadas.

Las casas de la pizarra

Habiéndose vinculado históricamente la arquitectura con los materiales ofrecidos por el entorno más próximo, los tejados de pizarra sólo aparecían en los valles altos donde afloraba esta roca metamórfica, fácilmente exfoliable, que se da en el Pirineo Axial, asociada, casi siempre, a las aureolas metamórficas nacidas en torno al granito.

En Sobrarbe sólo hay pizarra en los valles de Bielsa y de Gistau. Se trata de pizarras con una gama cromática bastante amplia que va del gris azulado al negro pasando por diferentes tonalidades rojizas y vinosas. La pizarra, cortada en delgadas losas rectangulares, se clava en las tablas colocadas sobre el armazón de la cubierta. Al ir clavadas pueden colocarse en vertientes de pendientes muy notables que, además, admiten paños extensos porque el material resulta ligero. Así, las casas con techumbre de pizarra ofrecen perfiles caracterizados por la esbeltez derivada del ángulo agudo de la cubierta. A veces, la aparición de una doble pendiente en cada vertiente y la eliminación de los vértices de los hastiales, sustituidos por dos vertientes diminutas a modo de chaflanes, incrementan la gallardía de los volúmenes. En las amplias vertientes suelen abrirse ventanas, buhardas o lucanas de cierta amplitud, con la misma geometría de líneas limpias que exhibe el conjunto de la cubierta.

Este tipo de cubiertas se ha usado tanto en las construcciones levantadas dentro de los núcleos como en las bordas dispersas por los montes. En las viviendas la mayoría de los tejados tradicionales de pizarra han desaparecido sustituidos por otros de chapas o de pizarra importada. Queda un grupo de viejas cubiertas de pizarra en Chisagües y algunos tejados residuales en los pueblos del valle de Gistau. En las

bordas se han mantenido mejor las cubiertas tradicionales. En las bordas de Viadós se conserva uno de los más atractivos conjuntos de techumbre de pizarra de todo el Pirineo.



Tejado de pizarra en Chisagües (Bielsa)

Las casas de las losas

La losa de arenisca calcárea ha sido el material usado tradicionalmente para cubrir las construcciones en la mayor parte de la comarca. Estas

losas se vinculan a una litología más reciente que las pizarras. Afloran asociadas a terrenos margosos y a formaciones de *flysch*. Las canteras, llamadas loseras, se reparten por casi todo el territorio de Sobrarbe excluyendo los dos altos valles antes citados. Las losas son gruesas y muy pesadas. No se clavan sino que se asientan con barro sobre una base de ramas o de tablas –tillo, recha– conseguidas por hendimiento y no mediante la sierra. El asiento de las pesadas losas no permite pendientes

fuertes, sobre las que se deslizarían, ni paños de gran tamaño por el extraordinario peso. Como consecuencia los edificios presentan volúmenes menos esbeltos, más pesados que los asociados a techumbres de pizarra. El grosor de las losas y su acumulación no permiten crear perfiles de una geometría tan limpia como la de los livianos tejados de pizarra. El resultado se manifiesta en inmuebles de aire macizo y pétreo, robustos, poco aéreos, muy pegados al suelo. En un símil ictiológico las casas de la pizarra serían truchas y las de la losa de arenisca barbos o carpas de cuerpos anchos y gruesas escamas.

En la mayor parte de Sobrarbe resulta difícil encontrar viviendas que se presenten como un paralelepípedo limpio coronado por una cubierta sencilla de dos o cuatro vertientes. Sólo en las villas, donde la existencia de calles bien definidas y medianerías no permiten la aparición de volúmenes nuevos, es posible encontrar edificios de ese tipo en abundancia. En la mayor parte de los lugares las casas se presentan como el resultado de un sumatorio de volúmenes, construidos en diferentes etapas, que han dado como resultado un racimo. El edificio arracimado suele partir de un pequeño núcleo inicial de planta rectangular al que se han ido añadiendo nuevas construcciones de carácter residencial o agropecuario.

Techumbres fósiles

Las techumbres de paja de centeno o de tablillas de madera quizá abundaron antiguamente en los valles de Gistau y de Bielsa. Hasta nuestros días han llegado pocos inmuebles con cubiertas de ese tipo. Hay algunas bordas con tejado de paja en el valle de Gistau y algunas con cubierta de madera en el valle de Bielsa. Tal vez en el pasado se empleara más la paja y la madera para cubrir construcciones agropecuarias situadas en parajes alejados de las canteras de pizarra. En las fotos antiguas se ven más bordas con esos materiales y también se observa su presencia en los cascos urbanos. A comienzos del siglo XX había



Reparaciones en un tejado de losa de Sobrarbe

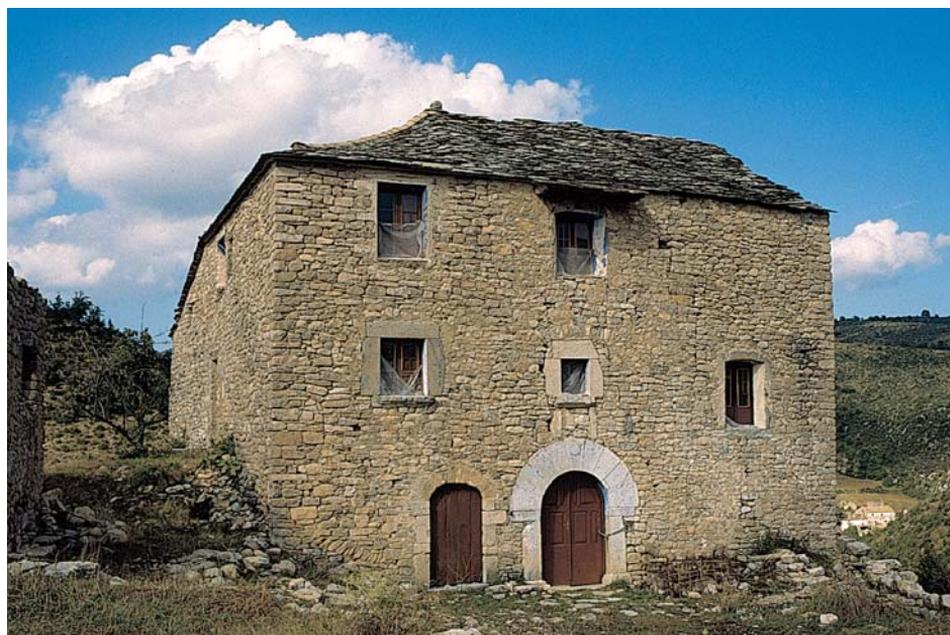
casas en Bielsa, en Javierre y en Plan con cubiertas de madera y algunos edificios de Señes –valle de Gistau– tenían paja de centeno en la cubierta.

La teja árabe

En el sur de Sobrarbe muchas casas tienen cubiertas de teja árabe. Quizá en algún caso este tipo de techumbre responda a una tradición antigua, pero en general, parece que las tejerías no abundaron hasta comienzos del siglo XX. Por los volúmenes y las siluetas las casas con cubierta de teja se asemejan a las techumbre de losa de arenisca: predominan las líneas horizontales y cierta sensación de pesadez.

La casa-bloque y la casa-patio

Los dos modelos de casa que acostumbraban a describir los viejos geógrafos franceses se dan en la comarca en parecida proporción. En las villas abunda más la casa-bloque, que se desarrolla en altura y entre muros medianiles. Estas casas tenían los corrales y las cuadras en la planta baja y, a veces, contaban con un pequeño corral descubierto en la parte trasera. La casa-patio se desarrolla en torno a un espacio descubierto y cerrado al que se accede por un gran portalón.



Ejemplo de casa bloque en Sarsa de Surta

Alrededor de este patio se distribuyen los edificios de la vivienda y de las dependencias agropecuarias. En Sobrarbe este tipo de casa, con diferentes variantes, abunda más en los lugares y en las aldeas que en las villas. A veces la planta de los inmuebles dibuja una U. Un muro, con un portalón protegido mediante un tejadillo, cierra el lado que los edificios dejan libre. Con más frecuencia el inmueble forma una L y el corral se sitúa entre los dos brazos. En ocasiones el amplio corral se presenta como un espacio cerrado por un muro adosado a la casa en uno de sus lados.

Como se ha señalado, la casa-patio aparece en casi todos los núcleos de la comarca: las hay excelentes en los pueblos de los altos valles de la pizarra, con buenos ejemplos en San Juan de Plan y en Chisagües; en los pueblos del valle de Broto y de la Ribera de Fiscal, en el centro de la comarca, en La Fueva. Pero quizá abundan más en la mitad meridional: allí el clima, el relieve y el suelo permitían actividades agropecuarias más variadas, incluyendo el cultivo de la vid y del olivo que unidos al cereal, los almendros, las huertas y los frutales conformaban una agricultura rica. Junto al trabajo de la tierra, la ganadería –ovejas, cabras, alguna vaca– completaba la economía familiar. Todo esto tenía su reflejo arquitectónico en las grandes casas autosuficientes que contaban con bodegas y lagares, con almacenes para el cereal, con secaderos para ciertos productos hortícolas, con horno, con pozo, con amplias cuadras, con corrales, con pajares, con pocilgas, con gallineros y conejares, con era, con arnal o abejar.

Casi todas las dependencias agropecuarias se integran en el mismo conjunto de construcciones arracimadas donde se sitúa la vivienda. Sólo los pajares se suelen alzar exentos, al borde de la era. Pero en la mitad meridional de la comarca es frecuente encontrar la era y el pajar integrados en la misma unidad espacial que la vivienda y las dependencias anejas.

Las eras marcan otra diferencia importante entre los pueblos de la arquitectura y de la pizarra y el resto. En los valles del Pirineo Axial donde hay pizarra –Bielsa y Gistau– el cereal no se trillaba, tendido en la era, mediante un trillo arrastrado por animales sino que se desgranaba a golpes con el mayal. En el resto –en la mayor parte de Sobrarbe– las eras circulares y los pajares de amplios aleros sobre el hastial caracterizan la aureola más próxima al núcleo donde se agrupan las casas.

Chimeneas

Las amplias chimeneas han dado carácter a las casas de la comarca. No se diferencian apenas de las que se construían en las comarcas vecinas más occidentales (sur del Alto Gállego y de la Jacetania). La gran campana que se alzaba sobre el hogar y sobre los grandes bancos –cadieras– que lo rodeaban se solía



Chimenea en Espierlo

construir con un tejido de ramas recubierto con mortero de cal o de barro o bien con mampostería de ligeras toscas. Sobre esta campana, por encima del tejado, sobresalía un robusto tronco de cono, casi cilíndrico, levantado casi siempre con toscas y coronado por uno o dos tejadillos sobre soportes en cuya variada disposición solía esmerarse el constructor.

La agonía de un modelo

Sobrarbe, una comarca históricamente mal comunicada y con un elevado componente de obligada autosuficiencia, ha llegado al siglo XXI conservando un importante legado de arquitectura tradicional. El extraordinario patrimonio etnográfico acumulado en las viviendas, en los edificios agropecuarios y en otras construcciones singulares vive un momento peculiar: acaba de ser inventariado, catalogado, divulgado y –en parte–

protegido cuando se han extinguido el modelo social y económico en el que se creó, las condiciones de aislamiento y autarquía en las que se desarrolló, la organización laboral que lo hizo posible y los conocimientos técnicos de los operarios que lo levantaron.

El atractivo que el modelo de hábitat tradicional y la vieja arquitectura tienen para quienes visitan la comarca queda fuera de toda duda. Juzgado de este modo el patrimonio de la arquitectura doméstica no se diferencia apenas del patrimonio artístico o del histórico. Pero tratándose, en el caso de la vivienda y de los edificios agropecuarios, de un patrimonio que está en manos de particulares y que se encuentra parcialmente en uso, su conservación resulta muy problemática.

Los amplios prados de siega de los valles más altos, los estrechos bancales de cereal que escalonaban los montes de los valles de Vio o de Puértolas y el





Mesón de Fuebla, en las inmediaciones de Campodarve

policultivo de los pueblos del sur de Sobrarbe –donde se combinaban en la misma parcela el almendro, la vid y el cereal– creaba paisajes agrarios muy atractivos. Estos escenarios han desaparecido y nadie cree seriamente que fuera posible su conservación o lo sea ahora su recuperación. Sin embargo sobre el patrimonio etnográfico construido parece que se puede actuar intentando su mantenimiento mediante normas de protección o por otros medios. Será difícil que se consiga e incluso cabe dudar acerca de la sensatez de intentarlo. ¿Existe algún fundamento razonable para impedir que quien sustituyó sus mulas por un tractor cambie en la cubierta de su casa las pesadas losas de arenisca por chapas o por tejas? ¿Es sensato impedir que alguien derribe el viejo pajar que no usa desde hace cuatro décadas? ¿Se podrá obligar durante mucho tiempo a construir fachadas de mampostería cuando se pueden levantar otras más sencillas, baratas y eficaces?

La casa

SEVERINO PALLARUELO CAMPO

La sociedad tradicional de Sobrarbe no ha sido una sociedad de individuos ni de clanes, ha sido una sociedad de casas. La casa como institución ha sido un organismo de tanta vitalidad y potencia que aún ahora, cuando todo lo que caracterizó la vieja sociedad ha muerto o presenta un estado agónico, la casa mantiene una presencia que se manifiesta, al menos, en los nombres. Todavía hoy los hijos de los pueblos de Sobrarbe que abandonaron las montañas hace más de treinta años para emigrar a Barcelona o a Zaragoza se tratan entre ellos no como individuos aislados sino como miembros de las viejas casas donde nacieron. Cuando hablan de alguien de la comarca siguen haciéndolo con la cita de su nombre seguido del nombre de la casa de la que procede. Aún ahora, en muchos casos, si les hablan del antiguo vecino de alguna aldea próxima a la suya tenderán a juzgarlo por las características de la casa a la que pertenecía más que por los rasgos personales del individuo, que en la vieja sociedad se sumergían y diluían en la fama propia de la casa.

Qué es

La casa es un concepto que engloba a una familia donde conviven tres generaciones, a la vivienda que habitan, a las construcciones agrarias y pecuarias que rodean la vivienda, al patrimonio agrícola, a los ganados y a toda la historia que el conjunto arrastra desde una época remota. Esta historia, a grandes rasgos, es conocida por los miembros de la casa y por los vecinos del lugar, que también conocen el poder de la casa, las habilidades o carencias que caracterizan a sus miembros y las relaciones de asistencia recíproca o de hostilidad que enlazan a cada casa con las otras del pueblo. Estas relaciones no se establecían entre individuos sino entre casas. La casa no proporcionaba a sus hijos sólo unas posibilidades patrimoniales o unos recursos sino que desde el nacimiento les daba ya unas referencias sociales y un



Casas en el valle de La Fueva

marco perfectamente establecido de relaciones cordiales u hostiles en el que se desenvolverían a lo largo de toda su vida.

El nombre

Cada casa tiene un nombre. Con mucha frecuencia este nombre corresponde a uno de los apellidos más abundantes en la comarca, relacionados casi siempre con nombres de pueblos: Campo, Bestué, Buisán, Lascorz, Salinas, Buerba. También es frecuente designarlas con el nombre de una persona: Martín, Miguel, Valentín, Ángela, Juana. También aparecen, aunque con menor frecuencia, los nombres de oficios: Ferrero, Albeitar, Teixidor, Sastre.

Estos nombres se pusieron en algún momento indeterminado y continuaron designando a la casa aunque luego cambiara el apellido de sus miembros o el oficio. Los nombres de las casas no son inmutables pero en muchos casos se han mantenido durante siglos aunque también es frecuente su modificación cada cuatro o cinco generaciones.

Si bien es cierto que cada casa va vinculada a un nombre, su identidad se perdía si quedaba vacía y era ocupada por una nueva familia llegada de otra casa: esta familia traería el nombre de su antigua casa o la recién ocupada, que dejaba de llamarse con el nombre de sus antiguos vecinos y pasaba a recibir el que traían los nuevos.

La herencia

En Sobrarbe toda la herencia del patrimonio familiar ha recaído tradicionalmente en uno de los hijos o hijas. La tradición del heredero único se ha mantenido durante siglos y ha llegado hasta nuestros días con notable vitalidad. No era siempre el hijo mayor y ni siquiera un hijo varón: la potestad de designar en quién había de recaer la sucesión estaba en manos de los padres, que usaban de ella con entera libertad adjudicando la herencia al hijo o hija que más les conviniera.



Caseño de Morillo de Sampietro

La designación del heredero o heredera se efectuaba cuando se casaba quien iba a recibir la herencia. Previamente los acuerdos entre los padres de los dos contrayentes se habían plasmado en un documento privado de pactos al que se daba categoría de escritura pública de capitulaciones, ante notario, una vez celebrado el matrimonio o en los días anteriores.

Las casas de Sobrarbe han sido muy conservadoras. En muchas es posible encontrar, bien guardadas en las arcas y alacenas, las capitulaciones matrimoniales de 15 ó 20 generaciones de amos de la casa que siguen una línea iniciada hace cuatro o cinco siglos. En esencia –e incluso en la forma– estas capitulaciones apenas han variado: son extraordinariamente parecidas las que se firmaban en el año 1550 y las firmadas en 1950. Señalan el nombramiento como heredero o heredera de uno de los contrayentes y también se cita la dote aportada por el otro cónyuge indicando la cuantía de la misma y los plazos en los que será abonada, así como los plazos –casi siempre dobles– en que habrá de ser devuelta en caso de morir sin descendencia quien la aporta.

Se indica que sólo un hijo o hija de quien acaba de ser nombrado heredero podrá recibir la herencia y se señala la libertad de los contrayentes –de común acuerdo o sólo uno si ha fallecido el otro– para designar al heredero o heredera. Si ambos contrayentes fallecen sin efectuar el nombramiento, un consejo de familia se ocupará de designar un heredero entre los hijos e hijas de los difuntos. El heredero habrá de dotar a sus hermanos y hermanas cuando se casen «según el haber y poder de la casa» y estará obligado a mantenerlos si no desean casarse siempre que trabajen para la casa.

Los hermanos solteros del amo que permanecían en la casa constituían una fuerza de trabajo de gran valor. Cuando se hacían mayores recibían el nombre de tiones. Los tiones –abnegados, sumisos y laboriosos– garantizaban con su trabajo la realización de las tareas agropecuarias más duras.

La familia

En la casa convivían los abuelos (amos viejos), los padres (amos jóvenes) y los hijos. El amo viejo cuando firmaba las capitulaciones en las que nombraba heredero al hijo o a la hija se reservaba el «señorío mayor» de la casa e incluía una cláusula garantista según la cual el heredero se obligaba a la obediencia, al respeto y a la manutención de los padres y de los hermanos no casados «así en salud como en enfermedad».

Las convivencias de tres generaciones en una casa, con la presencia añadida de tiones y –en ocasiones– de criados y de pastores, no estaba exenta de tensiones y de dificultades. Las iniciativas personales o las tendencias y gustos individuales se veían sofocados por la omnipotente presencia de la tradición y por la autoridad del amo. No era un mundo hecho para la libertad del individuo: estaba diseñado sólo para la supervivencia en un medio duro y pobre. Cumplió honestamente con este fin permitiendo la continuidad histórica, en condiciones dignas, de unas comunidades instaladas, a veces, en laderas de montañas paupérrimas.

La agonía de un modelo

La casa, como institución, se mantuvo sin tambalearse durante siglos. Mientras Sobrarbe fue una comarca muy aislada, encerrada en una economía agro-silvo-pastoral casi autárquica y sin flujos monetarios de consideración, la casa resistió incólume. Los primeros embates contra la estructura de la casa llegaron hacia la década de 1920, cuan-



Capitulaciones matrimoniales en Sobrarbe

do las obras de las infraestructuras viales y eléctricas trajeron a la comarca empresas que pagaban los salarios mensualmente. El trabajo asalariado abrió una puerta a los jóvenes que no eran herederos y también a los herederos poco sumisos ante la autoridad paterna. La tierra y el ganado ya no eran la única fuente de riqueza.

Tras la Guerra Civil hubo unos años en que todo retrocedió: la estructura de la casa recuperó el poder coactivo de la tierra como única posibilidad de subsistencia que había constituido siempre el sólido cimiento de la institución. Pero a partir de 1950 y sobre todo a partir de 1960 los fundamentos de la casa como institución se desintegraron, desaparecieron arrasados por las ofertas de trabajo que se brindaban en las ciudades y que llegaban, incluso, a las montañas.

Los tones y los criados tomaron el camino de la ciudad. Los amos jóvenes también: no merecía la pena estar sometidos a la autoridad paterna para conservar los derechos a un patrimonio que apenas daba para sobrevivir y que no ofrecía ningún futuro a los hijos.

Entre 1950 y 1960 buena parte de quienes se casaron en Sobrarbe firmaron capitulaciones matrimoniales similares a las de sus abuelos y sus bisabuelos. A partir de 1960 las capitulaciones comienzan a escasear. Heredar la casa ya no era un objetivo apetecible: era una carga. Después de 1970 firmar capitulaciones se convirtió en algo tan anacrónico como traer a la novia en una mula engalanada el día de la boda.

Pero las viejas capitulaciones siguen atando el futuro de muchas casas de Sobrarbe. Los ancianos que ahora tienen ochenta años firmaron un pacto según el cual sólo uno de sus hijos o una de sus hijas heredarían todo el patrimonio. Aquello parece olvidado, pero si los padres mueren con ese olvido sus hijos han de reunir el apollado consejo de familia para nombrar el heredero único de un patrimonio que ya no se cultiva, de una vivienda que sólo se habita en verano y de unos montes cuyos límites, devorados por la maleza, nadie recuerda. Son los últimos coletazos de una institución que se resiste a morir.

SEVERINO PALLARUELO CAMPO

En Sobrarbe, como en las otras comarcas pirenaicas, la ganadería ovina ha sido –y parcialmente es todavía– trashumante. Las grandes extensiones de pastos situados entre los 1.500 y los 3.000 m de altitud, que permanecen cubiertos por la nieve durante el invierno y brotan de nuevo a finales de primavera, justifican los traslados estacionales del ganado para ascender en verano a los pastos estivales y descender cuando llegan las nieves.

Los puertos

Son laderas elevadas cubiertas por un pasto fino y espeso que en el país llaman tasca. Los puertos más amplios se encuentran en las cabeceras de los ríos, cerca del eje pirenaico y al pie de las cumbres mayores. Los grandes puertos estivales pertenecen a los valles de Broto, Vio, Puértolas, Bielsa y Gistaín. La posesión y la administración de dichos puertos fue confirmada por los reyes de Aragón a los valles citados en los últimos siglos medievales. Desde entonces cada valle, como entidad con un sentido administrativo que desborda marcos orográficos, ha organizado el pastoreo y la vigilancia en sus puertos. La cabaña lanar que han acogido tradicionalmente los pastos estivales de cada valle ha conocido oscilaciones, pero ha sido siempre muy elevada hasta la crisis del mundo rural que se extendió por la comarca –al igual que por el resto de la región– entre 1960 y 1970. En los extensos puertos de Góriz, pertenecientes a los valles de Vio y Solana, acostumbraban a pastar unas 35.000 cabezas de ovino cada verano. Casi otras tantas pastaban en los puertos del valle de Broto y alguna menos en los de Puértolas, Bielsa o Gistaín.



El pastor vigila desde un collado el ganado que pasta con los primeros rayos de sol

Al sur de los puertos citados hay otros menos extensos, más ásperos y más quebrados. Se sitúan en montañas que apenas superan los 2.000 m de altitud –como la Peña Montañesa– o que ni siquiera alcanzan esa altitud (Navaín, Capramote). Estos puertos más meridionales sólo han acogido rebaños pequeños pertenecientes a pueblos y aldeas de su entorno con vocación más agraria que pecuaria.

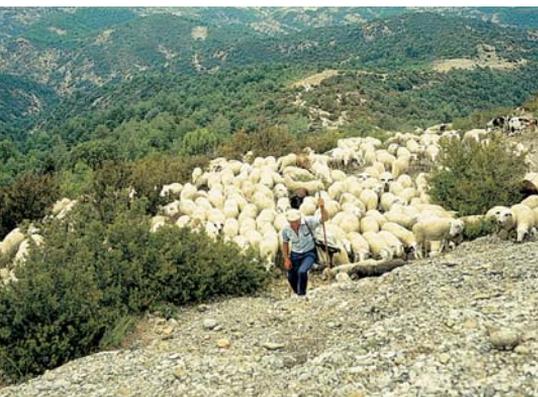
El ciclo trashumante

Hay dos tipos de trashumancia: una caracterizada por la larga distancia que separa los pastos estivales –en las montañas pirenaicas– de los pastos de invernada, situados en el valle del Ebro; y otra de recorrido corto en la que el ganado asciende a los puertos en verano pero cuando los abandona, en otoño, lo hace para permanecer en el valle próximo, sin descender a los pastos lejanos situados en lo que aquí suelen conocer genéricamente como Tierra Baja.

La de largo recorrido solía realizarse con rebaños grandes –ya fueran de un solo propietario o de varios agrupados– que tardaban ocho o diez días en recorrer caminando la distancia que separa los pastos de cada estación. Los ganaderos han sido siempre vecinos de los valles altos que tenían como propios los pastos estivales y conseguían por arriendo los de invernada, pertenecientes casi siempre a grandes propietarios de las estepas del centro de Aragón.

En este modelo de trashumancia los puertos se abandonan en octubre, poco antes de que lleguen las primeras nieves. El ganado toma el camino y no se detiene –salvo para pernoctar– hasta alcanzar los pastizales contratados para el invierno: no existía en Sobrarbe esa etapa otoñal intermedia –el aborral– que los ganaderos de otros valles más occidentales establecían en las sierras prepirenaicas. En el lugar de invernada, casi siempre en enero, parían las ovejas. A finales de mayo el

ganado, tras ser esquilado, volvía a los Pirineos. Durante el mes de junio y parte de julio pastaba en el valle, en torno al pueblo donde tenía su casa el ganadero: eran estos los únicos días que el pastor pasaba cerca de la familia y, tal vez, los únicos, también, en los que cenaba sentado a la mesa y dormía en una cama. En julio, o incluso en los primeros días de agosto si el puerto era muy alto, ascendía el ganado a los pastos estivales.



La sierra de Naval es el último obstáculo antes de llegar a los paisajes suaves del Somontano y las estepas de la ribera, donde pasarán el invierno

La trashumancia de recorrido corto era muy diferente: afectaba a rebaños, casi siempre pequeños, de pro-

pietarios para los que el ganado era sólo un complemento de su actividad agraria. Los ganaderos integraban su hato en un gran rebaño formado por las ovejas de diferentes dueños. Las conducían a la montaña en junio para dejarlas a cargo de un pastor asalariado que las guardaba hasta octubre. En otoño volvían a la aldea para pasar allí el invierno pastando en los montes y en los barbechos cercanos pertenecientes al ganadero. El censo del ganado que practicaba esta trashumancia corta era mucho más reducido que el de la larga: quizá todas las ovejas que subían a los puertos prepirenaicos sumadas no alcanzaban el número de las que pastaban en uno sólo de los puertos altos.

Las cabañeras

Las vías pecuarias reciben en Sobrarbe el nombre de cabañeras. Como sucede en la anatomía con los vasos sanguíneos, los grandes caudales pecuarios que llegaban a la comarca desde el sur por sólo tres vías, se ramificaban luego en diferentes caminos hasta alcanzar los distintos puertos.

La cabañera más conocida descendía de los puertos de los valles de Vío, Puértolas, Bielsa y Gistaín siguiendo el curso del Cinca hasta Mediano, donde se desviaba hacia el oeste para cruzar la sierra y seguir luego por Naval hacia Barbastro.

Otra más occidental –transitada por los ganados del valle de Broto y algunos de Solana y Fanlo– cruzaba el río Ara por Lacort, continuaba por Arcusa, cruzaba la



La vía pecuaria o cabañera, sin amojonamiento ni límite preciso se desparrama por la ladera

sierra de Sevil y llegaba hasta las cercanías de Barbastro para seguir hacia los Monegros y el Ebro.

La más oriental –seguida antiguamente por los ganados de Bielsa y Gistaín– se dirigía hacia el macizo de Cotiella y avanzando por el interfluvio Ésera-Cinca llegaba hasta Graus continuando hasta Alins para enlazar con la que bajaba del valle de Benasque.

Las cabañeras nunca estuvieron amojonadas. En algunos tramos se dilataban sin límites manifiestos y en otros se constreñían hasta no permitir sino el avance del ganado formando hileras interminables. A pesar de haber conocido durante siglos –quizá milenios– el paso cada año de enormes rebaños acompañados por los pastores, las acémilas y los perros, las cabañeras no constituyen actualmente vías reconocibles en todo su recorrido. El impacto del gran tránsito pecuario ha dejado un impacto mínimo: en pocos años de abandono las milenarias cabañeras desaparecen devoradas por la maleza, como si nadie hubiera pasado nunca por allí.

Pacerías o facerías

Suele darse este nombre a los antiguos tratados, casi siempre de índole pastoril, firmados entre valles vecinos situados en las dos vertientes pirenaicas. Los valles de Francia y de España pactaron en la Edad Media y en los siglos posteriores acuerdos para poner fin a disputas que los enfrentaban por cuestiones ganaderas. Las pacerías se conocen en todas las regiones pirenaicas. Algunas, firmadas hace seis o siete siglos, cayeron en el olvido y actualmente sobreviven sólo como un recuerdo histórico porque se ha encontrado el pergamino o el papel que se firmó en su momento. Así sucede con el tratado que los de Bielsa firmaron en la Edad Media con sus vecinos franceses. Pero otros acuerdos transfronterizos mantienen plenamente su vigor y se han incorporado a los tratados de límites actualmente vigentes entre Francia y España. Así sucede con el acuerdo entre el valle de Broto y el valle francés de Bareges, que regula la que quizá pueda calificarse como principal facería pirenaica. Tiene su origen en un acuerdo entre ambos valles firmado en el Hospital de Gavarnie en 1390. El pacto, que ha conocido grandes vicisitudes a lo largo de los siglos, se mantiene en vigor hasta nuestros días. Cada año cientos de vacas del valle de Broto cruzan en julio por el espectacular camino del ibón de Bernatuara para pastar en las montañas francesas de Gavarnie que según el antiguo tratado facero corresponden a los españoles para su aprovechamiento.

Los pastores

Los pastores de los rebaños que practicaban la trashumancia larga llevaban una vida especialmente dura. En el puerto se alojaban en chozas –«mallats»– muy tos-



Cada cierto tiempo hay que subir sal para el ganado que pasta en los puertos. El burro ha sido el mejor medio de transporte

cas que con frecuencia no permitían ni la permanencia del pastor erguido en su interior. Dormían en lechos de ramas de boj, cubiertos con pieles o manta ásperas, y soportaban un régimen alimenticio monótono y pobre: sopas, algo de carne salada y queso. En invierno su vida, en las soledades de las estepas ventosas del Ebro, no era mejor: alojados en las casetas de los montes, bebiendo en balsas de aguas dudosas y lejos de los pueblos, los meses invernales se hacían eternos.

La vida era igual de dura para el pastor asalariado que para el ganadero mediano que conducía su propio rebaño o incluso para el gran ganadero que se ocupaba de su ganado.

La organización laboral del pastor trashumante admitía numerosas variantes: ganaderos que cuidaban únicamente su rebaño, ganaderos que junto a sus ovejas guardaban las de otros propietarios, pastores asalariados que trabajaban junto al amo, grupos de asalariados que cuidaban el gran rebaño de un ganadero ausente.

La circulación de dinero en el mundo de la trashumancia nunca fue excesiva, pero existió y tuvo más vigor que en otros ambientes rurales donde la autarquía lo guiaba todo. La venta de corderos, de queso y de lana originaba caudales monetarios de cierta cuantía sin los cuales no hubiera sido posible pagar los pastos arrendados para la internada. Pero el dinero conseguido no alcanzó para que se produjeran acumulaciones notables de capital.

Cuando la crisis de los años 60 y 70 embistió con fuerza, algunos ganaderos trashumantes compraron una casa y alguna finquita en las riberas donde solían pasar los inviernos: para eso alcanzaron los caudales conseguidos a lo largo de una vida sacrificada.

La trashumancia hoy

Todavía hay en Sobrarbe rebaños –muy pocos, quizá se puedan contar con los dedos de una mano– que realizan el ciclo trashumante largo al modo tradicional, es decir, trasladándose desde los puertos hasta la Tierra Baja por las cabañeras. A los pastos estivales sigue subiendo el ganado, pero han cambiado muchas cosas en las últimas décadas: hay menos cabezas, se ha modificado la proporción de las especies y se ha transformado el oficio del pastor.

La presión ganadera ha disminuido en los puertos y eso ha tenido su repercusión en el paisaje: el bosque asciende invadiendo los pastos y otro tanto sucede con los matorrales que, alternando con manchas de erosión se van apoderando de amplias zonas de antigua tasca.

La cabaña ovina trashumante descendió mucho en las décadas de 1960 y 1980, a la vez que crecía la cabaña de vacuno. Las vacas, apenas presentes en los puertos



Cuando el ganado está en el pueblo, las cercas se mueven cada día para que el estiércol se distribuya de manera uniforme por las fincas

hace medio siglo, se apoderaron de los pastos. Pero las vacas no siguen la trashumancia larga sino la corta, pasando el invierno en el valle. De este modo, la trashumancia larga agoniza pero la corta se ha revitalizado con formas que no existían apenas hace medio siglo. La vieja trashumancia corta –a Capramote, a la Pardina de San Juan, a la Peña Montañesa– ha decaído mucho, pero la del vacuno de los valles altos se ha incrementado. Los pastores casi nunca pernoctan en los puertos. Suelen regresar a su casa cada día o acuden sólo una vez por semana para vigilar sus vacas.

Las navatas

SEVERINO PALLARUELO CAMPO

Un autor del siglo XVI, al tratar acerca del transporte de troncos por los ríos, dice que por el Cinca descenden los maderos más grandes y abundantes. Acompañando las explicaciones ofrece el dibujo de una almadía con dos tramos de troncos atados para formar una sólida plataforma dirigida por cuatro hombres que manejan otros tantos remos largos. Es la más antigua imagen conservada de los almadieros o navateros, los hombres que conducían las almadías o navatas desde los valles pirenaicos hasta los puertos del mar Mediterráneo.



Navateros descendiendo el Cinca

Los bosques

En la comarca de Sobrarbe crecen bosques magníficos de abetos, de hayas, de pinos y de otros árboles. Los mejores se encuentran en los valles altos: en Bujaruelo, en Ordesa, en Pineta, en el valle de Gistaín y en el valle de Laspuña hay selvas espesas con ejemplares de fustes rectos que siempre han interesado para la carpintería, para la construcción y para los astilleros. La mayoría de estos bosques han pertenecido tradicionalmente a los municipios o a sociedades de vecinos, aunque también los hay pertenecientes a propietarios particulares.

Queda constancia de la explotación forestal destinada a satisfacer las demandas de clientes lejanos —en el Bajo Cinca o en Tortosa, ya cerca del mar— desde la Baja Edad Media, aunque quizá existió ya este comercio en la antigüedad.

La especie más apreciada era el pino silvestre. El abeto, hasta el último siglo, sufría un rechazo generalizado. El haya y el quejigo sólo se demandaban en cantidades reducidas.

Los grandes clientes acudían al bosque personalmente o enviaban a sus representantes para seleccionar los árboles. Como el transporte resultaba tan costoso sólo

salían del bosque los árboles seleccionados y lo hacían casi siempre en forma de vigas con cuatro caras planas.

De todos los valles salía madera con destino a clientes lejanos pero durante siglos el de Bielsa apenas exportó troncos porque consumía sus bosques para producir el carbón reclamado por las fargas o fábricas de hierro instaladas en el valle.

Los trabajos en el bosque

Los árboles se cortaban siempre en invierno, cuando el ciclo vegetativo se encuentra en su etapa más mortecina. Particularmente buenos se han considerado desde la antigüedad los días de la «mingua» (luna en menguante) de enero: los árboles talados en estas fechas resisten mejor los ataques de los parásitos de la madera.

Los leñadores («picadores») actuaban en cuadrillas que se alojaban en cuevas o en chozas escondidas en las espesuras del bosque. Trabajaban cortando árboles entre diciembre y abril. Tras derribarlos y limpiarlos de ramas los cuadraban con el hacha hasta labrarles cuatro caras planas. Después permanecían a la intemperie para que se fueran secando.

Desembosque

Mediante bueyes o mulos los troncos se transportaban por arrastre hasta las orillas de algún arroyo. Esta tarea se denomina «tirar madera» y quienes la realizan son los «tiradores». Los troncos se apilaban a orillas del riachuelo hasta que llegaba el momento de lanzarlos al agua.

Primera flotación

Llegada la primavera los maderos se arrojan a la corriente para que el agua los arrastre. Los troncos flotan en desorden guiados por grupos de hombres armados de largas pértigas con un hierro en el extremo («ganchas»). Llaman «barranquiar» a este trabajo de conducir maderos sueltos por los ríos pequeños hasta la orilla del gran río donde formarán las navatas. Cuando alcanzan el lugar elegido los troncos son retirados del agua para atarlos formando grandes plataformas.



Los maderos o troncos se atan con verdugos de sarga

Los ríos

En Sobrarbe sólo dos ríos permiten la navegación de navatas: el Cinca y el Ara. Pero no son navegables desde su cabecera. La escasez de caudal, los saltos o los desfiladeros impiden la conducción de navatas en la parte alta de sus cursos. El Ara sólo resulta navegable desde los llanos de Planduviar (cerca de Sarvisé) y el Cinca desde la desembocadura del Irués (al pie de Badaín).

Las playas fluviales utilizadas como ligaderos para los troncos se situaban en los puntos que se acaban de señalar o en el Cinca cerca de la desembocadura del Bellos, entre Escalona y Laspuña.

Los trabajos en la «placha»

En la playa fluvial («placha») los navateros trabajaban durante cinco o seis días para formar una navata. Los troncos se situaban uno junto a otro y se ataban entre sí, por medio de verdugos de sarga retorcidos, para formar un tramo de unos cuatro metros de anchura y de longitud variable. Una vez atados los tramos se arrojaban al agua para enlazarlos uno tras otro formando navatas constituidas por dos o tres tramos. En el extremo frontal y en el posterior de cada navata se colocaban uno o dos remos para dirigirla. Los remos tenían entre 9 y 11 m de longitud y se labraban en troncos especialmente rectos de pino o de abeto.

El viaje

Los viajes se realizaban cuando los ríos llevaban más caudal, en mayo, coincidiendo con las crecidas, producidas por la fusión de las nieves, que en el país llaman «mayencos».

Solían partir en expediciones formadas por varias navatas que procuraban viajar juntas buscando, quizá, la seguridad del grupo frente a los peligros del viaje. Si partían de la confluencia del Bellos y el Cinca en una jornada podían alcanzar Monzón y en otra más llegar hasta Fraga. Al día siguiente ya navegaban por el Ebro. En el gran río el avance era lento: las jornadas se sucedían con monotonía en las aguas tranquilas hasta alcanzar Tortosa. La ciudad contaba con almacenes y aserraderos donde compraban la madera que llegaba de las montañas.

Tras vender los troncos los navateros regresaban de nuevo a Sobrarbe. Habían invertido ocho o nueve días en el viaje por las aguas y, antiguamente, cuando regresaban andando, necesitaban cinco días de marcha para volver a los montes y a los ríos donde les aguardaban más troncos para formar nuevas navatas. Desde finales del siglo XIX el viaje de regreso se hizo más cómodo: gracias al tren quedó reducido a uno o dos días.

Los navateros

Los hombres que ataban los troncos y los conducían por el río procedían de los pueblos próximos a los bosques. Eran los mismos que se ocupaban en las otras tareas de la explotación forestal: talaban los troncos, los limpiaban y labraban, los desemboscaban, los transportaban flotando sueltos por los ríos y, ya atados, navegaban sobre ellos hasta su destino.



El viaje se realiza en el mes de mayo, cuando los ríos traen mayores caudales «mayencos»



Los trabajadores de la madera cumplían con todo el ciclo. Desde el monte hasta el Ebro

En los siglos posteriores parece que fueron los hombres de este pueblo y de los lugares vecinos –Puyarruego, Escalona, Muro, Belsierre– quienes monopolizaron el oficio hasta su extinción hacia 1950.

El final

En la década de 1920 las carreteras llegaron a casi todos los valles pirenaicos y con ellas vinieron los camiones que comenzaban a ocuparse del transporte de los troncos. Hacia 1930 las almadías habían desaparecido en la mayor parte de los ríos. Sólo en el Cinca se continuaban viendo flotar los troncos cada año para mayo, cuando llegaban los caudales plateados de los «mayencos». Pero la competencia de los camiones comenzaba ya a hacer mella en el viejo oficio de los navateros.

Sin embargo, la Guerra Civil –con su secuela de destrucción, pobreza y autarquía– dio un nuevo y postrero impulso al transporte fluvial. Acabada la contienda, cuando la escasez de camiones y de combustible dificultaba el tráfico de mercancías por las carreteras, las navatas volvieron a recobrar todo su sentido como sistema de transporte: durante una década más los navateros de Sobrarbe descendieron hasta Tortosa sobre el lomo ondulante de las aguas del Cinca y la espalda lodosa de las aguas del Ebro. En 1949 llegaron a Tortosa las últimas navatas de Sobrarbe. Se acabó.

En 1982 algunos viejos navateros volvieron a construir navatas para hacerlas navegar por el Cinca, entre Escalona y Aínsa, como recuerdo festivo de los viajes fluviales de su juventud. Desde entonces, con el amparo del ayuntamiento de Laspuña y de una Asociación de Navateros creada en el mismo pueblo, cada año, el último domingo de mayo, se celebra la Fiesta de las Navatas que tiene en el descenso de los troncos por el Cinca su actividad señera.

En la amplia documentación conservada del siglo XVI sobre navatas se observa que en el intenso tráfico maderero por las aguas del Cinca destacan los árboles procedentes del valle de Plan. Estos troncos se conducían sueltos por el Cinqueta y por el Cinca hasta la desembocadura del Irués, donde se ataban para formar navatas. La mayoría de los navateros procedían de Saravillo y de Sin. En la gigantesca explotación forestal del valle de Laspuña que se inició en la segunda mitad del XVI con la construcción de una carretera para enlazar el escondido valle con el río Cinca, se constata que el transporte fluvial de la madera está en manos de vecinos de Laspuña.

MANUEL BENITO MOLINER

Una comarca tan bien articulada, montuosa a mediodía y anfractuosa al norte, ha mantenido una unidad consuetudinaria a lo largo de los siglos sin necesitar para ello elementos políticos. Esta cohesión geocultural se aprecia perfectamente, aún a pesar de la despoblación, a la hora de estudiar e interpretar la cultura popular.

Uno de los parámetros más importantes para conocer la relación del Hombre con la Naturaleza (divinidad), es la formación del calendario, la disposición a lo largo de un ciclo de los días fastos o benévolos para organizar el ritual, protector o propiciador. Sobrarbe presenta un espacio festivo que combina tres factores importantes: el territorio, la actividad agropecuaria y la contaminación cultural. El espacio físico tortuoso, plagado de valles y cimas que se apartan de la vista humana, obligó al sobrarbés a divinizar el paisaje, a incorporarlo al mundo del Bien mediante la construcción de ermitas que albergaban a santos y Vírgenes funcionales. Este acopio de puntos de culto fue viable hasta la caída demográfica, a partir de entonces disminuye el número de fiestas y las que quedan se adaptan a la disponibilidad de los que siguen y a la de los que se fueron.

La economía fundamentalmente agropecuaria busca protección en aquellos santos especialistas en esta materia. Muro de Roda que sitúa sus instalaciones comunales: Ayuntamiento, escuela, iglesias, ermita, cementerio y castillo, por encima de los 1.000 m ingenia un dispositivo de protección contra las tormentas: al norte del complejo está San Bartolomé, al sur Santa Bárbara. San Antón, es el cuidador de los animales en el orbe católico, y con tal fin se conmemora en Sobrarbe, pero las dificultades y riesgos que ofrece el manejo de mulas y bueyes en los pequeños campos, hizo buscar un copatrón pecuario: san Hipólito. Las influencias de factores externos han dejado una impronta a pesar de la paulatina aculturación: el orbe católico, las músicas francesas, la televisión... Todo va incorporándose al ciclo festivo de Sobrarbe, dando apariencia universal a algo que es muy peculiar y autóctono.

Hagamos un recorrido por un año de conmemoraciones, veamos el significado y el cortejo de ritos que le dan empaque y singularidad. Comenzaremos en oto-



Ermita de San Hipólito

ño cuando la Naturaleza se aquieta para pintar un paisaje de colorines. Estamos a finales de septiembre, las labores han terminado, Aínsa y Broto organizan sus ferian para reponer las explotaciones. Llegaba San Miguel, el pesador de las almas, el momento de establecer nuevos lazos laborales, romper los anteriores o negociar mejoras: la *sanmigalada*: fiestas en Linás, Viu, Morillo de Monclús y Formigales. El 9 de octubre hay feria en Bielsa y el primer domingo de este mes hacen fiesta los de Broto, Gerbe, Lamata y Salinas de Sin. En muchos pueblos el Domingo del Rosario era día de cofradía de difuntos, se pasaban las cuentas y se renovaban los cargos. Para el Pilar, descansados del turismo veraniego, los de Torla organizan las fiestas mayores, mientras en Bielsa suben a Pineta a venerar a la Virgen.

Noviembre, glorioso mes que empiezas en Todos Santos y acabas en San Andrés. Todos Santos es fecha muy señalada y ahora incluso especial en esta comarca. Los que se fueron procuran volver en estos días para rendir homenaje a sus difuntos y hasta en los cementerios más recónditos de pueblos que quedaron vacíos hace décadas, encontramos unas flores. Antaño la jornada era muy larga pues, a punto mañana, salían los mozos a coleccionar viandas por las casas con las que hacían una buena judiada. Así se fortalecían con el fin de tocar las campanas durante todo el día para alejar las almas al cementerio, su hábitat natural. Las mujeres, mientras tanto, cogían las velas, cerillas o *infilidores* y los ponían en un banquillo y este a su vez sobre la tumba, allí rezaban oraciones y cuidaban el pábilo para que no se apagara. Desde siempre los muertos necesitaron luz para hacer el tránsito al más allá y en nuestros pueblos nunca les faltó.

El 11 de noviembre fue fecha importante, San Martín, patrono de muchos lugares: Banastón, Belsierre, A Lueza, O Pocino, Charo... Los de Broto, el 23, van a San Clemente santo protector contra las inundaciones y el 30 los de Laspuña a la ermita de San Andrés.

En diciembre se sitúa Santa Bárbara protectora de truenos, rayos y tormentas, cuyas estampas aún se guardan en las casas sobrarbesas con ese fin. En algunas aldeas como La Cabezonada o San Juan de Toledo, le llegaron a dedicar una fiesta votiva, a buen seguro que pasaron sus apuros. El 10 Olsón venera a Santa Eulalia y el 13, Santa Lucía, recuerdan a la santa oculista en todo Sobrarbe, pero de forma muy especial en Torla, Fuendecampo y Fosado Bajo.

En estos meses fríos se van dando fechas propicias para que las enfermedades y pestilencias cesen. Una de las más temidas era la peste negra que causó estragos en Europa hasta bien entrado el siglo XVII, la epidemia tenía dos momentos cruciales, el de máxima expansión, coincidiendo con los calores agosteños (San Roque), y el mínimo que suponía el cese de la mortandad y que se daba entre diciembre y enero con días muy propicios en la Purísima, San Antón y San Sebastián. Como se pensaba que la enfermedad la producía un miasma, un vaho o bayo que vagaba como un espíritu por los pueblos, se utilizó el fuego para lustrar el aire y ruido para espantar los efluvios. En pueblos como Sarvisé se hacían las *esquilladas*, fiesta en la que los niños tocaban las esquilas por todo el lugar, espantando lo malo y echándose al pueblo de al lado. Lo hacían en La Purísima, por suponerse un día limpio, puro y por tanto favorable. En otros pueblos los hicieron para San Antón y en Gistaín se llamó el *callauar* o *cañablar*, de canabla o truco.

En la actualidad la fiesta se ha recuperado y aunque ha perdido totalmente su finalidad primigenia de lucha contra el mal, sirve hoy para unir los pueblos del valle de Gistaín, que pasan un día divertido y en armonía.

En la Navidad se recuperan costumbres como la de bendecir *la tronca* que estaba algo olvidada en muchas casas. El día de San Silvestre era fiesta en El Soto que, como dice la copla, empezaba un año y terminaba otro.

Tras los días navideños vienen los *santos capotudos*, el primero es un santo muy querido en Sobrarbe: San Victorián, monje, abad y ermita que tuvo a bien aparecerse en la cima de un monte de Abizanda. Al lado se construyó una ermita y en el lugar de la aparición se celebra la *romería de los langostos*. Esta celebración era idéntica a la que hacían las aldeas de Muro de Roda, diez días más tarde, en la ermita de San Vicente. Es un ritual basado en la magia mimética: la Naturaleza comienza en estos días a fabricar los insectos, *los langostos*, como es sabida los creará según lo que hayan de comer. *De lo que se come se cría* y por tanto el color del insecto estará relacionado con el color del vegetal que habrá de sustentarle. Si abundan los rojizos: año de vino, los blancuzcos: cereal, los verdosos: aceite. Estos *langostos* se recogen en el mantel albino donde colocan las tortas, tras la misa y la bendición del cura.



La romería de «los langostos» de Abizanda se celebra el 12 de enero

La última quincena de diciembre y la primera de enero son propicias para las calandras o predicciones meteorológicas. Anotando los días que se corresponden a los meses. Hay una predicción muy peculiar: el calendario de la cebolla que consiste en coger el bulbo, separar doce capas, una por mes, y añadir sal entre ellas. Dejar al sereno en la noche mágica de San Silvestre y por la mañana anotar los resultados: capa mojada, mes lluvioso.

Para San Victorián se hacen hogueras en Aínsa y en las aldeas de La Fueva. Para San Antón hay más hogueras y bendición de animales en Labuerda, Tierrantona, Aínsa... En esta villa aún subsiste la práctica de llevar las patas del cerdo a la iglesia y después subastarlas para ayudar a mantener el culto, a cambio el santo protegerá los animales domésticos de las enfermedades.

Vuelve a haber hogueras en Aínsa para San Sebastián, igual que en Labuerda y Tierrantona, para dar gracias por verse libres de la peste. En Boltaña, la víspera de la Conversión de San Pablo, se monta una gran fogata en la glorieta de Alcalde Jiménez, sale la ronda, se hace baile, *palotiau*, sobremesas... San Pablo cayó, fulminado del caballo, pagano y se levantó cristiano. Ese *mareo* le hizo ser patrono contra alferecías y desmayos.

En general, las fiestas de invierno en Sobrarbe son bastante íntimas, lejos de los jolgorios del verano. Es como si el fuego se sacase de los hogares para compartirlo con los vecinos y allí, al calibo, se asan patatas, cebollas, ajos, costillas y los productos de la reciente matacía. Muchas veces se hacen cenas comunales y es momento ideal para probar uno de los mejores bocados montañeses: las *chiretas*.

En todo el Alto Aragón sólo hay dos pueblos con culto a Santa Brígida, que inaugura febrero, Poleñino y Palo. Ambos mantienen sendas ermitas a esta santa que en el ámbito europeo preservaba las ubres vacunas.

Llega Santa Águeda, patrona de las mujeres y, quieras que no, Carnaval. Las sobrarbesas campean ese día: cantan, bandean campanas, echan el vermú, encorren a los mozos, cenan y bailan con quien les dé la gana, ninguno dirá que no –por si acaso. Si, como ocurría antaño, tuvieran que sacar la peana de la santa las mujeres que están dando de mamar, qué pocas efigies de la santa siciliana se verían por las calles. Se ha olvidado el carácter sagrado de protección para los pechos femeninos –única fuente de alimentación de los infantes– debido a la baja natalidad, pero persiste el carácter de liberación sexual que mantienen las fiestas del Carnaval y su entorno.

Carnaval es la fiesta de las fiestas, lo demás son remedos o secuelas, copias que pretenden emular este fasto ancestral cargado de simbolismo ritual. Mientras en muchos sitios ha perdido fuelle, en Sobrarbe se enseorea del invierno metiéndose en Cuaresma y donde haga falta. Los más celebres son los de Bielsa, muy conocidos los de Gistaín y cobrando auge el de La Fueva. El belsetán se celebra en la fecha que marcan las lunas y los demás se organizan a continuación para no estorbarse.



Las trangas son los personajes catalizadores del Carnaval de Bielsa

El sábado de Carnestolendas comienzan a llegar los visitantes a Bielsa, pasean por sus calles y se calientan en los numerosos –y populosos– bares de la localidad. Mientras, en las casas, las mozas con sus madres se preparan los vestidos, tan esplendorosos que a sus tatarabuelas les parecieron propios de señoronas francesas, de allí el nombre de madamas. Los mozos acuden pronto al local de *las trangas*, allí corre la alegría, las bromas... El disfraz se va colocando poco a poco: abarcas, polainas, faldas, piel de buco, cornamenta, los dientes de patata, el hollín mezclado con aceite... y los trucos y las tranças o *trangas*.

Los trucos tienen por misión limpiar la atmósfera, como habíamos visto, y la *tranga* es una prolongación fálica del pergeño que pretende fecundar todo lo que toca: desde el suelo hasta las mozas a las que se intenta pasar el palo por entre las piernas. Las madamas simbolizan la pureza femenina de la Naturaleza que aún permanece en atisbo. La *tranga* es la fertilidad masculina: fálica, eréctil y ciega que corre sin parar en busca de la mujer. Un baile alegórico tiene lugar en la plaza: madamas y *trangas* se unen para asegurar la fecundidad: cosechas y rebaños.

Hay más elementos curiosos como los osos y *garretes* o domadores. El *onso* es un sufrido disfraz de mandil relleno de paja para parar los golpes que le da el domador. Lleva una cadena y se ayuda para caminar con las patas delanteras de dos tarugos, la cara también va ennegrecida. Para vestirse de domador basta con ir en consonancia. El *caballé* o caballito es un centauro lujurioso, de esos que aún aparecen –cada vez menos– en las procesiones aragonesas iniciándolas, y por ello llamadas cabalgatas, va provisto de látigo con el que golpea para fecundar, como en las lupercales romanas. El *amontato* –la traducción exacta: el que monta– es una abuela que lleva en las espaldas a un individuo portando un látigo. El personaje está sin estudiar pero otra abuela anduvo en estas fechas agachada por el mundo, buscando el agujero por donde, según le contaban, había desaparecido su hija Proserpina, esta abuela era Ceres, la diosa de la agricultura. La alegoría bien podría ser la vieja diosa sien-



Carnavales en San Juan de Plan a finales de los ochenta

hasta bien entrada la mañana. Un día perfecto de convivencia y armonía donde los jóvenes se divierten y los viejos lo pasan en grande preparando y recordando épocas pasadas que no mejores.

En tiempos cuaresmales suele llegar la Virgen de La Encarnación o *crepillera*, pues en los pueblos más al sur se hacen para postre o merienda estas borrajitas rebozadas y endulzadas, con la finalidad mágica de que se preñen las oliveras. Desde Escanilla y Lamata suben a la Virgen del Monte.

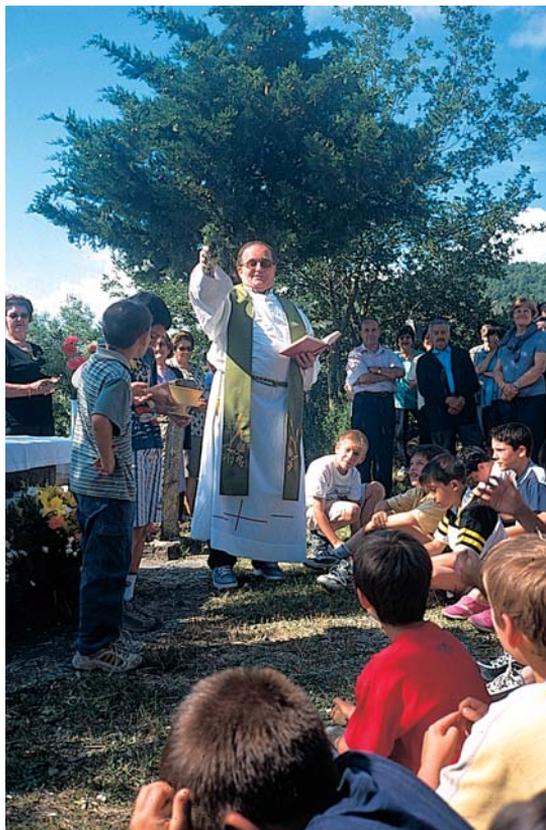
Abril va entrando sin alharacas hasta que llega San Jorge, fiesta grande en Aragón y en Palo cuya población se desplaza a Bruis a venerar a la Virgen. Comienza el tiempo de las romerías que en Sobrarbe son locales o intermunicipales. Unas veces se va a una ermita próxima: Broto, a la Virgen de Morillo; Tierrantona, a San Salvador; Valle Vió, a San Úrbez de Sercué; Fosado Bajo, a La Espe lunca; Asín, a San Mamés; Laspuña, a La Fuensanta; Olsón, a San Benito... Otras se movilizan varios pueblos para ir juntos a un santuario: toda La Fueva y Palo a Bruis (el último domingo de mayo), Bárcabo, Arcusa y todas sus aldeas a La Nuez (en Pascua de Pentecostés).

do fecundada para que la Naturaleza vuelva a renacer, pues no celebramos otra cosa que la primavera.

Cornelio, el muñeco, es el protagonista. Antaño se fabricó en la casa del herrero y es proclamado el rey de la fiesta, se le vitorea y preside los actos desde el Ayuntamiento, hasta el final. Cornelio –cornudo– es el chivo expiatorio, el que pagará por todos los pecados cometidos durante el año. Su sacrificio aleja el hambre y devuelve el orden social al pueblo.

Viejos son también los Carnavales de la Bal Gistau, con madamas y *muyéns*, colectas, cenas, bailes y buenos caldos. En La Fueva llevan ya años con una nueva fiesta, intentaron recuperar el viejo Carnaval y les ha salido el Carnaval Largo: un recorrido por todas las aldeas del municipio donde se echa el tragué, desayunan, almuerzan, toman vermú, comen, café y copa, merendar y cenar, cada cosa en una aldea y en Tierrantona, la capital, baile y juerga

Las romerías son pequeñas peregrinaciones movilizadas por el fervor de las gentes, mantenidas a lo largo de los siglos por los aspectos sociales y divertidos que se generan en su desarrollo. En la de Bruis se congregan casi 2.000 personas, los más jóvenes han bailado la noche anterior en Tierrantona, los mayores, para los que se organizan espectáculos folclóricos, se encuentran con familiares y amigos de aldeas próximas o en la emigración, el paisaje, las estampas contempladas –donde no falta el turroneo– son evocación de una forma de ser, sólo explicable si eres de allí o llevas mucho tiempo. Algo parecido pasa en La Nuez, donde la mayoría de la gente que llega vive fuera desde hace años. Se celebra la misa, la procesión y luego la comida en el campo, por cuadrillas, recordando las épocas en que los cofrades, organizados por pueblos, tenían en el santuario su propio cuarto para yantar, aún se conservan los nombres.



La romería de Los Palacios se celebra el lunes de Pentecostés

En Sobrarbe hay también romería internacional gracias a la hagiografía de San Visorio que nació en Cadeilhan (Francia) por lo que sus vecinos se suman a los de Labuerda, San Vicente y Banastón, y suben hasta la cueva donde el Visorio hizo vida eremítica. Cinco días después, el 20 de mayo, hay otro encuentro emocionado en Mediano, pueblo ahogado bajo el embalse cuya torre emergente sobre las aguas se ha convertido en un símbolo de resistencia montañesa: lo bucólico contra lo prosaico, la idea contra el dinero... la batalla perdida. En este día se reúnen los ex pobladores y comen juntos recordando una película cuyo decorado se llevaron las aguas y la dinamita. Más encuentros de antiguos habitantes se hacen en La Solana u Otal.

El 22 de mayo, Santa Quiteria, Guaso guarda un recuerdo para esta santa protectora contra la rabia. El 28, Santa Waldesca, suben a su remozada ermita gentes de Samitier, Camporrotuno y Castejón de Sobrarbe, venerándose también en Javierre de Olsón esta santa monja sanjuanista patrona de amasadoras y cuidadora de quemaduras. San Antonio de Padua es santo buscador de novios, llaves y otros imposibles, aunque fiesta, lo que se dice fiesta, sólo se hacía en Arcusa. Santa María Magdalena se celebra en Javierre del Obispo y San Juan en La Valle.



Las fiestas de Buesa son para San Ramón, el 31 de agosto. En la imagen, el pendón

San Juan de Plan hasta Andorra, tienen lugar estas fiestas pirofóricas que conmemoran el hallazgo de los despojos de San Juan, muerto por decapitación y desmembrado después para esparcir sus reliquias. Entonces, como hoy, el paisaje se llenó de luces que recogidas por el hombre se reagruparon en un cementerio reunificando el cuerpo que ardió milagrosamente.

De julio a septiembre tiene lugar el gran acontecimiento festivo en Sobrarbe: las fiestas mayores. Bando de campanas, cohetes, rondas, jotas y bailes. Hay que pertrecharse de un buen calendario para no perderse las mejores, cada uno tiene las suyas y muchas coinciden, por lo que aquí no nos meteremos en trinidades y trataremos de salir como el patriarca Noé: sin mojarnos.

El 2 de julio Sarvisé y Buesa van a la Virgen de Bun, el 4 Saravillo honra a Santa Isabel y el 14 Puértolas hace lo propio con San Exuperio, enigmático santo francés. El 25, Santiago, se recupera la actividad festiva en Ceresa y Castellazo. En este mes han encontrado acomodo las fiestas veraniegas, trasladadas por coincidencias o por el incremento poblacional, de Fragen y Javierre de Bielsa.

Capítulo aparte merece la fiesta de *la falleta* en San Juan de Plan. Por la tarde, tras cantar los gozos en honor del santo, se sube la vieja ruta jacobea que llega al Valle de Benasque por el Collado de Sahún; antes de llegar a la ermita de san Mamés, hay una faja que se llama *Falleta de San Mamés*. Allí se preparaba la pira que arderá en cuanto oscurezca. Los participantes, antes jóvenes, luego niños y ahora quien quiera, preparan sus teas que prenderán en la hoguera y luego irán bajando por el camino hasta el puente, lugar donde se reagrupan para volver a marchar al pueblo en competitiva carrera que antaño depuró un par de alpargatas al ganador. Cuando llegan al cementerio, que está junto a la iglesia, arrojan las antorchas formando una nueva pira.

San Juan es la noche mágica del solsticio de verano, donde el Sol se conjunta en el Universo alcanzando su punto culminante. En esta noche el agua, corriente o del rocío, y el fuego lo lustran todo y en el Pirineo, desde

El 1 de agosto Coscojuela conmemora a san Félix, el 3 Troncedo a san Esteban, el 5, Lafortunada y Tella (en Fajanillas) a la Virgen de Las Nieves, El Salvador son fiestas en Guaso, Charo y El Pocino, el 10, San Lorenzo, fiesta mayor de San Lorién, Troncedo, Parzán y Camporrotuno que tiene ermita al santo. El 13 se conmemora a san Hipólito, ayudante en Sobrarbe de san Antón para cuidar a los animales y sobre todo para que estos no dañen a las personas; aún le queda alguna ermita en pie y se le recuerda en Arro, en el Barrio de la Iglesia de Aínsa, en El Coscollar y sobre todo en Castejón. Para La Asunción bullen las calles de Abizanda, Castejón, Cerésola, Bárcabo, Bielsa –al son de *el villano, llano, llano*, Fiscal, Javierre de Ara, Nerín, Oto, Palo, Puyarruego. Al día siguiente hay festejos en La Fueva Alta, Labuerda con su ronda de la bandeja y en San Juan de Plan cuyos habitantes suben hasta san Mamés; el 20 hacen lo propio los de Gistaín y el 24, San Bartolomé, repican las campanas de Asín, Chisagüés, Borrastre, Tierrantona y Olsón. El 26 Almazorre y el 28 Buetas, Morillo de Monclús y Formigales, recuerdan a San Agustín; el 29 es fiesta en Sieste con La Valle y Mesón de Fuébola. El 31, San Ramón Nonato, los pequeños pueblos de Las Bellostas, Ligüerre de Ara y Serveto hacen lo que pueden y en Buesa hasta se atreven con el *paloteao*.

El primer domingo de agosto aprovechan que son muchos en Torrelisa, Mediano y Samitier, el segundo hacen lo mismo en Espierba y Escanilla y el último siguen las fiestas por san Juan de Plan que exhibe sus danzas, por Buil que se repuebla en verano, Saravillo, Santa María de Puértolas y por Boltaña que despide a sus visitantes con la Fiesta de la Convivencia.

En septiembre hay más marcha, el 1 Latorrecilla y Tella honran a San Gil, el 2 San Juste a su santo homónimo, el 8, Natividad de la Virgen, bailan en Ascaso, Bestué, Fanlo, Plan, Sarvisé con ronda y *paloteao*, y en Escanilla y Latorrecilla van a sus respectivas ermitas marianas. El 11, fiestas en Tierrantona, el 21 en Laspuña y el 23 es San Lino por lo que Bruello y los repoblados caseños cercanos, visitan su bien conservada iglesia.

Aínsa celebra un magno espectáculo en el que intervienen unas 250 personas: La Morisma. Dada la necesidad de gentes, atrezzo, músicos, etc. que precisa la representación, ésta se realiza únicamente los años impares. Su origen está en el Dance aragonés creado en los comienzos del siglo XVII para evitar la expulsión de los moriscos y la aceptación de su conversión por el resto de cristianos. En los pueblos de menor fogaje y adscritos a señoríos, esta práctica de conversión rápida dio buenos resultados,



La Morisma tiene sus antecedentes en el dance aragonés. Una suerte de pastorada muy evolucionada



La representación de La Morisma se recuperó a comienzos de los años setenta

mente el Islam, abordando problemas de fe y encarnándose el mal en dos personajes curiosamente tratados: el pecado y el Diabolo. Al final la lucha eterna del Bien y el Mal, los buenos: los cristianos, el combate se pone difícil y la Cruz se aparece sobre la carrasca. El Mal, *los moros*, es derrotado, pero el arrepentimiento les lleva a la resurrección y al bautismo, estableciéndose la convivencia entre unos y otros bajo una sólo fe: la cruz.

Digna de contemplarse y de seguirse estudiando, La Morisma es todo un dechado de expresión religiosa, de teatro del pueblo con sus toques de erudición y de comicidad: entretener enseñando, mantener la atención del espectador. Un digno colofón para un ciclo festivo que se renueva cada año, enseñándonos que la fiesta ni muere, ni se puede conservar en formol, la fiesta como su creador, el hombre, cambia y progresa para seguir siendo eso: Hombre y fiesta. Disfrutémosla.

pero en las villas de propiedad real no siempre se consiguió el objetivo. En el caso de Aínsa el censo experimentó entre 1609 y 1646 una pérdida de 44 casas, y no debieron ser todas las que profesaban a Mahoma cuando las Cortes, primero, y la Corona, después, subvencionaron este teatro público.

Los textos se corresponden con la literatura popular del barroco, son de mano erudita que adolece de los errores y creencias históricas de la época y en su conjunto son una pieza única de nuestro Dance, con elementos anteriores arraigados ya entonces en la mentalidad de nuestras gentes, como la ceniza utilizada de fertilizante, regenerador de la vida que resucita a los moros caídos en la batalla.

En líneas generales, como todo el Dance, pretende demostrar la supremacía de la fe católica sobre cualquier otra religión, especial-

ANCHEL CONTE CAZCARRO

El folclore de Sobrarbe, al igual que tantos aspectos de su personalidad cultural, nos manifiesta claramente lo que ha sido en el pasado la comarca, su papel de territorio de tránsito entre los altos valles pirenaicos y los somontanos, pero también entre las cuencas del Ésera y del Gállego, con un centro natural, Aínsa, que desde muy tempranamente supuso la meta de los numerosos caminos que comunicaban la zona con la tierra plana y, más allá de los Pirineos, con el Bearne a través de los pasos de Bujaruelo, Bielsa y Gistaín. Las ferias y mercado ainsetanos congregaban a gentes de procedencias muy diversas, de culturas y lenguas diferentes, e incluso de religiones, porque hasta el siglo XV hubo presen-

cia de judíos y hasta el XVII de moriscos en la parte más meridional, y no faltaron los protestantes en el siglo XVI gracias a los contactos con los hugonotes ultrapirenaicos. Estas relaciones se mantuvieron, con altibajos, hasta bien entrado el siglo XX, con rutas comerciales legales o ilegales (el contrabando) que explicará la presencia de muchos rasgos culturales provenientes del exterior, desde aspectos gastronómicos, como la elaboración y uso de mantequilla en Bielsa a palabras en el aragonés sobrarbés de claro origen gascón, como *gudrón* o *promenada*, por citar nada más dos ejemplos que se repetirán en lo que a nosotros nos interesa ahora, que son las danzas.

Por otro lado, la economía comarcal está también claramente diferenciada entre la zona septentrional, marcadamente pastoril, y las tierras medias y bajas, con predominio de la agricultura cerealista y ganadería lanar. Las explotaciones mineras de Bielsa (plomo, hierro, y otros minerales) y de Gistaín (cobalto), algunos tejidos, así como la exportación de vino y cereal y la trashumancia, crearán también vínculos seculares con las tierras del entorno, hispanas o galas. Y serán muchas las muestras de rasgos culturales asociados a estos elementos, como la presencia de romances de tradición castellana en la zona o el baile de la jota y el bolero. Así fue durante siglos, hasta la irrupción de la explotación hidroeléctrica, la construcción de embalses, la explotación forestal y la progresiva muerte de la economía tradicional, que juntamente con el drama que supuso la guerra civil, provocaron un rápido proceso de aculturación o, si se prefiere, de cambios que



La influencia gascona se manifiesta en danzas como «El Cadril», que en la imagen ejecuta el grupo folklórico Biello Sobrarbe

fueron borrando progresivamente los rasgos propios de la comarca en todas sus manifestaciones en beneficio de los que llegaban del exterior, que, además, contaban con el soporte del poder político y del económico. Mas esa pérdida no hubiera sido tan profunda si la población hubiera resistido en la comarca, pero la emigración y el exilio fueron una sangría humana de la que Sobrarbe no se ha podido recuperar, y su cultura se desintegró como se desintegró el tejido humano que la sustentaba.

A todo lo anterior hay que añadir, para enmarcar el mundo del folclore, las creencias populares y la concepción de la familia y del colectivo. La religión, que a lo largo de los siglos ha condicionado la vida de las gentes, está presente en multitud manifestaciones culturales populares, de tal manera que puede decirse que es el principal elemento. El cristianismo popular, en el que sobreviven formas anteriores, toma un protagonismo especial en las leyendas, tradiciones, romerías, supersticiones, fiestas y vida cotidiana. Muchas de las grandes manifestaciones folclóricas van íntimamente unidas a la religión, directa o indirectamente, como los carnavales y La Morisma, acaso las manifestaciones folclóricas más importantes de Sobrarbe, en las que, además, se refleja el sentimiento colectivo, la conciencia de grupo y la identificación con el colectivo, algo que en menor medida se observará también en las fiestas locales e incluso en algunas manifestaciones culturales o danzas colectivas que podrían relacionarse con aspectos religiosos precristianos (los *palotiaus* o los carnavales, por ejemplo), las *falletas* de San Juan, relacionadas con el solsticio de verano, así como la toza de navidad lo está con el de invierno, con aspectos favorecedores de la fertilidad (danza de o *teido-teido*) o puramente cívicas, de exaltación de la autoridad local, como *O cascabillo*. Los gozos, los cantos de pasión, las rogativas, algunas misas como la de Saravillo, forman un conjunto folclórico de primera magnitud que todavía está falto de estudios y que en estos momentos, lamentablemente, resulta ya difícil rastrear, por el cambio sufrido por la Iglesia en las últimas décadas, e igual ocurre con numerosos aspectos que ponían de manifiesto la concepción de la familia, que con el tiempo ha sido uno de los elementos que han sufrido una transformación mayor. El papel de transmisores de cultura de los abuelos y de los tiones, la jerarquía familiar, el papel de la mujer, la emigración temporal masculina y un largo etcétera que nos dejaba ver el papel de la familia como una pieza clave en la conservación y transmisión de la cultura popular no es más que un recuerdo del pasado, aunque lo poco que nos ha llegado ha sido a través de este medio. Ni la Iglesia, ni las instituciones civiles –por supuesto en absoluto la escuela– han sabido legarnos el acervo cultural sobrarbés, han sido la familia y el sentimiento colectivo quienes han cumplido ese papel.

¿Y qué ha ocurrido con las danzas? Hasta la guerra civil, todos los lugares, incluso los más abiertos al exterior, bailaron viejas danzas que, en cualquier caso, no pueden remontarse más allá del siglo XVIII en la forma que las conocemos hoy, aunque algunas de carácter ritual pudieran tener orígenes muchos más antiguos, como los restos de dances que se conservan, las danzas de cambio de mayordomos, el *cascabillo*, la *rosca* o el *chinchele*, por ejemplo. A ese viejo patrimonio se fueron añadiendo con los años nuevas danzas de procedencia diversa: polcas, mazurcas, valsos. Estuvieron vivas hasta tiempos muy recientes y pudieron recuperarse sin demasiada dificultad desde las campañas llevadas a cabo por la Sección Femenina de Falange en Bielsa, el trabajo del Viello Sobrarbe y los esfuerzos posteriores de grupos de gentes de Bielsa, Gistaín y San Juan de Plan, de los que, por su continuidad vale la pena destacar el de San Juan. Fuera de los valles de Bielsa, La Comuna y Gistaín el trabajo de recuperación ha sido menor, algo se ha hecho en La Fueva, Boltaña y Aínsa, pero nada, o casi nada, en Valle de Vió, Valle de Broto, Ribera de Fiscal y aún menos en las tierras meridionales de la comarca o en aquellas que la emigración dejó desiertas, como La Solana. De manera que lo que vamos a explicar y exponer a continuación es simplemente una aproximación al panorama de las danzas populares de Sobrarbe, no muy distinto, lamentablemente, a lo que ya di a conocer hace treinta años¹ en un trabajo que, a pesar de sus deficiencias, ha servido de modelo a la única publicación monográfica que se ha hecho hasta el momento, el interesante trabajo de orientación didáctica de Isabel Riazuelo y la Orquestina del Fabirol². Estamos esperando que nuevos trabajos de campo completen el panorama parcial e incompleto que hoy tenemos, pero el paso del tiempo va reduciendo los posibles informantes, así que las vagas noticias que se recogieron al final de los sesenta sobre el bolero de Escalona o las danzas de espadas de Rañín, por ejemplo, es prácticamente imposible que hoy se puedan repetir. A pesar de todo ello, el panorama que nos ofrecen las danzas conocidas de Sobrarbe es realmente sorprendente en su riqueza, variedad, dimensión social y trascendencia cultural. Lamentablemente, su recuperación no ha permitido más que presentarlas como un espectáculo aunque el escenario de éste sea la plaza del lugar, pero nunca les han devuelto la función que tuvieron, simplemente porque la vida ha cambiado lo suficiente como para que eso no sea posible.



El Cascabillo es una danza eminentemente cívica, de exaltación del poder local. Al margen de *Biello Sobrarbe*, otro grupo fundamental que ha mantenido vivas las danzas de Sobrarbe ha sido el *Corro de Bailes de San Chuan de Plan*

1. A. Conte: *As danzas folcloricas d'o país de Sobrarbe*, Seu de Urgell 1974. PIRINEOS 115, Jaca 1982.
2. I. Riazuelo: *Danzas de Sobrarbe*, Zaragoza 2000. Música de la Orquestina del Fabirol.



La Ronda Boltaña ha redimensionado la canción popular en Sobrarbe y colaborado en la recuperación de la gaita de boto. En esta foto tomada en Buerba los dos hermanos Sarrablo la llevan al hombro durante una «bailable». Otro grupo semi afinado en Sobrarbe es La Orquestina del Fabirol

Antes de pasar al estudio de las danzas vale la pena hacer mención a algo que hace treinta años parecía imposible. Me refiero a la recuperación de la gaita de boto, instrumento que sirvió hasta años posteriores a la guerra para animar las fiestas y los eventos sociales de los pueblos de la comarca y que a partir de la recuperación de la gaita de Cazcarra de Bestué se ha convertido en el instrumento rey, como lo había sido en el pasado, de los festivales de danza y, lo que es más interesante, de las fiestas. La nueva dimensión de la canción popular, tan bien representada por La Ronda de Boltaña y otros grupos de animación, tiene en la gaita un sello de identidad que comparte con el violín, acordeón, dulzaina y guitarras y otros instrumentos de cuerda y percusión, como fue en el pasado. Son grupos de estas características los que pueden devolver actualmente a algunas danzas su primitivo sentido festivo y lúdico.

No vamos a hacer aquí una relación de todas y cada una de las danzas de Sobrarbe, y es posible que algún lector eche de menos alguna concreta, lo que se pretende es dar una clasificación que demuestre el carácter de las danzas sobrarbesas, muchas de ellas comunes a varios pueblos; a veces la misma música sirve para danzas distintas según los lugares, o con variantes suficientes como para considerarlas distintas, de manera que casi ninguna danza puede tenerse como patrimonio exclusivo de un pueblo concreto, cosa que parece normal si tenemos en cuenta que los músicos que animaban las fiestas eran los mismos en toda la comarca. Hay algo en común en casi todas las danzas y es la manera peculiar de bracear de los danzantes, algo que parece una seña de identidad del folclore sobrarbés.

El conjunto de danzas de Sobrarbe pueden encuadrarse en alguno de los siguientes apartados:

1. Danzas religiosas
2. Danzas cívico-sociales
3. Danzas de salón
4. Danzas de veladas

Danzas religiosas y relacionadas con la magia

Como todas las danzas aragonesas que cumplen o están asociadas a alguna manifestación religiosa, son de origen muy antiguo, lo que no quiere decir que su forma no haya sufrido cambios a lo largo del tiempo. Que algunas de estas danzas sea de origen precristiano no parece descabellado, de hecho, la manifestación más interesante del folclore aragonés, el dance, está relacionado en algunas danzas (las de palos y espadas, por ejemplo) con ritos de la fertilidad que se encuentran también en culturas muy alejadas de las hispanas. En Sobrarbe no se conserva ningún dance completo, esas representaciones que simbolizan la lucha entre el bien y el mal identificados en los cristianos y en los moros, pero sí quedan restos, y el propio espíritu de la obra, en La Morisma de Aínsa, y en las danzas de palos de Boltaña y Broto y de espadas de Rañín, que no era sino el baile que acompañaba al cambio de mayordomo, lo mismo que la danza de pañuelos de Fuendecampo (La Fueva), que se bailaban al ritmo del himno de Riego y que era una «pasabilla» que acompañaba a la procesión. Con un atuendo peculiar y común a tantos lugares de la geografía hispana: un sombrero de paja ornado con cintas de colores y espejos. En todos esos casos, la danza es exclusivamente de hombres, como ocurre en tantos lugares de España con danzas similares. En San Juan de Plan, en la danza de los mayordomos participan mujeres excepcionalmente; al ritmo del himno republicano, bailan formando parejas con los mayordomos. También se bailaba en una procesión y en origen puede tener alguna relación con danzas de fertilidad, de ahí que el pan y las flores tengan un papel esencial en el atuendo de los danzantes, que en el caso de las mujeres llevan la manteleta obligada para cualquier acto religioso.



El chinchele, que se bailaba en la romería a la ermita de la Virgen de Pineta, en la foto, aunque es de origen religioso, perdió su significado para convertirse en una danza festiva

Mención especial merece el *chinchecle* de Bielsa que se bailaba en la romería a la ermita de la Virgen de Pineta:

La Virgen de Pineta
Tan alta y sola
Entre montes y prados
Como pastora,

y que incluso tiene una letra que hace referencia a la Virgen, si bien hay otra versión popular de claro carácter irónico:

La muller del gaitero
Tiene fortuna
Era tiene dos gaitas
Las atras una.

Sin duda, en origen era una danza religiosa que perdió su significado para pasar a ser, simplemente, una danza de fiesta, como el caso que más adelante estudiaremos de la *rosca*, con la que tiene notables coincidencias musicales y coreográficas.

Muchos de los juegos y bailes espontáneos de algunas festividades, como las fogatas de San Fabián o de los carnavales, también podrían incluirse en este apartado, así como los testimonios de alguna danza que no se ha recuperado, como es la «danza de las brujas», de la que nada sabemos excepto el nombre, o las «blincaderas de Zeresá», en la que las mujeres bailaban con ramas de roble, símbolo claro de la fecundidad, como ocurre en el «corri-corri» asturiano.

Hay de entre las danzas de las que pudimos tener información una de extremo interés y que consistía en un juego, una danza de La Torrecilla improvisada que se hacía al ritmo de un canto cuya letra decía «o teido teido que me cuelga por detrás, o teido teido no me lo cremarás», haciendo referencia a la estopa que llevaba una mujer a la espalda y que los hombres intentaban encender. Ese juego con la estopa, la mujer incitando al varón que representa al fuego, el elemento activo, tiene una clara significación sexual, máxime teniendo en cuenta que el día en que se bailaba era, exclusivamente, en la fiesta de Santa Águeda. Como todas las danzas de carácter religioso, utilizando el término en un sentido muy amplio, era de carácter colectivo y son de raíz claramente peninsular, lo mismo que ocurre con las danzas del segundo apartado.

Danzas cívico-sociales

Del vasto repertorio de danzas sobrarbesas, sólo una tiene un carácter estrictamente cívico, sin ninguna relación con aspectos religiosos. Se trata de *O Cascabillo* del lugar de Buerba, cuya música, sin embargo, coincide parcialmente con el *palotiau* de Boltaña. Yo no pude recogerla en ningún otro lado, de manera

que es de todo punto infundado que se atribuya también al lugar de San Juan de Plan, donde hace treinta años nadie la conocía, aunque sí la música, que, por otro lado, era llevada por los gaiteros por toda la comarca. Sin embargo, el baile, que no es más que la exaltación colectiva del alcalde, puede tener un origen antiquísimo, aunque su forma actual pueda ser más moderna. En cualquier caso, tiene similitudes con danzas vascas, de manera que podría pensarse que *O cascabillo* hundiera sus raíces en el

sustrato vascón de la comarca. En el lugar de Buerba, el día de la fiesta mayor, en la replaceta de la iglesia y alrededor de un fresno, todos los habitantes del pueblo y los forasteros presentes, forman un corro siguiendo al alcalde; posteriormente, todos los participantes intentan ocupar el centro del corro, pero son expulsados porque está destinado al alcalde, que ahí es levantado en hombros por los varones y vitoreado por todos presentes. Está muy claro que estamos ante una danza en la que se exalta el poder del jefe, de quien representa el poder, que en tiempos modernos era el alcalde, pero que acaso en tiempos pasados fuera el patriarca o el caudillo local. Sin lugar a dudas, la danza y la música en su forma actual son relativamente moderna, pero su significado nos está hablando de épocas muy antiguas, hasta el extremo de que en mi opinión es la más antigua de la comarca, juntamente con los *palotiaus* (no deja de ser curioso que la música coincida, como ya se ha dicho, con el de Boltaña) y las danzas de espadas.



«Palotiau» de Broto a finales de los ochenta

Danzas de salón o de plaza

Son danzas cuya función no es otra que la diversión de las gentes los días de fiesta y pueden bailarse colectivamente o por parejas. Nos interesa ver en este apartado el posible origen de estas danzas, puesto que eso nos permite ver el rasgo más notable de todas ellas: su carácter híbrido y mestizo. Son danzas procedentes de diversos lugares que muchas veces conservan su forma originaria y en otras se han modificado con mayor o menor intensidad. Aquí nos hallamos ante danzas galas, de tierra plana, de otras partes de la Península; las hay comunes a tierras catalanas o incluso manchego-murcianas. Los caminos de la trashumancia, la emigración temporal, los contactos humanos, comerciales y familiares entre las dos caras del Pirineo, los matrimonios exogámicos y los músicos itinerantes son la razón de este mestizaje que, sin embargo, no ha llegado a barrer aspectos como la sencillez, la elegancia del movimiento de brazos o el ritmo muchas veces *in crescendo* que parecen rasgos propios de la comarca, tal como se aprecia en el vals jota de Banastón o en *Es blincos* y la *Pasabilla cruzada* de Gistaín, por citar dos ejemplos bien distantes en la forma.

Por su origen, podemos clasificar estas danzas como: A: autóctonas; B: gasconas y francesas; C: peninsulares.

Danzas autóctonas

El carácter de autóctonas habrá que tomarlo con suma prudencia, porque resulta de todo punto imposible afirmarlo, las danzas van y vienen, no conocen fronteras y si las definimos como autóctonas es, simplemente, porque no se conocen en otras tierras. Forman un conjunto muy numeroso y tienen en común su carácter colectivo, además de su elegancia. Muchas de ellas pudieron ser originariamente danzas de carácter religioso (ya se ha hablado antes del *chinchecle*), pero han llegado a nuestros días como danzas de fiesta, pura diversión que se hacían en la plaza, en el salón o recorriendo las calles. Del amplio repertorio de este grupo de danzas, que en general se bailan en grupo y no se requiere formar parejas, destacan, entre otras, la *Balsurriana de las Flors*, *Es blincos*, *La Rosca* y *La Pasabilla cruzada* de Gistaín y San Juan de Plan; y el *Chinchecle* y *Bals de la Gaita* de Bielsa. Alguna que hoy se baila en grupo parece que en origen lo era por parejas, tal el caso del *Tin-te-me-le*, danza de una gran sencillez cuya música es común a algunas zonas del Bearne, aunque no el baile. Este carácter colectivo de la danza es un dato digno de tener en consideración, porque nos demuestra que sus orígenes son anteriores al baile «agarrao» que se iniciará a finales del siglo XIX con la introducción de polcas y mazurcas, especialmente, llegadas desde Francia.

De todos modos, es muy difícil llevar más allá del siglo XVIII estas danzas en su forma actual. Tanto la música como la danza en sí son interpretaciones populares muy personales de danzas cultas, si bien algunas como la *Rosca*, en su versión de San Juan de Plan, es seguro que tuviera alguna relación originariamente con alguna celebración religiosa o a la fecundidad, de ahí que dirija el baile un hombre con una rosca de pan a la espalda y le sigan todas las mujeres del lugar. El hecho de que sólo bailen mujeres, que no necesiten de hombres para formar parejas o, simplemente, cruces, hace que irónicamente le llamaran el «baile de las feas». En la *Rosca* y en *Es blincos* se usaban pulgaretas y castañetas, cosa bastante infrecuente en la comarca.

En La Fueva se encontró *O Trespuntiau*, danza mixta en la que se forman parejas, e incluso se baila agarrado en algún momento, pero que en otros se baila colectivamente, formando líneas de varones y de mujeres. Solía acompañarse con sartenes, mortero, pandereta, cucharas, botellas y se bailaba cuando no había músicos, o también, en las veladas de mujeres. En realidad parece una interpretación muy primaria de un chotis, danza que se generalizó en todo Aragón en el siglo XIX; de hecho el mismo ritmo y casi la misma forma de bailarlo se conoce incluso en Robres (Monegros), si bien la forma fobana tiene una personalidad indiscutible y

Página derecha:

El Tin Tan, muy popular en Gascuña, se baila desde Benasque a Broto



merece estar entre el repertorio de danzas autóctonas. La rusticidad que imprimen los instrumentos y la de los pasos la pone en contacto con danzas muy lejanas de la geografía hispana, como las *Vaqueiras* de Les Brañes asturianas y leonesas.

Danzas de origen gascón

O danzas que llegaron desde el Bearn aunque algunas procedan desde tierras europeas muy lejanas. Los permanentes contactos habidos entre las dos caras del Pirineo hace que las tierras más septentrionales de Sobrarbe fueran puerta de entrada de bailes y músicas que se popularizaron en toda Europa en el siglo XIX y que desde aquí que expanden por tierras aragonesas. Son danzas elegantes, divertidas y que con frecuencia derivan en juego en versión infantil. La más general es el *Tin Tan*, bailado desde Benasque a Broto y muy popular en Gascuña. En Bielsa tiene una forma especial de bailes, con una coreografía más compleja, pero en general no pasa de ser, como lo es en Francia, un pasacalles que se danza por parejas en hilera. Sólo en Bielsa se baila el *Cadril* una de las más bellas danzas sobrarbesas. El baile es autóctono, pero la música tiene dos partes claramente diferenciadas, una procedente del propio valle y otra de origen borgoñón. Tanto el *Tin Tan* como el *Cadril* se convirtieron también en juego de niñas.

El capítulo más numeroso de las danzas llegadas de Europa a través de los altos valles sobrarbeses lo forman las polcas y mazurcas: Mazurca de las Flors (Bielsa), Mazurca de San Juan de Plan, Polca Piqué (Gistaín y San Juan), Polca Bibí (Serveto). Todas ellas parecen llegadas en tiempos relativamente recientes, así se puede saber que la Polca Bibí (llamada la «españolita» en Francia) llegó a Serveto hace unos noventa años, puesto que quien nos la enseñó allá por 1969 aseguró que fue traída por un sastre que había emigrado temporalmente a Francia. El dato es bien significativo para demostrar ese contacto constante entre las dos vertientes del Pirineo y, también, cómo las gentes de Sobrarbe supieron dar un carácter muy personal a numerosas danzas incorporadas a su patrimonio.

Si se recorre Sobrarbe, encontraremos polcas y mazurcas en la mayor parte de los pueblos, pero para entender lo que supuso la influencia europea a finales del siglo XIX y comienzos del XX basta con los ejemplos citados, no es nuestra pretensión hacer el catálogo completo de las danzas de la comarca, como ya se ha dicho anteriormente.

Danzas de origen peninsular

La mayoría de las danzas que caben en este capítulo son jotas y boleros. Las jotas de San Juan de Plan, Tierrantona y Fuendecampo (de todas ellas sólo se ha

recuperado la de San Juan) tienen los rasgos comunes a las jotas pirenaicas, mucho más pausadas que las de tierra plana, bailadas siempre con el pie plano, apenas sin puntear; son danzas que han sabido conservar el carácter de la jota popular común a casi todas las tierras hispanas, aunque en Sobrarbe es frecuente que la parte cantada se baile agarrado, tal como ocurre en Hecho y Ansó, también. Era el baile por excelencia para terminar una fiesta e incluso se hacían concursos de jota, por ejemplo en

Aínsa el baile del *zapato*, llamado así porque era el premio que recibían los vencedores. La jota de San Juan se acompaña con gaita y en su ausencia con acordeón o violín. Vale la pena destacar esto para marcar las diferencias entre estas jotas y las de tierra plana, cuya influencia en la comarca llega muy tarde; de hecho, la manifestación más clara de esa influencia es el *Bals-jota de Banastón*, que se acompañaba con guitarra y cuyas coplas eran cantadas en aragonés. Se sabe que la guitarra llegó a Banastón hace unos ochenta años y que las coplas que se han conservado datan de la misma época. Este vals jota es el único que nos ha llegado, pero es de sobra conocido que en todos los pueblos hasta bien entrados los años sesenta se cerraba la sesión de baile con un vals jota, incluso cuando a las fiestas iban ya orquestas convencionales.

El único bolero del que se tiene noticia es el de Escalona, y aunque se conoce la música y parte de la letra no se llegó a recuperar la danza, y ni siquiera se ha prestado la atención debida a la música. Según la información obtenida, el bolero no difería en absoluto de otros ejemplos tan frecuentes en las tierras altoaragonesas.

El Villano, bailado en Bielsa y del que también hay noticias en La Torrecilla, Guaso y Banastón, es un tipo de danza muy común en España desde el siglo XVII. Los que nos han llegado de Sobrarbe se bailaban por parejas y la letra, en todos los casos en aragonés, hablaban de las labores de la vendimia en las versiones de La Torrecilla, Guaso y Banastón, mientras que en Bielsa tiene un carácter jocoso, con referencia a personas concretas, incluso. Las noticias que dieron los informantes en la zona media de Sobrarbe relacionaban esta danza con las actividades de la vendimia, de ahí que en el artículo escrito hace casi treinta años la clasificara como una danza relacionada con las labores del campo, cosa que no sucede en Bielsa, pero, independientemente de cuándo se bailara, lo que sí parece claro es que los rasgos absolutamente locales que tiene la danza y la propia letra en aragonés, los villanos forman parte del repertorio de danzas peninsulares más antiguas.

Un mención especial merece *La Canastera*, juego de niñas que es común a muchas regiones españolas. De cómo llegó hasta San Juan de Plan y la zona hay



El Vals Jota de Banastón muestra la tardía influencia peninsular

dos hipótesis: por vía de la trashumancia o por la escuela. Es conocida, además de en San Juan, en Labuerda y Banastón como danza de domingo, pero es mucho más frecuente verlo como juego en muchos otros lugares de Aragón y hasta en tierras manchegas y murcianas con el nombre de «la carrasquilla», entre otros. Sería, en mi opinión, la danza llegada de más lejos, por eso me inclino a pensar que fuera la escuela de niñas el medio de difusión de la danza-juego.

Danzas de veladas

Las largas veladas de invierno eran propicias para el relato de leyendas y cuentos, cantos de romances, recitado de oraciones, etc. Fue sin duda en esas horas de convivencia familiar donde se transmitía oralmente el tesoro que suponía la cultura popular, las creencias, las tradiciones. Pero también es cierto que, además de las veladas familiares, las había exclusivamente femeninas, mientras los hombres faenaban o estaban fuera del hogar temporalmente. En nuestro trabajo de búsqueda, muchas mujeres coincidían en afirmar que cuando trabajaban cosiendo, tricotando o hilando cantaban, relataban cuentos, se contaban chistes, y que cuando descansaban se distraían bailando cualquiera de las danzas que ya hemos estudiado, si bien parece ser que había una especial para esas ocasiones, al menos en San Juan de Plan. Se trata de *El Caramortero*, danza exclusivamente femenina, única en el panorama folclórico aragonés, aunque lamentablemente no se ha investigado sobre ella cuanto merece, acaso porque no parece muy interesante para los espectáculos folclóricos. Es una danza monótona, en la que las mujeres bailan en cuclillas en dos hileras, dando brincos y cruzándose al ritmo de un canto que dice «caramortero, caramortero, no tengo dinero». La danza, que tenía algo de competición, acababa por agotamiento, y se trataba de ver quién era la que más aguantaba. Antes de comenzar la danza propiamente dicha, hay un diálogo en aragonés entre la dueña de la casa y las mujeres que la acompañan en la que se habla del marido ausente, de qué le traerá de regalo de su viaje a la feria donde ha ido a vender el ganado, que siempre es unos «zapatitos y medias de seda». Se trata, sin duda, de un documento magnífico para estudiar el papel de la mujer en la sociedad sobrarbesa hasta hace bien poco tiempo, porque nos consta que esta danza aún ayudaba a pasar las largas sesiones de trabajo femenino en los años inmediatos a la guerra civil.

Estoy convencido de que si se continuara investigando seriamente en Sobrarbe, aún nos llevaríamos muchas sorpresas, a pesar de que apenas quedan ya informantes, y que el panorama que yo he presentado aquí podría ampliarse y, casi con toda seguridad, modificarse, porque la cultura popular de Sobrarbe todavía es un campo con parcelas casi vírgenes que merecen una atención especial.

CHABIER TOMÁS ARIAS
CHUSÉ RAÚL USÓN CANDALIETO

A finales del siglo XIX Jean-Saroihandy (Saint-Maurice-sur-Moselle, 1867 - Coubervoie, 1932) llegó al Sobrarbe con el objetivo de conocer las hablas aragonesas sobre las que previamente se había interesado su maestro, Alfred Morel Fatio, padre de la filología románica en Francia. Saroihandy había tenido su primera toma de contacto con el aragonés en Graus y la Baja Ribagorza, en 1896. Después, durante casi veinte veranos, recorrió todo el Alto Aragón realizando encuestas lingüísticas y recopilando muestras de literatura de transmisión oral en los dialectos constitutivos del aragonés. Sus testimonios son valiosísimos y evidencian en qué medida la lengua de los montañeses se ha ido degradando de cien años acá.



La situación social del aragonés en el Sobrarbe

En 1899 y 1900 el joven filólogo francés Saroihandy recorrió por primera vez el Sobrarbe, centrando sus estudios en el aragonés de los altos valles como Vio, Bielsa o Gistau. Gracias a estos viajes se empezó a conocer de una forma científica la existencia del aragonés. Comenzaba así el interés por el estudio de lo que para muchos se ha popularizado con el impropio término de *fabla aragonesa*.

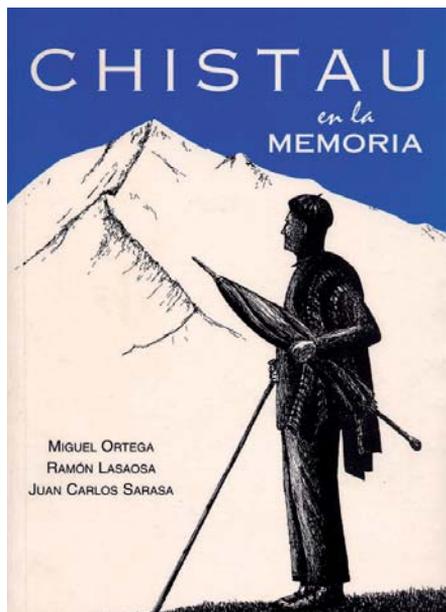
En lo que se refiere al aragonés del Sobrarbe, los cuadernos de campo de Saroihandy evidencian que, por aquel entonces, el aragonés del viejo condado pirenaico era todavía lengua de un alto uso social, aunque también muestran que la presencia del castellano ya venía haciendo mella en él desde tiempo atrás, teniendo en las principales poblaciones, Boltaña y Aínsa, un foco de aculturización. Estas poblaciones influyeron primero sobre las localidades más cer-

canas y posteriormente sobre los valles vecinos de manera que el castellano fue ganando terreno al aragonés hasta el punto de que su existencia se ve amenazada de extinción en las próximas décadas.

Las causas de esta pérdida de uso se explican por diversos hechos, históricos y sociales, que, gradualmente, han ido erosionando la base social que, hasta hace pocas décadas, tenía en el aragonés su principal vehículo de comunicación. No obstante, los factores más decisivos para explicar la pérdida de vitalidad del aragonés acontecen precisamente en la época en que el lingüista francés llega al Alto Aragón. Por una parte aparece la imposición de realizar el servicio militar, y por la otra, la *Ley de Instrucción Pública* del ministro Moyano (1857), que declaraba la obligatoriedad de la enseñanza primaria. El aparato estatal español estaba comenzando a funcionar como tal, con un evidente retraso frente a otros países europeos, pues hasta entonces las zonas más rurales vivían prácticamente como lo habían hecho durante siglos.

Estas dos actuaciones, la mili y la escuela, suponen para la mayoría de sobrarbeses el primer contacto cotidiano con la lengua de la administración. Hasta entonces el castellano era la lengua de los *siñoricos*, de la aristocracia, la burguesía, y, además, la lengua del párroco. No cabe duda de que el aragonés no pasó nunca de ser la lengua del pueblo, vehículo del mundo rural. De haber sido asumida como herramienta de comunicación y, sobre todo, de cultura, por

las clases altas y la Iglesia, hoy su destino sería muy diferente. Se piense, si no, en el papel tan decisivo que estos sectores tuvieron en la dignificación del catalán y el vascuence. Con la introducción del castellano penetra otra visión de la vida, otra realidad. En muchos casos el hablante del castellano (la maestra, el médico, el empresario...) es visto por el montañés como un referente a imitar, en la búsqueda de una mejora del *status* social, de su nivel de vida. Este proceso de mimesis implicaba no sólo la adopción de nuevos modos y maneras sociales sino también la lengua foránea.



El aislamiento del valle de Gistaín permitió la pervivencia de lengua y tradiciones. En la imagen, un volumen editado por la mancomunidad del valle, que recopiló lo relativo a la sociedad tradicional

Sin embargo, la propia naturaleza de nuestras montañas había contribuido hasta entonces a parapetar geográficamente el aragonés, en especial en altos valles. Unos más que pésimos accesos viarios lo mantu-

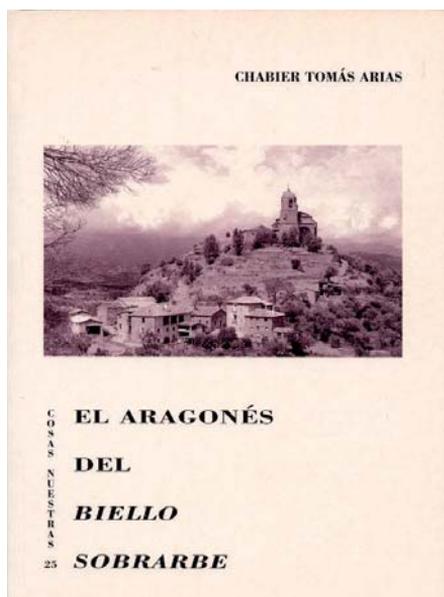
vieron en un aislamiento, *quasi* idílico, en una comarca tan montañosa y agreste como es el Sobrarbe.

La incomunicación de los altos valles retrasó un poco más ese proceso en nuestra comarca, pero no tardó mucho en consumir también la ruptura de la continuidad lingüística que ya avanzaba en las comarcas occidentales del Alto Aragón. Con la mejora de los accesos viarios del Ara y el Cinca, la construcción de túneles como el de Cotefablo o Las Devotas, el territorio se torna permeable. La castellanización va, así, haciéndose más patente en aquellas poblaciones por las que discurren dichos ejes carreteros y donde, además, se encuentran los centros administrativos y comerciales de la comarca. El aragonés se va abandonando tras el primer tercio del siglo XX y su uso sólo se mantiene en aquellos valles más aislados. Así, desde la segunda mitad de dicho siglo, se comienza a hablar de *belsetán* o *chistabín*, para referirse al aragonés de los valles de Bielsa o Gistaín. Son términos de moderno cuño, que evidencian el estado de atomización y fragmentación en el que el aragonés entraba, de forma irreversible, especialmente después de los años de la guerra civil. No cabe duda de que el conflicto bélico incidió en la vitalidad del aragonés, con la conocida destrucción de pueblos y la diáspora de su población. Pero el definitivo golpe de gracia estaba todavía por llegar: las transformaciones socio-económicas, en la época del desarrollismo franquista, conllevaron la entrada de España en el mundo moderno, asistiéndose de forma generalizada a una fisura en el tejido social y económico de la Montaña. La población de la comarca del Sobrarbe se vio especialmente afectada. La costumbre de emigrar, siquiera temporalmente, (a «servir» a Barcelona, a trabajar a Francia) que ya venía del siglo XIX, se generalizó entonces de forma alarmante: Sobrarbe perdió en el siglo XX casi el 75% de su población originaria. Ese es el gran drama de nuestra comarca.

Especialmente ilustrativo y dramático es el caso de zonas como Mediano o la ribera baja del Ara (Fiscal) y los pueblos de La Solana, el «distrito» de Burgasé. Estos últimos fueron víctimas del desarrollismo salvaje, con el conocido proyecto de embalse de Jánovas, una de las mayores y vergonzantes muestras de cómo la administración puede llegar a ser cínica y fría. Así, a medida que unos vecinos se vieron amenazados y sus propiedades eran adquiridas con el pretexto de un nunca realizado embalse, el atávico mecanismo solidario de la sociedad montañesa se vio tocado, y, como en un dominó, se vino abajo hasta quebrar por completo la unidad económica y social de la comarca.

Sobrarbe, anclado todavía en la sociedad tradicional de modo general, no resistió las embestidas de la modernización, pues no estaba preparado para ello: la incapacidad –o negativa– por parte de quienes debían de asentar la población en la zona, abocó a un gran número de sobrarbeses a emigrar. La pérdida de uso de la lengua es, pues, tan sólo, parte del drama del desarraigo cultural.

Hoy en día la única comunidad que mantiene todavía un uso social del aragonés con cierta vitalidad es la del valle de Gistaín, si bien ya se registra un abandono de la lengua por parte de los niños, constituyendo la más seria amenaza para el



«El Aragonés del Biello Sobrarbe», de Chabier Tomás

futuro. Esta deserción lingüística es prácticamente general en el resto de Sobrarbe, aunque no por ello dejan de existir algunos pocos jóvenes que mantienen la lengua. Se puede decir que existen núcleos de usuarios del aragonés en las aldeas de Bielsa –especialmente vivo en Espierba y Chisagüés–, en las aldeas de Tella, y Bajo Peñas (entorno de la Peña Montañesa), en algunas personas del valle de Vio, La Fueva y el Viejo Sobrarbe. En el resto –la cuenca del Ara desde Cotefablo hasta Aínsa y la cuenca del Cinca–, salvo las zonas altas ya mencionadas, el castellano se ha constituido como la principal lengua y el aragonés ha pasado a ser posesión, más pasiva que activa, de las generaciones de más edad.

La transmisión de la palabra: literatura oral y escrita

No conocemos muchas muestras de literatura escrita en el aragonés del Sobrarbe, aunque es evidente que, como en toda lengua, la literatura de transmisión oral ha existido desde la formación del romance aragonés. Hasta nuestros días han llegado diversas muestras de dicha literatura, cuya antigüedad es difícil precisar, pero cabe suponer que no deben ir más allá de los siglos XVIII o XVII. Saroïhandy recogió en su primer viaje algunas coplas que nos recuerdan mucho a las que todavía hoy se pueden oír. Gracias al trabajo y tesón del investigador Óscar Latas, contamos hoy con la totalidad de los trabajos de campo del lingüista francés y que, incomprensiblemente, permanecían olvidados en la Universidad de Burdeos. Veamos, por ejemplo, estas dos que el descubridor del aragonés recopiló en Parzán (valle de Bielsa):

*Torna-me las camaligas
si me las quiars tornar,
si no me'n boy enta la boira
a fartar-me de plorar.*

*De Chisagüés soi baixato
e tiengo muto que contar
m'han dato carne de burro
e las patas sin pelar*

Siguiendo la estela del maestro Saroïhandy, en nuestros propios trabajos de campo hemos recogido numerosas muestras semejantes, que evidencian, en los diversos casos, el mejor o peor estado de transmisión oral de esas pequeñas joyas de nuestra cultura montañesa. Véanse algunas:

Una albata t'he cantato
y no l'has quiesto *ascuchar*
y por o forato d'a bara
te la he *echato* t'o corral.
(Sasé, La Solana)

Dicen que casar, casar
yo tamién me casarí
pero quedar-me yo con un ombre
ixo yo nunca o farí
(Vio)

Ayer que bebié bino
me filé tres fusatons
y hoy que no en he bebito
he feto uno chicolón.
(Oto, valle de Broto)

Siero que no'n quiero
callato que no me'n ban dato
y brullo que no'n engullo
(Bestué, valle de
Puértolas)

La literatura de transmisión oral fue muy abundante, pero con la caída del sistema de vida tradicional, la llegada de la radio, la televisión y la sociedad del ocio, una gran parte de todo ese rico acervo está desapareciendo con sus mejores conocedores, nuestros mayores. Su recopilación es tarea urgente si no queremos ver desaparecer lo poco que queda. Así sucede con otros géneros mayores, como el cuento, que Saroïhandy también recogió y que en nuestros días es francamente dificultoso recopilar sin que muestre un estado de lengua verdaderamente lamentable.

[Veamos este relato de transmisión oral, recogido en 1899 en Bielsa por el filólogo francés:

EL CURA I EL MUERTO

El capellán del lugar se marchó a's baños i dixó per remplazante a un medio sacristán i cuando deciba misa siempre deciba misa, brispas i rosario como es demés.

La chen d'el pueblo s'aperibió que no sabeba leyer altra cosa que ixo i determinoren de ir a dar cuenta a l'obispo de lo que pasaba con el dito sacristán, i le dicioren:

—Nuestro cura s'ha marchato, l'altro qu'ha dixato no sabe decir altra cosa más que misa, bispras i rosario.

I el obispo les dició:

—Qué querez més si tos dice ixo.

Dimpués determinoren es d'el lugar de fer el enfermo un de es para beyer si sabeba administrar es sacramentos.

Cuan benió el sacristan ya yera muerto i dició que de mañín el enterrarían. Cuan benió a buscar-lo a casa le chitó la bendición con agua i el muerto abrió un güello. Dispués que llogoron ta la iglesia, acabata la misa, le chitó una altra bendición d'agua fresca i ubrió es dos güellos.

Alabez el sacristán mandó salir tota la chen:

—Que tengo que fer una operación con el muerto.

Salioren toz i alabez el sacristán pilló el mango de la cruz i mató a'l muerto a tochadas. Ubrió la puerta i les dició a la chen:

—Si altra bez me trayez un altro muerto que lo tienga que matar yo, pasará altra cosa.



La Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe publicó en su número 7 el artículo «Diálogo de dos montañeses de Sobrarbe durante la visita de Felipe III de Aragón (1621-1665) a Zaragoza», que Francisco Castellón Cortada halló en la Biblioteca de la Universidad Central de Barcelona

En cuanto a literatura escrita en aragonés, tenemos escasas muestras hasta la segunda mitad del XX –momento en el que surge el sentimiento de recuperación y dignificación de la lengua–. El documento literario más antiguo es de 1768, se trata de la *Pastorada* de Trillo (La Fueva), aunque algunos hábitos ortográficos parecen indicar que sea más antigua.

El género de las pastoradas debió ser muy popular en todo el Alto Aragón, donde aún sobreviven las de Yebrá de Basa (Alto Gállego) y Capella (Ribagorza). De esta última comarca se conservan numerosos ejemplares, pero del Sobrarbe sólo conocemos una versión de Castejón de Sobrarbe, en castellano, que presenta unas pocas frases en aragonés. Veamos un fragmento de la *pastorada* de Trillo:

*«O! que confianza tan vana
se te posa en o tozuelo
bien te valdría millor
tomar lo camino presto
ta la selva y recoger
lo ganau qu'está disperso...»*

Por otro lado, existen algunos fragmentos de *La Morisma* que nos indican la posibilidad de que ésta se interpretase con más partes en aragonés de las que han llegado hasta hoy, o incluso que, como sucede con las *pastoradas*, aragonés y castellano aparecieran en boca de diversos personajes, dependiendo de su clase social.

De Torla, en el valle de Broto, nos han llegado varias versiones, orales e impresas, de un romance que se recitaba en su Carnaval, donde se relata la captura de un *grandioso animal en as cuebas d'A Planziata*. Veamos un fragmento:

*Allí lo ban á prender
y lo ban á fer rondar
por totas as calles d'o pueblo
e as casas d'o lugar.
Dimpués de tener-lo bien farto
y con buens tragos de más
lo ban á tornar t'a plaza
y allí lo ban á matar.*

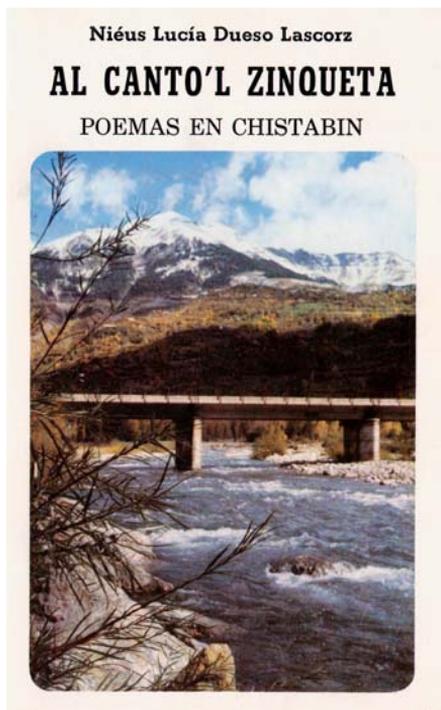
El primer texto conocido de autor es del valle de Bielsa. Se trata de tres cartas escritas con el seudónimo de E. Solanáceo Roldán, tras el que se ocultaba el maestro nacional Leonardo Escalona Montaner (Bielsa, 1891 - Lascuarre, 1938). Para volver a encontrar muestra literarias del aragonés belsetán hay que esperar hasta fechas muy recientes, los últimos años del siglo XX, con algún escrito de Ánchel Luis Saludas Bernad «Barré» (Espierba d'Alto, 1960), autor de artículos para la publicación mensual *O rayón*, de un texto presentando Espierba, publicado en el libro *A l'aire* y, sobre todo, del cuento *Tiempo abe*, publicado en el volumen colectivo *Nuei de tiedas*, donde también escribe la que es, hasta la fecha, la autora más prolífica: Nieu-Luzía Dueso Lascorz (Plan, 1930). Es autora de varios libros: el poemario *A l' canto'l Zinqueta* y el volumen titulado

Leyendas de l'Alto Aragón. Se trata de una recopilación de leyendas, principalmente chistabinas, a las que la escritora da un tratamiento literario con un aragonés abierto a otras influencias. Luzía Dueso, que escribe desde finales de los sesenta, ha publicado en revistas como *Argensola*, *Fuellas* o *Treserols*. Su última obra es la novela *La fuen de la Siñora*. En ella se narra el noviazgo de dos jóvenes de la villa chistabina de Plan, con una narrativa de carácter costumbrista, muy propia, por otra parte, de la mayoría de autores populares en aragonés.

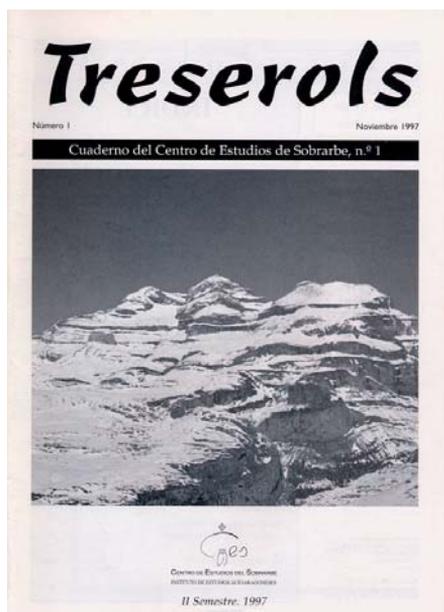
De argumento muy semejante es la novela de Joaquín Villa Bruned (Gistaín), titulada *Marieta*, si bien el aragonés que emplea es más rico en matices y expresiones. Anteriormente, vio la luz un relato costumbrista titulado *Con la coda preta que no son falorias*, publicado en otro volumen colectivo de relatos: *Falordias II. Cuentos en lengua aragonesa*. Es autor, además de dos videos realizados íntegramente en aragonés chistabín *El mes de la cabana* y *La esquira*.

Características del aragonés del Sobrarbe o la palabra herida

Si establecemos una relación de aquellos elementos lingüísticos que todavía eran usuales en la última mitad del siglo XIX y los comparamos con los elementos actuales de las hablas sobrarbesas, podemos observar en qué medida esta



Nieu-Luzía Dueso es la autora más prolífica. En la imagen, su poemario



La revista de los cuadernos del Centro de Estudios de Sobrarbe, *Treserols*. En la imagen, la portada del primer número

pixamenut. Esto se verifica en toda la comarca gracias a la toponimia y a los diversos trabajos de campo realizados. Hoy estos rasgos sobreviven a duras penas en los valles altos, últimos reductos de lo que hasta el primer tercio del siglo XX constituyó una unidad lingüística.

Lo mismo ocurre con la conservación vocálica de la *-e* en infinitivos: *casare, filare, fere, masare, nebare...*, rasgo tenido hoy por chistabín y que sin embargo se ha documentado desde el valle de Broto hasta el puerto de Chía.

Otros fenómenos vocálicos que se redujeron más tempranamente son las diptongaciones *-ua-*, *-ia-*, de las vocales breves latinas *-o-* y *-e-*. La toponimia nos vuelve a evidenciar un uso en el pasado: *Artica Fiasta* (Linás de Broto), *Gratacuastas*, *As Guagas* (Puértolas), *As Trabiasas*, *Fancalián* (Gallisué), *A Comiacha* (Rebilla) y tantos otros. Hoy apenas queda el recuerdo de algunas pocas palabras que mantengan ese fenómeno: *babiaca, guambra, empreñatura*. Es evidente que la diptongación en *-ue-* e *-ia-* estuvo en pugna con la antedicha desde los primeros siglos de formación de la lengua. Saroihandy, no obstante, aún pudo recoger voces mantenedoras de la forma antigua: *nuaces buanas* (Fanlo, valle de Vio), o *piatra* (Sercué, valle de Vio) Nosotros mismos hemos oído aún *guallas*, en lugar de *güellas*, y *dians* por 'dientes' a un nonagenario pastor de Oto.

Es de sobras conocido que las consonantes interiores oclusivas sordas se han mantenido en el aragonés del Sobrarbe –como en todo el dialecto central del

lengua románica ha visto rota su unidad hasta llegar a un lamentable estado de dialectalización.

El proceso de sustitución lingüística se ha producido geográficamente de sur a norte, y ha afectado, lingüísticamente, a toda la estructura de la lengua: la fonética, la morfología, la sintaxis y la semántica.

Aquellos elementos de la lengua aragonesa que más difieren de los de la lengua oficial, el castellano, son los primeros en desaparecer.

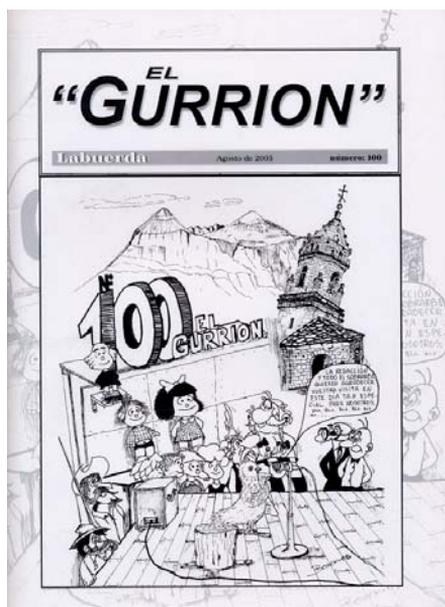
Así, el aragonés, que como se sabe pierde la *-e* final (*chen, dolén, glan, marchán...*) también perdió más generalmente de lo que se cree la *-o* final, tal como se ve en palabras como *camín, man, capazer, pel,*

que forma parte-, de una forma especial, aunque también aquí se ha registrado un enorme deterioro. Así, *bolomaca* se ha suavizado en *bolomaga*, *crapa* en *craba*, *totas* en *todas*, o *deutas* en *deudas* debido, no a una evolución interior de la lengua, sino, evidentemente, a la presión del castellano, la lengua oficial. Otras voces han tenido mejor suerte, como *foricón*, *melico*, *recatiar*, *gayata*, *napos*, *sapia*, *mallata*, *petrusco*... Otro tanto ha sucedido con la antigua sonorización de grupos consonánticos como -LT-, -MP- o -NC-. Esto es evidente en la toponimia: *Cabualdo* (Broto), es decir *Cabo Alto*; *As Alduras* (Buesa)... que en el habla viva muestran la pugna entre la sonorización y el ensordecimiento, como *boldorín* junto a *bultorín*. Pero se han mantenido mejor en *embolla*, *eslambio* o *columbiar-se*, frente a la generalización de *campo*, que en toponimia, y los restos del habla viva, nos muestran a *cambo* como solución más extendida en el pasado. El habla viva mantiene todavía otros ejemplos elocuentes: *candal*, *bangueta*, *branga*, *trangas*, *fraxengo*...

No vamos aquí a detenernos en fenómenos que definen hoy todo el aragonés, tales como conservación de la *f*- inicial (*fuso*, *follín*, *forca*, *faba*...), la palatalización de las G-, J- e I- latinas (*chelar*, *chemecar*, *chitar-se*, *chungo*, *chugar*...) o la conservación de los grupos latinos PL-, CL-, CR, FL- (*plorar*, *clau*, *cremar*, *flama*) y otros que fácilmente se pueden hallar en cualquier estudio del aragonés. Hasta hoy todos los estudios se han centrado especialmente en aspectos fonéticos y de léxico, pero siempre en la lengua de los años más recientes -la sincronía-. Creemos que es muy importante prestar atención a los usos lingüísticos de las dos generaciones anteriores, observar el pasado más reciente (siglo XIX y principios del XX) de la lengua -su diacronía-. Si los rasgos apuntados arriba (*farina*, *chelar*, *plorar*) nos indican que el aragonés tiene un parentesco más próximo al catalán, al occitano o al francés, el estudio diacrónico de la lengua abunda todavía más en esa dirección.

La morfología del aragonés sobrarbés, en lo que al artículo se refiere, presenta el sistema *o*, *a*, *os*, *as*, general en la comarca -y común al resto de la lengua-, aunque en los valles de Bielsa y Gistau todavía se usa el artículo plural *es*, antes utilizado también en el valle de Broto, Solana o Vio... Además, en la zona central, de Broto a Vio y La Solana, se usa un artículo postvocálico que llega hasta el Somontano de Barbastro y de Huesca y que va más allá del Cotefablo: *ro*, *ra*, *ros*, *ras*: *d'allí ta ro canto ra cadena* (Buerba), *¿m'has bisto ro can?* (Solana). Finalmente, otras formas, como el sistema *lo*, *la*, *los*, *las*, se usaban en Aínsa.

Otro de los rasgos más recientemente alterados del aragonés sobrarbés es el morfema de plural. Es conocido que el aragonés forma el plural añadiendo una -s al singular: *ababols*, *bombolons*, *pastors*, *mullers*. Pero este morfema se ha castellanizado en las voces de más frecuencia de uso, como los pronombres personales o los demostrativos. Así, donde antes se decía *els*, *aquels* (o *aquers*), hoy se dice *ellos*, *aquellos*, aunque, ocasionalmente, todavía se pueden escuchar las formas propias: *aquels zagals* (Nerín, valle de Vio). Hoy, por ejemplo, en Gistau, donde Saroihandy documenta *els* se oye únicamente *ellos*, pero



Portada del número 100 de la revista «El Gurrión», de Labuerda, que dirige Mariano Coronas

paradójicamente se mantiene el plural en *uns pastors*, *uns buens zagals* o más al oeste: *uns buens duros* (Nerín), *us bues tragos* (Puértolas), *bues bailes* (Linás de Broto), mientras que en otras zonas hasta eso se ha perdido: *unos pastors*, *unos buenos zagals*, y sin embargo hace unas décadas se usaban. Estas castellanizaciones del plural aragonés son muy habituales en cultismos e, incluso, en voces propias: cada vez es más frecuente oír *bellos zagals* en vez de *bels zagals*.

En cuanto a las voces de carácter contable, numerales, los días de la semana, los meses, han sido totalmente sustituidas por las formas oficiales castellanas. En Bielsa, como también hemos documentado en casi toda la Ribagorza, todavía es

usado algún resto del sistema numeral aragonés, como *cuatre*, antes usual en otras zonas, por ejemplo, en el valle de Puértolas.

La pérdida de formas propias no sólo afecta a la morfología, también en fonética el castellano ha hecho estragos: el actual *nusotros*, no es sino un híbrido del castellano, frente a la forma más reciente *nusatros*, que a su vez sustituyó a *nusaltros*. Esta última forma, con conservación de la *-l-* latina, sólo se mantiene en Bielsa, pero la hemos documentado como usada hace seis o siete décadas por algunos sujetos más ancianos, en Torla, Oto, Berroy, Burgasé, Vio, Puértolas... Lo mismo puede decirse del indefinido *altro*, bien conservado aún el valle de Bielsa y, menos, en el de Vio. El orden pronominal del aragonés, OD+OI+Vb documentado hasta hoy en Vio (y zonas occidentales como Hecho), es también usual en el valle de Puértolas y Escuaín: *no as te daré*; *Ya o me dizión* (Bestué); *y o d'el o se dejó dentro* (Escuaín).

Los pronombres derivados del latín INDE e IBI, se documentan en toda la comarca, con los mismos usos que en el resto del Alto Aragón. El primero, como pronombre propiamente dicho: *le'n diré* –general–, *le'n has portiato ta casa* (Bestué). El segundo uso, en verbos de movimiento, como también sucede en catalán, occitano y francés: *se'n ba a memoria*; *bien-te-ne* (Bestué). El tercer uso –también se da en las mencionadas lenguas–, es el de las frases de partitivo en las que *en/ne* precede al verbo y la preposición *de* antecede al elemento contable: *en tienen tanta de pasión*, *¡No me'n bas á sacar poco de dizionario!* (Ligüerre de Ara). El cuarto es el de complemento preposicional: *no*

n'he bisto como aquello ni en beré (Buerba, valle de Vio).

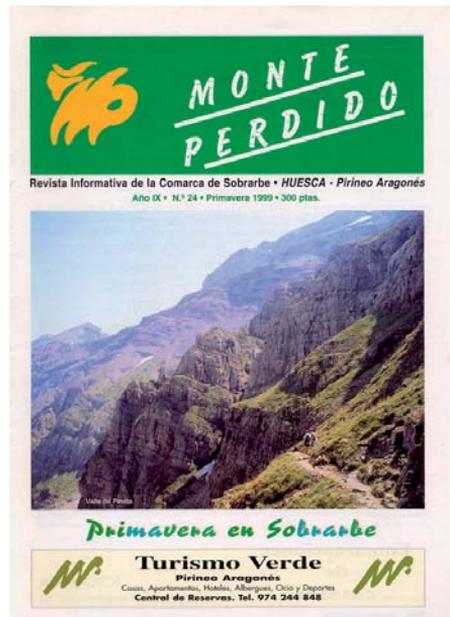
El complemento IBI adopta las formas *i/ibi/be/ie* y es también compartido por las lenguas vecinas: catalán, occitano y francés. Dichas combinaciones se distribuyen así: con un uso locativo, el más habitual, ante verbo: *no i beigo*; *no se i puede ir* (Bestué, valle de Puértolas), *no i beye gota* (Oto, valle de Broto), pero también, como una auténtica reliquia lingüística, aparece la forma plena latina, con elisión de la vocal final cuando precede a otra: *yo no ib'iré*; *si ibi'stán* (Bestué). Tras el verbo aparece como *be*, en la zona de Puértolas y Vio al oeste: *bes-te-be* (Gere, Solana), *bes-be tu* (Vio), y como *ie* en las zonas de Bielsa, Gistau y Fueva: *baixar-ie*. Ambos pronombres (INDE e IBI) pueden aparecer en combinación: *nomás n'ibi'eba uno* (Bestué).

En algunos valles se conserva un indefinido que se forma con el indefinido *bel* unido al artículo indeterminado *un(o)*: *bel uno sí que'n abrá* (Escuaín), *bel uno n'he bisto* (Bestué). El indefinido *atro/altro* sobrevive en los valles más al norte, mientras que la forma castellana *otro* se ha generalizado, como también está sucediendo en la Ribagorza, en toda la comarca.

Interesante es el uso de *garra*: *no te foi garra caso* (Bestué), que a veces aparece como pronombre, *no i hai garra* (Bielsa) y de *tota*: *totas as crapas* (Nerín, valle de Vio), que se mantiene muy vivo en Bielsa y Gistau y que hasta hace cincuenta años era usado en todo el territorio sobrarbés.

En cuanto a los verbos, el aragonés de las montañas del Sobrarbe muestra una personalidad definida. Así, el imperfecto de indicativo presenta en los valles de Bielsa, Gistau, Tella, Vio y Puértolas, una terminación en *-e* en la primera persona de plural: yo *esperabe*, yo *tenebe*, yo *febe*, yo *benibe*, la cual, residualmente, se ha registrado en Puyarruego y en las aldeas de la Fueva Alta, o, más exactamente, en Baxo Peñas.

También el imperfecto del subjuntivo muestra particularismos en algunos valles sobrarbeses —en el valle de Bielsa, y en los de Puértolas, Tella y Vio—, ya que la primera y tercera persona del singular pierden la vocal: yo *tenés*, tu *teneses*, el *tenés*...



La revista Monte Perdido dispone de la sección «Falordias de a nuestra fabla»

La tercera de las peculiaridades verbales se encuentra en el condicional, que presenta el paradigma *farí, farías, faría, farinos, fariz, farían* en Gistau, Bielsa, Vio, Puértolas y Tella.

En cuanto a los adverbios, todavía se mantienen en los altos valles usos que antes eran generales, tales como el adverbio de cantidad *guaire* no sólo tras negación: *no'n i ai guaires* (Bielsa), sino también en frases interrogativas: *¿Fauga guaire tiempo?* (Bielsa); *Se quedarà guaire?* (Chistén) Un gran retroceso ha experimentado el adverbio de cantidad *més*, hoy sólo habitual en Bielsa, aunque antes usado en Valle Broto, Ribera Fiscal, La Solana, Vio y Puértolas y sustituido completamente por *más*: *á os de Broto trata-los bien y usa-los poco, y si ye torlés més que més.* (Broto); *Una miqueta més, mozet* (Nerín).

El adverbio de tiempo *alabez* (entonces) –antes general en todo Sobrarbe–, ha retrocedido hasta los valles de Bielsa y Gistau. En cuanto a *á sobén* (a menudo), se mantiene en Gistau y Puértolas, mientras que *á menut(o)* era propio de Bielsa, Vio, Solana y Broto. En este valle y en la Ribera de Fiscal convivía con la forma centro-occidental *á ormino*: *Ixe viene mui ormino*. El adverbio *cuan* ha pasado de ser general en toda la comarca a recluírse en los valles altos y la Fueva. Más reducida es el área de conservación actual de *maitín*, sólo en Bielsa, donde también es ya una reliquia.

Otros elementos interesantes, como la conjunción copulativa *e* que era tenida como un localismo belsetán, fue más usada antaño. Saroihandy la oyó en los pueblos de Gistau y nosotros mismos la hemos oído en Torla y el valle de Vio.

También las preposiciones han sufrido la muesca del castellano, como *dica* sustituido por su equivalente castellano ‘hasta’ o *per* por ‘por’.

Particularmente interesante es el uso sintáctico del régimen preposicional, que, como en otros aspectos, nos remite a una afinidad con las lenguas vecinas: *me toca d'estar* (San Felices de Ara), *se dezidió de bender a escuela* (Asín de Broto), *no ye de mal beber* (Puértolas). Lo mismo puede decirse de otros rasgos de la sintaxis. Así, el aragonés de nuestra comarca, como el de la Ribagorza, comparte con las lenguas pirenaicas construcciones tales como la doble negación –*ni bragas no llevaba* (Sarvisé, valle de Broto)–, el uso de *nunca* con el significado de ‘alguna vez’ –*si nunca te pillasen conduziendo sin carnet* (Bielsa)–, de *no* en frases de comparativo –*han tenido más educazión que no los otros* (Oto)–, o de la concordancia de participio –*no la he bista* (Bielsa)–, por citar sólo algunos de los más rasgos más relevantes.

Finalmente, hay que destacar la existencia de un léxico de la vida cotidiana común con el occitano-gascón, que nos remite a la época de formación del aragonés (*berchel, beroyo, carrota, esterlo, loira, mai/pai, mesache/misache, pocha, reipetit...*).

Conclusiones

El proceso de sustitución lingüística, de glotofagia, se ha consumado prácticamente en los últimos setenta años en el Sobrarbe, teniendo consecuencias casi irreversibles para la supervivencia del aragonés. Después de más de mil años de transmisión generacional, la lengua autóctona ha pasado, en tan sólo un siglo, de ser la lengua de comunicación histórica a verse recluida en su uso a algunos valles –a algunas casas, diríamos– salvaguardados hasta hace poco por causas orográficas.

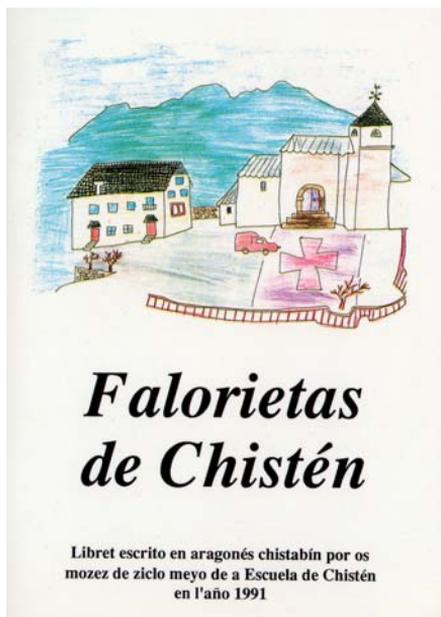
Es la ruptura de la transmisión generacional de la lengua y la paulatina adopción del castellano en su lugar lo que explica dicho retroceso. Y ese

proceso de abandono ha conllevado, en consecuencia, un deterioro de su esencia y de su unidad territorial. Así, elementos que hoy son tenidos por localismos de uno u otro valle, hasta hace unas pocas décadas eran usuales en toda la comarca. Toda la documentación lingüística existente apunta a que el aragonés hablado en el Sobrarbe presentó una unidad dialectal de la que sólo cabe matizar algunos rasgos de Gistau y La Fueva, con ciertas afinidades al dialecto oriental de Ribagorza.

La deserción lingüística comenzó a generalizarse tras el primer tercio del siglo veinte, por las causas que ya hemos mencionamos, y ha bastado con que los miembros de una generación, influenciados por la presión de una lengua oficial que era sinónimo de progreso, hayan desistido de transmitir a sus descendientes un aragonés identificado –doctrina de la administración y la escuela–, con una sociedad del pasado, o, en el mejor de los casos, lo hayan legado en un estado tan deteriorado que atenta a su integridad.

Este drama cultural es el de muchas otras lenguas, pues de las casi 6.000 que hoy se hablan en el mundo, en más de 2.000 se constata el mismo fenómeno de deserción lingüística. En todos esos casos, como en el del Sobrarbe, el remedio para salvaguardar el futuro de un patrimonio tan valioso reside en la vuelta a la lengua como elemento de comunicación social, pues entendemos que cualquier otra alternativa lleva irremisiblemente a la desaparición, más tarde o más temprano.

En esta tarea deberían involucrarse todos los sectores políticos, sociales y culturales activa y urgentemente, puesto que el aragonés es hoy todavía –¡todavía!



Libro de cuentos escritos en chistabín por alumnos de la escuela

lengua de uso entre una parte de la población sobrarbesa. Existen, para ello, modelos a imitar –el del galés, por ejemplo– si sabemos entender que la lengua tiene que ver con lo más esencial del ser humano: su identidad.

Bibliografía

- BADÍA MARGARIT, Antonio, *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona. IEP, 1950.
- MOTT, Brian, *El habla de Gistaín*, Huesca, IEA, 1989.
- MOTT, Brian, *Diccionario etimológico. Cbistabino-castellano. Castellano-cbistabino*. Zaragoza, IFC, 2000.
- ROMANOS HERNANDO, Fernando, y SÁNCHEZ, Fernando, *L'aragonés de A Fueba*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1999.
- TOMÁS ARIAS, Chabier, *El aragonés del Biello Sobrarbe*, Huesca, IEA, 1999.
- WILMES, Rudolf, *El valle de Vio, estudio etnográfico-lingüístico de un valle aragonés*, Zaragoza, PRAMES, 1996.

MANUEL LÓPEZ DUESO

Una iglesia lejana

La religiosidad y la fe de las gentes de Sobrarbe se hallaban en el siglo XVI bastante impregnadas de pervivencias ancestrales, así como en dicho periodo se produce un fenómeno de transformación del hecho religioso, adoptando un carácter más individual. Un memorial sobre el Obispado de Huesca, datado en 1565, identifica a las montañas del obispado, dentro del cual se sitúan las «Balles» sobrarbenses –el área más pirenaica de la comarca– como lugar de *«grande ignorancia en las cosas de religión y aun de vivir, por falta de doctrina y de pasto espiritual, habiendo en aquellas tierras muchos*

bandoleros, ladrones, salteadores de caminos y algunas supersticiones y hechicerías» (p. 275 en DURÁN GUDIOL, Antonio, 1957, «Un informe del siglo XVI sobre el Obispado de Huesca», *Argensola*, n.º 32, pp. 273-295). Aunque no faltaban las iglesias en los lugares, eran servidas por sacerdotes, normalmente elegidos por el «patrón» de la iglesia quien solía ser el Señor del lugar –entre ellos el monasterio de San Victorián–, o el propio Concejo, con tendencia a pertenecer a las casas privilegiadas del lugar y con un conocimiento somero de los dogmas de la iglesia católica, problema que se trató de resolver a partir del Concilio de Trento. En el último tercio del siglo XVI se señalaba el abandono de muchas iglesias, aunque las acusaciones surgen desde el enfrentado Obispado de Barbastro contra el monasterio de San Victorián, se señala que las iglesias que poseía el monasterio estaban *«derruydas, sin ornamentos, sin retablos, todos hechos pedaços, con unos papeles franceses en lugar de retablos...»* (A.D.B., legajo n.º 568, «*Los motivos por que se han de dar al Señor Obispo los lugares de la vissura*», f. 1v.), señalando que *«comúnmente por estas montañas, quando alguna Iglesia de algún Obispado está mal adreçada, [dicen] que parece Iglesia de San Victorián»* (*Ibidem*, f. 1v.), así como acusándoles de que antes de la creación del Obispado, *«los monges eran papas y hacían de las baziendas de las Iglesias a su voluntad»* (*Ibidem*, f. 2v.). Otro problema, para el Episcopado barbastrense, era que las iglesias dependientes del monasterio, *«están a un passo de Francia, a donde ay tantos hereges que notan y consideran de la manera que los de España tienen adornadas las Iglesias y como se exerçe el culto divino en ellas,...»* (*Ibidem*, f. 2)



Procesión del Corpus en Aínsa

Por esta cuestión, las Cortes de Monzón de 1564 ya plantearon la remodelación del mapa eclesiástico del Alto Aragón, a lo que se opusieron los monasterios, invalidando la comisión nombrada por el Papa. Felipe II obtendrá del Papa Pío V, una bula —*In eminenti sedis militantis*—, expedida en Roma el 28 de junio de 1571, para volver a crear los Obispos de Jaca y de Barbastro, a costa de las rentas sustraídas a los obispos de Huesca y Lérida y especialmente de la desmembración de los monasterios de Montearagón, San Juan de la Peña y San Victorián. La erección del Obispado de Barbastro supuso para el monasterio de San Victorián la pérdida de su patrimonio, colocándolo en una paupérrima situación, mientras esperaban el abono de las escasas rentas ofrecidas en

compensación, con una serie de pleitos prolongados hasta 1595, manteniendo finalmente el dominio sobre diversos lugares de Sobrarbe y Ribagorza. No se obvió el recurso a métodos violentos, pues *«con los vandos de Rivagorza, los monges con ayuda de bandoleros y gente facinorosa, se entrasen de ipso por los lugares de dicho Abadiado, despojando al Obispo»* (A.D.B., leg. n.º 568, doc. cit., f. 1) o derribando, en 1578, el sitial preparado para recibir al Obispo en Graus, un gesto simbólico de no aceptación de su dominio.

Esta creación de nuevas diócesis, fragmentó los lugares de Sobrarbe entre los obispos de Jaca, Huesca y Barbastro, ciudades que se convierten en referencia para los contratos de artistas que realicen obras en dichas iglesias parroquiales.

A partir del Concilio de Trento, los intentos de reformar la iglesia, como respuesta a la doctrina protestante, conduce a la creación de Seminarios donde se formen los sacerdotes, así como se fomentara la piedad colectiva, representada en las Cofradías, bajo control del clero, quien es a la vez el que las impulsa. La abundante asignación de aniversarios y beneficios en capillas y capellanías, permiten mantener un abundante número de clérigos. La devoción particular de algunas de las «casas» más importantes de la comarca, unida a un propósito de ostentación social, les permite disponer de capillas en las iglesias o en sus propios hogares destinadas al culto, que sirvan además como lugar de sepultura de los miembros de la familia y «casa». En algunas iglesias de Sobrarbe aún se conserva dichas capillas, en cuyo acceso suele figurar el escudo de la «casa» propietaria —capilla lateral en iglesia de Tierrantona, de los Mur (siglo XVI) o capilla sita los pies de la iglesia de Guaso, con los

escudos de los apellidos Broto y Villacampa (siglo XVII)–, o representados en retablos –retablo de San Quílez en la ermita de San Úrbez de Albella, siglo XVII–, muestra de su patronato. Las advocaciones allí representadas reflejan las devociones de la «casa», con cierta relación entre la onomástica de la casa y el Santo titular.

En el siglo XVII, el del barroco, se produce una exacerbación del mundo religioso, dotando a los ritos y «funciones» de un carácter escenográfico y grandilocuente, con un notable enfervorizamiento religioso y a la vez, una inflación de supersticiones y creencias, como reacción ante la crisis económica, demográfica y social. Son numerosas las noticias referentes y en torno a las reliquias, con un fenómeno de «hallazgos» de imágenes, aparecidas a pastores. Las devociones sufren diversas nuevas incorporaciones, con la difusión del culto y devoción en el siglo XVI a Nuestra Señora del Rosario, así como a San Sebastián y San Roque, como santos protectores o «antipeste» –la ermita de San Sebastián en Boltaña (siglo XVI), se halla junto al puente de acceso a la Villa–. A partir del siglo XVII se difunde la advocación de la Virgen del Carmen –importante sería en tal labor, la efectuada tras la creación de un monasterio carmelita en Boltaña en 1651–, así como a San Francisco Javier. Ya en el siglo XVIII, se difunde la devoción a San Isidro –capilla en San Úrbez de Albella–. Estas «modas» en las devociones planteaban ciertos reparos en la Iglesia, como se refleja en como en 1743 fue retirada por dudosa la advocación de San Visorio, en San Vicente de Labuerda, por mandato del Vicario general del Obispo, pero se renovó su culto en 1750. También se producen cambios o traslados de advocación de una ermita o iglesia, ejemplo de lo cual es la ermita de Ntra. Señora de Faixanillas de Tella, que estuvo bajo la advocación de San Miguel, hasta que en 1765 se trajo la imagen de Nuestra Señora de otra ermita, situada sobre el Paso de las Devotas («*Faixanillas la vieixa*») y pasó a tener dicha advocación. Anteriormente había servido como parroquial entre 1509-1595, dedicada a San Martín, y con la construcción de la iglesia parroquial, se puso bajo la advocación de San Miguel. Y la ermita desamparada, en 1772, se dedicó a San Sebastián, todo ello fruto de un «voto» de la gente de Tella. «Votos» o promesas, ante una supuesta respuesta milagrosa ante momentos de crisis (plagas, sequías), resueltas en fechas que coincidían con dicha nueva advocación o supuestamente por la mediación de dicho santo/a.

Las «reliquias», restos de personajes considerados como santos u objetos a ellos pertenecientes, se consideraban provistos de poderes taumatúrgicos, por lo que se recurre a ellos para lograr remedio, proliferando desde la Edad Media. Son numerosos los «milagros» atribuidos a lo largo del siglo XVII a alguna de las múltiples



El sol se muestra asociado al culto de San Victorián en la Fuensanta

imágenes aparecidas o halladas en Sobrarbe, para cuyos altares, en incremento de la devoción a ellos y por el afán de atraer más feligreses, se obtenían Bulas papales y concesiones de indulgencias, así como se elaboran textos líricos, los «gozos», que entonaban los fieles en las procesiones. Se editaron diversas obras hagiográficas sobre algunos santos con devoción en Sobrarbe. Igualmente, ante momentos de crisis, especialmente sequías, se recurre a ciertas reliquias, como las de San Victorián en el monasterio bajo su advocación, donde las reliquias de este santo, eran conducidas hasta la Fuensanta, –fuente que había brotado milagrosamente, obra del santo, según la tradición–. A dichas rogativas acudían no sólo lugares de Sobrarbe y Ribagorza, sino incluso del Somontano barbastrense, encabezado por el Concejo de Barbastro: *«esta ciudad y el Cabildo con los lugares d'esta Tierra llana y los de la tierra de Sobrarbre, que son muchos y muy devotos a este glorioso Santo, acostumbran de hir con grandes lagrimas, suspiros y oraciones a pedir agua al Santo, y a mí, como indigno capellán d'esta Santa Iglesia me a cabido la suerte de hir tres veces en esta peregrinación asta el año de 1588»* (A.D.B., *Historia de Barbastro, compuesta por el Canónigo de la Catedral, Licenciado D. Gabriel de Sesé (1610-1616)*, manuscrito, f. 149). El ritual incluía la inmersión del arca con las reliquias en una balsa –si pesaba al salir del agua, indicio de que iba a llover–; un rito similar al aplicado en San Úrbez de Nocito, cuya devoción se veía amplificada con los santuarios de Albella y del Valle de Añisclo. Otro foco de atracción fue la ermita de Santa Orosia (Yebra de Basa), cuyo culto se difundió por el Sobrepuerto y la Ribera de Fiscal, como remedio para los endemoniados.

Un fenómeno con difusión a lo largo de los siglos XVII-XVIII, fueron las «mazadas» de San Victorián, con referencias en la obra del geógrafo portugués Labaña, en poemas de Ana Abarca de Bolea y otros autores hagiográficos, así como en un informe realizado en 1779. Dichas «mazadas» consistían en golpes que se oían en el arca de las reliquias del Santo, que supuestamente anunciaban el fallecimiento de algún monje o del Abad de dicho monasterio y otros sucesos.



Junto a San Victorián, y también llegado de Francia, San Úrbez es el otro gran santo de la comarca. En la imagen, el santo pastor en su ermita de Albella

El traslado, aparición o presencia de reliquias fomentaba la atracción hacia los diferentes santuarios, como sucede con las de San Victorián, cuyos restos alegaban poseer los monasterios de San Victorián en Sobrarbe, y el de Montearagón, invocando los «milagros» obrados por dichas reliquias, de las cuales eran reclamadas fragmentos para catedrales, Obispos o a la Corte real. Los traslados de reliquias a nuevos habitáculos, así como el hallazgo de nuevas, son numerosos, como las de San Victorián, a una nueva arca en 1679 en el monasterio bajo su misma advocación, y las de

San Gaudioso, discípulo de San Victorián, en 1689, o las de San Esteban y otras reliquias en 1631 en el santuario de Nuestra Señora de Badaín. Esta devoción también se refleja en la presencia de «relicarios» en algunas casas de la comarca. Los testamentos son un claro reflejo de la difusión de nuevas modas y advocaciones, en las donaciones pías para beneficios y aniversarios que suelen figurar en ellos, con alusiones, en el siglo XVI a «*trentenos*» mayores o menores, o a las misas de San Amador. La propia calidad de la «casa» establecía la categoría del entierro, como suele señalarse en las respuestas de los párrocos a las encuestas episcopales, sobre lo percibido según la «calidad» del entierro.

Importante papel en la difusión de devociones fue el de las órdenes mendicantes, con la presencia en la zona realizando «*llegas*», procedentes de Barbastro, Huesca o Jaca. En 1578, se había intentado fundar un monasterio de la orden de San Basilio en Torla, lo que no tuvo éxito. En 1651 la orden de los Carmelitas descalzos instaló en Boltaña un convento, gracias a la donación de un infanzón de Boltaña, Miguel Sanchón, de una iglesia privada que poseía, una casa y ciertas rentas. La labor de los carmelitas se volcó en la predicación, así como en la realización de «*llegas*» o recogida de donativos caritativos en los lugares de la comarca.

Las múltiples devociones y la «cristianización» de lugares, lleva a la construcción de numerosas ermitas, alzadas o reconstruidas en los siglos XVI-XVII, con un importante número obra de la segunda mitad del siglo XVIII. Solían hallarse en lugares donde se encontraban antiguos despoblados o en los límites entre varios términos. Algunos de ellos, como poseedores de imágenes milagrosas, congregaron a los lugares del entorno, que en agradecimiento solían depositar «*presentallas*» u objetos rememorando el «favor» recibido. Igualmente, las romerías y rogativas congregaban a gentes de distintos lugares, lo que favorecía las relaciones sociales de la comunidad, hasta ciertos extremos, como mostraría una anotación en el «*Libro de la hermandad y Cofradía de la gloriosa Virgen y Mártir Santa Marina, sita en lo más alto del Monte de Nabaín su Hermita, eregida en el año de 1747*», en que se acuerda que «*no permitan el Prior y Mayorales el que se alexen de noche las personas que allí concurren, mas de doce pasos de la Hermita en contorno de ella. Y que dichos Prior y Mayorales tengan la obligación de velar sobre eso a fin y efecto de evitar escándalos que con ambos sexos pueden suceder...*». Relaciones sociales que desembocaban también en el «ajuste» de matrimonios y negocios, así como se celebraban «*fiestas, danzes y corridas de mozos*», como se señala en 1770 en la ermita de San Agustín, sita entre Morillo de Monclús, Palo y Formigales –en la confluencia de los límites de sus términos, en el lugar donde en 1680 había concluido una plaga de gusanos–. Dentro de la labor difusora emprendida por el clero, en el siglo XVIII se compusieron numerosas «*pastoradas*» o diálogos entre pastores, que solían acompañarse de un dance de palos, en devoción del santo, conservándose fragmentos de la de la de San Sebastián de Trillo, de 1768, y el texto de la de San Hipólito de Castejón de Sobrarbe, así como referencias a otros textos de Bergua y Arcusa, obras escritas por sacerdotes, que incluyen fragmentos en aragonés.

En la labor de difusión de las devociones, así como de cohesión social de la comunidad, la Cofradía actuaba en auxilio –espiritual y físico– de la «casa» que perdía un miembro, ofreciendo auxilio espiritual –rezar y celebrar un número de misas por el cofrade muerto–, así como ayuda en el sepelio (traslado del cadáver al cementerio y darle sepultura). En el siglo XVI hallamos alusión a alguna cofradía gremial como la «Cofradría de los çapateros» de Aínsa en 1542, o la «Cofadría de los labradores» en Boltaña, pudiendo observar en la documentación distintos tipos de cofradías, algunas de carácter cerrado y exclusivo, que sólo admitían clérigos –la Cofradía blanca de los clérigos del Santo Espíritu de los Valles de Vio, la Solana y ribera de Fiscal– o infanzones –la Cofradía de San Jorge de Aínsa, o la Cofradía de San Visorio de Labuerda, «en que sólo admite hombres de naturaleza distinguida»–; o exclusivamente femeninas –la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen de Labuerda–, y las que incluyen a hombres y mujeres, así como pueden agrupar a las gentes de una localidad o de varias, en relación al carácter supramunicipal de algunos santuarios.

Las nuevas devociones, con la erección de nuevas capillas o altares, generaba nuevas cofradías, en muchos casos impulsados por los monjes que visitaban lugares, señalándose en 1601 la creación de una Cofradía a Nuestra Señora del Rosario en

Sarsa de Surta; en 1618, con la misma advocación, en Coscojuela de Sobrarbe, tras la predica de un fraile dominico (A.H.P.Hu., sec. prot. not., n.º 11.209, ff. 37v.-40v.); en 1622 en Lecina, y en 1626 en Hospitalet y 1629 en Castellazo. Su creación también fue habitual en el siglo XVIII, como las de Nuestra Señora del Rosario en Tella en 1765 y en Formigales en 1766 –por un fraile–, o la Cofradía de las Almas de Tella en 1780, señalándose que se había creado una capilla en la iglesia como sede de tales cofradías. La elección del santo patrón, también estaba sometido a «modas», buscando a aquellos que se les atribuía ciertos poderes en relación a según que fenómenos, y así, en Boltaña, la Cofradía de San Sebastián se dedicaba a «*venerar al Santo para tenerle propicio en sus enfermedades y en especialidad, en tiempos de epidemia*», mientras que en el mismo lugar, la de Santa Bárbara, recurría a ésta, «*para tenerla propicia en tiempo de tempestades*». (A.D.B., respuesta del párroco de Boltaña a encuestas episcopales).



Las cofradías actuales participan en la celebración de la Semana Santa. En la imagen, la de Aínsa

Todas ellas se regían por «reglas» o «normas» recogidas en un Libro de la Cofradía, sometido al control de la iglesia, revisado por el visitador pastoral, y así, los cuestionarios enviados por los párrocos a fines del siglo XVIII nos ofrecen multitud de datos, aunque en dicho periodo, se pretendía desde la Corte reducir su número.

La principal celebración de las cofradías era el día de «Sitio», en que se celebraba la misa en la ermita o capilla, el día de su advocación, y se renovaban los cargos –Prior y Mayorales–, así como se pasaban cuentas sobre los «gastos» y «probecbos». Los datos de la Cofradía de la Virgen de la Peña, referentes al siglo XVIII, nos muestran oscilaciones en la entrada como cofrades o «cofradesas», produciéndose mayores problemas hacia finales de siglo, con conflictos respecto a la comida que el día de «Sitio» se ofrecía a los cofrades.

La función de asistencia de la comunidad a la «casa» afectada por la pérdida no se limitaba a la ayuda por la Cofradía ante el fallecimiento de uno de sus miembros, sino que se completaba, a través de los bienes de la Cofradía, fruto de las cuotas de entrada, con rebaño propio –ovejas «cofadrieras» que pastaban en las tierras comunes– y tierras que se arrendaban, destinándose dichos bienes al pago de las misas por los difuntos, y en la segunda mitad del siglo XVIII, a Montepíos para préstamo de grano o dinero a sus miembros, como el constituido en Olsón hacia 1792, «un Montepío eclesiástico, fundación de don Juan Pardina, arcedianio que fue de Sobrarbe, dignidad de Huesca, natural de éste mismo, y consiste en 80 cabices de trigo-mixtura, que sin creces ni aumentos se reparte a los labradores menesterosos». (BLECUA y PAUL, Pedro, 1987, *op. cit.*, p. 233), o el existente en Tella, que contaba en 1796 con varias fanegas de cereal para repartir entre los vecinos del lugar.

Brujería

La brujería constituyó uno de los temores y miedos más difundidos entre las gentes de Sobrarbe entre los siglos XVI-XVII. El uso de la «magia» por un ser humano, con el cual podía manipular tanto la naturaleza como jugar con la vida y muerte de sus vecinos, provoca un temor, ampliado por la asociación, realizada por y desde la iglesia, entre brujería y Diabolo. La «bruxa» posee la dualidad de actuar como curandera, de hacer el bien o el mal en muchas ocasiones, a través del uso de ungüentos, «polvoras» y «metzinas» acompañados de oraciones. Su poder y situación al margen de la comunidad, le convierte en el chivo expiatorio ante momentos de crisis, por su posible «mal dau» a las personas, animales o tierras de una casa, en crisis generadas en un lugar por la pérdida de cosechas o la muerte de algunas personas –en especial niños– o animales, lo que provoca una tensión dentro de la comunidad que requiere una rápida solución, con el hallazgo de un «culpable». Por ello, ante las amplias garantías que ofrecían los fueros, se recurre al desafuero, que genera un «estado de excepción» que permite a la Justicia actuar rápidamente y así «liberar» a la comunidad de tal peligro. Son numerosos los «estatutos de desafortamiento» otorgados en diversos lugares de Sobrarbe en el siglo

XVI: 1527, para el Valle de Vio y el Valle de Puertolas; en 1536 en el Valle de Broto; hacia ¿1543? en Laspuña y Ceresa; en 1545, en Santa Justa; en 1553, 1560 y 1571, en el Valle de Puertolas, en 1574 en Abizanda y en ¿1593? en Abizanda.

Las actuaciones contra «*bruxas*» en lugares de Sobrarbe se orientan hacia el ámbito femenino, con condenas a diversas mujeres en Broto (1536) y Laspuña (1544). Se produce una diabolización de la mujer, más aún cuando a la dura situación de la vida cotidiana, se unían factores que incrementaban su marginalidad respecto a la comunidad (forastera o viuda, sin hijos, y con escasas posesiones). La comunidad forma parte de una sociedad patriarcal, dominada por la figura masculina, como la propia cultura, ratificado desde el ámbito religioso, y esto se refleja incluso en esta nota de un notario, datada en 1650: «*José San Bernardo que tiene por mayor milagro estar un hombre en compañía de una mujer y no caer en el pecado de la luxuria, que resucitar un muerto, cosa rara comparación, como las plantas y flores crezen junto a las aguas, assí los deseos lascivos junto la muger*». (A.H.P.Hu., sec. prot. not., n.º 6.395, f. 1) En ella, se mezcla religión y temor, refugiado en el sexo como pecado.

Aparecen también hombres en los procesos, aunque serán tratados de forma más suave, más aún si sucede como en el proceso, realizado por la Justicia episcopal en 1548 contra un clérigo del Valle de Broto, acusado también de brujo, quien ya se había visto implicado en un proceso anterior donde fueron, en 1536, condenadas a muerte varias mujeres en Broto, así como en procesos a otros sacerdotes de dicho Valle por «*hechiceros*», donde a su calidad de hombres se une la de formar parte del clero.

En ambos procesos, el de Laspuña en 1544 y el de Broto de 1548, aparecen algunos de los elementos que se convertirán en tópicos a lo largo del siglo XVI (el «*Boch de Biterna*» y el aquelarre) en las acusaciones de supuestos «brujos», como parte de un «corpus» sobre «demonología» difundida desde la cultura docta, desde el ámbito eclesiástico, mientras las acusaciones inculpatorias se suelen basar en los «rumores» o «*fama*» que existía sobre tales personas o en reacciones suyas ante la persecución.

En las acusaciones contra estos brujos y brujas, hallamos reflejado la tensión social, como generadora de una opinión o «*fama*» sobre aquella persona que se juzgaba culpable de una serie de hechos. El contacto con los supuestos brujos se considera causa de transmisión de enfermedades, así como sus actos, sus palabras, o los supuestos ungüentos utilizados por el brujo/bruja pueden dañar a los individuos de una casa, a los animales o a las cosechas, así como controlar el tiempo, provocando tormentas. En la acusación contra el clérigo Jimeno de Viu, en Broto —quien se le acusa de provocar una tormenta—, se alude a las acusaciones de estupro y de usura, así como de acudir al aquelarre, sin que sepamos que condena recibe, mientras la pena capital se aplica a las mujeres juzgadas en 1536 y en 1544.

A comienzos del siglo XVII se conservan diversas actuaciones, desde la Inquisición, que no se halla casi presente hasta la segunda mitad del siglo XVI en

Sobrarbe. Son actuaciones sobre presuntos «conocedores» de brujas o «saludadores», por lo que su persecución se debe más al carácter supersticioso de sus ritos que a su papel. Así, en 1622 se procede contra un tal Andrés Mascarón, quien en julio o agosto de 1620, había estado en Bielsa como «adivinator y saludador», ofreciendo sus servicios al Concejo, quien tras reunir a los hombres y mujeres de la villa, fue «saludando» –soplando sobre ellos– a los vecinos, y dándoles a besar una imagen de Cristo. Con dicho método, fueron acusadas 15 ó 16 mujeres, siendo ahorcadas cuatro y una desterrada. También, hacia 1623, es Francisco Casabona, otro «saludador», quien actúa en el Valle de Broto. No hallamos más referencias a procesos contra brujos, tras el efectuado contra Luis Vara, de Fiscal, en 1620, por la Inquisición, acusado de «brujo, hechicero y maléfico».

Tras estas referencias, no se han hallado más noticias a casos de brujería, pese al importante proceso llevado a cabo en el próximo Valle de Tena entre 1637-1642. Si que hallamos referencias a procesos por la Justicia episcopal, como en 1607 contra el francés «mestre» Jean Urlliac, en Fanlo, acusado de realizar «conjuros, adivinencias, ligamientos y desligamientos», acciones estas últimas que supuestamente repercutían sobre la capacidad reproductora del matrimonio.

La brujería persistió, pero algo debió cambiar en la mentalidad para no juzgarla tan maléfica y dañina como para surgir la necesidad de eliminar físicamente a la «bruja», convertido en un «agente diabólico».

Cultura popular y creencias

Definir elementos de la cultura popular parte de la propia complejidad de definir el término «cultura popular», así como de las posibilidades de caracterizar determinadas mentalidades o creencias a un determinado periodo, cuyo origen puede ser medieval o anterior. Por ello sólo podemos referirnos a ocasiones en que esta cultura se plasma de forma material, o en documentos, con una fuerte impronta del hecho religioso. La «casa», como entidad física, con su patrimonio, será el objetivo de la preocupación de las gentes de Sobrarbe, ante la necesidad de protegerla y preservarla ante catástrofes naturales (sequías, plagas, pedrisco) o enfermedades, de animales y personas. Es un mundo anclado en el respeto a la tradición y el mantenimiento de las formas culturales como seguro de pervivencia de la «casa» y de la comunidad, lo que dificulta su reacción ante las crisis o tensiones de la comunidad. La cultura popular absorberá a lo largo de dichos siglos elementos difundidos por la cultura dominante, a través de la presencia eclesiástica en todos los aspectos de la vida religiosa –del bautismo al matrimonio y la muerte–, aunque las gentes construyen su propia «religión», como refleja esta nota de un notario boltañés, en 1582: «Como Dios bazedor de todas las cosas, en el principio del mundo de no nada biciese el hombre, y de la costilla del hombre durmiente, la forma hizo de la mujer, demostrando los dos ser una misma cosa». (A.H.P.Hu., sec. prot. not., n.º 11.178, f. 79), a través de esa piedad individual



Símbolo cuatrifolio protector de la casa.
Santa María de la Nuez

gramática» (Aínsa, por concesión de Carlos I en 1533, o Boltaña), por lo que la cultura escrita de muchas gentes de Sobrarbe se limitaba a saber firmar. El «poder» de la letra quedaba en manos de clérigos y notarios. De su cultura literaria, queda el reflejo en notas en sus protocolos, como el soneto que figura en la portada de uno de 1578: «*Mussas que en el Pharnaso estáis sentadas / de barias flores llenas vuestras faldas / haciendo y componiendo las guirnaldas / que están de tantos tiempos començadas / si son lo que es posible engalanadas*». (A.H.P.Hu., sec. prot. not., n.º 11.201). La formación de los miembros de casas infanzonas o señoriales, condujo a alguno de ellos a la Universidad de Huesca, en muchas ocasiones siguiendo la carrera eclesiástica, o la formación como notarios, con un aprendizaje realizado junto a otro notario ya establecido.

Este mundo de la letra pertenecería a una cultura de las clases dominantes, aunque el «peso» de la letra, el documento escrito posee gran valor, como lo demuestran la pervivencia en las «casas» de capitulaciones matrimoniales, testamentos y compras y ventas, en muchos casos desde el siglo XV ó XVI. Las palabras, los nombres poseen gran importancia, desde las invocaciones al nombre de Jesús, con la representación del anagrama (IHS) y del nombre de María, son frecuentes como elementos protectores en fachadas de casas y otros edificios. Figura también la representación de la cruz –casa «Carruesco» de Lecina– o de la Virgen –dovela reutilizada en la cuadra de casa «Fraile» de Torla–, así como presencia de nombres de santos intercesores

difundida en el siglo XVI, y sustituida posteriormente por una religiosidad colectiva, bajo el control de la iglesia en el siglo XVII.

Son escasas las referencias a libros en Sobrarbe, suelen localizarse en manos de eclesiásticos –aún perdura la tradición de considerar que la presencia en casas de libros, se debía a que en ella había «curas»– o monasterios, con escasas alusiones a su posesión por ciertos laicos, a lo largo del siglo XVI, y así, entre las posesiones de Joan Olivera de Escanilla, en 1585, se citan 6 libros, entre ellos, «*dos libros de emprenta*». Se incrementa su presencia en los siglos posteriores, siendo la mayoría de contenido religioso. La cultura de la letra se reduce a un escaso número de habitantes de Sobrarbe, aunque en algunos lugares contaran con «*maestros de primeras letras*» (Bielsa, Aínsa, Boltaña, Broto o Fanlo) e incluso con «*maestros de*

—en una cuadra de casa «Coronas» de El Coscollar, figura en su dintel la inscripción «*San Antonio, ora pro nobis*», o la presencia en campanillas de «colleras» de las acémilas, de la cruz de San Antón o de su imagen.

También se divulga, en el siglo XVIII, el emblema del «Sagrado corazón», cuya devoción se había difundido a fines del siglo XVII. Las inscripciones suelen tener un carácter religioso, como las existentes en los muros de la iglesia de San Juan de Toledo; en una capilla en Urriales, de 1707: «*La maldición de la madre destierra*», del libro del «Eclesiastés», o una inscripción del siglo XVI en casa «Coscolluela» de Charro con alusión a Cristo como «camino».

La protección de la casa se realiza a través de la inserción de dichas formulas protectoras en los dinteles de vanos y puertas, en los lugares de acceso a la «casa» desde el exterior, a fin de evitar la entrada del mal, colocando incluso «espantabrujas» sobre las chimeneas, cuya función su propio nombre indica. Aparte de los ya citados nombres y figuras, podemos hallar multitud de símbolos. Destaca en el siglo XVI, la representación en las jambas de algunas ventanas, de una figura masculina y otra femenina, destacando el vano con la inscripción «*Joan de Lacorte*», de 1573, en Boltaña, así como hay otros ejemplares en casa «Juan Broto» de Guaso o en Labuerda. También son frecuentes las figuras astrológicas del Sol y la Luna (lo masculino y lo femenino), destacando el dintel de casa «Olivan» de Otal, datado en 1579. La figura humana se reduce en ocasiones a «motilones» o simples bustos o mascarar, colocados en vanos y puertas, o en la fachada —Arro, Torrelisa—. También figuran cabezas aladas, «ángeles», como en la portada de casa «Notario» de Asín de Broto, junto a ¿aves? en la jamba —en la clave del arco figura un ave bicéfala—. Entre los elementos decorativos y protectores, motivos heráldicos, como los escudos de la casa o escudos de barras, así como motivos geométricos como rosas sexafolias, estrellas y otros, como la esvástica, «*lauburn*» o «*relligada*», con amplia difusión en el siglo XVIII. Piezas destacadas por su carácter popular son la portada de la iglesia de Latorrecilla (1590) y la de Fiscal (último tercio del siglo XVIII).



Detalle en el arco de casa Carruesco de Lecina

De la necesidad de protección, y más en una sociedad agroganadera, es la presencia en numerosos lugares, de exconjuradores, pequeños edificios, con abertu-



Esconjuradero de Guaso

ras a los cuatro puntos cardinales, desde donde el sacerdote exconjuraba y trataba de alejar a las tormentas, en especial a aquellas que cargadas de granizo, podían arrasas las cosechas. Hay referencias a estos edificios, ya en el siglo XVI, así como diferentes tipos: de madera se cita uno en Plan en el siglo XVIII; el de Broto estuvo adosado a la iglesia, junto a la cubierta; el de El Pueyo de Araguás se encuentra en la parte superior de la torre; y los mas característicos, como el de Burgase, datado en 1613, el de Asin de Broto, el de Mediano, el de Almazorre o el de San Vicente de Labuerda, son pequeños edificios, de planta cuadrada –rectangular en Asin de Broto–, según modelos y formas de la arquitectura de la zona.

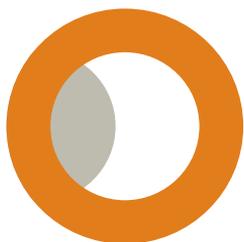
Son también de interés una serie de «*graffiti*» conservados en diversos lugares de Sobrarbe, vinculados al culto religioso, como la cueva Pelegrín de Santa María de la Nuez o la pared junto a la ermita de San Lorenzo de Revilla, plagada de cruces incisas y fechas, o el antropomorfo trazado en la puerta de la ermita de San Bartolomé de Bergua. También los hallamos en edificios como la serie de grabados de la cárcel de Broto, con representaciones marianas y otras figuras, datados muchos de ellos en el siglo XVIII, o los grabados de casa «Mur» de Aluján, con una serie de animales fantásticos (siglo XVII).

Bibliografía

- GARI LACRUZ, Ángel, 2000, «La sorcellerie dans les Pyrénées centrales a l'époque moderne», *Actes du Colloque «Tolérance et solidarités dans les pays pyrénéens»*. (Foix, 18 a 20 septembre 1998). Foix, pp. 493-512.
- LÓPEZ DUESO, Manuel, 1999, «Brujería en Sobrarbe en el siglo XVI», *Sobrarbe. Revista del Centro de estudios de Sobrarbe*, n.º 4, Boltaña, pp. 21-66.
- MADOZ, Pascual, 1997, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Provincia de Huesca*, (edic. facs. 1845-1850). Edit. Prames, Zaragoza.
- MIGUEL LÓPEZ, Isabel, 1994, «El sector manufacturero aragonés en el censo de 1784», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, n.º 69-70, Zaragoza, pp. 193-224.
- PALLARUELO CAMPO, Severino, diciembre 1983, «Casa, matrimonio y familia en una aldea del Pirineo aragonés», *Temas de antropología*, n.º 2, Huesca, pp. 62-78.
- PALLARUELO CAMPO, Severino, 1993, *Bardaxí. Cinco siglos en la historia de una familia de la pequeña nobleza aragonesa*. Edit. el autor, Sabiñanigo.

Del presente y del futuro

V



Página anterior:
Miradores de Ordesa

JOSÉ MARÍA SANTOS DE LAS HERAS

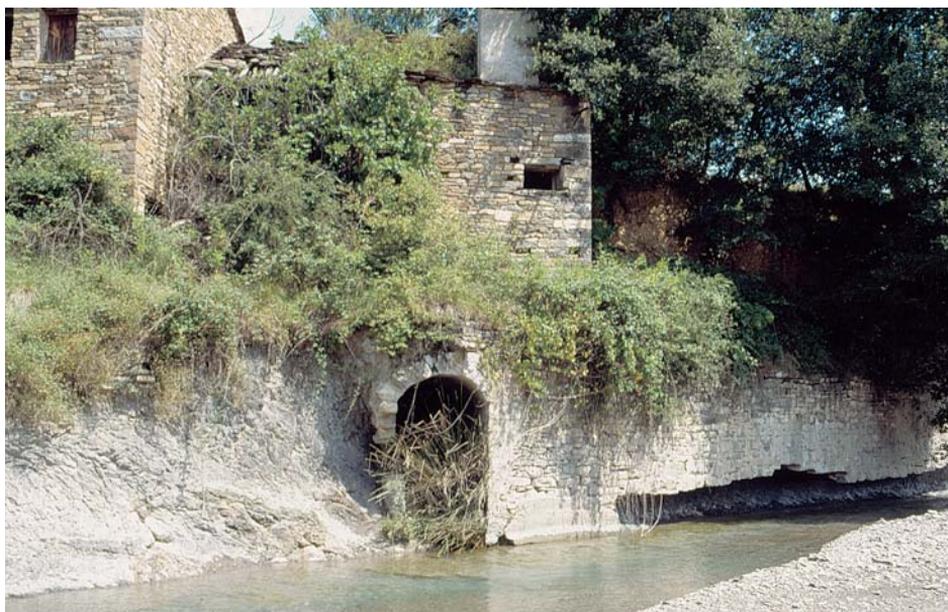
La importancia del escenario

Escribir sobre aprovechamientos hidráulicos en Sobrarbe es hablar de una historia con tintes épicos. Tanto por sus dimensiones en el espacio: dieciséis embalses y una decena de centrales hidroeléctricas; como en el tiempo: entre las primeras noticias en la Gaceta de Madrid de 1903 sobre concesiones de agua para tres saltos en el Arazas hasta el último BOE de diciembre de 2002 sobre características del anteproyecto de presa en el río Susía, pasa un siglo de obras y proyectos que acaba implicando, de una u otra forma, a buena parte de la sociedad sobrarbense. Unas dieciocho mil personas a principios de siglo anterior, seis mil a principios de éste.

Cada casa en la montaña tiene su propia historia hidráulica. Quizá «yayo» trabajara en obras anteriores a la Guerra Civil; padre o «tío» fueran contratados por la empresa eléctrica o expropiados por ella; o el hijo que siguió con el ganado o el que marchó a estudiar a otras tierras presentaran alegaciones a algún proyecto sin ejecutar; seguro, al menos, que algún vecino se benefició o salió perjudicado en el asunto. Esta larga historia se refiere, pues, a los dos verbos que aquí podemos conjugar: el transitivo aprovechar y el reflexivo aprovecharse.

Pero toda historia ocurre en un escenario. El plano hidráulico muestra, junto a los principales aprovechamientos, algunas corrientes fluviales y otros nombres que aparecen en el texto. En el norte, la cordillera Pirenaica; en el límite sur, las sierras exteriores. Y el ciclo del agua en la naturaleza que, actuando las montañas como esponjas hídricas, proporciona 1'5 km³ de aportación media anual aproximada: el líquido que mueve el engranaje hidráulico y natural en los 2.000 km² de cuenca del Cinca que componen Sobrarbe³.

3. Todas las aguas de Sobrarbe van al Cinca y de éste al Mediterráneo a través del Ebro. A los efectos de estas páginas las dividimos en Alto Cinca (aguas arriba de Aínsa, incluyendo el Cinqueta), Cinca (entre Aínsa y el límite sur comarcal), Ara (aguas arriba de Aínsa, incluyendo el Arazas) y las cabeceras de los ríos que atraviesan la Sierra de Guara. Los datos numéricos son expresados de forma aproximada, con más exactitud en los cuadros que en el texto. En cualquier caso, algunos de ellos presentan una amplia variabilidad, la misma que el ciclo del agua a lo largo de los años.



Molino en La Nata

Aprovechamientos tradicionales

Nos referimos a los que se han venido usando con anterioridad al siglo XX, algunos documentados durante casi mil años: molinos harineros, batanes, sierras y norias movidos por la energía de las aguas; pero también a sus acompañantes: edificios (molinos aceiteros o tejerías) y conducciones. Estas últimas formando además la red de acequias para el regadío, indispensable complemento de la economía tradicional, mantenidas aún hoy, a veces en precario, por pequeñas comunidades de regantes (una por acequia).

A principios del siglo XX alrededor de 40 molinos harineros trituraban el cereal producido en Sobrarbe, de un total de 300 en la provincia de Huesca. La segunda mitad del siglo vio parar la maquinaria que había mantenido un sistema básicamente inalterado a lo largo de 700 años. El agua era conducida desde el río o barranco mediante estacadas, azudes o pequeñas derivaciones al canal o acequia que, compartida generalmente para otros usos, la llevaba hasta una balsa o cubo. De allí se dirigía hasta salir con cierta presión a través del saetín por la botana ya en la planta baja del molino para mover la rueda de eje vertical, rodete, que transmitía su movimiento por el árbol a las piedras de moler en la planta alta. El agua, cumplida su función, salía por las cárcavas para volver al río o barranco. Fueron propiedad de los señoríos, laicos o eclesiásticos, y de las villas; pasando a particulares a mediados del siglo XIX.

De siete molinos traperos, batanes, se tiene constancia en Sobrarbe. Con un curioso sistema de conductos de agua y movidos por la energía hidráulica que

transmitía una rueda de eje horizontal a los mazos de madera que, a su vez, abatanaban la lana y otros tejidos. El último batán, el de Lacort, fue expropiado para otro aprovechamiento hidráulico (Jánovas), dejando de funcionar en 1974. Su maquinaria se trasladó posteriormente a otro edificio en Fiscal para museo, ejemplo que han seguido otros molinos. Se pueden incluir aquí las sierras de carpintería, como las del Valle de Gistau, alguna aún en funcionamiento.

Aprovechamiento de las aguas fueron las navatas, balsas de troncos que podían alcanzar decenas de metros. Desde la tala de los árboles y su barranqueo –bajada de troncos sueltos– hasta su montaje a orillas del Cinca y Ara, para su posterior viaje hasta la desembocadura del Ebro, los ríos se convirtieron en caminos de agua desde época imprecisa. Abril, mayo y junio –los mayencos– proporcionaban, con el deshielo de la nieve de la Cordillera, la oportunidad de comercio maderero con zonas alejadas. Su uso milenario decayó a principios del siglo XX, resurgiendo brevemente en la comarca tras la Guerra Civil, hasta la última navata que cruzó el estrecho de Entremón para salir de Sobrarbe en 1949. Los últimos años, a través del túnel de derivación construido para levantar la presa de Mediano: dos épocas históricas se cruzaban y despedían. Desde 1983 se realiza anualmente el montaje y bajada de navatas desde Laspuña hasta Aínsa, congregando miles de visitantes.

A comienzos del siglo XX una parte de los molinos harineros de Sobrarbe sirvieron como fábricas de electricidad, promovidas por pequeñas sociedades y particulares. «La Eléctrica» en el molino de Boltaña, o «Fuerzas Eléctricas del Ara» en el de Guaso sirven de ejemplo a muchos nombres que mostraban confianza en el progreso. Siendo así que en la década de los 30 pocas aldeas quedaban sin electrificar, aunque fuera de manera precaria. Pero la sociedad industrial urbana demandaba energía eléctrica en mayores cantidades.

Aprovechamientos privados en el Alto Cinca

Pensado para abastecer al Gran Bilbao, a muchos kilómetros de Sobrarbe, la Sociedad Hidroeléctrica Ibérica comenzó en 1918 las obras que darían lugar a los aprovechamientos hidroeléctricos del Alto Cinca, aguas arriba de Aínsa. Conjunto de 15 presas, azudes y pequeños embalses interconectados mediante conducciones que llevan agua hasta 7 centrales hidroeléctricas, con una potencia instalada de 112.000 kw y una producción que puede rondar los 400 millones de kw/h.

Los primeros ingenieros fueron acompañados al alborear el siglo pasado por gentes de los valles de Bielsa y Gistau a través de parajes vírgenes para diseñar y ejecutar, comenzando por las carreteras de acceso aguas arriba de Lafortunada, el conjunto de azudes, presas, embalses, conducciones, saltos, centrales y edificios anejos que formaría en aquellos tiempos la segunda mayor central hidroeléctrica de Europa. Las carreteras de acceso con sus túneles, de propiedad privada en origen, pasarían a la red estatal en la segunda mitad del siglo.



Embalse de Pineta

La Sociedad Hidroeléctrica Ibérica, tras ampliaciones y fusiones empresariales, pasó a constituir la mayor compañía eléctrica española, Iberduero SA, tras la Guerra Civil; y, años después, Iberdrola SA. En 1993 vendió el patrimonio eléctrico del Alto Cinca a Eléctricas Reunidas de Zaragoza, hoy Endesa, por quince mil millones de pesetas. El patrimonio vendido da idea de las dimensiones ciclópicas del proyecto original: saltos del Cinca, Cinqueta, Barrosa, Urdiceto, Salinas y Laspuña; presas con embalse o azudes de Barrosa, Pineta, Hospital (Parzán), Trigonero, Avellanera, Urdiceto, Salinas y Laspuña en el Alto Cinca y Plandescún en el Cinqueta; centrales hidroeléctricas de Barrosa, Urdiceto, Bielsa, Salinas, Lafortunada y Laspuña; ibones –lagos de alta montaña– represados de Marboré, Sein, Millar Alto y Millar Bajo; conducciones imponentes por más de 38 km; red de pistas y caminos en 20 km; tramos carreteros y puente; 6 estaciones de aforo y una veintena larga de edificios, incluyendo el casino y la iglesia de Lafortunada, que posteriormente se cederían al ayuntamiento de Tella-Sin. Además de las redes de distribución eléctrica de alta, media y baja tensión en varias provincias y otras concesiones hidráulicas para usos industriales en el río Ara.

La amplitud que deja ver lo descrito aparejó cambios sociales e impactos de diverso tipo; cambios que la centuria transcurrida ha filtrado en el tiempo. Desde los 4.000 obreros en la época álgida de construcción, a los más de 100 con que contaba la plantilla para su funcionamiento en la segunda mitad del siglo pasado, a los 8 trabajadores actuales en la época automatizada; los valles de Bielsa y Gistau han acompañado la transformación de una sociedad ganadera preindustrial a otra apoyada en el auge turístico para su mantenimiento.

Tabla 1. Aprovechamientos privados del Alto Cinca y Cinqueta

Presas o azud	Longitud x altura (m)	Capacidad embalse (hm ³)	Conducción hasta salto (km)	Central hidroeléctrica	Caudal concesional (m ³ /s)	Potencia (Kw)	Puesta en Servicio	Río, barranco o ibón
Hospital (Parzán)	8 x 2		2,2	Barrosa	3	3.600	1930	Barrosa
Trigoniero	4 x 2		1,7					Trigoniero
Avellanera	10 x 2		1,8					Urdiceto
Urdiceto	185 x 25	4,3	1	Urdiceto	2	7.200	1930	Urdiceto
Baranetas contraemb.	48 x 12							
Marboré	70 x 7	1,2						Marboré
Barrosa (y Chisagúés)	40 x 2 (2presas)		2,5 + 4,2	Bielsa	5	1.560	1949	Barrosa y Real
Pineta	180 x 5	0,3	13,9	Lafortunada-Cinca	12	42.000	1923	Cinca
Salinas	36 x 2		4,4	Salinas (San Marcial)	2	2.400	1948	Cinca
Sein	—	0,8						Ibones en cabecera Cinqueta
Millar Alto	35 x 4	2,1						
Millar Bajo	108 x 8	0,4						
Plandescún	230 x 14	0,9	9,1	Lafortunada-Cinqueta	16	41.400	1932	Cinqueta
Laspuña	94 x 12	0,4	4,9	Laspuña	21	13.600	1965	Cinca

Hoy, en Lafortunada, el Museo Pirenaico de la Electricidad muestra, entre fotografías, descripciones, videos, maquetas y maquinaria, la dilatada historia de estos aprovechamientos, una odisea de arqueología industrial en unos parajes de excepcional belleza y valor.

Pero la historia hidráulica de Sobrarbe seguía. Y así, de manera similar a otras comarcas de montaña y en paralelo a otros países en el mundo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, nuevos proyectos fijan su mirada en los grandes embalses a construir aprovechando los estrechos y cerradas que tajaron los ríos al cruzar las sierras exteriores. Los construidos de Mediano y El Grado, con 400 hm³ cada uno, forman parte de la iniciativa estatal proyectada para Riegos del Altoaragón (RAA).

Aprovechamientos públicos en el Cinca: Mediano y El Grado

Una fotografía de satélite de la parte de la provincia de Huesca ocupada por la cuenca del Cinca proporcionaría hoy a primera vista dos cambios de coloración significativos respecto de otra –imposible– tomada a principios del siglo XX: unas nuevas 100.000 ha verdes en su parte sur, el impresionante regadío de RAA; y 7.000 ha azules, en su parte norte, el área inundada por embalses,



Presa de Mediano

con sus tierras, pueblos e historia bajo las aguas.

Los años finales del XIX y primeros del XX ofrecen un amplio conjunto de proyectos colosales, pensados con la intención de constituir el mayor sistema de regadío de España en Monegros y Somontano; siendo Sobrarbe el almacén de agua necesario para llevarlo a cabo. Desde el «Canal de la Princesa de Asturias», en 1885, se suceden ideas y concesiones que no se ejecutan, hasta que el estado decide en 1915 asumir el proyecto de RAA para un plazo de 25 años.

La obra, faraónica hasta en la comparación que la misma ley establece en su preámbulo, se basaba en dos embalses –Mediano (102 hm³ en el Cinca) y La Sotenera (189 hm³ en el Gállego)–; dos canales –del Cinca y de Monegros– de cientos de kilómetros que unirían y distribuirían las aguas de ambos embalses; y otros azudes y conducciones complementarias. Se proyectó para regar 300.000 ha en el sur de la provincia, comenzando los trabajos en 1915. Las obras en Mediano, para un embalse considerablemente menor que el que al final se construyó, comenzaron en 1920, con escasos avances hasta la Guerra Civil.

En 1951 se modifica notablemente el proyecto original: las 300.000 ha de regadío inicial quedaron en algo más de la mitad, 170.000; pero la capacidad de embalse en Sobrarbe se multiplicó por ocho: de un embalse en Mediano para 100 hm³ como se ha mencionado, se pasó a dos embalses consecutivos, Mediano y El Grado⁴, a lo largo de 32 km del Cinca, que embalsan en la actualidad 800 hm³.

Aunque las obras en Mediano comenzaron pronto, hubo que esperar a las décadas del 50 y 60 para, con el impulso hidráulico del régimen de entonces, concluir las. Un resumen de sus características se muestra en la Tabla 2. En la comarca, Sobrarbe, se introdujo un factor que, junto a otros, provocaría un tremendo éxodo poblacional y unos impactos que no habían provocado aprovechamientos hidráulicos anteriores.

Cuando el último vecino de Mediano, cerradas las compuertas, tuvo que sacar pertenencias y ganado con el agua entrando en casa; o cuando los últimos vecinos de Jánovas –la familia Garcés/Castillo– abandonó un pueblo dinamitado, la

4. El embalse de El Grado inunda tierras en Sobrarbe, aunque la presa y saltos eléctricos se enclavan en la vecina comarca del Somontano.

Tabla 2. Aprovechamientos públicos del Cinca

	Embalse de Mediano	Embalse de El Grado
Capacidad total (hm ³)	436	400
Capacidad útil (hm ³)	426	246
Superficie inundada (ha)	1.714	
Presa, longitud coronación (m)	500	958
Presa, altura sobre cauce (m)	74	88
Presa, altura sobre cimientos (m)	92	130
Potencia instalada (kw)	66.400	18.560 (El Grado I) 27.200 (El Grado II)
Comienzo obras (año)	1920	1958
Terminación central/obras (año)	1969/1973	1967/1973

La superficie de la cuenca es de algo más de 2.000 km²; la aportación media anual de 1.300 hm³. Ambos embalses, junto con el de La Sotonera y otros menores, atienden, entre otras, las demandas de las 102.000 ha actuales del sistema de Riegos del Alto Aragón.

comarca se enfrentaba a un perverso efecto dominó. Mil personas fueron directamente expropiadas por efecto de la inundación de tierras y pueblos; otras tantas, en difícil estimación, vendieron sus propiedades y se trasladaron como consecuencia de los desiertos demográficos provocados en las zonas bajas de los valles del Cinca y Ara, colapsados comercios, servicios, comunicaciones y vecindario. Un número impreciso, varios miles en cualquier caso, abandonaron Sobrarbe hacia tierras que ofrecieran un futuro más digno, coincidiendo con el éxodo rural generalizado en todo el país en la época de los planes de desarrollo. La Tabla 3 muestra esa debacle.

Resulta curioso que los ayuntamientos tuvieran que esperar hasta el siglo XXI para cobrar dignamente impuestos por lo producido en embalses y presas, como el IBI o el IAE, tras años de pleitos judiciales interpuestos por la Federación Española de Municipios Afectados por Embalses e impulsados por la Asociación de Entes Locales del Pirineo Aragonés, Adelpa.

En cualquier caso, las grandes presas de Mediano y El Grado, proporcionan enormes beneficios en otras tierras, de los que cabe esperar un uso racional y el mayor de los aprovechamientos: a fin de cuentas, que el



El matrimonio Garcés-Castillo, los últimos de Jánovas

Tabla 3. Expropiados por la construcción de los embalses de Mediano y El Grado y el proyecto de embalse de Jánovas

Embalse (real o virtual)	Núcleos expropiados	Habitantes
Mediano	Mediano	92
	Coscojuela de Sobrarbe	73
	Gerbe	96
	Morillo de Tou	51
	Arasanz	20
	Total Mediano	332
El Grado	Puy de Cinca	93
	Calmosa	63
	Caneto	9
	Ligüerre de Cinca	58
	Lapenilla	62
	Mipanas	75
	Total El Grado	360
Jánovas	Jánovas	132
	Lacort	63
	Lavelilla	29
	Total Jánovas	224
Total		916

No se contabilizan aquellos núcleos y habitantes que vendieron sus patrimonios en el entorno inmediato; ventas ligadas a la situación en que quedaban tras las obras. Ejemplo de ello, en el Valle de La Solana, junto a Jánovas, se vendieron 13 núcleos, con alrededor de 350 habitantes. En general, los habitantes que vendieron propiedades al Estado o empresas eléctricas, en relación directa a proyectos de grandes presas, suelen ser entre el doble y el triple de los directamente expropiados.

tremendo precio pagado sirva para algo. Más difícil de asumir resultan los que aquí hemos llamado aprovechamientos virtuales, aquellos generadores de impactos sociales y ambientales, que, a la postre no han derivado en provecho alguno. Decenas de ellos se han sucedido en Sobrarbe. Al compás que el Boletín Oficial del Estado o el Boletín de la Provincia marcaban dictando órdenes, resoluciones o periodos de información pública para alegar. Veamos algunos ejemplos.

Aprovechamientos virtuales

En 1918 se crea el Parque Nacional de Ordesa o del río Ara, como se enuncia en la Ley fundacional. En 1982 se amplía, denominándose P.N. de Ordesa y Monte Perdido, e incluyendo el Valle de Añisclo, las Gargantas de Escuaín y otros sectores. Su creación y su ampliación tienen mucho que ver con los proyectos que hemos llamado virtuales.

En dos zonas del Parque se han proyectado saltos para producción eléctrica: en el Cañón de Ordesa desde 1905, en Añisclo desde 1939. El Ibón de Marboré, represado, está también en el interior.

En la creación del Parque Nacional pesaba ya el proyecto de construir un salto para usos industriales en el interior del Cañón de Ordesa, con concesión de 1905, renovada en 1918 y transferida en 1920. La documentación de la época en forma de cartas de protesta del secretario del Parque y de vecinos de Torla muestra lo evidente hoy: «... Un Santo Cristo con un par de pistolas, Sr. Ministro de Fomento, hace mejor maridaje ciertamente que un Parque Nacional con un salto de agua aprovechado...», escriben en 1921. El asunto se zanja definitivamente en 1982 con la ampliación del Parque, prohibiendo el aprovechamiento de las aguas o nuevas concesiones de caudal. De paso, zanja también un proyecto mucho más avanzado: represar el Cañón de Añisclo para producción eléctrica en el lugar donde estaba el antiguo molino. Dicho «Salto del Bellos», con concesión a Hidro Nitro Española, derivó en la construcción de la carretera de Añisclo en los años 40 y en la presentación de dos proyectos, en 1971 y 1981. Proyectos a los que se alegó desde particulares, asociaciones e instituciones como ICONA en ambas ocasiones.



Central hidroeléctrica de Lafortunada

Fuera del Parque, pero limitando con el mismo, se concibió un proyecto más ambicioso: Jánovas. Resultado de concesiones para aprovechamientos hidráulicos en el río Ara en los primeros años del pasado siglo, finalmente pasó a formar parte del aprovechamiento conjunto Ara-Cinca, que fue aprobado en 1951 y presentado por Iberduero SA, propietaria también del sistema descrito como Alto Cinca.

El esquema de funcionamiento venía a consistir en una serie de presas en el Ara (Fiscal, Jánovas y Boltaña) y en el Cinca (Escalona) que, tras aprovechar las aguas en diversos saltos y centrales, se hacían confluír en otra presa con salto y central en Aínsa. Con variantes en el proyecto en 1971 y 1981, intentando aumentar la capacidad del embalse de Jánovas, volvió al original en 1993; concluyendo, de momento, con una Declaración de Impacto Ambiental por parte del Ministerio de Medio Ambiente en 2001 que considera no pertinente su construcción ya que tendría impactos adversos significativos sobre el medio ambiente.

Pero la no construcción del embalse de Jánovas, y del complejo a él asociado, no impidió la realización de obras complementarias: túnel de derivación en los 80, pistas de acceso y ataguía (para desviar las aguas del Ara por el túnel) en los 90. Esta última obra fue derribada por el empuje de las aguas en el invierno de 1997. Tampoco se evitó la expropiación forzosa de la población, en una de las

páginas más negras de la historia comarcal. La zona alta de la cuenca del Ara quedó separada del resto de la comarca por el colapso demográfico (en los mismos años el Patrimonio Forestal del Estado compró los catorce pueblos del lateral Valle de la Solana) y de comunicaciones provocado por el proyecto. Ejemplo hoy, para estudios universitarios, de desvertebración económica y social.

Si la historia de Jánovas aún debe concluir, el foco de lo virtual se ha desplazado a otro proyecto, el último hasta la fecha, a diseñar en el río Susía, afluente del Cinca en la parte sur de la comarca. Consiste la idea en la construcción de una presa de altura similar a la de Mediano y capacidad aproximada de 100 hm³, de cuyo embalse se derivaría el caudal para su almacenaje en el del Susía y suelta posterior al embalse de El Grado, con uso para el sistema de RAA y producción eléctrica. En enero de 2002 una resolución ministerial anuncia concurso para la contratación de consultoría para redactar el anteproyecto por 2'3 millones de euros. En diciembre del mismo año se ha contratado, con plazo de 15 meses para su redacción. Afectaría a las tierras de Samitier, Castejón de Sobrarbe, Olsón, Javierre de Olsón, La Pardina, Latorre, Mondot, Ligüerre de Cinca y Lamata; pequeños núcleos ya afectados años atrás por la construcción del embalse de Mediano. La curiosidad de la historia hace que algunos vecinos opositores al proyecto desciendan por vía materna de expropiados de Jánovas, y por vía paterna de expropiados de Mediano. Los seis molinos que hubo en el río Susía contemplan atónitos el devenir de los tiempos. Y es que, en Sobrarbe, a veces, llueve sobre mojado.

En el tintero han de quedar decenas de pequeños y grandes proyectos hidráulicos, planificados y no realizados a lo largo del siglo XX. Éstos, los virtuales, sumados a algunos de los ejecutados conforman un conjunto de afecciones globales: la dificultad en las comunicaciones, la sangría poblacional, el conflicto social, el atraso en el desarrollo, el impacto ambiental. Estas afecciones se han retroalimentado con la dejadez del abandono rural generalizado en la segunda mitad del siglo pasado. Por otra parte, las grandes transformaciones y beneficios proporcionados a otras tierras fuera de la comarca no permiten balance alguno, sólo su descripción.

A comienzos del XXI, el paradigma anterior –basado en la necesidad de la rectificación geográfica y en el dominio de la naturaleza– convive conflictivamente con el nuevo paradigma del desarrollo sostenible que ve en el agua un activo ecosocial, con muchos más detalles y actores en escena.

Los aprovechamientos hidráulicos en el nuevo siglo deberán tener en cuenta los valores de todo tipo de los maravillosos cursos fluviales que aún tenemos en Sobrarbe: los ríos escénicos y sus aprovechamientos hídricos nos colocan la principio de estas páginas, esto es, en la importancia del escenario.

SEVERINO PALLARUELO CAMPO

La Comarca de Sobrarbe ha perdido dos terceras partes de su población en las ocho últimas décadas pasando de 22.761 habitantes en el año 1920 a 6.803 en 2001.

Aunque nunca fue un territorio muy poblado en términos absolutos, la pérdida de efectivos humanos, explicada fundamentalmente por la emigración, por motivos económicos, muy activa en el periodo comprendido entre los años 1958 y 1975, y posteriormente por su descenso vegetativo –en menor medida–, constituye, sin duda alguna, el fenómeno demográfico, social y económico más relevante de Sobrarbe y una de las características definitorias de su reciente Siglo XX.



La torre de Mediano, emergiendo sobre las aguas del embalse, se ha convertido en el símbolo de la despoblación



El despoblado de Sasé

Para acercarnos a este trascendental fenómeno, que lastra y mediatiza su futuro, no cabe una mirada inocente ni satisface una justificación fatalista o naturalista, y mucho menos a los que somos del país y hemos percibido la angunia, soledad o la merma de posibilidades que el despoblamiento significa. Pero vayamos por partes.

Obviamente el despoblamiento del mundo rural y especialmente las zonas de interior y de montaña, parejo al crecimiento urbano, es un fenómeno global, generalizado y característico del Siglo XX, con intensidades y peculiaridades diversas. En el caso de los Pirineos centrales, se percibe un descenso poblacional generalizado que comienza en la parte francesa en la segunda mitad del Siglo XIX y continua en la española a comienzos del Siglo XX, tras haber alcanzado máximos históricos en su número de habitantes.

La despoblación en Sobrarbe, como resultante de distintos modos de comportamiento, ha sido una constante en la pasada centuria, pero ha presentado características e intensidades diferentes. Aventuro una periodización en varias etapas, a meros efectos descriptivos.

1900-1936: Síntomas de agotamiento del modelo tradicional de producción y poblamiento. Espejismo de crecimiento en el Alto Cinca

Se inicia la centuria con la percepción de síntomas de agotamiento del modelo de colonización y producción tradicionales que se manifiestan en una estabilización global de la población. Se sientan las bases para una migración de excedentes

humanos con destino prioritario a Francia y Cataluña. Apenas se cierran casas. Este tipo de incipiente desdoblamiento no afecta substancialmente a la estructura productiva tradicional, dando salida a determinados excedentes de la base de la estructura familiar para su inmediata proletarización y simultánea o posterior emigración.

Los datos manifiestan una estabilización del volumen total de población, producto del espejismo que supone la construcción de las primeras grandes obras hidroeléctricas en el Alto Cinca.

Estas trascendentales obras, muy intensivas en mano de obra, unidas a las aperturas de carreteras e infraestructuras, lejos de consolidar los cimientos de una necesaria revolución industrial, establecen los fundamentos de un modelo decimonónico de colonialismo de recursos, decisivo para explicar el devenir económico y demográfico de Sobrarbe.

1936-1958: Convulsión provocada por la Guerra Civil española. Subsistencia económica y declive poblacional perceptible

La despoblación provocada por la guerra civil (1936-39), aunque muy difícil de evaluar, parece que genera acuerdo entre los estudiosos, en el sentido de que le afectó bastante a nuestra comarca, no solo por las muertes violentas, sino el exilio y los refugiados temporales o permanentes. Recordemos que Sobrarbe fue frente de guerra en Valle de Broto y el Alto Cinca, provocando la destrucción de infraestructuras, equipamientos y viviendas, diezmando ganados y factores productivos.

Las muertes civiles y el exilio contribuyeron a una merma de la población sobrarbesa en la década de los años 40 muy importante en términos cualitativos ya que afectó a la población más joven y dinámica.

Esto, unido al cerrojazo de fronteras, supuso la consolidación del aislamiento y la pérdida de oportunidades de comercio con nuestros vecinos.

Los tristes e ignominiosos años de la posguerra, a pesar de estar dominados en lo económico por una orientación autárquica, no fue suficiente para garantizar el crecimiento económico ni mucho menos el mantenimiento de la población Sobrarbesa, auténtica experta en autarquías domésticas, y continuó el declive poblacional, acelerándose con el paso del tiempo. Sobrarbe perdió en estos años la cuarta parte de su población (en torno a 5.000 personas), fundamentalmente por emigración.

1959-1975: Aceleración traumática de los procesos migratorios. Hundimiento de la autoestima social y negación de futuro

A finales de los años 50 se aceleran los procesos migratorios, hasta alcanzar un dramático cenit a final de la década de los 60 y comienzos de los 70. Es una triste

etapa que afecta de forma indiscriminada y masiva, a todos los puntos y personas de Sobrarbe, mostrando un balance final de pérdida de la mitad de su población.

Aunque de duración breve, entre 18 y 20 años, la intensidad de la despoblación modifica el mapa comarcal, lo vacía de sus efectivos más jóvenes y emprendedores. Este proceso hunde en la soledad y pérdida de autoestima a los sobrarbeses e instala al país en una larga crisis demográfica, social y económica y de valores.

Este negro periodo se convierte en una pesadilla colectiva que instala a la emigración en el espinazo de las decisiones individuales. El futuro solo se vislumbraba fuera.

Ningún municipio, pueblo, aldea, lugar, torre, pardina, casa, borda o paridera es ajeno a las decisiones migratorias o sus influencias directas.

Sobrarbe sale muy mal herido, viejo, cansado y con el convencimiento de que las incertidumbres y negros presagios no le van a permitir mas que resistir en la soledad y angustia de un evidente declive.

1976-2002: Agotamiento del fenómeno migratorio. Despoblación por causas naturales, tímido retorno de viejos emigrantes y entrada de nuevos inmigrantes.

Los efectos de la crisis económica occidental generalizada (1973 y posteriores) provocan declives e incertidumbres en los mercados de trabajo urbano, destino



Ayerbe de Broto



Clamosa

de los emigrantes sobrarbeses. Los fuertes movimientos migratorios previos se ralentizan e incluso paralizan.

La emigración masiva e indiscriminada ha acabado en 1976, aunque continúa una selectiva: marchan los jóvenes ahora cualificados y tornan algunos viejos emigrantes, ahora flamantes jubilados del mundo urbano. Estos últimos restauran el patrimonio inmueble familiar, en desuso durante una generación, para usarlo ahora como segunda residencia, mientras piden perdón a sus antepasados.

Pero la estructura poblacional de Sobrarbe está malherida: ahora ya se pierde población por causas naturales: sencillamente mueren mas de los que nacen. Es la triste herencia sobre la estructura demográfica de la catástrofe que ocurrió en los años 60 y 70 del siglo pasado. Esta situación puede continuar todavía durante bastantes años. Sobrarbe tiene una composición poblacional para continuar perdiendo población de forma natural. Solamente se podrá estabilizar o crecer si se desarrolla la inmigración de jóvenes, fenómeno incipiente y hasta ahora muy tímido.

Los datos

La información estadística aportada es suficientemente elocuente. El balance del Siglo XX es desolador. Si Sobrarbe hubiera mantenido los mismos índices de evolución que España, ahora estaría habitada por 48.300 personas, sin embargo el

censo más reciente (año 2001) solamente recoge a 6.803 habitantes. A comienzos del siglo XX nuestra comarca estaba habitada por más de 22.500 personas.

La despoblación ha afectado a todos los municipios y lugares. Solamente la villa de Aínsa y Lafortunada han aumentado su población. La primera ha pasado de 393 habitantes en 1900 a 1.111 en el año 2001.

Lafortunada pasó de ser un mesón a una colonia o nuevo poblado destinado a producir electricidad, una vez terminadas las obras; luego, en las últimas décadas también se ha despoblado considerablemente.

La pérdida de población por municipios queda reflejada en la tabla adjunta en la que podemos observar que Fiscal ha perdido el 90% de sus habitantes, Bércabo y Palo el 86%, Fanlo el 84 y Puértolas el 80, en el siglo XX. El municipio de Laspuña, siendo el que mejor se ha mantenido ha disminuido sus efectivos poblacionales en un 46%, en el mismo periodo.

Aunque el despoblamiento ha sido generalizado hay zonas a las que ha castigado de forma especial, entre las que se debe citar el Valle de Solana, antiguo término de Burgasé con sus trece pueblos deshabitados, los pueblos de los antiguos términos de Bergua y Basarán, Clamosa, Muro de Roda, Santa María de Buil, Secorún, (que luego cambio de nombre por Laguarda). En la actualidad, los municipios que concentran mayor número de entidades deshabitadas son Aínsa-Sobrarbe, La Fueva, Fiscal y Boltaña.

Globalmente, la población de Sobrarbe al comenzar el Siglo XXI, es algo menos que la tercera parte de la que habitaba esta comarca a comienzos del pasado siglo. Numerosas entidades de población, demasiadas, se han deshabitado en su totalidad. De las 150 todavía habitadas, más de la mitad (83 concretamente) tienen menos de 25 habitantes, y 130 menos de 100. Su estructura urbana es hoy más débil que hace 100 años.

Para acabar

Sin pretensión de dar por agotada esta apresurada síntesis, me parece oportuno que las causas y consecuencias de la dramática despoblación de nuestro país formen parte de la intuición y capacidad de análisis del lector. Cualquier ciudadano sobrabés puede explicar mucho al respecto, y asimismo cualquier gran proyecto de inundación de valles o de infraestructuras de comunicación que nunca llegan...



No obstante me parece adecuado aprovechar la oportunidad de esta publicación para formular un alegato contra la amnesia en forma de relación de pueblos, lugares, aldeas, mesones, pardinas o torres, entidades de población al fin, que explicitó la publicación oficial del Censo de población de 1930.

Al margen de otros sentimientos, tal vez políticamente mas incorrectos, considero muy conveniente recordar, en un apresurado paseo toponímico, el contenido del citado censo para que el lector perciba el auténtico despliegue territorial de Sobrarbe cuando tenía veintidós mil habitantes distribuidos en 288 entidades de población.

Digamos, por no polemizar, que simplemente es un recuerdo-homenaje a todos aquellos lugares, ahora *barceras*, que nunca vieron su nombre impreso en el cartel indicador de una carretera y, obviamente, a sus vecinos y descendientes.

EDUARDO VIÑUALES COBOS

Si en Aragón tuviéramos que pensar en una comarca vinculada a los espacios naturales protegidos, seguramente nos vendrían a la cabeza los valles y montañas de Sobrarbe. Y es que además de una notable calidad ambiental de parajes, se puede afirmar sin temor a equivocarnos que aquí, en esta tierra, tuvieron su bautizo las áreas protegidas españolas, impulsadas por la figura de Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa, quien en el año 1918 importaría el modelo americano de los Parques Nacionales de montaña al valle oscense de Ordesa y a las geografías asturianas de Covadonga.

Porque salta a la vista que Sobrarbe posee unos paisajes naturales excelentemente conservados, con una flora y fauna sobresaliente, y con un muestrario ecológico de primera magnitud. Una naturaleza privilegiada que precisa de medidas de protección y de una adecuada planificación ambiental para evitar que se deteriore, para que así pueda ser legada a las generaciones venideras como una parte destacada de nuestro patrimonio. Pero no hay que olvidar en estos espacios naturales protegidos de Sobrarbe el hombre forma parte del sistema natural y del modelado del paisaje de la montaña pirenaica. Por eso, a la sociedad aragonesa se le presenta un reto que va más allá de proteger los recursos naturales, y que es el de conciliar los intereses de la comunidad, armonizar el desarrollo económico, conservar las estructuras agrarias y las tradiciones, a la vez que se desarrolla una economía acorde a los nuevos tiempos.

La comarca de Sobrarbe acoge plenamente uno de los trece Parques Nacionales existentes en España, además de una parte del área de dos Parques Naturales, un Monumento Natural, una Reserva de la Biosfera y



Aragón gestiona directamente Ordesa desde junio de 2006

un Sitio Patrimonio Mundial de la UNESCO. En los últimos años, y a raíz de la entrada en la Unión Europea, a esta destacada lista de espacios naturales protegidos se les han unido otros lugares a incluir en la Red Natura 2000 de Europa.

La superficie de naturaleza protegida de Sobrarbe asciende a más de 90.000 hectáreas. Una extensión que conforman diversos espacios naturales protegidos que a su vez pueden englobar a distintos sistemas de protección, o que están incluidos dentro de otras figuras de conservación legal de la naturaleza. Así veremos que dentro del Parque Posets-Maladeta se localiza una parte de los Monumentos Naturales de los Glaciares Pirenaicos. O que el Sitio Patrimonio Mundial de la UNESCO engloba conjuntamente la parte principal de los Parques Nacionales de Ordesa y Monte Perdido (España) y de los Pirineos (Francia).

Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido

Situado en el corazón del Pirineo Aragonés, el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido es un espacio natural legalmente protegido que se extiende en torno al macizo de las Tres Sorores o Treserols, el macizo montañoso de composición calcárea más elevado de Europa. El Monte Perdido, tercera cima en altura de toda la cordillera pirenaica, constituye el punto más elevado del macizo. Sus 3.355 m de altitud coronan un paisaje excepcionalmente rico que la naturaleza ha tardado millones de años en modelar. Cuatro sectores principales –Valle de Ordesa, Cañón de Añisclo, Garganta de Escuaín y Valle de Pineta– rodean a este elevado macizo, constituyendo una unidad geográfica bien definida, a la cual se ciñen los límites del espacio natural. Ordesa y Monte Perdido representa, dentro de la Red de Parques Nacionales del Estado Español, el ecosistema de montaña de los Pirineos que mejor muestra las formas de relieve y la biodiversidad de los terrenos de naturaleza calcárea.

Con una superficie de 15.608 ha de superficie, el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido se encuentra íntegramente situado en la comarca de Sobrarbe. Cinco términos municipales (Bielsa, Fanlo, Puértolas, Tella-Sin y Torla) ceden parte de sus territorios al área protegida, además de Broto, en la Zona Periférica de Protección, la cual se extiende a lo largo de 19.679 ha añadidas con el fin de servir de colchón protector en la amortiguación de ciertos impactos sobre el propio Parque Nacional.

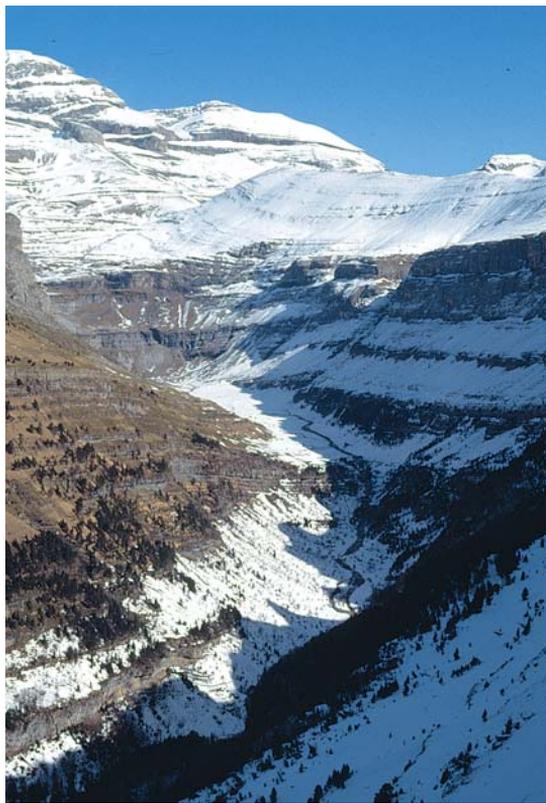
Los Parques Nacionales son la máxima expresión en los espacios protegidos y, por tanto, constituyen enclaves naturales de alto valor ecológico y cultural, poco transformados por la explotación y ocupación humana, que en razón de la belleza de sus paisajes, la representatividad de sus ecosistemas o la singularidad de su flora, de su fauna o de sus formaciones geomorfológicas, poseen unos valores que merecen atención preferente. Están declarados de interés general de la nación, y en toda España suman trece Parques Nacionales.

Ordesa encierra, además, parte de nuestra historia. El día 16 de agosto de 1918, un Real Decreto firmado por S. M. el rey Don Alfonso XIII en el Palacio de la Magdalena (Santander), establecía los límites del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga y declaraba el del Valle de Ordesa o del río Ara, en el Pirineo del Alto Aragón, con el establecimiento también de sus límites geográficos, abarcando unas 2.100 ha del cañón del río Arazas.

Pero antes de la declaración, estos rincones del Parque Nacional fueron ya escenarios que atrajeron el interés de un buen número de pirineístas, naturalistas y estudiosos de la geología, interesados en su exploración y conservación. En la lista nominal de «descubridores» de estas cimas, valles y bellezas naturales se aloja el embrión de la conservación: Ramond de Carbonnières, Heredia, Schrader, Russell, de Monts, Passet, Mallada y, especialmente, Lucien Briet. Fue de este último

de quien nos ha llegado hasta nuestros días una gran cantidad de información, fielmente registrada en sus diarios y sus imágenes fotográficas. A principios del siglo XX, Briet cantó y ensalzó las bellezas de esta zona del Alto Aragón en diversas publicaciones francesas: «En el valle de Ordesa se encuentran reunidos los aspectos más variados en gradaciones marcadas de vigor, de tonalidades de color, de gracia y de belleza. ¡Cuántas veces, tendido sobre la pradera verdaderamente extasiado, con la beatitud infinita a que se inclina nuestro espíritu, fatigado de la existencia terrenal, me he sentido, reconcentrado en mí mismo, ante ese palacio de la naturaleza, cual si me encontrara en el seno de Dios», dejó escrito.

Pero Briet, consciente del deterioro de las frondas del valle por la acción destructora del hacha de los leñadores escribió: «El umbral del valle está destruido, y los leñadores no descansan: por todas partes hay trozos de terreno raso cada vez más extensos, y calvas abominables amenazan con extenderse por las laderas ya bastante desgarradas por los guijarros que arrastran las lluvias». Continuaba Briet, «Apremia una solución racional que no debe demorarse. Es imprescindible proteger el valle de Ordesa contra los leñadores, contra los cazadores y contra los pescadores de truchas, y es urgente si ha de conservarse tan ameno y tan maravilloso como en tiempos de Heredia y de Ramond... El valle de Ordesa llegará a producir el bienestar de la región, una vez que en porvenir acaso no lejano quede convertido Tor-



Valle de Ordesa

la en centro de excursiones para el Vignemale, el Tendeñera, Panticosa y todo el macizo de Monte Perdido... Expropiar las propiedades privadas y las servidumbres, alejar a los rebaños de las praderas del río Arazas y de Soaso, repoblar los bosques, relegar los hoteles a los pueblos o cuando menos a los campos de Andescastieto, accesible sólo a sus visitantes, donde las flores, los árboles y los animales queden al abrigo de los caprichos y de las necesidades del hombre.

En la sombra, hasta no hace mucho tiempo, ha permanecido la figura del antes citado Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa, gran enamorado de la Naturaleza, los Picos de Europa y de esta parte de los Pirineos. Fundador de los Parques Nacionales en España, Pidal plasma en la revista Montes, de septiembre de 1917, que «Ordesa tiene el sello de la virginidad, realzada con la presencia de los bucardos» y expresa las dificultades económicas para llevar a cabo algunas obras necesarias en el futuro Parque que se agravan por enclavarse en terrenos próximos a la zona de frontera de defensa militar.

El día 14 de agosto de 1920, dos años más tarde de la declaración, se inauguraba oficialmente el Parque Nacional con la plantación de árboles y la asistencia de vecinos, alpinistas y, junto a Pedro Pidal, su hijo Santiago Pidal, Eduardo Hernández-Pacheco, el ingeniero de montes Armenteras y una representación del Ministerio de Fomento. Aquel día, Pidal, como Comisario de Parques Nacionales, declaró: «Un paisaje como el de Ordesa impresiona a todos. Por oscuras que sean sus aguas, siempre reflejan el cielo».

La ampliación del Parque a otros tres valles y al macizo de Treserols, en el año 1982, supuso el entierro definitivo de un viejo proyecto de aprovechamiento hidroeléctrico en el Cañón de Añisclo por parte de la empresa Hidro-Nitro, intención que había desencadenado un amplio rechazo social.

A lo largo de 15 kilómetros de la frontera hispano-francesa, Ordesa y Monte Perdido se hermana con el Parque Nacional francés de Los Pirineos, de 45.700 ha de superficie. Desde el año 1988 ambos espacios tienen suscrita una Carta de Cooperación para aunar esfuerzos y unir trabajos en aras de la conservación de un legado común.

Los dos Parques Nacionales, donde se unen íntimamente una misma naturaleza y cultura, y donde los paisajes más valiosos llevan impresa la huella del hombre, han sido la base de la declaración por parte de la UNESCO del Sitio «Pirineos-Monte Perdido» dentro de la lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Patrimonio Mundial Pirineos-Monte Perdido

El 6 de diciembre de 1997, en Nápoles, el macizo transfronterizo de Gavarnie-Monte Perdido fue inscrito en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO dada

la extraordinaria calidad de su patrimonio en dos vertientes: la natural y la cultural. Los valles de la vertiente sur del Monte Perdido, y los circos franceses de Gavarnie se han unido de esta manera a los cerca de seiscientos monumentos y lugares inscritos en la lista de la UNESCO que abarca todo el mundo. Sin embargo, no son más de veinte lugares en el planeta los que, al igual que Pirineos-Monte Perdido, ostentan el título de Patrimonio de la Humanidad en sus dos vertientes o categorías.

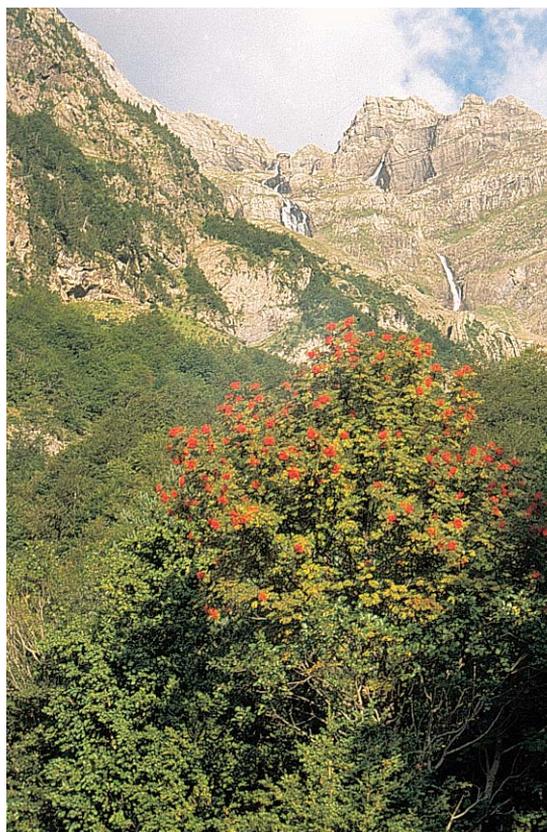
Pirineos-Monte Perdido fue seleccionado por el Comité del Patrimonio Mundial por que es una buena representación de paisajes geológicos clásicos, como son los profundos cañones –Ordesa, Añisclo, Escuaín– y circos espectaculares –Pineta, Gavarnie, Tromouse, Estaubé–, y por que sus ambientes naturales humanizados han sido el escenario de una organización económica y social original y poco frecuente en el resto de Europa.

La inscripción en el Patrimonio Mundial de la UNESCO es un reconocimiento más del valor excepcional de estos espacios naturales de Sobrarbe, y un instrumento clave para el futuro y para continuar en la aplicación de políticas de desarrollo sostenible, fortaleciendo lazos establecidos a lo largo de decenios por unas comunidades que comparten una misma montaña.

Parque Natural Posets-Maladeta

La cabecera del valle del río Cinqueta –Gistau– y las altas laderas y cumbres de Posets (3.368 m), Bachimala (3.177 m) y Culfreda (3.034 m), se hallan dentro de los límites del Parque Natural Posets-Maladeta, declarado por ley aragonesa en el año 1994, el día 23 de junio.

En sus 33.267 ha de superficie protegida se da una buena muestra de las formas del modelado glaciar con morrenas e ibones, así como de bosques de pino negro y abetos, formaciones arboladas propias de las altas montañas pirenaicas de sus-



Pineta es uno de los grandes valles del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido

trato silíceo. Hablar del Parque Natural Posets-Maladeta es hacer mención a las cumbres más altas de la cordillera montañosa: el Aneto y el Posets o Llardana. Aquí destacan las casi sesenta puntas o cimas de más de 3.000 metros de altitud, a cuyos pies descansa una docena de aparatos glaciares y neveros sempiternos, así como cerca de cien lagos de alta montaña o ibones, todos ellos repartidos en los dos macizos de los que recibe el nombre y en tres valles principales: Gistau –río Cinqueta–, Benasque –río Ésera–, y Barrabés –río Noguera Ribagorzana–.

Singulares parajes naturales de Sobrarbe no faltan en la parte correspondiente de este Parque Natural que también se extiende por la vecina Ribagorza. Dentro de los términos municipales de San Juan de Plan y de Gistaín existen bellos rincones que incitan al excursionismo y al disfrute de las bellezas naturales: los bosques de pino negro de Tabernés, el entorno tradicional de las bordas de Viadós, el puerto de Estós, las cumbres y alturas de los picos Eristes,... o numerosos ibones y lagos como los de Bachimala, Millares, Royo, Solana, Sein, etc., cuyas aguas reflejan un cielo límpido.

En la zona correspondiente a Sobrarbe del Parque Natural Posets-Maladeta se localizan algunos de los glaciares pirenaicos que componen el Monumento Natural que en el año 1990 aprobó el Gobierno de Aragón, y que fue ampliado en el 2002. Nos referimos al glaciar de Llardana (18'9 ha de superficie de hielo en los años 1998-2000) y a los heleros de Eriste o Bagüeñola, todos ellos en el término de San Juan de Plan. Son, como el resto de los glaciares del Pirineo y de las cordilleras de la Tierra, un vestigio de otras épocas más frías que poco a poco se extinguen por un calentamiento global del planeta.

Parque Natural de la Sierra de Guara

Al suroeste de Sobrarbe se localiza la esquina más nororiental del Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara. Desde el año 1990, los términos municipales de Aínsa-Sobrarbe, Boltaña y Bárcabo, aportan territorio a este espacio protegido, repartido entre las comarcas del Alto Gállego, Somontano de Barbastro, Sobrarbe y Hoya de Huesca, y que con sus 47.450 ha de superficie protegida y sus 33.775 ha de Zona Periférica de Protección se convierte en el espacio protegido más extenso de todo Aragón.

La Sierra de Guara es afamada por sus estrechos barrancos, paisajes encajados que son fruto de la erosión en las calizas, y que han ido labrando los ríos Vero, Isuala, Alcanadre, Formiga, Calcón, Guatizalema y Flumen. En su interior se produce una especial conjugación de luces, sombras, colores y formas, dando lugar a ambientes de ensueño. La sierra encierra un mundo de rocas caprichosas como las de

Página derecha:
El Parque Natural Posets Maladeta fue aprobado por el Gobierno de Aragón en 1990





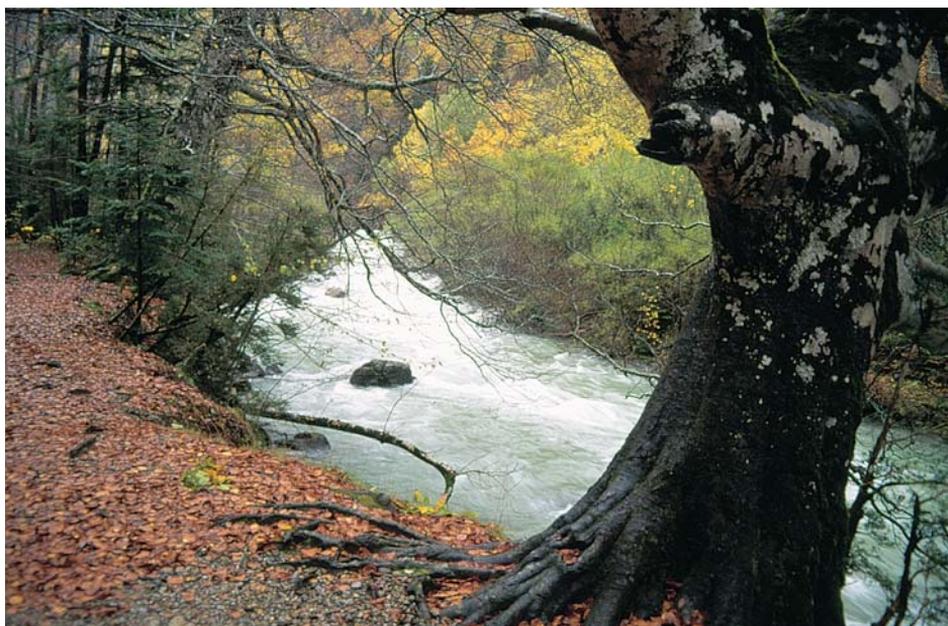
El Parque Natural de Guara es reconocido por la existencia de multitud de barrancos y cañones. En la imagen, el río Isuala

Sobrarbe posee en el interior del Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara algunos enclaves atractivos para el excursionista y el naturalista, como la cabecera del río Vero, el Balced Superior, la Choca, el entorno de Lecina y la Sierra de Rufas (Tozal de Asba).

La Reserva Hombre y Biosfera Ordesa-Viñamala

Repartida entre el Sobrarbe y el alto valle de Tena (cabecera del río Gállego) se halla la Reserva de la Biosfera «Ordesa-Viñamala» declarada como tal en el año 1977 por el programa MAB (Hombre y Biosfera) de la UNESCO. Junto con la de Grazalema (Cádiz y Málaga) es la más antigua de España. Posee una extensión de 51.396 hectáreas, es decir, tres veces el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

Como todas las Reservas de las Biosfera, la de Ordesa-Viñamala está diseñada para afrontar uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta el mundo a las puertas del siglo XXI: ¿cómo conservar la diversidad de plantas, animales y microorganismos que hacen nuestra biosfera habitable y cómo mantener ecosistemas naturales saludables, y al mismo tiempo satisfacer las necesidades materiales de una población cada vez más numerosa? Y es que esta red de reservas, que forman el único sistema de áreas protegidas a nivel intergubernamental del planeta, poseen un papel esencial ya no sólo en la configuración de las actuales políticas de conservación, sino además y muy especialmente en la consideración del territorio y sus asentamientos humanos como elemento clave desde donde impulsar modelos de sostenibilidad. La Reserva de la Biosfera Ordesa-Viñamala



La Reserva de la Biosfera Ordesa-Viñamala es tres veces más extensa que el Parque Nacional

contiene 11 municipios en su interior, con unos 5.860 habitantes dedicados a la actividad agropecuaria y los servicios como sectores económicos principales.

Diversas personas y científicos han pedido en los últimos años la reactivación e impulso de esta reserva.

Red Natura 2000 de la Unión Europea

El conjunto de espacios naturales protegidos de los países que componen la Unión Europea es la Red Natura 2000, la cual se sustenta en dos pilares fundamentales de la conservación de la riqueza biológica de Europa, las Directivas de Aves y de Hábitats, donde se contempla la creación de una red de lugares importantes para 250 hábitats y las 700 especies animales y vegetales incluidas en las directivas.

La Red Natura 2000 se nutre de la incorporación de las Zonas de Especial Conservación, divididas en Lugares de Interés Comunitario (LICs) dada la existencia de hábitats y especies vivas singulares y en peligro, y en Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPAs) dada la presencia de especies de aves amenazadas en el contexto comunitario.

En la comarca del Sobrarbe se localizan los siguientes Lugares de Interés Comunitario de la Red Natura 2000, vinculados a las Regiones Bioclimáticas Alpina y Mediterránea. Se trata de veintiún LICs, de los ciento cincuenta y seis existentes en la Comunidad Autónoma de Aragón:

- Tendeñera. 12.815 ha.
- Puerto de Otal-Cotefablo. 1.964 ha.
- Sobrepuerto. 3.469 ha.
- Bujaruelo-Garganta de los Navarros. 9.775 ha.
- Río Ara. 1.530 ha.
- Río Ara (valle de Broto). 160 ha.
- Ordesa-Monte Perdido. 15.797 ha.
- Cueva de los Moros. 0 ha.
- Alto valle del Cinca. 14.591 ha.
- Río Cinca (valle de Pineta). 118 ha.
- Cuenca del río Yesa. 5.600 ha.
- Cuenca del río Airés. 3.742 ha.
- Sierra de Arro. 1.640 ha.
- Sierra Ferrera. 8.023 ha.
- Macizo de Cotiella. 8.275 ha.
- Gistau. 10.679 ha.
- Posets-Maladeta. 33.347 ha.
- Guara Norte. 12.763 ha.
- Sierra y Cañones de Guara. 34.663 ha.
- Santa María de Ascaso. 191 ha.
- Silves. 2.150 ha.

Sin ir muy lejos, solamente el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, junto con su Zona Periférica de Protección, alberga nada menos que 27 tipos diferentes de hábitats descritos en el Anexo I de la Directiva de Conservación de los Hábitats Naturales y de la Fauna y Flora Silvestres. Esto supone unas tres cuartas partes de los hábitats identificados para todo el Pirineo Aragonés. Además, cuatro de ellos están priorizados por su especial singularidad para la Unión Europea: manantiales petrificantes con formaciones de tosca –en turberas y áreas pantanosas–, bosques de laderas, desprendimientos y barrancos con tilos y

arces, pavimentos calcáreos con *Sedum*, y bosques montanos y subalpinos de pino negro sobre sustrato calcáreo.



El Ara, uno de los pocos ríos «virgen» –sin aprovechamientos hidráulicos– del Pirineo aragonés. Fue declarado LIC en todo su curso

En cuanto a las Zonas de Especial Protección para las Aves, el Sobrarbe incluye total o parcialmente siete lugares para la protección de especies orníticas incluidas en los anexos de la Directiva de Conservación de las Aves Silvestres, como son el quebrantahuesos, el lagópodo alpino, el urogallo, el águila real, el pito negro... o el halcón peregrino, entre otras vinculadas a los medios de bos-

ques, pastos y roquedos de montaña. Esta Red de ZEPAs se detalla a continuación, con su correspondiente superficie:

- Reserva MAB Ordesa-Viñamala. 25.618 ha.
- Ordesa y Monte Perdido. 16.299 ha.
- Posets-Maladeta. 33.267 ha.
- Alto Cinca. 14.670 ha.
- Sierra y Cañones de Guara. 81.412 ha.
- Cotiella-Sierra Ferrera. 25.474 ha.
- Sierra de Canciás-Silves. 23.514 ha.

Futuro de los Espacios Naturales del Sobrarbe

Es hartamente repetido y constatado que el medio natural es uno de los principales activos de presente y futuro para el desarrollo socioeconómico de nuestro territorio, visto además desde el prisma de la sostenibilidad. Y la comarca de Sobrarbe es, claramente, uno de los ejemplos más fácilmente palpables de todo Aragón.

Aquí, los espacios naturales protegidos aúnan, sin grandes tensiones, el desarrollo de los pueblos del entorno con la conservación del patrimonio natural. Lugares como Ordesa y Monte Perdido o la Sierra y los Cañones de Guara son escuelas o modelos territoriales de progreso y gestión ordenada del territorio.

Estos espacios naturales protegidos están cada día más dotados de personal, de medidas económicas e inversiones directas, así como de programas de gestión y planificación que permiten progresar. Protegidos o no, los espacios naturales de Sobrarbe poseen una singularidad que los convierte en únicos.

Por eso, sólo dentro del proceso implantado de desarrollo armónico, de implicación de las comunidades montañosas en la conservación del patrimonio natural y de abrir puertas a un amplio debate social, será posible que en un futuro próximo se pon-



El valle de Gistaín forma parte del territorio del parque Posets-Maladeta

gan en valor otros espacios naturales de Sobrarbe para la previsible ampliación del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido y del Parque Natural Posets-Maladeta, para creación de un Parque Natural en el macizo de Cotiella,... o para avanzar hacia un Parque Internacional de los Pirineos cuyos fines y límites vayan más allá de las fronteras que separan gentes y montañas de un mismo color.

En estos lugares tan hermosos y necesarios dormita una de nuestras señas de identidad y de bienestar futuro.

Legislación de interés sobre Espacios Naturales de Sobrarbe

Para conocer más en detalle los límites de los espacios naturales protegidos de Sobrarbe, la zonificación, la normativa de protección, la catalogación de las actividades y usos del espacio, o las directrices de gestión, se adjunta esta referencia legislativa vigente.

- Ley 4/89, de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales, de la Flora y Fauna Silvestres.
- Ley 6/1998, de 19 de mayo, de Espacios Naturales Protegidos de Aragón.
- Ley 52/1982, de 13 de julio, de Reclasificación y Ampliación del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.
- Real Decreto 409/1995, de 17 de marzo, por el que se aprueba el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.
- Real Decreto 1803/1999, de 26 de noviembre, por el que se aprueba el Plan Director de la Red de Parques Nacionales.
- Ley 3/1994, de 23 de junio, de las Cortes de Aragón, por la que se declara el Parque Posets-Maladeta.
- Ley 14/1990, de 27 de diciembre, de las Cortes de Aragón, por la que se declara el Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara.
- Decreto 164/1997, de 23 de septiembre, por el que aprueba el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara.
- Ley 2/1990, de 21 de marzo, de las Cortes de Aragón, por la que se declaran Monumentos Naturales los Glaciares Pirenaicos.
- Decreto 271/2002, de 23 de julio, del Gobierno de Aragón, por el que se modifica y amplía la superficie protegida de los Monumentos Naturales de los Glaciares Pirenaicos, se establecen sus zonas periféricas de protección, y se aprueba el plan de protección.
- Directiva 79/409/CEE del Consejo, de 2 de abril de 1979, relativa a la Conservación de las Aves Silvestres.
- Directiva 92/43/CEE del Consejo, de 21 de mayo de 1992, relativa a la Conservación de los Hábitats Naturales, y de la Fauna y Flora Silvestres.

SEVERINO PALLARUELO CAMPO

NATI CAZCARRA CAZCARRA**EL EMPLEO**

Nati Cazcarra Cazcarra nació en Gistaín en el año 1955. Realizó en su pueblo los estudios de enseñanza primaria y, más tarde, como alumna interna del Colegio Libre Adoptado (C.L.A.), cursó en Aínsa el bachillerato que concluirá en Binéfar. Obtuvo el título de magisterio en Huesca y, tras una breve temporada dedicada a la enseñanza, comenzó a trabajar como fun-



cionaria en el Instituto de Empleo (INEM) donde fue Jefe de Sección en el área de formación, ocupándose de las escuelas –taller y de los talleres de empleo. Desde que el INEM fue transferido a la administración regional es la responsable en el INAEM, para la provincia de Huesca, de los mismos temas.

– Me gustaría que hicieras un diagnóstico del trabajo en Sobrarbe. ¿Cómo está laboralmente la comarca?

En primer lugar he de señalar que resulta difícil hacer un diagnóstico de la situación laboral de Sobrarbe sin conocer bien la comarca. Sólo con los datos de las estadísticas no se puede comprender la realidad porque esos datos son muy incompletos. En Huesca los datos reflejan bien la realidad, en Sobrarbe no. En Sobrarbe a un parado le cuesta dinero y muchas molestias estar registrado como tal porque el servicio público de empleo ha sido siempre deficiente en la comarca: en Boltaña hay un solo trabajador dedicado a este servicio. Tiene que mandar los datos a la oficina de Sabiñánigo de la que depende Sobrarbe. Desde Gistaín, por ejemplo, tienes tres cuartos de hora de viaje hasta Boltaña y dos horas, o más, hasta Sabiñánigo. Es fácil comprender por qué hay mucho paro no registrado. En cualquier pueblo hay chicas que no constan como paradas pero son paradas. Y lo importante no es que no estén registradas, sino que no se les ofrece ningún servicio para mejorar su situación. Hace algún tiempo este tema provocó una pregunta parlamentaria de Labordeta, pero el panorama apenas ha mejorado.



Central de Reservas.com se ha convertido en una de las empresas que generan empleo más cualificado en los Pirineos. Tiene la sede en Aínsa y ocupa a 43 personas dedicadas, entre otras tareas, a la gestión “on line” de viajes. Desde la web www.pirineos.com generan una de las mayores fuentes de información relacionadas con el mundo pirenaico.

A pesar de la carencia de datos exactos se puede hacer una valoración del desempleo. La tendencia que se observa en Sobrarbe es similar a las de otras comarcas del Alto Aragón: el paro es mucho más alto (entre un 60% y un 70%) entre las mujeres que entre los hombres. El retrato que ejemplificaría el desempleo sería: mujer de entre 25 y 40 años con un buen nivel de estudios.

– **¿Quieres decir que el paro es mayor entre gente con buena preparación académica?**

Sí. La inmensa mayoría de las mujeres desempleadas han acabado los estudios de bachillerato y más de la mitad han realizado estudios universitarios de grado medio o superior. A estas mujeres se les hace difícil trabajar en los dos únicos sectores que ofrecen ocupación: la hostelería y la construcción. Esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de reciclar para que puedan encontrar trabajo. Es el colectivo que más preocupa: joven cualificada con posibilidades laborales si se ponen en valor ciertos recursos –forestales, turísticos o de gestión de empresas– que la comarca posee.

– **Dices que sólo la construcción y la hostelería están ofreciendo trabajo. Háblanos un poco de esos dos sectores.**

Sí: en la construcción y en la hostelería hay mucho trabajo. En Sobrarbe estos sectores ofrecen ciertas posibilidades. En la construcción sorprende que apenas hay peonaje. En cuanto trabajan unos meses como peones se hacen empresa-

rios, crean su propia empresa, con sólo un trabajador o con muy pocos trabajadores. Los profesionales obtienen su cualificación trabajando, sin acudir a ningún centro formativo. Parece que han llegado a encajar bien el modelo de empresa y la demanda: apenas hay grandes empresas porque apenas se realizan grandes obras. Predomina el trabajo en la rehabilitación de las viejas casas o en la construcción de nueva planta de edificios no muy grandes.

En la hostelería se crea empleo, pero deben producirse grandes cambios. Me parece que es necesario poner al día la formación profesional de los trabajadores y de los empresarios de este sector. Si los empresarios plantearan esta demanda a la administración yo creo que encontrarían colaboración para realizar cursillos, viajes o lo que hiciera falta. Junto a lo que acabo de decir se observan otras deficiencias: hay un exceso de precariedad laboral que hace poco atractivo el trabajo en la hostelería. Si no se trata de un negocio atendido sólo por la familia resulta difícil encontrar trabajadores: los de la comarca no quieren trabajar en la hostelería y los de fuera tampoco quieren acudir por la estacionalidad del empleo o por las dificultades para encontrar vivienda.

– **¿Quieres decir algo más para terminar?**

Sólo un resumen, o una conclusión: en Sobrarbe hay bastante gente bien formada a la que no sería difícil reorientar hacia sectores con futuro que deben cambiar. La gente joven no se quiere ir de la comarca: eso alguien tendrá que tenerlo en cuenta.

JOSÉ MARÍA CAMPO OLIVAR

LA ECONOMÍA

Nació en Mediano en 1955. Se crió en el pueblo que desapareció más tarde bajo las aguas del embalse: sólo emerge la aguja de la torre como una evocación perpetúa de lo que esta comarca perdió en aras de una política hidráulica que considera la montaña como un almacén de agua.



Tras estudiar las primeras letras en Mediano cursó el bachiller en Huesca y obtuvo la licenciatura en Económicas en la Universidad de Zaragoza. Es Director del Instituto Aragonés de Estadística desde su creación.

– **Podríamos comenzar por un diagnóstico rápido de la economía comarcal ¿Cómo está Sobrarbe?**

Con carencias importantes, con posibilidades importantes y con amenazas también importantes. La carencia más fuerte: una ciudad. Sobrarbe tiene una tasa

de urbanización muy baja. Necesita una ciudad con, al menos, 5.000 habitantes. En las comarcas vecinas lo vemos con claridad: el mejor patrimonio de la Jacetania o del Alto Gállego son dos ciudades –Jaca y Sabiñánigo– que rondan los 10.000 habitantes.

La posibilidad: el territorio. Sobrarbe dispone de una riqueza enorme en su patrimonio natural. En todo el Pirineo es quizá la única comarca todavía no invadida por la especulación urbanística. Es una comarca virgen, con la naturaleza sin alterar y esto constituye un patrimonio que cada día se valorará más, que cada día resultará más apreciado y más selecto.

Y la amenaza: que nos dejemos deslumbrar por el desarrollismo de otras comarcas vecinas y queramos copiar un modelo de desarrollo basado, casi exclusivamente, en las grandes urbanizaciones ligadas a las pistas de esquí.

– Esa carencia de la que hablas, la ausencia de una ciudad. ¿Cómo repercute en la economía y en la vida de los vecinos de la comarca? ¿Tiene solución?

El tipo de poblamiento de aquí sorprende a los visitantes. El núcleo más importante tiene mil habitantes, los mismos que cualquier aldea en Andalucía. La población está muy dispersa y eso crea problemas de soledad y de incomunicación. Antes

había mesones que actuaban como nudos donde se encontraban los vecinos de varios pueblos, como locales sociales. Ahora ya no existen. Los núcleos mayores, que en verano están animados, se quedan casi vacíos en invierno. Si llegas a Broto o a Aínsa en agosto no puedes pasar de tanta gente, pero si llegas en noviembre o en febrero encuentras las calles vacías. Esta escasez de población implica una debilidad enorme del consumo y hace que no se produzcan inversiones elevadas, que no lleguen las grandes empresas.

A veces me imagino toda la comarca del Ara, entre Aínsa y Broto, como un área urbana, algo discontinúa pero bien poblada, con una densidad elevada de población que le diera cierto carácter urbano. Eso cambiaría todo, eso haría más viable el futuro de la comarca, es posible que se llegue a crear esa área urbana.



Aínsa, la capital de Sobrarbe, es el núcleo más poblado

– Consideras, por tanto, que el problema fundamental es el demográfico.

Sí. Sobrarbe necesita más población. Necesita atraer población y fijarla. Parece que de momento se ha detenido la despoblación y que se nota cierto crecimiento. Sólo con lograr un crecimiento de 150 o 200 habitantes cada año ya estaría mucho más despejado el futuro de Sobrarbe.

– ¿Qué papel te parece que tiene el turismo en el crecimiento urbano del que hablabas antes o en el crecimiento demográfico?

El turismo es actualmente el motor del desarrollo en Sobrarbe. Se trata de un turismo con características muy peculiares. Apenas ha habido aquí grandes inversiones en complejos hoteleros como los de la costa o los situados cerca de las estaciones de esquí. Sobrarbe es una verdadera potencia en turismo rural: más de 1.300 plazas. También en campings: 23.000 plazas. El turismo ha tenido una gran repercusión en la construcción, ha salvado el patrimonio, ha permitido rehabilitar muchas casas.

RICARDO REVILLA DELGADO

LA GANADERÍA

Nacido en Barcelona en 1952 y con raíces familiares en Boltaña, Ricardo Revilla se doctoró en Veterinaria con una tesis sobre la ganadería en Sobrarbe. Jefe del Servicio de Investigación Agroalimentaria dependiente del Departamento de Agricultura del Gobierno de Aragón, antes profesor en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza e investigador durante muchos años en el INIA (Instituto Nacional de Investigación Agraria), Revilla es uno de los mejores conocedores del sector ganadero aragonés.



Todo su interés profesional desde hace treinta años, se ha volcado en la ganadería de montaña.

– ¿Cómo ves el panorama actual de la ganadería en Sobrarbe?

Hay problemas, pero se ha mejorado mucho con respecto a cómo estaba hace un par de décadas. Estas mejoras las centraría en los siguientes aspectos: la edad media de los ganaderos actuales es buena, hay gente joven, ya no dominan el sector los viejos ganaderos anclados en el pasado; los líderes del sector ganadero más dinámicos sobrepasan con su influencia el marco de sus pueblos respectivos y extienden su liderazgo a toda la comarca e, incluso, más lejos; la marca Valle de Broto, como sinónimo de calidad ganadera, se ha consolidado; la Cooperativa de Aínsa ha logrado imponer formas más racionales y justas en el comercio de los



El ovino, en la foto, y el vacuno son los principales sectores ganaderos de Sobrarbe

productos ganaderos: el ganadero ya no negocia por medio del tratante sino que lo hace a través de la cooperativa. Se podrían citar otros síntomas que avalan la salud del sector, pero creo que estos que he nombrado son los principales.

– **Veo que concedes gran importancia a la Cooperativa de Aínsa. Háblame un poco de ella.**

Es una de las tres grandes cooperativas agropecuarias del Pirineo Aragonés. Las otras dos son las de Jaca y Benasque. Creo que la de Aínsa puede afirmarse que es la más activa y la más innovadora. Este carácter puntero se ha visto favorecido por diferentes causas. En primer lugar por la valía de sus líderes, entre los que deben citarse sobre todo dos: Mario Cosculluela, que podríamos llamar autor o inspirador intelectual, y José Costar como agente realizador o actor de la obra. Quizá la clave que ha permitido el desarrollo del cooperativismo aquí ha sido la existencia de un buen núcleo de ganaderos en una comarca donde, a diferencia de lo que sucede en los valles de Benasque y del Aragón, el espejismo especulativo asociado al turismo de masas aún no lo ha devorado todo.

– **¿Cómo caracterizarías la ganadería de Sobrarbe? ¿Qué diferencia, en tu opinión, la ganadería en Sobrarbe de la ganadería en otras zonas?**

La ganadería en Sobrarbe ha sobrevivido como una actividad vocacional. Se encuentra con factores que le resultan desfavorables: están lejos los grandes madereros y los centros consumidores, las comunicaciones son malas, la comarca no reúne condiciones para situarse ventajosamente en el modelo ganadero, tan en boga, que concibe la producción de carne como una fábrica cerrada e intensiva.

Eso se aprecia bien en el tipo de explotación: el modelo intensivo que viene de Lleida llega sólo hasta el Cinca. En ese modelo la ganadería está desvinculada del territorio. En Sobrarbe no: aquí estamos hablando de una ganadería extensiva unida a un territorio amplio que puede soportar mucho ganado. Aquí hay mucho futuro. Cuando se habla de la desaparición de las primas ganaderas siempre se señala que se mantendrán las que más favorecen a Sobrarbe, las destinadas a mantener el medio ambiente y a conseguir productos de calidad, es decir las que apuntan a la ganadería extensiva, a la salud, a lo auténtico...: en resumen, a lo que Sobrarbe ofrece y que tiene un buen reflejo en la ternera, con la marca Pirinera.

– **Quizá donde más se aprecia cierta presencia de la ganadería intensiva es en el sector porcino: ¿Cómo ves el panorama de las granjas de cerdos en Sobrarbe?**

Lo veo como un diamante en bruto, pero no sé si sabremos pulirlo. Para eso hace falta pasar del sistema de integración con Lleida a la chacinería. Sería necesario elaborar aquí productos derivados del cerdo con un marchamo de calidad reconocido y apreciado. El ejemplo de las agrobotigas de Olot me parece envidiable. Aquí, para que funcione ese modelo, tenemos el problema de la debilidad de la demanda: el consumidor está lejos. Sería necesario aprovechar la gran masa de turismo estacional o buscar formas imaginativas de atraer a los clientes.

JUAN ÁNGEL MAIRAL LACOMA

LAS RELACIONES CON FRANCIA

Procede de Lafortunada, aunque el lugar de nacimiento que consta en su DNI es Barbastro, la ciudad donde radicaba en 1961 –cuando vino al mundo– la clínica de maternidad más próxima a su pueblo. También ahora nacen en Barbastro los niños de Sobrarbe.



Juan Ángel Mairal –tras completar los estudios primarios y el bachillerato en Lafortunada, en Huesca y en Aínsa– se licenció en Derecho en la Universidad de Zaragoza y se especializó en Derecho Comunitario en Bruselas y en Estrasburgo. Compaginó más tarde su tarea profesional en un despacho con la docencia en la universidad, donde impartió clases de su especialidad. Desempeñó en el Gobierno de Aragón el cargo de asesor para la Presidencia en temas europeos y en las relaciones con Francia. En la actualidad es Director de Gabinete del Secretario de Estado de Infraestructuras en el Ministerio de Fomento.

– **¿Cómo ves las relaciones de los sobrarbeses con sus vecinos franceses del otro lado de los Pirineos?**

Creo que para el trato entre pueblos diferentes puede haber dos tipos de fronteras: una frontera física y otra mental. La mental se presenta cuando se trata



Ciertas pacerías han perdido el matiz de contrato económico con la vertiente norte para convertirse en una celebración social o un recuerdo histórico

momento que marcó un punto de inflexión: fue la apertura del túnel de Bielsa en la primera mitad de la década de 1970. Aquello cambió todo. Sin el túnel de Bielsa nada sería igual: tendríamos menos comercio, quizá hubiéramos conseguido más pistas de esquí... no sé... se pueden hacer conjeturas. En todo caso hay algo cierto: el túnel ha resultado enormemente positivo para Sobrarbe. Con sólo el turismo que llega del sur nunca se habría conseguido el nivel de desarrollo alcanzado, en buena parte, por la relación con Francia.

– **¿Crees que están aprovechando todas las oportunidades ofrecidas por la cercanía de Francia?**

No. Creo sinceramente que no. Están muy cerca, pero en buena medida nuestros vecinos siguen siendo unos desconocidos. Faltan proyectos de cooperación entre los dos lados. No se han sabido captar las grandes posibilidades que esa cooperación brinda. En algún caso sí se ha visto y se ha aprovechado esa complementariedad: en Bielsa supieron verla y no sólo impulsaron la construcción del túnel, sino que participaron en la creación de la estación de esquí de Piau. Pero esa visión, por desgracia, resulta excepcional. Cuando se examina con detenimiento y con datos de colaboración transfronteriza el balance resulta decepcionante ¿por qué no se ha cooperado más?

CARMEN CHÉLIZ CAZCARRA

EL TURISMO

Carmen Chéliz Cazcarra nació en Aínsa en 1962. Tras estudiar el bachillerato en su villa natal, se licenció en Geografía e Historia. Ha desarrollado casi toda su actividad profesional



en el sector turístico. Participó como pionera en los inicios, a finales de la década de los 80, del turismo rural: desde TURAL coordinó y asesoró a quienes abrieron en Sobrarbe este camino tan prometedor. Posteriormente creó SOASO, una empresa de servicios turísticos que actúa en el terreno de la promoción y del asesoramiento. La larga experiencia en el sector hace que sus opiniones acerca del desarrollo turístico, especialmente en el ámbito del turismo rural y cultural, sean muy valoradas en los foros que se ocupan de estos temas.

– **¿Podrías trazar, a grandes rasgos, un retrato del sector turístico en Sobrarbe?**

Es un sector muy atomizado, muy parcelado en pequeñas empresas familiares. Apenas se han implantado aquí grandes cadenas de procedencia foránea. La mayoría de los empresarios turísticos iniciaron su actividad partiendo del sector agroganadero tradicional. Es un sector bastante parecido al de Ribagorza, pero muy diferente al del Alto Gállego o la Jacetania. El turismo de hotel tiene aquí una importancia escasa frente al turismo rural y al de camping. No hay estaciones de esquí, de modo que no existe tampoco esa clientela que ofrece rasgos peculiares en cuanto a la estacionalidad, al empleo que genera o al tipo de urbanización que origina. Los espacios protegidos son muy importantes. Sobrarbe es la comarca aragonesa que cuenta con más territorio protegido: está aquí el único Parque Nacional de la región (Ordesa y Monte Perdido) y cuenta con otras zonas que disfrutan de distintos grados de protección. Estos espacios, de extraordinaria calidad ambiental, generan un turismo que busca, ante todo, el contacto con la naturaleza. Son escasos los turistas que llegan a través de agencias o de tour-operadores, apenas existe aquí ese tipo de turismo. Los que llegan son viajeros que han organizado el viaje por su cuenta.

– **Esos rasgos que acabas de citar como característicos del sector turístico en Sobrarbe ¿Crees que se van a mantener en el futuro? ¿Cómo te parece que van a evolucionar?**

Algunas cosas se mantendrán otras no. Quizá lo mejor sea examinar el tema en diversos apartados. Comencemos por la hostelería. Tenemos el espacio pirenaico más apetecible, el más protegido, el más virgen, el más deseable. Hasta ahora no había habido grandes inversiones destinadas a explotar los atractivos que el territorio ofrece. En los últimos tiempos han comenzado a levantarse instalaciones hoteleras muy costosas. Pero esas inversiones fuertes van a llegar, ya están llegando como vemos en la apuesta que el grupo Barceló ha hecho por el convento del Carmen en Boltaña, o el aterrizaje del grupo HUSA en Torla; también, quizá, se aprecia la sombra de algún grupo fuerte en el tema de Ruego, en relación con las posibles pistas de esquí.

En la última década hemos visto crecer mucho las empresas de turismo de aventura. Sobrarbe, como en el turismo rural, también ha tenido aquí cierto papel pionero que podría identificarse con la empresa Aguas Blancas de Aínsa. En esta villa se instalaron después otras empresas similares que nacieron, de alguna manera, para complementar la oferta del turismo rural y de los campings. Se trata de empresas



El turismo invernal en Sobrarbe es prácticamente inexistente

con mucha movilidad: en pocos años hemos visto aparecer y desaparecer varias. Quizá en este tema se haya tocado techo. Se trata de empresas muy diferentes a las otras que operan aquí en el sector turístico. Las empresas de aventura se relacionan más con agencias y turoperadores. Captan clientes libres sólo en pleno verano y llegan sobre todo a un turismo nacional, ya que los franceses suelen venir de la mano de sus propias empresas. De las empresas de aventura hay que decir que su papel pionero se manifestó haciendo, incluso, que naciera una legislación nueva para regular unas actividades y unos servicios que antes no existían.

— **Hablemos del esquí. ¿Qué opinas? ¿Han de construirse en Sobrarbe pistas de esquí?**

Actualmente el turismo en Sobrarbe es muy estacional. La temporada es muy corta: sólo desde mediados de julio hasta finales de agosto podemos hablar de una ocupación completa o muy alta. Si se desestacionaliza el turismo todo mejora. El esquí contribuye a desestacionalizar, así que comprendo a quienes reclaman pistas de esquí, comprendo a los alcaldes de Bielsa y de Tella-Sin cuando dicen que necesitan el turismo de invierno. A corto plazo el esquí parece ofrecer una solución, pero creo que a medio y a largo plazo no aporta nada positivo. El futuro del esquí es dudoso, el futuro de los espacios naturales es luminoso, es seguro. No conviene estropear el entorno: el futuro es de la naturaleza, no del esquí. Permanecer sin esquí, ser la única comarca pirenaica sin estaciones, es un valor en alza. Además, hay otra cosa: hace años que el número de esquiadores permanece estable o crece muy poco, de modo que si aumentan las estaciones han de repartirse el público. No creo que quienes se ocupan de estas cosas desde la Administración Regional quieran más estacio-

nes. Me parece que prefieren mejorar las que ya existen para que compitan con las de los Alpes. A pesar de todo esto quizá una pequeña estación de esquí, con poco impacto ambiental, resultara tolerable.

MANUEL DOMÍNGUEZ PÉREZ

LA RONDA DE BOLTAÑA

Manuel Domínguez Pérez —el impulsor, el letrista de la mayoría de las canciones y el alma de la Ronda de Boltaña— nació en Zaragoza en 1958. Estudió Derecho en la capital aragonesa y ganó por oposición la plaza de Registrador de la Propiedad, que ejerce en Boltaña desde 1987. La Ronda se creó en enero del año 1992. Nació durante la fiesta que la villa celebra para San Pablo. Desde entonces ha realizado más de 500 actuaciones y han editado tres discos. La Ronda es, para muchos aragoneses, la voz de Sobrarbe que, por medio de sus canciones, da a conocer los problemas y las esperanzas de los montañeses.



— Manuel, ¿qué te llamó la atención de esta comarca cuando llegaste?

Vine al Pirineo porque tanto yo como Pili, mi mujer, éramos unos enamorados de sus paisajes y de su cultura. Sobrarbe era un sueño, de modo que cuando vi que podía optar a la plaza de Boltaña no lo dudé un momento. Mi relación con la comarca era antigua. Había recorrido las montañas con los scouts, en travesías que nos habían llevado de Benasque a Bielsa, de Añisclo a Benasque... Casi siempre por la alta montaña. Cuando me instalé en Boltaña me sorprendió mucho el entorno, las aldeas. Conocía el alto Pirineo, pero no los pueblos de estas sierras. Eso lo descubrí aquí: las casas, la gente, la vida en las aldeas pirenaicas, la realidad diaria de los habitantes del Pirineo. Y al conocer todo esto me impresionó la poca vitalidad que quedaba, el grado de abandono que se había alcanzado.

— En vuestras canciones Sobrarbe está siempre presente. ¿Podrías resumir en pocas palabras qué pretendéis transmitir?

Nuestro mensaje tiene dos líneas, dos direcciones: una va dirigida hacia dentro, hacia la gente de la comarca; y la otra hacia fuera. A los de fuera queremos llevarles todo lo que tiene Sobrarbe y pretendemos contagiar ese enamoramiento. Hacia los vecinos de la comarca nuestro mensaje es de autoestima, pretendemos influir para que se sientan un pueblo, para que valoren lo que tienen, incluso, si esa valoración nace al constatar cómo valoran esta tierra desde fuera. También queremos que esa valoración impulse a los montañeses para luchar en defensa del país.



«Puya t' Ascaso y verás un reló de sol...». La Ronda de Boltaña canta a Sobrarbe con el doble objetivo de divulgarlo y dignificarlo

tos al observar cómo nuestras canciones llegan al público: es como si una parte de ellos mismos y de su tierra estuviera siendo escuchada y aplaudida, admirada de algún modo y comprendida.

– **Hablas con mucho afecto de Cataluña. En vuestras canciones ocurre lo mismo: recuerdo, especialmente, «Mermelada de moras»**

Sí, así es. Se trata de algo muy común entre muchos aragoneses que se fueron a Cataluña y han acabado sacando las mismas conclusiones: uno se hace una nueva patria sin dejar la que tenía. Eso ha resultado muy fácil en Cataluña, donde los aragoneses se han integrado y se les ha respetado. Haber amado varios sitios ayuda a evitar el nacionalismo pacato. Yo me he encontrado muy bien tratado en Cataluña. Creo que hemos sido muchos los que aprendimos allí a defender Aragón viendo como los catalanes defienden Cataluña. Con frecuencia se oye decir que el nacionalismo aragonés nació en Cataluña. Allí existía, desde hace mucho tiempo, un tejido social fuerte: orfeones, grupos excursionistas, asociaciones de todo tipo... La Ronda nació también con el

– **Habéis recorrido muchos pueblos del Sobrarbe cantando ¿Qué notáis cuando rondáis por las calles? ¿Qué os transmite la gente?**

Esta ha sido nuestra mayor sorpresa: la reacción de los vecinos de los pueblos. Yo pensé que nuestro mensaje llegaría a la gente de fuera, pero no estaba seguro de cómo reaccionarían los habitantes de las aldeas de estas montañas. Estoy encantado con su reacción. Quizá no expresen con palabras su emoción, pero la expresan con los actos. Lo percibimos ya con nuestro primer disco: Sobrarbe en pleno nos ayudó a venderlo. Sólo estaba en la comarca, pero estaba en toda la comarca: en los bares, en las carnicerías, en las tiendas... Todos se convirtieron en difusores voluntarios y desinteresados. Todos hicieron de nuestras canciones sus canciones, todos se mostraron orgullosos del disco. Y así ha continuado ocurriendo con los discos posteriores. Cuando actuamos en Zaragoza viene a escucharnos mucha gente procedente de Sobrarbe que vive allí y se les nota conten-

propósito de ayudar a construir músculo social en Sobrarbe, algo que no sale de los políticos, que ha de salir de la sociedad. En este terreno Cataluña ofrece un ejemplo magnífico.

– **Tu actividad profesional se desarrolla en el Registro de la Propiedad. Como Registrador ¿Qué cambios aprecias en Sobrarbe a lo largo de la última década?**

Noto un crecimiento continuado y sostenido, pero muy suave. En estos últimos años el crecimiento se ha acelerado un poco. De momento tengo la sensación de oír hablar más de proyectos que de realidades. Algunas realidades sí hay: se ha construido y vendido bastante en Boltaña y en otros pueblos... pero poco más. En general aprecio un cúmulo de sensaciones: se tiene la sensación de que se mueven ciertos temas –como Jánovas– que han estado parados muchos años y de que el turismo marca el camino del futuro. Con el turismo rural se ha producido un gran cambio hacia la desestacionalización. Quizá sea éste el camino acertado y no el de los grandes proyectos inmobiliarios. Se habla mucho del esquí: quizá más pistas pequeñas y respetuosas con el medio... Pero yo me pregunto si no habríamos de buscar otras fórmulas. Hay poca vitalidad y la escasa vitalidad se manifiesta también en este tema: no se ve un apoyo decidido y entusiasta, pero tampoco una oposición organizada y clara.

MARÍA VICTORIA BROTO

LA EDUCACIÓN

María Victoria Broto Cosculluela (Guaso 1956) cursó la enseñanza primaria en el pueblo donde nació y estudió en Aínsa cinco cursos del antiguo bachillerato, que concluyó en la capital de la provincia. Realizó estudios de psicología en Barcelona y de magisterio en Huesca. Ha ejercido durante 23 años la docencia en Sabiñánigo, donde ha sido concejala y presidenta de la comarca del Alto Gállego. Actualmente ocupa en Zaragoza el cargo de Directora General de Administración Educativa del Gobierno de Aragón.



– **En Sobrarbe hay ahora muy pocas escuelas abiertas ¿qué ha pasado para que se hayan cerrado tantas?**

Sí, realmente hay pocas si establecemos la comparación con las que había hace cuarenta años, cuando los pueblos estaban llenos de gente. Pero la población, como sucedió en otras comarcas montañosas, emigró y las escuelas se fueron quedando sin niños. Se empezaron a cerrar en la década de 1960 y el proceso concluyó en la década siguiente. En los últimos años no se han cerrado escuelas sino que se han reabierto algunas.

– **¿Hasta qué punto el tipo de enseñanza que se impartía hace algunas décadas en las escuelas fomentó la despoblación?**

Creo que el gigantesco éxodo rural de los años 60 tuvo muchas causas y no es razonable atribuirlo a lo que se enseñaba en las escuelas, pero sí es cierto que la enseñanza resultaba ajena por completo al medio. Los maestros y las maestras, con frecuencia llegados de provincias lejanas, parecían desconocer la vida y la cultura de estos pueblos y no ligaban de ningún modo lo que enseñaban con el entorno cotidiano de los niños y las niñas de Sobrarbe. Ni la lengua en la que se enseñaba ni lo que se enseñaba tenía nada que ver con nuestro entorno. Recuerdo que nos leían la historia de una maestra que llegaba montada en una burra a una aldea remota donde usaban servilletas de cáñamo. Nos leían aquello como la aventura ocurrida en un lugar exótico ¡pero nosotras íbamos en burra y dormíamos en sábanas de cáñamo! Esta desvinculación se hizo todavía más fuerte cuando, tras cerrar las escuelas de los pueblos, se creó la escuela-hogar de Boltaña a la que llevaron, en régimen de internado, a los alumnos de muchos pueblos, algunos, incluso, próximos a Jaca. En lugar de crear centros más pequeños y repartidos por el territorio a los que pudieran llegar los alumnos con transporte escolar diario, se prefirió aquel sistema que arrancaba a los niños de sus hogares y de sus pueblos. Sin lugar a dudas ese modelo educativo favoreció el desarraigo y fomentó la emigración.

– **En los años de los que hablamos tampoco existía en la comarca un centro público de bachillerato ¿Te parece que esa carencia tuvo influencia en el desarrollo de Sobrarbe?**

No existía un centro público de enseñanza media pero había un centro semi-público, el CLA de Aínsa, en el que yo misma cursé casi todo el bachillerato. Nació para satisfacer, sobre todo, las demandas educativas de los hijos de los empleados de Iberduero. Más tarde acabó convirtiéndose en el instituto de titularidad pública que ahora es, pero antes ya lo llamábamos instituto y cumplía esa función: de muchos pueblos de la comarca acudíamos a sus aulas chicos y chicas que difícilmente habiéramos accedido al bachillerato si no hubiera existido un centro en Aínsa.

– **Lo que cuentas sucedió hace tres o cuatro décadas, cuando se cerraron muchas escuelas y el CLA de Aínsa cumplió un papel importante para incorporar Sobrarbe a la modernidad. Pasemos a nuestros días ¿Cómo ves la educación en Sobrarbe?**

Tras la época que he nombrado la comarca se tuvo que adaptar a la nueva realidad, que resultaba muy traumática por los efectos de la despoblación.

Página derecha:

Foto de la escuela de Bielsa tomada a finales de los noventa



En los años 80 se crearon los Colegios Rurales Agrupados (C.R.A.). La agrupación a la que hace referencia el nombre es la de varios centros escolares que de este modo pueden tener los mismos profesores especialistas –de música, de educación física, de idiomas, de logopedia o de pedagogía terapéutica– que cualquier colegio de una ciudad. Se trata de una forma de organización específica de Aragón, nacida bajo el impulso de la LOGSE, que ha resultado fundamental para aproximar la calidad de vida del mundo rural a la urbana. Hay que señalar que los profesores de la escuela rural han hecho grandes esfuerzos para adaptarse sacando adelante importantes proyectos de innovación que les han permitido hacer frente a retos como el representado por la presencia de alumnado de diferentes niveles en la misma aula. Han desarrollado métodos nuevos, muy positivos y muy creativos. La Administración, por su parte, también realiza el esfuerzo necesario para mantener un sistema que exige una costosa red de transporte y de comedores. Todo este proceso, que acerca el alumnado rural al urbano, ha ido paralelo al cambio en la forma de vida. En los tiempos de los que antes hablaba la vida rural y la urbana eran muy diferentes, ahora ya no: las comunicaciones y la tele parecen que han uniformado todo.

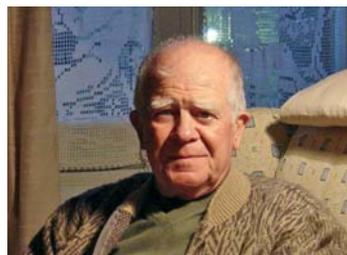
– **Parece que en los últimos años se observa cierto repunte demográfico ¿Supondrá esto, si continúa, que será necesario abrir nuevas escuelas?**

Ojalá. Es verdad que ahora se aprecia un pequeño impulso demográfico que ojalá se confirme y se mantenga. En cuanto a lo de abrir nuevas escuelas estamos ante un debate que no tiene una solución clara: ¿debe abrirse una escuela en un pueblo para cinco o seis niños o es mejor que acudan diariamente a un centro grande? Las dos posibilidades presentan sus ventajas y sus inconvenientes. Abrir una escuela como la que acabo de citar es muy bueno para el pueblo, para los vecinos, porque una escuela abierta parece que da vida, que anima, pero no estoy segura de que resulte positivo para los niños, que necesitan ver gente diferente y formarse en un centro donde encuentren compañeros y compañeras con diversos caracteres, con intereses diferentes... Hay que tener en cuenta que los formamos para ser ciudadanos del mundo, para vivir en una sociedad donde la complejidad y la diversidad se afianzan como sus señas de identidad.

ANTONIO PLÁ CID

SOBRARBE EN LA ANTIGÜEDAD

Antonio Plá Cid ha sido a lo largo de una década presidente del Centro de Estudios de Sobrarbe. Nació en Santa Bárbara, provincia de Tarragona, en 1924. Se licenció en medici-



na en la Universidad de Barcelona y con sólo 25 años vino a ejercer su profesión a Sobrarbe. En el Convento del Carmen de Boltaña, convertido en Sanatorio o quinta de salud por la Mutua La Alianza, trabajó como médico durante quince años. Sin duda aquella época ha marcado su vida: en Boltaña se casó y a Boltaña regresó cuando, tras dedicarse a la medicina durante otros 28 años en Barcelona, alcanzó la jubilación. Plá ha cultivado una apasionada relación con la historia que le ha llevado a investigar acerca de los antiguos pobladores de estas montañas ¿qué pueblos vivían en Sobrarbe antes de que llegaran los romanos? El doctor Plá cree que se trataba, sobre todo, de gentes celtas.

– **Aquellos años, cuando trabajabas en el sanatorio, fueron difíciles. Háblanos de la sanidad en Sobrarbe en aquel tiempo.**

Los años 50 y 60, sí eran tiempos difíciles. Malas comunicaciones, pocos coches, pocos y malos, todavía rodaban algunos recuperados de la Guerra Civil. Tener en Boltaña un centro sanitario era una válvula, un alivio, venía gente de toda la comarca, de Formigales, de Arcusa, de Linás, de Bielsa... El sanatorio estaba preparado para todo. De cirujano estaba el doctor Nogueras, que practicaba intervenciones de cirugía general e incluso de toracoplastia. Contábamos con el utillaje corriente, material para traumatismos y heridas, análisis, rayos X.

– **¿Se encontró bien ejerciendo la medicina en Sobrarbe?**

Sí, a pesar de todas las dificultades. Eran otros tiempos. Se practicaba una medicina patriarcal, con cierta reverencia hacia el médico. Fui a muchos pueblos y siempre me trataron muy bien. Al llegar, después de caminar, a lo primero que te invitaban era a calentarte junto al fuego o a refrescarte tomando algo frío si era verano. Eso sucedía así siempre, antes de ver al enfermo se ocupaban del agasajo del médico. Después te invitaban a merendar y, luego, enseguida, a marchar para que la noche no nos alcanzara en el camino.

– **Dejemos la medicina. Usted lleva ya más de quince años jubilado y en este tiempo ha dedicado muchas horas a la investigación histórica. ¿Tenía ya alguna experiencia previa?**

En el terreno de la investigación sí, en el de la historia no. Yo había trabajado cinco años experimentando en investigaciones médicas. Se trataba de averiguar cómo actuaba el ácido nicotínico sobre el músculo cardiaco. Cinco años inoculando a gatos y a perros para tratar de sacar unas conclusiones. Aquel trabajo no tenía nada que ver con la historia, pero la esencia del trabajo del investigador es siempre la misma: se trata de extraer conclusiones a partir de la repetición probada de unos hechos.

– **¿Cómo empezó a ocuparse de la historia antigua en Sobrarbe?**

Empecé por la toponimia. Me chocó comprobar la similitud en los nombres de muchos lugares de las tierras catalanas donde nací y de Sobrarbe. Pensé que



“Simulacrum”, imagen o estampa del dios Esus (Aso), encontrada en Seso (Boltaña): la divinidad devorando a un hombre

quienes habían puesto aquellos nombres hace cientos o miles de años hablaban el mismo idioma. ¿Qué pueblos eran aquellos? Consulté con algunos expertos y me respondieron que las fuentes escritas no aclaraban nada y los restos arqueológicos tampoco ayudaban mucho. Pero la lengua, fosilizada en los topónimos, sí podía aportar muchos materiales para aclarar esa etapa oscura que va desde el final de la prehistoria hasta la presencia de textos que ofrezcan datos precisos acerca de los antiguos pobladores de esta tierra. El lenguaje ofrece una buena fuente de datos, pero la lengua es también peligrosa como arma de investigación. Los grandes topónimos –los de montes y los de corrientes de agua– son bastante inamovibles: una vez establecidos para designar un río o una cumbre no se cambian con facilidad, los que llegan más tarde mantienen el nombre. Esto supone un acervo importantísimo de datos y de indicios acerca de los antiguos pobladores.

– **¿Y qué te dicen los viejos topónimos? ¿Quiénes fueron los antiguos habitantes de Sobrarbe?**

Aparece un sustrato vascoide que se manifiesta con claridad pero no con excesiva abundancia. Los topónimos vascos más hermosos de Sobrarbe se relacionan con la diosa madre Endere (como Anderebot) o Maru (las numerosas grutas de los Moros o de la Mora). Sobre este sustrato vascoide se aprecia una indoeuropeización muy intensa y sobre lo indoeuropeo, mostrando una continuidad en el poblamiento, aparece, con gran fuerza manifestada en un extraordinario número de topónimos, lo celta.

– **¿Tan rica es aquí la toponimia celta?**

Sí, es riquísima. A veces pienso que si no se conocieran las lenguas celtas casi podríamos reconstruirlas partiendo de nuestros topónimos: tan abundantes y descriptivos resultan.

RAMÓN BUETAS CORONAS

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Nació en Barbastro –donde vienen al mundo todos los niños de Sobrarbe desde hace décadas– en 1966. En El Pueyo de Araguás, su pueblo, fue a la escuela hasta que la cerraron. Luego, estuvo en la escuela-hogar de Boltaña, el internado donde se reunían los chicos y las chicas de los lugares que se iban quedando sin maestra. Tras cursar el bachillerato en Aínsa estudió Derecho y Periodismo en Barcelona. Trabajó como periodista en el Diario del Altoaragón y en Diario 16, donde fue redactor-jefe. Se ocupó durante dos años de la jefatura de prensa de medio ambiente en el Gobierno de Aragón. En la actualidad es jefe de Prensa en Las Cortes regionales. Presidió la Asociación de la Prensa de Aragón.



– **Ramón, hablemos de la gente de Sobrarbe: ¿Nos conocemos? ¿Nos valoramos?**

Creo que muchas personas de Sobrarbe no valoran todo el patrimonio que tiene la comarca. Lo escuché ya algunas veces estando en la universidad: ¡lo que tenéis allí! ¡Tenéis un país precioso! Entonces me di cuenta de que Sobrarbe tenía un patrimonio natural y cultural extraordinario, pero también observé que no lo valorábamos adecuadamente. Mucha gente sentía justamente lo contrario. Creían que ser de la montaña era algo negativo, el título de montañés les parecía peyorativo. Y debería ser al revés porque desde fuera se les considera y se les admira. Estas cosas pasan en toda la región, pero quizá en Sobrarbe todavía más. Por eso la gente de Sobrarbe, cuando llegan visitantes, enseña su pueblo o sus paisajes con recato y casi con miedo.

– **¿Crees que Sobrarbe se conoce fuera? ¿Hay buena promoción de la comarca?**

En la provincia sí se conoce lo que pasa en Sobrarbe. Siempre hubo corresponsales para enviar las noticias de modo que en la prensa ha ido saliendo lo que ocurría en la comarca. Eso es importante. En la provincia y en Aragón Sobrarbe es un territorio que suena, que resulta conocido. Pero más lejos –en España, en Europa– la promoción ha sido escasa. Las cosas están cambiando. Parece que se ha tomado conciencia de la importancia de la promoción. Se



Para Ramón Buetas, Sobrarbe es un pequeño paraíso que se debe conservar

han editado excelentes folletos en varios idiomas. Cada vez llega más gente extranjera. Los empresarios locales son conscientes de la importancia de la promoción y tienen buenas ideas para llevarla a cabo. Todo esto presenta una doble cara: la promoción y el desarrollo han llegado tarde, pero este desarrollo tardío ha preservado el patrimonio. Este es nuestro mayor capital: el patrimonio natural y cultural. Es necesario conservarlo. No debemos matar nuestra gallina de los huevos de oro: que la población disponga de recursos suficientes pero que sepan preservar el patrimonio, que se evite ese desarrollismo brutal que ha arruinado el futuro de otras zonas.

En mi pueblo, en El Pueyo, parece que las cosas se están haciendo bien. Hay 30 habitantes, pero casi la mitad –12– son niños. El turismo rural se ha encaminado bien: rehabilitación respetuosa de los edificios, las mujeres tienen un trabajo, entran ingresos, la gente se queda, todo el ecosistema se mantiene vivo y se mejora...

– Eres, por tanto, optimista.

Sí. Bueno, está el grave problema de la estacionalidad. Parece que se mejora un poco, pero no se acaba de resolver, no logramos repartir el turismo a lo largo de todo el año, un poco sí en los fines de semana, pero nada más. Si llegas a los pueblos en un día de invierno, entre semana, no ves a nadie. Resulta un poco

patético. La política de la Unión Europea debería de pensar en pagar a los que se quedan, ellos se encargan de cuidar el medio, realizan una tarea útil y necesaria. La amenaza de abandono sigue siendo real. A veces pienso que de los 10 pueblos del término de El Pueyo quizá en 20 años desaparecerán la mitad. Es necesario hacer algo para evitarlo.

– **¿Está la sociedad de Sobrarbe bien informada?**

Sí, creo que sí. Me parece que por encima de la media nacional. Tal vez ni los mismos sobrarbeses son conscientes de eso. Pero el número de suscriptores de prensa es bastante alto, y no estoy hablando de ahora sino de una cierta tradición. Hace varias décadas en algunos pueblos de 25 casas ya había ocho o diez suscripciones a periódicos. El interés por la cultura ha sido siempre alto. Sin embargo no han faltado las dificultades: ha habido un problema histórico de acceso a las emisoras de radio y con la T.V. ha ocurrido lo mismo. Ha sido muy importante Radio Sobrarbe, un elemento de cohesión comarcal, un medio de información pegado al terreno.

– **Me parece que nuestra comarca, tan poco poblada e históricamente tan aislada, ha producido muchos profesionales de la comunicación...**

Sí, muchos. Que yo sepa la Jefa de Prensa de la Diputación de Huesca es de Mediano; la Jefa de Prensa del Departamento de Salud es de Boltaña; el Director de 20 Minutos, de Lafortunada; la Jefa de Cultura del Altoaragón, de Plan; el corresponsal de EFE en Pekín, de Guaso... Está bien, sí, realmente bien.

ROQUE GISTAU GISTAU

EL AGUA. LA EXPO 2008

Roque Gistau, el presidente de EXPOAGUA ZARAGOZA 2008, y uno de los hombres que más saben sobre el agua en este país, nació en Bielsa hace sesenta años. Tras cursar el bachillerato en Zaragoza marchó a Madrid para titularse en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Después de licenciarse también en Ciencias Empresariales comenzó su vida laboral, primero en empresas de construcción y más tarde en otras relacionadas con el agua. Ha ocupado cargos de dirección en sociedades importantes del sector, tanto en España (Canal de Isabel II, INTERAGUA S.A., AGBAR) como en el extranjero (AGUAS ANDINAS, en Chile). Actualmente dirige la empresa que más esperanzas suscita entre los aragoneses: está a su cargo la dirección de la EXPO 2008 que ha de celebrarse en Zaragoza bajo el lema «Agua y Desarrollo Sostenible».





Río Bellos, en Puyarruego

– Es obligado hablar de agua y, de Sobrarbe.

Aragón es un territorio en buena parte semidesértico pero con una montaña donde hay agua. Sobrarbe está en la montaña, es una comarca productora de agua, es decir, productora de una materia prima importante. El agua es un recurso poliédrico. En la cabecera de las cuencas es energía, paisaje y calidad. La energía sí se ha aprovechado, la calidad no.

– Pero Sobrarbe, además de producir agua la almacena.

Sí. Es necesario almacenarla. Tenemos un país con un clima irregular en el espacio y en el tiempo. Hay años, como éste, secos. Sólo existe una solución: almacenar el agua y guardarla, es decir, regularla. Esto ya arranca de los romanos y luego, hace un siglo, de Costa y de los regeneracionistas. Se pensó en almacenarla para usos agrarios y, aunque esos usos siguen siendo

importantes, han aparecido otros. Los embalses se diseñaron para regar y para crear trabajo en la construcción, pero ahora son necesarios nuevos criterios de administración. Parece un dislate que, contando con los depósitos que existen en el Pirineo, en Zaragoza no se consuma agua de más calidad. Yo conozco cómo se trata el tema en otros países. A veces se alaba la gestión del agua en Israel. Allí tienen una tecnología hidráulica normal, nada excepcional, pero dirigen estos asuntos con un orden extremado. Toda el agua va entubada y se administra muy bien: al que gasta en exceso se le cobra mucho más o se le corta el suministro.

– Hablábamos de Sobrarbe como almacén de agua. ¿De qué modo puede obtener la comarca algo a cambio de esta servidumbre?

Yo definiendo en este terreno una teoría que he llamado «de la renta evitada». Si la gente de Mediano y de otros pueblos tuvieron que dejar sus casas por el embalse hay que calcular qué renta dejó de obtener esa gente, porque sin duda cuando vivían allí disponían de alguna renta para vivir, pues bien, al marchar se les tendría que haber garantizado la percepción de esa renta de

forma vitalicia y actualizada. Se trata de que los afectados no pierdan nada: ése es el valor del agua.

– **Pero eso no se hizo así.**

Es verdad, y ahora resulta complejo arreglarlo, quizá podría hacerse mediante una tasa, por el uso del agua, que revirtiera allí. Algo se ha ido consiguiendo. Antes los embalses no pagaban ni el IBI, pero ahora sí y los pueblos pueden invertir en mejoras los recursos que perciben.

– **Hablando de mejoras: las infraestructuras. ¿Cómo ve las infraestructuras en los Pirineos?**

Son muy importantes y necesitan mejorarse. Mi padre fue un gran impulsor del túnel de Bielsa y la apertura de aquel túnel, todos lo sabemos, resultó decisiva para la economía de la comarca: gracias al túnel mejoró el comercio, el turismo, las relaciones, todo. Hay que hacer un ferrocarril por el Pirineo, con el trazado de Canfranc o con otro, pero hay que hacerlo.

– **Usted tiene casa en Bielsa y sube con frecuencia. Además, le gusta el esquí. ¿Qué opina de los planes sobre pistas en el valle?**

Me parece que sería un dislate hacer pistas en Bielsa. Ya las tenemos, son las del lado francés, las de Piau. Sólo hace falta un buen enlace a Piau desde la salida del túnel: ésas son las pistas de Bielsa.

– **Para acabar hablemos de la EXPO.**

Yo la veo organizada en torno a cuatro ejes o vectores-fuerza. Primero: ha de servir para vender ciudad, región y país, para situarlos en el mapa. Segundo: es una exposición temática con un lema: «Agua y Desarrollo Sostenible». Tenemos que defender la calidad del agua. Para la producción el agua es un imput y debe pagarse como las semillas o el abono. Es un elemento finito cada vez más demandado y hay que usarlo racionalmente, sin maltratarlo, si se ensucia ha de limpiarse. Debemos mostrar los problemas del agua en el mundo y también las tecnologías necesarias para su uso. El tercer eje hace referencia al carácter cultural y recreativo: hay que hacer algo para que la gente se divierta, hay que atraer gente, hay que considerar la vertiente que el acontecimiento tiene como espectáculo. En cuarto lugar debemos considerar las posibilidades que brinda la EXPO para hacer ciudad: el Ebro ha sido un borde de desarrollo urbano –no olvidemos que el Pilar da la espalda al Ebro– y ha de pasar a ser un elemento de centralidad, hay que incorporarlo a la ciudad. Lo que se haga para la EXPO ha de quedar para el futuro como un centro terciario, de oficinas, de comercio y de ocio, con un gran parque.

PEDRO SANTORROMÁN

LA DEFENSA DE LOS INTERESES LOCALES Y COMARCALES EN LOS TEMAS HIDRÁULICOS

Mientras se redactaban estas páginas nos dejaba Pedro Santorromán Lacambra, el sobrarbés a quien más deben los municipios de Sobrarbe –y de toda España– afectados por las grandes obras hidráulicas: gracias a su tenaz actividad, siempre dialogante y sutil, consiguieron ver reconocido el derecho a ciertas compensaciones los territorios que padecen las servidumbres de los embalses y de las centrales.



Nacido en Abizanda en 1956, Pedro cursó la enseñanza primaria en la escuela de su localidad natal y el bachillerato en el instituto Hermanos Argensola de Barbastro. Se hizo ingeniero agrónomo en Madrid y regresó a Aragón. Cuando falleció vivía dedicado por entero a la actividad política: era alcalde de Abizanda, presidente de ADELPA y senador.

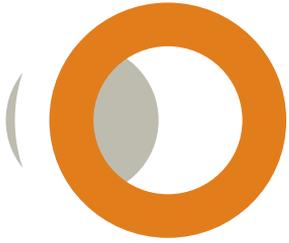
Una parte del término de Abizanda se encuentra afectada por las aguas del embalse de El Grado: eso fue determinante en el destino de sus actividades políticas, que comenzaron en 1991 cuando contribuyó a crear la Federación de Municipios Afectados por Embalses y Centrales Hidroeléctricas, asociación en la que actualmente se integran unos mil municipios. España es uno de los países con mayor número de grandes presas: hay más de mil con una capacidad superior a 10 Hm³. Los municipios afectados por estas infraestructuras apenas recibían nada a cambio de soportar su impacto. Se limitaban a cobrar el I.A.E., que suponía unos 1.000 millones de las antiguas pesetas. Esto cambió gracias al esfuerzo de Santorromán. La Federación ha conseguido que las empresas paguen otros tributos locales hasta alcanzar 8.000 millones anuales. Además consiguió que se reforzara la legislación para que todas las obras nuevas tengan plan de restitución. Con esto se inició un camino diferente al seguido hasta entonces: se logró dejar establecida la obligación de compensar a los municipios afectados por las grandes obras hidráulicas. Para conseguir este objetivo se unieron ayuntamientos de diferente signo político porque todos compartían las mismas necesidades. En Sobrarbe, con tanto territorio afectado por los embalses, la actuación de la Federación ha resultado decisiva para conseguir que los municipios reciban compensación por la carga que soportan.

También resultó determinante su participación en la creación de la Asociación de Entidades Locales del Pirineo Aragonés (ADELPA), de la que fue presidente. ADELPA nació en Boltaña en la segunda mitad de la década de 1990. No resulta extraño que naciera en Sobrarbe, un territorio con poco músculo social y poca población que reclamaba articulación para hacerse oír y para ofrecer interlocución. Desde el principio ADELPA no quiso cuestionar lo que ya se había hecho, pero sí reclamaba dos cosas: que revirtiera algún beneficio en los municipios afectados por las grandes obras y que las instituciones contaran con los habitantes del Pirineo a la hora de planificar su futuro. Hacía falta alguien que actuara como interlocutor en nombre de los montañeses, ADELPA se propuso hacerlo y lo consiguió.

Con la desaparición de Pedro Santorromán la comarca de Sobrarbe perdió un defensor prudente y decidido de sus pueblos y de sus gentes, Abizanda un alcalde señero y Aragón un político dialogante y ejemplar.

Anexos

VI



Página anterior:

Caballos en la sierra de Chía, muga con la Ribagorza

SEVERINO PALLARUELO CAMPO

Abizanda*Altitud: 636 metros**Población: 128 habitantes*

Cuando la carretera que llegaba a Sobrarbe desde el sur obligaba a los viajeros a atravesar el puerto de El Pino, Abizanda representaba para los agotados pasajeros de los autobuses el descanso: la poderosa torre de su castillo anunciaba el final de las interminables vueltas y revueltas que durante generaciones alteraron el temple de los hijos de Sobrarbe. Desde que la carretera sigue el eje del Cinca el viaje se ha vuelto cómodo y Abizanda ha perdido su viejo papel de imagen reconfortante, pero mantiene el carácter de puerta, espléndida puerta, de Sobrarbe. La roca altiva, la vieja fortaleza enhiesta y orgullosa, la buena iglesia levantada en aquella portentosa centuria de 1500, las casas de los labradores que cuidan los olivos y la vides, los almendros que endulzan el paisaje y los pinos que se acercan hasta el borde mismo del olivar plateado: el mejor recibidor para acoger a quienes llegan a este antiguo país de labriegos austeros y prudentes.

Los mismos paisajes agrarios de poderosa fuerza mediterránea caracterizan en entorno de Escanilla –rotundo caserío que vigila la carretera desde un alto– y de Lamata, recostada perezosamente en su llano de almendros.

Ligüerre es diferente. Ligüerre se despobló por el embalse. Pero tras un olvido de décadas renació ya hace algunos años de la mano de U.G.T. El sindicato rescató el viejo mesón y el pueblo creando un gran centro de vacaciones. En el Mesón, junto a la carretera, a orillas del Susía, levantó un camping y un albergue. En el pueblo,



Los Titiriteros de Binefar abrieron en Abizanda en 2005 La Casa Pirenaica de los Titeres, tras la restauración de dos casas al pie de la iglesia y de la fortaleza

también restaurado para acoger visitantes, destaca la mole del viejo castillo desde el que Doña María de Mur, la madre de aquel Lupercio Latrás calavera y bandolero, veía correr las transparentes aguas del Cinca ahora represadas en un lago azul.

Aínsa-Sobrarbe

Altitud: 589 metros

Población: 1.826 habitantes

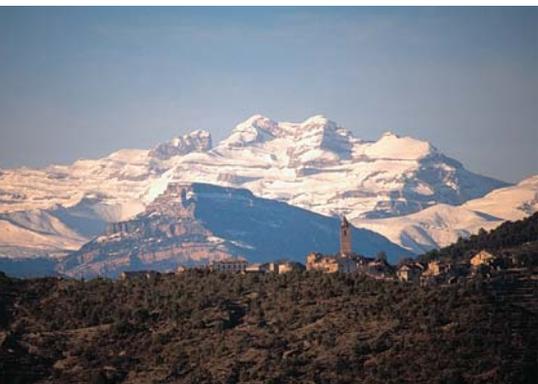
La villa de Aínsa ocupa una situación privilegiada. Emplazada en una elevada terraza fluvial que domina la confluencia de los ríos Cinca y Ara, vigila el cruce de los caminos más importantes.

Las rutas que van del norte al sur y las que se dirigen de levante a poniente se unen al pie de los muros de la vieja villa amurallada.

El interés estratégico del emplazamiento fue siempre apreciado por los gobernantes: en el amplio castillo de Aínsa se mezclan torres del siglo XI con fuertes muros ataludados de limpia geometría levantados a finales del XVI, saeteras para el arco y troneras para los fusiles.

La plaza de Aínsa no necesita presentación. Sus largos porches, con arcos de medio punto y arcos apuntados, conforman la imagen inconfundible de la plaza medieval por excelencia, el espacio público para el mercado y para la fiesta donde se sigue representando cada dos años La Morisma, pieza de teatro que narra los orígenes míticos del reino de Sobrarbe.

De la plaza parten las dos calles donde se alinean las viejas casas de piedra con esmerada cantería en puertas y ventanas. Dominando el abigarrado caserío, sobre la iglesia románica, se alza, dando carácter a todo el conjunto, la poderosa torre parroquial, con ventanas de grandes arquivoltas que le confieren una peculiar personalidad.



Coscojuela de Sobrarbe pertenece al término municipal de Aínsa

Al pie de la villa medieval han crecido los ensanches modernos: bloques residenciales, comercios y establecimientos de servicios propios de un núcleo que, organizando a numerosos pueblos en su entorno, cumple las funciones que caracterizan la ciudad.

El término municipal es muy extenso y se ha ido conformando en la segunda mitad del siglo XX. Mientras la emigración despoblaba los altiplanos cerealistas de Arcusa, las vaguadas olivareras del entorno de Olsón y los

llanos donde cultivaban vides los antiguos vecinos de Guaso o Coscojuela, los viejos municipios, incapaces de conservar su entidad administrativa, iban desapareciendo y entregaban sus territorios al municipio de la histórica villa. El actual ayuntamiento de Aínsa-Sobrarbe extiende su término desde las cabeceras de los ríos Balces y Vero –por el oeste– hasta el pie de la Peña Montañesa, más allá del Cinca, por el este. Desde la confluencia de los ríos Cinca y Ara –por el norte– hasta sierras, como las de San Benito, que en su vertiente meridional miran ya al Somontano. Además de los ríos citados corren por el término el Ena –único que desarrolla todo su curso en el municipio– el Susía y el río de La Nata. Son arroyos humildes cuyo caudal, sometido a fuerte estacionalidad, sufre severos estiajes. Labran su curso entre margas grises, al pie de terrazas de suelo rojizos y pardos donde crecen la encina y el pino carrasco, el romero y la aliaga; tierras antaño ricas en aceite y en vino, miradas con envidia por los pastores trashumantes cuando descendían de los altos puertos con sus rebaños, y hoy olvidados por todos.

Buena parte de las aguas del Cinca represadas en el pantano de Mediano se embalsan en el término de Aínsa formando un gran lago. Su construcción expulsó de la comarca a los vecinos de varios pueblos. En uno de ellos –Morillo de Tou– el sindicato Comisiones Obreras ha levantado un gran centro de vacaciones que anima en verano el corazón margoso del viejo Sobrarbe.

En los numerosos pueblos del término se conservan magníficos conjuntos de arquitectura tradicional, especialmente en Guaso y en Banastón. Muy interesante la iglesia románica de tres ábsides de Santa María de Buil. Excelente la parroquia de Olsón: con los refinamientos de su portada, el Renacimiento suavizó la aspereza de estos montes.

Bárcabo

Altitud: 713 metros

Población: 104 habitantes

En el corazón calcáreo de las Sierras Exteriores del Pirineo, el término de Bárcabo extiende su quebrado territorio por altiplanos y por laderas xerófilas cortadas por profundos desfiladeros que señalan la frontera meridional de la comarca de Sobrarbe. Son tierras de cereal, de antiguas viñas y de viejos olivares que en Almazorre aún se escalonan por una vertiente orientada hacia mediodía. El río Vero atraviesa el término por el centro, de norte a sur. Pero Vero todavía no es aquí el torrente claro que más tarde correrá al pie de Alquézar, sino una amplia rambla que permanece seca



Panorámica de Betorz (Bárcabo)

durante la mayor parte del año. La gran fuente que da vida al caudal del río brota en el municipio de Bárcabo, pero lo hace donde casi acaba, al pie de Lecina, de modo que las aguas frescas, nada más nacer, abandonan el término escondiéndose en las entrañas calizas de un desfiladero. En verano llegan muchos visitantes, especialmente franceses, para caminar durante unas horas siguiendo el curso del agua por el cañón que se abre entre paredes policromas.

Aquí nació el barranquismo como deporte en nuestro país. Los recorridos se inician donde brota el agua, en la Fuente de Lecina. En los meses estivales el barranco está muy concurrido, pero la afluencia de visitantes, de fuerte estacionalidad, no ha resultado suficiente para evitar la desertización demográfica. Suelves, en la vertiente que mira hacia Naval, se despobló hace varias décadas y ni siquiera un antiguo proyecto de urbanización con capital extranjero –que hubiera resultado pionero de haberse desarrollado– logró evitar el total abandono. Betorz, Eripol y Hospitaled mantienen una demografía de pulso tan débil que casi se extingue en los meses más fríos. Almazorre, Lecina y Bárcabo –la capital municipal– apenas alcanzan los treinta habitantes, pero en las soledades de estas sierras esa exigua población representa mucho.

Cielos despejados sobre el monte Asba, carrascales y enebrales silenciosos, bosquetes de pinos oscuros, erizones que en los ventosos lomos de los montes se visten de amarillo cuando llega junio, casas antiguas de piedras tostadas cubiertas con losas pesadas o tejas moras, chozas de piedra seca bajo los grandes quejigos, santuario serrano de La Nuez, caudales transparentes corriendo por las rocas pulidas del fondo de los abismos, abrigos soleados donde el hombre prehistórico creó formas misteriosas...: un territorio de extraordinarios atractivos para el viajero sensible.

Bielsa

Altitud: 1.026 metros

Población: 499 habitantes

Los valles de Bielsa y Gistain son distintos: muestran una personalidad bien diferenciada frente al resto de la comarca. Ya no se trata sólo de enclaves aislados que como consecuencia de la dificultad de sus accesos permanecieron durante siglos bastante apartados, sino de territorios que cuentan con rocas distintas. Aquí aflora el roquedo más antiguo de Sobrarbe. El granito y la pizarra, además de dar un tono especial al modelado del paisaje y a su color, influyen en la arquitectura: esos tejados aguzados con doble inclinación en cada pendiente sólo son posibles cuando se usan las finas losas de pizarra para cubrir los edificios, como sucede en estos valles.

La minería ha ofrecido otra nota diferenciadora: en Sobrarbe sólo hubo explotaciones mineras de importancia en las montañas paleozoicas de las cuencas del Cinqueta y del Barrosa, especialmente en ésta última, en el término de Bielsa, donde tradicionalmente se obtuvo el mejor hierro de Aragón.

La villa de Bielsa, cabecera del valle y del termino, cuenta con un caserío amplio que, tras su destrucción en la Guerra Civil, fue levantado de nuevo en las décadas siguientes. En el centro de la villa la casa consistorial, con sus arcos y su fina cantería renacentista, evoca los esplendores del siglo XVI, cuando el hierro belsetano alcanzó su más alta reputación.

Más arriba de la villa, en la cabecera del Cinca, el valle de Pineta ofrece

una depurada panorámica alpina: el largo fondo plano por donde corre el río está flanqueado por laderas de fuerte pendiente donde crecen bosques de pinos, de abetos y de hayas que llegan hasta el pie de las crestas desnudas desde las que se despeñan impresionantes cascadas y torrentes bramando entre los neveros.

Desde la apertura del túnel de Bielsa en la década de 1970 la villa, convertida en la puerta de Sobrarbe hacia Francia, reforzó su importante función comercial y turística.



Los puertos de Bielsa

Boltaña

Altitud: 643 metros

Población: 917 habitantes

La villa de Boltaña, cabeza de partido judicial y capital administrativa de la comarca, se alza sobre el Ara donde el río, tras sortear las estrecheces del desfiladero de Jánovas, ensancha su valle poco antes de desembocar en el Cinca. El viejo castillo medieval domina desde la cumbre de un cerro la villa que, protegida por la fortaleza, extendió su caserío por la ladera en dos niveles: uno alto, donde se sitúa el apretado casco antiguo, y otro bajo, junto al río y a la carretera, donde se encuentran los ensanches modernos.

En el casco antiguo las casas de piedra se alinean creando calles y plazuelas que conforman el más amplio conjunto de arquitectura tradicional de la comarca. En el centro de la villa destacan los volúmenes de la antigua colegiata: un excelente templo del XVI con poderoso campanario.

El buen puente de piedra, que quizá justificó en el pasado la importancia de la villa, perdió sus bóvedas centrales en la última guerra civil. Entre sus pilas –reutilizadas– se encuentra la mejor piscina natural de Sobrarbe.

Las antiguas aldeas dependientes de la villa han sufrido un letal proceso de despoblación. Son núcleos extraordinariamente pintorescos que se alzan en los montes cercanos coronando los precipicios o desafiando la extremada pendiente de las laderas. A la izquierda del Ara quedan Ascaso –al pie de Navaín– y

Morillo de Sampietro mirando ya hacia las nieves perpetuas de los Treserols desde un espolón que domina panorámicas de barrancos y de sierras. A la derecha están Saso, Silves, Aguilar, Espierlo, Campodarve, Morcat...: casas olvidadas entre las carrascas y los enebros de un paisaje sumamente quebrado por donde el agua, escasa, se recoge en barrancos profundos y claros.

La incorporación a Boltaña del antiguo término de Sieste y de parte del que tenía la capital en Laguarda extendió el municipio por el valle del barranco de Sieste y por las cabeceras de los ríos Guarga, Alcanadre, Mascún y Balces: tierras ásperas, sierras de las que el medio hostil expulsó a casi todos sus hijos, arroyos de caudales pobres y purísimos recogidos como un néctar transparente y escaso de esmeralda en lechos limpios de areniscas y de calizas. Montes de pinar y de erizones que se cubren de flores amarillas cuando acaba la primavera, enormes quejigos solitarios, manchas de álamos temblorosos, silencio y soledades en las que el caminante nunca encuentra a nadie.

Broto

Altitud: 905 metros

Población: 528 habitantes

Broto ha sido la cabecera tradicional del valle de su nombre: una vieja entidad administrativa de origen pecuario que poseía extensos pastos estivales tanto en la vertiente meridional del eje pirenaico como en el lado francés. En la actualidad el antiguo valle reparte sus territorios en dos municipios: el de Torla y el de Broto. Este último extiende su territorio por la cuenca del Ara en el tramo donde este río recibe los caudales del Sorrosal y del Forcos –por la derecha– y del Chate, por la izquierda.

Todo el término es calcáreo, con predominio de *flysch*, y eso se refleja en el paisaje natural –abundan los tonos claros– y en la arquitectura, con tejados de grandes losas pardas de arenisca.

Broto se alza en la ribera, donde Ara comienza a llanear descansando de los sobresaltos del abrupto descenso desde su cuna. Es una villa de larga tradición turística.

Tiene una buena iglesia del XVI y contó con un excelente puente medieval arruinado en nuestra última guerra.

Cerca de Broto se encuentra Oto, con abigarrado casco urbano en el que destacan una torre defensiva y la exótica decoración del pilar que sostiene una cruz. Al otro lado del río se sitúa Sarvisé, no lejos de los llanos de Planduiar, que ofrecen praderas junto al río para el reposo y el juego.



Vista de Oto (Broto)

De los pueblos del término, los citados hasta ahora, situados en la ribera y junto a la carretera, concentran la mayoría de la población y de los servicios. Con los que trepan por las vertientes pueden hacerse dos grupos: pondremos en uno a los más altos –Yosa y Ayerbe– que se despoblaron ya hace décadas, y en otro a los situados a media ladera –Buesa y Asín– que mantienen cierta población y ofrecen excelentes panorámicas entre casas que conservan bien la arquitectura tradicional.

Al municipio de Broto se incorporó en 1962 el antiguo término de Bergua-Basarán, con cuatro pueblos que se alzan en la cuenca del barranco de Forcos. Además de los dos que daban nombre al viejo municipio se encuentran allí Escartín y Otal. Sólo Bergua permanece habitado. En los otros las ruinas van devorando las casas levantadas entre admirables escalonamientos de bancales donde los antiguos vecinos cultivaron durante generaciones un cereal siempre escaso.

El barranco de Forcos ofrece paisajes excepcionales: el caudal, purísimo, abre su camino en rocas limpias, entre espesos bosques donde se pueden encontrar juntos árboles tan diferentes como el haya y la carrasca, el quejigo y el abeto.

Fanlo

Altitud: 1.342 metros

Población: 171 habitantes

Un imponente conjunto de cumbres que superan los tres mil metros separan este término de Francia. De Monte Perdido (3.355 m) a Taillón (3.144 m) se extiende la más elevada de cuantas murallas se alzan entre los dos países. Incluso el tajo de La Breca o La Brecha, empleado tradicionalmente por los montañeses de Sobrarbe como lugar de paso para Francia cuando los viajes se hacían a pie, se sitúa a más de 2.800 m.

La mitad del municipio de Fanlo se encuentra a más de 1.500 m de altitud y un tercio supera, incluso, los 2.000 m. Por esas altitudes se extienden los pastos estivales del Puerto de Góriz, sostén durante siglos de la gran cabaña de ganado trashumante en la que basaron su economía los pueblos del valle. Al pie de los puertos, excavando sus lechos en profundos cañones calcáreos, corren los ríos Arazas, Chate, Yesa, Aso y Bellos. Este último ha labrado el cañón de Añisclo, quizá el más impresionante de los desfiladeros de una región donde las gargantas abundan.

En la mitad meridional del término de Fanlo –conocido tradicionalmente como Valle de Vio– se alzan los nueve pueblos del municipio. Todos



Núcleo de Yeba, en Fanlo

están a más de mil metros de altitud. Cuatro –Ceresuela, Sercué, Buisán y Gallisué– se despoblaron hace varias décadas. Los otros cinco –Fanlo, Nerín, Yeba, Buerba y Vio– han sufrido también los embates de una fuerte emigración, pero se mantienen habitados y presentan cierta animación en los meses de verano. Una parte importante del término se encuentra integrada en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Fanlo es el municipio que más hectáreas aporta a este espacio protegido. Monte Perdido y los enormes puertos que besan los pies de los gigantes calcáreos abrazando Ordesa por el norte y por el sur, los oscuros abetales y hayedos que pueblan el fondo fresco del Añisclo superior, los carrascales que cuelgan en los precipicios rojizos del Añisclo inferior: todo se encuentra en este municipio de paisajes inigualables, quebrado, salvaje, duro y sorprendente como ningún otro.

Fiscal

Altitud: 768 metros

Población: 272 habitantes

El antiguo término, la tradicional Ribera de Fiscal, se extiende por el tramo central del curso del Ara, desde que el río deja el valle de Broto hasta que se acerca a las angosturas del desfiladero de Jánovas. Tierras amables de ribera con cultivos en terrazas fluviales, exiguas quizá para ojos acostumbrados a llanuras de cereal, pero envidiables para los montañeses que cuando descendían al valle desde las aldeas escondidas pensaban que los ribereños vivían cómodamente en la abundancia. Ligüerre, Santolaria, Arresa y Lacort son los pueblos asentados en la envidiable ribera. Borrastre y San Juste se alzan un poco sobre el río; Lardiés y Berroy trepan ya por las laderas, pero todavía no alcanzan las ásperas alturas de los catorce núcleos, ahora muertos, que se integraban en el valle de Solana, el antiguo término de Burgasé incorporado a Fiscal. Son los restos de un naufragio. Fiscal recogió lo que quedó tras el hundimiento de muchos pueblos bajo un embalse que no se construyó. El proyecto de la presa de Jánovas llevó la ruina a este pueblo, a Lavelilla y a otros del valle, arrastrando también –efectos

colaterales– a los núcleos desperdigados por las vertientes de los tres barrancos que recogen las aguas de Solana para entregarlas al Ara por su margen izquierda.

Otro antiguo municipio incorporado a Fiscal es el de Albella y Jánovas donde, además de estos dos pueblos, están Planillo y San Felices. El núcleo mayor era Jánovas. Sus ruinas, emergiendo entre el río y los campos, se han convertido en el símbolo de una



Fiscal se asienta en la ribera del Ara

sinrazón. Hace más de 40 años los vecinos fueron expulsados a la fuerza porque sus casas iban a quedar sumergidas bajo las aguas de un embalse que no se ha construido.

Fiscal, la capital municipal, es un pueblo al que el turismo promete un futuro brillante. Arquitectura tradicional de interés, una notable torre defensiva en el centro del caserío, un buen puente medieval junto a una iglesia de la misma época.

Gistaín

Altitud: 1.442 metros

Población: 160 habitantes

Su término es uno de los más altos de los Pirineos. Ningún punto se sitúa por debajo de los mil metros y más de la mitad de su territorio se extiende por encima de los dos mil. Cumbres de más de tres mil metros señalan la frontera con Francia. Al pie de las cumbres nacen los dos torrentes –el de La Pez y el de Añes Cruces– que al juntarse en Viadós dan origen al caudaloso Cinqueta.

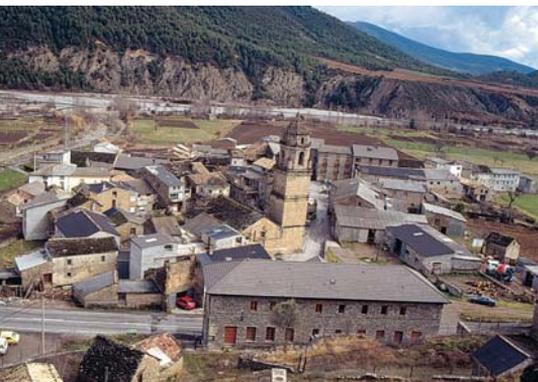
Los paisajes de la cabecera del valle ofrecen algunas de las panorámicas pirenaicas de mayor sabor alpino: barrancos impetuosos, cumbres con nieves perpetuas, bosques espesos y praderas salpicadas de bordas con aguzadas techumbres de pizarra.

Las bordas caracterizan el panorama de las zonas menos elevadas del término. En medio de los prados se alzan los edificios agropecuarios, siempre de dos en dos: junto a la borda propiamente dicha, donde se almacena el heno y se estabula el ganado, se sitúa la «cabana» o refugio para el pastor. En Viadós, Biziele o La Poma, donde la densidad de bordas es más elevada, el paisaje humanizado se hace deslumbrante: son, quizá, las panorámicas pecuarias más hermosas del Pirineo.

El término cuenta con un solo núcleo de población. Gistaín se alza –a 1.442 m– en una ladera que mira al sur. Cuenta con un caserío amplio en el que destacan los tejados afilados de las torres. Estamos en el Pirineo Axial, en el eje de la cordillera donde afloran las rocas metamórficas e ígneas, y eso se nota en la arquitectura: el granito en la mampostería de los muros –sobre todo en Viadós– y la pizarra en los tejados.



La Poma, en Gistaín



Panorámica de Labuerda

Labuerda

Altitud: 569 metros

Población: 171 habitantes

El término de Labuerda, enclavado en el corazón de Sobrarbe, es pequeño. Llega hasta el Cinca en el único punto de la comarca donde este río cuenta con una ribera que merezca llamarse vega: las huertas, bien cultivadas, se extienden hasta el cauce del río. Es el más septentrional de los municipios sobrarbeses donde no hallamos presencia alguna de ambientes de alta montaña: no hay abetos, ni hayas, ni pastos alpinos, ni neveros permanentes, ni rebecos. Todo es aquí mediterráneo: el pino carrasco y el almez, la vid y el olivo, los frutales, las encinas y las huertas.

La capital municipal se alza junto a la carretera, donde entrega sus aguas al Cinca el barranco que baja de San Vicente.

Emergiendo sobre las casas destaca la torre de la iglesia, un campanario labrado con esmero –a mediados del XVIII– y emparentado con el de Banastón. En el caserío hay buenos ejemplos de la arquitectura típica de la comarca, con excelentes portaladas tanto adinteladas como bajo arcos de grades dovelas.

Si se toma la pista que asciende por el barranco, entre laderas margosas, se llega al otro núcleo del municipio. San Vicente es un lugar muy pintoresco. Los viejos olivos se escalonan por los bancales dando al paisaje ese tono de suavidad y de reposo antiguo que sólo estos árboles saben transmitir. La iglesia parroquial, algo apartada del caserío, es un templo románico muy peculiar que alberga un magnífico retablo gótico. Entre las casas descuella el volumen airoso de una torre defensiva de aquellas que los hidalgos de antaño levantaban para proteger su hacienda y su orgullo. En una comarca que las tiene abundantes esta torre de San Vicente destaca por su conservación y su elegancia.

Algo más arriba de San Vicente, en pleno monte, está la ermita de San Visorio, un santuario poco frecuentado con buenas vistas.

La Fueva

Altitud: 634 metros

Población: 614 habitantes

La Fueva es la hoya: una gran artesa o depresión de fondo casi plano que se abre al pie de los murallones calizos de Sierra Ferrera. Esta peña alargada la limita por el N.O., en tanto que la cumbre de Campanué y las sierras de Pallaruelo y de Tron-

cedo la cierran por levante. Los afloramientos calcáreos de Lapenilla y de Clamosa forman sus límites meridionales y el largo lomo protegido por el castillo de Muro de Roda la separa, en el lado occidental, del valle del Cinca.

Si las calizas señorean el espléndido telón de fondo de la Peña Montañesa o Sierra Ferrera y asoman en algunos de los otros montes circundantes, el fondo de la artesa, el terreno suave donde se alzan los pueblos mayores, es el dominio de las margas grises entre las que corren los dos ríos fovanos: el De la Nata y el De la Usía, con humildes caudales que en verano se agotan casi por completo.



San Juan de Toledo de la Nata pertenece al municipio de La Fueva

En los rebordes montañosos de La Fueva el hábitat es disperso. Ha sufrido un proceso de abandono que ha conducido a la desertización demográfica del antiguo municipio de Muro de Roda y de varios pueblos y aldeas de los montes más meridionales. Entre las rocas tostadas y los enebros asoman las ruinas de los caseríos de Pallaruelo; al pie de los precipicios rojizos y grises de Sierra Ferrera se ven casas abandonadas emergiendo entre oscuras carrascas o grandes quejigos; junto a los olivos asilvestrados se alzan, entre bancales, los núcleos despoblados de Lapenilla, Clamosa y Trillo.

Frente al abandono del antiguo hábitat disperso, los pueblos del corazón suave de la hoya han resistido bien. Aquí las viviendas se agrupan en núcleos compactos, algunos de cierta entidad, como Tierrantona, la capital municipal, y otros menores como Charo, Solipueyo, Rañín, Fuendecampo o Formigales. Son pueblos que han desarrollado su economía en torno al cereal y al ganado porcino, en cuya explotación moderna fueron pioneros.

La incorporación a La Fueva del antiguo término de Mediano ha llevado los límites municipales al otro lado del Cinca añadiendo a su patrimonio histórico una joya monumental: los castillos de Samitier que, encaramados sobre el precipicio, vigilan el desfiladero de El Entremón desde el siglo XI. De la misma época es la altiva torre del castillo de Troncedo. Aún cuenta La Fueva con otra fortaleza medieval: el soberbio recinto de Muro de Roda, atalaya y refugio situado en la cumbre de un cerro por cuyas laderas se extendían las casas y las aldeas para ofrecer una imagen depurada de hábitat medieval vivo hasta casi nuestros días. La iglesia de San Juan, de Toledo de La Nata, completaría, junto con los castillos citados, lo mejor del patrimonio medieval fovano.

El siglo XVI, tan agitado y tan dinámico en estos montes, dejó en La Fueva, como prueba del orgullo y quizá de los temores de algunos infanzones, un buen conjunto de casas fortificadas cuyas torres todavía se alzan soberbias en Charo,



Vista de Laspuña

en Salinas de Trillo, en Arasanz, en Formigales o en Aluján.

Laspuña

Altitud: 725 metros

Población: 276 habitantes

Desde el borde de una terraza fluvial Laspuña, protegidas sus espaldas por la gigantesca mole vertical de la Peña Montañesa, contempla las aguas del

Cinca que corre a sus pies labrando el lecho entre margas grises. En el río encontraron tradicionalmente su modo de vida los hijos de este pueblo que condujeron durante siglos la madera de los bosques pirenaicos hasta las puertas del Mediterráneo. En mayo, cuando el río crecía por la fusión de las nieves, ataban los troncos formando navatas o almadías con las que navegaban durante ocho o diez días por el Cinca y el Ebro hasta llegar a Tortosa. Ahora, cada año, en mayo, evocan los antiguos viajes fluviales en una fiesta.

Además de la capital municipal cuenta el término con otros núcleos. Ceresa y El Casal se sitúan más arriba, donde la terraza fluvial enlaza con la ladera que asciende hacia la Peña. Sucastiello es un caserío solitario situado al pie de un pequeño cerro donde hubo un castillo.

El término presenta dos caras: una conocida y habitada que mira al Cinca, otra escondida y despoblada que se oculta entre los precipicios de la cara septentrional de las peñas Montañesa y Llerga. En la primera hay campos de cereal y granjas, en la segunda solo algunos prados y –sobre todo– espesuras olvidadas de pinos, de abetos y de hayas. Quizá no quede en todo el Pirineo un rincón más desconocido y remoto que «La Valle», la escondida cuenca por donde corren las aguas de los ríos Irués y La Garona. Ninguna carretera llega al oculto valle siguiendo el curso fluvial a partir del Cinca. Sólo por una pista que asciende hasta el collado del pie de Peña Montañesa se puede acceder a los espesos bosques que fueron famosos hace un siglo como cazaderos de osos.

Palo

Altitud: 739 metros

Población: 37 habitantes

Es uno de los municipios más pequeños y con menos población de la comarca. Palo, el único núcleo, alza su caserío al pie del tozal de Santa Bárbara, la montaña calcárea que cierra por levante el valle del Cinca en su tramo más angosto. El río corre aquí por el fondo del impresionante desfiladero de El Entremón, vigila-

do desde el este por la ermita que corona el pequeño santuario de la santa protectora frente a las tormentas, y, desde el oeste, por los castillos de Samitier y la iglesia románica de triple ábside integrada en el recinto defensivo medieval.

En el pueblo, orientado al sol naciente y al llano que se abre hacia La Fueva, han cultivado tradicionalmente viña y olivar. Hoy el cereal domina en las parcelas que continúan labrándose. Aunque da la espalda al agreste congosto donde se alza el muro del embalse de Mediano, quizá esta presa, situada en la frontera oriental del término, explique la supervivencia como ayuntamiento de este territorio pequeño y poco poblado.

Plan

Altitud: 1.060 metros

Población: 319 habitantes

El río Cinqueta abre su curso superior entre rocas paleozoicas: es el reino del granito y de la pizarra que aparecen como materiales de construcción en las bordas de Viadós. Pero su mitad inferior discurre entre rocas más modernas: son las calizas donde el río labra sus gargantas bajas. Plan está en el medio: a espaldas de la villa se alzan los imponentes macizos antiguos del eje pirenaico, frente al pueblo se sitúan las grandes montañas calcáreas que culminan en la cumbre de Cotiella (2.912 m). Pocas veces la desnudez caliza, con sus cortantes lapiaces, ofrece paisajes tan grandiosos como los de esta cima que se erige a modo de mojón señero entre Sobrarbe y Ribagorza. Y quizá sea este marco calcáreo, raro en el entorno de los lagos glaciares, el que hace especialmente seductor el paisaje de La Basa de la Mora, uno de los más hermosos ibones pirenaicos.

El término de Plan está muy bien cerrado por el Sur. Además de Cotiella, las imponentes moles de la Peña la Una, Mobisón y Punta Llerga forman un laberinto de cumbres y de barrancos donde reinan las soledades de los puertos y de los bosques. Fuentes del Irués, puertos de Saravillo, bosques oscuros, precipicios, torrentes: un mundo al que lleguen pocos viajeros.

La villa que encabeza el municipio es grande. Alza su caserío en la orilla derecha del Cinqueta, donde el río, que viene del norte, muda su dirección para dirigirse al oeste. Cuenta con un buen caserío: edificios antiguos de cantería esmerada en las esquinas y en ciertos vanos, tejados de pizarra, iglesia medieval con torre aguzada, calles empinadas y plazuelas irregulares.



La pizarra es característica de los tejados en todo el valle

El lugar hizo célebre su nombre hace un par de décadas cuando organizó una caravana de mujeres. El llamamiento, destinado a buscar compañeras para los solteros del pueblo, se convirtió en un paradigma de solución par la soledad de los hombres rurales y apareció en los periódicos de todo el mundo. Plan resaltó en los titulares de la prensa hasta en China y en Australia.

Los otros núcleos del término se sitúan al oeste de la villa. Serveto y Señes en la vertiente derecha, encaramados a media ladera, con buenas muestras de arquitectura tradicional. Saravillo al otro lado, en la vertiente izquierda del Cinqueta, algo apartado del río. Este lugar, el más bajo del término, ha resistido mejor que los dos de enfrente los embates de la emigración. La proximidad de la carretera ha facilitado su desarrollo turístico.

Pueyo de Araguás

Altitud: 699 metros

Población: 160 habitantes

Desde las orillas del Cinca –a poco más de 500 m de altitud– hasta las cumbres de Peña Montañesa –a casi 2.300 m– el término de El Pueyo de Araguás pasa con rapidez de las carrascas y las viñas del llano a los lapiaces cortantes de la alta montaña caliza donde sólo algunos ejemplares de pino negro logran sobrevivir en condiciones extremas.

En la parte más baja –donde crecen el cereal, la vid y el olivo– se encuentra la capital municipal, El Pueyo, un núcleo abigarrado de casas que han sabido modernizarse manteniendo su arquitectura tradicional en torno a una buena iglesia del XVI. Cerca, y todavía en tierra de olivos, se alzan Araguás, Torrelisa, San Lorién, El Soto y La Pardina.



Panorámica de El Pueyo de Araguás con Peña Montañesa al fondo

Más arriba, ya casi al pie de los escarpes verticales de La Peña, están Oncins, Los Molinos, El Plano y la Muera: un hábitat disperso entre grandes quejigos, carrascas oscuras y estrechos campos de labor que se escalonan hasta el viejo monasterio de San Victorián, el mítico cenobio cuyos monjes señorearon en otro tiempo muchos lugares de Sobrarbe y de Ribagorza.

En la soleada ladera las impresionantes ruinas hacen evocar los días gloriosos de los antiguos abades, pero

también, si se visitan cuando soplan los vientos huracanados y cae la nieve, se comprende la zozobra de los frailes cuando, década tras década, veían su monasterio herido por vendavales que destruían los tejados, rayos que derribaban el campanario y grandes rocas que rodando por la ladera arrasaban las viviendas de los monjes.

El término se prolonga, al otro lado de la Peña, por uno de los espacios más recónditos del Pirineo: el barranco de La Garona, un valle remoto vestido de pinos, hayas y abetos.

Puértolas

Altitud: 1.160 metros

Población: 230 habitantes

El término de Puértolas se parece al de Fanlo pero desciende un poco más hasta alcanzar en el corazón de Sobrarbe, a orillas del Cinca y del Bellos, esos ambientes donde crecen el olivo y la vid que nunca se dieron en Fanlo.

En la parte septentrional del municipio, como decorado de fondo, se alzan las Zucas o Tres marías, hermanas menores de los Treserols y, como ellos, magníficas en su desnuda pureza calcárea. Algo más al sur se levantan, imponentes en su altivez solitaria, las cumbres, también calizas, aquí todo es calizo, de Sestrales –al oeste– y Castillo Mayor, al este. Entre estas dos cumbres y las Zucas del fondo se extienden los pastos alpinos de la montaña de Sesa, suave balcón verde desde el que contemplar las profundidades de Añisclo. Las gargantas de Escuaín, por donde corre el río Yaga, y las del barranco de Airés son el desagadero por donde las precipitaciones que caen en el término van a engrosar el caudal del Cinca.

Los pueblos más altos del municipio –Puértolas, Bestué, Escuaín y Santa María– basaron su economía en la ganadería trashumante y han sufrido una considerable emigración que casi ha conducido a su total despoblación. Los de la zona baja –Belsierre, Puyarruego y Escalona– mantuvieron una actividad más agrícola y han conservado mejor la población, aumentándola incluso como sucede en Escalona, núcleo que actúa ahora como cabecera del municipio. Se trata de un pueblo de casas nuevas, alzadas junto a la carretera, que vive desde hace décadas volcado al turismo. En los años sesenta recibía sobre todo agüistas, gente que venía a tomar las aguas



Bestué, uno de los pueblos más altos de Puértolas

medicinales de la cercana fuente de Puyarruego. Después han sido los visitantes de Añiselo quienes han continuado dando vida a una intensa actividad hostelera y comercial.

Cuenta el término con dos núcleos deshabitados, Muro de Bellos y Santa Justa, cuyos antiguos vecinos encontraron demasiado dura la lejanía y la soledad de las ásperas vertientes de *flysch* donde labraban sus estrechos campos escalonados.

San Juan de Plan

Altitud: 1.122 metros

Población: 149 habitantes

Se alza en la orilla derecha del Cinqueta, justo donde el río –tras abandonar las angosturas del desfiladero del Puente de Pecadores– se adentra en terreno más abierto. El pueblo –como los vecinos Plan y Gistaín– cuenta con un caserío amplio. Las viviendas, con cubiertas muy pendientes de pizarra, se agrupan en la ladera formando un plano urbano bastante abigarrado. Es un lugar donde se respira en cada esquina el aire de la tradición, viva no sólo en la arquitectura: la vieja lengua, las danzas, los antiguos trajes, los trabajos agropecuarios y las fiestas se han conservado con excepcional vigor en San Juan.

Todo el término municipal se sitúa por encima de los mil metros de altitud y la mitad se eleva por encima de los dos mil. En este municipio se encuentra la cumbre más alta de Sobrarbe: el pico Posets (3.369 m), en el límite con Benasque, señorea un paisaje majestuoso de lagos y de glaciares que ha merecido la calificación de Parque Natural. Vertientes de granito, laderas de calizas paleozoicas y de pizarras, extensos bosques de pino negro, rododendro, torrentes de aguas blancas: paisajes remotos de pureza y de fuerza extraordinarias.

En la vertiente, al pie de los bosques, hay prados con bordas. El conjunto borderil más vistoso se sitúa frente a San Juan, al otro lado del río, en torno a la ermita de San Mamés. Desde allí desciende, en la noche de San Juan, una vistosa procesión de antorchas que concluye en la iglesia del pueblo.

Tella-Sin

Altitud: 1.384 metros

Población: 272 habitantes

Los antiguos municipios de Tella y de Sin se fusionaron en 1963, pero la unión administrativa no borró las diferencias geográficas. Son profundas: Tella extiende su término por los paisajes calcáreos típicos de las Sierras Interiores del Pirineo; Sin

alcanza en la parte más alta de su territorio las rocas metamórficas características del Pirineo Axial, esas que dan tonos rojizos u oscuros y brillos cristalinos. En la confluencia de los ríos Cinca y Cinqueta, en Salinas, se encuentra el estrecho pasillo que enlaza los viejos términos ahora unidos.

El sustrato rocoso se manifiesta en la arquitectura: en Sin los afilados tejados de las casas se cubren con finas losas de pizarra y sobre el campanario se alza un aguzado chapitel. En Tella y sus aldeas las cubiertas, de menor pendiente, se resolvían con pesadas losas de arenisca o con tejas de barro.



Panorámica de Tella

Tella ofrece un magnífico balcón sobre el valle del Cinca. Desde el pueblo, emplazado a gran altura en una vertiente que mira al sur, se contempla un paisaje grandioso de gargantas, de peñas y de valles. Las diminutas aldeas del viejo municipio –Revilla, Arinzué, Lamiana, Cortalaviña, Estaroniello– se reparten por la áspera vertiente a cuyos pies, escondido en las estrecheces de la entraña calcárea, corre el río Yaga para entregar sus aguas al Cinca entre las casas de Hospital. Junto al caserío de Tella hay varias humildes ermitas románicas y, un poco más allá, se encuentra el dolmen: un paisaje mágico. Donde Cinca recibe las aguas de Irués, poco antes de que la carretera se oscurezca en el Paso de Las Devotas, aparece Badaín recogido junto a la esbelta torre de su iglesia y, a sus pies, Lafortunada: urbanismo de factoría envolviendo las dos grandes centrales que cuando se construyeron, en la primera mitad del siglo XX, batieron records de potencia instalada.

En Salinas, donde Cinca y Cinqueta unen sus caudales, hubo en otro tiempo buenas ferrerías para fundir el excelente hierro arrancado de los montes de Bielsa.

Ya en la cuenca del Cinqueta, Sin extiende su abigarrado caserío a media ladera, en un punto donde la vertiente se suaviza, con las abruptas calizas de la Peña de Sin, al frente, y –más alejados– la cima de Punta Suelza, a la espalda, con casi 3.000 m. El ambiente ya es alpino.

Torla

Altitud: 1.032 metros

Población: 318 habitantes

En el término de Torla se abre, entre paredes calizas, el valle más conocido y visitado de la Comarca. Aunque el Parque Nacional ya no ocupa sólo la cuenca



Fragen, en el pequeño valle del Sorrosal pertenece al municipio de Torla

del río Arazas sino que se extiende también por las cabeceras de los ríos Bellos, Yaga y Cinca, todavía Ordesa, mítico valle por donde corre el Arazas, atrae el mayor número de visitantes. Su nombre hace evocar bosques de abetos y de hayas, cascadas despeñándose por paredes que caen desde cumbres nevadas y praderas donde crecen el edelweiss y la genciana.

El río Ara, antes de juntar sus aguas con las que vienen de Ordesa, ha recorrido el valle de Bujaruelo, donde tienen su cuna al pie del pico Vignemale, que con sus 3.300 m es el punto culminante del término de Torla y marca, también, la mayor altura de la línea fronteriza entre España y Francia.

Junto a los dos grandes valles citados hay otro en el término que también entrea sus aguas al Ara. Por la derecha recibe este río los caudales del Sorrosal, que nace en las paredes calcáreas de tonos claros de la sierra de Tendeñera. En este vallecillo del Sorrosal se sitúan tres núcleos: Linás, Viu y Fragen. Son pueblos rodeados de prados. La arquitectura tradicional se ha conservado bien: las casas, levantadas con la buena mampostería que ofrecen los estratos de arenisca del *flysch*, se cubren con pesadas losas de tonos pardos. En torno a los pueblos el paisaje ofrece un resumen de la vegetación pirenaica: sargas flanqueando los arroyos, quejigos en las vertientes que miran al sur, pinos en las que se orientan al norte, almohadilladas capas de aguzados erizones en las crestas ventosas y por encima, cuando desaparecen el bosque y los matorrales, los finos pastos de los puertos.

Torla, la capital municipal, cuenta con uno de los cascos urbanos más conocidos de la cordillera: pocas imágenes se han divulgado tanto como la que muestra la iglesia parroquial con las paredes y la cumbre del pico Mondarruego como fondo. Caminando por las calles el viajero encuentra numerosos detalles que llaman la atención: varias ventanas con delicados ajimeces, portaladas con dovelas bien labradas, canetes en los aleros, galerías...

A pesar de la presencia masiva de turistas, Torla ha sabido guardar una parte importante de su arquitectura tradicional en mejores condiciones que la de otros núcleos con presencia turística menos masiva y más reciente. Pero el principal atractivo de la villa sigue estando más allá de sus calles: Torla es el punto de partida para llegar a Ordesa.

Ley 5/2003, de 26 de febrero, de las Cortes de Aragón, de creación de la Comarca de Sobrarbe

Superficie: 2.202,7 km²
 Población (1-1-05): 7.151 habitantes
 Capital administrativa: Boltaña
 Capital económica: Aínsa-Sobrarbe



Número de municipios: 19

Número de entidades de población: 150

Municipios de la comarca:

Abizanda	Broto	Labuerda	Pueyo de Araguás (EL)
Aínsa-Sobrarbe	Fanlo	Laspuña	San Juan de Plan
Bárcabo	Fiscal	Palo	Tella-Sin
Bielsa	Fueva (La)	Plan	Torla
Boltaña	Gistaín	Puértolas	

Cifras oficiales de población, superficie y densidad de población municipal. Sobrarbe. 1 de enero de 2005

	Población (nº habitantes)	Superficie (km ²)	Densidad (hab/km ²)
Sobrarbe	7.151	2.202,7	3,2
Abizanda	128	44,8	2,9
Aínsa-Sobrarbe	1.826	284,8	6,4
Bárcabo	104	87,9	1,2
Bielsa	499	202,4	2,5
Boltaña	917	139,5	6,6
Broto	528	128,0	4,1
Fanlo	171	187,1	0,9
Fiscal	272	170,1	1,6
Fueva (La)	614	218,8	2,8
Gistaín	160	75,9	2,1
Labuerda	171	17,8	9,6
Laspuña	276	45,3	6,1
Palo	37	14,4	2,6
Plan	319	92,5	3,4
Puértolas	230	100,0	2,3
Pueyo de Araguás (El)	160	62,1	2,6
San Juan de Plan	149	55,8	2,7
Tella-Sin	272	90,3	3,0
Torla	318	185,2	1,7

Fuente: IAEST con datos del Padrón Municipal de habitantes a 1 de enero de 2005

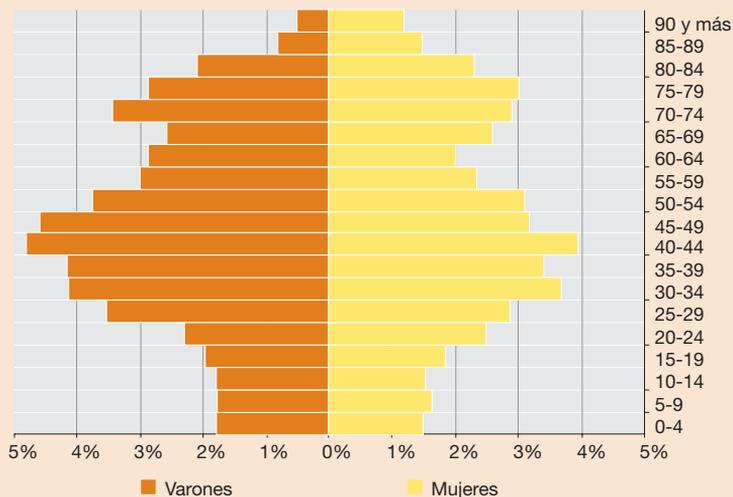
Estructura de la población por grupos de edad y sexo. Sobrarbe. 1 de enero de 2005

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres
Total	7.151	3.794	3.357
00-04	235	128	107
05-09	245	128	117
10-14	238	129	109
15-19	274	142	132
20-24	343	166	177
25-29	459	253	206
30-34	561	297	264
35-39	542	299	243
40-44	628	345	283
45-49	557	330	227
50-54	491	269	222
55-59	382	216	166
60-64	349	206	143
65-69	369	185	184
70-74	455	247	208
75-79	420	206	214
80-84	315	151	164
85-89	165	59	106
90 y más	123	38	85

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal de habitantes a 1 de enero de 2005

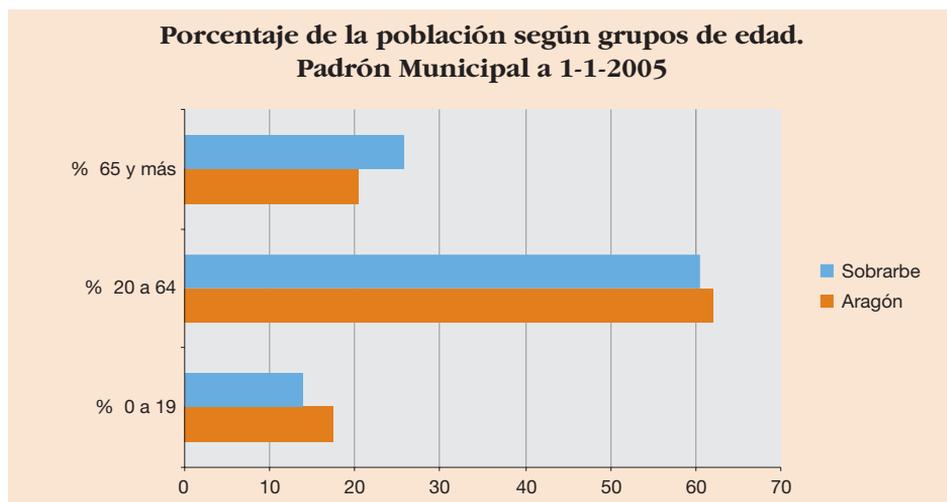
Estructura de la población por edad y sexo. Padrón Municipal a 1-1-2005



Indicadores de estructura demográfica. Sobrarbe. Renovación Municipal a 1 de enero de 2005

Composición por edad	Sobrarbe	Aragón
Porcentajes de población según grupos de edad		
% de población de 0 a 19 años	13,9	17,4
% de población de 20 a 64 años	60,3	62,0
% de población de 65 y más años	25,8	20,5
Grados de juventud		
% de población menor de 15	10,0	12,6
% de población menor de 25	18,7	23,6
% de población menor de 35	32,9	39,8
% de población menor de 45	49,3	55,4
Edad media de la población		
	46,7	43,0
Índice de envejecimiento		
	186,2	117,7
Índice de sobre-envejecimiento		
	15,6	12,3
Tasa global de dependencia		
	55,9	49,6
Composición por sexo		
Tasa de masculinidad	113,0	99,3
Índice de maternidad	15,3	17,7
Índice de potencialidad	85,9	96,9

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005

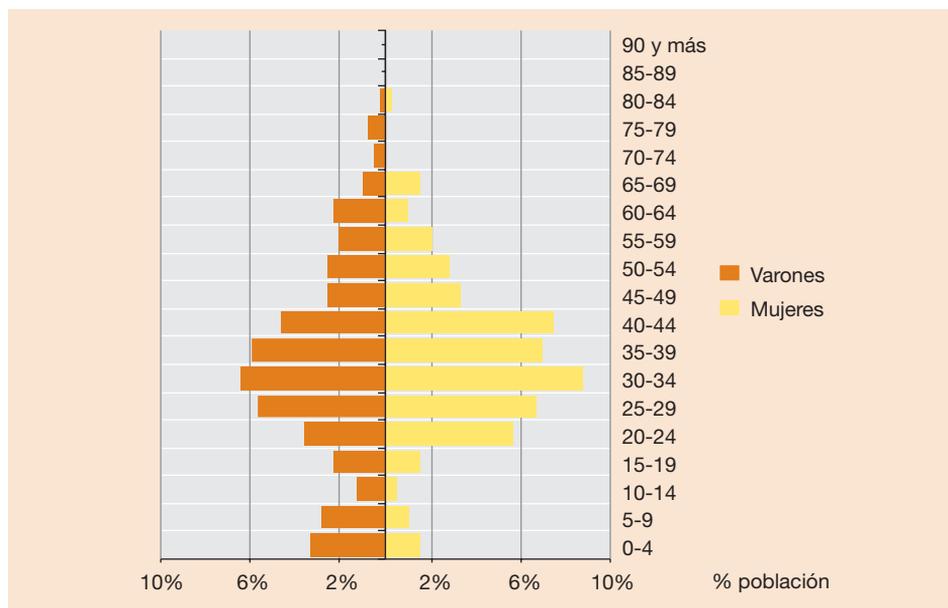


Población residente de nacionalidad extranjera. Sobrarbe. 1 de enero de 2005

UNIDAD: NÚMERO DE EXTRANJEROS RESIDENTES

Años cumplidos	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	386	187	199
00-04	19	13	6
05-09	15	11	4
10-14	7	5	2
15-19	15	9	6
20-24	36	14	22
25-29	48	22	26
30-34	59	25	34
35-39	50	23	27
40-44	47	18	29
45-49	23	10	13
50-54	21	10	11
55-59	16	8	8
60-64	13	9	4
65-69	10	4	6
70-74	2	2	0
75-79	3	3	0
80-84	2	1	1
85-89	0	0	0
90 y más	0	0	0

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005 (INE)



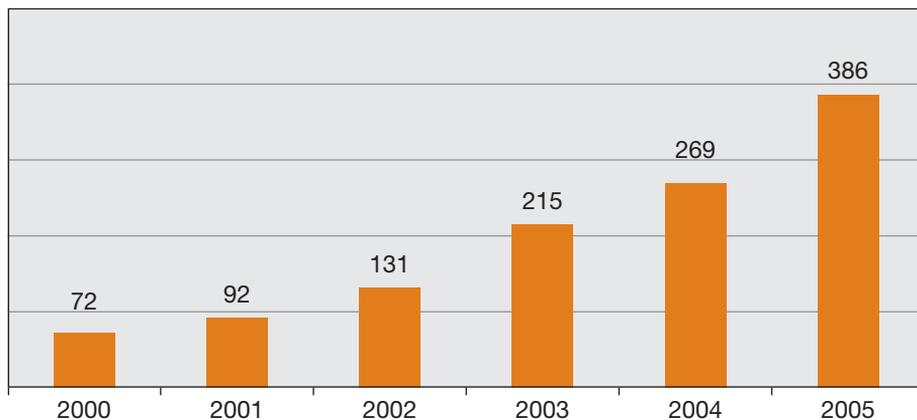
Población residente de nacionalidad extranjera por país de nacionalidad. Sobrarbe. 1 de enero de 2005

(MÁXIMA REPRESENTACIÓN)

	Número de extranjeros	% mujeres extranjeras
Rumanía	142	54,23%
Francia	41	46,34%
Ecuador	35	54,29%
Colombia	28	57,14%
Reino Unido	24	45,83%
Bélgica	16	31,25%
Cuba	12	75,00%
Resto nacionalidades	88	48,86%

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005

Evolución de la población extranjera empadronada 2000-2005. Sobrarbe



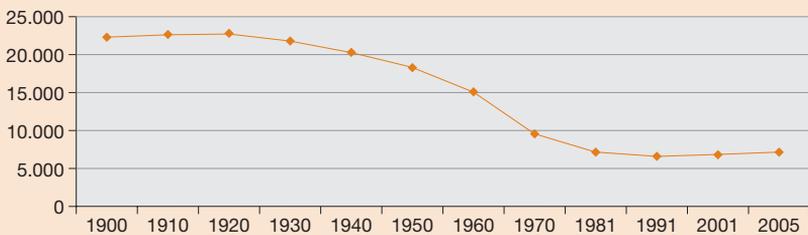
Evolución de la población por municipios. Sobrarbe. Años 1900 a 2005

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Municipio	Año						
	1900	1920	1940	1960	1981	2001	2005
Total Comarca	22.277	22.761	20.303	15.122	7.091	6.803	7.151
Abizanda	463	446	402	305	134	133	128
Bárcabo	829	803	703	498	110	112	104
Bielsa	971	1.330	1.113	748	475	456	499
Boltaña	1.926	1.871	1.763	1.381	919	814	917
Broto	1.758	1.750	1.467	1.083	509	539	528
Fanlo	1.065	1.033	733	543	62	170	171
Fiscal	2.505	2.502	2.050	1.527	346	254	272
Fueva (La)	2.691	2.576	2.606	1.956	830	607	614
Gistaín	444	592	510	360	244	168	160
Labuerda	425	505	447	309	183	174	171
Laspuña	501	566	594	515	315	272	276
Palo	288	270	273	171	51	41	37
Plan	1.124	1.113	871	640	325	314	319
Puértolas	1.049	1.074	925	741	205	214	230
Pueyo de Araguás (El)	492	503	504	378	178	145	160
San Juan de Plan	361	383	294	236	177	160	149
Tella-Sin	717	843	794	617	422	281	272
Torla	988	886	923	612	369	347	318
Aínsa-Sobrarbe	3.680	3.715	3.331	2.502	1.237	1.602	1.826

Fuente: IAESt con datos de Censos de Población (1900 a 2001) y Padrón Municipal de habitantes 2005

Evolución de la población. Sobrarbe. Años 1900 a 2005



Población de los municipios y de sus entidades de población. Sobrarbe. 1 de enero de 2005

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Abizanda		128	60	68
	Abizanda	76	34	42
	Escanilla	25	11	14
	Lamata	21	11	10
	Ligüerre de Cinca	6	4	2
Bárcabo		104	59	45
	Almazorre	25	10	15
	Bárcabo	23	14	9
	Betorz	10	5	5
	Eripol	11	8	3
	Hospitaled	1	0	1
	Lecina	26	16	10
	Santa María de la Nuez	8	6	2
Suelves	0	0	0	
Bielsa		499	260	239
	Bielsa	330	164	166
	Chisagüés	20	14	6
	Espierba	39	20	19
	Javierre	41	23	18
	Parzán	63	36	27
	Salinas de Bielsa	6	3	3
Boltaña		917	484	433
	Ascaso	8	2	6
	Boltaña	790	419	371
	Campodarbe	6	4	2
	Margudgued	47	20	27
	Morillo de Sampietro	6	5	1
	Pueyo de Morcat (El)	3	2	1
	Sieste	25	13	12
	Valle (La)	12	7	5
	Aguilar	7	4	3
	Matidero	2	1	1
	Seso	3	1	2
Silves	8	6	2	
Broto		528	272	256
	Asín de Broto	28	15	13
	Bergua	45	25	20
	Broto	231	118	113
	Buesa	47	25	22
	Oto	84	43	41
	Sarvisé	93	46	47

**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Sobrarbe. 1 de enero de 2005**

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Fanlo		171	105	66
	Buerba	24	17	7
	Buisán	17	8	9
	Fanlo	61	35	26
	Nerín	27	17	10
	Vio	9	8	1
	Yeba	33	20	13
Fiscal		272	155	117
	Albella	13	7	6
	Arresa	9	4	5
	Borrasre	19	12	7
	Fiscal	139	79	60
	Jánovas	0	0	0
	Javierre de Ara	11	6	5
	Lacort	0	0	0
	Lardiés	9	4	5
	Ligüerre de Ara	38	22	16
	Planillo	12	7	5
	San Felices de Ara	13	7	6
	San Juste	6	5	1
	San Martín de Solana	1	1	0
	Santa Olaria de Ara	2	1	1
Fueva (La)		614	315	299
	Alueza	11	6	5
	Atiart	0	0	0
	Buetas	29	16	13
	Cabazonada (La)	31	18	13
	Charo	27	14	13
	Formigales	35	17	18
	Fosado	34	19	15
	Fuendecampo	29	14	15
	Humo de Muro (El)	15	8	7
	Humo de Rañín (El)	12	8	4
	Aluján	6	3	3
	Mediano	25	15	10
	Morillo de Monclús	33	17	16
	Pocino (El)	9	6	3
	Rañín	56	27	29
	Salinas de Trillo	11	5	6
	Samitier	9	5	4
	Samper	22	11	11
	San Juan	8	4	4
	Solipueyo	40	18	22

Población de los municipios y de sus entidades de población. Sobrarbe. 1 de enero de 2005

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
	Tierrantona	118	56	62
	Troncedo	29	16	13
	Caneto	19	9	10
	Clamosa	2	1	1
	Lapenilla	0	0	0
	Trillo	4	2	2
Gistaín		160	88	72
	Gistaín	160	88	72
Labuerda		171	95	76
	Labuerda	156	86	70
	San Vicente	14	8	6
	Fontanal	1	1	0
Laspuña		276	143	133
	Casal (El)	12	7	5
	Ceresa	37	23	14
	Laspuña	227	113	114
Palo		37	24	13
	Palo	37	24	13
Plan		319	163	156
	Plan	204	99	105
	Saravillo	79	44	35
	Serveto	36	20	16
Puértolas		230	129	101
	Belsierre	22	9	13
	Bestué	22	16	6
	Escalona	123	64	59
	Muro de Bellos	2	1	1
	Puértolas	15	8	7
	Puyarruego	32	21	11
	Santa María	9	6	3
	Bies	0	0	0
	Escuaín	5	4	1
	Huertas de Muro (Las)	0	0	0
	Santa Justa	0	0	0
Pueyo de Araguás (El)		160	96	64
	Araguás	18	12	6
	Molinos (Los)	22	15	7
	Muera (La)	3	2	1
	Oncins	17	12	5
	Pardina (La)	5	3	2
	Plano (El)	17	8	9
	Pueyo de Araguás (El)	43	25	18
	San Lorién	7	2	5

**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Sobrarbe. 1 de enero de 2005**

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
	Soto (El)	7	4	3
	Torrelisa	21	13	8
	San Victorián	0	0	0
	Casa Castán	0	0	0
San Juan de Plan		149	80	69
	San Juan de Plan	149	80	69
Tella-Sin		272	138	134
	Hospital	9	3	6
	Lafortunada	131	66	65
	Revilla	8	4	4
	Salinas	22	9	13
	Sin	50	28	22
	Tella	40	21	19
	Badaín	12	7	5
Torla		318	170	148
	Fragen	40	20	20
	Linás de Broto	60	36	24
	Torla	218	114	104
Aínsa-Sobrarbe		1.826	958	868
	Aínsa	1.295	671	624
	Arcusa	35	19	16
	Arro	32	15	17
	Banastón	93	45	48
	Bellostas (Las)	10	8	2
	Camporrotuno	26	13	13
	Castejón de Sobrarbe	4	4	0
	Castellazo	15	10	5
	Coscojuela de Sobrarbe	45	22	23
	Coscollar (El)	10	5	5
	Guaso	79	42	37
	Latorre	12	8	4
	Latorrecilla	28	13	15
	Olsón	26	17	9
	Pardina (La)	8	4	4
	Paúles de Sarsa	28	13	15
	Gerbe	22	15	7
	Jabierre de Olsón	13	7	6
	Mondot	3	1	2
	Santa María de Buil	26	15	11
	Griébal	5	5	0
	Morillo de Tou	6	5	1
	Sarsa de Surta	5	1	4

Fuente: IAEST con datos del Nomenclator del año 2005 (INE)

Evolución del Movimiento Natural de la Población. Sobrarbe. Años 1991a 2003

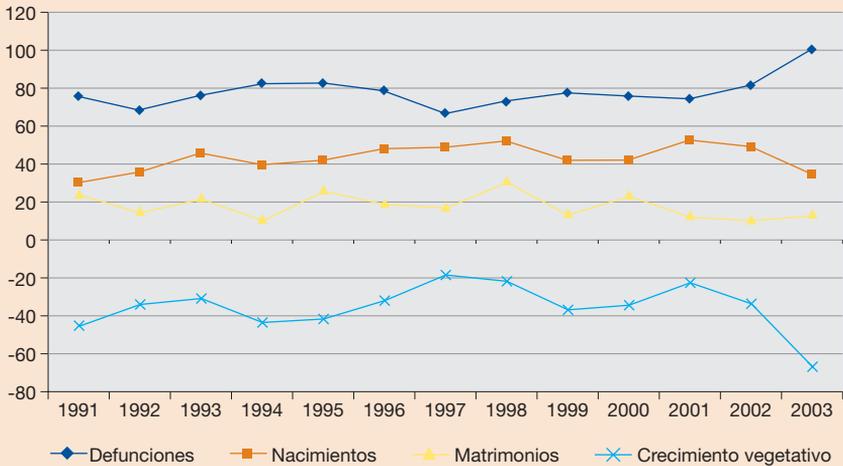
	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo
1991	76	31	24	-45
1992	69	36	16	-33
1993	76	46	23	-30
1994	83	40	11	-43
1995	83	42	26	-41
1996	79	48	20	-31
1997	67	49	18	-18
1998	73	52	31	-21
1999	78	42	15	-36
2000	76	42	24	-34
2001	75	53	13	-22
2002	82	49	11	-33
2003	101	35	14	-66

Ley 5/2003, de 26 de febrero, de creación de la Comarca de Sobrarbe (BOA n.º 27 de 7 de marzo de 2003).

NOTA: El crecimiento vegetativo es la diferencia entre nacimientos y defunciones de cada año.

Fuente: IAEST

Evolución del Movimiento Natural de la Población. Sobrarbe. Años 1991a 2003



Enseñanzas de Régimen General. Sobrarbe. Curso 2004-2005

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Centros	9	8	1	1,21
Unidades / Grupos	55	53	2	0,59
Profesorado	105	101	4	0,64
Alumnado	736	712	24	0,40

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Centros según nivel de enseñanza que imparten. Sobrarbe. Curso 2004-2005

	Total	Públicos	Privados Concertados	Privados no Concertados	Participación en Aragón (%)
Educación Infantil	8	7	0	1	1,41
Educación Primaria	5	5	0	0	1,36
Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)	3	3	0	0	1,41
Bachillerato LOGSE diurno	1	1	0	0	0,85
Bachillerato LOGSE nocturno	0	0	0	0	0,00
Ciclos Formativos grado medio	0	0	0	0	0,00
Ciclos Formativos grado superior	0	0	0	0	0,00
Garantía Social	0	0	0	0	0,00
Educación Especial	0	0	0	0	0,00

Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Profesores según nivel de enseñanza que imparten. Sobrarbe. Curso 2004-2005

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	105	101	4	0,64
Educ. Infantil y Educ. Primaria	56	52	4	0,70
Educ. Secund y Est. Profesionales	34	34	0	0,44
Ambos niveles	15	15	0	3,01
Educación Especial	0	0	0	0,00

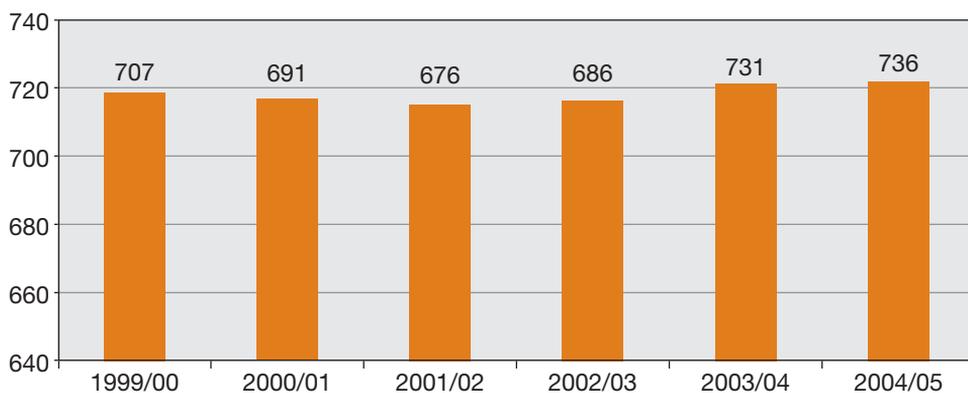
Fuente: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Alumnado según nivel de enseñanza. Sobrarbe. Curso 2004-2005

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón(%)
Total	736	712	0	24	0,40
Educación Infantil	192	168	0	24	0,47
Educación Primaria	308	308	0	0	0,48
Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)	172	172	0	0	0,37
Bach. Logse diurno	64	64	0	0	0,43
Bach. Logse nocturno	0	0	0	0	0,00
Ciclos Formativos grado medio	0	0	0	0	0,00
Ciclos Formativos grado superior	0	0	0	0	0,00
Garantía Social	0	0	0	0	0,00
Educación Especial	0	0	0	0	0,00

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Evolución del alumnado. Sobrarbe. Curso 2004-2005



Alumnado extranjero. Sobrarbe. Curso 2004-2005

	Total	Públicos	Privados
Alumnos extranjeros	28	27	1
% alumnos extranjeros sobre el total	3,8	3,8	4,2

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Nacionalidades más frecuentes del alumnado extranjero. Curso 2004-2005

	Comarca	% sobre el total de extranjeros
Reino Unido	7	25,0
Rumanía	5	17,9
Bélgica	4	14,3
Ecuador	4	14,3
Colombia	3	10,7

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Renta bruta disponible y per cápita. Sobrarbe. Serie 2000-2002

Año	Renta bruta disponible (miles de euros)	Renta bruta disponible per cápita (euros)	Posición respecto a la media de Aragón (Aragón=100)
2000	91.189	13.371	125,71
2001	96.177	14.075	127,75
2002	105.925	15.454	131,54

Fuente: IAEST

Valor añadido bruto comarcal por sectores de actividad. Serie 2001-2004

UNIDAD: MILES DE EUROS

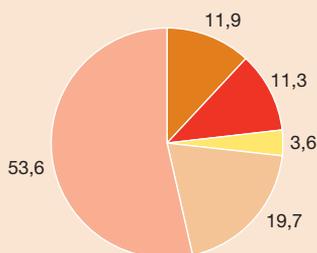
Sectores	Valor añadido bruto				% sobre Aragón			
	2001	2002	2003	2004	2001	2002	2003	2004
Total	83.529	88.022	96.218	100.644	0,44	0,43	0,44	0,43
Agricultura	12.848	12.870	12.121	12.013	1,10	1,07	1,00	0,98
Energía	15.405	11.488	15.647	11.337	2,46	1,62	2,19	1,56
Industria	2.579	3.482	3.672	3.585	0,06	0,08	0,08	0,07
Construcción	11.684	14.689	16.231	19.809	0,73	0,81	0,79	0,83
Servicios	41.012	45.494	48.547	53.900	0,36	0,37	0,37	0,38

Fuente: IAEST

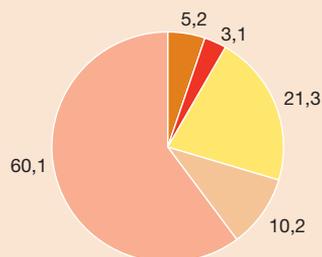
Participación sectorial en el Valor añadido bruto. Año 2004

UNIDAD: PORCENTAJE

Sobrarbe



Aragón



Empresas por actividad principal. Año 2002

	Estructura sectorial		
	Número de empresas	Aragón (%)	Sobrarbe (%)
Total	554	100,00	100,00
Ganadería y selvicultura	2	0,36	0,65
Industria y energía	33	5,96	9,98
Construcción	119	21,48	14,65
Servicios	400	72,20	74,72

Empresas por tamaño. Año 2002

	Estructura según empleo		
	Número de empresas	Aragón (%)	Sobrarbe (%)
Total	554	100,00	100,00
Sin asalariados	274	49,46	51,75
de 1 a 49 asalariados	280	50,54	47,50
de 50 a 199 asalariados	0	0,00	0,60
de 200 o más asalariados	0	0,00	0,14

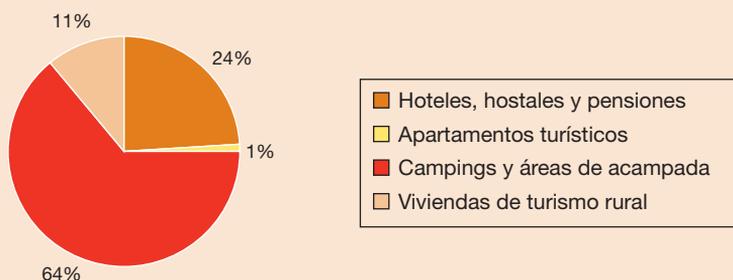
Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Directorio Central de Empresas (INE) y registros económicos del Departamento de Economía, Hacienda y Empleo (DGA).

Plazas en alojamientos turísticos por tipos. Año 2004

	Plazas	% sobre Aragón
Total plazas	11.657	16,93
Hoteles, hostales y pensiones	2.844	8,49
Apartamentos turísticos	79	4,07
Campings y áreas de acampada	7.397	26,68
Viviendas de turismo rural	1.337	23,61

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Guía de Servicios Turísticos del Departamento de Industria, Comercio y Turismo (DGA)

Estructura de plazas en alojamientos turísticos. Año 2004



Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). Sobrarbe

	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
Total	1.243	1.442	1.660	1.957
Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas	81	170	184	201
Selvicultura, explotación forestal y actividades de los servicios relacionados con las mismas	0	0	0	0
Pesca, acuicultura y actividades de los servicios relacionados con las mismas	0	0	0	0
Extracción y aglomeración de antracita, hulla, lignito y turba	0	0	0	0
Extracción de crudos de petróleo y gas natural; actividades de los servicios relacionados con las explotaciones petrolíferas y de gas, excepto actividades de prospección	0	0	0	0
Extracción de minerales de uranio y torio	0	0	0	0
Extracción de minerales metálicos	0	0	0	0
Extracción de minerales no metálicos ni energéticos	12	20	23	27
Industria de productos alimenticios y bebidas	19	31	38	44
Industria del tabaco	0	0	0	0
Industria textil	1	0	0	0
Industria de la confección y de la peletería	0	0	0	0
Preparación, curtido y acabado del cuero; fabricación de artículos de marroquinería y viaje; artículos de guarnicionería talabartería y zapatería	1	1	1	0
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	17	23	24	27
Industria del papel	0	0	0	0
Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	0	0	0	0
Coquerías, refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	0	0	0	0
Industria química	0	0	0	0
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	0	0	0	0
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	1	1	1	1
Metalurgia	2	2	2	2
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	4	4	4	5
Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	2	1	1	1

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). Sobrarbe

(continuación)

	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	0	0	0	0
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	1	2	4	3
Fabricación de material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicac.	0	0	0	0
Fabricación de equipo e instrumentos médico-quirúrgicos, de precisión, óptica y relojería	0	0	0	0
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	0	0	0	0
Fabricación de otro material de transporte	0	0	0	0
Fabricación de muebles; otras industrias manufactureras	6	7	14	7
Reciclaje	0	0	0	0
Producción y distribución de energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente	0	0	1	1
Captación, depuración y distribución de agua	0	0	0	0
Construcción	278	310	375	476
Venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; venta al por menor de combustible para vehículos de motor	17	18	21	30
Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	23	26	30	28
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	134	145	156	177
Hostelería	437	455	517	590
Transporte terrestre; transporte por tuberías	23	26	35	40
Transporte marítimo, de cabotaje y por vías de navegación interiores	0	0	0	0
Transporte aéreo y espacial	0	0	0	0
Actividades anexas a los transportes; actividades de agencias de viajes	7	10	16	16
Correos y telecomunicaciones	0	0	0	1
Intermediación financiera, excepto seguros y planes de pensiones	0	0	0	0
Seguros y planes de pensiones, excepto seguridad social obligatoria	0	0	0	0
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	4	5	6	6

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). Sobrarbe

(continuación)

	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
Actividades inmobiliarias	1	2	2	6
Alquiler de maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos	1	1	3	3
Actividades informáticas	0	6	1	6
Investigación y desarrollo	0	0	1	1
Otras actividades empresariales	21	23	34	55
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	28	34	60	91
Educación	28	12	2	6
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	55	68	49	45
Actividades de saneamiento público	0	0	0	0
Actividades asociativas	8	4	8	7
Actividades recreativas, culturales y deportivas	13	18	19	25
Actividades diversas de servicios personales	17	19	24	30
Hogares que emplean personal doméstico	0	0	3	1
Organismos extraterritoriales	0	0	0	0

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Explotación: IAEST

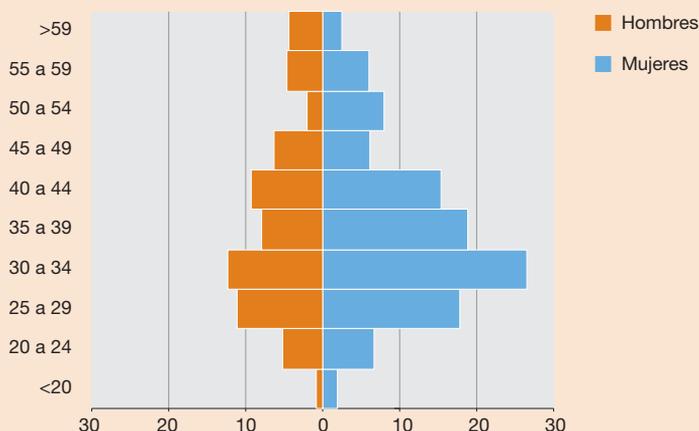
Paro registrado según tiempo de inscripción de la demanda. Media año 2005. Sobrarbe

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total	177	66	111
Hasta 3 meses	88	36	52
De 3 a 6 meses	35	13	22
De 6 a 12 meses	27	11	16
De 1 a 2 años	14	5	8
De 2 a 3 años	7	1	6
Más de 3 años	7	0	7

Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Paro registrado según edad y sexo. Media año 2005. Sobrarbe



Paro registrado según nivel de formación. Media año 2005. Sobrarbe

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

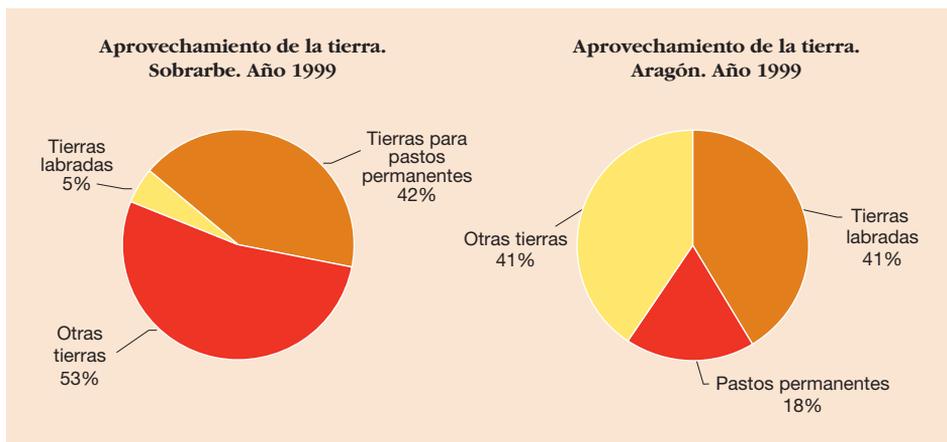
Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total Titulación	177	66	111
Sin estudios o estudios primarios	3	1	1
Primera etapa de educación secundaria	81	37	44
Enseñanza para la formación e inserción laboral	21	10	11
Bachillerato	30	10	20
Técnico profesional superior	10	2	8
Titulación universitaria	32	5	27

Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Aprovechamiento de la tierra. Sobrarbe. Año 1999

	Superficie en hectáreas	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	220.270	4,62
Superficie total de las explotaciones agrarias	197.796	4,77
Superficie Agrícola Utilizada	94.224	3,83
Tierras labradas	10.377	0,60
Tierras labradas secano	9.683	0,72
Tierras labradas regadío	694	0,19
Tierras para pastos permanentes	83.846	11,29
Tierras para pastos permanentes secano	83.369	11,32
Tierras para pastos permanentes regadío	477	8,35
Otras tierras	103.572	6,15

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE)



Explotaciones agrarias. Sobrarbe. Año 1999

	Total Comarca	Porcentaje de participación en Aragón
Tipos de explotaciones (número)	937	1,2
Explotaciones con tierras	924	1,2
Explotaciones sin tierras	13	0,7
Total superficie por régimen de tenencia (hectáreas)	197.796	4,8
En propiedad	182.993	6,1
En arrendamiento	11.311	1,6
En aparcería	1.778	0,8
En otros regímenes de tenencia	1.715	0,8
Superficie regable¹ (hectáreas)	1.184	0,3
Superficie regada² (hectáreas)	1.171	0,3
Por método de riego:		
Por aspersión	362	0,5
Localizado ³	0	0,0
Por gravedad	784	0,3
Otros métodos	26	0,8
Según procedencia de las aguas:		
Aguas subterráneas de pozo o sondeo	42	0,2
Aguas superficiales	1.126	0,3
Aguas depuradas	4	0,2
Aguas desaladas	0	0,0
Según régimen de gestión del riego:		
Con concesión integrada en una comunidad de regantes	927	0,3
Con concesión individual	245	0,8

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

1. Superficie regable: Es la suma de la superficie regada en el año censal más la superficie no regada que, durante el año de referencia, podría haberlo sido por disponer la explotación de las instalaciones técnicas propias y agua suficiente.

2. Superficie regada de la explotación: Es la superficie de todas las parcelas que, durante el año censal, han sido efectivamente regadas al menos una vez.

3. Riego localizado: comprende goteo, microaspersión, etc.

Cultivos, barbechos y retirada. Sobrarbe. Año 1999

UNIDAD: HECTÁREAS

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Total superficie cultivada	10.377	9.683	694
CULTIVOS HERBÁCEOS			
Total cereales grano	4.701,7	4.431,8	269,9
Trigo blando	2.189,8	2.072,1	117,8
Trigo duro	114,7	114,7	0,0
Cebada	2.107,4	2.007,3	100,1
Maíz	44,6	15,5	29,1
Arroz	0,0	0,0	0,0
Otros cereales (avena, centeno, sorgo y otros)	245,2	222,2	23,0
Total leguminosas grano	17,2	17,2	0,0
Total tubérculos	3,4	0,0	3,4
Patata	3,4	0,0	3,4
Total cultivos industriales	1.503,5	1.434,1	69,4
Algodón	0,0	0,0	0,0
Girasol	1.036,9	972,3	64,6
Cártamo	4,7	4,7	0,0
Soja	0,0	0,0	0,0
Colza y Nabina	0,0	0,0	0,0
Plantas aromáticas, medicinales y especias	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos industriales	461,9	457,2	4,8
Total cultivos forrajeros	2.337,0	2.038,3	298,7
Raíces y tubérculos	1,4	1,4	0,0
Maíz forrajero	3,4	0,0	3,4
Leguminosas forrajeras	28,6	28,6	0,0
Otros forrajes verdes anuales	504,3	489,5	14,8
Alfalfa	832,8	598,6	234,3
Forrajes verdes plurianuales	966,5	920,3	46,2
Total hortalizas excepto patata	40,8	0,1	40,7
Hortalizas en terreno de labor	10,0	0,0	10,0
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	30,8	0,1	30,8
Hortalizas en invernadero	0,0	0,0	0,0
Total flores y plantas ornamentales	0,0	0,0	0,0
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo bajo	0,0	0,0	0,0
Flores y plantas ornamentales en invernadero	0,0	0,0	0,0

Cultivos, barbechos y retirada. Sobrarbe. Año 1999

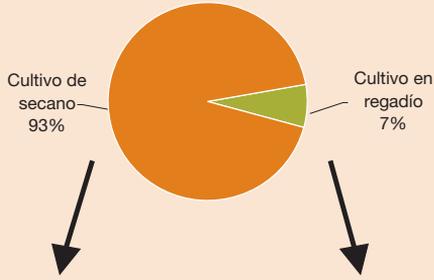
UNIDAD: HECTÁREAS

(continuación)

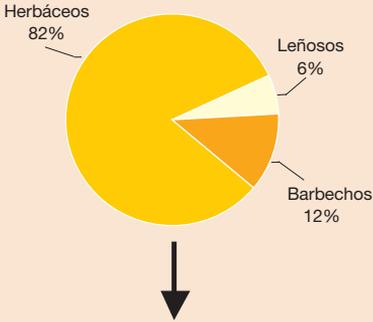
	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Semillas y plántulas destinadas a la venta	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos herbáceos	0,0	0,0	0,0
Barbechos	1.134,3	1.134,3	0,0
Huertos familiares	7,2	0,0	7,0
CULTIVOS LEÑOSOS			
Total cítricos	0,0	0,0	0,0
Total frutales fruta dulce	8,2	4,3	3,9
Manzano	0,0	0,0	0,0
Peral	3,6	0,1	3,5
Albaricoquero	0,4	0,0	0,4
Melocotonero	4,0	4,0	0,0
Cerezo y guindo	0,1	0,1	0,0
Ciruelo	0,1	0,1	0,0
Higuera	0,1	0,1	0,0
Otros	0,0	0,0	0,0
Total frutales fruto seco	283,5	283,3	0,2
Almendro	283,4	283,2	0,2
Otros (avellano, nogal y otros)	0,1	0,1	0,0
Total olivar	309,5	309,1	0,4
Olivo (aceituna de mesa)	9,1	9,1	0,0
Olivo (aceituna de almazara)	300,4	300,1	0,4
Total viñedo	31,9	31,1	0,8
Viñedo (uva de mesa)	0,8	0,8	0,0
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	0,0	0,0	0,0
Viñedo (uva para otros vinos)	31,1	30,3	0,8
Total viveros	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos permanentes (alcaparra, pita, morera, etc.)	0,0	0,0	0,0
Cultivos leñosos en invernadero	0,0	0,0	0,0
Retirada de tierras bajo el régimen de ayudas de la U.E.	709	—	—

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE)

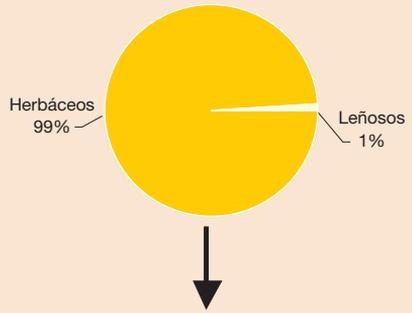
Superficie cultivada. Sobrarbe. Año 1999.



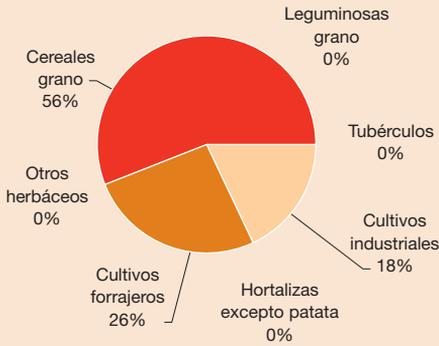
Superficie cultivada en secano



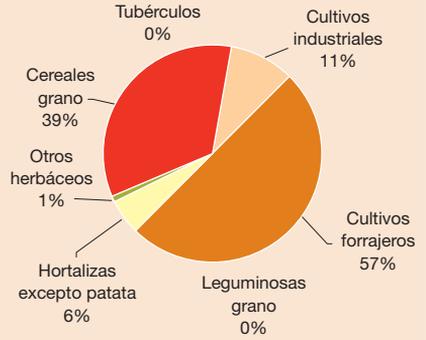
Superficie cultivada en regadío



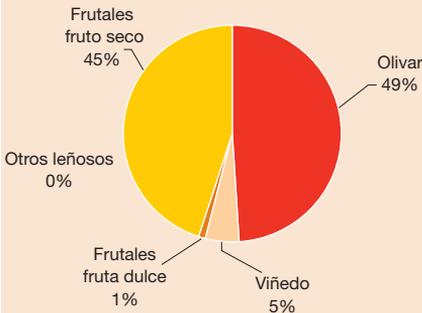
Superficie cultivada en secano: herbáceos



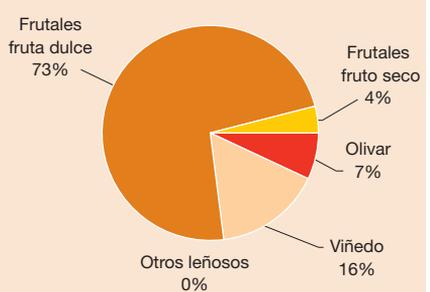
Superficie cultivada en regadío: herbáceos



Superficie cultivada en secano: leñosos



Superficie cultivada en regadío: leñosos



Ganado. Sobrarbe. Año 2001

	Cabezas de ganado (Censo medio año 2001)	Porcentaje de participación en Aragón
Ganado porcino		
Cerdas de cría	6.211	1,51
Cerdos de cebo	22.092	0,68
Ganado bovino		
Vacas de ordeño	295	1,40
Vacas madres	11.450	21,71
Terneros de cebo	3.922	1,37
Ganado ovino		
Ovejas	43.357	1,72
Ganado caprino		
Cabras	2.671	4,83
Aves		
Gallinas de puesta	0	0,00
Pollos de cebo	0	0,00

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón)

Producción final agraria y subvenciones a la explotación. Sobrarbe. Año 2001

	Producción final agraria (miles de euros)	Participación en Aragón	Subvenciones a la explotación (miles de euros)	Participación en Aragón
Total	19.726	1,0	4.782	1,3
Subsector agrícola	5.070	0,6	1.261	0,5
Subsector ganadero	12.263	1,2	3.136	3,5
Subsector forestal y otros	2.393	2,9	385	1,3

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón)

Parque de vehículos. Sobrarbe y Aragón

UNIDAD: NÚMERO

Año	Sobrarbe		Aragón	
	2003	2004	2003	2004
Total	5.062	5.372	676.539	705.998
Turismos	3.033	3.168	487.054	503.996
Motocicletas	192	209	32.167	34.166
Camiones y furgonetas	1.581	1.701	127.454	134.762
Autobuses	9	10	1.534	1.581
Tractores industriales	15	13	6.743	7.146
Otros vehículos	232	271	21.587	24.347

Fuente: IAEST según datos de la DGT

Potencia eléctrica instalada conectada a la red. Sobrarbe y Aragón. Año 2004.

UNIDAD: NÚMERO Y MEGAVATIOS

	Sobrarbe		Aragón	
	Centrales	Potencia instalada	Centrales	Potencia instalada
Total	9	194,81	216	4.538
Termoeléctrica convencional	0	0,00	3	1.290
Cogeneración	0	0,00	55	500
Hidroeléctrica	8	194,80	98	1.579
Eólica	0	0,00	50	1.168
Solar fotovoltaica	1	0,01	10	0,041

Fuente: IAEST según datos del Departamento de Industria, comercio y turismo

Altimetría. Sobrarbe

Porcentaje de la superficie comarcal por cotas de altitud

Cotas de altitud	Porcentaje sobre el total de la comarca
Total	100
De 0 a 400 metros	0
De 401 a 600 metros	6
De 601 a 800 metros	17
De 801 a 1.000 metros	14
De 1.001 a 1.200 metros	12
Más de 1.200 metros	50

Elaboración IAEST

Espacios protegidos por tipos de protección. Sobrarbe. Año 2004

	Superficie en kilómetros cuadrados	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	2.764,4	5,8
Lugares de importancia comunitaria	527,7	5,1
Zonas de especial protección para las aves	600,2	7,1
Espacios naturales protegidos	0,0	0,0

Fuente: IAEST, según datos del Dpto. de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón

ISBN 84-7753-630-9



9 788477 536307

